



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

**Las circulaciones migratorias rumanas en  
Europa: 1989-2015**

**ANEXOS**

---

VINCENT MAISONGRANDE

TESIS DOCTORAL

2023







**Vincent Maisongrande**

**Las circulaciones migratorias rumanas en  
Europa: 1989-2015**

**ANEXOS**

Tesis Doctoral

Dirigida por el Dr. Juan Josep Pujadas Muñoz

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social



**UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI**

**2023**

## *Índex Anexos*

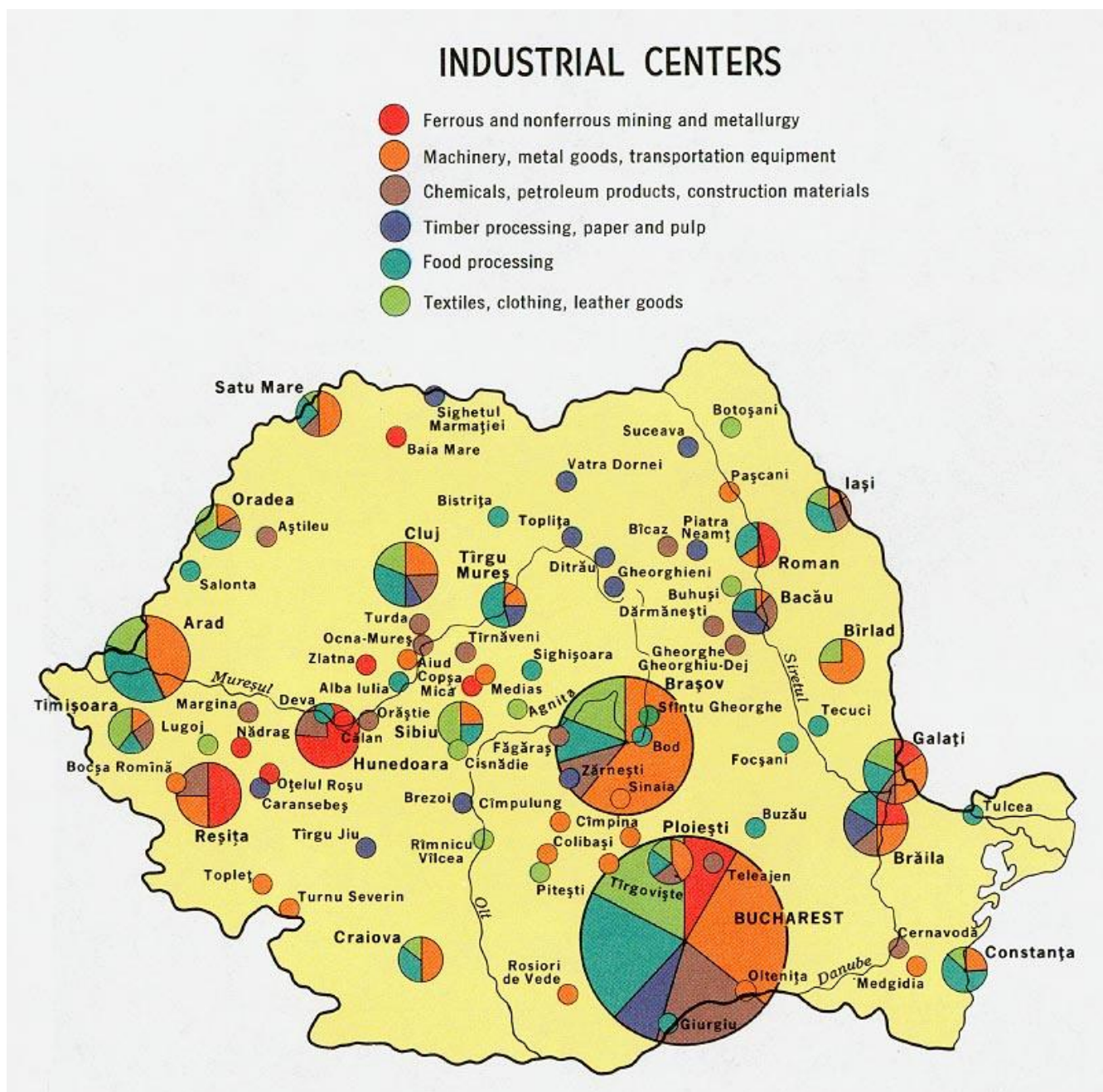
<b>Anexo 01 - Repartición industrial en la Rumanía comunista</b> -----	<b>8</b>
<b>Anexo 02 - Espacios y paisajes cotidianos</b> -----	<b>9</b>
<b>Anexo 03 - La producción estadística rumana (de los años 1990/2000)</b> -----	<b>18</b>
<b>Anexo 04 - La gran oleada de "refugiados" Este-europeos en Alemania, como la vieron los alemanes</b> -----	<b>20</b>
<b>Anexo 05 - La "bișnița"</b> -----	<b>36</b>
<b>Anexo 06 - Tata y Mama y sus años en la Piața Mircea</b> -----	<b>37</b>
<b>Anexo 07 - Los primeros "aventureros de la migración a Francia"</b> -----	<b>40</b>
<b>Anexo 08 - La red de transporte de la migración "hacia todas partes"</b> -----	<b>41</b>
<b>Anexo 09 - Burgundiu y su negocio</b> -----	<b>44</b>
<b>Anexo 10 - Alquileres muy económicos en el barrio gitano</b> -----	<b>46</b>
<b>Anexo 11 - El mitin político</b> -----	<b>51</b>
<b>Anexo 12 - Cómo consiguió Danica entrar de mando intermediario en el "partido Rom"</b> -----	<b>64</b>
<b>Anexo 13 - Los grandes ladrones "arropándose de gloria" de la Rumanía postcomunista</b> -----	<b>68</b>
<b>Anexo 14 - El círculo vicioso de la corrupción</b> -----	<b>72</b>
Ilustraciones fotográficas (no exhaustivas) del "parque público" rumano -----	78
Mala suerte será enfermar, pero peor todavía si es allá: El sistema médico-hospitalario rumano, o la quintaesencia del servicio nefasto, de la corrupción descarada, y de la socialización (duradera) en ambas cosas.-----	84
<i>Reproducciones y evoluciones</i> -----	85
<i>Inventivos ajustes</i> -----	87
<i>Aquel "terror", bastante justificado con todo</i> -----	92
<i>Veronica y su riñón: la fase de 2012, en Rumanía</i> -----	97
<b>Anexo 15 - La "sopa cultural" occidental y su ingestión diaria</b> -----	<b>109</b>
<b>Anexo 16 - El "cuartel general" de los gurbetarii rumanos en Nantes</b> -----	<b>112</b>
<b>Anexo 17 - Prospección del espacio en Francia</b> -----	<b>113</b>
<b>Anexo 18 - La familia de Tata en Francia, Veronica en particular: 1ª época</b> -----	<b>114</b>

<b>Anexo 19 - Un par de elementos más en torno a la organización práctica de la mendicidad circulatoria en Francia -----</b>	<b>123</b>
<b>Anexo 20 - La mendicidad circulatoria en Francia: archivos fotográficos -----</b>	<b>126</b>
<b>Anexo 21 - El pretexto de la casa -----</b>	<b>134</b>
<b>Anexo 22 - El subcampo de Alcanar: primera época -----</b>	<b>145</b>
El Montsià-----	154
Los rumanos del Montsià-----	156
<b>Anexo 23 - Cifras de la inmigración en España-----</b>	<b>161</b>
<b>Anexo 24 - Las dos principales actividades primigenias de los rumanos en España: la construcción y el servicio doméstico -----</b>	<b>162</b>
<b>Anexo 25 - "Afortunados" y conscientes de ello: los trabajadores inmigrantes (explotados, engañados y atados) que consiguieron "hacerse su hueco" en la agricultura andaluza-----</b>	<b>166</b>
<b>Anexo 26 - "Ilegalismos" e instrumentalización inmigrante en las "zonas descontroladas" ----</b>	<b>170</b>
<b>Anexo 27 - Cómo conseguir que los trabajadores trabajen -----</b>	<b>175</b>
Aspectos legales-----	176
Aspectos laborales-----	186
Instituciones locales-----	190
Población local-----	193
Aspectos políticos-----	196
Representaciones -----	198
<b>Anexo 28 - Vivienda inmigrante en los (ricos) pueblos rurales franceses -----</b>	<b>205</b>
<b>Anexo 29 - Y resulta que en todas partes era lo mismo: estructural-----</b>	<b>209</b>
<b>Anexo 30 - Los competidores directos de los comisionarios rumanos -----</b>	<b>215</b>
<b>Anexo 31 - Los sistemas de intermediación laboral "pirata" (rumanos) en la agricultura intensiva -----</b>	<b>217</b>
El montaje de Şandor-----	217
El subcampo de Alcanar, segunda época: Andrei y "la Granja" -----	228

Mustafá y sus émulos sucesivos-----	240
<b>Anexo 32 - "Los de Caraula" de expedición (fallida) por el Dorset-----</b>	<b>251</b>
<b>Anexo 33 - Auge y estabilización de las circulaciones agrícolas rumanas-----</b>	<b>252</b>
<b>Anexo 34 - Las pequeñas deudas entre migrantes rumanos dentro de los "modelos comisionarios" -----</b>	<b>267</b>
<b>Anexo 35 - Los "atrapados" en los sistemas y territorios controlados por los comisionarios ---</b>	<b>271</b>
<b>Anexo 36 - La maestría circulatoria-----</b>	<b>277</b>
<b>Anexo 37 - La "pasta": sus usos y los trucos -----</b>	<b>281</b>
<b>Anexo 38 - La hoja de ruta -----</b>	<b>284</b>
<b>Anexo 39 - Juego de roles en "la granja"-----</b>	<b>288</b>
<b>Anexo 40 - Luchas simbólicas interactivas y creación/imposición colectiva de la realidad consensuada -----</b>	<b>291</b>
El "ritual de la toma del café en familia" - Análisis de datos de campo. El 09/04/2012. Topolnița (Rumanía):-----	292
Otro "ritual de toma del café", en casa de Victor y Blonda - Análisis de datos de campo. El 10/05/2012. Châteauneuf-sur-Charente (Francia): -----	300
<i>Contexto</i> -----	300
<i>Estilos y tónicas de estructuración (primer nivel: lo factual)</i> -----	302
<i>Temáticas</i> -----	307
<i>Desarrollo</i> -----	309
<i>Segundo nivel (lo implícito)</i> -----	312
<i>Tercer nivel (lo general)</i> -----	322
<b>Bibliografía Anexos -----</b>	<b>333</b>



## Anexo 01 - Repartición industrial en la Rumanía comunista



Fuente: CIA (1970). "Romania - Industrial Centers from Map No. 76858 1970". Austin, Perry-Castañeda Library Map Collection. <https://maps.lib.utexas.edu/maps/romania.html> - 03/04/2023



Cabe tener en cuenta que el entramado industrial aquí reflejado, en 1970, todavía no tiene la densidad que podrá presentar década y media más tarde. La zona de Oltenia al Suroeste en particular, Craiova más que todo, pero también Severin con la finalización de la presa hidroeléctrica sobre el Danubio en 1972, así como diversos otros centros de menor tamaño, conocerán un desarrollo posterior mucho más importante.

## Anexo 02 - Espacios y paisajes cotidianos



La casa de Mihai en Maglavit (en el lado izquierdo), vista desde atrás, desde el jardín, el 01/04/2012.



La "cocina de verano" apegada a la casa de Mihai.



Ídem.



El interior de la casa de Mihai.



Y sus baños, afuera en el jardín.



La casa de los vecinos de Larisa, en Caraula, el 17/04/2012.



La casa de Tata en Topolnița, exteriores y "parte de atrás", el 03/04/2012.



Ídem. El gallinero/cabaña para las herramientas.



Ídem. El caldero negro encima de las brasas está para calentar agua, para hacer la colada.



Ídem. La valla de separación entre la "gradina" de Tata y la de su vecino.



La casa de uno de los vecinos de Tata, entre los más pobres de la calle hay que decirlo, el 27/04/2012.



Maglavit, cerca de la entrada del barrio de casas donde se encuentra la de Mihai, el 16/04/2012.



Ídem.



Vistas al atardecer, desde el descampado frente a la casa de Tata en Topolnița, el 04/04/2012. Preciso que no hay servicio de recogida de basura en estos barrios.





Ídem. Aquí acaban todos los desechos "no orgánicos" de la familia, que no pueden servir para alimentar a los animales.



Estructuras anexas montadas por sus residentes rumanos, en "la granja", en Alcanar, Tarragona, el 08/02/2012. Las montañas que se aprecian detrás son el Montsià.



Objetos amontonados en alguna esquina del patio de la casa en la que vive Mirel y su familia, en Aznalcázar, Sevilla, el 07/03/2012.

## ***Anexo 03 - La producción estadística rumana (de los años 1990/2000)***

Las estadísticas referentes a los niveles de pobreza en Rumanía, encargadas por diversas instituciones internacionales (Banco Mundial, PNUD, UE, el propio Estado rumano), nunca se correspondieron para nada con la realidad, y Nacu las desmontó punto por punto en su tesis (retomó aquí, resumiéndolos, sus comentarios al respecto):

1. Los cálculos de "necesidades cotidianas" —que sirven luego de patrón, según las pueden cubrir o no con sus ingresos *declarados*, para la repartición de las familias encuestadas en cuantiles, entre "muy pobres", "pobres", "acomodados", etc.— omiten todos los gastos informales (como los sobornos), y los "excepcionales" (equipamiento mueble, bienes de prestigio, etc.), menos frecuentes que los primeros pero que lastran duraderamente los presupuestos familiares. Sin embargo, vienen explícitamente excluidos de la "compra diaria de la ama de casa" que es lo que se monitoriza y se valora.

2. El más mínimo ajuste del valor escogido como umbral modifica del todo los resultados por cuantiles (con 0,10€ de diferencia a nivel de "ingresos diarios", se pasa por ejemplo de un 30% de "pobres" a un 65%).

3. El *arreglito* se hace también a la hora de definir lo que se incluye o no en la "compra diaria", para que los resultados "salgan mejor": *"Por supuesto que se puede modificar el coste de la 'compra diaria', para bajarlo. Por ejemplo, si se ha decidido incluirle la compra de algún abrigo cada año, en lugar de un abrigo nuevo, se pone el precio de un abrigo de segunda mano. Y lo mismo para muchos otros productos* (extracto de entrevista con un sociólogo del "Research Institute for the Quality of Life" de Bucarest, en (Nacu 2006).

4. El muestreo para las encuestas de consumo se realiza en base a los registros de residentes de cada municipio, y excluyen de facto a las personas sin listar (migrantes, personas sin techo, etc.).

5. No se toma en cuenta la autoproducción, muy fuerte en las zonas rurales. De forma general, todo se contabiliza, se convierte en *datos contables*, pero lo que no resulta directamente convertible en algún coste monetario se ignora por completo.

6. Lo que se consigue con todo ello, es trazar una línea imaginaria que divide arbitrariamente el cuerpo social. Y los que se quedan justo por encima del umbral, a menudo un 20% o 30% de la población total, igual de pobres como los demás, no se consideran como tales, por unos céntimos de más de ingresos diarios.

7. Los científicos hacen estadísticas para "contentar" a quienes les pagan por ello —los organismos internacionales—: así les volverán a contratar otras veces (pues ellos también son precarios y necesitan dinero). ¿Y por qué se molestarían? Con cada estudio entregado, ganan varias veces sus ridículos sueldos anuales "de puesto": *"Esta infraestimación sistemática no constituye una especificidad de las estadísticas de pobreza. El paro, los salarios, algunas enfermedades, la tasa de mortalidad infantil serían otros ejemplos. Todo concurre a ello: la tendencia natural de cada institución en querer 'presentar buena cara' (con, siempre, una disociación implícita entre el estatus social de los investigadores y el de los investigados), las presiones de la adhesión europea, las prácticas heredadas de la época comunista, las*

*consideraciones electoralistas. A su manera, los estadísticos hacen lo mismo que los partidos políticos en el poder: 'hinchan' las encuestas y embellecen la realidad mediante 'trucos' más o menos creíbles" (Nacu 2006).*

Frente a estas cifras, que los medios de comunicaciones "nacionales" sí suelen anunciar cada vez que se publican, pero sin comentarlas más de la cuenta (igual entendemos porqué), las reacciones de la población consisten en una mezcla de desprecio sarcástico y de consternación, que alimenta esta imagen de "país perdido" y gangrenado por la corrupción (si hasta los "científicos" mienten constantemente, tal y como se hacía en época comunista). Y si, en Rumanía por lo menos, prácticamente nadie se deja engañar, estos datos sí tienen cierto impacto "de puertas afuera". Para los gobiernos, resultan muy cómodos para tapar la miseria, así como los verdaderos resultados de las políticas ultra-liberales, para poder afirmar que las situaciones de gran pobreza no están tan generalizadas en el país, que se están resorbiendo incluso (mentira cochina: la década de los años 2000 fue, con diferencia, la más desastrosa al respecto).

En paralelo, ejercen un efecto de categorización, de acotamiento artificial del problema, en las tablas y en los comentarios que las suelen acompañar, a ciertas capas concretas de la población: "*Los informes del Banco Mundial dan una imagen de 'pobreza especializada', que concierne individuos pertenecientes a grupos específicos y claramente identificables*" (grupos "étnicos" por lo general, que, de este modo e implícitamente, se estigmatizan todavía más, y que pronto se podrán culpar de "lastrar la economía y la imagen del país"). Y luego, es hacia éstos *pobres designados*, y solo éstos, que vendrán enfocadas las eventuales "recomendaciones" y "medidas y políticas de actuación", de alcance y presupuesto tanto menor (lo verdaderamente importante: que salga barato) que conciernen mucha menos gente. Y medidas que sólo sirven para *aparentar que se hace algo*, y para *darse buena conciencia*, pero que no ayudan para nada, menos para ocultar las verdaderas causas del problema. Así "*por encima del umbral [de pobreza], no encontramos ninguna 'clase media', sino una población prácticamente igual de miserable*" (Nacu 2006). En realidad, la pobreza siendo en todo caso una noción relacional, y en comparación con los estándares de vida "europeos" que son los que todo el mundo tiene en mente allá, Rumanía y Bulgaria son países donde, en aquel entonces, el 90% de la población es pobre o muy pobre.

## ***Anexo 04 - La gran oleada de "refugiados" Este-europeos en Alemania, como la vieron los alemanes***

Recuerdo que todo lo incluido a continuación proviene de la misma fuente: "*German History in Documents and Images*" (Jarausch y Welsh). Y recuerdo que no viene ordenado de forma cronológica, con lo cual es preciso fijarse también en la fecha de cada documento, que siempre sale reflejada. Al tratarse de documentos copiados y pegados aquí, de los que traté de conservar el formato original, este puede resultar un poco distinto del empleado en el resto del trabajo (para las citas textuales en algunos artículos de prensa en particular).

### ***Sección A - Asylum in Eisenhüttenstadt: Living Container (May 14, 1992):***

Located in Eisenhüttenstadt, Brandenburg's Central Reception Camp for Asylum Seekers was originally designed to accommodate 800 people. But when Germany registered a dramatic increase in the number of asylum seekers at the beginning of the 1990s, the Eisenhüttenstadt facility had to temporarily house up to 2,000 people. In 1992, the number of asylum seekers in Germany reached its peak at 438,191. To make up for the lack of accommodations, authorities housed asylum seekers in containers like the one shown here. After 1993, the number of asylum seekers steadily declined due to practical restrictions on the basic right to asylum and the stabilization of Eastern Europe and other regions. This photo shows a Russian family in their container in Eisenhüttenstadt, which once functioned as one of the GDR's "model communities." Photo: Karlheinz Schindler.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3239](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3239)

**Sección B - Central Office for Asylum Applications in Eisenhüttenstadt (march 21, 1997):**

A Palestinian asylum seeker discloses personal data during an interview at the Central Office for Asylum Seekers in the State of Brandenburg in Eisenhüttenstadt. The central offices of the federal states are tasked with registering asylum seekers, assisting them with their applications, and sending them to the federal states that will be responsible for them within one or two days. The acceptance quotas of the individual federal states are determined according to the so-called Königstein Key [*Königsteiner Schlüsse*], which is calculated every year on the basis of state revenue and population. If the asylum application is accepted, the applicant first receives a limited residence permit for a three-year period. At the end of this period, he or she can apply for an unlimited residence permit. Photo: Jens Kalaene.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3238](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3238)



### ***Sección C - The Motives of Ethnic German Remigrants [Spätaussiedler] (June 15, 1989):***

In the late 1980s, massive numbers of ethnic Germans from Eastern Europe seized the opportunity offered by the policies of glasnost and perestroika and returned to the land of their forefathers, where they hoped to build better lives. Here, a West German journalist talks with some of those remigrants.

#### **“Thanks to Gorbachev we were allowed out”**

The wave of ethnic Germans settling in the Federal Republic of Germany continues; it is presently larger than ever before. In the first five months of this year alone, 121,619 ethnic Germans came to West Germany [from Eastern Europe]. Since January 1, 1989, North Rhine-Westphalia’s state center for ethnic German remigrants, other immigrants, and foreign refugees, located in Unna-Massen near Dortmund, has admitted roughly 32,000 Polish remigrants (the total for 1988 was 47,310) and almost 10,000 ethnic Germans from the Soviet Union (16,229 in 1988). The spike in GDR resettlers is even more pronounced. In the first five months of this year, as many came as in all of 1988.

In view of this influx, center director Fritz Wiegand and his staff are faced with a mountain of problems and work. In addition, thousands of written proceedings from the past year still have to be processed. “A lot of documents are missing,” says Wiegand. “A lot of things started piling up as early as 1988 on account of the onslaught.”

He emphatically remarked that freedom of movement still applies to ethnic Germans from Eastern Europe. “Anyone can move to his or her desired place of residence. In practice, however, we have had good experiences in the matter of advising and persuading remigrants. Most are reasonable enough not to insist on completely overcrowded dream destinations such as Espelkamp or Detmold as their future place of residence, just because they have friends or relatives there or because there are Mennonite or Baptist churches.”

The ethnic Germans from Poland continue to be mostly from the younger generations, and they only rarely speak German. Elderly people and large families with children account for most of those coming from the USSR. An older couple from a small town in the Ukraine petitioned to leave the country five times and had to wait ten years to do so. “We have only Gorbachev’s policies to thank for our departure,” said the husband and wife, almost simultaneously. “But Gorbachev is having a hard time of it. Bureaucrats and party functionaries are opposed to perestroika and glasnost, but the common people support Gorbachev in his reform efforts.”

The couple will be moving to Bochum. “We didn’t list any desired destination,” said the wife. “But we were advised to go to Bochum, since housing and work are supposedly available there.” The couple oscillates between sadness and happiness. After filing their petition, the husband lost his job as a bus driver and driving instructor; then they not only had to leave Ukraine but also say goodbye to their two adult sons. “We hope they’ll join us soon.”

Why did they want to leave in the first place? “Germans should live on German soil,” the wife responded with shining eyes. How do they envision their future? “We want to live and work in peace,” answered her husband. “And show our thanks to the FRG.”

The wave of ethnic German remigrants from Romania is small at the moment. Only a good 600 people left Ceausescu’s empire in the first five months of this year. Things went quickly for the Ziegler family

from Transylvania once they filed their application. “We were allowed to leave only four months and twenty days later,” explained the father, Johann Ziegler (47). “We’ll be moving in with my sister in Wuppertal. My mother also filed shortly before we left...”

He and his wife Gerda (47) were accompanied by their daughter Gerda (18) and son Albert (22). “No, in Kleinkopisch [Copsa Mica] and its environs there is no evidence of systematization, the euphemistic name that the communists in Bucharest have for the destruction of villages,” said Ziegler in response to a corresponding question. He also said no when asked if he lost his job as a carpenter after filing his application to leave.

The whole family speaks perfect German. “Learned it at home and in the elementary school in Kleinkopisch,” explained Gerda. She attended an academic high school ten kilometers away in Medias. There was no longer a Protestant pastor in town, but there were still two German-language newspapers.” “And we’re allowed to listen to German radio stations,” she added. “But listening to Radio Free Europe is strictly prohibited.”

Ziegler shook his head when asked about food shortages, gasoline shortages, and cold apartments. “We had our own house,” he explained, “so we could keep chickens and two pigs. The pigs were slaughtered on Christmas, and that was enough meat for the whole year. Sugar, flour, oil, meat, and bread were rationed. Up to 30 liters of gasoline was available per month, but we didn’t have a car. . . . And our home was warm. We heated it with natural gas.”

The Zieglers are not worried about finding work and a place to live. “I’m looking for work,” said mother Gerda. “And I’ll take whatever is available, no matter what.” Father Johann is also confident that he will find work in construction. And daughter Gerda has firm plans: “First, I’ll finish secondary school and take the college entrance qualification exam.”

Source: Walter H. Rueb, “Thanks to Gorbachev we were allowed out” [“Dank Gorbatschow durften wir raus”], Die Welt, June 15, 1989.

Translation: Allison Brown

[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_document.cfm?document\\_id=3680](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=3680)





### ***Sección D - Resentment against the Support for East German Refugees (January 22, 1990):***

The generous material aid given to a seemingly endless stream of GDR refugees, combined with the strain caused by ethnic German remigrants and asylum seekers, created widespread popular resentment, not least because housing in the Federal Republic was already scarce, two million West Germans were already unemployed, and social insurance funds were running dry. Therefore, some politicians recommended cutting back the support given to ethnic German remigrants and GDR refugees to reduce expenditures.

#### **“Circuit Overload”**

*At least 500,000 GDR citizens will resettle in the Federal Republic this year; hundreds of thousands of people are coming from the Eastern bloc countries. Who is supposed to pay for these immigrants? The fight for jobs and apartments is getting tougher; enormous additional demands are being placed on pension and health insurance funds.*

[...]

The initial enthusiasm over the opening of the border is subsiding; the joy that brings tears to the eyes is giving way to a soberer look at what intra-German freedom of movement will cost the affluent Western state. [...]

The figures on new citizens are being added up and are leading to worrisome projections. At the moment, as many as 2,000 East Germans are moving to West Germany every day. Authorities in Bonn no longer rule out the possibility that more than a half million East German resettlers [Übersiedler] could come to the West over the course of the year. If the economic situation in the GDR remains as dismal as it is at the moment, or gets even worse, then the stream of migrants could still increase considerably.

On top of this are the people from Eastern Europe and the Soviet Union who are moving to the supposed paradise of the Federal Republic. All told, West Germany will gain a million citizens, at the very least, this year on account of ethnic German remigrants from Eastern Europe and the Soviet Union [Aussiedler] and East German resettlers. The number for 1989 was already at 720,000.

Fears are growing that those who can now cross the border with ease will overtax the strength of even the rich Federal Republic; that the social welfare system, that the job and housing markets will prove no match for the onslaught; that the country's hard-won prosperity will be threatened.

Who will fill the government coffers used to pay for university grants, welfare benefits, and integration assistance for the newcomers from the East? Will a social network that is already stretched to the limit be able to withstand the additional pressure of millions of ethnic German remigrants and resettlers?

There were already heaps of problems even without the most recent wave of immigrants, even before the opening of the border. Bonn politicians were caught totally unawares when the housing market turned around in 1987-88. Empty residences in the social ghettos on the outskirts of the cities were suddenly filled with people again; the demand exceeded the supply. By now, there is an oppressive housing shortage, not only in big cities, but also in many smaller cities and towns as well.

The labor market has been out of kilter for years. The Federal Republic has lived with roughly two million registered unemployed since 1983. Even the “super boom” of recent years hasn’t been able to rectify the shortage of paid jobs.

Last but not least, there’s the social welfare system. We all remember well that its restructuring – even without the new citizens – was considered the most significant political task of this legislative period. It took a grand coalition of Christian Democrats, Liberals, and Social Democrats to secure the pension scheme, at least into the next millennium.

Only with a drastic reduction in services was it possible to slow the rise in health insurance premiums at least temporarily. Unemployment insurance is still dependent on federal subsidies in the billions. Local authorities are groaning under the burden of welfare payments.

The housing shortage, millions of unemployed, empty social security coffers – and now hundreds of thousands, if not millions, who will intensify all these shortages and hardships.

By now, politicians all over the spectrum, especially the unofficial SPD chancellor candidate Oskar Lafontaine, have recognized that a dangerous mixture of resentment and existential angst is brewing.

Ethnic German remigrants and GDR resettlers and the alleged or actual preferential treatment they receive with respect to jobs and apartments, pensions, and health costs – this subject threatens to become a major issue in the 1990 election campaign in the Federal Republic. The parties are diligently preparing themselves for this dispute.

Suddenly everyone is noticing that, 45 years after the war, the law aimed at mitigating the consequences of war for ethnic Germans and victims of the NS regime [Kriegsfolgerecht] is inadequate when it comes to mass migration in the age of freedom of movement. “The whole law needs to be given a new foundation,” says social policy expert Gerhard Scheu of the CSU.

The CSU nimbly pushed itself into the spotlight with its own program last week. The party aims to cut pensions for ethnic German remigrants and resettlers. This shot from the hip aims to please the public by preventing known SED functionaries and members of the state security services [Stasi] from collecting lush pensions in the Federal Republic.

At the coalition meeting on Tuesday of last week in Bonn, CDU labor minister Norbert Blüm showed that he was prepared to keep GDR military and Stasi retirees far away from West German social coffers. It was decided at the meeting that a governmental working group would also quickly review the entire pension law. The heads of the state governments want to decide this week on scaling back numerous special benefits for ethnic German remigrants and resettlers.

The politicians, for a change, have a good sense of the mood at the grass roots. The people in government know this from years of experience: sharing with an anonymous collective has never been among those skills that are particularly pronounced among West German citizens.

Development aid for the Third World was pushed through by the Bonn government basically against the will of the majority, because foreign policy considerations demanded it. Foreign nationals living in Germany were always objects of social envy, no matter how much they contributed to the gross national product.

Tolerance toward Germans from the GDR is certainly greater – neither their skin color nor their native language makes them conspicuous. But the more people start talking about what the newcomers are costing or could cost the country, the more decisive the defensive posture is likely to be. Especially since the GDR citizens possess well-developed “resource tapping” skills. About sixty percent of the East Germans who came to West Berlin in the first six months of last year took immediate advantage of sick leave. Doctors willingly issued attestations for “migration syndrome” or “adaptation difficulties.”

There were certainly signs of illness here and there, but the main incentive to start their new lives in the West by getting sick surely lay elsewhere: Sick pay is considerably higher than unemployment benefits. [...]

Source: “Circuit Overload” [“Da brennt die Sicherung durch”], Der Spiegel, no. 4, January 22, 1990.

Translation: Allison Brown

[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_document.cfm?document\\_id=3681](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=3681)



**Sección E - Election Campaign Poster for "The Republicans" ["Die Republikaner"] (1990):**

In the lead up to the first all-German Bundestag elections on December 2, 1990, the extreme right-wing party "The Republicans" ["Die Republikaner"] tried to win votes by running a polemical campaign directed against immigration and asylum. This election poster suggests that all asylum seekers are guilty of asylum fraud and depicts Germany as a boat overflowing with foreigners. It reads, "The boat is full. Let's put a stop to asylum fraud." Despite their populist efforts, the Republicans only garnered 2.1% of the vote nationwide.



Bundesarchiv, Plak 008-005-007  
Grafiker: o. Ang. | 1990



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3248](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3248)

**Sección F - Attacks on Homes for Asylum Seekers in March im Breisgau (September 24, 1991):**

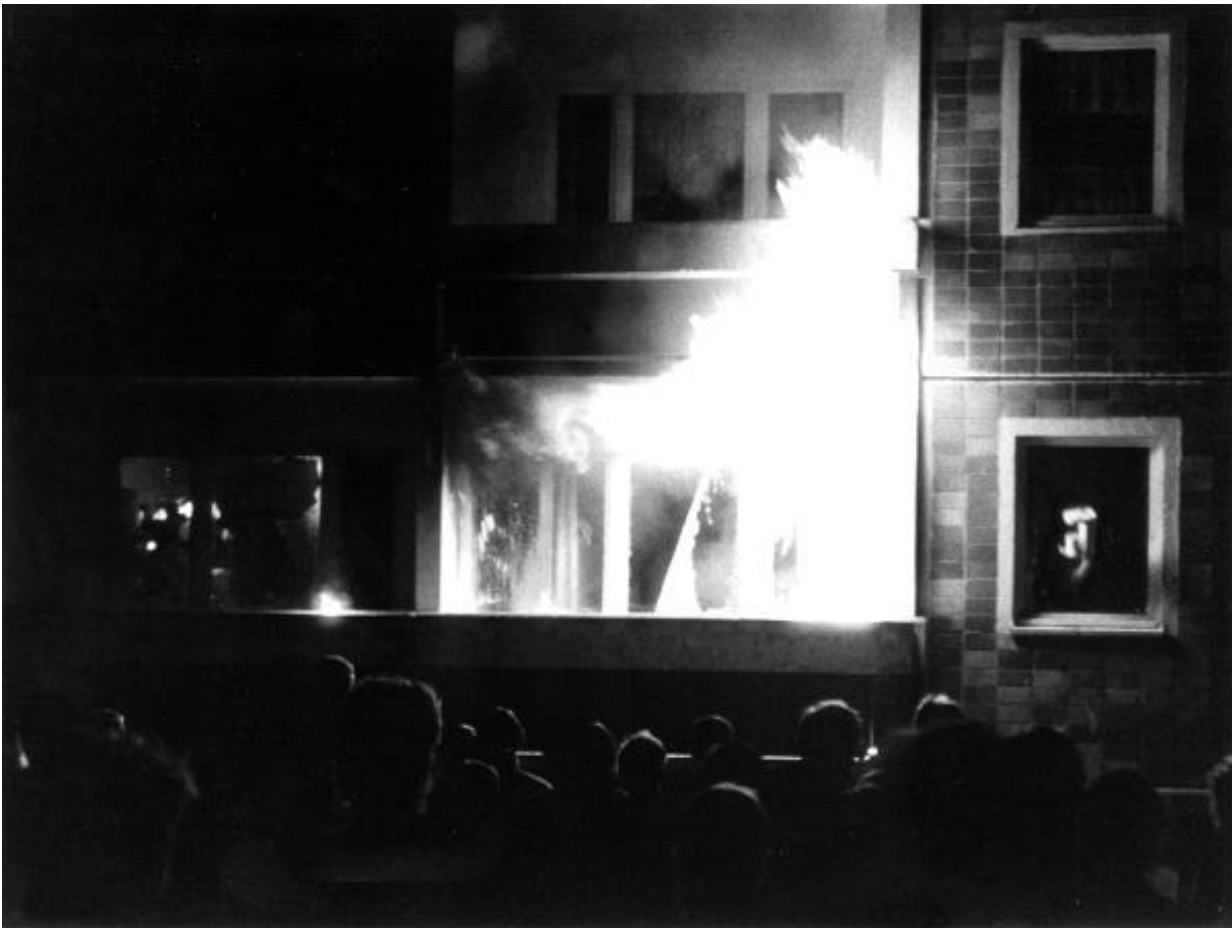
In the 1990s, xenophobic riots and outbursts shocked a reunified Germany. In 1991 alone, a total of 1,483 right-wing acts of violence were registered – five and a half times as many as in the previous year. Housing for asylum seekers and foreigners' private homes were targeted by arsonists, and individual foreigners were brutally attacked by right-wing groups. In absolute terms, the number of xenophobic attacks in the 1990s was markedly higher in the old Western federal states (75% of reported cases) than in the new Eastern ones (25% of reported cases). But since there were far fewer foreigners in the Eastern states, the attacks against them were more statistically significant – meaning that, in relative terms, xenophobia was much more prevalent in the states of the former GDR. Between 1990 and 2005, acts of xenophobic violence claimed 136 lives (documented number) in all of Germany. This photo shows a female resident of a home for asylum seekers and ethnic German remigrants [Aussiedler] in the small town of March im Breisgau (Baden-Württemberg). As the woman exits the residence, pail in hand, she glances nervously to the side. A swastika has been spraypainted on the building's façade. Above it is the neo-Nazi slogan “Hate” [Hass]. Photo: Rolf Haid.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3235](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3235)

***Sección G - Violence against Foreigners in Rostock-Lichtenhagen (August 24, 1992):***

From August 22 to 26, 1992, as many as 1,200 violent right-wing hooligans, most of them youths, rioted in front of the hopelessly overcrowded Central Home for Asylum Seekers in Rostock-Lichtenhagen. The incident represented the most severe outbreak of xenophobic violence in Germany's postwar history. To the applause of up to 3,000 curious onlookers and in front of rolling TV cameras, rioters threw rocks and flaming materials at the high-rise building, which was mostly inhabited by Romanians. Afterwards, they also set fire to the adjacent building, a residential home for Vietnamese guest workers [Gastarbeiter], and then attacked the residents as they fled. The local police force was completely overwhelmed by the riots and only managed to get the situation under control on August 25 with the help of external police units and water guns. A parliamentary fact-finding committee later investigated the police's complete inability to deal with the situation. This photo was taken on August 24, 1992; it shows curious onlookers in front of the flaming building that was once home to more than 100 Vietnamese workers. The perpetrators of the Rostock riots were tried in about 40 different court proceedings and given juvenile sentences of up to three years. Photo: DB Treder.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3242](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3242)

**Sección H - Demonstration against Xenophobia in Rostock-Lichtenhagen (August 29, 1992):**

Under the protection of a large contingent of security forces, more than 14,000 protesters gathered in Rostock-Lichtenhagen on August 29, 1992, to demonstrate against the recent xenophobic riots and acts of violence against foreigners. Their slogan was "Stop the pogroms." Photo: Bauer.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3236](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3236)

## ***Sección I - Arson Attack on Turkish Families in Mölln (November 24, 1992):***

In September 1991 right-wing extremists attacked housing facilities for asylum seekers in the Saxon city of Hoyerswerda. The attacks were the prelude to a wave of xenophobic violence that spread through Germany in the early 1990s, rearing its ugly head in both East and West alike. Violence against foreigners claimed seventeen lives in 1992, including those of two Turkish women and a Turkish girl killed in an arson attack in Mölln, a small town in Schleswig-Holstein. An account of the attack follows. After Mölln, the violence continued: in May 1993, skinheads in the city of Solingen in North Rhine-Westphalia set fire to the home of a Turkish family, killing five of its members, among them three children.

**“My Children are Burning!”:** For three people, there was no escape after the arson attack in Mölln

Someone left flowers, dark red carnations and white daisies. Loosely bundled, they are leaning against what used to be a window display. Until two years ago a Turkish grocery store was located here, after that, just residential housing. Now the glass from the display window is shattered, and a shovel, broom, and debris lie in front of the building. Two large black leather bags, probably from the criminal police, sit next to the soot-blackened entrance. Two firefighters in a gondola attached to the end of an extended aerial ladder hover above the building’s roof truss, which has been stripped of its tiles and blackened by the smoke.

This is house number nine on Mühlenstrasse in Mölln, a pastel-colored brick building. It is located right in the center of this tiny city, which, with its red brick buildings and cobbled streets, would make a thoroughly suitable decal of a German provincial idyll, and which chose a fitting patron for itself in the figure of Till Eulenspiegel<sup>1</sup>. It is only a couple hundred steps from Mühlenstrasse to Hauptstrasse, the main street, which is already decorated for Christmas, and to the market square.

An extended Turkish family by the name of Arslan, which included about 25 members at last count, lived at Mühlenstrasse no. 9 for more than twenty years – until Sunday night. “They were always very nice and courteous,” said Erika Fröhlich, a seventy-year-old neighbor. “We never had any trouble with them – on the contrary.” The Turkish neighbors helped the disabled elderly lady by shoveling snow, for example. That’s why Erika Fröhlich and other neighbors can’t fathom the crime committed against the residents of Mühlenstrasse no. 9. “This hate has got to stop,” she said.

On Sunday night, alleged right-wing extremists committed an unprecedented arson attack in the middle of Mölln, first on the building at Ratzeburger Strasse no. 13, where eight Turkish and Kurdish families – a total of 43 people – live, and then, half an hour later, at Mühlenstrasse no. 9. [That night] sobbing and frightened women and men stood at the windows of the two flaming buildings; others converged on the street.

Outside on Mühlenstrasse, young men carried blankets over [to the house], stretched them out and encouraged the people trapped on the upper floors to jump. Many did and were able to save themselves that way, albeit some with injuries. Others were rescued in different ways. Children were tossed into the blankets as well, and thus managed to avoid peril. “A woman standing on the top floor was screaming ‘My children are burning,’” reported nineteen-year-old Mustafa, a young man from the neighborhood, who had run over to Mühlenstrasse no. 9 in his pajamas. For three people – two

---

<sup>1</sup> Till Eulenspiegel is a famous character from German folklore – eds.



women, fifty-one and twenty years old, and a ten-year-old girl – all help came too late. The fifty-one-year-old was the matriarch of the Arslan family; she had lived in Mölln for two decades. The child, her granddaughter Gillis, was born on Mühlenstrasse, and the twenty-year-old was visiting from Turkey.

Mölln's population of approximately 17,000 presently includes 150 Turkish families, about 700 people. Young Turkish men regularly get together at a tea house in the Old Town, just as they did this Monday. They sat there at tables, their expressions grim; a whole group of them had experienced the horrific incident as rescuers. The mayor had been there that morning and had spoken with those present about how to help the now homeless residents of the burned-out buildings.

Around noon, a young man came running and announced that a demonstration had formed on the main street. Students at the vocational school had spontaneously decided to end their instruction early and register their protest. Not everyone participated, but more than 200 turned out and marched silently through the city in the drizzling rain. "Will German history repeat itself?" read one hastily made cardboard poster. The protest march grew to about five hundred; passersby joined the marchers, including some of the numerous out-of-town journalists, as well as Ute Erdsiek-Rave (SPD), president of the Schleswig-Holstein state parliament, who had rushed there from Kiel. She, too, was visibly shocked by the crime, the perpetrators of which are still unknown. Only one neighbor of the family on Ratzeburger Strasse was able to report that he had heard the screeching tires of car taking off shortly before the fire broke out.

Source: Klaus Brill, "My Children are Burning!" ["Meine Kinder, die verbrennen"], Süddeutsche Zeitung, November 24, 1992.

Translation: Allison Brown

[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_document.cfm?document\\_id=3685](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=3685)



***Sección J - Candlelight Vigil against Xenophobia (February 1, 1993):***

The arson attack in Mölln, which claimed three lives, provided the German public with drastic proof that xenophobic violence was by no means strictly an East German problem. Therefore, in the weeks following the attack, thousands of people in West Germany took part in demonstrations against racism and xenophobia. This photo shows a candlelight vigil in Düsseldorf. Several thousand participants carried lit candles in a chain-like procession.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3251](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3251)



***Sección K - Deportation of Rejected Asylum Seekers (July 16, 1993):***

After the more restrictive asylum law took effect on July 1, 1993, the number of rejected asylum petitions increased dramatically – in 1993, the number of rejected petitions was more than three times higher than in 1992. According to the new regulation, asylum seekers from countries where there was no clear evidence of persecution, and those who had entered Germany through EU member states or so-called safe third states, were excluded from the right to asylum. This photo shows a group of rejected asylum seekers from Romania, Bulgaria, and Ukraine at the Frankfurt airport immediately before their deportation. Prior to this, they had been in custody pending deportation in the Hanover prison. Photo: Kai-Uwe Wärner.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3241](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3241)

### **Sección L - Stalinstadt (later: Eisenhüttenstadt) (1960):**

To safeguard GDR steel production and build up heavy industry (a central objective of the first Five-Year Plan), the SED's 3rd Party Congress (July 20-24, 1950) resolved to build the Eisenhüttenkombinat Ost [Steelworks Complex East]. At the same time, party members decided that an adjacent residential city would be built from the ground up to house employees of the new plant. (Here, comparisons can be drawn to the model city of Wolfsburg, in Lower Saxony, which was built for Volkswagen factory workers from 1938 on) GDR architects and planners envisaged their new city as the "first Socialist town on German soil." Just as the steelworks went on to serve as an industrial showpiece for the regime, the city itself functioned as one of the GDR's new model communities ["neue Städte"]. With its carefully laid out building complexes, streets, and squares, this new city – created on a drawing board – was supposed to reflect Socialist standards, underscore the collective ideal, and point to a more promising future. In May 1953, two months after Stalin's death, the city was named Stalinstadt in his honor. During a period of de-Stalinization in 1961, the city was renamed Eisenhüttenstadt (literally "Steel Works City"), the name it still bears today. The picture below shows three high-rise, prefabricated slab housing units [Plattenbauten] (right background) of a type common in Eisenhüttenstadt and other East German cities. Photo: Gerhard Kiesling.



[http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub\\_image.cfm?image\\_id=3508](http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=3508)

## **Anexo 05 - La "bișnița"**

Extracto resumido de entrevista con Iulian, a.n.1977 (35 años), el 15/05/2012 en Angoulême, Francia:

**"¿"Bișnița", sabes lo que significa? Comprábamos en Bucarest y vendíamos en Yugoslavia. Ropa, calzado, esto especies de... pañuelos. Si todo el mundo en Severin hacía esto. Se hacía incluso en época de Ceaușescu, pero menos, era más raro. Creo que la mitad de Severin hacía "bișnița". Incluso los que trabajaban... Venían del trabajo, y se iban a ver a los serbios y les vendía cosas y esto. Se hacía dinero. Es decir que funcionó... como diez años en Severin. Era una ciudad muy buena para esto de la "bișnița". Es decir que casi todo el mundo hacía dinero así... Compraban también oro, ropa de esa de los turcos, cuando se abrió después de la revolución, entiendes... Mi madre se iba en Bucarest, la 'Europa' así se llamaba [el gigantesco "bazar chino" ahí: ver (Wundrak 2010)]. Y se llevaba... 'mercancía' como se dice ["marfa"]. Cogía calzado, vambas, a los chinos... Era barato en los chinos (...). [Lo íbamos a vender] en Negotin. Sí, así se llamaba ahí, Negotin... Sí y había... un pueblo grande así pero ya no sé cómo se llamaba...: 'Zaister' se llamaba, algo así [Zaječar]. Y había más, en 'Cladova' [Kladovo]. Había... un bazar, mira como los que hay aquí por el centro (...). Ahí, no había autorizaciones ni para los bares, no había en Serbia. Ellos ni siquiera a día de hoy están organizados como Dios manda (...). No, no hablábamos nada de yugoslavo. Porque los serbios de ahí hablan ellos rumano. Es decir que todo estos de ahí... Muy poco que no lo hablen, pero todos hablaban también serbio. Incluso que nosotros teníamos amigos, una familia serbia, que vinieron aquí a visitarnos a casa. Así que... Sí, conocidos de ahí, nos hicimos amigos, vinieron a nuestra casa en Severin, a casa nuestra. Se quedaron a dormir, a comer, vinieron varias veces (...).**

**Hice lo de Serbia hasta... 2004 por ahí. Empezaba que ya no iba tan bien...Serbia, "bișnița"... Ahí con ellos hubo problemas... ya no les dejaban, que los serbios se separaron. Y muchos de los que venían, "bișnițarii" así se decía, venían de las zonas donde hubo guerra, entiendes, y llevaban la mercancía ahí. Bosnia. Y los... los suyos ya no les dejaba acceder. Y ya no vinieron los "bișnițarii" estos... para comprarnos a nosotros. Y automáticamente la cosa decayó, porque les vendíamos al por mayor. Nosotros lo que vendíamos ahí, lo vendíamos todo al por mayor. No vendíamos al detalle. Es decir, yo también. Y compraban al por mayor. Ellos vendían al detalle. Es decir que cogíamos 10 cajas de vambas. Que yo cuando vendía me iba con la mercancía con 15, 20 cajas de vambas. Y vendía en dos horas todo lo que tenía, más o menos. Puede que algún día no lo vendía todo pero... Yo vendía al por mayor, como decir, en una sola vez 2000 euros, en una vez, o 2000 marcos. Ellos se iban en... ahí... donde la guerra, donde eran más pobres... en 'Serana' ahí [???], porque los zapatos eran, eran... baratos. Porque ahí en su país no iban los chinos, no vendían estas cosas, mercancías de estas. Ellos... estuvieron de repente con el problema con la guerra, con esto, sabes. Y... muchos pañuelos. Porque ahí se ponen en la cabeza, pañuelos de estos, para los entierros. Porque ahí... con la guerra esta se murió un montón de gente. Necesitaban pañuelos... Sí. Pañuelos de estos de entierros (...). He seguido como 3 años. He visto que ya no funcionaba. He visto que ya no iba... Estuve haciendo eso por ahí, con los cigarrillos. Compraba cigarrillos ahí y los vendía aquí en Rumanía... pero al por mayor también. Venían, tenía estos vecinos míos estos que, este vendía por la calle... Le daba 10 cartones, o 20 y el me daba el dinero así "al por mayor", y él los vendía al detalle por la calle cerca del mercado central. Es decir, más caro. Así. Y he visto que tampoco ya no iba esto. En 2004, se abrió una empresa de taxi, y me puse de taxista".**

## **Anexo 06 - Tata y Mama y sus años en la Piața Mircea**

Extractos de entrevista con Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți; y con Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012, también en su casa en Topolnița. Estuve aquí intercalando las citas, para combinar un relato más o menos cronológico:

Mama: **"Yo, yo era [la primera de la familia en establecerse como vendedora la Piața]. De hecho Valentina [su cuñada] fue la primera de todos nosotros... Euh, Valentina y Roland. De hecho se supo de alguna gente que llevaban tiempo en el mercado y se ocupaban con esto... Sí. Todo así, se iba a coger productos en... Moldova, se llevaba habas. Y los vendía en el mercado. Y luego, a mí me cogió una mujer. Y me llevo en el mercado. Una de Cetate, quién me llevo por el mercado la primera vez... Era... ¿Cómo te lo explico esto? La mujer aquella era prima con la abuela, nuestra abuela. Y después, me llevó la mujer ésta para que yo vendiera cebollas, en el mercado, cebollas compradas en Cetate. Comprábamos cebollas secas de estas, no verdes. Y me fui a vender y he visto que bien."**

Tata: **"Al principio se fue con una mujer, pero ha sido poco tiempo, al principio. Se fue más bien a ver qué tal, y luego me dijo 'ven que vamos al mercado, que fijate que se hace dinero'. Por entonces, antes, no era... de esto. Muchos eran de Estado que, si tenías productos, los llevabas ahí a los del Estado. Se los dejabas por un precio más barato y te daban el dinero y los vendían ellos. De todo de hecho: cerezas, uva, manzanas, peras, si... Hacían, una especie de contrato con ellos, si tenías más cantidad de... productos. Y, pasado la revolución, se dio derecho a... Al principio era un poco complicado, hasta que hayamos aprendido nosotros también, hasta que... Para cualquier cosa el principio siempre es un poco más complicado, que no sabes... que no sabes adonde ir, no sabes cómo hacer. Entonces comprábamos. Comprábamos a la gente que tenía mucha producción. Nos íbamos en Calafat, en Poina Mare, Desa... por ahí tienen muchos campos. Y cogíamos de ahí tomates, pepinos, pimientos, habas verdes... sí, sí. Seguro que sí. Era mucho mejor, le convenía también al productor, que así cobraba. Ya no se iban al Estado que ahí te daban menos. Y caíamos de acuerdo. Y si no nos entendíamos, pues íbamos a ver a otro, buscábamos otro y... Ves que otro igual le interesa. Y nos íbamos con una furgoneta, pagábamos alguien con una furgoneta y..."**

Mama: **"Estaba bien. Nos apañábamos bien entonces. Se hacía dinero y nos podíamos mantener, con la comida con... sí, sí. Él se iba y compraba los productos, y yo me quedaba en el mercado para venderlos. Se iba por Moldova, se iba a los turcos sí. Se iba en Arad, a buscar productos. En Bucarest..."**

Tata: **"Pues, ya nos conocía mucha gente. Muchos clientes que nos venían a nosotros porque sabían que teníamos buenos productos. Que... nos hacíamos trucos con la báscula. Estaban agradecidos. Sabes cómo es, que si te haces clientes regulares y les vas sirviendo cómo se tiene que hacer, la gente vuelve a buscarte. Si les das productos que están pasados o eso, ya no vienen... En general nos ha ido bien, cuanto estuvimos por el mercado estaba bien. Te soy sincero. Pero luego, apareció... España y esto, con todas estas historias, y se fueron. Y no ya no podía tanto, que, tenía problemas con la espalda y... era una faina: que descargábamos como una tonelada y media, a veces dos toneladas de habas, solos. Lo cargábamos, los descargábamos. Me quedaba a veces 3 o 4 días por la carretera antes de poder volver a casa... Sí. Traíamos también coles, camiones de col de 10/12 toneladas, en otoño, cuando sale la col."**

(...)

*"Vale, que yo también fui a Serbia, e incluso íbamos juntos pero no, no para trabajar. Una vez he ido a trabajar, para buscar trabajo y no encontré. Me gasté dinero, y he vuelto a casa... Ya no me acuerdo bien el año. Pero luego nos íbamos con productos, en Serbia. Euh, con tomates, con naranjas... Pues sí, para vender. Íbamos a... en Kladovo. Sí, iba bien. Ganábamos como 15/20 marcos por viaje, estaba bien, estábamos agradecidos. Pues sí, esto hacíamos. Y estuvimos con Serbia como 2 años, ya no sé cuánto duró... Nos íbamos por ahí... Y luego nos hicimos un... uno más habitual, un cliente que tenía una tienda, quiero decir un restaurante. Y nos decía: 'vosotros cuando venís, traerme cosas'. Es decir que le hacía falta, tomates, pepinos... Sí, pimientos de estos amarillos, y naranjas, plátanos... 'Si me lleváis para mí también, os lo iré pesando y os pago'. Era buen chico, no teníamos problemas. Y en cuanto llegábamos, él nos venía... Venía al mercado ahí, nos buscaba, y en cuanto nos veía nos decía 'venga subiros al coche que os llevo al restaurante'. Nos llevaba ahí, lo íbamos pesando todo, verificar todo, que le guste. Nos daba el dinero y nos íbamos. Y ya está, volvíamos a casa. Sí. Pues en unas horas, ni eso, ni media hora nos quedábamos... Que cruzábamos el Danubio con el barco. Sí. Nos fue bien."*

(...)

*"Euh, que de hecho, a Denis y Marcela los hemos metido nosotros, los cogimos, sí. Porque dijeron que no tenían ni para comer... Los tuvimos aquí en casa, un tiempo, hasta que ellos también puedan hacer algo de dinero que... siempre lo mismo: 'adónde voy que no tengo dinero, que tengo deudas...'. Y les dijimos: 'Pues si es así veniros a casa. Y nos iremos juntos, compramos productos, vosotros iréis vendiendo lo vuestro y nosotros lo nuestro, y... y así vosotros también os vais apañando'. Y vinieron... Teodor estaba con su huerto. Teodor, vale que él también estuvo comprando un poco. Sí. Y lo mismo, que la primera vez que vino al mercado Teodor, ha sido con nosotros también, se fue conmigo, con un Dacia, por ahí, por... euh... Găsești, a por habas. Y le pusimos, un montón de habas en... que teníamos un poco miedo que se nos rompa el Dacia, porque se le levantaba la parte de adelante, así [me lo enseña con las manos]. Y al final hemos llegado bien. Ha sido un poco... al principio así. En familia así, sí, sí, sí. Estaba también mi hermano Roland, y mi hermana, estuvieron ellos también en el mercado. Y son... Ahora no sé ya no... Mi hermana todavía está. Pero ya no va ni mi hermano, no, ya no se fue ni él tampoco. Fue una época y es una lástima un poco porque... se ganaba dinero. Que con todo se ganaba para tener un poco. No estar todo el tiempo preocupado, para tener de qué comer en casa."*

(...)

*"El problema fue que... el mercado, de verdad ha sido bueno. Y luego cuando, con el tiempo, nosotros ya no pudimos ir más... Ya no había poder adquisitivo como, como era los años anteriores. Pero con todo... con todo te hacías para cubrir tus gastos. No era lo que se dice... pero lo básico. Era... Para sobrevivir sí... Y luego quién sabrá porqué, ya no iba porque ya no se vendía tanto, ya no se compraba tanto. La gente empezó a comprar menos, que no tenían dinero... Pues después, por el año 2000. Ya habían empezado con... con los cierre de empresas que se vendían, la gente ya... ya no tenía trabajo, habían muchos parados, y ya no había dinero, ya no... Con el tiempo ya no se hacía dinero, que no teníamos coche... Euh, y el resto de la familia que se había ido a Francia. Pero estuvimos con esto 7, 8, 10 años. Nos íbamos casi cada día. Y empezábamos a conocer mucha gente. Incluso, nos conocía como mucha mucha gente. No todos pero... éramos bastante famosos por la Piața."*



Tata y Mama y su paradita en la Piața Mircea, Drobeta Turnu Severin, algún día de verano a principios de los años 2000.



## ***Anexo 07 - Los primeros "aventureros de la migración a Francia"***

Los casos más emblemáticos que podría mencionar, de *pioneros históricos* dentro de las redes migratorias configuradas en torno al mercado de Severin, serían el de Emil, de Janos y de Petrișor. Todo el mundo por ahí conocía a estos tres y a su historia, todavía 20 años más tarde, aunque sea de oídos. Además, los tres eran originarios, o estaban en estrecho contacto, con grupos y familias provenientes de Bălăcița (aldea rural y remota donde las haya, a unos 50km de Severin), conforme a este modelo de organización en *redes diversas pero articuladas* que ya era el vigente para la actividad comercial.

Emil es de Balacița. Vino a trabajar en Severin en los años 80, en alguna fábrica. Se casó con Valentina (de Topolnița, la hermana de Tata) y consiguieron un piso por la ciudad. Por eso se quedó después de perder su empleo. Su mujer fue de las primeras en irse a vender fruta y verdura por la *Piața* (y todavía vive de ello diría, aunque ya llevan más de quince años divorciados). Entre los comerciantes y clientes habituales allá, Emil fue el primero en llegar a Italia, nunca pude determinar muy bien cómo, ya hacia el año 1996. Cuidaba ahí de la casa de campo y de los perros (de caza) de algún italiano rico, alojado *in situ*, sin papeles cómo no. Pronto trajo a su hermano para echarle una mano y, al caducarles el visado, no volvieron a Rumanía, sino que pasaron a Francia, por unos meses más, para dedicarse allá a la mendicidad. En aquel entonces, los mendigos rumanos todavía eran muy pocos en Francia, y las ganancias miríficas al parecer: 300/400 francos en una sola tarde según contaban (45/60€: medio mes del sueldo rumano de la época). Tales relatos participaron por supuesto en la masificación de los flujos de imitación, en torno a la *Piața*, a partir de la apertura del espacio Schengen en 2002.

Petrișor ya había llegado a Francia un poquito antes, en París. Por la *Piața*, todo el mundo le conocía como *el inventor de lo del cartón* (aunque dudo que fuera cierto, sino que habrá visto a otros hacerlo y los habrá imitado): instalarse para mendigar a la entrada de alguna tienda muy transitada, con la ayuda, para dar más pena, del famoso *trocito de cartón* relatando alguna patética historia de miseria familiar (inventada y/o muy exagerada casi siempre). Volvió a Francia en numerosas ocasiones, para mendigar, con el coche que se compró con el dinero conseguido. Y dado sus amplios conocimientos de *cómo cruzar las fronteras* (son unas cuantas hasta Francia), se dedicó también, durante años y como complemento de lo otro, a llevar a unos y otros mediante pago [[volver al anexo 18](#) o [volver al anexo 36](#)].

Janos por fin era originario de Severin, y era *român*, no *țigan* como los otros dos; pero casado con Luciana, *țiganka* de Balacița que también vendía fruta por la *Piața*. Participó también en estas primeras expediciones hacia Occidente, pero fue el primero que se conozca en establecerse ahí (en realidad regresaba cada tres meses a Rumanía, para renovar su visado, pero sólo esto antes de volver enseguida, y estaba en Francia mayor parte del tiempo). Ya a principios de los años 2000, vivía afincado a la afueras de Poitiers, con otros familiares, en caravanas, en el terreno (bien escondido) de algún amigo francés que les dejaba estar ahí a cambio de "trabajitos puntuales" en su finca. Mecánico de formación, llegó a montar en aquel terreno un verdadero taller clandestino. Por un precio reducido, arreglaba los coches de sus "colegas" franceses, casi todos inmigrantes a su vez o "hijos de inmigrante", generalmente de origen magrebí; y de todos los rumanos que podían circular por la zona y que venían expresamente, de bastante lejos a veces. Su "campamento" servirá muchas veces también de *punto de encuentro y de primera llegada*, antes de marchar a los pocos días para irse a mendigar a otras partes, para muchos conocidos de Severin entre 2003 y 2005.

## Anexo 08 - La red de transporte de la migración "hacia todas partes"

Todos estos pequeños transportistas internacionales se suelen promocionar (y así promocionar la emigración) en las principales zonas de origen de los flujos. La fotografía siguiente fue sacada el 12/04/2012 en Severin. El cartel venia colgado en algún edificio desafectado cerca del mercado central. Más allá de la gran diversidad de destinos que se ofrecen hacia España, lo más notable es que muchos no son más que ciudades pequeñas, y hasta pueblecitos diminutos (Tarancón, Tomelloso, Bollullos de la Mitación, Andújar, Ayamonte, Lucena del Puerto... muchas localidades, todas de nombre bastante lírico la verdad, pero de las que desconocía la existencia hasta entonces). Pero son destinos hacia los que, sin embargo, podemos suponer que el tránsito de personas debe de ser lo bastante importante para que sea interesante incluirlos en las rutas, aunque sea durante las temporadas agrícolas.

**UNGARIA ITALIA SPANIA**  
**SLOVENIA FRANTA PORTUGALIA**  
**Curse directe cu autocare fără transfer**

**Spania:**

ALCALA DE HENARES	CORDOBA	MOGUER
ALMENDRALEJO	COSLADA	PALOS DE LA FRONTERA
ALMONTE	ECUJA	PILAS
ANDUJAR	EL ROCIO	ROCIAR DE CONDADO
AYAMONTE	FIGUERES	SAN SEBASTIAN
BADAJOS	FRAGA	SAN PEDER
BAILEN	GIRONA	SANTA
BARCELONA	GUADALAJARA	SANTA
BENICARLO	HUELVA	SANTA
BENIDORM	LEPE	TARANCON
BURGOS	LLEIDA	TARRAGONA
BOLLULLOS	LUCENA DEL PUERTO	TOLEDO
CALATAYUD	MADRID	TOMELLOSO
CARTAYA	MALAGA	VALADOLID
CASTELLON	MANZANARES	VALDEPENAS
CIUDAD REAL	MERIDA	VALENCIA
		ZARAGOZA

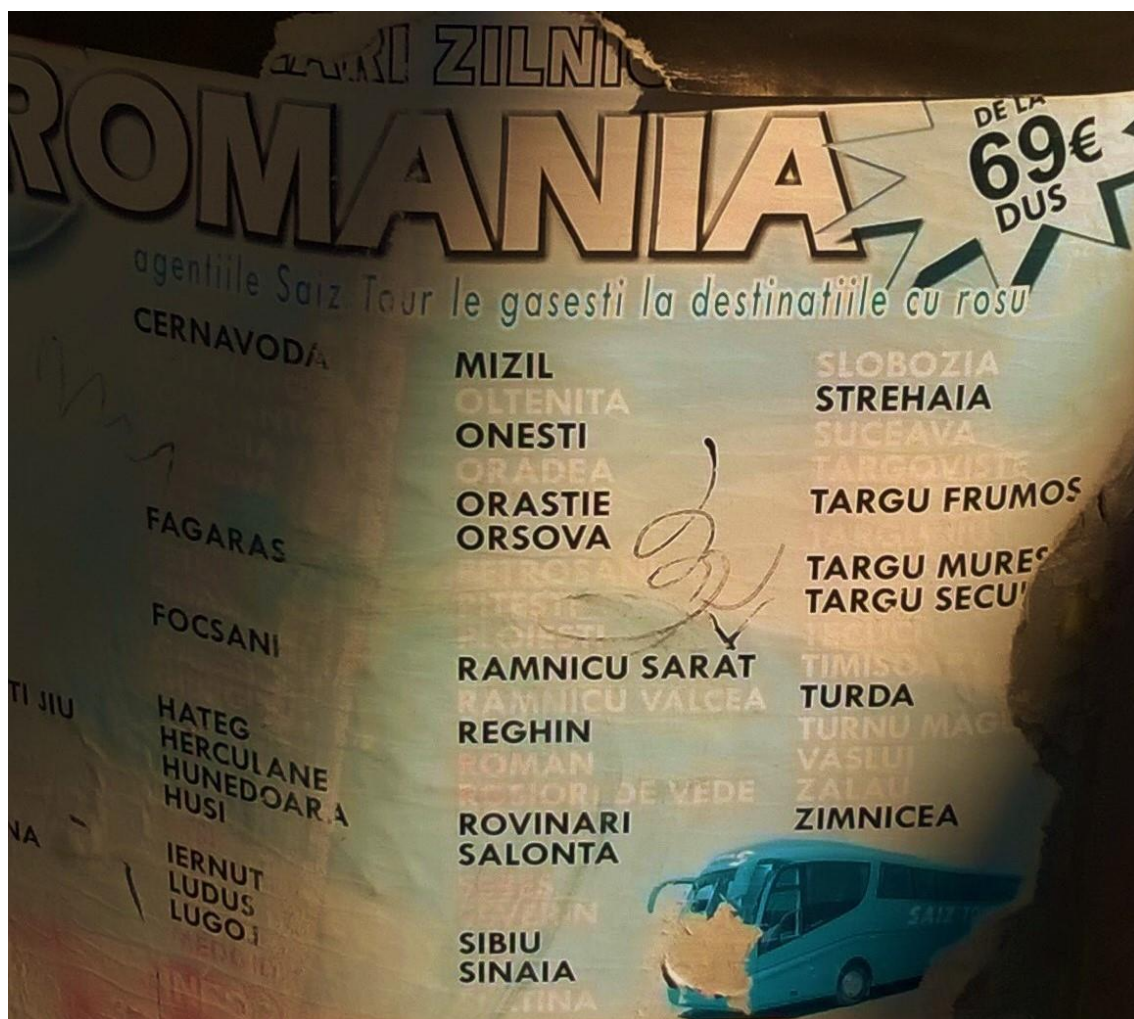
**Bilete de avion către orice destinație**  
**LIVRARE COLETE**  
**- 1,5 Euro/kg -**

**LA DOMICILIU**  
**paste 100 kg**

office@elitur-trans.ro; www.elitur-trans.ro

Drobeta Turnu Severin, Mehedinți, el 11/04/2012

Luego, una vez acabado el periodo de *gurbet*, hay que poder volver a casa. A efectos de comparación, también me topé con un cartel parecido, colgado en algún poste a las afueras de la estación Santa Maria Novella de Florencia, en 2016 (estaba haciendo turismo). La fotografía no es de calidad óptima: el cartel estaba muy gastado; y toda la primera columna de nombres queda indiscernible. Pero la idea general es la misma: se ofrece transporte barato hacia prácticamente cualquier rincón del país de origen, y muchos de los destinos listados no son más que aldeas realmente muy diminutas.



Florenca (Italia), el 10/09/16

Finalmente está *Atlassib*, empresa fundada en 1993, en Sibiu como lo indica el nombre, ciudad de Rumanía *alemanas donde las haya* (originalmente "Hermannstadt", fundada en 1191 por los colonos "sajones", austro-húngara como toda la zona transilvana hasta 1919... así que nos podemos imaginar hacia dónde se operaban los primeros viajes que permitieron que el negocio crezca tanto). A día de hoy (a fecha de 2015), es la empresa más grande del sector en Rumanía, y también de paquetería internacional (los grandes remolques detrás del bus), con 1150 autobuses de flota, y 160 oficinas por todo el continente. Su fundador, ingeniero de formación, mando intermediario en la sucursal local de la empresa estatal de transportes en época comunista, con 72 años hoy en día, es con diferencia *el más rico de la ciudad*, y una de las grandes fortunas del país (en el "top 500" Forbes incluso). La "holding" que el hombre se constituyó poco a poco, cuenta también con una empresa de seguros, otra hotelera, un banco, una empresa de "inversiones financieras", varias de transporte de mercancía, otras agroindustriales y cárnicas, y otras de venta de material de construcción. Como siempre en tales casos, en Rumanía y en tantas otras partes, también hay por ahí diversas condenas judiciales, por "corrupción de responsables políticos" y "tráfico de influencias".

Y respecto a lo que sigue siendo el negocio principal de la casa, el transporte de personas en autocar, pensaba presentar aquí una de las "rutas de lo extremo" ofrecidas por la empresa. Estuve dudando entre varias. La Constanța/Dublín me gustaba mucho, con sus 3.500 km desde el Mar Negro hasta el Atlántico Norte, y dos ferris distintos en los que subirse de camino. Pero me quedé con la línea

Botoșani/Lisboa, desde la frontera con Moldavia y Ucrania hasta Portugal: más de 4.000 km y 72 horas de viaje. El recorrido completo sale detallado a continuación.

<b>Plecare spre PORTUGALIA</b>	
<b>2,6</b>	<b>2,5</b>
1,2,3- reprezinta zilele de plecare/sosirea a masinilor	
<b>BOTOSANI - LISABONA</b>	<b>LISABONA - BOTOSANI</b>
21:15	03:45
22:15	02:45
22:45	02:15
23:45	01:15
01:15	23:45
02:15	22:45
03:15	21:45
04:00	21:00
05:00	20:00
08:30	16:30
09:45	15:15
11:30	13:30
12:30	12:30
14:00	11:00
16:00	09:00
17:00	08:00
18:00	07:00
22:55	00:05
23:35	23:25
00:20	22:40
01:15	21:45
02:00	21:00
04:30	18:30
06:45	16:00
08:15	14:40
08:55	14:00
11:00	11:45
11:45	11:00
13:00	10:00
13:30	09:30
15:45	07:15
18:45	04:15
20:00	03:25
19.30	02:30
20:10	01:50
21:05	00:55
21:45	00:15
22:40	23:20
23:30	22:30
<b>Plecare spre ROMANIA</b>	
1,2,3- reprezinta zilele de plecare/sosirea a masinilor	

## **Anexo 09 - Burgundiu y su negocio**

El mayor prestamista por Severin durante aquellos años era Burgundiu, conocido de todos, y un poco temido por todos. Muchos acudían a él para financiar alguna expedición de *gurbet*, pero no sólo, para un poco lo que sea en realidad; particularmente los pequeños comerciantes medio-informales, que de todos modos ya habían perdido sus empleos *regulares y bien declarados* hace años, y ni siquiera hubieran intentado acudir a una oficina bancaria para pedir algún préstamo.

Burgundiu era *țigan*, y mucho, de estos *țigani* "tradicionales" que no eran originarios de Mehedinți y habían llegado desde otra parte del país durante los años setenta (nadie sabía muy bien de dónde, yo apuntaría que Transilvania). Éstos también, como los demás, como los campesinos procedentes de las zonas rurales más cercanas, se habían instalado en diversos barrios y aldeas periféricas, así como en Topolnița, a la salida de la aldea. Hablaban rumano pero con cierta dificultad, y con un fuerte acento; y entre ellos su dialecto, que sonaba un poco a húngaro y que los *țigani* locales no entendían tampoco. Todavía conservaban, y a diferencia aquí también de los *țigani* locales, más "rumanizados", la vestimenta tradicional típica: los hombre siempre con bigote grande, vestidos con elegantes trajes negros y con grandes sombreros negros también; las mujeres con dos trenzas larga y pañuelos floridos en la cabeza, con faldas siempre muy largas y coloridas, con monedas de oro (o doradas por lo menos) insertadas dentro de las trenzas, dentro del tejer del cabello. Pero muchos también "estaban por la *Piața*", y comerciaban, sean productos alimentarios con los locales, o productos de importación con los serbios, como todo el mundo vamos; o también a veces productos de artesanía que se supone fabricaban ellos mismos.

Burgundiu tenía mucho dinero y se dedicaba a la usura. Prestaba casi tanto como se le pedía, a cambio de la promesa de devolver el importe en cuando se pueda (claro), y, mientras tanto, del pago de un interés mensual ["*dobanda*"], equivalente al 10% del importe prestado. Ojo aquí, porque se trata de un interés *mensual*. Es decir que, a los 10 meses por ejemplo, el total de los intereses ya era equivalente al importe prestado en primer lugar, y la deuda todavía quedaba por saldar en su integralidad. En caso de impago, o de retraso excesivo a la hora de abonar la "*dobanda*"... pues nadie sabía muy bien lo que podría llegar a pasar, pero nadie se atrevía a probarlo tampoco. Circulaban toda clase de historias acerca de Burgundiu: que tenía armas, que había estado en la cárcel, que había matado a gente, que era un mafioso; que tenía sus dos hijos emigrados a Estados Unidos desde prácticamente la revolución, que éstos allá se dedicaban al crimen organizado y habían hecho fortuna, que eran ellos quienes le mandaban este dinero que iba prestando, etc.

En alguna ocasión, le pude visitar en su casa, en 2007, mientras acompañaba a Tata que iba a devolver el importe de alguna deuda (contratada al año anterior para terminar de pagar la boda de su hija). Burgundiu vivía en el pleno centro de Severin, nada lejos de la *Piața*, en alguna callejuela. Desde fuera, su casa no se veía muy distinta de las vecinas, algo más alta y grande quizás, pero no mucho tampoco. Eso sí, siempre con un par de hombres delante, altos y fuertes, de pintas poco amigables y visiblemente armados, guardando la puerta a todas horas, de día y de noche. El interior de la casa, en cambio, era un verdadero palacio: todo de mármol, muebles exquisitos, todo equipado con electrodomésticos occidentales nuevos y "de gama alta". Ahora, tanto Burgundiu como su mujer y sus hijas vestían "a la antigua usanza", elegantes pero nada muy ostentatorio tampoco; y, por lo que me pareció, ni les prestaban mucha consideración ni les daban tanto uso a todas estas comodidades, que probablemente servían más para impactar al visitante que otra cosa. El dinero se devolvió sin más y nunca le volví a ver en persona.

Tata conocía muy bien a Burgundiu, desde pequeño. Tenían la misma edad y se habían criado en el mismo barrio. Habían ido junto a la escuela primaria en Topolnița, y los dos se llevaban bien. Quiero decir, cuando Tata le pedía dinero prestado a Burgundiu, las condiciones eran las mismas que para todo el mundo, e igualmente tenía que pagar los intereses, y bien a tiempo como todos, pero el trato era tal vez más cercano y no tan amenazante. Y de todos modos, Burgundiu era "de aquí de toda la vida", y miembro integrante de la comunidad local por así decirlo. Todo el mundo le temía un poco, pero tampoco se le trataba de forma muy distinta de los demás, ni se le marginaba o afeaba por dedicarse a estas actividades un poco turbias. De hecho, Tata le había invitado a la boda de su hija, y, aunque sólo se había presentado un ratito, para saludar, él también había ido a felicitar a los novios y a sus padres, y él también había hecho su regalito como es menester... Me parecer que se murió, no sabría decir de qué, pero ya era bastante mayor, hacía el año 2010 más o menos.

## ***Anexo 10 - Alquileres muy económicos en el barrio gitano***

No me centraré aquí en las condiciones de vida de mis informantes en Valladolid, no eran para nada tan malas comparativamente, sino en los *dispositivos* y *métodos*, informales ambas cosas —por no decir *chanchulleras a más no poder*— pero ya bien asentadas, vía los que pudieron acceder a la que era su vivienda habitual en aquel entonces. En realidad era un piso "okupa" (y ellos se dedicaban a la mendicidad callejera: en el texto principal hablaba de "gran precariedad, casi que normativa, en los espacios de destino"), pero ocupado con el visto bueno del propietario original, y se quedaron allí más de 4 años.

Empezaré por una corta presentación general: nunca sobra. En el término municipal de Valladolid en 2012, para una población total de un poco más de 300.000, tenemos empadronadas unas 2.600 personas de nacionalidad rumanas (datos del INE). No sería una representación masiva, como la que podemos tener en otras partes<sup>2</sup>, pero tampoco es nada despreciable, sobre todo si prácticamente todos acaban juntándose en los mismos barrios, tal y como pasa en este caso. Y si a éstos les añadimos todos los "temporales" y los "de paso por unos meses", que siempre representaban una proporción importante del total en aquel entonces, aunque lo habitual es que no se llegaran a empadronar, pues ya tenemos una buena base digamos, a partir de la que poder efectivamente desarrollar toda clase de *actividades anexas* a la migración, "de apoyo": toda clase de servicios informales que prestar a esta población precaria y sin verdadero acceso, o más difícil por toda una serie de razones, a cantidad de cosas que pueden necesitar igualmente.

Ya mencioné algunos de estos "servicios de apoyo" en el texto principal, así que no voy a insistir. Y tampoco entraré aquí en el tema de la *intermediación laboral* (para encontrar trabajo, labores agrícolas temporales sobre todo, así que tampoco competiría tanto en este caso concreto, urbano); tema muy complejo e interesante también, y bastante horroroso lo veremos, pero que dejo para más adelante<sup>3</sup>. Me centraré, como dije, en el tema de la vivienda, en este caso particular que pude observar de más cerca.

Encontrar en Valladolid un piso donde quedarse era complicado para los rumanos, complicado y caro, mucho más de lo que estaban dispuestos a pagar por lo general, sobre todo en relación con las escasas ganancias que les podían aportar sus actividades más habituales allá: la compra-venta de coches de segunda mano, la recuperación de materiales, alguna que otra temporada agrícola en los viñedos de la región, y la mendicidad también para muchos de ellos (y cada cosa alternada con las otras eventualmente). La mejor manera de conseguirlo, de encontrar una vivienda estable, medianamente en condiciones y a precio asequible, era, como siempre, de preguntar a los demás inmigrantes *mejor y más antiguamente implantados por la ciudad*, magrebíes, suramericanos de diversas nacionalidades, muchos búlgaros sobre todo en Valladolid... Y éstos, en cuando se les preguntaba pues, siempre remitían a otro *colectivo excluido* de la ciudad, el mejor implantado y mejor organizado de todos, particularmente experimentado en esto de los "apañitos informales": los gitanos locales *de toda la vida*.

---

<sup>2</sup> Como en Coslada o en Arganda del Rey, en la periferia de Madrid, o en Castellón de la Plana, con tasas que pudieron llegar hasta un 15% o un 20% de la población total, sólo los rumanos: una barbaridad.

<sup>3</sup> Y respecto a la mendicidad, la principal actividad de mis informantes en Valladolid como decía, son cosas que salen detalladas a fondo en la parte siguiente del trabajo, cuando les tocará, cronológicamente, empezar a dedicarse a ello, y eso en Francia al principio de hecho.

Justo en alguna esquina del barrio obrero de las Delicias, al Sur de la ciudad, hay una barriada gitana. Son bloques de ladrillo no muy altos, de 4 plantas. De por su aspecto, deben de llevar en pie desde los años 1960 o 1970. Están agrupados, de forma bastante distintiva la verdad, porque colocados de manera que formen prácticamente un recinto cerrado sobre sí mismo, las calles interiores quedando invisibles desde el exterior de la barriada y viceversa. Es incluso posible que su edificación haya sido anterior a la del resto del barrio, y que, con los años, al crecer éste, aquel grupo de bloques haya sido incluido dentro del entramado urbano propiamente dicho. Pero el caso es que constituye realmente una suerte de islote, bastante aislado del resto... Todo apunta a que se trataba originalmente de antiguas "obras de protección oficial", o de alguna de estas "ciudad jardín" y demás "barriadas obreras de Estado", que se construyeron por todas partes hacia finales de la etapa franquista: todas las calles y plazas dentro llevan nombres de ríos españoles. Tampoco sabría decir si la idea original era efectivamente de dar alojamiento a familias gitanas en particular, o si la composición social había sido en algún momento más diversa; y si fueron entonces los "no-gitanos" quienes abandonaron progresivamente el barrio. Pero el caso es que, hoy en día, toda la barriada viene casi exclusivamente poblada por gitanos españoles. Ahí dentro, viven entre ellos, segregados, en condiciones algo precarias (los bloques y los pisos son viejos, nadie los cuida mucho tampoco, y no se opera ni el más mínimo mantenimiento de los espacios y equipamientos públicos: el ayuntamiento los tiene abandonados vamos), pero esencialmente protegidos también, de las miradas y de las posibles intervenciones ajenas.

Hoy en día, mayor parte de estas familias son propietarias de sus viviendas, o de varias incluso, tanto porque las habrán podido adquirir a lo largo de los años a modo de inversión (¿a medida que sus vecinos "no-gitanos" huían del barrio?), como porque corresponde a un modelo bastante clásico, de *territorialización familiar del espacio local* (cada familia trata de adquirir las viviendas cercanas, para que sus hijos e hijas puedan ocuparlas con sus familias respectivas, y así independizarse con mayor facilidad pero quedándose viviendo a proximidad igualmente)<sup>4</sup>. Ahora, por las razones que sean (traslados de residencia, donaciones de viviendas que al final no se usan, pago de deudas entre familias, defunciones y herencias; quizás las pautas de natalidad de los gitanos que se van ajustando poco a poco a las de la población mayoritaria, es decir que a la baja...), no son pocos, por la barriada, los pisos equipados y mínimamente "en condiciones" efectivamente, pero que se quedan vacíos y sin utilizar; y que nadie más entre los "autóctonos" viene a ocupar, a buscar comprar o alquilar, ya que se encuentran en medio de la barriada gitana pues, lugar y grupo de "mala fama". Y estos son precisamente los pisos que muchos inmigrantes rumanos y búlgaros, menos informados y no tan exigentes, acabaran usando, a partir de los años 2000 cuando empieza a crecer su presencia en la ciudad; pero no sin contar con el "visto bueno" y con el apoyo logístico (interesado y remunerado) de sus vecinos gitanos, y aquí es cuando entramos en el apartado de los *chanchullos profesionales* pues.

Un poco más de contextualización aquí. Durante un periodo que corre entre la mitad de los años 1990 y la "crisis" del año 2008, España se encuentra sumida en su *gran fiebre inmobiliaria*, esta misma que llevará a la crisis económica en cuestión. Durante aquellos años, y con tal de aprovecharse y de alimentar un mercado esencialmente especulativo y "a la alza" (y no poco, los precios de la vivienda se llegaron a quintuplicar o más durante este lapso de tiempo), todos los bancos y cajas de ahorros del país *regalaban hipotecas como panes*, esencialmente para financiar operaciones inmobiliarias pues, a

---

<sup>4</sup> Nada específico a los gitanos, ni a los campesinos rumanos lo comentaré más adelante (porque resulta que hacen lo mismo). Pautas idénticas se pueden observar en más o menos cualquier barrio del país, y en todas las capas sociales, consecuencia de lógicas ampliamente familistas todavía, incluso (y puede que más todavía) en el seno de la clases burguesas, a la vez que conservación de los antiguos modelos pueblerinos diría.



prácticamente cualquiera que se lo pidiera (incluso los que no: llamaban a sus clientes para ofrecérselo), y eso sin apenas mirarse ni tomar en consideración los niveles de ingresos o la capacidad de reembolso de sus eventuales deudores<sup>5</sup>. Tomando acto de la situación, y supieron detectar muy rápidamente las posibles "jugadas" que poder implementar aquí, los gitanos de Valladolid organizaron entonces una serie de prácticas bastante sencillas en el fondo, pero muy efectivas y sumamente rentables, verdaderas *estafas al banco* de hecho, con tal de aprovecharse de la coyuntura ellos también, de este descuido generalizado a la hora de prestar dinero a prácticamente quien sea; y tácticas que fueron reproduciendo una y otra vez mientras les funcionó.

Según me fue explicado, el "truco" iba de la siguiente manera. Algún propietario de alguno de estos pisos desocupados se dispone a venderlo, a algún compinche, el cual pide un préstamo bancario para abonar el precio de la compra. El compinche en cuestión tiene que cumplir con ciertos requisitos, de solvencia, los que fija el banco, pero que suelen ser mínimos en aquel entonces (ante el volumen de préstamos acordados durante estos años, las entidades bancarias se miran los expedientes más bien "por encima" por así decirlo). Eso sí hay otros requisitos, mucho más importantes en realidad, los de *mínima confianza* entre los compinches, el vendedor y el comprador. Generalmente son *familiares de algo*, del mismo barrio, pero no familiares muy cercanos si puede ser, para que los apellidos de uno y otro no coincidan (lo que, igual, "cantaría demasiado", y podría hacer saltar algunas alarmas en el departamento del banco encargado de revisar los expedientes hipotecarios). Al parecer, resulta también relativamente importante que el comprador sea una mujer soltera o divorciada... Y a partir de aquí, todo se pone en marcha. El banco financia efectivamente la operación, a "precio de mercado", es decir que muy sobrevalorado en aquel entonces. Todas las partes implicadas firman los papeles correspondientes, y se procede efectivamente a la venta de la vivienda. El dinero se presta a uno y se transfiere a otro.

A los pocos meses, la nueva propietaria del piso, endeudada con el banco, se esfuma; o eventualmente se casa y, por tanto, cambia uno de sus dos apellidos (sin declarar la posesión de la vivienda ni la deuda correspondiente por supuesto). De repente, se vacía por completo la cuenta desde la que se ingresaban hasta ahora las cuotas de la hipoteca, y éstas se dejan de abonar. A las primeras cartas y reclamaciones del banco, no se contesta nada ni nadie. A las segundas, que se mandan al antiguo propietario del piso, éste contesta, lógicamente, que no sabe nada del asunto, y que no le concierne en absoluto. Los posibles intentos de "embargo judicial", directamente en la cuenta del comprador/moroso, resultan en que no existe ningún titular de cuenta bancaria con estos mismos apellidos, con esta misma identidad registrada, nadie a quien poder quitarle el dinero. Las eventuales comprobaciones *in situ* confirman que la vivienda está igual de desocupada como antes. Eso sí, el dinero se ha ingresado y ya no se puede reclamar a nadie.

---

<sup>5</sup> Las razones a ello son múltiples, y hay libros enteros escritos sobre este tema. Sin entrar en detalles, sólo cabe decir que era un negocio muy rentable para los propios bancos que, a menudo, trabajaban en colaboración directa con las constructoras, y *ganaban por los dos lados* (aparte de poder manejar ellos mismos tanto a la oferta como a la demanda, y así mantener artificialmente los precios a la alza). Luego, en un sector financiero extremadamente competitivo y deregulado, todos los distintos operadores se fueron ajustando muy rápido y sin mucho miramiento, para que nadie les *adelante*, en estas muy rentables pero muy peligrosas pautas desarrolladas por unos cuantos. El argumento clave de la época era que, a muy malas, siempre se podría vender el piso, y con ello reembolsar la deuda, ya que "la demanda y los precios subían continuamente y no iban a bajar nunca jamás". A raíz de ello, unos años más tarde y cuando *explotó la burbuja*, más de la mitad de las cajas y bancos españoles quebraron repentinamente, llevándose unos y otros en su caída, juntamente con toda la economía del país.

¿Y qué puede hacer el banco a partir de aquí? ¿Seguir mandando cartas en vano? ¿Denunciar y perseguir a un comprador fantasma, que a lo mejor vive a dos calles del piso en cuestión pero bajo otra identidad, con todos los vecinos y familiares que se encargarán de confirmar que no se trata de la misma persona en absoluto, que todo esto es una burda equivocación? ¿Mandar al "cobrador del Frac", a pasearse con su disfraz por la barriada gitana preguntando quién es quién (vaya risas)? ¿Pedir auxilio a las "autoridades" quizás, siempre muy pautadas en su actuación respecto a la comunidad gitana de forma general, y particularmente recias a la hora de involucrarse con estos temas, con tal de evitar conflictos y escándalos sobre todo?... Así que, a la entidad bancaria, no le queda otra opción que la de quedarse con el piso "embargado"; ponerlo a la venta, a sabiendas que nunca encontrará comprador (una vivienda pequeña, y tampoco en muy buen estado, en un bloque de los años 60 sin reformar, sin ascensor y en medio de la barriada gitana...); sellar la puerta con unos hierros, pero de forma simbólica más que todo; darse finalmente por vencido, y tratar de ser más cauteloso la próxima vez.

Tampoco dispongo de muchos más detalles sobre el procedimiento concreto, y ciertos puntos me parecen a mí también un poco dudosos a la hora de exponerlos aquí (como este tema de "cambio de identidad" en particular, aunque tengo que reconocer que no sé muy bien cómo funcionan estas cosas en España, a nivel de registro civil y a efectos judiciales). Pero el caso es que el "truco" funcionaba efectivamente, y que se llegó a repetir muchas veces en su momento. Con un poco de planificación colectiva, era posible colar hasta 2 o 3 préstamos de estos a un mismo banco, simultáneamente, para distintas viviendas. Ellos no se lo esperaban tanto al parecer, que fuera un timo, y hay que ver que el volumen de operaciones inmobiliarias era efectivamente muy importante durante aquellos años. Las primeras cuotas (de devolución del préstamo) se abonaban sin la más mínima demora, con el propio dinero prestado para efectuar la compra, ya que el comprador y el vendedor estaban compinchados. De este modo, se conseguía *tranquilizar* al banco en cuestión, y aparentar cierta normalidad, haciendo que la entidad se encontrara tanto más dispuesta a financiar otras operaciones similares si acaso (si había salido bien la primera vez, ¿porqué no repetirlo con otros clientes del mismo barrio a los pocos meses?). Pero lo que pasaba luego, es que todas las cuotas, de todos los distintos préstamos, se dejaban de abonar simultáneamente. Y cuando el banco se daba finalmente cuenta de la estafa, ya era tarde, ya no se podía hacer nada... Por supuesto, después de esto, ya no se podía repetir más veces, no con la misma entidad bancaria por lo menos. Pero si algo justamente no faltaba en la España de aquel entonces, eran los bancos, decenas de ellos, de todo tipo, grandes o más pequeños, a cada cual más eufórico con esto de la especulación inmobiliaria, a cada cual más descuidado con este dinero (de otros en realidad) que iban repartiendo a tal efecto. Y también es posible que haya influido la intensa competición entre todas estas entidades, haciéndolo todo más sencillo todavía para los estafadores, en el sentido que los diversos bancos tampoco se avisaban tanto, unos a otros, de estos posibles riesgos de impago en determinados vecindarios.

Por otra parte, las viviendas así traspasadas y luego expropiadas no se quedaban desaprovechadas. A los pocos días de sellarles la entrada, perfectamente se podían volver a abrir, y volver a conectar a las redes eléctricas y de agua (nada que no se pueda arreglar en 10 minutos con unas buenas pinzas, un destornillador y con un par de cables), y volver a ocupar eventualmente: nadie del vecindario iba a avisar ni a quejarse de ello. Además, podían pasar meses o incluso años antes de que algún empleado del banco venga a comprobar su estado, o antes de que se presente algún "comprador potencial" para visitarlas. Ahora, al principio por lo menos, lo habitual es que se quedaran esencialmente desocupadas en efecto, como antes pues, o que se usarán de trastero, porque a nadie le hacían falta para otra cosa de momento. Pero seguían siendo perfectamente funcionales, y equipadas: disponibles.

Luego y a partir de los años 2000, en cuando empezaron a presentar por el barrio cada vez más inmigrantes no siempre "regulares", búlgaros y rumanos, que no tenían "nada declarado" en España (ni siquiera su presencia muchas veces) y que buscaban alojamiento para unos meses, que descuidaban prácticamente por completo de las condiciones concretas por poco que les salga barato; pronto se les volvió a encontrar algún uso a todos estos pisos embargados y vacíos, evidentemente. Y aquí cabe reconocer que, por muy "chanchulleros" que fueran los *gestores gitanos del dispositivo en Valladolid*, no se portaban nada mal con los inmigrantes, muchísimo mejor que otros propietarios de viviendas "convencionales" en realidad (quienes de todos modos no consentían alquilarlas a estos extranjeros pobres, o siempre por precios abusivos). A cambio de un pago único de unos 800/1000 euros, y con la condición de que no hicieran problemas (se les vigilaba de bastante cerca igualmente), les dejaban ocupar estas viviendas tanta gente como querían, sin límite de tiempo, hasta que el banco se percatara y les terminara por expulsar vamos. Los gastos eran nulos: ya estaban hechos los "empalmes" y todo corría a cuenta de las grandes compañías de luz y de agua. Sin ser idóneo, el estado general de los pisos, por dentro, con su mobiliario y sus electrodomésticos, no era nada malo, sobre todo comparado con otros lugares y situaciones de emigración (en Francia, los mendigos rumanos vivían en sus coches durante meses seguidos), o incluso con muchas viviendas en Rumanía en aquel entonces. Había techo, luz, calefacción, baño con agua corriente. A cambio de un pequeño pago adicional, se les podía incluso establecer un "contrato de arrendamiento", falso, pero que les era suficiente para registrarse en el padrón municipal, y acceder con ello a los servicios sanitarios básicos. La expulsión siempre acabaría por llegar, inexorable; pero, entre las *cartas certificadas de las que siempre rechazar la entrega*, y las demás gestiones judiciales, esta podía tardar años, literalmente, en hacerse efectiva. Y si por la razón que sea, los ocupantes de la vivienda tenían que marchar antes de tiempo, siempre podían, avisando al "propietario" y pagándole su pequeña comisión, colocar en su lugar a alguna familia de conocidos, mediante pago de nuevo, y así recuperar parte de la inversión de partida... Todo considerado era un chollo. Así lo decían los migrantes rumanos que puede interrogar al respecto, sobre todo comparado con sus experiencias anteriores en otras regiones o países. Por lo que pude observar, estaban totalmente en lo cierto.

Concluiré rápidamente con un par de cosas, opiniones más en realidad. En primer lugar, y por mucho que todo esto pueda resultar indebido, *escandaloso* incluso (siempre es así cuando se menciona la palabra "gitano"), no cabe olvidar que los estafados aquí fueron los bancos españoles, durante los años 2000: estos mismos que organizaron en aquel entonces lo que, más adelante, se supo haber sido el mayor atraco de la historia reciente del país, sin discusión posible, extremadamente perjudicial para todo el conjunto de la población, tal y como lo pudo demostrar el sinfín de procesos judiciales posteriores... Totalmente por otra parte, había y sigue habiendo *actividades remuneradoras* para los rumanos en Valladolid. De poder o no poder alojarse en condiciones medianamente dignas, hubieran acudido de todos modos. Lo hicieron en condiciones muchísimo peores en otros sitios y épocas. Estos pisos de los que hablo estaban desaprovechados, y lo iban a seguir siendo. Que los venga a ocupar algunas familias de migrantes rumanos no le suponía el menor problema a nadie. Exagerando apenas, se podría decir que era esto o, como en París hacia la misma época, las *chabolas en algún solar de las afueras*; la insalubridad, la basura y las ratas; las enfermedades leves que acaban matando por falta de cuidados; los *incendios de estufa* que acaban asfixiando a familias enteras con los niños... Por *formalmente descontrolado*, y lo es, el modelo español me parece aguantar totalmente la comparativa desde luego.

## **Anexo 11 - El mitin político**

Lo siguiente viene apoyado sobre diversas notas de campo, fotografías y grabaciones audio y vídeo. Todo ha sido indexado, comentado y analizado de forma conjunta a posteriori. Utilicé estos datos para componer este relato enfocado.

19/04/2012: Ya llevo tres semanas en Topolnița. Estamos en medio de la de Pascuas —"Paște"—, el principal periodo de fiestas del año. Estoy alojado en casa de Tata y Mama. Hoy, toda la familia se quedó todo el día en casa sin salir nadie, descansando de las celebraciones, de las largas, copiosas y repetidas comidas, y de las visitas a/de familiares de los días anteriores (y las que todavía quedan). Este año, todos los hijos e hijas de Tata —y sus conyugues respectivos— volvieron del extranjero para "Paștele". Llevamos como una semana conviviendo unas doce personas en la pequeña casa de cinco habitaciones. Todo se hace bastante caótico la verdad, pero muy divertido y *caluroso* también. Hoy ha sido un día un poco más tranquilo (por fin). La principal actividad ha sido preparar la brasa en el jardín, y luego preparar y comer el cordero que se había comprado específicamente unos días antes, y luego descansar. Entre una cosa y la otra, mirando la televisión en familia y charlando mucho también, el día se nos pasó volando.

Es prácticamente el atardecer cuando salgo de casa, sólo, para ir a comprar tabaco al "bar de arriba de la calle". Digo "bar" porque así lo llaman, pero más bien se trata de una de estas tiendecitas de barrio donde se vende toda clase de productos alimentarios, con tres sus mesas de plástico delante, en las que, a cualquier hora, se pueden encontrar a grupos de chicos tomando café o cerveza, charlando y jugando al "remi"<sup>6</sup>; o grupo de mujeres con hijos, charlando también. Tiendecitas de estas las hay en prácticamente cualquier barrio de cualquier aldea rumana. Suelen venir montadas directamente en casa de las familias quienes las llevan, en una habitación más o menos grande habilitada a tal efecto a la entrada. Y sus miembros, incluso los hijos jóvenes, se van turnando detrás del mostrador, ya que suelen estar abiertas todo el día y gran parte de la noche, todos los días del año. De hecho, en Topolnița "*țiganie*", de estos bares hay dos, uno justo en frente del otro, a ambos lados de la calle. Los llevan dos hermanos (con sus familias respectivas pues), los dos hijos del hombre que llevaba el único "bar" que había antaño. Y por supuesto, ambos hermanos llevan años sin dirigirse la palabra y mirándose mal... Y digo "barrio", pero en realidad Topolnița "*țiganie*" es una sola calle larga sin asfaltar, con las casas de cada familia pegadas en fila a cada lado de la misma; cada casa con su valla y su portal, su pequeño pozo propio delante y su pequeño huerto detrás; su pequeño banco de madera colocado delante en el que los miembros de cada familia salen a sentarse a la

---

<sup>6</sup> Juego de mesa local, que se juega entre dos o tres o cuatro personas, con fichas numeradas y diferenciadas por color en cuatro familias. Cada jugador empieza la partida con una "baraja" que esconde de la vista de los demás, y va escogiendo en su turno una nueva ficha al azar, y descartando otra (o la misma si no le sirve), con el objetivo de realizar determinadas combinaciones que sumen puntos: una suerte de mezcla entre los dóninos, el Scrabble y un juego de naipes (pero con fichas pues). Sé jugar un poco pero no muy bien. Las reglas no son complejas pero con muchas las combinaciones posibles, y todos los jugadores por aquí suelen estar mucho más experimentados que yo, y casi siempre acabo perdiendo. Lo investigué un poco, y resulta que se trata en su origen de un juego "nacional", diseñado en los años 1940 por algún inventor rumano. "Remi" es el nombre popular que se le da, pero el oficial, bajo el que se conoce en otras partes, sería Rummikub. En todo caso, se trata de un juego muy popular en Rumanía, cuyas partidas, siempre muy animadas, se pueden encadenar durante horas. Es también muy frecuente que se aposten pequeñas sumas de dinero, con tal de hacerlas más entretenidas todavía.

tarde, "al fresco", para charlar mirando los niños jugando y los vecinos pasando... lo mismo que en la parte "rumana" de Topolnița o en cualquier otra aldea del país.

Así que me encuentro subiendo andando por la calle. Siempre hay gente fuera a estas horas, sentada en los bancos pues, con quién te vas saludando al pasar delante<sup>7</sup>. Pero esta vez, está pasando algo inhabitual. Un cochecito blanco está parado en mitad de la calle, del que sale un hombre que empieza a repartir cosas a los vecinos, y pronto se forma una especie de corralito alrededor de él.

Lo había totalmente pasado por alto, nadie me lo había recordado tampoco, pero este año tocan elecciones parlamentarias en Rumanía, en diciembre. Y aquel hombre del cochecito blanco viene mandado por la delegación local del partido de Diaconescu<sup>8</sup>. Está aquí para avisar a la gente del barrio que, dentro de un par de días, y con ocasión de su gira electoral por la zona (se aprovechan las fiestas de Pascuas, porque se sabe que *todo el mundo vuelve a casa*), el mismísimo Diaconescu estará presente en algún mitin organizado en Cerneți (la aldea vecina, a un par de kilómetros como mucho, y que, como Topolnița, depende administrativamente del municipio de Șimian, situado a tres o cuatro kilómetros este). La verdad es que no es cada día que se presenta por la zona algún "candidato nacional" de tanto peso y fama; y, tal y como lo explica el representante de la delegación local del partido, se prevé que acudirán muchos periodistas, la televisión incluso; y lo suyo sería que el *público local* esté presente también, que haya mucha gente para escuchar los discursos y aplaudir, que *todo quede bien bonito* para las cámaras. Es justamente por ello que estuvo todo el día visitando los barrios y aldeas cercanas una por una, incluso a Topolnița "*țiganie*" pues, con tal de avisar a la gente, *venderles* el acontecimiento para que acudan, y para repartir regalitos promocionales de paso: calendarios, bolígrafos, globos de helio para los niños... todo con los colores del partido, el lila clarito, y/o la fotografía del propio Diaconescu sonriendo. De hecho, no debe de ser la primera vez que alguien del partido se presenta por el barrio: ya había notado algunos de estos mismos calendarios con la foto de Diaconescu en casa de diversas familias.

El "delegado" explica a la gente dónde se hará el mitin y a qué hora. Son principalmente los hombres quienes salen de sus casas para hablar con él. Pronto se juntan unas veinte personas, y nuestro delegado no se ve del todo cómodo, rodeado como se encuentra por todos los *țigani* del barrio. Pero "aguanta el tipo" y la charla, sin tampoco ser muy formal, conserva en todo momento un tono bastante amical y relajado. Les explica que su candidato hará toda una ruta desde Cujmir, parando en más o menos cada pueblo a lo largo de la carretera nacional. Y que llegará por aquí sobre las 11h, para hacer su discurso, en el parque público a la entrada de

---

<sup>7</sup> Yo lo hago por lo menos, siempre: no soy de aquí y no tengo riñas con nadie. Y trato de nunca tomar partido en las incontables que sí existen, y son normativas, entre tales y tales habitantes y familias. Además, me conoce todo el mundo por la aldea. Es la cuarta vez que vengo por aquí, a lo largo de varios años, y esta vez ya llevó tres semanas por el barrio. Soy "aquel francés simpático pero educado y que habla el idioma". Me conviene.

<sup>8</sup> El PP-DD: "*Partidul Poporului Dan Diaconescu*", Partido del Pueblo Dan Diaconescu... Es decir que "del pueblo" en efecto, pero *mío personal* igualmente, con el nombre del "presidente-fundador" incluido en toda letra dentro del su formación política, por si alguien se olvidara. Y pensándolo, no veo cómo se podría resumir de mejor manera tanto el *programa implícito* (clientelar) como el *imaginario subyacente* (de personalización): estas *evidencias* respecto al campo político y a sus pautas habituales de funcionamiento en Rumanía.

Cerneți donde se encuentra el monumento a Tudor Vladimirescu<sup>9</sup>. Luego se irá directamente a Severin, donde tiene previsto otro mitin por la tarde, y donde acabará su pequeña gira.

Entre la multitud a priori pacífica, Roland (el hermano de Tata, con quién tengo buena relación, pese a que ellos lleven años enfadados y sin hablarse, y que pude entrevistar largamente en Sevilla en 2008), quien también había salido de su casa para ver qué pasaba, llama la atención al delegado diciéndole —y fuerte, para que todo el mundo escuche— que **"mejor que quedarse en Cerneți, Diaconescu tendría que venir por aquí, en țiganie [el barrio gitano], para contemplar el desastre"**, algo a lo que todos los asistentes asientan... Y ahora, con visibles prisas para marchar de aquí cuanto antes, el delegado le contesta que, dado lo apretado que tiene Diaconescu la agenda, no lo ve muy factible, pero que lo comentará de todos modos; y que en todo caso, todos están igualmente invitados a acudir en Cerneți a la hora prevista para escuchar los discursos; y con esto vuelve a subir en su cochecito y se va... Yo me quedo un rato más, y le pregunto a Roland de qué va el tema. Me explica que Diaconescu empezó su carrera como periodista televisivo, bastante famoso, pero que es ahora dueño de su propia cadena televisiva, la OTV. Luego decidió meterse en política. Durante un tiempo fue alcalde de algún pueblo allá por Transilvania o por el Banat, y luego decidió fundar también su propio partido. Este año es la primera vez que se presenta a los comicios nacionales: "Citizen Diaconescu".

\*

21/04/2012: Son casi las once de la mañana y estoy en Cerneți, a la entrada del pequeño parque público con aquel monumento dedicado a Vladimirescu. Hacia el fondo, montaron un escenario con pancartas, vacío de momento. La gente está llegando poco a poco, todos vecinos de Cerneți y de Șimian. Son adultos de cierta edad y gente mayor sobre todo, pero muy pocos jóvenes y muy pocos țigani; muchas *abuelitas con su pañuelo en la cabeza* también, que se quedan entre ellas en grupitos de tres o cuatro. Y mucha gente también lleva globos, bufandas o banderitas del color del partido, a menudo las tres cosas a la vez. Llegan con toda la panoplia puesta, así que supongo que se lo traen directamente de casa (es decir que la delegación local del partido hizo bien su trabajo, a la hora de repartir todo esto durante los días previos)... La representante local del partido, no aquel hombre de ayer sino una chica joven que ocupa visiblemente mayor rango en la jerarquía, está coordinando los preparativos para la llegada del líder. Resultaría difícil no fijarse en ella dado que, y es la única, está corriendo por todas partes. Se la ve joven como decía, unos 25/30 años a lo sumo, bastante delgada; e inquieta, estresada y envejecida prematuramente incluso (aunque aquel traje de sastre oscuro que lleva, no realmente feo ni gastado pero pasado de moda y un poco grande diría, que le da un aire serio y solemne que desentona claramente con el resto de la audiencia, posiblemente influye bastante en ello). Lleva el pelo recogido, pendientes discretos y "maquillaje ligero", todo de color lila también, el del partido, a juego con su bufanda promocional pues.

Y también está por aquí el alcalde de Șimian (ya le conozco de vistas). Él también va con traje oscuro, pero se puso para la ocasión su lazo ceremonial, este que llevan los alcaldes, tricolor

---

<sup>9</sup> El *héroe nacional* local, quien estuvo viviendo unos años en Cerneți y tenía una casa/fortaleza por la aldea (se visita). Lideró una suerte de gran insurrección campesina a principios del siglo XIX, la cual llegó a deponer temporalmente al voivoda (gobernador militar) de Valaquia. Pero sobre todo, inspiró muchísimo los siguientes movimientos de "liberación nacional", estos que terminaron por llevar a la constitución del Estado Rumano moderno algunas décadas más tarde.

como la bandera nacional (y que se parece mucho a estos que se suelen llevar en los concursos de belleza, pero más ancho y más aparatoso, y con pompones colgando abajo). Está dando vueltas entre la muchedumbre. Habla un poco con todo el mundo, pero no demasiado tampoco, supongo que para evitar alargar conversaciones que, sistemáticamente, se acabarían por convertir en quejas. Y mira a sus "administrados" como con aire inquieto, como si temía que acaben por montar algún escándalo que le haría quedar mal ante el "candidato nacional" (aunque no estén afiliados al mismo partido). Los hombres de Topolnița "*țiganie*" llegan un poco más tarde, los padres de familia, todos juntos y como en delegación, todos vestidos de forma muy elegante. Y están los periodistas locales también, con sus cámaras, relajados y gastándose bromas mientras toman el café, esperando la llegada del candidato para ponerse en marcha. Y para acoger a Diaconescu, una gran corona de flores (con lacitos lila también), y alguna *niña mona* de la aldea vestida con el traje folclórico local, quien aguanta en brazos, a modo de ofrenda, una especie de gran pan circular con un hueco en medio, colocado en un plato cubierto por un paño bordado. También se preparó una pequeña "teatralización", con un jinete vestido con capa y traje de época, personificando al mismísimo Vladimirescu. De momento está esperando como todo el mundo, y está dando vueltas alrededor del parque con su caballo, quizás para relajarse las piernas o para que se vaya acostumbrando a tanta gente. Más adelante, en cuando llegue Diaconescu, aquel jinete tendrá que hacer su entrada desde alguna esquina, para entregarle simbólicamente al candidato una varita, una medalla o algún pergamino (no llegué a ver muy bien de qué objeto se trataba exactamente, pero la idea era que representara el relevo de la "gloriosa revolución popular" encabezada por el *héroe nacional* en su momento).

Nadie lo sabe aún, pero el "candidato nacional" viene con retraso, y no llegará hasta dentro de una hora por lo menos. No sé hasta qué punto habrá sido voluntario, algún truco para que, al percatarse de que algo inhabitual está pasando (por toda esta gente agrupada en el parque habitualmente vacío, justo a la entrada del pueblo en la calle principal, y por las pancartas y los globos y la música), los vecinos y los curiosos se vayan juntando más numerosos todavía, lo que termina por pasar efectivamente. Al final, estamos alrededor de una doscientas personas esperando en el parque, quizás un poco más... La canción de campaña del partido, de menos de un minuto de duración contado, se repite en bucle por los altavoces colocados en el escenario, a todo volumen. Suena una y otra vez sin parar, durante una hora entera pues, sin que nadie se atreva en apagar la máquina o en cambiar el disco; hasta el punto que aquello acaba por asemejarse a algún "lavado de cerebro" colectivo, y se hace muy molesto desde luego. Además, la letra no es para nada política, sino que más bien sentimental, de tipo romántico-alegre, y particularmente estúpida; cosas del tipo: "***siempre estaré cerca de ti, y te tendré en mi corazón***" (...) ***sin sentir vergüenza por ello, incluso en los momentos difíciles, seas rico o pobre***"<sup>10</sup>... La línea política de Diaconescu es claramente populista. Se trata de agrupar todas las tendencias alrededor de su figura que constituye el mayor atractivo de su programa (si es que lo tiene).

Así que pasa una hora hasta que, a lo lejos por la carretera de acceso al pueblo, se acabe por divisar una larga caravana de vehículos; esencialmente todo-terrenos occidentales, nuevos y

---

<sup>10</sup> Y ahora que lo pienso, me recuerda mucho a estas canciones oficiales, de tipo claramente romántico también, de los últimos años del reino de "Ceaușescu", que recalcan constantemente el *amor incondicional* y el profundo *vínculo emocional* entre el pueblo y su líder.

relucientes, de estos modelos de lujo con asientos de piel: Diaconescu y su séquito. El candidato viene acompañado por diversos invitados locales, que se subirán con él en el escenario. Pero éstos no parecen importarle a nadie, y es alrededor de Diaconescu que todo el mundo se amontona enseguida en cuando baja de su coche. En medio de la confusión, veo al alcalde de Şimian acercarse al vehículo de cabecera, hablar con el chófer, subirse prestamente del lado pasajero, y el coche vuelve a arrancar seguido por los demás; deduzco que para ir a aparcarlos en otra parte, probablemente en aquel descampado un poco más abajo donde se monta habitualmente el mercadillo semanal. Mientras tanto, Diaconescu saluda a la gente nada más bajar del coche, y le sacan fotografías, y algunos periodistas le hacen preguntas a las que contesta sonriendo mucho, y todo esto dura un buen rato... Con tanta gente a la entrada del parque y que reboza por la calle (que es también la de entrada del pueblo), bloqueándola, un gran atasco empieza a formarse. Los conductores atrapados empiezan a pitar rabiosamente, algunos primeros y luego todos; y el ambiente, bastante tranquilo hasta ahora, se vuelve rápidamente caótico. Todo el mundo se queda sin saber muy bien qué hacer, si apartarse o no, mirando sucesivamente el circo de los coches pitando y el de Diaconescu apretando manos y besando abuelas, tratando de abrirse lentamente paso hacia el parque y el escenario al fondo (eso sí, sin nunca perder la sonrisa ni su aire impasible, no sólo porque debe de estar muy acostumbrado a aquel teatrillo, sino porque lleva literalmente toda la mañana haciendo lo mismo una y otra vez: apretar manos y besar abuelas en *más o menos cada pueblo por la carretera nacional desde Cujmir*).

Porque lo que pasa es que viene ahora rodeado por una masa muy compacta de gente: sus acompañantes, los guardaespaldas, el público y los periodistas (quienes levantan sus cámaras con los brazos bien extendidos hacia arriba, para conseguir grabar por encima de las cabezas). Me impacta un poco como todo el mundo parece buscar estar lo más cerca posible de Diaconescu, físicamente, tocarle incluso, no sé si por inercia de grupo o con idea de salir también por la televisión. Algunos están grabando también con sus móviles, pero no muchos (todavía no hay tantos "smartphones" en las aldeas rumanas en 2012)... El candidato hace una primera parada para recibir su corona de flores y su *pan de bienvenida*, del que se come un trocito como es debido; antes de dar un par de besos a la niña y también a la delegada local del partido, la cual parece absolutamente encantada ahora (le valieron la pena tantos esfuerzos). Luego otra parada, un par de metros más lejos, más solemne y Diaconescu pone cara más seria, delante del monumento dedicado a Vladimirescu (al que no le vendría mal una buena limpieza hay que decirlo). Entonces es cuando se acerca también *Vladimirescu montado a caballo*, y ahora sí que el público se aparta un poco. El jinete desmonta y le entrega algún objeto al candidato, mientras otro hombre, micrófono en mano, comenta la escena... Y luego la procesión sigue su curso hasta el escenario, donde los colaboradores de Diaconescu ya le esperan, colocados en fila y tratando de mantenerse lo más recto posible, todos vestidos de boda pero con los zapatos llenos de barro (porque al parque también le haría falta alguna reforma: no le queda tanto césped y llovió bastante los días anteriores). Los periodistas *nacionales*, los de la OTV, la cadena de Diaconescu pues, la única que cubre el evento aparte de los periodistas locales, se reconocen fácilmente por el aire aburrido y de superioridad que ostentan todos: ellos vienen de Bucarest y estamos en una aldea de mala muerte.

Empiezan los discursos. El candidato y sus invitados se pasan el relevo. La temática general, que todos recalcan, tal y como lo indica también el cartel mal recortado colocado detrás de ellos en



el escenario, es que Diaconescu es el digno heredero del *revolucionario y liberador* Vladimirescu.

Diaconescu empieza su alocución con banalidades. Constata primero que mucha gente le vino a escuchar, pese a que Cerneți sea una aldea muy pequeña, lo que demuestra su gran popularidad. Explica luego de forma muy detallada cómo votar, votarle a él, cada exacto paso que seguir en el colegio electoral. Emplea un vocabulario muy correcto, no realmente técnico ni pedante, pero que sigue todas las reglas del *discurso oficial* en rumano: nada que ver con las palabras y entonaciones de la población lambda; y habla despacio y articula mucho. Busca un poco los aplausos, diciendo que **"Mehedinți es el județ más bonito del país"** (y también el más rico de Oltenia; no lo sabía: un dato interesante); y que, al ser él mismo originario de Caraș-Severin, el *județ* vecino, a la entrada del Banat, **"siempre lleva esta región en su corazón"** (aplausos).

Menciona luego a los niños y a las "generaciones venideras", a la responsabilidad de los adultos hacia ellos; en particular la importancia del voto (para él) como instrumento de cambio social y económico. También hace referencia a los enormes hoyos en el asfalto a la entrada del pueblo, un tema habitual de quejas populares por todo el país, muy justificado visto el estado general de la red de carreteras en Rumanía en aquel entonces (pero también otro *recurso fácil*, que se podrá reciclar porque siempre resultará efectivo en cualquier aldea rumana, lo que sospecho el propio Diaconescu habrá hecho a lo largo de toda la mañana). Dice luego que **"después de la gran esperanza de la revolución del 1989, 22 años después, la vida es mucho peor"** ["*mult mai proasta*"], y que **"todas nuestras esperanzas han sido frustradas"**. Y detalla: **"los sueldos se derrumbaron, las pensiones se derrumbaron, los ingresos de las familias son miserables, las ayudas sociales prácticamente inexistentes"** (todo cierto). Hace mención de las numerosas familias separadas, **"no por el divorcio sino por la emigración continua de sus miembros hacia España, Italia, Alemania"**. Y promete que **"todo lo que se robó será recuperado y devuelto a la población"**... Con todo, el discurso resulta sorprendentemente crítico y vindicativo, aunque se queda en la superficie, y no se adentra en detallar posibles causas a los problemas que se van listando. Todo el mundo aplaude y Diaconescu pasa el micrófono a otro interviniente.

Éste empieza su alocución explicando que se emocionó al ver pasar a *Vladimirescu montado a caballo*, que **"simboliza la juventud y la lucha por una vida mejor"**, y que es **"hijo de Cerneți"** (aplausos). Él también hace un poco de pedagogía administrativa, explicando cómo funciona el sistema del "sello electoral" (es efectivamente probable que, visto las fuertes tasa de abstención para cada elección, muchos no sepan muy bien cómo funciona). Crítica a continuación los gobiernos sucesivos durante los últimos veinte años, su incapacidad patente en mejorar verdaderamente la vida de la población. También vuelve a mencionar el pésimo estado de la carretera de acceso a la aldea (un recurso fácil y habitual ya lo dije: menos mal que el alcalde no haya vuelto todavía de aparcar los coches). Habla también de los **"hijos que se fueron al extranjero"**, y menciona una frase de Basescu, el presidente de la república en aquel entonces, quien hubiera dicho que **"los que se van es porque quieren"**; todo esto para poder declamar: **"¡Que se vaya él, y con sus primos!"** (referencia directa a la corrupción y al nepotismo institucional pues, y otra salva de aplausos). E insiste: **"Hemos aguantado a Ceaușescu y sus primos ["rude", "niamului"], y ahora tenemos que aguantar a Basescu y sus primos"** (parece el hecho una evidencia). Promete luego que todos los políticos corruptos y demás "ladrones" serán juzgados, pero que antes tendrán que devolver el dinero robado para

**"reintroducirlo en los presupuestos del Estado, de dónde se sacaron para incrementar su fortuna personal".**

Una mujer toma la palabra ahora, pero sólo habla un par de minutos, y no parece conseguir captar tanto la atención del público. Se limita a recalcar de nuevo la importancia del sello electoral, y a explicar paso por paso, de nuevo, el funcionamiento práctico del voto.

Otro hombre ahora, alto, fuerte y barbudo, que habla también más fuerte y de forma más autoritaria (incluso grita un poco en el micrófono, que en ocasiones se satura), y al que el público entonces sí presta mayor atención. De forma general, todos saben *ganarse* a los oyentes empezando sus intervenciones por recordar la importancia de la *figura local*, y, por supuesto, de su aldea de adopción: Cerneți (unas cien casas apegadas, y cuatro calles en realidad, que ni siquiera es sede municipal; pero que, cuando Vladimirescu pues, alguien lo llega a mencionar en algún momento, llegó a ser nombrada capital del país, durante dos días eso sí...). Y aquel hombre se pone ahora a enumerar —a gritos— todas las cualidades del "pueblo rumano" así definido y **"liberado por la acción revolucionaria de Vladimirescu"**. Y son muchas: **"bueno, inteligente, comprensivo, trabajador, con gran corazón"** (más aplausos por supuesto). La cosa se vuelve ya francamente populista... Aprovecha también para promocionar un poco la *cadena televisiva del jefe*, la OTV; en la que cada noche, después de los informativos según explica, se emite un mensaje de agradecimiento al "pueblo rumano" ("*mulțumim poporului român*": si esto no es *amor verdadero*...). En conjunto, nada de propuestas políticas concretas pero mucho romanticismo, mucho amor, mucho cariño, y mucha exaltación del *buen pueblo rumano* (el término "pueblo" es el que más se repite con diferencia, una y otra vez). Y luego, pasa a relatar la leyenda personal de Diaconescu: estudiante pobre quién, lleno de cualidades y trabajador incansable, consiguió crear y hacer funcionar un periódico de éxito, y luego una cadena televisiva de éxito, y quien tiene muchas ideas muy buenas y un programa —que no se detalla en ningún momento— para **"levantar de nuevo a Rumanía, hacer que vuestros hijos ya no tengan que marchar al extranjero"**; y que sólo necesita que el "pueblo" le vote masivamente para poder **"arreglar todos los problemas del país"**... Más aplausos.

A estas alturas, parece claro que la idea consiste en movilizar el voto abstencionista —mayoritario en prácticamente cada elección en Rumanía—, yendo de gira por estas zonas un poco remotas que ningún candidato nunca llega a visitar; alentando por un lado, y no es muy difícil, el descontento y la frustración generalizada; y explicando por otra parte cómo votar, por el *candidato providencial* por supuesto... Y si consideramos los resultados, tampoco les fue tan mal. En 2012 el PP-DD es un partido nuevo, que sólo se creó un par de años antes. Durante estas mismas elecciones legislativas, cosechará un 14% de los votos, justo detrás del principal partido de la "derecha liberal" (pero ambos muy lejos del partido social-demócrata, el del presidente Basescu, que se mantiene entonces al poder con una abrumadora victoria). La Wikipedia define el partido de Diaconescu como *popular-nacionalista*. Diría que el tono de los discursos aquel día es precisamente este.

Otro orador, algo mayor que los demás, ex-médico, ahora residente en Alemania; todo esto lo explica el presentador antes de pasarle el micrófono; que habrá vuelto expresamente para hacer campaña para su candidato (y para las fiestas, como todo el mundo). Este empieza por el saludo normativo (y sagrado) en estas fechas: **"Hristos a înviat"** [*Cristo resucitó*]. Y el público le contesta en coro, como debido, **"Adevarat a înviat"** [*cierto/es verdad que resucitó*]. El hombre

dice haber viajado mucho y ocupado muchos cargos distintos, pero que sus recuerdos más preciados le vienen de la época en la que vivía en Severin (aplausos por supuesto). Insiste: "**la gente de por aquí es la mejor gente del mundo**"... Luego argumenta un poco sobre la importancia de desplazarse para ir a votar, para su candidato, para provocar verdaderos cambios: lo mismo que los demás; y desarrolla el mismo registro particularmente sentimental también, cada vez más notable con cada nuevo orador. No creo que habrá sido tan planificado, sino que sencillamente es lo que mejor funciona con el público, de modo que terminó por imponerse poco a poco, un poco por inercia, como tono general de todo el mitin en realidad. Luego, el hombre habla un poco de su dominio de pericia, el sistema sanitario, y todo son críticas muy duras, pero tampoco se le puede quitar mucha razón aquí.

Último orador, y éste sí que hace promesas más concretas: si llegan a ganar las elecciones, Cerneți volverá a convertirse en su propio municipio (y el alcalde de Șimian, que entretanto volvió de aparcar los coches, y se juntó con el resto de la gente para escuchar los discursos, no pone muy buena cara que se diga)... Y de forma general, la promesa de futuro que más repites es que, van a "arreglar tan bien el país", que los "hijos" —de los ancianos numerosos entre el público— no tendrán más que marchar al extranjero, que volverán incluso.

\*

Un rápido apunte respecto al desenlace... Pese a efectivamente cosechar su partido un 13,98% de los votos a escala nacional aquel año, convirtiéndose así "a la primera" en la tercera formación política del país; y pese a conseguir 47 diputados y 21 senadores, Diaconescu no llegó a ser ninguno de éstos. En aquel entonces, la ley electoral rumana para los comicios legislativos venía copiada sobre la estadounidense (aunque sólo se llegó a aplicar bajo esta forma en 2008 y 2012 en realidad, y se volverá a modificar de nuevo en adelante), con un representante asegurado por cada circunscripción, pero uno sólo: él que más votos consigue en la circunscripción en cuestión el día de los comicios, incluso si el ganador lo es por muy poco margen —un solo voto incluso—, y sin que sea necesario llegar a ninguna mayoría ni porcentaje mínimo ni nada. Diaconescu se presentó en el distrito I de Gorj, otro *județ* rural donde los haya, y un escaño fácil de conquistar a priori; pero para el cual, vaya mala suerte, su principal oponente resultó ser el "campeón" del Partido Socialdemócrata en aquel entonces, y Primer Ministro en funciones nada menos, que también decidió presentarse en el distrito I de Gorj por lo que sea: Victor Ponta (quién volverá a ser nombrado Primer Ministro tras estas elecciones, en las que su partido arrasó). Y Diaconescu terminó segundo en Gorj aquella noche, por muy poco en realidad, pero nunca llegó a pisar el parlamento. Decepcionado, a los pocos días anunció oficialmente su retirada *definitiva* de la política.

Con todo, en 2014, es decir dos años más tarde, volvió a presentarse como candidato a las elecciones presidenciales, en las que de nuevo terminó tercero... Y su carrera política finalizó realmente en 2015, cuando, tras numerosas apelaciones sucesivas y una serie de largos juicios, se le condenó definitivamente a cinco años y medio de cárcel; por un caso de "extorsión y chantaje con amenazas de violencia" que remontaba a la época en la que era alcalde de una diminuta aldea del Banat. Consiguió más adelante una reducción de condena, y salió de la cárcel a los dos años. Pero sigue bajo prohibición de ejercer como periodista hasta 2025.

A continuación salen algunas fotografías.



Todo preparado para la visita del candidato - Cerneți, Mehedinți, el 21/04/2012



Espera expectativa - Cerneți, Mehedinți, el 21/04/2012



Comité de bienvenida, a la entrada del parque y encima del escenario - Cerneți, Mehedinți, el 21/04/2012



Los discursos parecen interesar mucho más al público local que a la periodista *nacional* - Cerneți, Mehedinți, el 21/04/2012



El "bar de la calle" en Cerneți, a poco pasos del parque Vladimirescu, como lo hay en Topolnița "*țiganie*" y en cualquier aldea del país - Cerneți, Mehedinți, el 21/04/2012



## **Anexo 12 - Cómo consiguió Danica entrar de mando intermediario en el "partido Rom"**

[Hablando de Danica, su sobrina] **"Sí, trabaja ahora en esto, de... "inspectora rom", en el partido rom [partidul romilor]. Es decir nosotros, țigani, "rom" como nos llaman. Ella está en el partido nuestro... Fue por mí que pudo entrar. Y después tuvo que estudiar y sacarse un título. Pero hizo... vaya... ¿Qué habrá hecho de universidad?... dos semanas como mucho. Ves cómo va, así, por relaciones, por... con dinero. Y se quedó durante dos semanas en Alba Iulia y le dieron el título. Y todo por mí... Todo por mí que soy yo quién encontré a la mujer aquella, que era inspectora en Bucarest. Ella era de los nuestros ['de la noi'], como ésta de Maglavit, la Mihaela Zetreau. Ella escribe libros así como haces tú. Y los escribía en lengua romaní y es de Maglavit. Y entonces esta mujer, no la Zetreanu la otra, la que estuvo en Bucarest, la que hizo entrar a Danica, me vino primero a mí para pedirme, para que le consiga... 10 chicas para bailar, música folclórica. Y yo entonces estaba por el mercado. Esta mujer vino por el mercado, y me vio con mis habas que vendía, y me vino a preguntar, a mi mesa: "¿Señora, usted es... țigan?" Yo dije que sí y me dijo: "Tendría una petición ['rugaminte']. A ver si me puede encontrar a diez chicas, jóvenes... No viejas, jóvenes, que tengan 18/19 años... Que las necesitaría para montar un grupo de baile folclórico. Pero... que sean rom". Y le dije: "Ah. Nosotros tenemos chicas. Yo mismo tengo tres y mi hermana cinco", mi hermana Florida. "Y está también la vecina aquella Argenta. Y más chicas que viven por nuestra calle. Son un montón de chicas". Y le dije: "Yo te las voy buscando. Esta misma tarde cuando vuelvo a casa me iré a ver a las chicas. Y si a las chicas les interesa te digo algo. Pero ven a verme mañana aquí al mercado para que te diga". Y así... Me fui para casa. Pregunte a mis hijas y me dijeron: "¿Dónde quieres que vayamos a bailar? ¿Pero qué te pasa? ¿Estás loca o qué? Ves a bailar tú si te apetece"... Así que pregunté a mis hijas y me dijeron que no, y así se lo dije a la mujer cuando vino otra vez al día siguiente... Y después de tres años... otra vez me viene la misma mujer a comprar tomates. ¿Y qué me dice?: "Estoy buscando una chica, pero que tenga el instituto acabado, porque la quiero poner en mi puesto que estoy cerca de jubilarme". Y quería poner en su sitio a una chica pero lo mismo, que sea țigan. Eso. Y me fui y se lo dije a mi hermana, y se lo dije a Danica. Y mi hermana me dijo que le diga a aquella mujer que venga a verle para hablar con ella, y así se hizo. Habló con ella y después de esto Danica se fue a ayudarla allá donde vivía, en la Ciochiuța... Le ayudaba para limpiar, para las tareas de casa y estas cosas... Y después le dijo: "Al final no te puedo colocar si sólo tienes acabado el instituto. Haría falta que tengas hecha la facultad. Pero yo tengo a alguien por Alba Iulia, le damos lo que le damos y él te consigue el título universitario". Y así se hizo. Se fue con la mujer aquella. Se quedaron dos semanas. Pagaron no sé muy bien cuánto ni sé muy bien cómo lo hicieron, pero en dos semanas tenía su título. Y así es como hizo la facultad..." - Mama, a.n.1962 (50 años), el 26/04/2012 en Dudașu, Mehedinți.**

Ahora, en caso de que no se consiga *comprar directamente el título*, siempre existen otras vías, éstas también "de pago" por supuesto. Hay que ver que son prácticas —desleales y fraudulentas— que llevan décadas siendo vigentes en Rumanía (y en muchas otras partes no nos engañemos), que tuvieron amplio margen para refinarse y diversificarse, para convertirse en verdaderos negocios incluso, con *escaparate público* y todo (con página web para promocionarse y vender sus servicios desde luego).

El siguiente elemento que quería presentar aquí sería una página web justamente, la de una empresa rumana que todavía existe y todavía sigue operando al parecer. Igual se tratará de una de estas estafas de Internet, pero no lo parece desde luego; o de una extremadamente bien montada, con una página que se ve muy profesional y aparenta ser totalmente verídica, que lleva muchos años de existencia además (yo la descubrí hace unos cuantos y todavía existe, la estuvieron mejorando progresivamente

desde entonces incluso). No puedo incluir aquí capturas de imagen de la página web en sí, con todos sus diversos apartados uno por uno; y es una pena, porque el conjunto es realmente extraordinario y surrealista. Sólo puedo remitir al enlace de la página principal, y aconsejar calurosamente al lector que vaya él mismo a rebuscar entre los apartados y pestañas: contienen verdaderas perlas<sup>11</sup>. Todo está en rumano y no hay traducción disponible. Es probable que la empresa tampoco quiera publicitar sus servicios —claramente ilegítimos— más de la cuenta. Además, sospecho también que, los *redactores-especialistas anónimos* que trabajan con ellos siendo todos rumanos en principio, igual no les interesará tanto aceptar encargos de redacción en otro idioma que no sea el suyo maternal (porque entonces la carga de trabajo se dispara, de esto puedo testificar). En todo caso, y dadas las grandes similitudes entre el rumano y los demás idiomas romances, supongo que cualquier locutor del castellano, del italiano o del francés tampoco tendrá tantas dificultades en entender, aunque sea *grosso modo*, de lo que se trata y de los "servicios" que se ofrecen.

La empresa se llama "*Redactare la comanda*", lo que se podría traducir por "redacción por pedido". Se dedica a ofrecer a los estudiantes universitarios, a los que pueden pagar el precio por supuesto, redactar para ellos y de forma completamente anónima —para que el cliente pueda aponerle su propia firma luego, y presentar el trabajo como suyo— más o menos cualquier tipo de trabajo académico (en rumano eso sí, pero nada que un buen traductor no pueda arreglar): desde trabajos de fin de curso de diplomatura hasta tesis doctorales, pasando por "*estudios de caso*" y "*artículos con el formato condensado normativo*" que eventualmente conseguir publicar en alguna "revista de impacto" (el término que se usa habitualmente en el ámbito académico para referirse a estas revistas científicas particularmente famosas y prestigiosas, a priori más serias que las demás, y que siempre me pareció muy estúpido, que me suena al título de alguna de estas películas de acción estadounidenses de los años ochenta: "Impacto Extremo", con Steven Seagal).

Cada apartado de la página web contiene sus joyas como decía: Este que ofrece "*reducciones de temporada*" y "*precios económicos para los estudiantes*" para empezar. Este otro que recalca que todo se hace respetando el más completo anonimato, que el cliente sólo tiene que indicar sus necesidades académicas y que se cumplirá con ellas, sin que él sepa quiénes son los redactores ni éstos sepan quién es el cliente. El que indica que los redactores en cuestión, cada cual especialista en su campo y dispuesto a lo que sea por algo de dinero extra al parecer (hay también mucho paro y precariedad entre los titulados universitarios, en los Países del Este como en todas partes), son más de 586 a día de hoy. Otro que garantiza que los trabajos entregados vienen "*100% asegurados sin plagio*", y que el resultado "*encantará al jurado*" (se promete devolver el dinero en caso contrario); que se respetan los estándares académicos más estrictos, que todo viene con la "*máxima calidad*", "*en conformidad con las normas europeas*" incluso... Y luego otro más, que explica que se incluyen las "*referencias bibliográficas más recientes*" sobre cualquier tema, y que ya se tiene mucha experiencia en redactar con un estilo que "*convenza a cualquier tutor*"<sup>12</sup>... Luego viene el apartado de "reseñas de usuarios", con diversos



---

<sup>11</sup> Cf. **Redactare la comanda**: <http://www.redactarelacomanda.com/index.html> - 03/04/2023

<sup>12</sup> De aquí también que, pese a que la página no deje que incluir algunos detalles que quizás podrán parecer un poco "amateur", a nivel de presentación y de formato en particular (pero no hay que olvidar que estamos hablando de una empresa relativamente pequeña a parecer, rumana además: los estándares tampoco son los mismos que para la página web de alguna grande multinacional occidental por ejemplo), apostarí igualmente que se trata de un negocio verdadero, de un servicio que se ofrece realmente. En efecto, todo lo que se comenta con tal de convencer a los clientes potenciales, hasta en las terminologías empleadas, indica un gran nivel de

"*testimonios de clientes satisfechos*": mayormente chávales que se grabaron ellos mismos en su casa delante del ordenador, declamando de forma bien poco natural algún texto visiblemente preparado de antemano, explicando por ejemplo que usaron los servicios de la empresa para su trabajo de fin de Grado —tal y como se comenta en uno de los vídeos presentados—, y que les fue muy bien, y que repitieron luego para su trabajo de fin de Master. O también la pestaña para concretar el encargo y pedir presupuesto, y que, en la lista desplegable donde indicar el *número de páginas deseadas*, para una tesis doctoral por ejemplo, el valor máximo que se puede escoger es de 300 páginas, y el plazo anunciado para la entrega es de 6/7 meses (aquí un guiño para mi propio tutor de tesis). Y finalmente, el apartado más surrealista de todos, e insisto que no me invento nada, en el que se presume de "*16 años de experiencia*", de "*14.217 trabajos redactados*" y "*12.628 clientes satisfechos*"; en el que se detalla también que un 48% de los encargos fueron trabajos de investigación de Licenciatura, un 22% trabajos de fin de Master, un 18% de "Grado Científico I y II" (una titulación específicamente rumana, una suerte de Grado Superior supongo), y un 12% tesis doctorales —es decir que unas 1.700 si se hace el cálculo—. Y en el mismo apartado se desgranán también las temáticas sobre las que la empresa se compromete a entregar trabajos "*válidos para obtener el título correspondiente*", prácticamente el que sea: de "*antropología*" o de "*administración europea*" por supuesto, pero también de "*medicina humana*" o de "*tecnologías nucleares*" ya que estamos.

Cuando me topé por primera vez con esta página web, evidentemente me quedé un poco pasmado, y hoy de nuevo describiéndola aquí. Pero luego me acordé del ya mencionado Victor Ponta por ejemplo, ex-fiscal del Tribunal de Justicia del sector I en Bucarest, y luego de la Corte Suprema (asignado a su división "anti-corrupción" además), afiliado al Partido Socialdemócrata y Primer Ministro de Rumanía entre 2012 y 2015, pero esto ya lo dije en el anexo anterior. Lo que no llegué a concretar sin embargo, es como Ponta acabó por dimitir en 2015, juntamente con todo su gobierno. Hubo aquel año masivas protestas y manifestaciones callejeras en Rumanía, pidiendo la dimisión del gobierno justamente —y lo consiguieron pues—. Todo vino a raíz de un gran incendio en alguna discoteca de Bucarest, la cual pronto se descubrió que no cumplía con prácticamente ninguna de las normas de seguridad exigidas legalmente, pero disponía igualmente de *todos los permisos administrativos en regla*... No voy a insistir porque este sería otro asunto en realidad, de corrupción para variar, aunque cabe mencionar que murieron 64 personas aquella noche.

Dicho esto el caso es que, a Victor Ponta, también se le acusó en muchas ocasiones de haber plagiado mayor parte de su trabajo de tesis doctoral. Dicho trabajo de tesis le permitió obtener en 2003 el título de Doctor en Derecho Penal, otorgado por la Universidad de Bucarest, su tutor siendo Adrian Năstase (nada menos que el Primer Ministro en aquel entonces, del Partido Socialdemócrata el también, y "mentor" de Ponta dentro del mismo; Năstase quien lo fue —Primer Ministro— entre 2000 y 2004, y a su vez terminó encarcelado por corrupción en 2012). Y esto fue el mismo año —2003— en el que Ponta también obtuvo otro título, de Master este, otorgado por una institución privada llamada "Instituto Socialdemócrata"; y justo al año siguiente de también conseguir un título de grado (su segundo), otorgado por la Universidad Militar. Mientras tanto, en aquel entonces, Ponta ejercía de Secretario de Estado, y también de Presidente de las "Juventudes Socialdemócratas"... Es decir que estamos hablando a todas luces de un verdadero genio, y de un trabajador incansable, que no debía de dormir mucho por

---

conocimiento del funcionamiento y de las lógicas más habituales en el ámbito universitario, por parte de personas que, a todas luces, *están dentro y saben de qué va el tema*. Así por ejemplo, este punto de las "referencias bibliográficas recientes" en particular, es algo que efectivamente se suele pedir y comentar a los estudiantes, pero sólo a un nivel académico bastante avanzado digamos, y que no creo que alguien que no *este del mundillo* llegaría a contemplar ni a mencionar.

las noches; una persona que ocupaba simultáneamente diversos cargos públicos de gran importancia, y que, aun así, encontraba tiempo para estudiar, como para sacarse varias carreras universitarias a la vez.

Por lo que sea, había dudas sobre la tesis doctoral de Victor Ponta, a ver si no se hubiera tratado de algún plagio. Se llegó incluso a constituir un comité académico específicamente mandado de investigar el asunto, con potestad legal. Pero lo que pasa es que dicho comité nunca llegó a entregar oficialmente sus conclusiones, las cuales consistían en la efectiva declaración del plagio, y en la consiguiente retirada del título de Doctor, y esto por unanimidad. El mismo día que el comité se reunió a tal efecto, tras meses de investigación, en Bucarest el 29 de junio 2012, el propio Ministro de Educación en funciones en aquel entonces (y recuerdo haber hablado más arriba de *completo surrealismo*), también del Partido Socialdemócrata cómo no, irrumpió sin previo aviso en la sala en la que se organizaba la reunión, y declaró el encuentro nulo, la disolución del comité, y la revocación inmediata de su mandato, por orden ministerial (es decir suyo personal)<sup>13</sup>. Más tarde el mismo año, otro comité distinto, constituido este por el Ministerio de Educación por supuesto, volvió a valorar el asunto, para concluir esta vez que no había nada de plagio en la tesis de Ponta<sup>14</sup>.

Otra cosa de la que me acordé al redactar este anexo, es de Francisco Camps en Valencia, el de los trajes, el del campeonato de fórmula 1 y de la carísima visita del Papa en 2006 (entre otras cosas); y de su tesis doctoral en Derecho, supuestamente galardonada con la máxima calificación obtenible, pero que la Universidad Miguel-Hernández de Elche nunca quiso enseñar a nadie —y menos todavía a los periodistas— pese a tener obligación legal de conservar una copia. Y también y por supuesto me acordé de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y de su sistema de *venta de títulos de master al mejor pastor* (menos a los máximos dirigentes políticos de la Comunidad: a éstos se les regalaba gratuitamente, como un favor). Es decir que: (1) Definitivamente no son cosas específicas a Rumanía. (2) Tampoco son prácticas *remanentes de otra época*, que irán desapareciendo poco a poco con el tiempo, sino que de tremenda actualidad, en pleno crecimiento y en vía de generalización —en Europa por lo menos—, totalmente sintomáticas de la época neoliberal.

---

<sup>13</sup> Cf. **Nature News - 2012 - Romanian panel calls prime minister a plagiarist:**

<https://drive.google.com/file/d/1IMmwj2UajNP-mPee0kocTc-IPH7IHbIU/view>



<sup>14</sup> Hubo luego un tercer comité, pero ya en 2016 y bajo nuevo gobierno, el cual terminó por avalar efectivamente las conclusiones del primero, por reconocer formalmente el plagio y proceder a la retirada del título en cuestión.

## ***Anexo 13 - Los grandes ladrones "arropándose de gloria" de la Rumanía postcomunista***

Entre los diversos personajes públicos quienes, pagando y repartiendo fortunas para conquistar gloria y reconocimiento (y así legitimar posiciones conseguidas de forma *no muy legítima que se diga*; y para "chulear" también, porque no hay otra palabra que lo describa mejor), emergen en Rumanía a lo largo de los años 1990 y 2000, dos de ellos me parecen tener una trayectoria relativamente ejemplar de todas las demás.

Dentro de la sección *tránsfugos del comunismo retornados ricos*, tendríamos primero a Iosif Constantin Drăgan. Empezó su carrera empresarial en los años 1940, bajo el régimen fascista de Antonescu del que era simpatizante afirmado, y por cuenta del que exportaba petróleo rumano hacia la Italia de Mussolini. Huye del país después de la guerra, para instalarse en Italia justamente, donde monta una empresa de distribución de gas y pronto consigue amasar una importante fortuna. Autoproclamado historiador, además de dueño y fundador de las editoriales que publican sus libros, también se dedica a escribir ensayos. Se erige en fiero defensor de la corriente nacionalista del "protocronismo" (la cual, para resumirlo a grandes rasgos, trata de asociar abusivamente toda clase de innovaciones e hitos históricos, desde la invención del alfabeto a la fundación de Roma cómo no, a una supuesta "antigua civilización rumana", o "dacia", que hubiera inspirado y/o engendrado a todas las demás por todo el continente). Pese a haber sido declarado *persona non grata* por el régimen comunista durante muchos años, sus posicionamientos rabiosamente nacionalistas le permitieron ganarse poco a poco la simpatía de Ceaușescu y de su gabinete, y restablecer tímidamente el contacto con su país de origen a lo largo de los años 1970. Pero es realmente con la "transición" que vuelve a trasladarse a Rumanía, y empieza a multiplicar las iniciativas para *limpiar y promocionar su imagen* dentro del país.

Funda una universidad privada que lleva su nombre, en su ciudad natal de Lugoj. Monta varios periódicos, una cadena de televisión y otra de radio. Comandita la realización, a orillas del Danubio en el tramo de las "*Porțile de Fier*" cerca de Orșova, de una monumental escultura de piedra, de la "cabeza de Decebal" (el mítico rey de los dacios): considerada como la más grande de este tipo existente en Europa, completada en 2004 por un coste aproximativo de un millón de dólares de la época. Dado que el hombre no es megalómano para nada, hace colocar su glorioso monumento justo frente a otro, situado en la orilla opuesta, la placa conmemorativa instalada por el emperador Trajano en 105 para recordar su victoria contra dacios (y contra Decebal precisamente). Y por si acaso no hubiera quedado lo bastante claro, su "cabeza de Decebal" también lleva una inscripción grabada, en letra mayúscula y en latín ya que estamos, la cual precisa "Hecho por Dragan"... En 2006 el mensual rumano "*Capital*", que se encarga de publicar estos recuentos en Rumanía (en cada país hay uno), le identifica como la mayor fortuna del país. Drăgan fallece en 2008 en su lujosa mansión de Palma de Mallorca.

Para ilustrar el caso de los *nuevos ricos* ahora, el mejor ejemplo sería sin duda el de George Becali, frecuentemente apodado "Gigi". Él también computa entre las mayores fortunas del país según los "rankings". Inicia su trayectoria empresarial "abajo del todo", importando cigarrillos y pastillas de jabón desde Turquía a principios de los años 1990, con dinero prestado. Empieza también a comprar terrenos agrícolas de poco valor a las afueras de Bucarest. Unos años más tarde, y a raíz de diversas transacciones bastante opacas con el Estado Mayor del Ejército Rumano, consigue intercambiar dichos terrenos por otros, antiguamente militares y de valor muy superior, porque mucho más cercanos del centro de la ciudad y urbanizables; los divide en parcelas que revende a diversos promotores, y se hace enseguida millonario. A partir de aquí se dedica a invertir y a gestionar su fortuna, convirtiéndose en el

principal accionista de varias grandes empresas de construcción, así como de diversas empresas avícolas y de fabricación de armas. Pero no se hace realmente famoso hasta inicios de los años 2000, cuando adquiere el club de fútbol más importante del país, el Steaua Bucarest, donde realiza grandes inversiones con tal de *captar talentos* y *cosechar títulos* (y lo consigue, y esta será una de las *grandes épocas* del club). Empieza también a multiplicar los proyectos filantrópicos. Financia la construcción y/o renovación de numerosas iglesias y monasterios por todo el país (como el de Maglavit cerca de Severin), y de forma general siempre se presenta como una "persona muy religiosa". En 2005, costea a sus expensas la reconstrucción de unas 200 casas, destruidas a raíz de una grave inundación, en la aldea de *moldoveni* de Vadu Roșca del municipio de Vultur, aldea de la que se cambia entonces el nombre en su honor al de "Vultur Bocali".

Tanto debido a su implicación futbolística como a sus declaraciones públicas a menudo escandalosas, se convierte rápidamente en un personaje omnipresente en los medios de comunicación rumanos. Es particularmente famoso por su estilo grosero y agresivo, y por sus repetidos insultos públicos hacia distintas personas y colectivos, pero muchos lo consideran igualmente como un *gran hombre*, y como un modelo de éxito individual. Se lanza también en una carrera política (cómo no). Entre 2000 y 2009 se presenta varias veces como candidato a las elecciones legislativas, en cada ocasión por cuenta de un partido distinto. Entra finalmente en el Parlamento Rumano en 2009, y también, el mismo año y por cuenta del partido ultra-nacionalista y xenófobo "*Romania Mare*" ("Rumanía Grande"), en el Parlamento Europeo. En 2004 y 2009 respectivamente, es también candidato a las elecciones presidenciales, ambas veces con resultado insignificantes. Queda finalmente detenido y condenado varias veces, por diversos casos de corrupción, de acoso, de violencia física y hasta de secuestro; y es a raíz de ello que, en 2013, un voto de la cámara de diputados lo acaba expulsando del parlamento... Una de las últimas veces que lo vi por televisión fue poco antes, en 2012 durante una de mis fases de trabajo de campo en Rumanía. Me acuerdo como, en aquel momento, me hizo reír el ridículo de la situación: lo estaban procesando, no sé exactamente para qué caso concreto, y un grupo de periodista lo estaban entrevistando a la salida de su casa en Bucarest. Había salido a contestarles en silla de ruedas, y con un collarín ortopédico alrededor del cuello, para explicar que, a raíz de un "desafortunado accidente doméstico", su estado actual le impedía desplazarse hasta el tribunal y acudir al juicio.



La "Cabeza de Decebal" costeada por Dragan, cerca de Orșova, en 2015. Supongo que todavía estará.



George Becali, en el centro, en el lujoso salón de su casa donde acostumbra a organizar sus entrevistas con la prensa (fotografía: [tekdeeps.com](http://tekdeeps.com), 03/11/2020). Cabe resaltar la aparente vehemencia del personaje, el rosario que está manipulando con la mano izquierda, el oro por todas partes, en los muebles y en las paredes, y los iconos de santos de fondo: todo está.



## **Anexo 14 - El círculo vicioso de la corrupción**

Buscaré caracterizar primero, con cierto nivel de detalle, las *pautas de funcionamiento práctico* de estas *relaciones corruptas y clientelares* en el seno de las instituciones públicas rumanas<sup>15</sup>, de especificar algunos de sus pormenores que no se suelen mencionar nunca cuando se habla del fenómeno, pero que me parecen, sin embargo, ser los más decisivos, y que pude comprobar en muchas ocasiones eran absolutamente generalizados<sup>16</sup>. Luego, aportaré diversas ilustraciones de todo aquello, relacionadas con el sistema sanitario en particular, en Rumanía y "en migración" como decía en la nota introductoria.

Lo primero: las condiciones de prestación del servicio son objetivamente muy precarias. La mayoría de los edificios públicos en Rumanía (y muchos de los de vivienda) fueron construidos durante los años setenta y primeros ochenta. Se hizo *a lo comunista*, todo de hormigón y cemento. Y se hizo rápido, con materiales baratos y de mala calidad, lo más habitual que con diversos fallos de concepción pero también a nivel de acabados. Y se hizo siguiendo un modelo estrictamente utilitarista, generalmente sin ningún tipo de embellecimiento. Con la larga crisis y la falta absoluta de inversiones, todos estos edificios se quedaron tal y cómo estaban. Se desmejoraron rápidamente y no se arreglaron nunca, y lo habitual es que parezcan tener muchísimos más años de los que tienen. La llegada progresiva de los "fondos europeos", a partir de mediados de los años 2000, cuando no fueron malversados, permitió realizar algunas mejoras. Pero, en mayor parte de los casos, sólo se limitaron en *arreglos de fachada* (muy literalmente muchas veces). Y tenemos lo mismo con el equipamiento "mueble": escaso, vetusto, estropeado, cuando no defectuoso desde el principio; y arreglado "como se puede sobre la marcha".

Por otra parte y de forma general, el sistema administrativo rumano es particularmente complejo (y lo dice un francés), lo que no deja de suponer toda clase de dificultades para los usuarios; y sus infraestructuras muy dispersas, implicando constantes desplazamientos, entre los diversos servicios y sedes, a la hora de realizar cualquier gestión. Tampoco ayudan los continuos cambios legislativos, los de la "transición" primero y los de la "uniformización europea" luego. Los propios *interlocutores institucionales* no siempre tienen muy claro el marco vigente en sus propios dominios respectivos. Y su actitud general hace todavía más difícil conseguir informaciones fiables. Incluso para trámites muy básicos, no es nada raro que las diversas personas y servicios consultados se contradigan unos y otros.

Lo siguiente sería justamente el trato. Es malo, muy malo, tanto que podría parecer premeditado a veces. Trabajando en condiciones muy precarias, mal pagados y conscientes de ello; puestos en contacto, directamente o vía los medios de comunicación, con los "nuevos ricos" y su *cultura occidentalizada* quienes los desprecian abiertamente (por "perdedores", *reliquias de la época comunista*); los trabajadores de los servicios públicos son a menudo ineficientes, lentos, poco motivados y proclives al error... cuando no francamente desagradables y hasta agresivos.

---

<sup>15</sup> Pautas de funcionamiento que por otra parte, vuelvo a insistir, se pueden encontrar reproducidos de forma análoga en muchos otros ámbitos. Y todo lo que describiré aquí, sobre todo a nivel de *actitudes*, se puede mayormente aplicar al sector "privado" también; en el que las situaciones objetivas y los procesos son más o menos idénticos, las condiciones de trabajo y los salarios igual de pésimos en particular, y también los resultados pues. Y es que la inaptitud, la falta de empeño, los errores frecuentes, el trato francamente malo y el servicio a menudo nefasto, tan habituales en el seno de las instituciones públicas rumanas, también lo suelen ser en cualquier tienda o empresa del país. Y es lógico: todo viene integrado y todo funciona (mal) en conjunto.

<sup>16</sup> A principios de los años 2010 por lo menos, cuando pude realizar mayor parte de mis observaciones al respecto. Pero, a causas esencialmente iguales y, sobre todo, dado que todo aquello conforma *sistema* en el que las personas se socializan (y lo re-producen), mis descripciones aquí probablemente seguirían siendo vigentes a día de hoy, en mayor parte del país por lo menos y por algún tiempo más.

Aunque este último punto, el del trato, pueda parecer secundario y trivial más bien, cuestión de sensaciones y de "confort" digamos, no lo es para nada. Es más, vale la pena detenerse en ello, porque diría que tal trato tan nefasto constituye incluso uno de los elementos centrales de estos modelos de funcionamiento, y de estas *relaciones corruptas* en Rumanía; relaciones *todo hechas* de finezas interactivas, de cosas nunca dichas sino que *dejadas a entender*, de *actuaciones* y de *trucos*... de pautas que se dan por asumidas, que sólo se subrayan mediante señales leves justamente destinados a activar *sensaciones* en el interlocutor, con tal de indicarle sin realmente hacerlo la marcha a seguir.

Hablando de la administración pública rumana, de la que también resaltaba el desprecio habitual y muy visible hacia las "masas" en general, Nacu apuntaba que aquello probablemente fuera herencia y costumbres conservadas de la era y de los reflejos "comunistas"(Nacu 2006). En parte será cierto, pero diría que hay también otra cosa. Porque una de las primeras consecuencias prácticas de tal sistema de corrupción generalizada, y eso de forma bastante lógica *dentro de estas lógicas* pese a la redundancia, es que, en vez de prestar debidamente atención a algún usuario lambda que se presente con alguna petición (excepto si se trata de algún *conocido* por supuesto), el "agente institucional lambda" trate en cambio, y de entrada, de oponerle todas las pegas y complicaciones posibles; de mostrarse además lo más desagradable posible, hasta donde pueda llegar sin que resulte objetivamente sancionable; indicándole con ello, como en segundo plano, la expectativa suya, y la obligación de cumplir con ella con tal de recibir un trato mínimamente decente: recibir una compensación económica, una "*șpaga*", un "sobornito", como remuneración de su actuación... Y una vez revelado aquel hecho, que constituye un conocimiento absolutamente obvio para todos los "usuarios" acostumbrados en tratar con las instituciones rumanas, todos los elementos previamente mencionados cobran de repente un sentido totalmente distinto. Se siguen correspondiendo unos con otros, pero todos a la vez también con el *sistema corrupto*, y así lo alimentan.

En las instituciones públicas rumanas, cada conversación rutinaria entre "usuario" y "agente" siempre constituye una suerte de pequeño espectáculo interaccional, no siempre fácil de descifrar para los neófitas ni siempre fácil de describir para quién no lo haya presenciado nunca, marcado particularmente por cierta *duplicidad* mutua y constante. Es una extraña mezcla de *trato rudo* y *autoritario*, alternado con fases de *excesiva formalidad* verbal y procedimental. Nunca está exento de cierta dosis de humor negro, de comentarios auto-irónicos sobre las pésimas condiciones de prestación del servicio, sobre las extremas complejidades administrativas, sobre la propia relación usuario/agente, de comentarios personales también. Y todo plagado de doble sentidos, que hacen sentir al "usuario", pero sin nunca decírselo explícitamente, que *está como molestando* (por ello la rudeza), que aquello que viene pidiendo *no se puede conseguir* (las referencias a las condiciones precarias); que le deja claro que su *interlocutor institucional* no es sólo esto (la puesta en perspectiva de la relación), y tiene también su propia agencia (los comentarios personales); pero, aun así, que *se esfuerza* para cumplir debidamente con su papel (la formalidad excesiva), el cual es particularmente ingrato y complejo (como los procedimientos administrativos)...

Es decir que un "no de entrada", generalmente seco; que se suele convertir poco a poco en un "es muy complicado", hecho que se ilustra de múltiples maneras; para terminar en un "a lo mejor, algo se puede arreglar", pero con muchos esfuerzos, y por tanto como *favor personal* también, y por supuesto que *a cambio de otro favor*... Entendemos que se trata de todo un arte, y que los más curtidos en ello suelen ser los *más antiguos en el oficio*, es decir los mandos y responsables de servicio, éstos que también marcan pauta para todos los jóvenes y subalternos. Y si todo esto tanto se puede parecer a algunas típicas *técnicas de venta* es que precisamente se trata de eso: fijarle y negociarle un precio a un servicio

en principio gratuito, y luego venderlo. En este sentido, estas formas de corrupción institucional vienen perfectamente acordes al nuevo credo neoliberal. Ellas también tienden y participan en reducirlo todo al mismo único criterio que *cuenta* en éste, el económico. No es de extrañar que, precisamente, tanto se hayan generalizado en Rumanía a partir de los años noventa.

Frente a ello, los "usuarios", acostumbrados también, suelen responder combinando a su vez diversos registros que se *corresponden*, como en un espejo, a los manejados por sus interlocutores<sup>17</sup>. Dichos registros serían principalmente dos, que se pueden alternar. El "humilde": reconocer simbólicamente, con toda falsedad, los méritos y la superioridad del interlocutor; tratar de ablandarle como sea, jugando también con elementos personales. O el "chulesco": responder con la misma rudeza, *montar algún escándalo* tal vez, y enseñar de paso que *se tienen los medios* de conseguir lo que se busca (dinero pero también tiempo, o contactos, y toda clase de *autoridad simbólica* que se pueda movilizar); pero en este caso hay que disponer efectivamente de dichos medios, y ostentarlo de diversas maneras, ya que posiblemente habrá que invertirlos; también se trata de *todo un arte*. Y por ásperas que puedan llegar a ser en ocasiones, el objetivo de estas justas es el mismo para ambas partes: que el servicio se preste efectivamente. Lo único que se está realmente negociando, en segundo plano, es el precio.

Dicho esto, en tal juego, los usuarios suelen padecer varios hándicaps. Algunos elementos listados más arriba entrarían claramente en esta categoría. La complejidad y la fuerte "dispersión" administrativa por ejemplo, es algo que, a fin de cuentas (nunca mejor dicho), *hace subir el precio de conjunto*. Aparte del tiempo adicional necesario invertir, hace que también se multipliquen los pagos a la hora de realizar cualquier gestión: a tantos más "agentes institucionales" en cada etapa del proceso. Por ello resulta tan importante disponer de buen conocimiento de los diversos procedimientos, servicios y actores institucionales, de las funciones y prerrogativas de cada cual, de sus *orientaciones y preferencias* incluso; dado que cualquier error, o el hecho de tener que preguntar directa a los interesados —si se quiere obtener una respuesta mínimamente fiable y útil por lo menos—, cuesta eventualmente dinero: hay que sobornar a todo el mundo.

Y es lo mismo, en el fondo, con la precariedad de condiciones materiales en los servicios públicos, uno de los primeros "detonadores" de la corrupción si es que hablamos de los sueldos de los funcionarios, pero que también se puede aprovechar como otro recurso teatral para alimentar estas prácticas. Así, cuanto peores serán las condiciones de prestación de algún servicio, y más pesada y horrorosa la experiencia para los "usuarios" —y hay algo de psicológico en ello—, y mayores las dificultades objetivas para los "agentes" en prestar dicho servicio, mayor también será el precio que podrán pedir a cambio de hacerlo. Además, sin tampoco afirmar que se busque voluntariamente, mantener estas pésimas condiciones materiales (no creo que llegue hasta tal punto), cosas como el hecho de no invertir en reformas ni en material, y quedarse mejor con los presupuestos alocados —otra cosa muy habitual al parecer—, constituyen, todo considerado, *jugadas doblemente ganadoras* para los corruptos.

A todo esto, en cambio, no le creo preciso añadir la desigualdad estatutaria entre *representantes de la Institución* y *simples usuarios*, y el eventual poder de coerción resultante. Influye por supuesto, pero sólo hasta cierto punto, y no es lo esencial. Primero porque los usuarios mínimamente curtidos "ya se las saben todas", particularmente cómo componer con las reacciones burocráticas más convenientes; y,

---

<sup>17</sup> "Espejo" sería precisamente el término. En el sentido que los eventuales intentos de imponerse de forma autoritaria, *a la fuerza*, por parte de uno, se intentarán generalmente contrarrestar con respuestas tanto más formales por parte del otro, y viceversa, cada cual en su turno. También se podría hablar de *baile interaccional*.

de algún modo, *ya les perdieron el miedo*<sup>18</sup> a los burócratas. Pero también porque el arbitrario y el poder coercitivo de los agentes institucionales tampoco es infinito, y siempre existen recursos y *medidas de control/apelación*, vías alternativas para solucionar según qué problema, incluso frente a los aparatos más kafkianos y a los burócratas más recios. De hecho la propia corrupción institucional, cuando viene tan generalizada, termina precisamente por constituir uno de estos recursos. Porque, más que tratarse de algo que se controle y organice colectivamente en el seno de las administraciones (no dejan de ser prácticas absolutamente ilegales, que todo el mundo desprecia y crítica constantemente, y reproduce por su cuenta igualmente), lo que establece dicha corrupción generalizada es, en realidad, una dura competición interna entre los propios "agentes institucionales". Y esto es algo que se puede aprovechar también, y que finalmente matiza sus efectos potencialmente más nefastos, que provoca que la corrupción se mantenga, de por sí misma pues, *dentro de límites razonables* si tal cosa se puede decir<sup>19</sup>.

Para explicarlo de forma más práctica, a nuestro "agente institucional lambda", si realmente la petición que se le presenta resulta ser de su incumbencia, y por muchas *pegas preliminares* que pueda oponer, tampoco se podrá negar rotundamente a cumplir con ella: eso sí que sería claramente sancionable, tanto él como el "usuario" lo saben perfectamente. Lo más probable es que algún superior suyo le pueda llamar la atención por ello, desdeírle frente al "usuario" (esto lo he visto varias veces). Y éste se dispondría entonces, en su lugar, en "ayudar al pobre usuario defraudado": es decir, llevarse él el soborno; y con mayor facilidad todavía que el "usuario" le estará tanto más agradecido por haber intervenido y por "hacerle el favor"... Del mismo modo, en casos similares en los que no haya ningún superior jerárquico que poder involucrar, posiblemente se podrá acudir a otro agente, "el del turno siguiente", que tal vez se verá él mejor dispuesto en "cumplir". Es también por ello que estas *negociaciones implícitas* siempre suelen mantenerse dentro de cierto margen (de juego), dado que la idea no es que se rompa la relación ni impedir que se establezca, sino negociar su precio al alza, y mucho mejor si se puede hacer "por las buenas". Y en esto, los corruptos más experimentados, y los "superiores jerárquicos" en particular, suelen venir muy curtidos: en eso de saber embaucar a los usuarios, *con-vencerles* de que no hay otra manera, que para ellos también constituye la mejor opción, el *pagar peaje*; y en establecer con ellos un trato seco e impersonal al principio pero poco a poco todo el contrario: personalizado, cercano, en hacer que las víctimas se identifiquen y se *sientan a gusto* (ya que pagan); trato vía el que serán justamente los afectos y las sensaciones las que más ayudarán a vencer las eventuales resistencias iniciales.

---

<sup>18</sup> Y vuelvo a insistir en que, como en toda interacción o relación social, hay muchísimo de *psicológico* en ello. Y el miedo también es un recurso con el que jugar, particularmente si hablamos de relaciones de dominación y abusivas, insuflándolo y/o cultivándolo si acaso. Es también por ello que los casos más descarados y habituales de "corrupción de bajo nivel", en Rumanía, se suelen dar en el seno del ámbito sanitario. Porque, en este caso, y aquí es dónde el miedo sale desmultiplicado, aquello que se juega en estas negociaciones son muy literalmente a veces *cuestiones de vida o muerte*. Y es por esto que sospecho también, y es dramático en el fondo, que a medida que se multiplicarán las iniciativas de todo tipo para reducir los niveles de corrupción en el país, que incrementarán los controles y castigos (ya ha empezado), que quizás irá cambiando muy lentamente la "cultura institucional" al respecto... este ámbito de la salud pública (como el político por supuesto, pero por otras razones), probablemente será en el que más y más tiempo seguirán siendo vigentes.

<sup>19</sup> Esto es algo también que explica Magyari (Magyari 2019), que si la corrupción, a día de hoy, es tanto culturalmente como estructuralmente muy fuerte en Rumanía, y probablemente lo seguirá siendo durante mucho tiempo, tampoco es absoluta ni completamente descontrolada; y que justamente se debe a estos efectos de *auto-regulación parcial* (pero ni *optima* ni *plenamente satisfactoria* desde luego) que, en este *mercado competitivo* como en cualquier otro, se suelen efectivamente acabar por configurar.

Ahora, en estos juegos teatrales a varias bandas, en las que las jugadas posibles son prácticamente infinitas (y puede presenciar algunas francamente inventivas), hasta que se aclaren del todo las intenciones y predisposiciones de unos y otros, no siempre resulta tan fácil descifrar cada acción y reacción, lo que puede conducir a malentendidos. Porque hay que ver también que no todos los agentes institucionales son absolutamente corruptos, sólo que la mayoría; y algunos lo son *sólo un poco* (es decir que va también a días). Y tampoco esperan sistemáticamente su "*şpaga*", sólo que mayoría de las veces, y siempre depende un poco del momento, de la "pinta" de cada usuario, de las *opciones aparentes*, del desarrollo de cada interacción concreta o incluso de su *estado de ánimo*. Y siempre está también la posibilidad de que, porque el usuario habrá sabido *conmover al funcionario lo bastante*, o agrardarle, o asustarle, o cansarle lo bastante, es decir que defender exitosamente su caso y prevalecer en este *juego*; o sencillamente por el hecho de "pillarle en un día bueno"; este le conceda efectivamente "hacerle el favor", cumplir con su cometido en realidad, y eso sin exigir contrapartida económica alguna (esta vez)<sup>20-21</sup>.

Ante la duda, particularmente en estos casos en los que les resulta realmente necesario y urgente poder *acceder al servicio* —y pasa mucho en el ámbito medical-sanitario—, son a menudo los propios "usuarios" quienes, para maximizar sus posibilidades, también para ahorrarse negociaciones más largas en las que quizás saldrán peor varados todavía, ofrecen directamente la "*şpaga*", de entrada y antes de que se les pida nada (y por tanto, quién sabe, incluso en casos en los que no hubiera sido necesario al final). Y aquí es donde tenemos efectivamente *socialización*: cuando el *funcionamiento corrupto* lo reproducen sus propias víctimas, y cuando los agentes institucionales ya sólo tienen que *seguir la corriente* y dejarse llevar (es decir, dejarse corromper)<sup>22</sup>.

Y lo que pasa es que ellos tampoco tienen muchas más opciones. Muchas veces, un rechazo por su parte, negarse a cobrar algún soborno, se consideraría como algo anormal, sospechoso y posiblemente inquietante incluso. Para algún paciente enfermo y sus familiares que acuden al hospital por ejemplo, y dado (1) la relación que mantienen mayor parte de los rumanos con el ámbito medical-hospitalario —y hablar aquí de *terror visceral* no sería excesivo: más adelante lo ilustro—; y (2) que una eventual "probidad del funcionario" no es algo que, por experiencia, se tome en consideración siquiera; una situación en la que algún médico llegue a hacer esto, a *no aceptar el soborno ofrecido*, sería propiamente terrorífica. Se interpretaría enseguida como que el caso del paciente en cuestión "no precisa atención", ni siquiera pagando, casi seguramente que porque "no tiene salvación". Eso o bien que el soborno ofrecido no está a la altura de las expectativas del interlocutor, indicando que hay que

---

<sup>20</sup> Es decir que claramente una lotería, en la que a veces, pero sólo a veces, se gana.

<sup>21</sup> Algo que Nacu, tras seguir a los trabajadores sociales del ayuntamiento en sus "rondas" para identificar y eventualmente premiar con la "ayuda social de urgencia" a las familias más pobres del barrio gitano —uno de los que hay por los extrarradios de Bucarest—, también había notado. Si el desprecio y la profunda convicción de que "no se lo acababan de merecer" —el dinero— era la actitud más habitual; eso y el repartir preferentemente las ayudas a algunas pocas *familias preferidas* y "más merecedoras" siempre las mismas (es decir que *clientes*); en ciertos casos en cambio, pocos pero siempre algunos, hasta los asistentes sociales más cínicos y desilusionados se *dejaban conmover*, por situaciones verdaderamente patéticas o por "trucos de pobre" particularmente bien ejecutados, y trataban sinceramente de ayudar —*esta vez insisto*— a determinadas familias (Nacu 2006).

<sup>22</sup> "*La habilidad del particularismo* ["competitivo" como lo llama] *en sobrevivir, proviene directamente de su capacidad en mantener mínimamente abiertos ciertos canales para la ascensión social —como casarse en la familia adecuada o encomendarse al patrono adecuado—, de modo que los emprendedores sociales estén más tentados en usar de dichos canales que en tratar de derrocar todo el sistema. (...) Una forma más abierta y flexible de particularismo, en la que los competidores está acomodados y socializados en las reglas del juego, será probablemente más resistente y duradera*" (Mungiu-Pippidi 2006).

incrementar el importe, subir la apuesta<sup>23</sup>, lo que casi siempre los pacientes y familiares se dispondrán a hacer *ante la duda* (y lo que podrá efectivamente *hacer cambiar de idea* a su interlocutor, incluso en caso de no haberlo aceptado en un primer momento por mera honradez; pero "si son ellos que insisten"...).

Y esto sería sin entrar en los efectos internos a los propios servicios administrativos, normativos y de control social como en cualquier grupo. Porque algún "agente institucional" quien acostumbre a *no aceptar sobornos*, cuando sí lo hacen los demás, no sólo sería el "tonto de turno", que no sabe aprovechar esta oportunidad de incrementar fácilmente sus ingresos, sino que pronto acabaría por convertirse en una figura bastante inquietante, y desagradable, desde la perspectiva de sus compañeros, por *no seguir la pautas implícitamente normativas*, por *hacer las cosas de forma distinta*, posiblemente por creerse superior y *mejor que los demás* (y por remitirles constantemente también, por el hecho de no conformarse, a su propia culpabilidad). Además, pronto se le acabaría por considerar como alguien eventualmente peligroso para el *buen funcionamiento del negocio*, posiblemente algún *traidor y soplón en potencia*, que *algo oculta* y *algo está tramando*. Y a esto le cabría añadir la previsible sobrecarga de trabajo, "a cambio de nada" además, por verse convertido para los "usuarios" en *aquel que te lo arregla sin pedirte soborno como los demás*, al que volver a acudir siempre en adelante, y mandar los familiares y conocidos también... Es decir que tenemos toda una serie de *complicaciones profesionales* que se añaden a las pérdidas económicas objetivas. Y todo esto que se puede evitar de la manera más sencilla, *aceptando efectivamente aquel billete ofrecido*.

Y todo esto, para retomar el hilo de nuestro *teatrillo interactivo de la relación corrupta*, que nos llevaría a una eventual resolución: cuando, a raíz de la negociación *en segundo plano* que permite medir las intenciones y disposiciones de cada parte, se llega a un acuerdo tácito sobre la prestación del *servicio* (personalizado), y sobre su contrapartida económica; cuando el tono de la interacción suele evolucionar de nuevo, para volverse *amistoso-identificativo* entre ambas partes; cuando la transacción se puede finalmente operar (sin nunca llamarla como tal ni siquiera mencionarla verbalmente muchas veces: se opera sin más, en silencio)... Una vez efectuada, por rutina y por facilidad, en caso de que la necesidad que la originó en un primer momento vuelva a aparecer en un futuro —o sea recurrente—, lo más probable es que ambas partes busquen reproducirla en las mismas condiciones, sin volver a pasar de nuevo por todo este proceso de negociación: la relación se convierte en *clientelar*.

Cierto que prácticamente lo mismo se podría decir de muchas relaciones entre "funcionarios" y "usuarios" en los países occidentales también, donde no entran en juego los sobornos en principio, no a estos *pequeños niveles* por lo menos<sup>24</sup>. Pero en el caso rumano, la introducción del elemento

---

<sup>23</sup> Los usuarios saben perfectamente (o se lo creen por lo menos: retomo aquí comentarios escuchados) que los "médicos buenos" cobran mayores sobornos, que *no se molestan* para asuntos menores. Y sirve incluso de baremo para evaluar la calidad de la atención que se recibirá, y por tanto las posibilidades de éxito de algún tratamiento u operación ("he pagado mucho: me lo van a arreglar bien"). Y es cuando el "pagar soborno", y mucho si puede ser, se convierte en algo tranquilizador para los pacientes y sus familiares; y pasa así a formar parte integrante, en sus aspectos psicológicos pero se sabe lo importante que pueden resultar, del propio "proceso de sanación". Rizando un poco el rizo, pero tampoco mucho (y claro que estaríamos en pleno surrealismo; pero dicho surrealismo es algo al que pueden efectivamente llevar muchos procesos socioculturales), se podría incluso llegar a argumentar que este "pagar soborno" es "derecho del paciente", y exigirle algún tipo de "obligación medica" o casi: dado que no hacerlo podría frustrar el proceso de recuperación. Y lo peor es que, en parte, no deja de ser así.

<sup>24</sup> Acudir preferentemente a interlocutores *conocidos*, con quienes *se está más en confianza*, es una reacción habitual, "racional" hasta cierto punto, frente a cualquier entidad burocrática con la que se tenga que tratar, incluso en ausencia de cualquier forma de corrupción en el seno de la misma. Y esta *confianza* se establece

económico en un contexto de aguda escasez, es la que provoca que *aquello que está en juego*, en estas transacciones, sea mucho más importante. Y es lo que incrementa tanto más la ya fuerte tendencia a establecer, y luego tratar de mantenerlas, relaciones regulares y mutuamente provechosas: es decir el clientelismo (remito aquí a la definición de Menéndez-Carrión).

Es esta lógica que lleva unos y otros a buscar personalizar el trato al máximo. Así es para los "usuarios", que buscan entablar la *mejor relación con el mejor agente*, a sabiendas que será generalmente el elemento más decisivo para conseguir el *mejor servicio al mejor precio*. También lo es para los "agentes institucionales", que buscan *fidelizar su clientela*, en un contexto en el que no faltan los corruptos ni tampoco los diversos servicios administrativos pudiendo eventualmente arreglar un mismo problema; y así asegurar un flujo continuo de "*şpaga*"; hacer que se convierta realmente en un *sobresueldo*, igual de regular... De nuevo, vemos como ambos buscan en realidad lo mismo: personalizar la relación, y hacer que se amplíe mucho más allá del único registro "institucional". Nacu también comprobaba esta clase de resultados. Entre los habitantes de los barrios pobres donde investigaba, por un lado, y los empleados y asistentes sociales del ayuntamiento, por el otro, todos se conocían "de toda la vida". Se dirigían unos a otros por su nombre de pila. Cada cual conocía en detalle la vida personal del otro. Y todo el mundo ajustaba su actuación, estratégicamente, en función de ello (Nacu 2006).

### **Ilustraciones fotográficas (no exhaustivas) del "parque público" rumano**

Durante mi principal estancia de trabajo de campo en Rumanía, en 2012, y aparte del cuaderno de campo por supuesto, siempre tenía a mano aquella vieja cámara digital, sencilla de operar, rápido sobre todo, y muy compacta. Saqué muchísimas fotografías, sin realmente discriminar, de cualquier elemento del que me pareciera relevante *guardar registro visual*: como complemento de mis notas manuscritas a veces, como "planos de situación", ordenados por fecha y hora, para documentar *dónde estaba y con quién* en cada momento. Es decir que documentos de trabajo, que volver a consultar a la hora de operar el análisis de conjunto de todo este material, para mejor ubicar cada escena y bien recordar ciertos detalles —a veces descubrir cosas que se me habían pasado por alto en su momento—. Todo esto por decir que: (1) ni soy fotógrafo ni estas instantáneas se sacaron con el propósito de publicarlas, y siempre se hizo con prisas, así que me perdonarán los encuadres y las exposiciones a veces

---

progresivamente, y también hay *negociaciones* y ajustes, que se configuran durante las primeras interacciones entre un "usuario" y su "agente designado". Pero, dado la ausencia del elemento económico en estas transacciones (objetivamente por lo menos, porque siempre tienen efectos económicos también, pero indirectos), este se ve sustituido por otras diversas formas de capital simbólico que ostentar, movilizar e invertir (el *trato formal y educado*, y el *bien conocer y aceptar los procedimientos burocráticos* —es decir indirectamente el nivel y estilo educativo, que a su vez remite, en último término, al capital económico—, es habitualmente el elemento principal). Pero aparte de esto, todo lo descrito aquí se suele aplicar de manera análoga en todos los casos... ¿Y eso, de algún modo, *normalizaría* el caso rumano al respecto, frente a sus "contrapartidas occidentales"? Por supuesto que sí. Las lógicas son las mismas. Lo único que cambia es la pobreza y la precariedad endémica. De aquí también, y sería más inquietante, que en caso de seguir incrementando la precariedad, la de los funcionarios en particular, y las abismales desigualdades económicas en los "países ricos" también; tal y cómo lleva siendo la tendencia desde por lo menos un par de décadas; bien poca cosa podría eventualmente impedir que tales pautas terminen por generalizarse (mucho más de lo que ya es el caso quiero decir) en el seno de sus aparatos burocráticos también. Cf. **El País - 2019 - La mitad de los empleados públicos menores de 40 años son temporales**: <https://drive.google.com/file/d/1pq3xYZwgcwacFUSEztpxGU0Bw7cbwKLqw/view>



desastrosas. (2) Que no tenía previsto de antemano redactar este preciso anexo, y que tampoco es que haya tratado de documentar específicamente este tema del "pésimo estado de las infraestructuras públicas rumanas"... Dicho esto, estas instantáneas presentadas a continuación me parecen ilustrativas del *panorama general* al respecto. Son las que más entre todas estas de las que puedo disponer "en mis archivos" por así decirlo, pero no pretenden ser nada exhaustivas. Y sólo serían ínfima parte de todos los posibles ejemplos, de todo lo que se podría fácilmente enseñar de aquello de realizar un verdadero reportaje fotográfico dedicado, o de todo lo que pude llegar a ver a lo largo de los años<sup>25</sup>.



Algún edificio del centro de Severin, de primera mitad del siglo XX, ocupado pero sin reformar (y que seguía en el mismo estado la última vez que pasé por allá, durante el verano 2019), 04/04/2012.

---

<sup>25</sup> Las fotografías presentadas aquí, como todas las que vienen incluidas en el resto del trabajo (sea dicho de paso), vienen necesariamente ajustadas al tamaño de la página. Sin embargo, para quienes lo consulten en alguna versión digital, me aseguré de que todas tengan suficiente resolución como para poder hacer zoom y apreciar mejor todos los detalles (en este caso, los *ladrillos aparentes detrás del revestimiento que se cayó* y demás cosas por el estilo).





La "casa tineretului" en Severin ("casa de la juventud"), con su típica arquitectura "comunista", 04/04/2012. Alguna vez llegue a visitar los baños, y también eran *de la época comunista*.



¿Alguna vieja fábrica abandonada? Para nada. La maternidad de Severin en 2012, su parte trasera, donde todavía se atendía a las embarazadas en aquel entonces (ya no, desde 2015).



La parte delantera de la maternidad, con algunas pacientes en bata volviendo de su paseo por el parque delante. La tabla de madera colocada encima de las escaleras, es el "acceso para silla de ruedas".



Detalle de la imagen anterior, donde se puede apreciar su sorprendente fecha de edificación (visto el estado de deterioro).



Una ambulancia del hospital "județean" de Severin, 21/04/2012. Fijándose, se ve pasablemente gastada y oxidada. Se tratan de vehículos de segunda mano, de antiguas ambulancias alemanas u austriacas, que fueron recuperadas probablemente cuando se renovaron allá las flotas. No se aprecia en la fotografía pero, debajo de la fina capa de pintura blanca, todavía se pueden distinguir el color original y las inscripciones en alemán.



En alguna de las 5 camillas que contenía la habitación, una almohada puesta a disposición de los pacientes ingresados, en el hospital *județean* de Timișoara, 21/04/2012. Venía tal cual, sin funda.



La estación de autobuses de Craiova, en 2016 (fotografía: Lucian Anghel; [Gazeta de Sud](#): 24/10/2016).



Algún parque público del centro de Severin, cerca de la "Piața Mircea", de estos espacios que sí habían sido recientemente reformados en aquel entonces (se ven los árboles todavía muy jóvenes, y la fuente central está sin agua todavía), el 11/04/2012. Estamos a media mañana y el parque está vacío. Nunca lo llegué a ver con más de media docena de personas sentadas... Ahora, esta fotografía también puede ser soporte de un pequeño juego, que consistiría en contar el número de bancos públicos que se pueden distinguir. Y la pregunta sería de saber cuáles podían ser las relaciones entre la institución encargada de conducir la reforma (el ayuntamiento supongo) y la empresa proveedora de bancos.

**Mala suerte será enfermar, pero peor todavía si es allá: El sistema médico-hospitalario rumano, o la quintaesencia del servicio nefasto, de la corrupción descarada, y de la socialización (duradera) en ambas cosas.**

Respecto más específicamente a estos asuntos médicos y sanitarios ahora, tendría muchísimos datos de terreno que poder presentar, y tuve que operar aquí una selección bastante drástica. No es algo que tenga en principio tanto que ver, no directamente por lo menos, con mi objeto de investigación (las trayectorias biográfico-migratorias, y la organización práctica, entre los propios interesados, de las movilidades). Tampoco es algo sobre lo que haya buscado centrar particularmente mis observaciones de terreno, para nada en realidad. Pero resulta tan notable que *algo les pasa a los rumanos con esto de la salud* (y con la Medicina en general), y que *algo pasa con el sistema sanitario rumano* desde luego, que cualquiera que realice alguna investigación de terreno mínimamente profundizada en Rumanía, o con migrantes rumanos, seguramente terminará por tener bastantes elementos que mencionar al respecto, algunos surrealistas otros dramáticos; y eso pese a que, inicialmente, tal y cómo me pasó a mí, no tenga particular interés en estas cuestiones.

Dicho esto, y por mucho que estos asuntos de salud no tengan a priori mucha relación con las movilidades migratorias, diversos impactos secundarios sí que tienen al respecto, a nivel de *prácticas y vida cotidiana en migración* en particular. Del mismo modo, puede resultar muy interesante considerarlos a nivel de *análisis de conjunto*.

Supongo en primer lugar que podrían conformar una suerte de "factor de expulsión", aunque claramente secundario como decía. Tratándose en este caso de la nefasta y hasta mortífera sanidad rumana, resultaría perfectamente entendible, desde luego, que mucha gente también emigre para *huir de aquello*, para quizás encontrar mejor a otra parte. Ahora, en el caso rumano, y es lo primero que detallaré a continuación, la investigación de terreno nos enseña que no es así, que nunca (o casi) constituye ninguna razón "inicial" que empuje a la movilidad migratoria. Más bien se trata de algo que, con el tiempo, y siempre muy por debajo de las razones económicas, se puede eventualmente añadir a ello, como *un incentivo más*; y no tanto para emigrar<sup>26</sup> que más bien para seguir haciéndolo (o no volver).

Diría que permite también entender mucho de las prácticas de los migrantes rumanos —y *gurbetarii*— en sus lugares de destino, en relación al ámbito medical y sanitario pero también en relación al *ámbito institucional en general*: una relación de *miedos y dificultades que gestionar colectivamente* sería una forma bastante precisa de describirlo.

Más allá de estos ámbitos concretos, son cosas que también me parecen relevantes de cara a las pautas de funcionamiento social normativas en Rumanía, y entre rumanos de forma general. Porque observar de cerca cómo reaccionan las personas en determinadas situaciones, un poco las que sean en el fondo, y tratar de bien indagar los porqués, siempre ayuda a comprender mejor *cómo funcionan las cosas y la gente a secas* por así decirlo... y cómo eventualmente lo

---

<sup>26</sup> Pero me refiero aquí al hecho de *emigrar para tratarse en el extranjero*. Ahora, si es que hablemos de conseguir recursos económicos —siempre necesarios, y no pocos— para hacerlo en Rumanía, o a algún familiar enfermo, entonces sí que influye. Tendría por lo menos cuatro informantes distintos para quienes *cosechar dinero con tal de costear algún tratamiento u operación*, constituyó precisamente uno de los principales incentivos para *probar suerte con el gurbet a Occidente*, o para seguir haciéndolo después de algún intento infructuoso, y/o pese a las dificultades y pésimas condiciones de vida allá.

harán también en otros contextos y/o en relación a otros ámbitos de práctica, a fortiori tratándose de las mismas personas o grupos (como en relación a las movilidades económicas y su organización, por lo que más particularmente nos interesa).

Finalmente, constituye muy buen ejemplo, para variar, del fuerte impacto indirecto (culturalmente y colectivamente procesado, vía la socialización), de las *prácticas burocráticas efectivas* —públicas y privadas por igual— sobre la vida cotidiana y las orientaciones y elecciones "de la gente"; hablemos de movilidades económicas o hablemos de otra cosa: supongo que habrá quedado claro a estas alturas.

### **Reproducciones y evoluciones**

Algo que mencionaba Pajares en su libro de 2007 (una versión *redux* de su tesis doctoral, con bastante investigación de terreno detrás), era la forma un tanto peculiar, algo inesperada, que tenían los migrantes rumanos de actuar en relación a aquel tema de la salud. En sus espacios de destino, España en este caso, y pese a tener pleno acceso al sistema sanitario local<sup>27</sup> (menos a nivel de idioma por supuesto), prácticamente no hacían uso de este, por desconocimiento y por miedo. Muchos de ellos ni siquiera se sacaban la Tarjeta Sanitaria, gratuita y sencilla de conseguir. Y los pocos que sí, casi nunca acudían al médico tampoco, sólo a los servicios de urgencias hospitalarias, y sólo en casos muy graves (Pajares 2007b). No es que gozaban de mejor salud que los "autóctonos", más bien el contrario de forma general, pero se automedicaban tanto como podían y de cualquier manera, con *remedios caseros de la abuela* —literalmente—, o yendo a la farmacia para comprar sin receta (es decir caro) lo que sea que les enchufe el empleado de turno. Eso o *aguantaban enfermos hasta que se les pase* (o no, y se convierta en algo más grave)... Todo esto lo pude efectivamente comprobar una y otra vez, en España y en Francia también: Virgil.

Ahora, también cabe señalar que esto sería más bien en un primer momento (que suele durar años igualmente). Porque lo que también pude observar en repetidas ocasiones, con varios grupitos de migrantes rumanos de perfiles diversos y en distintos espacios de destino, es como, con el tiempo, esta relación francamente recelosa a la sanidad, siempre añadida de numerosas inquietudes *no muy racionales que se diga*, de miedos supersticiosos más o menos difundidos en relación a la salud en general<sup>28</sup>, y de prácticas y remedios caseros ni muy efectivos ni muy saludables tampoco, solía

---

<sup>27</sup> Aunque no dispusieran de permiso de residencia ni nada, sólo por el hecho de empadronarse y *al momento* (una especificidad española, que se puede comparar, y desesperarse, con el rompecabezas del acceso a la CMU en Francia —Cobertura Medical Universal—: varios meses de gestiones y pegas administrativas como mínimo). Estas formas de "atención sanitaria universal" se abrogaron bajo el gobierno Rajoy, pero hubo muchas quejas y manifestaciones en el seno del propio personal sanitario y, por formalmente ilegal a partir de entonces, se seguía prestando atención médica gratuita a los "indocumentados"... Hacia la misma época en Francia, a medidas similares bajo el gobierno Sarkozy, las *reacciones institucionales* (de las personas que trabajan en las *instituciones públicas*, pagadas con *dinero público*), eran más bien de buscar cualquier modo, cualquier *inventiva fineza burocrática*, para "cerrarles el grifo" —sanitario— a estos "malditos inmigrantes", y dejarles sin cobertura (Gabarro 2012).

<sup>28</sup> Esta temática de la "salud" no es la única, en Rumanía de forma general, y dentro de las poblaciones rurales en particular, en venir habitualmente asociada a toda clase de supersticiones a cada cual más extravagante. También sería el caso de muchas otras cosas que remitan de forma más o menos directa o figurada al *cuerpo* en general, a sus secreciones, a los alimentos que se pueden o no *ingerir* según qué momento de la semana, del mes o del año y según quién (en función del sexo en particular); o que remitan a *aquello con lo que el cuerpo está en contacto* y que, sin que se sepa muy bien cómo, le podría contaminar —o viceversa: la *mayonesa que nunca cuajará si la prepara alguna mujer estando en su periodo de menstruación* sería uno de los ejemplos más famosos—. Y si tenemos claramente en ello muchos restos de *vieja cultura campesina europea* por así decirlo, creencias y miedos

revertirse por completo. Y en ello, más allá un progresivamente mejor asentamiento de los migrantes en sus lugares de destino —aunque también: hablar mejor el idioma, conocer mejor el sistema institucional local, tener ingresos más regulares tal vez, familiarizarse con usos y con lógicas diferentes sobre todo—, el detonador principal era siempre el mismo: alguna experiencia individual notable al respecto, fortuita lo más habitual, traumática de algún modo pero "de feliz desenlace", que se comentaba y se difundía entre conocidos localmente presentes. Dicha primera experiencia se iba *procesando colectivamente*, para convertirse en algo *contemplado*, listo para ser reproducido. Y se reproducía efectivamente, una vez y luego otras, para pasar eventualmente, con el tiempo, a constituirse incluso como el soporte de una suerte de prestigio centrada en este tema de la salud. Y es cuando la relación a este asunto sanitario evolucionaba entonces.

Para explicarlo de forma más concreta, me refiero a situaciones en las que algún migrante caía realmente muy enfermo o se lastimaba de verdad estando fuera de Rumanía, y no quedaba entonces otra opción que *acudir sí o sí al médico*, a regañadientes casi siempre. Y es cuando el paciente y sus acompañantes se daban cuenta, con sorpresa por lo general, que efectivamente se le atendía, y bien (mucho mejor que en Rumanía desde luego); que todo esto salía absolutamente gratis o casi; que los *médicos en Occidente* tampoco exigían soborno ni pago alguno; que se les trataba de currar por completo, y que se hacía incluso un seguimiento, igual de gratuito, para asegurarse de que así sea... todo esto que no suele pasar en Rumanía.

A partir de aquí es cuando el mismo "paciente pionero" y sus familiares cercanos primeros, pronto los demás rumanos de la zona también si acaso, algún tímido e inquieto ensayo tras otro, podían empezar a acudir con mayor regularidad al médico<sup>29</sup>, y a tratar de seguir un poco mejor las instrucciones y los tratamientos dados: a hacer *uso normal* del sistema sanitario local. Eso sí, un uso algo más importante que el del "autóctono" lambda —a edad equivalente—, tanto debido a las duras condiciones laborales y de vida de los migrantes en sus espacios de destino (literalmente enfermizas), como, y más, al habitual pasivo de *dolencias crónicas y desperfectos acumulados durante años y nunca tratados en Rumanía*.

Luego, con un poco más de tiempo todavía, dicho "uso algo más importante" —de las facilidades ofrecidas a nivel de sanidad— se podía convertir en claramente excesivo, dado la ya contemplada "casi gratuidad" también. Y es cuando empezaba a emerger, y primero dentro de cada grupito migrante pues, cierta noción de prestigio, de *modernidad ostentada*, ligada al hecho de efectivamente *currarse tan pronto como uno enferme*, incluso para cosas benignas y hasta preventivamente. Y es cuando se solía empezar a *acudir al médico cada dos por tres* y por cualquier cosa, a ir de "modernillos" (y eventualmente conseguir *dar envidia* y marcar pauta para los demás) por el hecho de *vigilar de muy cerca su salud*. Y lo siguiente era empezar a tomar regularmente toda clase de coloridas capsulas para lo que sea, de vitaminas en pastillas efervescentes, de "complementos alimenticios" en sobres, en bote o en gotas... ya no tanto por verdaderas razones de salud y enfermedad, sino que cada vez más ligadas

---

francamente irracionales pero que no dejan de tener cierto sentido dentro de los sistemas simbólicos y de *asociaciones mágicas* que las originaron —como con este asunto de la mayonesa mismamente, teniendo en cuenta que se prepara con *huevos*, lo que probablemente será el origen de su asociación con la menstruación femenina— (Turner 1967, Duby 1980, Bourdieu 1980b), resulta igualmente evidente cómo, en el caso rumano por lo menos, mayor parte de dichas creencias y prácticas vienen en realidad vehiculadas, o *fuertemente inspiradas* cómo mínimo (y *reelaboradas popularmente*, como siempre), por las prescripciones del rito cristiano ortodoxo (Stahl 1977).

<sup>29</sup> Eso sí, suelen hacer falta varios de estas *pruebas con el sistema sanitario local*, y sistemáticamente exitosas todas o casi, para efectivamente acabar de convencer a todo el mundo, en particular a lo más ancianos, más supersticiosos de forma general y más henchidos de *socialización rumana al respecto*.

a otras preocupaciones: de "bienestar y belleza", de "estilo activo de vida" como se dice en los anuncios publicitarios; y tampoco sólo las medicinas *casi gratuitas*, sino que pronto, de nuevo, las *de pago* (y caras) también<sup>30</sup>. Eso y tratar de enchufarlas eventualmente a los amigos y familiares, así como a los niños por supuesto<sup>31</sup>, para *hacerles un bien*; y a tener siempre *lleno hasta rebosar* el botiquín de a casa, de todo tipo de remedios para todo tipo de dolencias potenciales, de medicinas y pastillas de las que no se usarán ni la mitad sino que se terminarán por tirar a la basura para volver a comprarlas en cuando caduquen... Es decir todo aquel insensato modelo occidental-consumista respecto a la "salud" también, que los migrantes acaban efectivamente por integrar a su vez, reproducir y alimentar; en *sociedades de clases* en las que las prácticas al respecto, como todas las demás —las ligadas al *consumo* en particular—, y bastante por encima de su propósito anunciado por lo general, terminan mayormente convertidas en marcadores simbólicos de estatus: de pertenencia a determinada clase social<sup>32</sup>.

Pero todo esto, como decía, sólo llegaba eventualmente *con el tiempo*, y sólo para los migrantes mejor y más duraderamente *insertados en destino*; a medida que se iban efectivamente socializando en otras prácticas, concepciones y reflejos respecto a "la salud" (los normativos en dichos espacios de destino pues), y las iban poco a poco haciendo suyas, pero siempre a raíz de *experiencias fortuitas procesadas colectivamente* insisto. Es decir que empecé por el final en realidad, y que esta no era para nada la norma entre migrantes rumanos durante los años 2000, no hasta mediados de la década siguiente por lo menos (y no sé siquiera si se podría considerar que lo es a día de hoy, o no para la inmensa mayoría de los *gurbetarii* y temporeros de paso desde luego, que bien pocos contactos otros de puramente laborales suelen tener con sus sociedades de destino *temporal* pues).

### ***Inventivos ajustes***

Respecto primero a este *no seguir para nada las instrucciones médicas*, ni siquiera las más básicas y de "lógica absoluta"; y al, en cambio, *hacer cualquier cosa en relación a la salud*, y con las medicaciones y los cuidados prescritos, y "cualquier cosa" potencialmente peligrosa cómo no... es decir respecto a la pésima *cultura médica* que tanta veces puede comprobar compartían colectivamente mis informantes rumanos:

Valladolid, febrero 2012... No sabría decir si era la pierna izquierda o la derecha; nunca me fijé para ser sincero; y tampoco tengo claro que ella misma me lo haya llegado a concretar. Pero

---

<sup>30</sup> Y es cuando volvían entonces a acudir a la farmacia, para comprar sin receta y por un precio abusivo, *lo que sea que les enchufara el dependiente de turno*, como al principio pues. Pero ya no lo hacían a regañadientes, con algo de miedo, ni mirando tanto el precio, sino que con cierto orgullo, disfrutándolo incluso —la operación ritual del *consumo*—. Y compraban cosas más caras y más inútiles todavía, y seguían "automedicándose" de cualquier manera, pero ahora por razones completamente distintas. Y vemos así como el *gran laboratorio farmacéutico siempre gana*, en ambos casos, con los pobres y con los ricos por igual (y como este constituye otro de estos *negocios infalibles*, "de renta fija", siempre tan lucrativos conseguir acaparar a escala nacional o global, de los que hablaba en el texto principal).

<sup>31</sup> Y por supuesto, no tiene otra razón de ser el "Actimel Kids sabor fresa", con sus milagrosos ingredientes que se resaltan en anuncios publicitarios explícitamente calcados sobre algunos dibujos animados de aventuras.

<sup>32</sup> "Asistimos a una extraordinaria inflación de la demanda/salud, en estrecha relación con el aumento del nivel de vida. El límite entre la demanda 'fundada' (...) y la compulsión consumidora de prestaciones médicas, quirúrgicas, dentales, este límite se va borrando. La práctica médica se convierte en práctica del médico en sí, y esta práctica suntuaria, ostentatoria del médico/objeto, del medicamento/objeto, se añade a la residencia secundaria y al automóvil en la panoplia del standing (...). Pasan entonces a consumirse, siguiendo el mismo esquema de desvío de la función práctica objetiva hacia una manipulación mental, hacia un cálculo de signos de tipo fetichista" (Baudrillard 1970).



cierto que se notaba que Larisa andaba como raro. Y también decía que se le hacía doloroso caminar mucho rato, y eso que hacía sus diez o doce kilómetros prácticamente a diario.

Porque lo que pasa es que ella y su hermana, que en realidad sabía mucho más del *oficio y sus trucos*, y era quién había introducido a Larisa en ello y no el contrario<sup>33</sup>, nunca mendigaban en el mismo barrio obrero donde residían. Hubiera podido suponer toda clase de problemas operativos muy concretos, *de cara al negocio*, esencialmente ligados al riesgo de cruzarse con algún cliente habitual *fuera del horario laboral, fuera de papel...* Como absolutamente todo el mundo, las chicas se iban a veces de compras por su barrio, de paseo, a tomar con la familia algún café o algún helado en terraza. Y eso, cuando alguien se dedica a la mendicidad callejera, en caso de ser visto en tales situaciones, podría efectivamente *romper el encanto* por así decirlo: por no resultar lo bastante *verdaderamente patético* como se presupone —los *clientes* de la mendicidad— que será su vida cotidiana. Es por eso las chicas trataban de evitar que pueda pasar, y de esconderse de algún modo, yendo a mendigar en otro barrio completamente distinto. Ahora, mientras lo hacían y frente a los clientes pues, tampoco les vi nunca sobreactuar ni tratar de exagerar más de la cuenta su situación de *absoluta miseria presupuesta*. Más bien dejaban que éstos lo asumen ellos mismos, se compongan sus propias fantasías; y trataban, eso sí, de no hacer ni decir nada que las pueda venir a contradecir (su manejo del castellano no era nada bueno de todos modos).

Así que las chicas se iban cada día a mendigar en otro barrio popular de la ciudad<sup>34</sup>, a la otra punta exactamente. Salían muy temprano y cruzaban todo el casco histórico andando, para llegar a los respectivos supermercados a la entrada de los que mendigaban habitualmente, allá cerca del hospital. Volvían a casa al mediodía, sobre las dos de la tarde, durante las horas de menor paso en el supermercado, para preparar la comida a los "hombres de la casa" muy mal acostumbrados; comer ellas también y descansar un rato luego. Y muchas veces se pegaban otra ida y vuelta por la tarde, para pillar a los que iban a hacer sus compras al salir del trabajo. Algunas veces, cuando iban muy cansadas y las ganancias habían sido buenas, o algunos días de invierno cuando caía la noche muy pronto y hacía mucho frío, o cuando a Larisa le dolía la pierna demasiado pues, se pagaban algún billete de autobús para volver a casa más rápido.

Larisa se había roto la pierna unos años antes, durante el invierno 2008, mientras se encontraba en Rumanía en su casa de Caraula, y nunca se había recuperado del todo. Tal y como me lo explicaba durante la entrevista (con muchos detalles y de forma bastante teatral: las campesinas rumanas suelen contar sus historias dándoles mucha vida)<sup>35</sup>, salía de su casa por la

---

<sup>33</sup> Por mucho que no lo hubiera podido parecer tanto en ocasiones... Porque hay que ver que Larisa era la mayor, y tenía que *aparentar en consecuencia*, siempre *hablando más fuerte* que la otra. Y entonces Alba, mucho más experimentada tanto a nivel de migración como en *eso de la mendicidad*, y que en realidad se apañaba bastante mejor que su hermana en prácticamente todo, sencillamente la dejaba hacer, sin contradecirla, pero sin hacerle excesivo caso tampoco.

<sup>34</sup> Los "obreros y medio-pobres" son los que dan dinero, los jubilados en particular, bastante más que en realidad que los "pijos de los barrios buenos"; aunque menos a su vez que las "abuelas ricas del centro-ciudad" claro está, pero ahí es mucho más difícil instalarse sin que la policía municipal o los propios comerciantes les acaben echando. Por esto sólo van allá los domingos, y cada una se instala en la puerta de una iglesia distinta, para estar *a la salida de la misa* (y ni el párroco ni los policías se atreven a echarlas en este caso).

<sup>35</sup> Y quizás con alguna que otra pequeña exageración también, no tanto en los hechos en sí como en la forma de explicarlos, justamente para potenciar ciertos efectos teatrales, hacer su relato más cautivador. Pero sin realmente mentirme tampoco: conozco muy bien a Larisa, desde muchos años, y no lo haría, ni tampoco tendría

mañana, para dar de comer a los cerdos, cuando resbaló sobre una placa de hielo que se había formado durante la noche, justo a la entrada del porche. Cayó estrepitosamente (Larisa es un poco gorda también), y mal, encima de los escalones de cemento del porche justamente, y del golpe se rompió la pierna. Su marido —Marin— la llevó enseguida con el coche al dispensario del pueblo. Estábamos a media mañana. Ahí se encontraron al médico de turno visiblemente bebido, que olía a alcohol. Este no pudo hacer más que examinarla rápidamente, constatar la probable rotura, y pedir una ambulancia para que la llevaran al hospital *județean* de Craiova (el general del *județ*), a unos 50km.

Con el cuñado —que se había juntado entretanto—, llegaron allá sobre el mediodía, justo a la hora de la pausa de comida, y se encontraron las urgencias llenas de gente y bien poco personal para atenderles. Tuvieron que esperar horas para poder ver un médico (los tres a la vez en la consulta, paciente y familiares, como siempre se hace allá). Tras mandar a que le hicieran una radiografía a Larisa, éste les confirmó que tenía el hueso roto, en varios trozos pequeños. Y les explicó que la única opción que veía consistía en operar, una operación bastante pesada: abrir la pierna para tratar de reposicionar un poco todo aquello, y colocarle, aunque fuera temporal, un par de placas metálicas sujetadas por tornillos que se engancharían directamente en el hueso... "**como una vaca**" me dijo Larisa, y algo que suena efectivamente complejo y muy doloroso desde luego. Y fue entonces el cuñado, algo más curtido tal vez, quien sacó encima de la mesa el flamante billete verde de 100€. "**Nada más lo vio el médico, su aire cambio por completo, y le dio enseguida la vuelta al asunto**" (palabras de Larisa de nuevo). Y les explicó entonces, que siempre que se quedase en casa y evitara cualquier movimiento, enyesar la pierna y cuatro meses de reposo absoluto igual deberían de bastar<sup>36</sup>.

Y así se hizo, y a Larisa le enyesaron la pierna. Y la mandaron de vuelta a casa, para descansar y recuperarse. Pero mucho calor y muchos picores le daban aquel yeso, y claro que le molestaba para hacer sus "tareas de casa" y cuidar de los animales (pese a que Marin se lo haya prohibido). Además, tampoco le dolía tanto la pierna al parecer... Así que dos días duró este primer yeso, hasta que se lo quitara ella misma, sola en casa por la mañana, con agua caliente para ablandarlo primero y algunas tijeras grandes para cortar: tardó unas horas eso sí. Al volver, su marido se enfadó bastante, y se preocupaba, pero ella estaba contenta: incluso sin yeso, casi no le dolía nada la pierna. Eso sí, esto sólo fue hasta media tarde, cuando dejó de hacerle efecto el potente analgésico que le habían recetado y que Marin le hacía tomarse por las mañanas, sin que ella supiera muy bien de qué se trataba; y entonces sí que el dolor se hizo propiamente insoportable. Así que otra vuelta a Craiova, a urgencias, y nuevo soborno a otro médico que pagar allá, y nuevo yeso, más grande y prácticamente hasta la cadera esta vez. Este segundo yeso, Larisa tardó un poco más en quitárselo también, como un par de semanas o tres, de la misma manera y "a escondidas del marido" de nuevo. Pero está vez, había ideado una manera de lidiar con los dolores y de *currarse la pierna mucho mejor*: bañándola con asiduidad en agua helada, que dejaba a tal efecto en un gran cubo fuera de la casa por las noches; y eso cada día

---

la menor razón para hacerlo. Ahora, claro está que le gusta mucho hablar, y lo digo justamente porque la conozco muy bien. Así por ejemplo, si le llegué efectivamente a preguntar qué le había pasado con la pierna, es ella misma quien empezó explicármelo con tantos detalles, escena por escena, como una aventura o como alguna película... Dicho esto y por otra parte, y aunque sólo pueda suponer que será mayormente verídico, todo su relato me parece perfectamente factible desde luego, hablando de Rumanía, y se corresponde con lo que yo mismo pude observar y presenciar en diversas ocasiones.

<sup>36</sup> Lo del "reposo absoluto" fue Larisa también quién lo recalcó, para comentarme que le parecía excesivo.

durante prácticamente dos meses, hasta que no le doliera más (menos *todo el resto de su vida en cuando camine demasiado* por supuesto).

Cuando Larisa me contó esta historia, no hice comentario alguno (¿para qué?). Me quedé un poco dubitativo, porque lo de *quitarse uno mismo el yeso a los dos días* igualmente me parecía un poco extremo. Pero tampoco me extrañé más de la cuenta, conociéndole a ella, sabiendo lo tozudo y a veces francamente inconscientes que pueden llegar a ser los campesinos rumanos (según para qué cosas también por supuesto)<sup>37</sup>; y por bien saber cómo funciona allá el tema de la sanidad, tanto como, la otra cara de la misma moneda, esta *pésima cultura médica* de la que hablaba más arriba: la que comparte gran mayoría de la población rumana.

La misma semana unos días más tarde, me tocó acompañar a Alba al hospital —en Valladolid—, para acudir a una cita que tenía concertada con el oftalmólogo. De hecho, me ofrecí yo ir con ella, para hacer si acaso de traductor, ayudarla a rellenar los formularios, cosas por el estilo. A ella también le parecía mejor así. Es su médico de cabecera, aquí por el barrio, quien la había derivado al especialista. Alba llevaba unos meses con la "vista baja" como se dice. Ya no distinguía muy bien las cosas, y cada vez menos. El sol en particular le molestaba mucho. Estaba un poco preocupada. Sin detallar aquí el desarrollo de la cita<sup>38</sup>, la oftalmóloga del hospital le detectó enseguida un principio de catarata, bastante precoz con todo (Alba tenía 30 años en 2012). Lo más probable, según nos explicó, es que por haberse quedado demasiado tiempo en pleno sol sin llevar protección adecuada (como por el hecho de *mendigar todo el día por la calle durante años* por ejemplo). Y le confirmaron que la iban a operar, eso sí, no hasta varios meses más tarde, debido a las interminables listas de pacientes en espera.

Le llegaría a casa una notificación por escrito del día y hora en el que presentarse, y antes la llamarían por teléfono para asegurarse de su disponibilidad: es decir que el procedimiento habitual, pero que en su caso podía conllevar diversos problemas. Lo primero era encontrarse efectivamente en España el día que le iba a tocar ser operada: algo no tan asegurado dado las habituales idas y vueltas a Rumanía, aunque no tan frecuentes en su propio caso<sup>39</sup>; pero

---

<sup>37</sup> En particular todas estas cosas "Modernas", a las que no están muy acostumbrados, que nadie nunca tomó grandes molestias en intentar explicárselas debidamente al parecer (lo que tampoco sería nada fácil no nos engañemos). Y es que un poco todo en Rumanía tiene este regusto autoritario, de "hazlo porque te lo digo y no preguntes", "no busques entenderlo", empezando por la educación primaria. Y los médicos y el personal sanitario en general no actúan de otra manera luego... Ahora, en estas cosas que sí saben y conocen, Larisa u otros *campesinos rumanos de las aldeas rurales*, "nadie les gana" por así decirlo. Y, para tomar como ejemplo *aquello a lo que se dedica Larisa cuando se encuentra en Rumanía*, y desde "toda la vida" en realidad (y de lo que también me habló con muchos detalles durante esta misma entrevista), en eso de *criar animales y mantener un huerto sano y productivo del que alimentar a toda una familia*, sospecho que poca cosa le podría enseñar incluso el mejor de los ingenieros agrónomos.

<sup>38</sup> De forma general, si las instalaciones del hospital —público— se veían un poco antiguas, la atención me pareció muy correcta en todo momento. Expeditiva eso sí, seguramente que debido a la falta de personal, y por tanto de tiempo, para atender a tanta gente: entramos y salimos del hospital en menos de una hora. Pero también era notable la gran eficiencia de todos los miembros del personal con quienes tratamos. Se veía que sabían perfectamente lo que estaban haciendo (y rápido pues).

<sup>39</sup> Para no ausentarse demasiado dado el riesgo, también lo comento en la "Tabla de Movilidades", de perder por ello su *puesto de mendicidad*, que es uno muy bueno: que otro mendigo se lo "robe" mientras tanto. Ya le había pasado alguna vez, con el sitio donde se instalaba al principio de llegar en Valladolid, muy bueno también, bastante más cerca de casa sobre todo. Pero, al volver de la temporada de naranjas 2010/2011 en Alcanar (Tarragona), aquel año que les estafaron y prácticamente no les pagaron nada por sus dos meses de trabajo además, se había encontrado con otra mendiga, rumana también, delante de "su" supermercado. Y como, al

justamente aquel año tenía previsto volver para Pascuas un par de meses más tarde. Y lo mismo con la notificación telefónica, y Alba no sabía muy bien qué número dejar, dado que suelen cambiar a menudo de tarjeta SIM y/o de compañía telefónica, siempre buscando aprovechar las ofertas más baratas que vayan saliendo (para llamadas a Rumanía sobre todo; o también cuando les cortan la línea por impago); y eso sin nunca pedir la "portabilidad del antiguo número" porque son muchas gestiones y no hablan muy bien el idioma. Así que dejé mi propio número y quedamos en que yo la avisaría en cuando me llamaran<sup>40</sup>.

Por otra parte, también estaba el tema de los "cuidados preoperatorios". Lo primero que le dijo la médica es que siempre llevara gafas de sol para salir a la calle, incluso en invierno y los días nublados. Esto de entrada se descartó, y nunca lo hizo, en primer lugar porque Alba no tenía gafas de sol y no pensaba comprarse ("**que son muy caras**"). Pero sobre todo por un tema de imagen a la hora de mendigar, porque *hay que dar pena*, aunque precisamente se esté *por la calle todo el día* claro ésta. Y lo otro era el colirio en gotas, que aplicar cada día hasta la operación.

De vuelta a casa, a la hora de contar lo ocurrido al resto de la familia *reunida en concilio* (y unos y otros que se turnaban para mirarle de más cerca el ojo en el que, efectivamente, se podía apreciar una fina capa blanquecina que le cubría la pupila), de planificar colectivamente la marcha a seguir como siempre se hace en estos casos... Larisa comentó en algún momento que su madre en Rumanía tenía el mismo problema, y que, si ella no se iba a operar desde luego (con su edad; y en Rumanía nunca jamás de no tratarse de una emergencia absolutamente vital; así que, *a seguir medio-ciega*), seguramente este mismo colirio tampoco le vendría mal, quizás se lo curaría un poco incluso. Con ello la idea era, por tanto, de ver si Alba no pudiera tratar de conseguir dos botes de colirio en vez de uno, para mandar el otro a la madre también en Rumanía, y que lo vaya usando... Yo, ya empezaba a ver más o menos hacia dónde apuntaban los tiros (otra vez los mismos *métodos chapuceros* normativos para todo, también con las medicinas), y es cuando intervine para tratar de disuadirles; explicando además que, dado que el colirio venía con receta médica, no le iban a dar más que la dosis prescrita de todos modos. Y fue entonces Alba, igual de interesada en *salvar su madre de la ceguera* por supuesto, y casi tan ingeniosa como su hermana a la hora de *dar con soluciones que le harían arrancarse el pelo a cualquier médico*, quien propuso lo siguiente: trataría de sólo usar muy poco colirio cada vez, lo mínimo, o sólo día sí día no, para no gastarse más que medio bote, y poder llevar el resto a la madre en cuando volverían a Rumanía en abril. A todo el mundo le pareció enseguida muy buena idea, así que no dije nada más<sup>41</sup>.

Último episodio por Valladolid en febrero 2012, con Adrian y su muela que tanto le dolía.

Ya llevaba cierto tiempo molestándole según me decía, y luego el dolor pasaba, y luego volvía, pero nunca iba al médico. Cuando llegué el martes por la noche ya le dolía bastante, y al día siguiente todavía más. El jueves le dije que vayamos juntos al centro de salud, para preguntar si

---

tratar Alba de instalarse a su lado delante de la puerta, la otra había empezado a increparla y amenazar que la iba a pegar, Alba había tenido que marchar y buscarse otro puesto.

<sup>40</sup> Y así pasó, a los dos meses si no recuerdo mal, para operarla en verano, cuando Alba si tenía previsto estar por Valladolid así que todo bien. Y la operaron, y todo perfecto por lo que me contó luego, su vista también.

<sup>41</sup> Que sepa yo, la madre no se quedó del todo ciega desde entonces. Así que, o bien no lo llegaron a hacer al final, o bien, y es más probable, el colirio no tenía efectos adversos notables.

alguien se lo pudiera mirar. Adrian tenía su tarjeta sanitaria, y su médico de cabecera asignado, y sabía perfectamente donde estaba el centro de salud del barrio cuatro calles más abajo (me llevó él), pero no quería ir al médico, por miedo a que le arranquen la muela de cuajo... Hablamos con el chico del mostrador que nos remitió a la enfermera, y ella a su vez al médico de turno. Examinó rápidamente a Adrian y le recetó unos antibióticos, y una radiografía, y nos mandó de vuelta al mostrador para pedir hora para lo último y también con el dentista. Nada de radiografía hasta mediados de abril, y el dentista más tarde todavía. Adrian sabía que en aquel momento ya estaría en Rumanía, para Pascuas, y que no iba a poder acudir, pero confirmó la cita igualmente, para no hacer más historias... Esta misma tarde tenía previsto entrevistarle, y lo intentamos pero se me dormía literalmente en el sillón, del dolor, y en un momento dado tuve que parar la grabación.

A la noche, Alba le hizo aplicar en su diente algún trocito de algodón empapado en alcohol, pero nada. Y tomarse un par de ibuprofenos que había ido a comprar a la farmacia especialmente, y tampoco<sup>42</sup>. Así que Adrian se fue a dormir temprano... Eso sí, Larisa comentó que ella sí conocía a un dentista, un cliente habitual del supermercado donde mendigaba, uno que trabajaba en alguna clínica dental privada más abajo en la misma calle, y que se lo comentaría en caso de cruzarse con él. Yo no me esperaba gran cosa por aquel lado: estas clínicas suelen ser muy caras, y ofrecer más bien blanqueamientos y otros tratamientos estéticos a quienes se lo pueden permitir; y me equivocaba. Al mediodía siguiente, Larisa volvió a casa explicando que había hablado con aquel conocido suyo, y que estaba de acuerdo para examinar a Adrian gratuitamente: que sólo se pasara por la clínica después de la hora del cierre, y le picara a la puerta de la salida de emergencia en el callejón de atrás. Así se hizo. Marine y yo le acompañamos, y el médico le hizo entrar por la puerta trasera mientras nos quedamos esperando sentados en un banco fuera. Tardó como una hora y Adrian salió de ahí currado, sin más dolor, con la muela limpia, algún parche temporal para cubrirla mientras cicatrice, y una receta para unos analgésicos leves por si acaso. El médico se negó rotundamente en cobrarle.

Aunque no llegué a intercambiar con él más de cuatro palabras contadas, puede ser que tenga que ver con el hecho de que el dentista fuera inmigrante a su vez (colombiano creo que dijo Larisa, pero no lo apunte). Adrian estaba muy agradecido por supuesto. Eso sí, al volver a casa, todo el mundo concordaba en que "**esto no hubiera pasado nunca jamás en Rumanía**". No se lo acababan de creer.

### ***Aquel "terror", bastante justificado con todo***

Entre otras cosas, tendríamos aquí ilustradas ciertas dificultades habituales, muy prácticas todas, para los migrantes rumanos en acceder y/o en hacer uso correcto —y mucho menos todavía *óptimo*— de los sistemas sanitarios públicos también *en destino*; y eso debido a su situación y sus actividades muy precarias; a su vida *intermitente* y *a caballo* entre dos o más espacios sociales: origen y destino(s); a su falta de manejo del idioma; a su notable desconocimiento de los procedimientos institucionales

---

<sup>42</sup> Dado que el ibuprofeno, aunque tampoco lo sabía yo en aquel entonces, no tiene efecto alguno sobre esta clase de dolores dentales. Esto me lo explicó unos meses más tarde una enfermera francesa, de guardia en urgencias por la noche, mientras acompañaba a Remus, otro informante mío; también con dolores de muelas crónicos y uno muy agudo mientras estuve en su casa; también con tarjeta sanitaria y toda su cobertura médica en regla en Francia pero que no quería acudir al dentista; y que también llevaba días tratando de *hacer que se le pase* tomándose pastillas de Nurofen (la "marca famosa" de ibuprofeno en Francia) como si fueran caramelos.

vigentes, los sanitarios y los demás, en dichos espacios de destino; tanto como, y probablemente será lo más decisivo en realidad, a su desconocimiento de las *convenciones sociales* generalmente aplicables en los mismos<sup>43</sup>... todo ello que, como decía, suele tardar años, de *aprendizaje colectivo*, en normalizarse.

Mientras tanto, reproducen lo que sí conocen, que aprendieron a hacer en Rumanía. Y lo hacen en el seno de *grupitos interactivos preferentes* casi exclusivamente constituidos de migrantes a su vez, que más o menos comparten todos las mismas representaciones respecto a la "salud", el mismo desconocimiento general de los procedimientos médicos "Modernos", así como de los institucionales al respecto en sus países de destino, pero quienes se aconsejan unos y otros al respecto igualmente. Es decir que siguen cultivando colectivamente la misma *cultural médica* que "en origen", que ya califique de pésima y sería poco decir, y chapucera.

Esta tiene por supuesto mucho que ver a su vez con el *estado del sistema sanitario rumano*, con las experiencias vividas y relatadas en relación al mismo. Y hay también gran dosis de estos típicos *miedos y supersticiones campesinas* al respecto como decía. Dicha cultura médica viene caracterizada por mucho miedo pues, cierto terror visceral incluso, bien difícil de razonar, hacia todo lo relativo a la Medicina en general y a los hospitales en particular. Por esto no quieren ir nunca mientras no sea absolutamente necesario. Aparte de que, en Rumanía, sea efectivamente muy caro y objetivamente peligroso<sup>44</sup>.

Se podría mencionar aquí el caso de Mama, y de sus recurrentes malestares y dolores, "de hígado" decía (y sigue diciendo); a quien sus hijas, emigradas todas desde bastante más tiempo, insistían una y otra vez para que aproveche alguna de sus temporadas de "gurbet a Occidente" para acudir al médico allá; acompañada por alguien que hablara el idioma; aunque sea al hospital en urgencias; ya que lo tiene gratuito y la atención no tiene nada que ver con la rumana... Pero requeté y requeté, y ninguna plegaria conseguía quitarle a Mama su miedo absolutamente pánico a los hospitales. Muchas veces estuvo por España, durante largas temporadas, y perfectamente hubiera podido acudir al médico pero nunca lo hacía. Sólo fue una vez, en Sevilla en 2010, tras días y días de agudos dolores; y sólo porque Flaviu y Gianina la llevaron a urgencias prácticamente a la fuerza. Visto la gravedad de su estado, los médicos andaluces no se lo pensaron y la operaron en el acto, y tampoco una operación benigna. De la

---

<sup>43</sup> Estas convenciones que los "autóctonos" conocen perfectamente ellos, y las siguen y las aplican *sin pensarlo*, por haber tenido que lidiar con ellas toda su vida; hasta el punto que pueden terminar por parecer *naturales*, tal y como el hecho de respetarlas; y su contrario, el no aplicarlas, no sólo *de mal gusto* sino que prácticamente *anti-natural*, por oposición. Todas estas cosas no se explicitan nunca por lo general, menos a los niños a la hora de *educarles en ellas* tal vez, por parecen obviedades y *de sentido común*. Y dicho *sentido común*, según el mayor o menor grado de respeto del mismo ostentado por cada cual, algo que constantemente se valora en el transcurso de toda interacción social, acaba por efectivamente servir de soporte a la constitución de "comunidades" ("autóctonas" y "foráneas" en este caso, pero las mismas exactas pautas son las que también presiden a la constitución de las clases sociales): "los que saben", porque *son de aquí*, e incluso en caso de equivocarse se les perdonará y se les tratará de ayudar en cierta medida. Y "los que no saben", porque *no son de aquí*, que no se ayudarán tanto porque *no forman parte de la comunidad*, son *extraños*, inquietantes, y eventualmente peligrosos; e incluso en caso de querer hacerlo será más difícil, debido a todos estos referentes básicos, tan importantes en todo proceso de comunicación (y el idioma por supuesto), que no comparten. Y dichos "extraños" quienes, en cuando no respetan las convenciones establecidas, *no hacen como los demás*, en vez de tratar de indagar porqué y en qué medida *no saben y/o no pueden*, lo más habitual es que se asuma directamente que es porque *no quieren*.

<sup>44</sup> Muchas veces lo pude escuchar: *tanta gente vieron entrar en el hospital para no volver a salir con vida*.

vesícula biliar, no le sacaron arena, sino que directamente una suerte de barro que se había ido formando a lo largo de los años, y gran cantidad de pus. La consiguieron salvar pero un poco de milagro. Por supuesto, también le indicaron que tenía que seguir acudiendo regularmente al médico, y registrase a la Seguridad Social, y sobre todo controlar la evolución posterior del asunto, porque claro que iba a volver en algún momento. Y ni caso: mejor currárselo uno mismo tomando mucho té; y Mama no volvió a consultar desde entonces. A día de hoy, sigue teniendo estos mismos dolores agudos con cierta regularidad, no tan fuertes de momento como aquella noche. Y cuando es así, entonces se va a dormir hasta que se le pase.

Este *profundo miedo hacia todo lo medical* es muy habitual en Rumanía. Por lo que pude observar, es más frecuente y más agudo entre ancianos y entre mujeres (que también son quienes, objetivamente, *más tienen que temer* con ello). Y son principalmente las madres y abuelas; con sus historias siempre espeluznantes al respecto; por su visible y contagiosa preocupación cada vez que se habla de enfermedades, de tratamientos o de accidentes; por esta manera que tienen de siempre imaginarse lo peor de entrada, y de expresarlo sin mucho filtro, *a gritos y llantos* si hace falta; quienes lo alimentan en el seno de las familias y los transmiten a sus hijos e hijas, desde muy pequeño. Luego los hombres suelen estar igual de aterrorizados, y tampoco acuden al médico de no ser prácticamente "cuestión de vida o muerte". Pero igual lo no exteriorizan tanto, dado que *ostentar tener miedo* no resultaría tan viril supongo. Y de todos modos, tradicionalmente (pero nada nuevo ni específicamente rumano aquí), estos asuntos de "salud" se suelen considerar *particularmente femeninos*, y les recae a ellas encargarse por lo general. Como para todo lo "doméstico", tal y como para la comida y su preparación en particular (*aquello que ingiere el cuerpo*), son a menudo ellas que gestionan exclusivamente, como saben, como se lo enseñan unas a otras entre una generación y la siguiente, el *botiquín de la casa*, los *remedios*, la salud y los tratamientos de los demás miembros del grupo familiar cercano... En ello como en todo el resto, cuidan ellas de los niños y niñas y de los "hombres de la casa" por igual.

Respecto a los hospitales en particular, creo recordar que Nacu lo comentaba, es también posible que tanto miedo provenga en parte de la época comunista, de recuerdos del "*timpu lui Ceaușescu*", cuando los hospitales rumanos servían ampliamente de instrumentos de represión social y política para todos los indeseables y demás contestatarios; cuando los *ingresos forzosos*, sin remisión ni salida a la vista, por razones "psicológicas y mentales" sobre todo, eran efectivamente frecuentes y, con razón, particularmente temidos<sup>45</sup>... Por otra parte, estaría por supuesto la desastrosa situación actual: instalaciones decaídas, falta de medios y de formación del personal, corrupción generalizada, mala praxis y "accidentes médicos" muy frecuentes también. Resumiré algunos comentarios de Nacu al respecto (las citas textuales son extractos de entrevista):

A lo largo de toda la década de los noventa, las estadísticas sanitarias son propiamente catastróficas, y empeoran cada año. La esperanza de vida baja visiblemente a medida que cada vez más gente se ve excluida de los sistemas sanitarios públicos (los inactivos ya no están

---

<sup>45</sup> Un "clásico" en muchos regímenes dictatoriales comunistas, en la URSS bajo Stalin, en Europa del Este durante los años ochenta, y hoy en día en China: como con los miembros de la minoría musulmana" de la provincia del Xinjiāng, potencialmente "ideológicamente peligrosos", y que hay que "rehabilitar" en gigantescos centros de internamientos construidos a las afueras de todas las principales ciudades importantes de la región. Cf. **VOX - 2019 - China's secret internment camps:** <https://www.youtube.com/watch?v=cMkHcZ5IwJU> – 03/04/2023



afiliados), y que éstos se monetizan ampliamente —los sobornos—. Y los más afectados son por supuesto los más pobres (Nacu 2006).

*"El hospital ya no paga los medicamentos [para los pacientes ingresados]. Algunos médicos vienen con sus propios suministros, que compran ellos mismos [los revenden luego a los pacientes]. Las farmacias de los hospitales ya ni siquiera aseguran las cosas vitales, tratamientos de los que depende realmente la supervivencia de los pacientes. Tampoco los vendajes siquiera, y por ejemplo tras una operación, algún familiar tiene que ir a comprarlos en alguna farmacia cercana. (...) Entonces, a los pacientes, les explicamos claramente la situación. Les preguntamos '¿Cuánto dinero podéis pagar mensualmente para los medicamentos?', y a partir de aquí les explicamos sus posibilidades (...)" (Nacu 2006).*

*"¿Los más pobres? Pienso que, en gran mayoría, ya no se atreven a venir al hospital porque saben que no tienen recursos suficientes. Simplemente se mueren. O bien acuden demasiado tarde, prácticamente para morir aquí (...). Mi propia madre se fue a operar, e incluso le ofrecieron fraccionar el pago [de los sobornos] para los médicos: 'Pagáis lo que podéis ahora, y pagaréis el resto más tarde'. Preguntamos a los pacientes: ¿qué tenéis en casa (por ejemplo si tenéis animales, si tenéis alguna vaca), qué es lo que podéis vender? La gente ya no llega con gallinas o con café como en época de Ceauşescu. Ahora es el dinero" (Nacu 2006).*

Por excesivo que puedan parecer estos comentarios —por parte de un médico hospitalario de Bucarest entrevistado por Nacu en 2003—, todo es absolutamente verídico, y pude comprobar cosas similares en muchas ocasiones. Así por la maternidad de Severin en abril 2012, la misma de la que enseñé algunas fotografías más arriba, donde Gianina estuvo ingresada durante la última semana de su embarazo:

La primera vez fuimos a visitarla con Tata (su padre, y futuro abuelo), a la tarde del mismo día que la ingresaron. Había empezado a tener sus primeras contracciones por la mañana y Flaviu (el marido), tal y como tenía previsto hacer en cuando ocurriera, la había llevado enseguida con el coche, juntándose Simina y Alba con ellos (la hermana y la cuñada respectivamente). Horas más tarde, nadie había vuelto, así que se supone que todavía estaban los tres con ella. Pero con las prisas (familiar hospitalizado = pánico general en casa), todos se habían olvidado los móviles. Así que por esto también íbamos nosotros, a ver qué tal, y porque Tata empezaba a preocuparse un poco de no tener noticia alguna. De camino, Adrian nos llamó a nosotros, a mi teléfono, para que nos acordemos que bien recordarle a Alba que no se olvide pagarle su "*şpaga*" al médico encargado.

Al llegar a la maternidad, no podemos entrar: formalmente prohibido, por la guardia de seguridad uniformada, para no molestar a las embarazadas. Le decimos educadamente que tenemos un familiar aquí ingresado, pero nada. Que tenemos algo importante que comentarle y a la gente que va con ella, pero tampoco. Que sólo les queremos avisar de que estamos aquí a la entrada, que bajen ellos eventualmente, pero que no les podemos contactar por teléfono: nuestro problema, no el suyo. Hasta le propongo que me acompañe, dos segundos y salir cuanto antes, y que me vigile ella mientras, y tampoco. ¿Qué vaya por favor a avisarles ella pues?: no va a dejar su puesto. Que lo pida entonces a alguien (como mismamente a la recepcionista que se veía sentada detrás de su mostrador, desocupada, en el fondo del hall de entrada): ¿para qué?... Casi empiezo a enfadarme un poco, pero Tata me para diciéndome: "**Déjalo, que aquí las cosas no van como en Occidente. Aquí la gente no te ayuda**".



Así que nos quedamos un poco como tontos a la puerta de la maternidad, sin poder entrar ni contactar con nadie. A los pocos minutos llega Flaviu, cargando dos bolsas del supermercado llenas de comida para Gianina (los hospitales no proporcionan comida para los pacientes en Rumanía, y son los familiares que tienen que proveer, con "tuppers" preparados de a casa o lo que sea). La guardia de seguridad tampoco le deja pasar, pese a que él ya haya estado dentro con su mujer hace un momento, antes de salir para comprarle comida pues; y también empieza a enfadarse (y bastante más, obviamente). Aquel asunto lo soluciona la "médica en jefe", que justo en aquel momento baja las escaleras del hall de entrada, nos ve parlamentando los tres con la guardia, y les dice que deje pasar al marido. Y Flaviu sube. Y vuelve a bajar con las chicas al poco tiempo. Gianina también, que se encuentra mucho mejor ahora... Nos quedamos todos charlando un buen rato, sentado en unos bancos en el parque público (bonito pero muy descuidado) donde se encuentra ubicado el edificio de la maternidad, con la guardia de seguridad vigilándonos a lo lejos. Alba y Simina también tuvieron problemas para entrar. Pero como Alba ya estuvo ingresada aquí hace unos años, cuando tuvo su primer hijo, ya se conoce el edificio, con sus pasillos y sus *otras entradas* sin vigilar éstas. Y nos confirma también que sí ha dejado su "*şpaga*" al médico en jefe, un millón de lei de los antiguos (30€). De todos modos, Flaviu ya le ha dejado lo mismo un par de veces antes, durante las visitas preliminares con Gianina, como muestra de "buena voluntad"... Respecto a la chica de seguridad a la entrada, todos los familiares concuerdan en que, si se mostró tan recia, seguro es porque ella también quera su billete.

Vuelvo a visitar a Gianina unos días más tarde, con su hermana. Esta vez sí que podemos entrar sin problema, explicando a la chica de seguridad (otra) que sólo la vamos a buscar para que baje con nosotros al parque. Allá arriba, tienen una sala grande donde las embarazadas guardan cama todas juntas, en camillas bastante pegadas a ambos lados de un pasillo central, cada cual con sus efectos personales y sus bolsas de comida debajo de su cama. Son por lo menos veinte. Las condiciones y el estado general van acordes con los exteriores del edificio: todo vetusto y descuidado, algo sucio, con el yeso de las paredes que se cae a trozos. El sol pega fuerte por las ventanas y hace mucho calor. Encontramos a Gianina, la saludamos, y me voy rápidamente al baño mientras su hermana habla con ella. Es el único, el mismo que usan las pacientes, y se ve igual que el resto, más bien digno de una gasolinera de carretera nacional... Luego salimos al parque y nos quedamos fuera como una hora. Las dos hermanas hablan de la familia y del ambiente en casa, de la otra hermana también ingresada en aquel mismo momento, y cotillean bastante (para criticar a Alba en particular: la cuñada). A la vuelta, de nuevo, no podemos entrar para acompañar a Gianina. La otra guardia había acabado su turno y ahora está un hombre, que aplica la misma política que la del primer día, y nos veta al entrada mostrándose enseguida muy antipático. No insistimos esta vez, y nos despedimos de Gianina en la puerta.

Dos días antes, es decir el segundo de estar ingresada su mujer, Flaviu había vuelto a casa, de la maternidad justamente, particularmente enfurecido. Había ido a comer con Gianina al mediodía, y pasar allá la tarde, como lo hizo cada día aquella semana. Pero al llegar, se la había encontrado muy dormida y como drogada según nos contó, con dificultades para hablar incluso: en mucho peor estado que cuando la había dejado la tarde anterior. Y resulta que la enfermera del turno de la mañana, como era su costumbre al parecer, ya que algunas de las pacientes padecían dolores y/o se encontraban muy nerviosas, y precisaban alguna inyección que las tranquilice y las ayude a descansar... pues sencillamente la hacía también a todas las demás, la "inyección tranquilizante", por si acaso y sin discriminar (y así encontrarse bien

tranquila ella). Flaviu montó un escándalo tremendo al parecer, delante del resto del personal, pidiendo hablarlo directamente con la "médica en jefe" que conocía. Pero no se encontraba aquella mañana y la cosa no fue a más. Sólo le dejó bien claro a la enfermera que "**nada más de inyecciones a su mujer de no ser que ella lo pidiera**" (y así fue en adelante efectivamente).

### **Veronica y su riñón: la fase de 2012, en Rumanía**

Sobre aquella historia, sencillamente tengo demasiado material para poder presentarlo todo aquí. Se extiende a lo largo de muchos años, con episodios que acontecieron en varios países. Algunos los pude presenciar directamente, y "desde una posición privilegiada" se podría decir (ampliamente "me tocó"). Y todo esto que dio lugar a gran cantidad de notas de campo, referentes a temáticas y elementos muy diversos. Así que sólo me limitaré aquí a exponer algunos puntos y acontecimientos principales, los que más se corresponden y mejor ilustran lo que pude comentar a lo largo del anexo.

Eso sí, antes de entrar propiamente en materia, quería destacar un elemento que, aparte de todo lo referente a los *funcionamiento médico-sanitarios en Rumanía* por supuesto, lo que presentaré a continuación me parece ilustrar perfectamente, de nuevo diría (una *pauta* pues)<sup>46</sup>: esta tendencia a siempre tratar de gestionar todos los *asuntos importantes*, y las situaciones adversas, colectivamente. "en familia" primero y eventualmente luego en el seno de la *comunidad de los pares y afiliados*. Y hacerlo *cómo ya se sabe*, por experiencia colectiva y por *sentido común*: mediante la planificación y la confrontación discursiva, *en grupo*, a la que se somete prácticamente todo (incluso lo "estrictamente individual" en principio)... Esto implica por supuesto ciertos efectos interactivos específicos, y la movilización de ciertos roles y de ciertas estructuraciones sociales predefinidas (las familiares/comunitarias), que pueden influir fuertemente sobre el resultado de dicha "gestión del asunto": bien distinto probablemente que sí había sido exclusivamente "individual"... Y todo ello, muchas veces, conduce a resultados que les parecerán mayormente satisfactorios a los involucrados (dado que se convencen también de ello los unos a los otros), pero lejos de resultar óptimos igualmente. Porque lo que pasa es que se caen en muchas trampas por seguir consejos y ejemplos no siempre muy afortunados, pero ofrecidos por *gente cercana, de fiar*, con quien los lazos afectivos son más fuertes. Y es así que, por un lado, pueden emerger y reproducirse ciertas "culturas colectivas" (respecto a tal o tal cuestión o ámbito de práctica); que, por el otro, ciertas situaciones precarias (dichos "resultados lejos de ser óptimos") lo pueden seguir siendo más y más tiempo. Es en esto que todas estas historias de Sanidad en Rumanía tanto nos pueden sonar a lo que pasa también con las movilidades migratorias<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Efectivamente, este *siempre buscar apoyarse sobre los pares y conocidos antes de probar cualquier otra cosa*, algo bastante definitorio de todo modelo fuertemente clientelar ahora que lo pienso; y la otra cara de la misma moneda, la falta de "iniciativa individual", o la relativa incapacidad en *no reproducir los modelos predefinidos* (es decir: la norma social); aparece cada vez, cada vez decisivo, en todas estas *historias rumanas* —y en muchas otras que no tengan nada que ver con la salud—. Incluso diría que se trata de algo bastante característico, en la importancia desmesurada que suele cobrar habitualmente, de la sociocultura rumana; ésta que creo ya haber calificado (y si no, ya está hecho) de *rabiosamente familista y comunitarista*.

<sup>47</sup> Cuando tu madre o tu hermana, campesina patentada y que gran idea de estas cosas no tiene, te aconseja, y ella hace lo mismo de todos modos, *no ir al médico*, y *tomarte mejor este té* o este remedio de la farmacia que te lo currará... Cuando tu cuñado te llama para que *vengas a trabajar con él en España*, alegando que "se gana dinero", y te vas sin pensarlo: sin saber muy bien dónde ni para hacer qué, sin tener la menor idea de lo que hay por allá, sin hablar una palabra del idioma por supuesto. Y terminas, como tu cuñado de hecho, trabajando de sol a sol por los campo en una aldea de mala muerte, por cuenta de algún patrono explotador, sin contrato ni

En abril 2012, Veronica, que había vuelto desde Francia para Pascuas, tiene un problema renal muy serio, y tiene que acudir a urgencias: primero en el hospital Severin y luego en Timișoara. Como no trabaja ni realmente vive en Rumanía (está en Francia nueve meses al año), ni cotiza ni está afiliada al sistema de salud público, y tampoco dispone de seguro privado. En principio, le tocaría hacerse cargo de los gastos médicos, que pueden ser muy importantes. Su estado de salud es bastante grave, y se queda ingresada varios días en Timișoara. Toda la familia está bastante preocupada, y cada uno quiere ayudar como puede; yo también. Rápidamente se empieza a discutir el asunto de *cómo mejor curarla al mejor precio*; yo también.

Veronica trabaja con papeles en Francia, y cotiza a la Seguridad Social allá, y en principio estaría cubierta con ello —hay acuerdos con Rumanía—, pero no se hizo la "Tarjeta Sanitaria Europea" (que sólo se concede a petición previa, y por un tiempo limitado) antes de venir. En el hospital en Severin, le dicen que su tarjeta sanitaria francesa funciona de por sí sola, que hubiera sido mejor disponer también de la otra pero que aun así se puede arreglar; y no paga nada para las consultas y los exámenes que se hace allá. Pero en Timișoara, tras consultarlo con varios funcionarios que *no todos le explican lo mismo* de hecho, resulta que tiene que disponer de un seguro válido en Rumanía o abonar ella misma los gastos: un millón y medio de los antiguos lei por noche ingresada (unos 45€ en aquel entonces, y se quedó seis), además de todos los exámenes y de la intervención quirúrgica. Es decir una cuenta que sube fácilmente a más de mil euros<sup>48</sup>, y eso sin contar los sobornos y los suministros y medicamentos (que se pagan también aparte, luego lo comento).

En estos casos, el procedimiento marcado por la Seguridad Social francesa (porque *hay acuerdos con Rumanía* como decía), el mismo que para cualquier "ciudadano comunitario" que no haya pedido su "Tarjeta Sanitaria Europea" antes de salir de viaje de hecho, es que el paciente adelante los gastos médicos, conserve todos los justificantes, y los presente a su caja de afiliación a la vuelta para ser debidamente reembolsado. Así lo explico a los miembros de la familia *reunidos en concilio permanente* (varias veces al día por lo menos: para cada comida y "a la hora del café" a media-mañana y a mediatarde), y lo comentan efectivamente a Veronica por teléfono. Pero nadie se lo acaba de creer, y se quedan un poco dubitativos. Para asegurarme, lo consulto en la propia página web de su caja de afiliación en Francia<sup>49</sup>, donde efectivamente sale explicado en toda letra, y se los trato de enseñar... Pero todo sale en francés y no me hacen mucho caso. Y poco peso tengo yo en las discusiones que se organizan entonces en torno a estos temas (hablo bien rumano, pero tampoco como para lucir de gran elocuencia por así decirlo; a nivel de tono en particular, no lo bastante decidido y autoritario para hacerme escuchar). Agradecen mi solicitud por supuesto, aparte de que, por lo general, para esta clase de cosas *relacionadas con el extranjero*, se suelen fiar bastante de mi criterio. Pero esta vez hay mucho dinero en juego, muchas inquietudes y muchos afectos en particular, todo *muy emocional*; y no formo realmente parte *de la familia*. Así que mejor se decantan colectivamente<sup>50</sup> por solucionarlo *a su manera*.

---

condiciones dignas y cobrando un tercio del mínimo legal, viviendo en algún cortijo o en algún piso patera con ocho o diez más, etc.

<sup>48</sup> Es decir prácticamente el sueldo mensual de Veronica en Francia, por trabajar en los viñedos "a la intemperie"; y en una época en la que el sueldo medio en Rumania era de unos 250€ mensuales, a efectos de comparación.

<sup>49</sup> Funciona allá por regiones, que se reparten el presupuesto otorgado por el Estado central entre diversas "cajas de Seguridad Social" encargadas de cubrir los gastos médicos de sus afiliados respectivos.

<sup>50</sup> Parlamentos familiares en los que, esta vez y sobre estas cuestiones concretas, Adrian y Alba (el "hijo mayor" y su esposa), son claramente quienes tienen la ascendencia sobre los demás. Y no es nada habitual de hecho, ya

Conocen a alguien que trabaja en Severin en la sucursal de alguna gran compañía de seguros médicos, quien se lo podría arreglar. La idea sería contratarle a Veronica una póliza con la fecha de firma "modificada", unos días antes de su hospitalización. Habrá que pagar el importe del seguro para seis meses (lo mínimo: dos millones y medio), más el billete al empleado para el "arreglo". Y así se decide hacer. Pero no es tan sencillo, y hay otros justificantes que presentar para poder contratar el seguro: todo un proceso que bien planificar y con el que saber lidiar.

Al estar Veronica ingresada, y dado que Iulian no tiene mucha idea de estas cosas, es Tata quien se encarga de todo. Tiene primero que presentarse en el ayuntamiento de Şimian, para obtener un certificado de domicilio reciente para ella (pese a que viva en realidad en Francia, y que todo el mundo por la aldea lo sepa). Luego en el centro de salud local, para registrarla y que le asignen un "médico de familia". Finalmente en la oficina general de Hacienda en Severin, para conseguir un comprobante de que no tiene deudas ni embargos pendientes... Y el problema es que sí tiene, algún viejo asunto con la "empresa comercial familiar" de la época de la *Piața*: unas cotizaciones que no se habían terminado de pagar cuando abandonaron la actividad y cerraron la empresa, pero sin notificarlo enseguida al parecer (Tata dice que sí, y que ellos no lo registraron debidamente). Y la empresa venía justamente inscrita a su nombre y al de Veronica, la de las tres hijas que más tiempo y más regularmente trabajó con sus padres en el mercado; a quién, antes que se vaya a Francia y termine por quedarse allá, pensaban entonces que le acabarían por traspasar el negocio en un momento dado, de aquí que lo habían registrado a su nombre también. Tata ya sabía de aquel tema de impuestos pendientes, pero lo había "dejado estar" durante años (sólo se lo habían reclamado una vez y nunca más por otra parte). Pero ahora supone un problema muy práctico, cuando menos tiempo hay para empezar a alegar y discutir con la burocracia. Tampoco se trata de muchísimo dinero y, de momento, se puede arreglar temporalmente, dejando un billete al empleado de Hacienda para que emita el certificado igualmente (pero la suma queda pendiente de abonar; menos mal que no corren intereses retroactivos al parecer).

Con todo esto en mano, Tata ya puede ir a contratar el seguro médico y obtener el certificado de afiliación para su hija, con su "fecha de inicio *ad-hoc*"... Pero vemos que son muchas gestiones igualmente. Entre una cosa y la otra, Tata pierde todo el día en ello. Y aparte de los desplazamientos, cada gestión implica el pago de algún sello o tasa, además de los sobornos por supuesto. En el centro de salud del pueblo, no tuvo que pagar nada diría. Sí que dejó algo en el ayuntamiento, para que le hagan el certificado domiciliario *sin preguntas y al instante*, aunque tampoco mucho porque conocía personalmente el funcionario quien se lo hizo.

Y esto sería para la parte administrativa y "de apoyo", fuera de la institución sanitaria propiamente dicha. Porque, de cara al hospital y al personal médico en sí, para lo que también *todo se concierta y se planifica en familia* (y ni siquiera intenté formular opinión alguna aquí: se me hubiera hecho menos caso todavía), la estrategia que se acuerda colectivamente en seguir es la siguiente: (1) Mama se quedará con su hija, durmiendo en alguna camilla libre en la misma habitación colectiva en el hospital, hasta que le den el alta. Esto ya lo había decidido Mama ella sola de todos modos, la misma noche que

---

que ambos suelen quedarse más bien reservados sobre los asuntos que no les conciernen directamente; *dar consejos* eventualmente pero nunca tratar de imponerlos a quienes no los quiere escuchar, ni explícitamente ni mediante *estilo discursivo y lenguaje corporal*. Y menos todavía en el caso de Alba quien, en estos precisos contextos y *con-figuraciones* interactivas, y particularmente en presencia de su suegra, no deja de ser "nuera y cuñada", "traída de fuera", y parece como si tratara de nunca contradecir a nadie... Pero en este caso, hay que ver también que la "*mater*" de la familia, Mama pues, no está, sino que se queda en el hospital con Veronica hasta que salga. Y, en su ausencia, la estructura de posiciones se reconfigura muy rápidamente, tal y como el reparto (interactivo pues) de la *autoridad simbólica*.

llevamos a Veronica a urgencias y nos dijeron que la iban a ingresar, y le parece *absolutamente natural* a todo el mundo. (2) Cualquier miembro de la familia que las vaya a visitar mientras tanto, turnándose según qué día —Timișoara está a tres horas de coche—, les traerá comida *preparada de a casa*: "más buena" y mucho más barata que la de la cafetería a la entrada del hospital. (3) Iulian mientras tanto<sup>51</sup> se encargará de cambiar los euros que trajo consigo de Francia, en lei, en billetes no muy grandes, de 20 o 50<sup>52</sup>, para poder repartirlos también a las enfermeras, a los auxiliares, "***incluso a los de limpieza si hace falta***", a cualquiera que se acerque a Veronica por lo que sea, por si acaso... Todo esto se añade a la "*șpaga*" para el médico que la operará por supuesto, pero aquello va aparte y el importe tendrá que ser bastante más elevado en todo caso (*no se juega con estas cosas*).

\*

Veronica ya llevaba muchos años arrastrando este mismo problema con el riñón, desde la adolescencia en realidad, arena que se le formaba allá dentro y que, con el tiempo, se convirtió en piedrecitas. Nunca se lo había tratado debidamente. En cuando le dolía demasiado al orinar, se bebía más agua de lo habitual y se tomaba analgésicos. En cuando le molestaba *todo el tiempo de forma continua*, hacía lo mismo pero más. En cuando el dolor se hacía realmente insoportable, es cuando entonces acudía a urgencias, para que le detecten alguna infección urinaria y le receten antibióticos por lo general. Y entonces sí que mejoraba, hasta que vuelva a ocurrir unos meses más tarde.

Aquella tarde de abril 2012, llega a casa (de sus padres) con muy mala cara, visiblemente muy molesta. Ya se había tomado unas pastillas para el dolor pero nada. Al principio se queda de pie, sin poder sentarse siquiera porque le duele demasiado. Luego acostada en el sofá, tan recta como posible y tratando de no hacer el menor movimiento. Nos explica que ya le viene molestando desde unos días, pero así de fuerte desde ayer; y que Iulian ya la llevó a urgencias las noche anterior, donde le hicieron una inyección para que pueda dormir, pero que no nos habían avisado para no asustarnos (su madre sobre todo). Pero por la mañana había vuelto aquel dolor, cada vez más fuerte.

Enseguida la familia empieza a parlamentar sobre la marcha a seguir. Preferirían evitar tener que llevarla al hospital en Severin, y discuten de posibles maneras para hacer que se le pase el dolor hasta que vuelva a Francia donde la atenderían mejor (y gratis). Adrian dice que conoce alguien que tuvo el mismo problema y se lo curó, y acto seguido le llama para preguntarle cómo, y el otro le contesta que le operaron en Timișoara "con láser". Iulian dice que igual mejor llevarla al hospital universitario en Bucarest (a unos 350 km), donde trabaja el padrino de su cuñado y donde tienen mejores instalaciones según cuenta. Adrian dice también que escuchó de un té que "***te limpia los riñones si te lo tomas***", pero que no haría efecto enseguida en todo caso... Aquí es cuando decido intervenir, de forma un poco abrupta la verdad, viendo como Veronica se retuerce de dolor en el sofá mientras tanto; diciendo que

---

<sup>51</sup> Y tampoco se preguntó por su parecer aquí. Se *decidió colectivamente* que *así era mejor* alguna tarde que él estaba fuera de casa, hablándolo también con su mujer y su suegra por teléfono. Y cuando volvió se le notificó que *así se había hablado*, y que *así tenía que actuar*, sin mucha opción para discutirlo digamos.

<sup>52</sup> De "lei nuevos", es decir 200.000 y 500.000 "de los antiguos" respectivamente, para que el lector no se pierda. La revaluación se operó en 2005, para asemejar un poco más los precios a los "estándares europeos", en previsión de una posible inclusión en la zona Euro (que nunca se produjo al final, a día de hoy por lo menos). Pero, y como siempre pasa en estos casos, y aparte de que los antiguos billetes se quedaron en circulación durante años, mucha gente siguió usando las antiguas apelaciones —hablando en *cientos de miles* y en *millones de lei* pues— durante mucho tiempo.

basta de palabreos y que vayamos al hospital ahora mismo, que la llevo yo incluso. Veronica está de acuerdo, y su madre muy asustada.

En el hospital de Severin, la parte de urgencias viene reformada y más o menos limpia, pero no el resto de edificio. Resulta también que Veronica conoce muy bien el primer enfermero que nos atiende, más o menos de su edad, que son viejos colegas incluso, que trabajaron juntos unos años antes en el centro de salud de Şimian. Este se encarga personalmente de su caso, y le da *trato preferente*. Es quien le arregla eso de la *cobertura sanitaria francesa de la que no se sabe muy bien si se aplica o no en Rumanía*. Tras subir para comprobar él mismo la radiografía que le hacen a Veronica, y al ver su riñón efectivamente muy hinchado y lleno de cálculos muy grandes, es él quien nos viene a avisar enseguida de que el asunto es grave, antes de que se enteren los propios médicos incluso, y de que habrá que operarla cuanto antes. Y nos dice también, pero eso *en voz baja*, de escabullirnos a Timișoara si podemos, donde hay material más moderno y personal mejor formado, y donde probablemente la podrán operar esta misma noche. Pero de no quedarnos aquí, donde **"no tienen el equipamiento, y los médicos son unos charcuteros, y no podrán hacer otra cosa que quitarle directamente el riñón"** (todo literal).

Antes de marchar, Simina y su madre le quieren dejar al chico un billete, **"por las molestias"**. Él no ha pedido nada y no lo veo necesario, tampoco "del todo legal", y se lo digo. Pero ellas insisten. Dicen que **"así se hacen las cosas aquí"**, para que les trate bien la próxima vez, y para que mande el expediente de Veronica a buen recaudo en Timișoara. Al final le tengo que dejar un millón de lei (lo que pasa también es que nos fuimos de casa corriendo, y soy el único quien lleva encima dinero cambiado a moneda local). Y Veronica le quiere dar también 30€ de más, de su parte. Pero, con las prisas por salir, se olvida, y sólo le dejamos lo que yo... Más tarde en el coche de Iulian, de camino a Timișoara, vuelven a comentar que aquel chico les trató muy bien, y que se sienten un poco avergonzadas no haberle dejado más. Mama remarca también que, cuando se operó en España hace un par de años, no le había costado nada (pero aquí tampoco en realidad, a Veronica se lo cubre todo su seguro médico francés: si llegan a pagar es por costumbre).

Y antes de poder marchar del hospital, Veronica tiene que pedir y firmar su "alta voluntaria", y hablarlo con el equipo médico de guardia primero. Ellos la quieren ingresar ahora mismo, y esperar que llegue el urólogo por la mañana, para operarla en unos días probablemente, y tratan de convencerla para que se quede. Primo la cogen a solas, en alguna sala de consulta, y a los pocos minutos nos hacen pasar también, a ver si la conseguimos razonar. Están por lo menos cinco con ella dentro, enfermeras y médicos, no tan jóvenes que los que hemos visto hasta ahora, bastante más antipáticos también, con estilos y cortes de pelo *muy rumanos y muy de la época comunista*. Es una sala grande. Se ve muy vacía, con una estantería con archivadores en un lateral, un par de armario con suministros médicos al lado, uno de estos marcos luminosos con radiografías colgadas en la pared del fondo; y una sola mesa pequeña en medio, con dos sillas nada más, y Veronica y el "médico en jefe" sentados a cada lado. Los demás están dando vueltas alrededor. Hacen comentarios entre ellos, pero en voz alta, sobre la gravedad de la situación, un poco como si la quisieran asustar. Veronica se ve bastante intimidada, un poco prostrada en su silla (se encuentra muy débil también), pero insiste que prefiere ir a Timișoara, y nosotros decimos que lo que diga ella.

Al "médico en jefe" no le hace mucha gracia, pero parece estar acostumbrado por otra parte, y nos explica entonces los pasos a seguir. La tendremos que llevar nosotros mismo porque el hospital no se hará cargo del traslado en ambulancia; y que nos demos prisa, porque se encuentra en un estado muy

grave, y el tranquilizante que le inyectaron sólo hará efecto unas horas. Mientras Veronica se dispone a rellenar su "solicitud de baja voluntaria", un médico y una enfermera, un alto y la otra con mucha melena, se colocan justo a su lado para comentar su radiografía con un aire muy grave, y hasta a mí me pinta un poco a teatrillo... Al salir, las chicas me explican que lo más probable es que, efectivamente, estaban tratando de intimidarla, para que se quede, operarla aquí pese a no disponer del material adecuado, pero con tal de quedarse ellos con la "*şpaga*". No sé muy bien qué pensar. Me parecería un poco fuerte igualmente, y sólo vimos el final de la escena, aunque a mí también me dio esta sensación de que la buscaban asustar más de la cuenta, y la sensación como de alguna *función ensayada*, aparte de que me llamó la atención que se hayan juntado tantos para tratar de convencerla de forma tan insistente. Pero mis informantes no tienen la menor duda de que esto precisamente se trataba, y tampoco les extraña para nada.

\*

Horas más tarde llegamos al *judeţean* de Timişoara, ya de noche, cuando a Veronica le empieza a doler muchísimo de nuevo. Como en Severin, la parte de urgencias está completamente reformada pero todo el resto del hospital se quedó como en los años setenta (a lo que añadir cuarenta años de uso y *desperfectos mal arreglados* por supuesto). Y las urgencias justamente, nos las encontramos absolutamente colapsadas a estas horas, así que tardan bastante más en atender a Veronica. Timişoara es también una ciudad mucho más grande, y se nota, por la gente en la sala de espera, que el nivel económico es bastante más alto que en Severin. Todo el personal nos habla de forma notablemente más seca también, hasta borde muchos de ellos (están claramente más atareados que en Severin por otra parte), y tienen un acento que a todos nos cuesta un poco entender al principio.

No entraré en detalles aquí, porque serían demasiadas cosas que describir, pero tampoco pueden operar a Veronica enseguida, meramente porque tienen el hospital muy lleno y el personal hasta arriba de faena<sup>53</sup>; y nada de *equipamiento láser* tampoco, pero los enfermeros no se extrañan en cuando se lo comentamos, nos dicen incluso que no somos los primeros en venir de lejos contándoles la misma historia... Así que quieren ingresar a Veronica y ponerla en lista de espera para operarla en unos días, lo mismo que en Severin pues. Pero esta vez, una enfermera joven y aparentemente más sincera charla personalmente con ella, un buen rato, y la convence quedarse. Ya no tiene muchas más opciones de todos modos (¿volver a Severin?).

Después de examinarla una primera vez, y la radiografía que trae con ella en algún sobre, de consultarlo con el urólogo y de explicar a Veronica cómo lo ven preciso hacer (ingresarla y operarla en unos días como decía), la mandan de vuelta hacia la sala de espera de urgencias, a petición suya, para que lo comente con sus familiares, a ver si finalmente se queda o no —esto ocurre justo antes de que, al volver luego a la parte reservada para los pacientes, todavía con la duda, hable finalmente con aquella chica que la convencerá quedarse—. Le pusieron también una perfusión, el "tranquilizante" de rigor. Eso sí, no les quedaban soportes para la bolsa de suero fisiológico, y se la dieron así en mano,

---

<sup>53</sup> Igual son muchos los pacientes que acuden aquí desde bastante lejos, a quienes no les tocaría atender en principio, por zona quiero decir, y les cuesta hacer frente también. Porque si nosotros venimos especialmente de Severin, a 250km pues, en cierto modo aconsejados por el propio personal sanitario de allá, lo más probable es que no seremos los únicos; y que les llegará también gente de otras partes igual de lejanas, eventualmente de *todo el Suroeste del país* en realidad; eso sí, sólo quienes se pueden permitir desplazarse... Se puede así decir que en Severin hay un *hospital para los pobres*: el público de la ciudad. Y también hay clínicas privadas: para los ricos ellas. Y para los "medio-ricos", también está el hospital público, pero el de Timişoara.

diciéndole que la mantenga en alto con el otro brazo. Y así la vemos salir, con el brazo levantado, muy débil, y nos empieza a contar lo que le explicaron dentro. Y dice también que no sabe qué le pusieron en la perfusión, pero que lleva ya diez minutos con ella y no le hace efecto, que el dolor es insoportable.

Es otro paciente sentado al lado, quien escuchaba la conversación, que nos dice que la perfusión no está abierta, que nada fluye por el tubo y que es por eso que no baja el nivel en la bolsa. Y efectivamente, hay una ruedecita dentada de plástico que bloquea el flujo al salir de la bolsa, que el enfermero quien le colocó la perfusión debió de volver a cerrar después de llenarse el tubo, para poder pincharla (para que no se derrame el líquido), pero olvidándose de volver a abrirla después. Y en cuando abrimos la perfusión pues, empieza a hacer efecto enseguida, y Veronica se queda como drogada. Buscamos también una manera de engancharla al marco o a la maneta de alguna ventana de la sala de espera, pero no hay cómo, así que nos toca relevarnos para aguantar la bolsa en alto nosotros.

Mientras tanto, se vuelve a parlamentar en familia sobre la marcha a seguir. No saben qué hacer. Están bastante decepcionados por lo del "láser". La hermana y la madre están muy asustadas a la idea que ingresen a Veronica, tan lejos de casa además. Ella tampoco lo tiene claro. Iulian se ajusta a todo pero no sabe. Quieren llamar a casa para hablarlo con los demás, pero les digo que no lo hagan, que no podrán ayudar de todos modos y para *no añadir al drama*. De tanta tensión, la conversación se hace confusa. La gente alrededor nos mira y parece entender perfectamente el dilema. Cierto también que Veronica da mucha pena, con su perfusión en mano, agotada... En medio de todo ello, en un momento dado, no debe de aguantar muy bien la bolsa de suero, y un poco de sangre empieza a refluir por la parte del tubo donde la aguja le entra en el brazo. Su madre y su hermana, ya extremadamente nerviosas, al ver la sangre, no lo aguantan. Pegan un grito y salen corriendo por la puerta del hospital, llorando las dos... Un drama decía.

Finalmente Veronica se queda ingresada, su madre con ella en todo momento, y la operan unos días más tarde. Pero no llegan a arreglárselo del todo, y no le pueden quitar aquel enorme cálculo que salía en la radiografía. Lo que pasa es que este justo se fue a colocar a la entrada del conducto urinario, para quedarse ahí enganchado, obstruyéndolo casi por completo. Y todo aquello está tan infectado que no se puede operar correctamente. Así que lo que hacen los médicos, un "*tour de force*" igualmente hay que reconocerlo, es desplazar la piedra sin abrir, conseguir empujarla más arriba dentro del riñón para liberar el paso, colocarle una sonda para que pueda orinar, y recetarle unos antibióticos muy fuertes para, en cuando haya bajado la infección, volver a operarla un par de semanas más tarde (y le dan el alta dos días después)... Y como, de aquí a una semana, Veronica ya estará de vuelta a Francia se supone, donde viene totalmente cubierta por su mutua y tienen mejores instalaciones, se decide *en familia* —de nuevo— que mejor se terminará de operar allá<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Viene allá afiliada a la "mutua agrícola", probablemente el régimen más ventajoso en Francia, con todos sus gastos sanitarios cubiertos al 100% (algo que se estableció en su momento para contentar al electorado rural, y también para hacer frente a los accidentes laborales que solían ser más frecuentes y graves en estas actividades que en otras). Y efectivamente, ya se verá como Veronica terminará por ser operada en una de las clínicas más lujosas de la ciudad —en Angoulême—, y "con láser" ahí sí; como sólo la ingresarán una noche, en una habitación más bien parecida a la de un hotel de "*standing*", individual por supuesto, con baño y ducha propia, con comidas calientes servidas directamente a su cama y que poder escoger cada vez entre varias opciones (y una enfermera que viene especialmente para presentarle el menú del día y preguntarle qué le apetecería comer hoy... todo un lujo pues); como la intervención en sí no durará más de una hora, y como no tendrá que pagar un céntimo... Es más, y podría parecer un chiste dicho así pero estaba con ella y así pasó: cuando le dieron el alta y después de firmar sus papeles en el despacho de la secretaria, al salir de la clínica con su factura en mano, de importe cero



El joven urólogo quien realiza la primera intervención en Timișoara, le comenta también que se busque a otro para la siguiente. No da razón alguna —e igual sólo es que tiene la agenda llena— pero toda la familia da por hecho que los 100€ que le dejaron le debieron de parecer poco. Hablándolo luego, se muestran incluso bastante escandalizados, y les parece muy vergonzoso que **"los médicos y policías jóvenes hayan aprendido de los viejos, y hagan exactamente lo mismo"**; que, con ello, **"eso de la corrupción no cambiará en pronto"** (y así lo creo también). Y también que "los de Timișoara" tenían fama de ser más serios y más educados, más **"cuadrados y eficientes"**, y **"menos ladrones"** que en otras partes de Rumanía; pero que no es así al final: **"más prepotentes y desagradables eso sí"**... Aquel joven médico **"banațean"** —del Banat—, lo vimos la primera noche que ingresaron a Veronica. Vino a hablar con nosotros en la habitación colectiva de la quinta planta donde estaba ella. A mí me pareció bastante simpático la verdad. Nos explicó personalmente todo el procedimiento, y también nos pasó una lista de medicamentos que ir a comprar para Veronica, para estos días durante los que se quedaría ingresada, apuntada casualmente en un "post-it". Y nos explicó que había varias farmacias muy cercanas, pero que cerraban a las 22h así que mejor ir ahora mismo.

Vamos Iulian y yo. Bajamos por las escaleras corriendo porque los ascensores ya no están en funcionamiento a estas horas. Abajo, nos encontramos la puerta del hospital cerrada con llave (a estas horas), y tenemos que ir a buscar y negociar con los de seguridad para que nos dejen salir. La farmacia más cercana ya está cerrada, así que vamos hasta la siguiente, franquiciada también pero de otra cadena, cien metros más abajo en la misma calle del hospital. Estos también están cerrando, pero logramos pillar a una empleada que justo sale del establecimiento, la cual acabamos de ver a lo lejos como cerraba la persiana y se iba hacia su coche, y quien se asusta un poco cuando la abordamos (dos hombres, a estas horas, y ella sola, que llegan corriendo y le hablan con un acento extraño). Le preguntamos donde hay otra farmacia: cuatro calles barrio adentro, una de guardia abierta toda la noche. Tenemos que rebuscar un poco, y preguntar nuestro camino un par de veces, pero damos con ella, franquiciada cómo no. No podemos entrar: sólo se atiende por la ventanilla con rejas a estas horas. Le pasamos el "post-it" a la dependienta y desaparece por la trastienda... Es sólo cuando la veo salir y apilar las botellas de suero fisiológico en el mostrador, que entonces lo entiendo. Con tantas prisas, no me había parado a pensarlo: estamos comprando los suministros para la hospitalización de Veronica.

De camino hacia el hospital con nuestras bolsas llenas, le pregunto a Iulian al respecto, y me comenta que esto no es muy legal, para nada de hecho, pero que los médicos lo hacen igualmente, porque la gente está muy asustada y nadie se queja. Pero que eso sólo con los rumanos, y que sí yo me había presentado con el mismo problema pero con mi pasaporte francés, hubieran sacado todo lo necesario de la reserva del hospital sin decir nada. Porque se supone que disponen de estos suministros (y de hecho, así es para el servicio de urgencias), y que tienen presupuesto específicamente dedicado. Pero lo que pasa es que sólo los tienen en cantidad muy limitada, o bien porque se quedan con el dinero o bien porque los revenden a las farmacias que los venden a su vez a los pacientes... No sé muy bien qué pensar de todo esto, pero lo cierto es que acabo de comprar suero fisiológico para Veronica, y catéteres también. No sabía que estas cosas se podían comprar en farmacia siquiera.

---

pues, Veronica tenía de repente muchas prisas por abandonar del edificio, y nos hizo caminar muy rápido hacia el parking para arrancar el coche y marchar cuanto antes... por si acaso se tratara de algún error y antes de que alguien le saliera detrás con otra factura de importe exorbitante.

# Uro-Vaxom®

Alumne:

Rp/ Algifen 0.5

Tadar 0.5

Algacalmef 0.5

do-spa 0.5

Serolo 0.5

Flexulo 200 = 2 l.

22.04.12

Dr. [redacted]

medic [redacted]  
urologie

Vifor Pharma

OM Pharma

La "lista de la compra" que nos dio el médico. No me había percatado al principio, pero en realidad se trata de una receta médica, con fecha, sello y firma; sólo que la hizo en el primer papel que habrá encontrado a mano: un "post-it" promocional, de un laboratorio farmacéutico cómo no.

HELP NET FARMA SA  
SECTOR 2 BUCURESTI  
G. CONSTANTINESCU 2  
PL STR. NATURII 2  
C.F: R014169353  
21-04-2012 171008

NORMALA #  
PLATA NUMERAR #  
BON: 53241499 #  
OPERATOR: SCJ #

5 x 0.98  
NO-SPA INJ 20M  
6/ML X 2 4.90 B  
10 x 1.18  
ALGOCALMIN 16/  
2ML 5FI 11.80 B  
3 x 6.10

TADOR INJEKT 5  
0MG/2ML 18.30 B  
5 x 2.76

CLORURA DE SOD  
IU 0.9% 13.80 B  
2 x 2.56

CATETER CU VAL  
VA 20G 5.12 A

BRUT A 5.12  
TVA 24% 0.99  
BRUT B 48.80  
TVA 9% 4.03  
TOTAL TVA 5.02

TOTAL  
53.92  
NUMERAR 53.92

0095 01 1 23:25  
CASIER: CASIER 1  
TIMISOARA  
AZ TM0003011453

El recibo de compra de la farmacia de guardia. El detalle de las referencias completas sería el siguiente, para quien quiera *copiar y pegar* cada nombre en algún buscador de imágenes por Internet, y ver más claramente de qué se trata:

*NO-SPA inyectabil 20mg/ml*

*aglocamin 1g/2ml*

*tador Injekt 50mg/2ml*

*clorura de sodiu 0.9%*

*cateter cu valva 20g*



El rótulo de la farmacia de guardia finalmente. Ya comenté que había muchas por la zona, claramente demasiadas para un tranquilo barrio residencial como éste, de no ser por el hospital general cercano. Y claro que debe de tratarse de uno de estos *negocios absolutamente redondos*, si todos los pacientes ingresados tienen que venir a comprar ellos mismos sus suministros médicos. Esta farmacia concretamente pertenece a la empresa "Help Net". Me informé un poco (todo sale en la página web de la propia compañía): Se trata, en 2017, de una cadena de 220 establecimientos repartidos por todo el país, la quinta empresa del sector farmacéutico rumano en volumen de ventas. En 2018 fue comprada por un consorcio sanitario alemán mucho más grande todavía. Y todo empezó con una única primera farmacia, abierta en Timișoara justamente (no sé si ésta u otra), en 1998. Es decir que les ha ido muy bien en muy poco tiempo (lo que no me extraña: si los pacientes hospitalizados les vienen a comprar sus suministros pues)... Como tantas grandes empresas de éstas, cuenta también con su propia *fundación privada*, que financia proyectos sociales específicamente enfocados hacia los "niños

enfermos de las familias más pobres" —después de lucrarse vendiendo medicamentos y suministros para los que dichas "familias pobres" no tendría que pagar pues—.

\*

Como ya dije, toda esta historia tuvo su segundo acto, y resolución, un par de semanas más tarde en Francia. Aquí de verdad que no voy a entrar, aunque también estuve y pude realizar cantidad de observaciones. Sólo un par de cosas... Que, pese a habérselo repetido una y otra vez, hasta cansarme de ello, Veronica no se acababa de creer que todo fuera gratuito allá (para ella: con la cobertura sanitaria de la que dispone); y menos todavía que, aunque tal vez pudiera ser así para los exámenes y el ingreso clínico propiamente dicho, es decir todo lo que sería los *pagos oficiales con factura y todo* (que en Francia se devuelven a posteriori, pero hay que adelantarlos), no habría que pagar nada al médico especialista encargado de la intervención, ni honorarios ni menos todavía algún *pago adicional* en efectivo... Y en esto sí que me tuve que poner un poco firme: ¡Que no se le ocurra intentar dejar dinero en mano al urólogo, ni a su secretaria, ni a las enfermeras ni a nadie! Que no se hace, que es completamente ilegal, que probablemente no les gustaría para nada y que podría suponernos toda clase de problemas. Y ella claramente se mostraba dubitativa, nada confiada; y más inquieta todavía dado que, visto la diferencia de nivel salarial y de vida, presuponía que los sobornos por pagar en Francia iban a ser muchísimo más importantes que en Rumanía... Y otra cosa que no me llegó a comentar, ni tampoco lo llegó a sacar en ningún momento, y sólo me lo confesó después: todas las veces que fuimos a la clínica, para la visita preliminar con el urólogo, luego con el anestesista, y la misma noche que la ingresaron para operarla de buena mañana, Veronica siempre llevaba con ella un sobre lleno de billetes de 100€, metido en el bolso, *todos sus ahorros* en aquel momento, unos 6.000€ en total, *por si resultase necesario al final*.

## **Anexo 15 - La "sopa cultural" occidental y su ingestión diaria**

A principios de los años 2000, algún joven rumano entrevistado por Potot le comentaba lo siguiente:

*"Yo aquí tengo trabajo. Tengo la tienda con mi hermana. No me puedo quejar. Aquí soy rico, no me quiero dedicar a otra cosa. El problema es lo que gano; con lo que gano, no puedo vivir. Vale que tengo un piso mío, la cosa no va mal para mí, porque Mama era rica, de antes. El problema es que no puedo salir cuando quiero, ir al restaurante o al cine; no puedo comprarme ropa nueva cuando quiero, ni hablar de ir de vacaciones... (...) Si viviese en Francia o en Estados Unidos, o donde fuera en otro sitio que en Rumanía, tendría un cochazo descapotable, Renault Mégane u otra cosa [estamos en 2002], podría llevar a mi novia de vacaciones por la costa durante un mes cada año..." (Potot 2003).*

Lo primero que me vino en mente al encontrarme con esta cita, es esta serie televisiva de los años 90: "Beverly Hills 90210" ("Sensación de vivir" en España). Era mundialmente famosa, en Rumanía también. Muchos de mis informantes me contaron que la seguían con asiduidad: fue de las primeras series occidentales en programarse por la televisión rumana. Presentaba las típicas relaciones amorosas adolescentes en un decorado californiano de *chalets con vistas al mar* y coches descapotables... Estas imágenes iban más bien destinadas a un consumo femenino (adolescente); pues para los chicos, aparte del fútbol y de los anuncios de coches, estaban las "películas de acción" norteamericanas de los años 80 y 90: Bruce Willis, Sylvester Stallone, Steven Seagal, Jean-Claude Van Damme, etc. Eran de las primeras y casi que únicas VHS occidentales que se podían conseguir en el país. Se las miraban una y otra vez. Todo esto constituye el "*background*" cultural, todavía vigente, de gran parte de la población adulta rumana: *lo que pide todavía el público* y que, bajo formas apenas actualizadas, se le sigue ofreciendo.

Un ejemplo más reciente serían las telenovelas turcas programadas por la televisión rumana mientras realizaba mi estancia de campo en 2012. Al tratarse entonces de un subproducto cultural tan infame, y periférico, todavía no llegaba hasta los "países centrales" (más adelante llegará), y no tenía conocimiento que tal cosa existiera. Parece sin embargo que su producción ya constituía un negocio floreciente en Turquía, que incluso se exportaban hacia otros países periféricos donde, como en Rumanía, gozaban de gran éxito (las telenovelas indias también). Una de estas series en particular, que se emitía a diario sobre las 19h, era un verdadero "fenómeno" entre mis informantes<sup>55</sup>. Presentaba lo que cualquier culebrón televisivo: emocionantes historias de amor, desamor, traición, infidelidad, enemistades, luchas intra e interfamiliares, algún que otro "funesto drama" y escenas de violencia doméstica también (siempre de forma muy cruda)... todo aquello que tanto les gustaba a mis informantes, tal vez por parecerse bastante a su cotidiano en las aldeas y barrios populares rumanos, y se identificaban<sup>56</sup>. Algo notable es que casi todas las escenas venían grabadas en interiores, en unos interiores modernos y asépticos, *como los de las revistas*: sin el menor elemento de decorado que pudiera parecer remotamente oriental, ni tampoco ningún accesorio o vestimenta. Eso sí, se ostentaban tantos Iphone y coches de lujo como fuera posible (como si hubiera sido lo más importante en realidad). Y prácticamente nada de planos exteriores, también más caros de producir, que hubieran permitido detectar que la acción acontecía en Estambul, y no en cualquier suburbio occidental rico.

---

<sup>55</sup> Sinceramente no me acuerdo del nombre de la serie, ni me fijé mucho la verdad. Mis informantes se referían a ella por "aquella serie turca", o por el nombre de "Matusa Turcan" ["la tía Turcan"]: uno de los personajes centrales de la trama.

<sup>56</sup> E igual de paso, al verlos interpretados por actores, como una enseñanza, un cuento para adultos, también se veían reforzado en el desempeño de sus propios roles sociales, similares, en situaciones meramente análogas (pero desde una pobreza mucho mayor).

Realmente, de no ser por el idioma subtulado y por los entrecejos masculinos notablemente frondosos, nada hubiera permitido decir que la serie fuera turca.

En España, las telenovelas latinoamericanas, muy similares tanto en las temáticas como en la ejecución, gozaron en su época de mucho éxito (aunque igual no tanto últimamente). Y hace un par de años, en alguna peluquería "asiática" de mi barrio donde esperaba para que me cortaran el pelo, en la que todo el personal parecía como hipnotizado por lo que acontecía en un pantalla colocada en la esquina del local —de aquí que tardaban un poco en atender la clientela—, pude comprobar que exactamente lo mismo existe también en China. Los mismos dramas familiares (no hablo mandarín pero el lenguaje corporal dejaba poco lugar a duda) sólo que interpretados por actores asiáticos, vestidos y peinados *a lo occidental*; que hablaban por sus Iphone encerrados en los mismos interiores blancos y depurados (por poco, se hubiera podido pensar que eran los mismos decorados reciclados de las producciones turcas); y que los empleados chinos, al igual que los rumanos con "sus" culebrones emitidos por "sus" canales nacionales, seguían religiosamente, *desde la distancia*, en sus lejanos espacios de inmigración y vía satélite... Se tratan de productos culturales ampliamente estandarizados, que siguen todos el mismo modelo ligeramente ajustado a cada público, y eso a escala global. Vienen destinados a las mujeres en particular, tradicionalmente abocadas como están a todo lo *familiar* y lo *emocional*. Y permiten, al aprovechar así sus *inclinaciones estructurales* hacia aquellas temáticas (inclinaciones que se ven también reforzadas de paso, tal y como la dominación estructural, de género, de la que sufren en gran medida por ello justamente), inculcarles todavía un poquito más estas imágenes de la "Modernidad Occidental": todos estos ejemplos que tratar luego de emular en sus vidas cotidianas.

Y funciona. Mama por ejemplo estaba particularmente "enganchada" a la susodicha telenovela turca, y no se hubiera perdido un capítulo por nada en el mundo. Las largas entrevistas que realicé con ella, las tuvimos que planificar en función del horario de difusión de su serie favorita, sino me hubiera dejado colgado con mis preguntas sin el menor remordimiento. Y también la seguía, vía satélite pues, cuando se encontraba en España. Unas semanas antes de ir a Rumanía, en 2012, alguna tarde que la fue a visitar en aquellos alojamientos semi-chabolísticos donde vivía con otra docena de temporeros rumanos a la salida de Alcanar (Tarragona); esta misma tarde que las fuertes lluvias habían estropeado la antena satélite que tenían penosamente instalada afuera —enganchada a la pared del edificio con alfileres y cinta americana—; Mama insistió tanto que la tuve que llevar con el coche, *en urgencia*, a casa de su hermano por el pueblo unos kilómetros más lejos, para que no se perdiera el capítulo. Al llegar, el hermano y su mujer, con la conexión satélite que sí les funcionaba a ellos, ya tenían el televisor encendido, y el capítulo justo acababa de empezar. Los tres se pusieron a visionarlo con mucha atención, haciendo puntualmente comentarios emocionados acerca de la trama, hasta que acabe el capítulo, y entonces empezaron a charlar y les pude hacer algunas preguntas... Veronica también seguía la misma serie a diario, desde Francia ella y vía los mismos canales satélite, con la misma asiduidad que su madre. No sabían que compartían en realidad la misma pasión, y sólo se dieron cuenta unas semanas más tarde a la hora de reencontrarse en Rumanía. Veronica incluso había llegado a informarse por Internet de la biografía de los actores turcos, que parece ser eran celebridades por ahí.

Y si puede parecer que insiste mucho sobre programas televisivos (dentro del conjunto de métodos de *colonización cultural*), es que constituye parte muy importante de la vida de mis informantes, tanto en origen como en migración<sup>57</sup>. En ambos contextos, visionan la televisión de forma continua mientras

---

<sup>57</sup> Adonde lo primero que buscan conseguir es cuando se asientan en algún lugar es una antena satélite para sintonizar los programas rumanos. A menudo incluso, a la hora de "salir de *gurbet*", se llevan el "descodificador de a casa", para el que muchas familias pagan importantes cuotas mensuales pese al escaso nivel de ingresos.

están en casa, solos, en familia o con invitados. Y cuando charlan siempre la dejan encendida, como un fondo sonoro. Es habitual que se acuesten y se queden dormidos mirándola (los niños pequeños también). Y buscan multiplicar los monitores, en cada habitación de la casa si se puede... En 2012, Iulian vive y trabaja mayor parte del año en Francia. En el diminuto apartamento de dos habitaciones más cocina americana y baño que alquilan con Veronica, tienen tres televisores, que generalmente dejan encendidos a la vez: para poder desplazarse por la casa sin dejar de seguir estos programas rumanos que miran constantemente.

Y ya que hablamos de Iulian pero cambiando de temática ahora, desde joven, desde que escuchó sus canciones y vio sus videoclips por primera vez, está encaprichado de la cantante estadounidense Mariah Carey. Se considera a sí mismo como un auténtico fan suyo, siempre lo dice y actúa en consecuencia. Tiene todos sus discos y los re-escucha continuamente. De adolescente, tenía las paredes de la habitación llenas de posters de ella. En 2102, la sigue en Facebook y consulta su página varias veces cada día para *no perderse nada*. Conoce hasta los más mínimos detalles de su biografía. Con gran orgullo, me contó como en un par de ocasiones ella le llegó incluso a contestar personalmente a sus repetidos mensajes de admiración (más bien algún "*community manager*" asalariado me imagino...). Ahora, a nivel interactivo cotidiano, esta *pasión afirmada* de Iulian le sirve sobre todo de justificación para poder despreciar abiertamente los "bastos gustos musicales" de sus compatriotas, éstos que sólo conocen y escuchan "*manele*" u otros tipos de "*muzica populara*" rumana... Últimamente —a fecha de 2016, cuando redacté este anexo—, dado que cabe reconocer que la carrera musical de Mariah Carey no está en su cumbre por así decirlo, Iulian se muestra cada vez más interesado por su substituta más reciente, Beyoncé, "***casi igual de talentosa***" me comentó (mucho más famosa hoy en día sobre todo).

Un último ejemplo. En las entrevistas biográficas que pude realizar con algunos de mis informantes "jóvenes" (25/35 años), lo más interesante no era detectar cómo, en ocasiones, llegaban a embellecer ciertos detalles de sus relatos —dado que muchos "viejos" también hacían lo mismo—, sino de ver precisamente cómo, recurriendo a qué imágenes, referentes e historias. Muchas parecían directamente sacadas de alguna película de acción norteamericana, de las malas: porque son sus referentes, porque los conocen y *reconocen*, porque les deben de parecer factibles e impactantes; como deben de suponer que les parecerán también factibles e impactantes a sus interlocutores habituales con quienes comparten dichos referentes —y suelen a menudo "tirar de ello" por así decirlo—... En 2006, en la aldea rural sevillana donde residía entonces, Flaviu, junto con otros migrantes rumanos con quienes compartía casa, fue detenido a la salida de su domicilio por la Guardia Civil. Aquel arresto venía ligado a una trama de explotación laboral abusiva (de jornaleros agrícolas rumanos sin declarar, infra-pagados y que vivían en "casas pateras"), con extorsión y amenazas, en la que Flaviu había efectivamente participado a un nivel subalterno —por cuenta de Șandor, de quién hablaré más tarde—. Pero lo más notable del episodio tal y como me lo contó, no era tanto el arresto simultáneo de todos los compinches (porque lo verdaderamente extraño, vista la amplitud del dispositivo, es que no haya ocurrido bastante antes; además por supuesto de que ni un solo *empleador autóctono* haya llegado a ser imputado), sino la forma que tenía Flaviu de describirme la escena. Aparte de que no habían sido tres o cuatro guardias civiles andaluces quienes se habían presentado para detenerle de buena mañana, sino que una docena cómo no, "***éstos no eran policías normales. Eran de la antiteror... de la "antiterrorista"... de estos de intervenciones especiales, que van todo de negro, con un rifle de asalto y un pasamontañas que les tapa la cara***"... ¿Y por qué no bajando en rapel desde algún helicóptero ya que estamos? [[Volver a Anexo 31 nota pie 161](#)]



## **Anexo 16 - El "cuartel general" de los gurbetarii rumanos en Nantes**

**"Una casa ocupada, donde estaban muchos más rumanos. Una casa "okupa" sí ["casa parasita"]. Por Nantes, que yo conozco Nantes. Es grandes Nantes, no sé cómo explicártelo. Estaba cerca de... un hotel 'Fórmula 1'; y una gasolinera había en frente; ya no sé muy bien dónde... que han pasado muchos años. Estaba como a la salida de Nantes... Yo no conocía el sitio, era la primera vez. [Llegamos] en coche. Con... un chico que nos llevó con su coche. A Nantes. En la casa ocupada de la que te hablo. Él ya conocía el sitio. Con visados sí. Antes era así con... 3 meses. Ya no sé, no sé cómo decirte exactamente. Sé que era con visados de tres meses, y después había que volver."**

**"[En la casa] no sabría decirte cuanta gente había. Mucha gente. Como 20, 30 personas. Eran muchos. La casa era grande. Había también unos cuantos que dormían en sus coches delante. Todos los rumanos tenían coches por ahí. Dormían en sus coches, y dormían también en la casa en verano cuando hacía calor. Y después, hemos comprado un coche nosotros también y nos fuimos también a currar, a mendigar. El coche lo pillamos en Nantes, de un chico de por ahí... que nos lo dejó un chico, que el coche ya era de un rumano antes. Era un 309, un Peugeot... una mierda de coche. Y así fue. Yo no sé mucho de esto, porque no estuve cuando Adrian compró el coche. Yo no tenía idea y no fui yo quien puso el dinero. Adrian era el mayor, y ya había venido, él sabía... Sí, yo le acompañé a Francia esta vez pero no sabía nada [de la organización] ¿De dónde iba a saber yo?"**

**"Y no nos quedamos mucho de todos modos. Pillamos el coche, una semana por decir algo, y nos fuimos. Por dónde sabía Adrian. Él se lo miraba en el mapa. Se miraba el mapa de carreteras y decía 'Vale, vamos por ahí, vamos por allá' y eso hacíamos. Así se hacía. Al llegar [en algún pueblo] buscábamos por dónde estaba el supermercado y así. Nos poníamos delante del supermercado, tranquilamente, y ya está. No sé de dónde se conocía los sitios pero se los sabía él, nadie más... (...) Y más o menos así fue el primer viaje, de lo que te pueda contar (...)."**

**"Y eso... Y también pasó aquello... Casi al final, cuando Adrian se fue a robar, y que lo cogieron, me quedé sola como dos semanas con Simina [otra, no su hermana] y con Gheorghe, dos semanas sí. Y seguimos mendigando, por nuestra cuenta. Pues... había aprendido yo también después de tanto tiempo... también me sabía los trucos. Así que nos fuimos por ahí a mendigar, como dos semanas más. Sí... Y cuando me llamó Adrian [desde Rumanía, había pasado por un juicio express y lo habían expulsado en el primer vuelo hacia Bucarest], me vine yo también para Rumanía. Y eso. Hice dinero sí, hice... Se puede decir que se hacía dinero. Ya no sé cuánto pero sé que no estaba nada mal, mucho mejor que si me hubiera quedado en Rumanía. Estaba contenta. Y... después me volví a Rumanía, me quedé por ahí. Me gasté el dinero. Ya no sé muy bien cómo ni en qué pero el dinero se fue, ves... (...) Y aparte de esto no ha sido... No ha sido nada interesante que se pueda decir 'Dios mío que maravillas he visto'. El dinero y ya está." - Veronica, a.n. 1983 (29 años), el 13/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente, Francia.**

## Anexo 17 - Prospección del espacio en Francia

Durante las primeras fases, en busca de los mejores sitios para mendigar, y aplicando esta norma de *movilidad constante para renovar las ganancias*, son cientos de *gurbetarii* rumanos que se desplazan por todo el "Gran Oeste" francés, y se cruzan unos y otros en ocasiones. Cada grupito busca establecer sus propias rutas y circuitos de mendicidad circulatoria. Algunos son inmensos, cientos de kilómetros que recogen una y otra vez en un sentido y luego otro durante todo el tiempo que les dura el visado; y se paran en las ciudades y aldeas que han podido identificar previamente como *acogedoras* (donde se gana bien y la policía no les echa enseguida). Aquí, un ejemplo de una de estas *rutas habituales*, da buena idea de la amplitud e intensidad de las moviidades en aquel entonces.



## **Anexo 18 - La familia de Tata en Francia, Veronica en particular: 1ª época**

Aquella historia es bastante larga. No es la única que podría detallar al respecto, pero sí la más ejemplar de lo acontecido en aquel entonces, de todas las lógicas más habituales en torno al *gurbet* para ir a mendigar a Francia, y en torno a la movilidad en Francia, y de sus progresivas evoluciones. Su principal protagonista, de nuevo, resulta ser Veronica<sup>58</sup>.

### **1ª salida: mayo 2003**

Entre mis informantes principales, el primero en irse de *gurbet* a Francia, justo cuando la práctica empieza a popularizarse, es Adrian, hacia mayo de 2003. Ya pasó año y medio desde el *cambio jurídico*, y en aquel momento el dispositivo, los espacios y los *modelos que seguir* ya vienen más o menos establecidos, seguramente a raíz de prospecciones anteriores. Todos los "turistas" de Severin se dirigen primero hacia la misma casa ocupada a las afueras de Nantes<sup>59</sup>, punto de llegada y cuartel general; a partir de donde unos y otros, ya en grupitos, se dedican a la mendicidad y a cometer pequeños hurtos durante el tiempo que les dura el visado, por la ciudad y sus alrededores principalmente. Todo aquello es de *conocimiento público*, y las informaciones sobre dicha casa ocupada y lo que se hace ahí circulan entonces libremente por la *Piața*.

Adrian tiene 24 años, trabaja con sus padres en la paradita de fruta y verdura que tienen por el mercado. Acaba de salir de una relación sentimental con alguna chica de Severin, que no terminó muy bien, y quiere *embarcarse a la aventura*. Se organiza con un pareja de amigos suyos, también jóvenes, y con su tío Emil (uno de los pioneros del [Anexo 07](#)) que se ofrece acompañarles. Los cuatro pagan un transportista particular, también un conocido, para llevarles a Francia, a Nantes. Adrian también pide dinero prestado a otro amigo para poder enseñarlo a los aduaneros al cruzar la frontera... Una vez en destino, se quedan un tiempo viviendo en la casa ocupada, y pasan sus días pidiendo dinero en las calles de mayor paso de la ciudad. Los comerciantes y la policía les dejan relativamente en paz. A veces se les expulsan, pero se instalan entonces en otro sitio cercano, antes de volver a los pocos días, y la gente se acostumbra poco a poco a su presencia. El principal problema es que hay muchos mendigos rumanos que hacen lo mismo por la ciudad, competencia directa, y las ganancias no dejan de ser escasas. Otros rumanos se dedican también a robar en las tiendas pero Adrian, precavido, no se atreve a ello todavía... A las pocas semanas, o bien se les ocurre la idea o bien alguien se lo comenta (o bien es Emil quien lleva años yendo regularmente a Francia), pero deciden *ampliar su área de prospección*. Consiguen un viejo coche y empiezan a desplazarse más lejos por la región. Hacen lo mismo, mendigar a la entrada de los supermercados y panaderías pero en municipios más pequeños, donde no hay tantos mendigos rumanos. Cambian de pueblo cuando les expulsan y vuelven de tanto en tanto para pasar alguna noche e *informarse de las novedades* en Nantes. Sino, duermen los cuatro en el coche. Las condiciones de vida son más duras si cabe. Pero, con todo, por ausencia de competidores directos, también debido a la novedad que puede representar estos mendigos rumanos en zonas rurales donde *nunca se había visto*, las ganancias son claramente muy superiores. Siguen con lo mismo hasta que se

---

<sup>58</sup> Se puede seguir la cronología de todo lo que explico a continuación en la "Tabla de Movilidades y Actividades", en las columnas referentes a las trayectorias de Adrian, de Alba, de Veronica, de Mama, y de Florian y Viorica. Por otra parte, también se pueden encontrar detalles adicionales acerca de las trayectorias de movilidad, y las "aventuras" vividas en Francia en aquel entonces, por algunos de estos informantes, y unos cuantos más, en mi previo trabajo de Master y en sus respectivos anexos (Maisongrande 2008).

<sup>59</sup> +/- 280.000 habitantes en 2010.

acerque la fecha de fin de su visado. Vuelven a Nantes. Venden su coche a otros rumanos. Cogen un "transporte privado", de estos que hacen continuamente el trayecto hacia Severin, y vuelven a casa.

## **2ª salida: septiembre 2003**

Tras esta primera experiencia, y dado las claras posibilidades de *ganar mucho dinero muy rápido* (en relación al nivel de vida en Rumanía), Adrian no tarda nada, un mes apenas, en buscar volver a Francia. Esta vez organiza él sólo la expedición, y busca candidatos en su entorno cercano. Su hermana menor, Veronica, muy independiente y aventurera desde siempre (que también trabaja con Adrian y sus padres por la *Piața*), bastante obnubilada por el dinero por otra parte, enseguida se quiere apuntar... Los padres ya no se muestran tan entusiastas. Es una chica. Tiene 19 años. Además, les ayuda mucho por el mercado ya que, pese a su edad, es una de las mejores vendedoras y de las más duras negociantes de toda la *Piața* (no lo vi pero todos me lo contaron, y me lo creo dado el fuerte carácter que siempre tuvo Veronica). Pero insiste tanto, quiere "**ver a Francia**", "**ganar mucho dinero**" sobre todo... Y como Adrian goza de mucho crédito a ojos de sus padres<sup>60</sup>, les consigue convencer para que les dejen llevarse a la hermanita. Además, se apuntan también, por primera vez ellos también, otro par de jóvenes de Topolnița, amigos de Adrian e hijos de los vecinos que viven dos casas más abajo (es decir que "primos de algo"): Gheorghe y su hermana Simina. Posiblemente habrá habido alguna *negociación familiar* al respecto en su casa también.

Los cuatros llegan a Nantes. Entretanto, el subcampo ya ha evolucionado un poco, y la circulación *prospectiva*, el desplazarse en coche hacia otros lugares más lejanos en busca de espacios de mendicidad más rentables (porque *vírgenes de mendigos rumanos*), ya se ha convertido en la norma. Así que compran un coche, a otro rumano que hacía lo mismo y buscaba traspasarlo antes de volver a casa, y enseguida se alejan de Nantes. Adrian, quien ya se sabe algunos *sitios buenos*, hace de guía. Tampoco se alejan mucho al principio... Alguna noche, mientras están en la casa ocupada en Nantes, alguien les comenta que en La Rochelle<sup>61</sup>, a unos 150km hacia el Sur siguiendo la costa, también hay rumanos de Mehedinți, que el sitio *está bien*; y deciden irse por ahí, a ver qué tal. No tardan tres días antes de toparse ahí con una conocida, y no poco: Marcela, la tía de Adrian y Veronica. Se la encuentran alguna mañana a la entrada de algún supermercado. Ella les invita al sitio donde se queda por aquí, en el piso de otro rumano de Bălăcița quien lleva un par de años afincado en La Rochelle (también mendiga, pero tienen papeles y está casado con una francesa). Ahí se encuentra también su tío Denis, y sus primas Ana y Viorica. Sus primos, sin que haya sido organizado ni que nadie lo supiera, están también *de expedición por Francia* en aquel entonces, pero ellos tenían este contacto en La Rochelle. También llevan unos meses dando vueltas por medio país.

En realidad, en aquel momento, sus primos están a punto de marchar a España. Pero Viorica prefiere quedarse, para esperar a su marido quien tiene previsto acercarse él también a Francia unas semanas más tarde. Así que los dos grupitos se separan pronto, pero Viorica se queda con Adrian y Veronica y sus vecinos. Y los cinco empiezan de nuevo a circular de pueblo en pueblo, para seguir ganando dinero. Es Viorica quien hace de guía ahora, y los lleva por todos los *mejores sitios* que había podido descubrir durante los últimos meses con sus padres<sup>62</sup>. Aquella es información muy valiosa, que unos meses o

---

<sup>60</sup> Es el mayor de los 5 hijos, siempre tranquilo, serio, razonable y trabajador. Ya ha ido a Francia y volvió sin mayores problemas, con algo de dinero ahorrado incluso; no cómo "**su inútil de hermano quien fue a Italia a hacer el imbécil y volvió hecho un desastre y los bolsillos vacíos**" (Silviu, en palabras de su padre).

<sup>61</sup> 77.000 habitantes en 2007.

<sup>62</sup> El mapa presentado en el [Anexo 17](#) representa esto.

años más tarde —de configuración y asentamiento del subcampo, y de las lógicas competitivas que se harán cada vez más fuertes en su seno— seguramente no se hubiera compartido tan libremente, ni siquiera entre primos hermanos. Se quedan juntos como un mes, hasta que llegue Florian el marido de Viorica, con su propio vehículo, y que ésta les abandone para quedarse mejor con él según lo acordado. Y unos y otros prosiguen con sus circulaciones, cada equipo con su coche y por su lado. Al acercarse la fecha de fin de su visado, los cuatro vecinos de Topolnița vuelven a Nantes, en busca de algún transporte para volver a Rumanía, y de algún sitio donde dejar el coche (para una próxima expedición, idea de Gheorghe quien lo había pagado él, y lo dejan en algún parking público algo escondido; pero al volver meses después se lo encontrarán vandalizado e inservible).

Un par de semanas antes de marchar, y con la idea de volver a casa con la mayor cantidad de dinero, los chicos, que nunca se habían atrevido a robar hasta ahora, se dejan convencer por un amigo. Este tiene de compinche a otro rumano quien está casado con una marroquí aquí en Nantes, y que tiene un contacto quien le propuso el golpe: ir a robar, por la noche, un tráiler lleno de "ropa de marca" (lista para su venta en las tiendas). Saben dónde se encontrará aparcado sin vigilar, y tienen también comprador para la mercancía... Los cuatro se juntan, dejan a las hermanas en casa con la esposa marroquí, y salen *a trabajar* (sin comentarles nada a las otras tres por supuesto). Se llevan el tráiler sin problema, pero se cruzan por la carretera con un coche patrulla de la policía. Entran en pánico y se delatan, acaban por parar el camión y salir corriendo cada uno por su lado, y el único al que la policía consigue atrapar es Adrian. Lo detienen; y lo procesarán y expulsarán en avión un poco más tarde... Gheorghe consigue escabullirse y volver sólo hasta el apartamento, para recuperar a las chicas, y no sabe muy bien que decirles. Sin noticia alguna de Adrian y muy inquietos, contactan con Viorica y Florian —apoyos de emergencia— y se juntan de nuevo con ellos. Pasa una semana más hasta que Adrian les llame desde Rumanía para explicarles qué pasó, y los otros tres vuelven también a casa entonces, con Eurolines.

### **3ª salida: marzo 2004**

Pese a lo traumático que podría eventualmente resultar, en el transcurso de su primerísima experiencia del *gurbet*, un acontecimiento como la detención por la policía y la expulsión del país de su hermano mayor, Veronica quiere volver a Francia. Tan cabezota y "dura de pelar" como es, dedica los tres meses siguientes en insistirles sin parar a sus padres (a su padre sobre todo), para que la dejen. Tira de todos los argumentos imaginables: que es mayor de edad, que ahora se conoce los *trucos* y *sitios* en Francia, que sólo será una vez más, que no fue ella quien "la lío" sino su hermano que se fue a robar, que podrá así traer dinero a casa y para el negocio familiar en el mercado, que **"todos los demás lo hacen y no nos vamos a quedar atrás"**<sup>63</sup>... Su madre, siempre al acecho de alguna buena oportunidad, y particularmente sensible también al argumento de *los vecinos nos van a adelantar*, acaba por ponerse de su lado. Y también tiene a una amiga de Şimian, quien le dijo que quería ir a Francia con su marido, para probar, pero que no tiene a nadie que conociera el país para acompañarles. Adrian, después de lo ocurrido la otra vez, ya no opina al respecto y se ciñe a trabajar por la *Piața* con sus padres. De todos modos, le quitaron el pasaporte, y ya no puede salir del país por tres años (reducidos a dos tras apelación). Así que al final lo que se decide, con lo que Tata se tiene que conformar, por reacio que pueda estar en un primer momento, es que Veronica volverá efectivamente a Francia, acompañada por

---

<sup>63</sup> En realidad, su principal proyecto en aquel entonces, y durante unos años más, es comprarse en Severin un pequeño piso para vivir allí sola; sin intención de casarse en pronto. Pasarán muchas cosas pero lo acabará comprando aquel piso. Eso sí, tardará diez años. Y nunca vivirá dentro y lo terminará por alquilar, al *estar en Francia trabajando mayor parte del año*.

su madre (muy entusiasta ella también al final y, como siempre, bastante inconsciente del posible peligro), y que los dos irán con aquella pareja de amigos de Şimian.

Estamos en marzo 2004, y los cuatro van primero a Nantes. De ahí, cogen un tren en dirección a La Rochelle. Se alojan un par de días en casa de aquel conocido durante el viaje anterior, éste de Bălăcița (que Mama también conocía personalmente, desde muchos años). Encuentran un coche barato, y empiezan a desplazarse. Deciden seguir la costa hacia el Norte. Paran primero en La Roche-sur-Yon<sup>64</sup>, donde les va muy bien; y se quedan un par de semanas antes de marchar, cuando empiezan a ver que la gente *ya no da tanto dinero*. Suben luego hasta Saint-Nazaire<sup>65</sup>, ciudad de astilleros en la desembocadura del Loira. Ahí mendigan un par de días antes de que, alguna tarde mientras habían parado con el coche para comer en algún descampado de las afueras del municipio, un grupo de hombres, franceses, armados con varas de hierro y bates de beisbol, les agrede brutalmente. Resulta que aquel descampado se encontraba justo al lado de algún desguace automóvil —ni se habían fijado—, y que los dueños del mismo, hartos de los incesantes robos de piezas mecánicas que se habían multiplicado durante los últimos meses (por parte de "turistas" rumanos cada vez más numerosos por la zona pensaban, posiblemente con razón: estamos a unos 60km de Nantes), habían decidido *hacer algo al respecto*, "tomar la justicia en su manos" como se dice... Total: se acercan del vehículo mientras los otros estaban dentro comiendo y charlando. No les ven venir. Les sacan del vehículo a la fuerza y dan una paliza al hombre (no llegan a pegar a las mujeres). Empiezan también a golpear al coche, y a destrozarse los cristales. No se sabe muy bien cómo, pero la policía interviene, y detiene a todo el mundo. Las mujeres pasan la noche en la comisaría y el hombre en el hospital (sale al día siguiente). La policía parece entender que *éstos no eran los ladrones*, pero busca sobre todo que haya conciliación; los rumanos y los dueños del desguace también. Es Veronica quien negocia como puede, y quien firma la deposición (entiende algo de francés). No llegará a haber denuncia y simplemente se negocia que los agresores les pagarán al hotel a sus víctimas, mientras dure la reparación completa de su vehículo, de las que también se encargarán ellos ya que son mecánicos y tienen las piezas... El grupito se queda unos días en algún pequeño hotel familiar de Saint-Nazaire, antes de marchar para no volver nunca jamás.

A partir de aquí, siguen con el programa previsto, y con la ruta *copiada/adaptada* de la de Viorica, hasta que se les acabe el visado, sin más episodio notable. Es hacia el final de su viaje que llegan a parar en Limoges<sup>66</sup>, y les parece un buen sitio porque hay muchos supermercados y prácticamente nada de mendigos. Ahí se topan con Vasile y Flavia, una pareja de jóvenes de Severin que Veronica conocía del instituto. Ellos también viven en su coche y mendigan por los supermercados de la ciudad; son de los pocos que lo hacen por la zona de momento (parece ser que había tres o cuatro más, pero que no se quedaron y por eso no les llegué a conocer). Además, encuentran un lugar bastante agradable donde quedarse, una zona campestre, algo lejos de cualquier edificio y escondida pero aun así muy cerca de centro, a orillas del río... De paso, Vasile y Flavia les presentan un par de hermanos moldavos que habían conocido por la ciudad (los llaman "los rusos", pero hablan ambos idiomas). Éstos habían llegado aquí como demandantes de asilo y habían podido quedarse porque, al parecer, uno de los dos padecía un tipo de insuficiencia cardíaca incurable, y por esto lo habían concedido el asilo. Se habían hecho mecánicos y vivían en un albergue SONACOTRA (para trabajadores solteros), dedicándose a arreglar y vender coches de segunda mano que iban a comprar de tanto en tanto a Holanda; y Veronica empieza a

---

<sup>64</sup> 57.000 habitantes en 2016.

<sup>65</sup> 72.000 habitantes en 2016.

<sup>66</sup> +/- 135.000 habitantes en aquel entonces. Unos 220.000 quizás con los municipios directamente colindantes.

flirtear con uno de ellos... Pero el grupito sólo se queda unas tres semanas más en Limoges, donde sus ganancias son muy buenas por otra parte. Y vuelven a Nantes para vender su coche a otro rumano antes de volver a Rumanía con el autocar de línea desde Paris.

#### **4ª salida: agosto 2004**

La expedición anterior ha sido muy rentable a nivel económico pero Mama no quiere volver. Cuando le contaron lo de Saint-Nazaire, Tata puso muy mala cara. Veronica lo tendrá más difícil esta vez pero tiene más incentivos que nunca: encontró un sitio tranquilo donde se gana bien, se hizo amigos por ahí, le ha "pillado el gusto" a la *aventura migratoria* y tiene a su medio-novio moldavo esperándola... Como tampoco puede salir sola, convence a su hermana pequeña, dos años menor y que acaba de terminar el instituto, para que la acompañe. Y las dos juntas empiezan a presionar de nuevo a los padres. Entretanto, la mendicidad circulatoria en Francia empezó a hacerse verdaderamente muy popular por Severin y por la *Piața*. Casi todos los comerciantes tienen algún miembro de la familia fuera que les *trae dinero* de este modo. Y Adrian se hizo una nueva novia (Alba) con la que se acaba de casar; la familia contrajo deudas para pagar la boda y ella pasa a vivir también con ello... A estas alturas, Tata ya se ha hecho a la idea. Deja que sus dos hijas hagan lo que quieren pero "que se lo monten por su cuenta". De esto se encarga Veronica. Contacta con Vasile para ver si acepta acogerles *en su coche*, y dice que sí. Y habla con William, el vecino justo al lado, que se dedica a hacer viajes regulares a Francia y a traer coches de segunda mano para revenderlos.

Es con él que salen a finales de julio, y éste les deja en Poitiers, en el *campamento/taller mecánico* de Janos a las afueras de la ciudad. Ya hay mucha gente por ahí, todos conocidos de Severin y de la región. Las chicas sólo se quedan un par de días hasta que Vasile les venga a buscar para llevarlas a Limoges. A todos quienes les preguntan, contestan que se van a mendigar con él hacia Paris... En Limoges, viven en el coche con Vasile y Flavia, y mendigan cada día delante de diversos supermercados y estancos de la ciudad (van alternando unos y otros; hay muchos sitios por la ciudad y "**casi todos están libres**"). Ganan unos 25/30€ diarios por persona. Podrían ganar bastante más circulando por los pueblos rurales, pero Veronica no le tiene suficiente confianza a Vasile como para enseñarle su *ruta ganadora*. Ni ella ni su hermana tienen el carnet de conducir. Además, parece ser que las dos hermanas, jóvenes y atractivas, ganan más dinero que sus compañeros de viaje, y hay que tener mucho cuidado de que no se enteren.

Los hermanos moldavos les vienen a visitar regularmente, a orillas del río donde se quedan. Es también cuando yo les conozco por casualidad (vivía en Limoges en aquel entonces), a la hermana, a Veronica luego, y luego a *todo el equipo*. Entretanto, Vasile conoció a dos chicos rumanos más, Cosmin y Coarne, cada uno originarios de zonas distintas en Rumanía (tampoco son de Mehedinți). Éstos se quedan a dormir en alguna tienda de campaña en el mismo descampado cercano al río que ellos, y se dedican un poco a la mendicidad y mucho al robo en tiendas. A las tres semanas, un día que Flavia llama a Rumanía por teléfono, a casa, le anuncian que su padre ha sido hospitalizado. Nada muy grave, pero necesitan dinero. La misma tarde, el monedero de Veronica y su hermana, donde guardan todo su dinero ahorrado y el pasaporte de la menor, desaparece "misteriosamente" del coche de Vasile donde lo habían dejado mientras se habían ido a mendigar. Se dan cuenta al volver. Nadie sabe decirles qué pudo pasar. Muy preocupadas (Veronica bien sabe el problema que puede suponer estar indocumentado en Francia), llaman ellas también a casa. Su padre les manda a acudir a un viejo amigo suyo en Nantes (a 350km). Éste les acompaña a la comisaría para denunciar la pérdida (se inventan una historia), dado que es necesario para pedir otro pasaporte "de emergencia" en la embajada. Es el *medio-novio medio-ruso* quien les lleva hasta Nantes con su coche. Mientras tanto, el hermano de éste

les llama para anunciar que ha encontrado el pasaporte desechado en unos arbustos cerca del descampado, y las chicas vuelven a Limoges para recuperarlo, sin llegar a pasar por la embajada en París. Deciden también quedarse un poco más, porque todavía no les caduca el visado y para recuperar parte del dinero perdido (de todos modos, ya no tienen dinero suficiente para el pasaje de autobús a Rumanía, ni nadie cerca que les pueda hacer el favor de llevarlas gratis).

Convencidas de que, o bien Flavia lo hizo, o más probablemente Cosmin (el más tramposo de todos, aprovechándose de una situación en la que sabían se le acusaría a ella), y sobre todo de que "**el que ya te robo una vez lo volverá a hacer**", las dos hermanas se separan del resto de grupo. Duermen en otro descampado, cercano al río también, a unos 400m del primero. El medio-novio moldavo les consigue unos viejos colchones, y las chicas los colocan debajo de una cabaña de madera del servicio meteorológico local (que viene montada sobre pilotis, a como un medio metro del suelo: un sitio muy escondido). Siguen con la mendicidad, y andan cada día muchos kilómetros para llegar a sus puestos habituales en los barrios más bien periféricos (ya no tienen coche). Se cruzan de vez en cuando con Vasile o Flavia, pero no les hablan ni les saludan. Duermen literalmente al raso ahora, y están muy desprotegidas, pero se quedan ahí bastante tiempo y ganan bastante dinero también. Sin embargo, a medida que se acerca el otoño, las lluvias y las temperaturas que bajan, la situación se hace cada vez más inaguantable. Algunas noches les vienen también a importunar unos moldavos, siempre los mismos y siempre bebidos<sup>67</sup>, y Veronica les tiene en varias ocasiones que increpar y amenazar llamar a la policía para que les dejen en paz. A partir de entonces, intentan jugar con todos los contactos que pudieron crear *in situ*, para alojarse temporalmente en un sitio u otro que sea más seguro. Pasan algunas noches en casa de un matrimonio de marroquíes, el marido del que se le había acercado algún día a Veronica a la entrada del supermercado, para ofrecerle ayuda. Aquellos son muy buena gente según me contaron, tienen un niño pequeño, pero las chicas no se quedan mucho tiempo *para no molestar*. Veronica conoce también a "aquel pesado de Ludovic", una cuarentañeros divorciado del que no se fía para nada, pero que se le acerca continuamente para darle dinero y rogarle que venga a vivir con él en su casa (y ella se niega sistemáticamente). Me llaman también a mí. Yo ya no vivo en Limoges, pero puedo conseguir que algunos amigos las alojen también por unas noches. Terminaré por acudir directamente (iba y volvía entre Limoges y Montpellier en aquel entonces), y quedarme con ellas un par de días más; antes que sus primos (Viorica y Florian), quienes entre tanto también se habían acercado a la zona, les vengán a buscar para llevarlas a Poitiers; desde donde vuelven a Rumanía con Janos a quien le tocaba *ir y volver* también para renovar su visado.

### **5ª salida: noviembre 2004**

A partir de ahora, todo ya se ha vuelto ya muy rutinario, pero Veronica busca volver a Francia cuanto antes. Convince su madre para que la acompañe, otra vez. Su hermana también está de acuerdo en volver. Tata ya no opina, dado que nadie le hace caso. Se organizan también con unos primos de Mama en Maglavit, Raluca y Gabriel. Aquel último hará de *hombre de turno*, y es quién dispone del carnet de conducir, pero es indiscutiblemente Veronica quien hace de *jefe de equipo* y de *especialista* del destino francés. Los cinco salen a principios de noviembre, con un transportista particular encontrado por la *Piața*, que les deja tirados por el camino, en Francia por lo menos. De nuevo, acuden a Janos, y se quedan un par de semanas en Poitiers hasta que encuentren un coche barato que comprar (un Fiat

---

<sup>67</sup> Las chicas deducirán a posteriori que habrán sido los "hermanos moldavos", que nunca fueron muy honrados de todos modos, quienes habrán explicado a estos otros dónde encontrarlas y que tal vez las podrían asustar y llevarse su dinero (pero no pasa así con Veronica...).



tipo, de los de entonces). Necesitan dinero para el seguro y el certificado de inmatriculación, y deciden irse por unos días a mendigar en Limoges, que no está muy lejos y donde "se gana bien", antes de empezar de verdad a *circular* por los pueblos.

Pero allá es Gabriel, el chófer, quien empieza a hacer de las suyas. Está absolutamente aterrorizado por la idea de alejarse de la ciudad y explorar sitios desconocidos. Ha escuchado toda clase de historias que circulan en Rumanía sobre los peligros de esta práctica (en Poitiers también, por parte de otros compatriotas). Como todos los *novatos*, le tiene un miedo visceral a la policía francesa, y a muchas más cosas. Además, conduce muy mal, y no se ve capaz de realizar trayectos largos; y muy cabezota, se niega rotundamente en alejarse de Limoges... no hay manera de convencerle. Su mujer se pone de su lado. Al final, Veronica tiene que resignarse a quedarse en Limoges hasta que se les acabe el visado.

Por otro lado, la situación allá ya no es tan mala como la última vez. La ciudad es grande y, ahora que tienen coche, pueden ir a mendigar en sitios nuevos, más alejados del centro todavía (los barrios obreros de las afueras, donde *no les va nada mal* por un tiempo). Explotan también al máximo las posibilidades del espacio, que empiezan a conocer muy bien, para ajustar más exactamente su presencia en distintos lugares en función de la afluencia de clientes<sup>68</sup>. A medida que llega el frío y se acerca el fin de año, sus ganancias crecen progresivamente. Encuentran nuevos lugares tranquilos donde dormir, además del descampado aquel a orillas del río, y van turnando cada noche entre uno y otro. La policía les sigue controlando a menudo, y se los acaban por conocer bastante bien. Al encontrarse cada vez a estas cuatro mujeres acompañadas por este hombre visiblemente inofensivo y *poco apañado* (Gabriel es muy "de pueblo"), tampoco son muy duros con ellos, y la idea es más bien *ver cómo se encuentran*.

El grupito se reencuentra también con sus *conocidos*: con los hermanos moldavos que les vuelven a visitar de vez en cuando, con Vasile y Flavia quienes evitan, con Cosmin y Coarne quienes ya pasaron a quedarse regularmente en el piso de Ludovic<sup>69</sup>... Veronica y su grupito, ahora más en confianza (por ser más numerosos también), también aceptan dormir allá a veces; pero sólo de forma ocasional y nunca más allá de unos pocos días. No se fían para nada de Cosmin y menos todavía de Ludovic, quien, sin llegar a ser realmente peligroso, claramente tiene problemas psicológicos, y bebe y se muestra muy

---

<sup>68</sup> Ahora, las chicas *se las saben todas*: la panadería más concurrida a primera hora, algún supermercado de las afueras al media mañana, los restaurantes obreros al mediodía. Luego comen, más tarde que los locales, para volver a colocarse delante de otro supermercado cuando la gente sale de trabajar, sobre las 17/18h. Los domingos, se instalan a la entrada del único estanco abierto de la ciudad, donde los clientes desfilan sin parar, etc.

<sup>69</sup> Mientras Veronica se encontraba en Rumanía, Ludovic se había acercado a preguntar por ella al *otro mendigo rumano que estaba ahora en su lugar*. Mala suerte para él, aquel otro mendigo resultó ser Cosmin, el tramposo, el más deshonesto de los que había por la ciudad en aquel entonces. Éste chapurreaba el idioma, y le fue a contar que Veronica era su hermana, que pronto volvería para juntarse con él; pero que, mientras tanto, él y su colega no tenían adonde dormir... Ludovic se lo creyó, y así es cómo Cosmin y Coarne pasaron a vivir en su apartamento; y cómo todos los demás rumanos del *grupito de conocidos* se fueron acostumbrando a presentarse a cualquier hora, para quedarse a dormir ellos también, como si ésta fuera *la casa de sus colegas*. Ahora, lo que pasa es que Ludovic tampoco era una persona nada estable. Bebía mucho. Contaba que de joven había sido legionario. Siempre hablaba de pegar y matar a gente. Tenía también ataques de agresividad muy fuertes... Su mujer ya le había dejado hace años, llevándose al niño y obteniendo la custodia exclusiva. El piso de Ludovic ya estaba hecho un desastre antes de que Cosmin y los demás pasen a vivir allá, lleno de basura; y tengo entendido que también había hecho algunas estancias en el psiquiátrico local: un caso complicado... Cosmin se aprovechaba de él sobremanera. Le metía a toda clase de gente en casa sin avisar ni pedir permiso. Le robaba cositas que trataba luego de revender. A veces, cuando iba muy bebido, Ludovic se enfurecía y terminaba por *echarles a todo de su casa*. Y cada vez, a los pocos días, es él quien iba a buscar a Cosmin para pedirle que vuelva.

agresivo en ocasiones. Y eso aparte de que sigue encaprichado de Veronica, y que ella no siempre sabe cómo reconducirle una y otra vez sin que se enfade (ella se aprovecha también de la situación de algún modo, para encontrar cobijo). Yo también me paso por Limoges en un par de ocasiones, y les voy a visitar, como para las navidades por ejemplo.

Hacia el final de su visado, y a medida que se acercan las navidades pues, empiezan también a cruzarse de vez en cuando con otros "turistas" rumanos. Los ven pidiendo limosna por la ciudad, durmiendo ellos también en sus coches cerca del río o en otros descampados/parques similares... No son de Mehedinți, no los conocen. Coarne, que sí les conoce un poco, cuenta que no son de fiar, que se dedican principalmente a robar, de forma bastante descarada además, y que mejor no acercarse a ellos. De todos modos, no les hacen realmente competencia ya que *no conocen los sitios buenos*. Pasado fiestas, Veronica y el resto del grupito vuelven a Rumanía, directamente con su coche. Les cuesta un poco convencer a su chófer (siempre miedoso) para que haga un viaje tan largo. Por esto también contactan a otra pareja de rumanos que conocen, que rondan ellos por la zona de Poitiers y también vuelven a casa hacia las mismas fechas. Estos les vienen a recoger primero en Limoges, para que puedan volver "en caravana", siguiéndose los unos a los otros con los dos coches.

### **6ª salida: marzo 2005**

La última de esta primera tanda de expediciones familiares a Francia no acaba exactamente según lo previsto. Esta vez, las dos hermanas y su madre se llevan también a Alba, la joven cuñada, embarazada de su primer hijo en aquel entonces. Dicho de otro modo, son ahora casi todas las *mujeres de la casa*, menos la hermana menor, que salen juntas hacia el extranjero. Los primos de Maglavit, quienes les habían acompañado para la expedición anterior, ya no quieren volver en principio. Pero como ningún miembro de la familia tiene carnet de conducir, y que no conocen a nadie más de tanta confianza que les pueda hacer de chófer en Francia, insisten con Gabriel, a falta de otra opción. Eso sí, dado que su mujer ya no se quiere alistar, y que era ella la que mendigaba y conseguía dinero para los dos, las chicas tienen esta vez que ofrecer un sueldo a Gabriel, de unos 10€ diarios a cambio de llevarlas.

Vuelven directamente a Limoges, pero parece que algo cambió entretanto, que las ganancias de la mendicidad ya no son lo que eran. No saben muy bien cómo explicárselo: se turnan en los mismos sitios, pero son cada vez menos los clientes que les dan dinero. Dicen que quizás la gente se habrá dado cuenta del truco, o que se habrán cansado de verles una y otra vez durante tanto tiempo (ya llevan casi un año "patrullando" por la zona, yendo a Rumanía cada tres meses para renovar su visado y volver enseguida), que puede ser que se haya hablado en términos negativos de los mendigos rumanos en los periódicos o en algún programa televisivo últimamente... no saben realmente. Tampoco les parece que hayan muchos más mendigos que antes por la ciudad, aunque es cierto que fue mucha gente distinta la que pasó por Limoges al final. La policía también parece haber cambiado de actitud. Es ahora más frecuente que les vengán a molestar mientras mendigan, o que les vengán a despertar en plena noche para controlarles la documentación, o para echarles de los sitios donde se instalan con el coche. Se enteran también de la muerte de Coarne, apuñalado alguna noche en Poitiers durante una pelea de borrachos, y de que todos los "turistas" rumanos tuvieron que huir de la ciudad y/o fueron expulsados. Y dado que menos por él, nunca tampoco se llevaron tan bien con los otros rumanos en Limoges, pues ya no se juntan con nadie. A veces se cruzan con los demás por la ciudad pero los tratan de evitar. Y tampoco quieren acercarse más a la casa de Ludovic, donde **"el ambiente se ha vuelto muy poco sano"**

(más que antes si cabe); donde Vasile, Flavia y la madre de él (la hizo venir), también se instalaron a vivir entretanto<sup>70</sup>.

Y las chicas están también cansadas de la mendicidad y de sus rutinas. Veronica sobre todo parece cada vez menos animada. Es cada vez más frecuente que no vaya más a mendigar por las tardes después de comer, que se quede mejor en el coche descansando, o que se vaya de paseo con su medio-novio moldavo. Y la relación entre ellos también parece aflojar<sup>71</sup>.

Con todo ello, el cansancio y el aburrimiento, las ganancias que merman, el salario diario que tienen que abonar a su chófer (que también empieza a quejarse de que le parece poco), Alba a quien no le queda mucho tiempo antes de dar luz a su hijo... al cabo de dos meses, las cuatro mujeres deciden *reorientarse*. Llamaron a sus primos en España (Marcela y Denis y sus hijos), de los que saben que trabajan como jornaleros agrícolas sin contrato, en casa de quien ya se encuentra también Teodor el hermano de Mama, para ver si no les podrían encontrar algo de trabajo en negro, aunque sea por unas semanas. Los primos dicen que sí, a lo mejor, pero que en todo caso la temporada de trabajo allá está cerca de finalizar, y que sólo podrían colocar a un par de personas no más.

Así que el grupito de Limoges decide separarse: Mama, Alba y Gabriel volverán a Rumanía en autocar, mientras las dos hermanas se irán ellas a España, con el coche, con tal de acumular un poco más de dinero hasta que se les acabe el visado. Es el medio-novio moldavo quien les conduce, con el coche de ellas pues, hasta Montpellier donde vivo yo en aquel entonces (él no puede ir más allá: tiene estatus de refugiado en Francia pero no en los demás países de la UE, y no puede salir del territorio); antes de despedirse definitivamente y de volver sólo hacia Limoges en autocar. Y soy yo quien tomo el relevo luego, para conducir las con su coche hasta la casa de sus primos en Alcanar, provincia de Tarragona (antes de volver a Montpellier a los pocos días, en tren desde Vinaròs: recuerdo cómo me clavaron). Allá, las chicas se quedan efectivamente durante el mes y algo que les queda de visado. Viven en casa de sus primos pero prácticamente no llegan a trabajar, unos días sueltos pero no más. Esto enfurece particularmente a Veronica, y más todavía dado que los primos en cuestión les piden contribuir a los gastos domésticos (luz, agua, compras...), y parecen exagerar sistemáticamente las sumas debidas; así que el poco dinero que consigue acumular se esfuma enseguida, y el ambiente allá tampoco es nada bueno. Después de esta última expedición, cansada y decepcionada, Veronica no volverá a salir de Rumanía durante casi un año.

---

<sup>70</sup> Parece que la cosa acabó bastante mal. Alguna noche de beberío en la que Ludovic empezó a increparles como de costumbre, Cosmin y los chicos, hartos, terminaron por darle una paliza, antes de abandonar todos definitivamente el piso. La última vez que vi a Ludovic fue como una semana más tarde, mientras comíamos con Gabriel y las chicas en aquel descampado a orillas del río, al atardecer. Ludovic venía caminando sólo por el camino de tierra. Nos vio a lo lejos y se acercó. Iba armado con el palo de alguna sombrilla de playa, y con un cuchillo grande que nos enseñó (se lo acababa de comprar en alguna tienda, no le había quitado el envoltorio de plástico siquiera). Andaba buscando a Cosmin, "**para matarle**" nos dijo con un aire rabioso. A mí me asustaba bastante, por claramente desequilibrado; pero Mama, que le conocía mucho mejor que yo, intentaba tranquilizarle, hablándole como a un niño pequeño, en su francés aproximativo, esforzándose para no reír... Nadie sabía dónde podía estar metido Cosmin, y Ludovic se fue decepcionado, desapareciendo en la oscuridad; no sin antes amenazarnos un poco con su cuchillo y su palo de sombrilla.

<sup>71</sup> Dado que el medio-novio moldavo en cuestión, que nunca le había parecido muy honrado a nadie menos a Veronica, empieza a mostrarse cada vez más distante, y todos empiezan a sospechar que igual tiene alguna(s) otra(s) novia(s) por ahí aparte de ella. Y empieza también a mostrarse cada vez más interesado, en que Veronica le vaya haciendo regalitos, le pague sus caprichos y le "preste" dinero en diversas ocasiones.

## ***Anexo 19 - Un par de elementos más en torno a la organización práctica de la mendicidad circulatoria en Francia***

Aquí quería profundizar (un poco) acerca de dos puntos más. Tampoco constituyen cosas tan relevantes en realidad, de cara a una historia general de las migraciones rumanas quiero decir. No tendrán tanta continuidad en adelante, en otros espacios, actividades y subcampos dentro del campo migratorio de conjunto, o en otras fases posteriores de desarrollo y configuración del mismo; así que preferí pasarlas en anexo. Pero no dejan de formar parte integrante, importante en su momento, de este mayormente desconocido *subcampo de la mendicidad circulatoria en Francia*, del conjunto de prácticas normativas y, por extensión, de la *cultura* relativamente específica del mismo, algo propia de estas movilidades rumanas enfocada hacia este destino particular en aquel entonces.

En primer lugar, entre los *migrantes circulatorios* de Mehedinți en Francia, y en un primer momento por lo menos, los pequeños hurtos en los supermercados constituyen una práctica bastante habitual (pero nada de robo en casas o como carteristas, algo mucho más peligroso y complicado de organizar, y que requiere pericias que no tienen). Sobre todo se trata de ropa y calzado en su caso, de perfumes, champús, cremas y cosas por el estilo. No buscan, sin embargo, llevarse nada de comida, dado que los clientes de la mendicidad ya les suelen regalar alimentos en gran cantidad (para su "hijos hambrientos" se supone): pan, galletas, charcutería de todo tipo, quesos franceses malolientes que ni siquiera querer probar y tiran enseguida; conservas en lata, arroz o pasta, leche, harina y azúcar; o potitos para bebés, hasta pañales... cosas que en parte consumen mientras están en Francia *de expedición*, a veces llevan de vuelta a Rumanía (lo que se pueda conservar y tenga cierto valor allá), pero en mayor parte acaban tirando a la basura.

Y si esto se hace también en Francia al principio, si se roba a veces en los supermercados y las tiendas más grandes, es porque es algo que se hacía con anterioridad en Italia, donde formaba quizás parte más importante de las *actividades normativas en las redes* —en aquel entonces— para conseguir dinero (en ausencia casi completa de posibilidades de acceder a empleos medianamente dignos claro está). Y también se había llegado a hacer en su momento en Alemania. En Francia sin embargo, y por no resultar tan fácil de compaginar con la mendicidad, que pronto se impone como la principal actividad con diferencia —por resultar mucho más sencilla y casi igual de rentable—, son prácticas que desaparecen rápidamente, en cuestión de meses. Los mendigos ya tienen suficientes problemas con las *autoridades*, y con su imagen pública en general, como para no añadirle la de "delincuentes". Además es peligroso, y tampoco tienen tanto tiempo como para dedicarse a ello también. Y por supuesto, podría dañar seriamente las relaciones de confianza que, con el tiempo, empiezan a establecer con ciertos clientes *recurrentes*, y de las que sus ganancias pasan a depender cada vez más (sobre todo a partir del momento en el que los *territorios* se asientan y que ya no se desplazan tanto). Y de forma general, constituye *otro oficio*, que requiere otras competencias, y cuyo desempeño pronto se traslada a grupitos más bien reducidos que se especializan en ello (López Riopedre 2017).

En segundo lugar, y dada la importancia del *medio de transporte/vivienda temporal* para la circulación migratoria tal y como se practica en Francia, los conocimientos de cómo y dónde conseguir vehículos, cómo operar su mantenimiento, dónde encontrar piezas de recambio y cómo hacerles los papeles y asegurarlos<sup>72</sup> (para evitar problemas con la policía), resultan absolutamente decisivos para todos los

---

<sup>72</sup> Para registrar un vehículo a su nombre tras haberlo adquirido, el trámite siendo por supuesto obligatorio (y de pago), el nuevo propietario necesita primero un certificado de domicilio, y los *mendigos circulantes* viven en sus

grupitos de *circulantes* que se encuentran "patrullando" por el país en aquel entonces. Es un asunto del que se encargan exclusivamente los hombres por lo general, quienes también son los que suelen disponer del carnet de conducir y del *gusto* por estas cosas; así que les incumbe. Y al ser lo primero que cualquier equipo de circulantes tiene que gestionar nada más llegar a destino, se suele venir de Rumanía con dinero reservado a este preciso efecto (este mismo dinero que presentan también en el paso fronterizo para obtener sus visados).

Al principio del todo, lo habitual es que se compren directamente los coches entre grupitos de circulantes rumanos, algunos que justo llegan a otros que marchen hacia más o menos las mismas fechas; pero pronto descubren otras maneras, otros *trucos*. Por supuesto *van a lo barato*, y buscan vehículos de segunda mano que ya tengan cierta edad, pero que sean medianamente fiables igualmente. Cabe mencionar que casi todos *saben bastante del tema*, y tienen conocimientos —o conocidos que los tengan— de *mecánica chapucera*. No acuden nunca a los concesionarios o a los talleres mecánicos oficiales, que venden coches en demasiado buen estado y por precios que no se podrían permitir. Y dentro de lo posible, evitan también los vendedores *semi-profesionales*, estos que se dedican regularmente a ello pero sin tener empresa declarada, principalmente magrebíes en Francia; así como a los demás rumanos que también se dedican a comprar y vender coches usados, y que tienen entonces fama —ampliamente merecida por lo que tengo entendido— de *traficar con los motores y con los contadores kilométricos*. Y la mejor opción, que rápidamente se convierte en la más popular, consiste en acudir directamente a los vendedores particulares "autóctonos", los que pueda haber por cada zona, particularmente a los jubilados franceses: éstos que *acaban de comprar un coche nuevo porque el gobierno decretó alguna exoneración fiscal excepcional* (algo que ocurre cada pocos años en Francia: hay que potenciar la industria nacional), y que buscan por tanto deshacerse del antiguo, generalmente por un precio más que razonable. Lo típico es que se trate de vehículos con bastantes años ya, modelos antiguos, de aquí el precio reducido; pero sin tampoco tanto kilometraje, ya que sus propietarios los usaban más bien poco, para irse al supermercado un par de veces a la semana o cosas por el estilo —pero no para ir a trabajar cada día, de aquí el interés de acudir a jubilados—; y coches muy bien cuidados por lo general, *como sólo un abuelito lo suele hacer*. Además, al tratarse de modelos antiguos como decía, suelen ser mucho más sencillos de *arreglar uno mismo* y con pocos medios si acaso, al no contar con tantos elementos electrónicos complejos como los modelos más recientes, y se puede fácilmente encontrar piezas de recambio en cualquier desguace.

Para encontrar estas *gangas* (todo considerado), los rumanos rebuscan en las secciones de clasificados de los periódicos locales, o en los tablones de anuncios que todavía se pueden encontrar a la entrada de muchos supermercados en aquel entonces, en los municipios rurales en particular. En las ciudades

---

coches y se desplazan constantemente. Sin embargo, en Francia, tal documento lo puede producir cualquier residente, en forma de carta manuscrita que confirme que el interesado vive efectivamente en el domicilio del firmante (quien adjuntará entonces una copia de su propio contrato de alquiler, o de alguna factura de luz o de teléfono donde aparezca su propio nombre y dirección). Y también lo pueden producir ciertas asociaciones caritativas, me parece que ya lo mencioné, tal y como lo hacen habitualmente para los refugiados o los sin-techos que lo puedan necesitar —ya que resulta necesario a cantidad de efectos administrativos de hecho—... Luego, para el seguro automóvil (igual de obligatorio), lo más difícil es sobre todo encontrar una aseguradora que esté dispuesta a cubrirles siendo "turistas", y alguna oficina de contratación, generalmente en ciudades pequeñas, que acepte establecerles una póliza: siempre "a terceros pelados" como se dice coloquialmente, y por la duración mínima permitida (3 o 6 meses), *sin hacer demasiadas preguntas* por supuesto y siempre por un precio abusivo que se tendrá que pagar por adelantado y en efectivo. No son tantas las agencias que lo hacen, pero el nombre y dirección de las que sí suele circular rápidamente entre migrantes rumanos y en las redes, y todos terminan por acudir más o menos a las mismas. Y éstas, durante aquellos años de fuerte incremento de las circulaciones migratorias de este tipo en Francia, hacen ellas también *muy buenos negocios* con todos estos "turistas" rumanos.

más grandes, tratan de acercarse regularmente a estos sitios donde la gente suele dejar aparcados los coches que buscan vender (en cada ciudad hay uno: algún parking gratuito o descampado bien visible desde la carretera, generalmente cerca de uno de los principales accesos), con el típico cartel "se vende" donde se indica el kilometraje, un número de teléfono y el precio. El precio justamente, los rumanos lo suelen negociar siempre. Por esto también se presentan, a la hora de inspeccionar el vehículo con su propietario, con el dinero en mano, con tal de poder utilizar el argumento del *pago inmediato y en efectivo* como uno de regateo; y suele funcionar. Por lo demás, escogen vehículos grandes: tendrán que poder dormir 4 o 5 personas dentro; y ciertos modelos que tengan fama de ser fiables y sencillos de arreglar, y preferiblemente con motor diesel. Respecto a este último criterio, las razones son dos. En primer lugar, los motores diesel suelen ser más resistentes y aguantar muchos más kilómetros antes de romper (así es). Pero luego, es también posible alimentarlos, aunque con el tiempo acabe por destrozarse completamente el sistema de inyección —y está completamente prohibido hacerlo además, porque contamina muchísimo más—, con "diesel industrial", el rojo, que se usa para la maquinaria de construcción y para la agrícola, y que se puede robar con bastante facilidad en las obras y explotaciones que no estén vigiladas por la noche (unas de las pocas prácticas delictivas que sí se mantendrá durante bastante tiempo entre circulantes rumanos en Francia).

Una vez acabada la expedición, el visado de turismo, se podrá tratar de volver a vender el vehículo, a otros rumanos o a quien sea, y mejor si es con alguna plusvalía. Y si el coche resulta ser bueno, resistente sobre todo, sus propietarios podrán tratar de *volver a casa* con él, en vez de coger un autocar o de pagar a un transportista. Aparte de constituir una clara fuente de prestigio, algo todavía bastante inusual y codiciado en Rumanía en aquel entonces —tener coche, y más todavía si es extranjero—, también lo podrán usar para sus próximas expediciones, o revenderlo allá más caro<sup>73</sup>... Y así fue como, durante aquellos precisos años, y a raíz de estas expediciones a Francia, buena parte de la población de Severin se pudo finalmente equipar en automóviles, casi todos *recuperados* del parque de segunda mano francés. Antes de esto había muy pocos, y todos eran "nacionales": Dacias de antes de la revolución que ya se habían *estirado hasta el límite*, con los que nadie hubiera intentado cruzar el continente, que nunca hubieran aguantado el viaje. Y es también debido a ello que, con el tiempo, el negocio local de los *transportistas privados* —hacia Europa Occidental— empezará a mermar en parte, al disponer cada vez más gente de su propio vehículo más o menos en condiciones. Y en cierto modo pasará lo mismo con el entonces floreciente negocio de los taxis urbanos.

---

<sup>73</sup> Algunos incluso lo convierten en un negocio, muy floreciente durante aquellos años, y compran vehículos de segunda mano, muy gastados o incluso accidentados, en Occidente, para repararlos y venderlos en Rumanía —y todavía se hace en realidad— (Ibáñez Angulo 2008, Rosenfeld 2009, Ciobanu 2010). Se suele también mantener la matrícula de origen, dado que queda más prestigioso todavía (*Occidente puesto en la placa*), además que por razones fiscales. En efecto, no se declarará el vehículo en Rumanía, con tal de no pagar impuestos y de ahorrarse la obligación de pasar regularmente la ITV (sólo es necesario tenerla al día para poder circular con el coche en Francia en realidad, en el país de inmatriculación, eso sí, resultando allá imprescindible porque la policía lo suele controlar sistemáticamente; pero los policías rumanos no están habilitados a controlar la validez del certificado establecido por otra administración estatal, ni a multar los eventuales contraventores). Del mismo modo, aunque mucho más peligroso e irresponsable todavía (porque se circula sin seguro al fin y al cabo), los certificados de seguro automóvil establecidos en Francia, el país de inmatriculación del vehículo de nuevo, y allá donde cabría tenerlo debidamente cubierto para poder circular, sólo consisten en un sencillo papel verde, muy fácil de falsificar; papelito verde del que la policía rumana tampoco puede verificar la autenticidad, por no tener acceso a la base de datos correspondiente que usan sus homólogos franceses durante los controles de carretera. Es también por esto que, unos años más tarde (pero unos diez o doce, no menos), se terminará por controlar mucho más drásticamente que todos los vehículos circulando habitualmente en Rumanía vengán efectivamente registrados y matriculados en el país, y que no se conserve más la matrícula extranjera original.

## ***Anexo 20 - La mendicidad circulatoria en Francia: archivos fotográficos***

Todas las fotografías presentadas a continuación se parecen bastante. Siempre se sacaban en ocasiones similares, cuando los circulantes rumanos en Francia descansaban de la mendicidad su actividad principal, los domingos más típicamente; y a menudo cuando se juntaban con otros compatriotas para comer juntos y para charlar todo la tarde, en algún descampado o parque relativamente escondido; pero no mientras se dedicaban a pedir limosna a la entrada de los supermercados cercanos. Y siempre se escenificaban de forma similar, con estos coches en los que vivían, con varios de los presentes posando, muchas veces comiendo pues. Algunas de éstas las saque yo mismo en su momento; otras provienen de aquella bolsa llena de viejas instantáneas que encontré guardada debajo de alguna cama en casa de Tata en 2012, muchas de ellas con el nombre de los retratados y la fecha apuntada con bolígrafo en el anverso, y las fotografié para guardar registro de todo aquello (fotografías de fotografías pues: la calidad de la imagen se resiente a veces). Decidí ocultar las caras y es una pena: se pierden las expresiones, generalmente felices pero no siempre, bastantes veces también de abnegación y de cansancio visible, sobre todo para las últimas; ya no se sonreía tanto hacia el final. Vienen ordenadas de forma más o menos cronológica. No lo volveré a concretar cada vez, pero ilustran prácticamente todo lo que pude llegar a comentar a lo largo del capítulo y en sus anexos.



Adrian, en primer plano sentado encima del coche, sonriente aunque no se vea aquí, con un par de acompañantes durante su primera expedición a Francia, a la entrada de algún campo al Sur de Nantes, a principios de julio 2003.



Gheorge, su hermana, Veronica y Viorica (supongo que la fotografía la saca Adrian), comiendo en algún parque público de algún pueblo del Oeste francés, hacia finales de septiembre 2003. Aquí también salen todos sonriendo. Era antes de que la policía detenga y expulse a Adrian.



Mama con una amiga suya del mercado, que también se encuentra en Francia y con quien se juntan algún domingo, en aquel descampado tan bonito y tan tranquilo que encontraron a orillas del río —el cual se aprecia en segundo plano a la izquierda— en Limoges, hacia mayo 2004.





Veronica (primer plano) con Vasile y Flavia detrás, aquel mismo día, con los coches de unos y otros.



Veronica, Mama, Vasile, Flavia, Cosmin y otros más que no conozco, en el mismo descampado en Limoges donde Cosmin había instalado alguna tienda de campaña para dormir, hacia finales de mayo 2004. Aquí todo el mundo sonríe menos Veronica, que tiene un aire muy triste la verdad.



El mismo descampado unos meses más tarde, hacia agosto 2004, con Flavia, Veronica, su hermana y Cosmin estirado en alguna manta en el suelo cerca del coche. Esta fotografía la saqué yo; justo los acaba de conocer.



Instantánea que saqué yo mismo unos meses más tarde, en Toulouse donde había ido a visitar a un par de amigos, y donde también había mendigos rumanos en aquel entonces. Sale un chico joven, supongo que rumano, pidiendo limosna entre dos cajeros automáticos cerca de la residencia universitaria.



Veronica, Mama, Gabriel (el primo del pueblo/chófer), Costel (otro gran especialista de la circulación en Francia, que conocían de la *Piața*) y una amiga de ellos, en Limoges hacia noviembre 2004.



Gabriel y Raluca, en otro descampado cercano, unas semanas más tarde, en invierno. No se aprecia en la fotografía, e igual será por el sol muy bajo que les da directamente en la cara, pero presentan una cara de increíble abnegación. Son campesinos de Maglavit, bajitos y morenos los dos, *medio-gitanos* (él más, ella menos), pero que llevan muchos años casados y *están juntos en ello*; y tanto la postura como su expresión parecen como sacadas de alguno de estos carteles de propaganda de la época de la colectivización agrícola.



Mama y Alba en el parking del hotel "Première Classe", donde acaban de pasar su última noche en Francia antes de volver a Rumanía. Y en la parte superior el cartel promocional del mismo, colocado a la entrada, justo delante de lo que parece ser algún parking de camiones.



Alba y Larisa, desayunando temprano por la mañana antes de ir a trabajar, en algún descampado no sé muy bien donde, hacia octubre o noviembre 2007 diría. Se aprecia la gran cantidad de comida acumulada en el maletero, como para varias semanas por lo menos, estos productos que les regalan los clientes de la mendicidad y que ellos conservan y consumen hasta que caduquen y los acaben por tirar. Se notan también las marcas de humedad en la luna trasera del coche, justo encima del maletero abierto, este típico vaho salpicado de gotas de condensación que se forma por las noches cuando hace frío, y cuando duermen tantas personas —4 en este caso— en un espacio cerrado tan reducido (de aquí también las puertas gran abiertas detrás, para airear).

## **Anexo 21 - El pretexto de la casa**

Dana Diminescu es una gran antropóloga. Muy temprano, en 1999, y en ausencia prácticamente completa de otros estudios sobre el tema en aquel entonces, *dio en el blanco* respecto a las modalidades concretas de las movilidades rumanas contemporáneas, y respecto a las configuraciones sociales y culturales en torno a las mismas<sup>74</sup>. También detectó lo que, a nivel *práctico* y para los propios interesados, constituye sin lugar a duda uno de los detonadores más habituales de estos flujos, es decir que muy importante también de cara al fenómeno de conjunto: la re-producción, vía el renuevo de los medios y estrategias empleadas, mediante el aumento de la amplitud geográfica de las prospecciones y movilidades en particular, de las estructuras sociales "comunitarias" *de corte campesino/tradicional* —rumanas en este caso—. Poca gente se fijó en este temprano trabajo suyo, pero todo venía explicado o casi. Y los masivos flujos que pudieron configurarse a lo largo de las dos décadas siguientes, y hasta hoy, no constituyen otra cosa que la continuación directa de éstas lógicas ya configuradas desde mucho antes y que probablemente fue la primera en saber identificar (una evolución de las mismas mejor dicho, debido a su rápida generalización a partir de 2002). El "*pretexto de la casa*" es palabra suya, muy acertada, totalmente conforme a lo que yo y muchos más pudimos observar más adelante en otras partes de Rumanía. Creo que lo mejor es citarla directamente:

*"Casas nuevas, más o menos acabadas, construidas siguiendo un mismo patrón, esparcidas por toda la región de Oaş, dan la sensación que este proceso edificativo no tiene final (...). Todo parece indicar que el elemento central que estructura las prácticas de ida y vuelta de los campesinos de Certeze, sus modos de actuar irracionales desde un punto de vista estrictamente económico, es y sigue siendo el imperativo familiar de tener que construir una casa y, pues, de ganar dinero".*

*"Se establece entonces una suerte de emulación dentro y entre las familias para conseguir, cueste lo que cueste, este dinero tanpreciado. Pero no basta ganarlo, el dinero tiene que hacerse visible para los demás, tiene que invertirse en y para el honor familiar. Y el honor familiar cristaliza en la edificación de una casa, espacio ganado a raíz de una lucha áspera, y resultado combinado de modalidades de herencia, de intercambios matrimoniales y de presiones familiares sobre los hijos".*

*"Según el notario, las normas de herencia [legales] son igualitarias entre los herederos, pero los testamentos siempre estipulan que el último de los hijos se verá favorecido, quedando a su cargo la responsabilidad de quedarse viviendo con sus padres y asegurarles una vejez decente".*

*"(...) La 'libertad' del conyugue no existe; las bodas siguen siendo un arreglo entre familias. La temprana edad del matrimonio para las chicas (14/16 años), y para los chicos (20/25 años), conduce a la permanencia de cuatro generaciones bajo la autoridad de los abuelos; cuatro generaciones que no conviven necesariamente y de los que algunos están como delegados a la búsqueda de dinero. Resulta de ello la configuración siguiente: el reparto igualitario de la herencia no implica una donación de dinero, sino dar la posibilidad a cada hijo de construir su casa. (...) Todos los matrimonios jóvenes y con niños pequeños ya piensan en términos de construcción de una casa nueva para cada hijo".*

---

<sup>74</sup> No habla de *gurbet* (término de origen otomano que empleo yo, para resaltar el símil y la continuidad con las formas de movilidades económicas temporales más tradicionales por los Balcanes) sino de "circulación migratoria", pero lo que describe es esencialmente análogo, y se sigue practicando de forma idéntica a día de hoy.

[Esta obligación moral] "se ve también alimentada por la preocupación de hacer como los demás, y sobre todo de no dejarse adelantar por los demás, suerte de emulación vía la competencia. 'Y tiene que ver con la psicología local de no dejarse adelantar por el vecino [subrayado mío]. Se manifiesta también en la forma de vestirse. Si alguien se pone algo nuevo, de moda, toda la aldea pronto se encuentra como llevando el mismo uniforme".

"No se trata en absoluto de 'movilidades de la pobreza', ni de supervivencia: la agricultura de subsistencia provee para esto (...). Las movilidades no están guiadas por el hambre sino por la ausencia endémica de dinero para seguir teniendo acceso a los bienes que hacen el honor de las familias" (Diminescu 1999).

Para los rumanos en conjunto (y con esto quiero decir que los casos divergentes al respecto constituyen realmente una rareza), la emigración siempre se concibe al principio como algo sumamente temporal, aunque repetible si acaso, para ganar dinero y volver cuanto antes: como algo enfocado hacia proyectos no todos tan claramente definidos y planificados, pero sí a muy corto plazo siempre<sup>75</sup>. Por otra parte, y por mucho que toda clase de cambiantes justificaciones se puedan llegar a producir ante el interlocutor, según quién pregunta, cómo y cuándo, resulta evidente que el hecho de involucrarse en estas prácticas de movilidad gira esencialmente en torno a cuestiones de afirmación y de prestigio en relación a las *comunidades locales* y a los *grupos interactivos primarios* en los espacios de origen. Finalmente, resulta igual de evidente que, normativamente, por alguna suerte de *obsesión cultural* y colectiva al respecto (algo muy antiguo, "tradicional", *muy antiguamente normativo* y que se habrá conservado por alguna razón mejor dicho, y que los rumanos no son los únicos en Europa en compartir desde luego)<sup>76</sup>, dicha afirmación y prestigio casi siempre pasa en primer lugar por el patrimonio inmobiliario: lo primero y más evidente que los vecinos, familiares y amigos *puedan ver*.

Así que todo lo que describe aquí Diminescu me parece muy acertado. Y también me parece que puede aplicarse mucho más allá del caso de estas comunidades campesinas de Satu Mare/Maramureş que estudió. Y, sin entrar en la plétora de estudios de caso por todo el país (y por los países vecinos) que hacen mención de exactamente lo mismo, podría exponer cantidad de elementos sacados de mi propia investigación, que vendrían a corroborar el aspecto efectivamente primordial de estas lógicas de cara a las prácticas migratorias rumanas.

Por ejemplo, entre todos mis informantes originarios de Mehedinţi y Dolj que emigran por temporadas, algunos de ellos ahora "asentados" en sus espacios de destino, y entre los conocidos de unos y otros que hacen lo mismo (es decir que fácilmente estaríamos hablando de cientos de personas en realidad), la norma que respetan casi todo es que las ganancias así generadas se inviertan mayormente en la edificación y/o renovación de casas y/o en la

---

<sup>75</sup> Que la cosa se pueda luego alargar varios años o décadas, o incluso *toda la vida*, y eso tanto hablemos de idas y vueltas periódicas como de presencia más asentada en el extranjero (y es efectivamente muy frecuente que acabe por pasar), sería totalmente otra cosa: otra cosa que se configura *con el tiempo*, pero nunca viene previsto como tal de antemano.

<sup>76</sup> Y lo mismo aquí, cuando digo "muy antiguo", quiero decir *realmente muy antiguo*: desde las primeras épocas y lugares en las que la *grandeza del personaje*, o de su linaje —objetivo o simbólico—, empezó a equipararse simbólicamente con esta notable modificación artificial del paisaje que constituye toda "edificación"; desde el primer mandamás local a quien se le ocurrió hacerse construir algún residencia o mausoleo grandioso, no porque le fuera materialmente necesario sino *porque podía*, también para canalizar las actividades del colectivo a veces, y para impresionar, algo que muchos otros empezarán inmediatamente a tratar de emular; es decir que literalmente desde el neolítico (por lo menos), desde la primera gran sedentarización agrícola.



adquisición de pisos en los lugares de origen. Sí que me fueron mencionados casos de personas que no lo llegaron a hacer, pero estos se podrían contar en los dedos de una sola mano.

Del mismo modo, la primera vez que estuve en Severin, en 2005, el centro ciudad venía repleto de pequeñas "agencias de viaje" (de transporte y colocación laboral temporal en el extranjero en realidad): estábamos en pleno "boom". Unos años más tarde, en 2012, habían desaparecido prácticamente todas, y lo que más se veía en cambio eran tiendas de herramientas y material de construcción; aparte de todos estos almacenes, grandes y medianos, dedicados a lo mismo, que también se habían multiplicado entretanto por la afueras de la ciudad: decenas de ellos.

También se podría mencionar el hecho de que, en los grupos y "comunidades" locales en Rumanía, incluso en estas donde mayor parte de las familias viven principalmente del *gurbet*, *emigrar definitivamente* y para siempre en cambio, y en particular *vender la casa en la aldea de origen* como marcador definitivo de aquello, no sólo es algo que no se hace casi nunca, sino que se considera como una de la mayores vergüenzas que pueda haber, signo de tremendo y absoluto fracaso personal... una suerte de tabú incluso, que resulta de bastante mal gusto llegar a plantear, aunque fuera como alguna remota posibilidad<sup>77</sup>.

Finalmente, se puede resaltar que prácticamente todos los *gurbetarii* jóvenes que llegué a entrevistar decían compartir el mismo proyecto, de *construirse una casa* en Rumanía, menos los herederos tal vez, pero incluso algunos de estos también; y que casi todos vislumbraban que lo deberían de poder conseguir con dos o tres años de trabajo y de *ahorro extremo* en el extranjero —lo más frecuente siendo a su vez que terminen siendo muchos más—.

Respecto ahora a los fenómenos de cultivo y retroalimentación colectiva e interactiva de la *creencia*, lo que hace que las personas terminen por ponerla en aplicación normativamente:

En alguna ocasión, una de las primeras veces que se fue a trabajar para la temporada de aceitunas en Sevilla, Mama había podido conseguir ahorrar unos 1500€ a lo largo de unos tres meses. Para no gastárselos enseguida, "*sin saber muy bien en qué pero muy rápido*", como les suele pasar a los *gurbetarii* rumanos de vuelta, le había entregado el dinero a su hija Gianina que vivía en España todo el año, para que se lo guardara en alguna cuenta bancaria, como reserva *por si acaso*: para su vejez cuando no podría trabajar más, o por si enfermara y tuviera que acudir al hospital (y así poder pagar los sobornos), o lo que sea por el estilo, algún propósito "útil" en definitiva... A los dos días de volver a Rumanía, sus vecinas en Topolnița invitan Mama a venir a tomar el café en su casa. Y ella constata que, estos meses que estuvo en España, con el dinero que le habían mandado sus hijos, las vecinas entretanto habían hecho algunos arreglos en casa, y renovado parte de su viejo electrodoméstico "de la época comunista". Mama llamó enseguida a su hija para que le mande de vuelta el dinero, para ella también hacer reformas *cosméticas* en casa: cambiar la puerta de entrada, volver a pintar el salón-comedor, comprar algunos muebles nuevos... para *no pasar vergüenza* ante posibles invitados. La hija, más alejada de tales preocupaciones y siempre inquieta por la salud de su

---

<sup>77</sup> A mí, durante las entrevistas, me lo perdonaban: por extranjero; por *occidental que no sabe* pero quien, visiblemente, no lo pregunta con malas intenciones; porque "*allá las cosas funcionan de forma distinta*"... Pero las respuestas siempre me dejaban muy claro que no era algo que se solía plantear, que no era algo que se hubiera llegado a contemplar seriamente, que a todos les hubiera parecido una verdadera desgracia que llegara a pasar.

madre, que "***sigue trabajando en el campo con su edad***" (50 años), se mostraba muy crítica al respecto: no le parecía preciso ni razonable, aunque le mandó el dinero de vuelta igualmente. Pero parece que Mama tenía mucho más directamente presente que, dentro de su entorno vecinal, tales despesas ostentatorias nunca constituirían "dinero tirado por la ventana" como le decía su hija, y que bien valía la pena invertir en ello sus pocos ahorros, en *capital simbólico*.

Durante la entrevista que hago con ella, Larisa, originaria de Caraula (municipio muy rural, pobre y bastante recluto del județ de Dolj), y que, en 2012, se dedica profesionalmente a la mendicidad en Valladolid:

1. Me cuenta su tupida trayectoria migratoria usando como *marcadores temporales* las reformas consecutivas que hizo su casa y en la de su madre, con el dinero conseguido de cada expedición (del tipo: *fue durante el invierno 2007 que estuvimos en Francia para mendigar. Me acuerdo porque aquel año fue cuando renovamos la fachada con el dinero que trajimos*).

2. Un poco "venida hacia arriba", por el hecho que la entrevisten a ella, empieza a exagerar cosas: "***yo cuando volví [de Alemania] les dije [a sus padres]: "mañana o pasado mañana, si acaso os morís que ya soís viejos, no vendrá la gente a veros a vosotros porque habéis muerto. La gente vendrá a ver lo limpio y lo bonito y lo que tenemos en casa"... Es que prácticamente somos notables***"<sup>78</sup>... Y efectivamente, "casi notable", vía la ostentación de cuantos más embellecimientos que añadir a la casa de su madre, Larisa aprovecha todas sus expediciones migratorias para tratar de convertirse en ello. A su vuelta de Alemania en 2005, al recinto exterior de la casa le hizo instalar una reluciente barrera de hierro forjado, decorada con motivos florales dorados, que le costó unos 5000€ según decía... Y es cierto que la casa queda muy bonita, y bastante grande, demasiado para su madre que vive sola ahora (el padre falleció en 2009). Mayor parte de las habitaciones no se usan nunca, pero están amuebladas, decoradas e impolutas igualmente, como una casa de muñecas, para recibir a los posibles invitados. Y en realidad, la madre pasa casi todo su tiempo en una especie de choza apoyada a la casa en sí, con paredes de adobe y cubierta de chapa ondulada, de una sola habitación oscura, de techo bajo y con el suelo de cemento sin recubrir, que le sirve tanto de cocina como de dormitorio. Y más que todo hace de guardián, responsable de su limpieza y mantenimiento, de esta suerte de *santuario familiar* y de *espacio de representación* que constituye mayormente su casa ahora.

Cuando, en 2012 también, entrevisto a Florin en Aznalcázar (originario de Transilvania, un chico que Flaviu y Valeriu conocieron por los pueblos rurales de Sevilla), justo cumplía 21 años. Pese a su temprana edad, me pareció muy serio y ahorrador, ya que, después de solo tres años trabajando en España<sup>79</sup>, me decía tener ya casi montada su casa en su aldea de origen allá por Sibiu. Pero también me expresaba esta presión social en *cumplir*, en *realizar algo* y enseñarlo, y el desprecio normativo, dentro de las redes migratorias y en origen, hacia quienes no lo conseguían: "***Llevan cinco, siete, diez años en España, y ni siquiera tienen un coche como éste que tienes tú, el viejo coche tuyo, para desplazarse con él. Ni esto tienen... ¿Qué hicieron con el dinero? En el trapaperras, en el club, en las discotecas: en***

---

<sup>78</sup> "***Și eu am zis: "Mîine, paimîine, daca muriți că sunteți batrîni, nu vine lumea să vă vadă pe voi ca ați murit voi. Lumea vine să vadă ce curațenie avem, și ce avem în casa". Păi suntem oameni de oameni numiți***".

<sup>79</sup> Sin contrato y en muy malas condiciones: para una familia de feriantes que le pagaban poco y con cuatro o cinco meses de atraso sistemáticamente, viviendo en una pequeña caravana que le prestaban, etc.

***diversión ["distracție"]. Pero a mí, si me preguntas qué hice yo con el dinero de estos tres años que llevo aquí, yo tengo algo que se pueda ver ["eu am de văd"]".***

Es decir que estamos efectivamente ante algo normativo y generalizado, configurado así por tradición e impuesto vía el control social (por la *sociedad de los pares*, y de los *padres*), a los jóvenes adultos en particular, algo que terminan por interiorizar y con lo que tratan de cumplir sin saber muy bien porque ni *para qué*. Pero la forma contemporánea de aquello, el hecho de usar específicamente del *recurso migratorio* para cumplir con estos viejos objetivos inmobiliarios de toda la vida, si bien es cierto que ya venía configurado como tal desde bastante antes en ciertos espacios concretos, sólo se fue difundiendo poco a poco, a medida que se multiplicaban en todas partes los ejemplos de *pioneros exitosos* que efectivamente invertían en aquello sus ganancias del *gurbet*, que así marcaban pauta para los demás en sus barrios o aldeas respectivas (para sus vecinos respectivos, que no iban a querer *dejarse adelantar*). Así fue cómo dicha pauta se normalizó, se impuso progresivamente como normativa en más o menos todo el país, sin que nadie o casi la venga a relativizar o discutir; como la única cosa razonable, y pronto la única "a secas", que hacer con este dinero conseguido en el extranjero. Y las presiones sociales al respecto aumentaron a medida que se asentaba la *cultura de la migración* rumana. Y es cuando estos precisos objetivos se convirtieron en más hegemónicos si cabe, algo ya *debido* incluso, en las decisiones de *emprender el gurbet*.

Pero lo que pasa a partir de aquí, es que se reduce ciertamente la *agencia individual*, así como las particularidades personales de cara a la emigración y a sus usos finales, a la vez que la práctica pierde mucho de este carácter *transgresor* que la podía caracterizar en un primer momento. Emigrar y hacerlo de este modo, con estos objetivos en mente, es algo que, llegado a cierto punto de desarrollo del campo, viene impuesto a los *gurbetarii*, implícitamente o no: algo con lo que tienen que cumplir porqué sí, de forma genérica. Y esto puede conducir a un efecto bastante paradójico, que vendría a que, a medida que las imitaciones de disparan en las redes y que los flujos de salida explotan, también porque resulta más fácil que nunca, la motivación y el empeño de los propios interesados tienda en realidad a decrecer y a diluirse cada vez más<sup>80</sup>. En este sentido, se nota efectivamente cómo, a partir de mediados de los años 2000, muchos jóvenes *ya no saben muy bien porqué emigran*, pese a que lo sigan haciendo —y cada vez más de ellos— igualmente. Ya no hay proyecto bien definido ni afirmado, necesidades concretas, aunque sean *ansias de aventura* como solía ser más habitual para los más ancianos (Adrian, Veronica, Constantin, Florian y Viorica, Andrei o Șandor incluso: éstos que empezaron a emigrar por temporadas durante la primera mitad de la década). Ahora, más que antes incluso, se sale fuera porque "no se tiene nada mejor que hacer", porque "**no hay nada que hacer en Rumanía**", porque se ha convertido ya del todo en una suerte de rito de paso para poder afirmarse como *adulto realizado* en relación a los criterios —renovados pero nada tan nuevos lo vemos— vigentes en la sociedad de origen (y aquí tendríamos a Flaviu, Florin, Remus, Iulian, Daniel, Cornel, Silviu y Teodor hasta cierto punto... muchos de ellos herederos también, y que nunca fueron tan autónomos, ni en esto ni en nada, ahora

---

<sup>80</sup> Lo que, por tanto, podríamos pensar terminaría por conducir a que los flujos empiecen a remitir. Pero sería sin contar con la inercia del campo ya muy fuerte a estas alturas, por todo lo que "gira en torno" al mismo ahora. Y con el hecho de que la necesidad de respetar la normatividad social esté tan fuertemente interiorizada por todos los rumanos (por lo general). Y también con su, muchas veces increíble, capacidad de *abnegación en el sacrificio*, por poco que haya alguna justificación *de corte familiar* empujándoles a ello "en segundo plano"... Y esto, que los flujos empiecen a remitir paulatinamente, no llegará a pasar hasta bastantes años más tarde, hasta la década siguiente. Y, más que a estos efectos propiamente dicho, de hartazgo y relativa "pérdida de sentido" de la implicación en la práctica migratoria se podría decir (aunque también pueda influir a nivel individual en ciertos casos), vendrá sobre todo debido a la extrema degradación de las condiciones y ganancias en destino mientras tanto.

que lo pienso). Tal y como les puede pasar a muchos jóvenes que empiezan estudios superiores por ejemplo, o que se integran en un primer empleo, parece que se hace sobre todo para evitar los efectos punitivos del control social —auto-infligidos en parte, en forma de vergüenza y de malestar—, más que porque venga realmente ligado a un proyecto concreto y bien definido. En esto se convierte cada vez más la emigración para ellos.

Y entonces, a partir de aquí, ¿cuáles son las necesidades que justifican el exilio masivo de estos jóvenes? Ellos no lo saben desde luego, y acostumbran a dar respuestas genéricas y convenidas a quien se lo pregunte. ¿Y qué harán con este dinero que, con suerte, podrán llegar a ahorrar?... Construir una casa... ¿y después?... ¿construir otra casa?... (así me contestó Cornel cuando se lo pregunté, con un aire bien poco convencido, como si esperara que fuera yo quien le dé la respuesta).

Eso sí, el sector de la construcción de viviendas explota en Rumanía a partir de mediados de los años 2000. Y para muchos "migrantes exitosos", de estos que trabajan duro, en malas condiciones y por sueldos de miseria en Occidente mayor parte del año, el *palacio en la aldea de origen* (vacío mayor parte del año por tanto), con el *coche nuevo aparcado delante*, también se convirtió en la norma... y esto, como tantas cosas en Rumanía, para llegar a hasta extremos completamente surrealistas no pocas veces. Pero no insistiré más, y sólo mencionaré que existen un par de tesis doctorales específicamente dedicadas a este asunto, publicadas a pocos años de intervalos y centradas en dos zonas distintas del país —donde se observa, sin embargo, prácticamente lo mismo: es generalizado—, ambas profusamente ilustradas y disponibles en línea para su consulta además (Moisa 2010, Larionescu 2012)<sup>81</sup>.



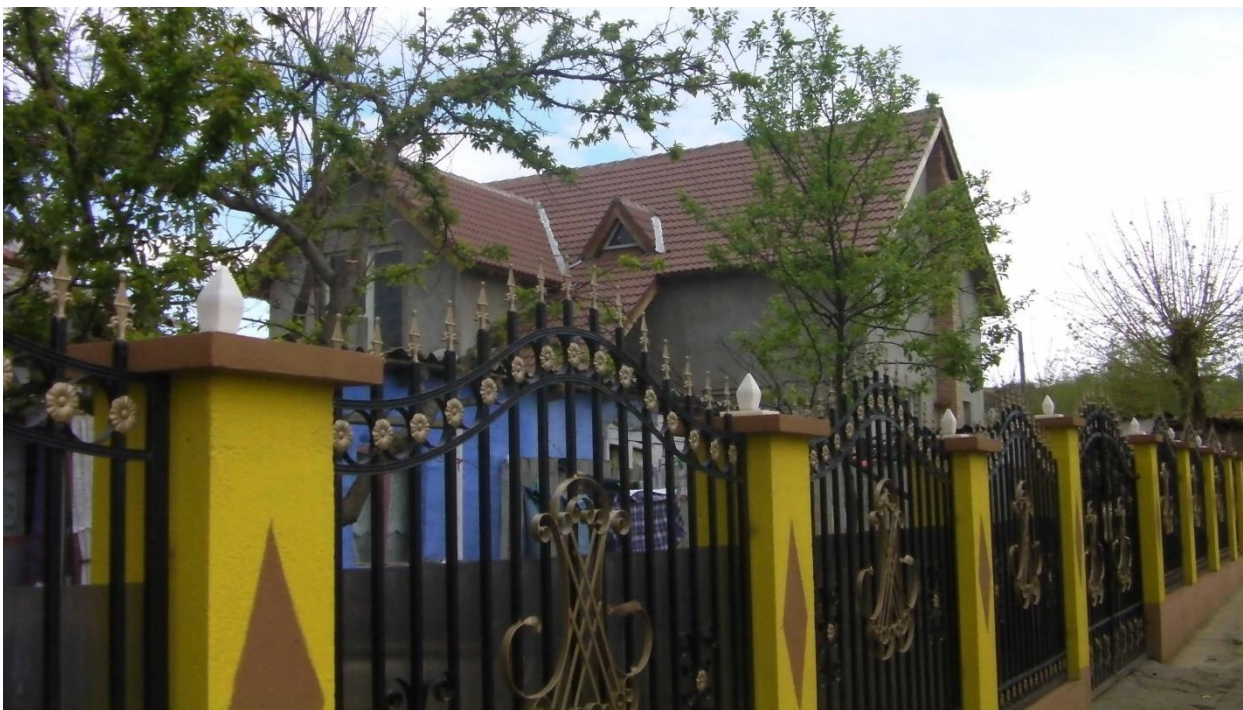
La fiebre inmobiliaria, a raíz de la emigración generalizada, en la aldea rural de Marginea, en el "Județ" de Suceava. Las casas *grandes y ostentatorias*, todas iguales o casi, copiadas unas sobre otras, se extienden *hasta donde alcanza la vista* a ambos lados de la calle sin asfaltar. Fotografía: (Larionescu 2012).

---

<sup>81</sup> Y también se puede usar el "Street View" para dar un paseo virtual por las calles de Certeze en el *județ* de Satu Mare, por las de Recaș en el de Timiș, o por Strehia en el de Mehedinți, y visualizar fácilmente en qué sentido vuelvo a hablar aquí de *completo surrealismo*.



Aquí las dos casas de Teodor en Maglavit, el 16/04/2012, construidas en la misma parcela: la antigua en primer plano y la nueva detrás, y de más cerca en la segunda fotografía. Teodor y Georgeta llevan desde 2004 emigrados en Alcanar, Cataluña, y vuelven a Rumanía como mucho un par de semanas al año. Él trabaja muy poco, sólo en determinadas temporadas en la agricultura. Ella cuida a domicilio de un anciano, y le pagan unos 600€ al mes. A veces, los fines de semana en verano, hacen también algunos extras como friegaplatos en varios restaurantes del paseo marítimo, y el hijo también (que todavía acude al instituto del pueblo), pero él como camarero. Su nivel de vida en España es extremadamente humilde, y ahorran todo lo que pueden para invertirlo en la edificación de su reluciente casa en su aldea de origen en Rumanía.



La casa de la madre de Larisa en Caraula, el 17/04/2012. En la segunda fotografía, se aprecia la reluciente *barrera decorada de hierro forjado* que compró Larisa en 2005, con los ahorros de su *gurbet* a Alemania con Marin (trabajaron allá en los viñedos). Detrás, se aprecia también la casa de los vecinos, sin acabar pero bastante más alta (con lo cual: *habrá que seguir emigrando para alcanzarlos*).



La "parte de atrás" de la casa de la madre de Larisa. Esta es la que *no se ve* desde la calle.



Una de las habitaciones *para recibir invitados*, cuidadosamente arreglar y decorada en el estilo tradicional, pero que no se usa para nada más y en la que nadie entra prácticamente nunca.



Larisa, su hermana y el niño, en el patio delantero de la casa de su madre. Se aprecia el suelo de tierra/barro, el pozo con su cubo y su polea. Se aprecia sobre todo la choza/cocina de verano construida apoyada a un lateral de la casa en sí, con sus paredes de adobe pintadas y su techo de chapa como decía, en la que la madre pasa en realidad mayor parte del tiempo —vive sola también—, sin hacer tanto uso del edificio principal.





Larisa y su madre en la choza en cuestión, que hace a la vez de cocina y de dormitorio. Las medidas son exiguas pero la madre (a la derecha) dice no necesitar más espacio.

## ***Anexo 22 - El subcampo de Alcanar: primera época***

En su libro de 2007, adaptado de su tesis doctoral presentada en 2006 (de la que se puede suponer el trabajo de campo se habrá realizado dos o tres años antes como es habitual: es decir que estaríamos hablando de cosas que probablemente se observaron hacia 2003/2004), Pajares hace mención de un importante grupo de migrantes transilvanos en la comarca del Montsià, al extremo Sur de Cataluña (Pajares 2007b). De éstos no cuenta mucho: que trabajan esencialmente en la agricultura (lo contrario hubiera sido extraño en la comarca en cuestión), que sus jóvenes habían permitido reavivar la actividad del club local de ajedrez (un deporte todavía muy popular en los países ex-comunistas), y que no era raro que las instituciones locales les pusieran toda clase de pegos a la hora de acceder a diversos servicios públicos a los que tenían sin embargo derecho (algo que pude comprobar personalmente)<sup>82</sup>.

Tampoco pude conseguir mucha más información sobre aquellos *ardelenii* presentes por la zona. Los datos del padrón indicaban que los rumanos eran numerosos en Ulldecona, La Sénia y en Sant Carles de la Ràpita; sitios donde no residía ninguno de mis informantes con lo cual supongo que eran "los otros"... También estaban todas estas chicas jóvenes, visiblemente extranjeras, vestidas de forma sugerente, que siempre se veían a cualquier hora del día esperando a pleno sol sentadas en sus sillas de plástico a ambos lados de la carretera nacional<sup>83</sup>; particularmente en aquella larga recta que marca justo después de pasar Sant Carles y antes de llegar a Les Cases d'Alcanar, y donde los camiones podían parar fácilmente (también era frecuente ver a algún gran tráiler de esos aparcado por la acera justamente: parecer ser que los camioneros eran parte importante de la clientela)... Y también hubo aquella noche de Pascuas 2008, cuando estuvimos con algunos de mis informantes por la iglesia de Sant Carles justamente. La diócesis había debido de prestar el edificio a los ortodoxos muy numerosos por la zona, para que puedan organizar su propia celebración. Y hasta un *papa* había sido mandado especialmente desde Rumanía para encargarse del oficio. La iglesia venía repleta de rumanos, pero mis informantes no conocían a casi nadie, y sólo se saludaron con dos o tres como mucho. Y lo mismo por la pequeña capilla, más allá por el monte, donde fuimos al acabar la misa; para seguir dando vueltas andando alrededor del santuario todo el resto de la noche, con otro centenar de rumanos por lo menos, cada uno con una velita encendida entre las manos (para "mantener la luz" hasta que resucite el Señor)... Pero aparte de estos pocos elementos, no conocía para nada a estos *otros rumanos* de la región. A lo que sí conocía en cambio, y muy bien, eran todos "los de Bălăcița" que habían llegado por aquí siguiendo a Andrei.

---

<sup>82</sup> En particular aquel día de noviembre 2008, cuando tuvimos que montar un escándalo en el ayuntamiento de Alcanar para que consientan empadronar a Flaviu, ya que se negaban, aunque dispusiera de todos los justificantes requeridos ("escándalo" es mucho decir: tampoco hubo gritos ni palabras desconsideradas, pero sí que hubo que recalcar firmemente al personal las disposiciones legales al respecto, y exigir hablarlo en persona con algún superior, para que la secretaria, a regañadientes, termine por inscribirle al registro). Había adquirido un viejo coche a otro rumano en Sevilla (regalado por Șandor), antes de venir aquí para la temporada de naranjas, y lo quería registrar a su nombre. En la Dirección de Tráfico en Tarragona le habían dicho que, dado que el vehículo tenía matrícula sevillana, era necesario que aporte prueba de que residiera en la provincia, mediante un volante de empadronamiento: que lo pida a su ayuntamiento. Flaviu ya había ido a pedirlo una primera vez, con los documentos necesarios, pero sólo, y lo habían "mandado a paseo" con alguna excusa inventada.

<sup>83</sup> Menos durante los meses de pleno verano, y diría que no tanto por el calor abrasador sino porque muchas de las chicas debían de *volver de vacaciones a su país* ellas también; porque la actividad industrial y del transporte de mercancías suele decaer en esta temporada; y también porque es cuando mayor número de turistas acuden por la zona, además de los que transitan por la carretera nacional hacia el Sur, y es posible que fuera entonces la policía la que "quitara de en medio" a las chicas, por un tiempo, supongo que para no dar una imagen dudosa.

***Apuntes generales sobre las entrevistas realizadas con Andrei y Marcela (su madre), el 09/04/2008 y el 12/04/2008 en Alcanar (Tarragona)***

Nb. Estos apuntes fueron redactados poco después de las entrevistas en cuestión, en 2008. Como en el resto del trabajo, los comentarios entre corchetes son aclaraciones actuales.

Durante estas dos entrevistas que hice con él, Andrei dio muestra de gran confusión acerca de su trayectoria personal, tanto en las fechas como en los acontecimientos. Tuve así que cruzar lo que me contó con informaciones que pude obtener de otras personas (como sus padres), para reconstruir el historial más o menos preciso. Para las primeras experiencias de la familia en el extranjero (Alemania y luego Serbia), me fíó bastante de lo que me comentó durante la primera entrevista, que además parece cuadrar con las versiones de todos los demás, particularmente con todos los detalles que Roland ya me pudo proporcionar al respecto. Tengo que acabar de comparar y ordenar lo que me explicó cada uno, pero estos episodios, y las fechas, me parecen bastante claras a estas alturas.

Para toda la segunda parte de su trayectoria en cambio, es decir sus años en España, todo resulta mucho más borroso, y no creo que se trate sólo de "problemitas de memoria". Esta mañana, aprovechando que estábamos solos en casa con la niña, entrevisté a Marcela, pero se perdía completamente en las fechas y en la sucesión exacta de lo acontecido. Luego a la tarde, he vuelto a hacer un trozo de entrevista con Andrei, pero éste se mostraba ya francamente evasivo. Si sus primeros meses (en 2002), mientras se encontraba aquí sólo, parecen bastante claros, tengo también la impresión que está como disimulando y *haciendo voluntariamente más complejo* el resto. Es decir que las fechas se mezclan y los periodos se solapan, las informaciones se hacen contradictorias de un día para otro y según quién, las preguntas más concretas se eluden... Aunque no lo exprese abiertamente, noto bastante desconfianza a la hora de desvelar los hilos y pormenores exactos de su instalación y de su *éxito como migrante* aquí en Alcanar (trabajo, contactos, asuntos legales, etc.).

Además, no se corresponde para nada con otros datos de los que dispongo; y cuando lo menciono, Andrei intenta recuperarse de forma un poco penosa, soltando excusas, con otras historias otra vez distintas... ¿Competición y chismeo entre migrantes? ¿Celos del eventual éxito de los demás? ¿Otras cosas menos relucientes todavía? (como, por ejemplo, cuando no quiso "hacerle los papeles" a Florian su cuñado, vía su empresa de servicios agrícolas, o sólo si éste le pagaba primero una importante suma de dinero; algo que Andrei negó cuando introduje disimuladamente el tema, alegando que su cuñado nunca se lo había pedido)... Parece como si yo supiera mucho más que ellos —lo que obviamente no es el caso— sobre "cómo funcionan las cosas por aquí", "qué pasó con tal o tal asunto" y "quienes fueron los involucrados". Y cuando hago mención de ciertos elementos concretos para centrar la conversación con Andrei, le noto como molesto. Y veo muy bien que si me acaba hablando de según qué tema, es porque soy yo quien se lo pregunto específicamente, pero que si no, no lo hubiera comentado.

Menos mal que tengo lo que pudo dejarme caer su madre por la mañana. Está claro que exagera algunas cosas, pero suelta también muchas otras sin darse cuenta. Entre los elementos que, desde luego, parecen evidentes: no trabajan tanto como dice Marcela, y tampoco ganan cada uno 2000€ al mes como afirma también. En realidad, tienen muchas dificultades para encontrar trabajo fuera de la temporada de la naranja [en primavera de 2008: antes de la "crisis"], aun y cuando todos los miembros de la familia disponen efectivamente de permiso de trabajo. Andrei tiene comprado un apartamento en Severin, otro terreno sin edificar, y una casa sin acabar tampoco por Şimian. Tres coches también, dos

de ellos muy gastados que está intentando vender a cualquier precio para quitárselos de encima. No son para nada tan ricos como quieren aparentar.

### **Comentarios específicos sobre la entrevista con Andrei, el 12/04/2008 en Alcanar**

Nb. Estos también son apuntes de 2008.

En esa época [aquí hablo de principios de 2002, justo cuando los *visados de turismo libres*], Andrei y su familia son muy pobres. Ya no trabajan en la *Piața* (Andrei estuvo un tiempo vendiendo coles y hortalizas por ahí con sus padres y su mujer), ya no salen a Serbia, acumulan las deudas, apenas tienen para comer... la situación es realmente preocupante. Así que Andrei habla con su cuñado, el hermano de su esposa (la primera: se divorciarán unos años más tarde), que ya se encuentra en España trabajando. Viene hasta Tarragona donde éste le viene a buscar, para llevárselo al piso donde vive él entonces, en Alcanar, con cinco hombres más (un par de moldavos y tres rumanos que Andrei no conoce). Su cuñado sólo tarda un par de semana en encontrarlo trabajo, vía un agricultor que conoce personalmente, para encargarse de la limpieza y mantenimiento de sus parcelas y de sus finca. Aquel hombre tiene otros empleados (sin contrato tampoco) pero Andrei es el único rumano. Se trabaja cada día. Pasan seis meses. Andrei alquila su propio piso. Hace venir su mujer y sus padres (como "turistas" ellos también), para que ellos también puedan trabajar y ganar algo de dinero, para compartir entre todos los gastos del piso, y porque no les puede mandar gran cosa y sabe que su situación en Rumanía es muy delicada.

Cuando llegan, Andrei pregunta a todos sus conocidos rumanos y españoles para encontrarles trabajo. Consiguen emplearse (sin contrato por supuesto) unos meses para la recolecta de naranjas y mandarinas, y luego sus padres marchan a Francia para "probar eso de la mendicidad" (hay que ganar dinero como sea: son muchas deudas que reembolsar allá por la aldea de origen). Vuelven a los seis meses, con Ana la hermana pequeña que se había juntado entre tanto (pero Viorica la otra hermana se queda en Francia con Florian su marido). Mientras tanto, en julio 2003, Andrei había encontrado un nuevo trabajo en la construcción: sabía que pagaba mejor. Se iba directamente a las obras a ofrecer sus brazos, y funcionó. Es también en aquella empresa de construcción que consigue por primera vez su permiso de trabajo (lo irá renovando cada año en adelante), ya no se acuerda muy bien cómo: ni por "arraigo" ni durante ninguna "regularización excepcional"... probablemente por entrar en a la "lista de puestos de difícil cobertura".

(...) De estos "contactos españoles" de los que, a priori, dispone Andrei y sólo él, he podido conseguir los siguientes datos:

Miguel, su vecino directo en Alcanar, 70 años, que me pareció muy amable aquella vez que les vino a visitar y me crucé con él. Es dueño de una empresa de maquinaria industrial y de limpieza, subcontrata de la gran fábrica de cemento que se encuentra a la salida del pueblo en la costa (del que se supone el dueño es mexicano, pero nunca aparece por aquí y nadie nunca lo vio en persona). Es Miguel quien "hizo los papeles" a Denis (el padre de Andrei), y todavía le da trabajo como conductor de máquina limpiadora. También hace trabajar, ahora (estuvo mucho tiempo de camarera en uno de los bares de la aldea), a Ana, para limpiar por las oficinas de la fábrica que siempre se llenan de polvo. Miguel también tiene alguna "finca familiar" donde emplea ocasionalmente (sin declararlos en este caso: parece que será la propia actividad agrícola la que tiene sus propias normas de funcionamiento al respecto) a otros miembros de la familia de Andrei (Teodor, Costi, Florian y algunos más si hace falta).

Andrés, un particular que posee algunos terrenos agrícolas por la zona, buen amigo de Andrei y que a veces da trabajo a unas cuatro o cinco personas en su explotación (de naranjas). Pero no deja de ser puntual y no representa mucho trabajo. El tal Andrés es también muy aficionado, y participa en ellas (tiene varios caballos), a las competiciones de "tiro y arrastre" que son típicas del Norte de la Comunidad Valenciana, Benicarló y alrededores justamente. Algún día de 2005, Andrei me llevó a ver una de estas en la que concursaba Andrés y sus caballos... Tengo entendido que ahora lo tienen prohibido pero, madre mía, vaya palizas les daban a los pobres animales.

Paco, un empresario valenciano que alquila muchísimos terrenos por el Sur de Cataluña y el Norte de la provincia de Castellón, para producir naranjas. Es quien más trabajo da a más gente del grupito, y el principal cliente de la empresa de servicios agrícolas de Andrei.

(...) A lo largo de los años, el hecho que hayan acogido a tantas personas, gente que cada vez se queda viviendo con ellos en su piso, durante meses, y aparte de las dificultades para encontrar alojamiento para los migrantes sin papeles (y más todavía si sólo es temporal), se debe tanto al *deber de apoyo familiar* como a una voluntad de compartir los gastos fijos; y porque les permite a Andrei y sus padres "sacar taja" de aquello también. Así, todos sus *invitados por un tiempo* (y puede tratarse de hasta seis u ocho personas a la vez, además de Andrei y su familia, en temporada de recolecta) pagan una cuota, por lo general bastante "hinchada" al parecer, para el alquiler, las facturas de luz y agua, las bombonas de butano que se tienen que cambiar con regularidad, y para las compras en común<sup>84</sup>.

Además, Andrei no sólo está en contacto y *hace de patrono* con los miembros de su parentela, sino también con bastante más migrantes rumanos que viven por el municipio. Parece que es a partir de 2005 que llegan cada vez más de éstos, cuando su piso se convierte también en lugar de paso para mucha gente aparte de sus familiares. Aunque no convivan con ellos en casa (lo que indica también el aspecto estrictamente familiar de las ayudas más decisivas para alojarse: *no se mete a cualquiera en casa*), son personas que igualmente les vienen a visitar con regularidad. Es así muy habitual, prácticamente cada día mientras estuve de hecho, que uno o varios de estos *conocidos rumanos de por aquí* se presenten a su puerta por la tarde, para charlar y tomar el café, siempre de forma muy cordial y amistosa, trayendo incluso regalitos o algo de comida muchas veces... bastante a menudo también con alguna petición de *ayuda para encontrar trabajo* para algún familiar suyo o para ellos mismos.

Aunque no siempre se pueda atender dichas peticiones, es sin embargo cierto que, al ser uno de los migrantes rumanos *más antiguo de la aldea*, lo toca muchas veces a Andrei dar consejos y echar una mano a otros compatriotas (para encontrar trabajo pero también para negociar el arrendamiento de algún piso con sus propietarios "autóctonos" por ejemplo). El número de migrantes rumanos en Alcanar es así visiblemente mucho más importante que cuando vine por primera vez (en 2005). Aquello se convirtió en una verdadera "comunidad" de la que Andrei es una figura ineludible. Para la temporada 2007/2008, montó incluso su propia empresa de subcontratación agrícola, y ahora sólo se encarga de gestionar aquello, de conseguir mano de obra para sus clientes y de coordinar el trabajo de los equipos

---

<sup>84</sup> Lo que enfadará muchísimo a Veronica durante su breve paso en 2005, quien se negará a "**pagar para el coñac y los cigarrillos de su tío**", y de hecho no lo hará y marchará sin más. Pero la deuda quedará pendiente, y es Adrian su hermano quien la tendrá que saldar más de un año más tarde, cuando acudirá a su vez para *hacer la temporada*, dado que su anfitriones, quienes también le proporcionan trabajo, se lo pedirán explícitamente (lo que, de por sí, dice mucho del ambiente entre migrantes y de las relaciones entre familias en el seno de la parentela).

por los campos. Pasa acuerdos con agricultores de toda la zona (y más lejos, hasta Torreblanca, Benicàssim o incluso Castellón de la Plana), para trabajos puntuales de recolecta o de "mantenimiento de fincas", y es quien contrata a los trabajadores, algunos que vienen expresamente desde Valencia. De hecho, no son todos rumanos, y su gran mayoría (todos dice Andrei) disponen ya de papeles. Es cierto que yo mismo he podido ver pasar aquel archivador lleno de fotocopias de NIE de todas las personas, unas cuarenta por lo menos, que dice tener en plantilla. Su principal cliente sería, al parecer, el tal Paco de Valencia.

### ***Otros comentarios sobre la entrevista con Andrei, el 12/04/2008 en Alcanar***

Nb. Estos son apuntes de 2014, a raíz de un nuevo repaso general de los datos recolectados en 2008.

La estrategia de Andrei (en España, en aquella época y lugar concreto; porque él también fue "gurbetari" en su momento) es, al parecer desde el principio cuando llegó en 2002, más "migratoria" que "circulatoria" propiamente dicho. Depende también de muchos factores externos ya que, básicamente, *se queda mientras puede trabajar y ganar dinero*. Y como, en aquel entonces, hay gran demanda de mano de obra en España, y es fácil conseguir un puesto fijo incluso sin papeles, la cosa se alarga.

En cuando consigue asentarse un poco, hace como todos los demás, y se emplea en la construcción que paga mucho mejor que el campo. La estrategia es también muy familiar, ya que, nada más tiene oportunidad, trae a su mujer y a sus padres, para que trabajen y capitalicen juntos. Por un lado será cosa de la época. Sólo es más tarde que el campo se estructurará más completamente en "familias nucleares". Por el otro, es muy probable que también influya el hecho que sea el heredero, porque esta estructura familiar que trata enseguida de reconstituir *en el extranjero* es justamente la vigente, para quién ocupa tal posición, en relación a los criterios de origen ("tradicionales") al respecto. Lo mismo se puede decir de este papel de "patrono local" que acabará por revestir con el tiempo, en buena parte por acción de los demás en realidad: el típico clientelismo patriarcal rumano de toda la vida. Y también respecto a las relaciones internas a la unidad familiar así "reubicada", y con las demás familias que se irán juntando poco a poco. Porque si Andrei es quien hace de figura tutelar de cara a la comunidad migrante local, su padre respaldándole, parece que es en realidad su madre detrás, quien *sólo aconseja* ella, la que, en definitiva, siempre tiene la última palabra en todo lo doméstico, y en las estrategias familiares y comunitarias, y por tanto en lo económico también: es decir que en prácticamente todo.

### ***Apuntes sobre la entrevista con Teodor, el 13/04/2008 en Alcanar***

Nb. Comentarios de 2008.

Cuando le pregunto acerca de Andrei, me cuenta que éste llegó antes que los demás en Alcanar, cuando sólo habían pocos rumanos por el pueblo, y muchos no se quedaban más allá de las temporadas de recolecta. A partir del momento en él que trae a su familia, y que trabajan los cinco juntando sus ganancias, se enriquecen más rápido que los demás. Andrei conoce a casi todos los empleadores potenciales de la zona, y éstos tienen costumbre de llamarle cuando necesitan mano de obra, ya que también conoce a todos los migrantes rumanos del municipio.

Aquí las personas "conocida de Rumanía", todos familiares en realidad, que pasaron por casa de Andrei para trabajar y se quedaron a vivir con ellos, lo más habitualmente por unos meses, en orden y por "grupitos" (según Teodor y a fecha de abril 2008):

Andrei; Andreea (su 1ª mujer), Denis y Marcela (sus padres); Ana (su hermana); Teodor (hermano de Marcela); Mihai (el abuelo: pasa aquí un par de semanas); Danuț (el sobrino de Denis); Viorica (hija de Marcela de un primer matrimonio); Florida (hermana de Marcela); Veronica y Simina (sobrinas de Marcela); Costi (otro sobrino de Denis) y su mujer Pamela; Georgeta (la mujer de Teodor); Tibor (tercer sobrino de Denis), Vlad y Violeta (hermano y cuñada de Denis); Sorina (la segunda esposa de Andrei, con quien se casa en 2006); Viorica de nuevo con Florian (su marido); Adrian y Alba (el sobrino de Marcela y su esposa); Laurentiu, Ionela su mujer, y Brigitta y Virgil (primos también: estos son el hijo y la hija, y sus conyugues, de Mihaița, la media hermana de Marcela; la otra hija que la abuela había tenido de un primer matrimonio, ella también); Ștefan (el padre de Sorina, la segunda mujer de Andrei); Viorica y Florian y sus dos hijos.

### ***Otros comentarios sobre la entrevista con Teodor, el 13/04/2008 en Alcanar***

Nb. Comentarios de 2014.

Teodor llega por aquí al principio de la estabilización del subcampo (en 2004), cuando Andrei sólo lleva *in situ* un par de años, y sus padres y su hermana unos meses apenas. Por aquel entonces, había mucho trabajo por aquí, bastante bien pagado, y pocos rumanos. Es seguramente lo que explica que se haya quedado, y luego se haya creado ataduras; que provocarán que se quede por la zona, el último de hecho (hasta 2017 y cuando hasta Andrei y su familia ya habían marchado), incluso en cuando la situación general se degradará drásticamente (concentración de migrantes + transformación del sector agrícola).

Su trayectoria es típica del contexto local. Vive con la familia de su hermana durante prácticamente tres años. Multiplica los periodos de trabajo temporal en la agricultura —diversas actividades concretas según cada temporada—. Trae a Georgeta su mujer pasado un tiempo, que también se queda con ellos durante casi un año, hasta que acaben por instalarse en su propia vivienda cuando ella encuentra un trabajo fijo<sup>85</sup>. Se nota sin embargo como, entre rumanos, por la aldea en general y sobre todo en el seno del grupo familiar extenso, la entreeyuda era más importante al principio. También había más oportunidades que aprovechar, y todavía no existían por aquí los sistemas de *captación/explotación mediante subcontratación* de la mano de obra agrícola extranjera. Lo que había era una gasolinera a la salida del pueblo, por la carretera nacional, donde los migrantes en busca de trabajo iban a esperar desde muy temprano por la mañana, y donde los agricultores de la zona venían a escoger los braceros que podían necesitar para tal o tal trabajo puntual. Esto era al principio, pero desapareció y todo se organizó cada vez más exclusivamente vía contactos personales ya creados entre empresarios locales y algunos inmigrantes más asentados.

Es también Teodor quien me explicó la caída inexorable de los precios que se manejaban en el mercado local del trabajo informal (habla de jornales de unos 50/60€ en 2004, y 25/30€ en 2008), debido a la creciente llegada de nuevos inmigrantes, al fin de las ayudas europeas para los agricultores<sup>86</sup>, a la

---

<sup>85</sup> Como "empleada de hogar interna", muy sacrificado, mal pagado y sin contrato, para cuidar las 24 horas de un anciano enfermo y ya muy mayor; por cuenta de los familiares de él que viven en la aldea de al lado. Y de hecho, la vivienda en cuestión donde se trasladan entonces es la del anciano con quien Georgeta pasa a vivir, y Teodor también al poco tiempo, después que los familiares hayan dado su acuerdo para que lo haga (forma parte "en natura" de la retribución, y una parte decisiva, porque Georgeta no se hubiera quedado tanto tiempo sino).

<sup>86</sup> Esto me suena muchísimo a *excusa escuchada en boca de otros*, de los agricultores justamente, para justificar pagarles menos a los trabajadores: 2006 fue precisamente el año en el que la proporción de subvenciones en la renta total agraria se duplicó en España, para luego seguir en aumento hasta 2014.

llegada de los grandes operadores desde otras regiones del país (Paco desde Valencia, en 2012 será *El italiano*) quienes empujaron hacia la subcontratación de la mano de obra —es lo que decía Andrei también: que lo de montar su empresa le había sido "propuesto", exigido tal vez, por sus patronos españoles—... Puede ser que tengamos un principio de explicación del proceso histórico. (1) Aparición de una nueva oportunidad económica, jugosa: el precio del trabajo informal que se hunde con la llegada masiva de mano de obra inmigrante. (2) Desaparición de otra: fin de las ayudas europeas. (3) Transformación del sector productivo local, concentración y subcontratación, en mayor correspondencia con las lógicas actuales del sector agroindustrial europeo (lo que también se hace en otras partes: Valencia, Almería, Huelva, Lleida, por el Sur de Italia...); y estos grandes operadores son los que se hacen con el botín.

Finalmente, de Teodor es la cita: **"Antes, los rumanos venían aquí solos, dormían por la calle porque sabían que en dos o tres días encontrarían trabajo. Y los que así lo hicieron les fue muy bien, y ahora son ricos. Los que vinieron más tarde tuvieron que hacerlo vía contactos que ya estaban por aquí, y no tuvieron tantas oportunidades. ¿Si vas a una fiesta y llegas tres horas después del inicio, qué queda para ti? Ya no queda nada que beber, ya no quedan aceitunas, te conformas con lo que queda"**.

Dos cosas aquí: (1) Tendríamos aquí un perfecto ejemplo de traducción simbólica, que permita facilitar la comprensión y la difusión de la idea a compatriotas que no practican ni conocen tanto el campo, usando elementos que sí manejan ellos, ejemplos de ámbitos que sí conocen (el imaginario campesino de las celebraciones colectivas, bodas y bautizos; y la referencia a la comida y al alcohol, es decir a la masculinidad tradicional... están todos los elementos). Se ve también aparecer la imagen ya clásica del "héroe migratorio", masculina por supuesto, de la que se sabe el peso en la cultura rumana durante aquellos años. Sinceramente, si soy un campesino rumano pobre y escucho esto, me subo al primer autocar dirección a Occidente, adonde sea, pero rápido antes de que se acabe la fiesta y las oportunidades de "hacerse rico". (2) Y es efectivamente lo que pasó, todos querían "apuntarse a la fiesta", pero igualmente tenían muy presente que lo importante, como dice Teodor, era "ser de los primeros". Aquí también, puede que tengamos un principio de explicación de las masificaciones cíclicas de los flujos hacia ciertos destinos sucesivos (Alemania, Francia, Italia, España...), en cuando empiezan a ser conocidos y más o menos asimilados en las redes, pero sobre todo en los imaginarios "de origen".

Ahora, y respecto a las evoluciones que me de resumir con éstas imágenes, no es porque lo dice Teodor que fue exactamente así como pasó. Andrei no fue el "primero en llegar" en realidad, sino que también fue gracias a contactos previos. Más bien fue quién, eso sí *entre los primeros* igualmente, más quiso y/o mejor consiguió asentarse, pero también porque no tenía mejor sitio adonde ir en aquel entonces. Y tampoco es que haya llagado a hacerse tan rico como se dice, y como él mismo trata constantemente de aparentarlo. Ni tampoco *decide y controla* tanto como puede parecer, y no deja de ser a su vez un "mandado", un *intermediario*, por cuenta de sus propios patronos autóctonos (sistema piramidal). Además, se sabe que estas precisa imágenes (el enriquecimiento rápido y casi asegurado de "los que se arriesgan") son muy habituales en Rumanía, que son las mismas que difunden también ampliamente los medios de comunicación allá, los televisivos en particular: estos mismos canales que Teodor, que no trabaja mucho tampoco fuera de la temporada, se queda visionando literalmente todo el día. Es decir que ya está ampliamente familiarizado, "desde a casa" en el fondo, con estos discursos, y me los repite aquí... Pero familiarizados con ellos, también lo estará el campesino rumano lambda. Y es probable que tales creencias expliquen en gran parte estas repetidas *carreras hacia la fortuna migratoria*, hasta provocar la saturación de cada destino, uno tras otro, que se produjeron desde Rumanía a lo largo de los años.



Vemos así como ellos mismos producen todo un discurso articulado sobre la migración, en función de sus experiencias individuales y colectivas al respecto (y en este caso el recuerdo de los repentinos *finés de la fiesta* que efectivamente se produjeron, como en Alemania y luego en Francia); y en base a las diversas informaciones y relatos que les pueden llegar por varios canales (nunca mejor dicho). Y este discurso pronto se puede convertir en *programa de percepción y actuación*, eventualmente en un *método*, que todos reproducen (por lo menos lo intentan): el del acaparamiento rápido, antes que los demás y monopolístico si puede ser, de diversas *cuotas de mercado* migratorio (y diversos territorios).

### **Comentarios sobre la entrevista con Marcela, el 12/04/2008 en Alcanar**

Nb. Comentarios de 2008.

Antes de llegar por primera vez a España, al final del verano 2002, Marcela y Denis habían trabajado unos cuantos años por la *Piața* en Severin. Nunca se ganaron tan bien la vida con ello tampoco (se habían integrado algo tarde en la actividad, vivían lejos y, según me comentó Tata en alguna ocasión, tampoco eran tan buenos comerciantes: sospecho que por ser visiblemente poco honestos), pero lo bastante para "ir aguantando". Hacia el final, cuando empezó a decaer la actividad, ya no hacían casi nada de dinero, pérdidas más bien, y terminaron por abandonarlo. Se quedaron un tiempo en casa, en Bălăcița, e hicieron muchas deudas, de aquí que se fueron a trabajar con su hijo a España. Antes de esto, y obviando su paso por Alemania entre 1991 y 1993, y los episodios de *gurbet* a Serbia de Denis, es decir en época comunista, trabajaban como jornaleros agrícola, y se desplazaban a menudo por otras partes del país, según las temporadas (por todo el Banat en general, Timiș, Sibiu, Maramureș, y por su propia región de Dolj... la parte Oeste del país sobre todo). Siempre viajaban y trabajaban con otros miembros de su familia extensa, ya en aquel entonces.

(...) Así que, aunque los familiares directos de Andrei siempre consiguen encontrar algo de trabajo en verano, de lo que sea (como Ana que trabajó en 2005 de cajera en el Lidl, y su madre que me insistía que la pagaban 2500€ al mes, sin que se lo preguntara... siempre querer aparentar que son muy ricos: parece una enfermedad que tienen); todo apunta a que, fuera del periodo de mucha actividad durante la recolecta de naranjas en invierno, se quedan cada vez más a menudo sin empleo ni ingresos estables, y con menos dinero que hace unos años. E incluso en tiempos de recolecta, el volumen de actividad y los salarios disminuyen un poco más cada año. Con ello, Marcela dice estar planteándose seriamente la posibilidad de dejar aquí a su hijo, ya que ahora se ha vuelto a casar y tiene su empresa montada, para regresar a Rumanía donde tendría de qué vivir tranquilamente (de su casa y su huerto allá). Dice que ya empieza a envejecer, y que, por ejemplo, podría volver sólo para las recolectas. Sin embargo, cada vez que se lo comenta a Denis, éste se enfada y no quiere saber nada.

(...) A nivel propiamente económico, todo el dinero que ganan Denis y Marcela, se lo dejan a su hijo, que lo gestiona él. Lo ingresan directamente en la cuenta bancaria que tiene abierta a su nombre. Éste les da de vez en cuando lo que pueden necesitar, para hacer las compras y pagarse su tabaco. Esto forma parte de la *estrategia familiar*, y les parece una evidencia. Marcela dice que son ellos (los padres) quienes quisieron que fuera así, porque ya son ancianos (51 y 53 respectivamente) y no necesitan dinero ("*ya hicimos nuestras vidas*"), no como sus hijos. Es lo mismo con Ana, que nunca tuvo que pagar su parte del alquiler, ni de los gastos de la casa, ni su coche, ni su gasolina siquiera: se lo pagan todo sus padres, porque "así tiene que ser". Que haya sido o no algo impuesto por Andrei (no lo creo), este modo de funcionar contribuye por supuesto a su enorme predominio en el seno de la unidad familiar. Sin embargo, dicho poder, según Marcela, viene ampliamente compensado por la influencia

que ellos, sus padres, tienen sobre él. Y cuando habla de su hijo, siempre dice que es como un niño pequeño, un poco perdido, que siempre busca invertir su dinero en lo que sea sin saber muy bien<sup>87</sup>; pero que siempre le pide su opinión a ella antes de tomar cualquier decisión económica o profesional... y más todavía en el ámbito de las relaciones familiares y comunitarias. Un buen ejemplo de ello sería, efectivamente, lo que pasó con su primera esposa, que marchó de casa justamente porque las relaciones con su suegra eran muy malas. Si está claro que Marcela podría estar exagerando su peso en el seno de la estructura familiar (entre otras cosas que tiende a exagerar), hay también muchos indicios de que siempre tiene su palabra que decir, y que Andrei no "maneja él solo todos los hilos" de la *operación familiar* que tienen montada por aquí (en primer lugar porque es cierto que no se le ve para nada muy apañado)... Y lo mismo con Sorina, la nueva esposa de Andrei, joven y atractiva, que pasa sus días encerrada en casa encargándose de las tareas domésticas, siguiendo las instrucciones de Marcela en todo momento (esto lo puede observar directamente), sin que ella ni Andrei puedan opinar mucho al respecto. Parece tener perfectamente contemplado que su obediencia a su suegra es la mismísima condición de su permanencia por aquí.

### ***Otros comentarios sobre la entrevista con Marcela, el 12/04/2008 en Alcanar***

Nb. Comentarios de 2014.

Aunque el detalle exacto de las fechas siga siendo borroso según qué periodo, todo cuadra bastante. Andrei y su familia trabajaban mucho al principio de llegar en Alcanar, durante la temporada pero también fuera de temporada: en las plantaciones de naranjos y en los viveros haciendo el mantenimiento, en la construcción, como friegaplatos en los restaurantes del puerto para Marcela o en la empresa de limpieza industrial del vecino para Denis. Más joven y mejor integrada (habla perfectamente el castellano, sin acento casi, y se defiende con el catalán-valenciano local), el caso de Ana es un poco distinto ya que, como camarera, siempre encontró trabajo con bastante facilidad: en Alcanar al lado de casa al principio, y luego en Vinaròs o Benicarló (les costó un poco a sus padres aceptar que se vaya a trabajar sola tan lejos).

Pero no es así para sus padres, y tampoco para Andrei de algún modo. Muy ventajosa al principio, la situación se degradó progresivamente para ellos. A medida que la saturación migratoria se perfiló y cobró definitivamente forma en la zona, hacia 2005/2006 (según Teodor y el INE), los sueldos que se pagan en negro fueron bajando y el trabajo se hizo más episódico, incluso para ellos, a pesar de contar entre los mejor insertados en las redes sociales y económicas locales. Y en 2008, Marcela se queja de que la situación "**ya no es tan buena**", y habla incluso de regresar a Rumanía (todo esto antes de la crisis lo recuerdo). Pero esto no le hace ninguna gracia a Andrei, quien acaba de casarse, quien acaba de tener una hija, de quien la mujer está embarazada de nuevo. A él, le hace falta volver a ganar mucho dinero. Continuará...

---

<sup>87</sup> Algo que pude efectivamente comprobar. La primera vez que conocí a Andrei, ya en 2005, al ser francés es decir que "rico" (si supiera lo de ser estudiante becario: 410€ al mes me daban), no tardó más de media hora antes de proponerme comprar unos autocares juntos, para montar una empresa de transporte internacional y traer a España a trabajadores rumanos.

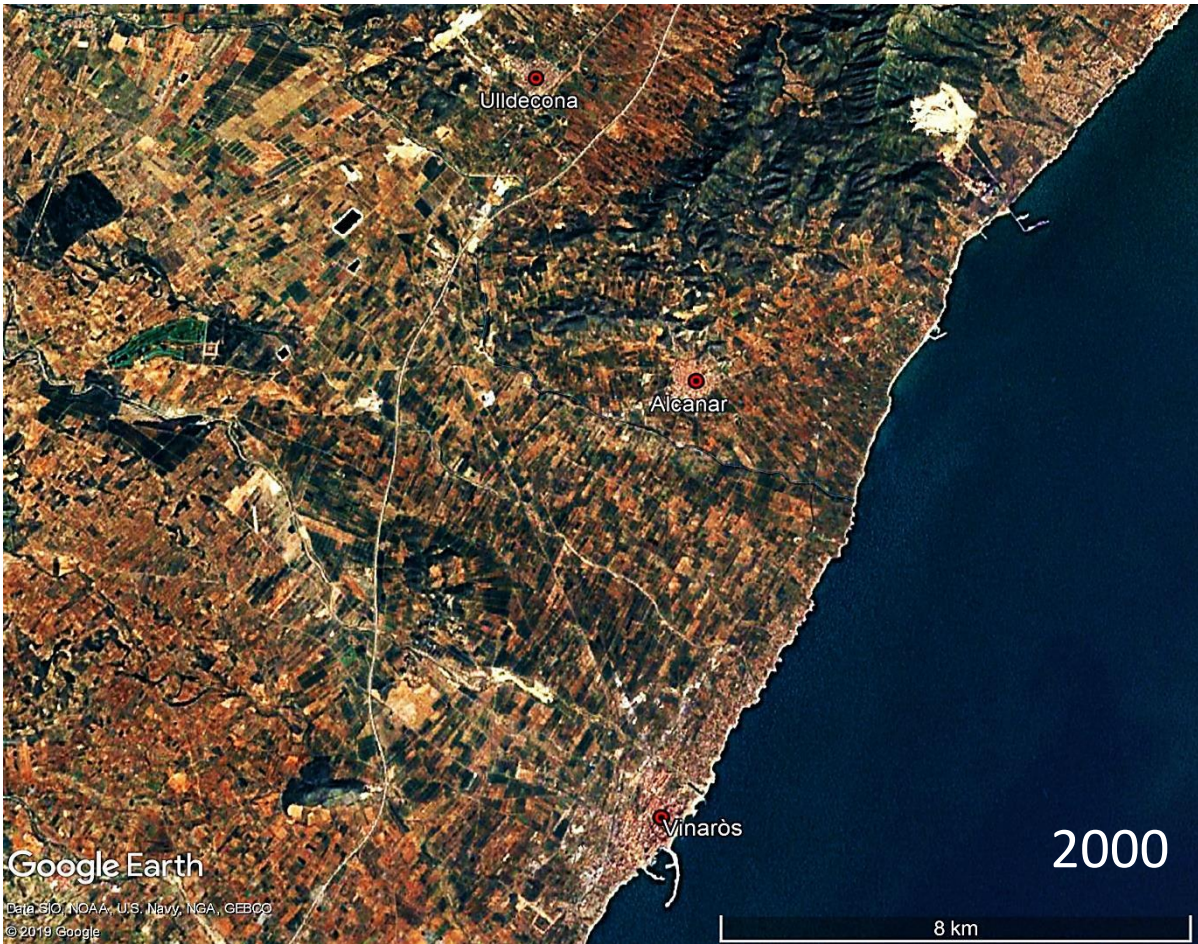
## El Montsià



Por la visión general que nos da de diversos tipos de terreno, identificables desde el cielo por su color aparente, esta imagen satélite permite apreciar bastante bien ciertos caracteres de la producción agrícola local. Por ejemplo, se distinguen perfectamente los arrozales que cubren el Delta del Ebro. Pero lo que quiero resaltar aquí es esta gran mancha verde que destaca entre Alcanar y Vinaròs. Son los campos de naranjos que aparecen de este color verde más intenso. Las tierras baldías, o las dedicadas a otros cultivos como el olivo que requiere mucho mayor espacio entre los árboles, se ven más bien de color marrón. No se vuelve a encontrar tal concentración de naranjales hasta la Plana de Castellón a unos 80km más hacia el Sur.

Se ve mejor todavía en la siguiente fotografía. Su resolución es lo bastante alta como para poder acercarse y distinguir perfectamente las parcelas bien delimitadas, y comprobar su fuerte concentración.

Y si se compara finalmente con la tercera imagen (de resolución algo inferior, pero las diferencias de color permiten apreciarlo igualmente), aparece que la superficie dedicada al cultivo prácticamente se duplicó en quince años. Se ve muy bien a nivel de densidad alrededor de Alcanar, y más todavía para toda la sección Noroeste más cercana a Ulldecona, hacia la que también se fue expandiendo mucho el cultivo; precisamente mientras aumentaba tanto la presencia inmigrante por la zona, mayor parte de ellos rumanos.



## Los rumanos del Montsià

La tabla a continuación presenta los datos del Padrón de Habitantes en los municipios señalados en el primer mapa. De cara a lo que quiero analizar aquí, la evolución de la presencia rumana por la región durante la década de los años 2000, tanto "regular" como "irregular", y sus pautas de repartición geográfica, ésta constituye sin lugar a duda la fuente estadística más fiable: la que, de muy lejos, más se acercaría a la realidad del fenómeno.

Aun así, estos datos infravaloran un poco el número de rumanos efectivamente presentes o que llegaron a pasar por la zona en aquel entonces (como en temporada de recolecta, para trabajar unos meses y marchar: un caso muy frecuente). No entraré aquí en largas discusiones sobre los posibles porqués<sup>88</sup>. Sin que se pueda realmente ofrecer estimación más precisa, diría que, en estos espacios y época concreta, tendríamos aquí reflejados alrededor de la mitad de estos contingentes hasta 2007, y más bien entre sus dos tercios y tres cuartas partes para los años posteriores<sup>89</sup>. También es importante precisar que, al tratarse de recuentos **a fecha de 1 de enero**, las evoluciones apreciables en la tabla son siempre las que se pudieron producir a lo largo del año justo anterior.

Pero no importa tanto saber cuántos rumanos exactamente pudo haber por la región (más que los registrados desde luego) sino que, siempre que consideremos que la proporción de los mismos que se llegó a empadronar no varió drásticamente entre un sitio y otro<sup>90</sup> y a lo largo del periodo<sup>91</sup> —incuso si

---

<sup>88</sup> Que esencialmente girarían en torno a las razones empujando los *temporeros de paso* a empadronarse o no, y en qué medida, dado que se supone que los realmente "asentados" lo acabarán por hacer en algún momento. El trámite no es obligatorio, aunque pueda ser requerido para acceder a según qué servicios localmente (la sanidad, matricular un coche, abrir cuenta bancaria...), pero no es necesario para trabajar sin contrato por unos meses desde luego. Es gratuito y no presenta gran dificultad en principio, aunque tratándose de migrantes "irregulares", que no suelen hablar el idioma, muchas veces agrupados en viviendas sobrepobladas, y ante una administración local a menudo relucante, igual no resulta tan sencillo: de aquí que muchos no lo hacen. Dicho esto y por otro lado, es también posible que los recuentos vengan en parte "hinchados", por todos los que llegaron a empadronarse pero no se quedaron por la zona después. Por esto existen procedimientos de "limpieza" periódica de los registros, cada dos años, que se implementaron a partir de 2003 (Sempere Souvannavong 2009).

<sup>89</sup> A partir de 2007, cuando Rumanía entra en la UE y todos sus ciudadanos pueden obtener su NIE comunitario (pero sin derecho a trabajar por cuenta ajena hasta un par de años más tarde), algo que requiere empadronarse primero, mayor proporción de los mismos empieza a hacerlo (aunque, dado que los datos aquí presentados son valores a fecha de 1 de enero, el impacto eventual no salga reflejado hasta 2008 pues).

<sup>90</sup> Algo no muy probable en una misma comarca rural, donde las actividades disponibles para los migrantes, mayormente temporales, son sensiblemente las mismas en todas partes. Se tendría sin embargo que destacar el caso de La Sénia, donde la pequeña industria del mueble, empleadora de cierto peso a escala local, explica probablemente porqué el número de rumanos fue mayor más tempranamente allá, y éstos más habitualmente "asentados", pese al diminuto tamaño del municipio; y porqué se trata también del primer sitio donde el crecimiento de su presencia empezó a remitir. Ahora, la propia tabla nos indica que el trastorno tampoco es excesivo, y que el fuerte y continuo aumento del número de rumanos fue efectivamente general por toda la zona.

<sup>91</sup> Como durante alguna "regularización extraordinaria", cuales implicaban el empadronamiento como requisito obligatorio para poder participar en el proceso, lo que podía empujar a más "irregulares" de lo normal registrarse en esta ocasión. El último de estos procesos en España tuvo lugar en 2005, y requería la inscripción al padrón como más tarde a fecha de 7 de agosto 2004. Es así posible que aquello haya influido sobre los datos del año siguiente, de 2005, pero sólo éste (y cierto que se nota como un descuelgue en el crecimiento de la cifra de rumanos para el año justo posterior, 2006, como si efectivamente los datos de 2005 habían sido "hinchados artificialmente" por los migrantes ya presentes pero que sólo se empadronaron en 2004: apuntaría más a esto que a un hipotético "efecto llamada"). Pero lo mismo que antes, se puede observar perfectamente en la tabla como la progresión del número de rumanos no remite posterior a esta fecha, signo de que estamos efectivamente ante un importante y constante aumento de su presencia por la zona.

lo hizo un poco, pero en todos los municipios a la vez y en la misma medida, como con el cambio jurídico de 2007—, estas cifras de rumanos empadronados en cada municipio nos pueden servir, a modo de muestra, para realizar comparaciones temporales y geográficas bastante fiables, y observar posibles evoluciones respecto a la presencia del colectivo de conjunto y a su repartición a escala local.

	INE	43004	43014	43044	43136	43155	43156	12027	12138
		Alcanar	Amposta	Sénia (La)	Sant Carles de la Ràpita	Tortosa	Ulldecona	Benicarló	Vinaròs
2004	Tot_Pop	8.868	18.238	5.735	12.594	31.979	6.056	22.653	24.467
	Rum	415	201	641	493	319	455	283	261
	Rum/Tot	4,68%	1,10%	11,18%	3,91%	1,00%	7,51%	1,25%	1,07%
2005	Tot_Pop	9.311	18.719	5.969	13.181	33.705	6.325	23.552	25.232
	Rum	583	345	864	709	569	606	412	444
	Rum/Tot	6,26%	1,84%	14,47%	5,38%	1,69%	9,58%	1,75%	1,76%
	Prog_Rum	↑ 40,48%	↑ 71,64%	↑ 34,79%	↑ 43,81%	↑ 78,37%	↑ 33,19%	↑ 45,58%	↑ 70,11%
2006	Tot_Pop	9.620	19.142	5.976	13.488	34.266	6.229	24.427	26.251
	Rum	792	488	883	779	699	589	591	640
	Rum/Tot	8,23%	2,55%	14,78%	5,78%	2,04%	9,46%	2,42%	2,44%
	Prog_Rum	↑ 35,85%	↑ 41,45%	− 2,20%	↗ 9,87%	↗ 22,85%	− 2,81%	↑ 43,45%	↑ 44,14%
2007	Tot_Pop	9.969	19.805	6.108	14.262	34.832	6.566	25.248	26.977
	Rum	977	684	1.035	1.003	1.083	885	806	903
	Rum/Tot	9,80%	3,45%	16,94%	7,03%	3,11%	13,48%	3,19%	3,35%
	Prog_Rum	↑ 23,36%	↑ 40,16%	↗ 17,21%	↑ 28,75%	↑ 54,94%	↑ 50,25%	↑ 36,38%	↑ 41,09%
2008	Tot_Pop	10.510	20.652	6.225	15.307	35.734	6.987	26.381	27.912
	Rum	1.281	1.025	1.132	1.436	1.481	1.162	1.096	1.182
	Rum/Tot	12,19%	4,96%	18,18%	9,38%	4,14%	16,63%	4,15%	4,23%
	Prog_Rum	↑ 31,12%	↑ 49,85%	↗ 9,37%	↑ 43,17%	↑ 36,75%	↑ 31,30%	↑ 35,98%	↑ 30,90%
2009	Tot_Pop	10.570	21.240	6.179	15.511	35.143	7.236	26.655	28.273
	Rum	1.345	1.128	1.083	1.444	1.432	1.254	1.106	1.220
	Rum/Tot	12,72%	5,31%	17,53%	9,31%	4,07%	17,33%	4,15%	4,32%
	Prog_Rum	− 5,00%	↗ 10,05%	↓ −4,33%	− 0,56%	↓ −3,31%	↗ 7,92%	− 0,91%	− 3,21%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Explotación estadística del padrón de habitantes<sup>92</sup>

<sup>92</sup> Leyenda: **Tot\_Pop** = población total empadronada en cada municipio el 1 de enero del año correspondiente. **Rum** = personas empadronadas de nacionalidad rumana. **Rum/Tot** = proporción de rumanos respecto al total; los casos en los que supera el 5% se resaltaron con color, más intenso conforme crece dicha proporción. **Prog\_Rum** = progresión del número de rumanos respecto al mismo dato para el año justo anterior [ej. (**Rum2005** - **Rum2004**) / **Rum2004**]. Cada flecha corresponde al dato situado a su derecha. Permite calificar la intensidad de dicha progresión anual, sea positiva o negativa (en caso de que hayan menos rumanos empadronados entre un año y el siguiente), en relación a todas estas tasas de progresión, para todos los municipios considerados, para todo el periodo 2004-2015. Se calculó el promedio de todas estas tasas, aislando casos positivos y negativos, y se repitió el proceso con las inferiores/superiores al mismo, para establecer cinco intervalos estadísticamente significativos:   
 ↑ >= +23,18% | +23,18% > ↗ >= +5,45% | +5,45% > − ↘ >= −3,25% | −3,25% > ↓ >= −7,5% | −7,5% > ↓.

Las tablas completas (2004-2015) se pueden consultar vía el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1JD7XWljTTLUI4kL9H-Hnu44rEwPlcgTN/view>



Y las fórmulas empleadas para el cálculo de los intervalos vía el siguiente: <https://docs.google.com/file/d/1zjy-WWXF8rO-FFPQpYzRoMWTUw0TNr3/view>

1. Estos municipios fueron escogidos por ser los del Montsià que mayor número de rumanos tenían empadronados en 2004<sup>93</sup>. Entre los cinco, suman más del 90% de los rumanos entonces presentes por la comarca (los demás municipios, que tampoco son muchos, sólo presentan cifras muy residuales). También se añadió a Tortosa, la "capital" de la región, aunque perteneciente a otra comarca más al Norte (el Baix Ebre). Y a Benicarló y Vinaròs también, que pertenecen ellos a la provincia de Castellón (comarca del Baix Maestrat): porque constituyen centros económicos de cierta importancia a escala local, y porque me fueron mencionados una y otra vez por mis informantes como municipios (y sus alrededores) donde trabajaban también a menudo en actividades agrícolas. En 2004, los seis municipios de la provincia de Tarragona aquí presentados (los seis situados a la izquierda, con código INE que empiece por 43) suman el 36% de todos los rumanos empadronados en la provincia, comparado con un 12% de su población total. Es decir que más de un tercio de los rumanos de la provincia se concentra en una región por otra parte bastante rural y despoblada de la misma.

2. La presencia rumana por la zona ya era notable en 2004, pero no para de crecer en adelante, año tras año hasta 2008, en todos los municipios, llegando, en cada uno, a multiplicarse entre tres y cinco veces a lo largo de este periodo. Así que lo primero que ilustra la tabla es evidentemente el muy fuerte crecimiento de los flujos hacia la zona en aquella época (saturación), lo que confirma los comentarios de mis informantes<sup>94</sup>.

3. A nivel de repartición geográfica (por esto también incluí un mapa de la zona), los datos permiten vislumbrar una suerte de proceso de difusión en el espacio, a partir de algunos *puntos de primera llegada* a escala local, más rurales y casi todos pegados a la frontera autonómica<sup>95</sup>. Es sobre todo en

---

<sup>93</sup> Me hubiera gustado remontar más allá pero no se puede. Anterior al año 2004, los datos publicados por el INE no precisan la nacionalidad de los "europeos no-comunitarios" empadronados en cada municipio (seguramente por cuestiones de anonimato, ya que muchas veces sólo se trataba de unas pocas personas; y visto también que el dato sí se encuentra disponible a escala provincial o nacional), lo que no permite realizar comparaciones fiables con cifras anteriores a esta fecha. La tabla deja sin embargo apreciar que su número entonces era todavía limitado, que este crecimiento de la presencia rumana por la zona tal vez había empezado un par de años antes (2002 justamente) pero no más, y que fue efectivamente a partir de 2004/2005 que aceleró realmente.

<sup>94</sup> Luego dicha presencia parece estabilizarse, hasta 2012 (lo que no significa que no sigan creciendo mientras tanto los contingentes de *temporeros agrícolas que no se llegan a empadronar*, tal y como la investigación de terreno indicaría fue efectivamente el caso), y luego baja más claramente, cuando pasa la *moda migratoria* en Rumanía. Que esta aparente desaceleración empiece en los municipios más "industriales" (La Sénia, Tortosa, Sant Carles), igual representa un elemento significativo, tal vez ligado a la crisis económica de 2008. Lo mismo pasa con el descuelgue de la progresión en 2006, posiblemente provocado por el aumento artificial de los datos para 2005 debido a su vez al proceso de regularización del año anterior. Este también es sobre todo notable en los municipios "más industriales" de la zona. Quizás el hecho de tener papeles importa más para el trabajo en la industria que en otras actividades más temporales, y en las que el "trabajo en negro" es más frecuente (agricultura, turismo, la construcción también en cierta medida). Pero este descuelgue de 2006 igualmente podría corresponderse a cierto proceso de difusión de la presencia rumana desde unos lugares "ya saturados", de reorientación hacia los municipios vecinos y hacia estas actividades en ellos.

<sup>95</sup> Y no sé hasta qué punto el hecho será tan casual y anodino. Es justamente a partir de los años 2000 que dicha "frontera autonómica", además de ser doblemente relevante a nivel de jurisdicción administrativa y judicial —entre instituciones provinciales, y entre las de la Generalitat de Catalunya y de la Comunidad Valenciana—, pasa también a serlo a nivel policial, según qué competencias que evolucionan continuamente entre 2000 y 2008 justamente, entre Policía Nacional y Guardia Civil por un lado, y Mossos d'Esquadra por el otro. No insistiré mucho aquí, dado también que se trata de un elemento bastante clásico que se puede observar en muchos otros espacios —harto conocido alrededor de todas las fronteras "nacionales" en particular—, pero tal contexto es evidentemente propenso, porque dificulta el posible control y seguimiento institucional y policial, al mayor desarrollo, más libre, de toda clase de actividades "chanchulleras" e ilegales (contrabando y tráficos de todo tipo, crimen organizado o actividades terroristas incluso —Alcanar—; o también, en este caso, el empleo masivo e

estos municipios menos poblados que están más representados los rumanos en 2004, incluso en números absolutos. Luego, el diferencial se compensa progresivamente, por el menor crecimiento de su presencia en estos municipios durante los años siguientes, pero mayor en todos los municipios de los alrededores (que son más grandes también: Amposta, Tortosa, Vinaròs y Benicarló respectivamente). Estos están cada vez más alejados además, como si los migrantes rumanos estaban poco a poco ocupando el territorio local, llenándolo, a medida que se multiplican las nuevas llegadas<sup>96</sup>.

4. Finalmente, el detalle más extraño e interesante, vemos como la cifra de rumanos en cada lugar parece equipararse progresivamente entre todos, en torno a unos 1000/1500 en cada cual (la diferencia entre el que más y el que menos al respecto siendo mucho más fuerte en 2004 que en 2009), *independientemente del tamaño del mismo*<sup>97</sup>.

Dicho de otro modo, el número de rumanos empadronados en cada municipio (muestra, se supone que equivalente en todas partes, de su presencia real algo más importante) no parecer corresponderse, como se podría esperar fuera el caso, al tamaño de cada cual: a la cantidad de viviendas y empleos disponibles que puede ofrecer. Sino que a otras lógicas más bien propias de la migración rumana: típicamente de *agrupación libre*, de comunidades cada vez más numerosas (hasta cierto umbral), en torno a los pioneros previamente asentados en cada sitio.

En este sentido, y teniendo en cuenta estas pautas sociales que desvela la investigación de terreno<sup>98</sup>, la explicación más probable es que estos 1000/1500 rumanos (un poco más en realidad), no sean los que *quepan o no* en cada municipio; y se sabe que las viviendas alquiladas a migrantes rumanos *se llenan* tanto como posible y que los empleos se encuentran *desplazándose a diario un poco más lejos*. Sino que esta cifra, en cada caso más o menos equivalente, sería simplemente el número de *candidatos* que cada *grupito pionero* puede llegar a reagrupar alrededor de sí mismo (directamente al principio e indirectamente luego); antes que todos los contactos de origen de unos y otros de sus miembros se vuelvan redundantes o demasiado lejanos como para acogerles (en situación de saturación en destino).

Acorde con lo explicado por mis informantes, todo apunta que la repartición geográfica de los migrantes rumanos en sus lugares de destino, incluso a escala tan localizada (y en función por supuesto de los marcos jurídicos que permiten o no los flujos, y de las actividades remuneradoras disponibles localmente, pero no son los únicos elementos desde luego), se configura mayormente en relación a la

---

ilegal de inmigrantes indocumentados, sobreexplotados, que además se encuentran alojados en condiciones indignas apenas unos kilómetros más lejos... pero una cosa y la otra ocurriendo en "jurisdicciones" distintas).

<sup>96</sup> Y diría que es efectivamente el caso. No incluyo datos posteriores a 2009, o de municipio más lejanos, pero es una tendencia que sigue visible hasta hoy en lugares situados más al Norte como Camarles, l'Ampolla, El Perelló o l'Ametlla de Mar. Por otra parte, esta misma pauta de difusión concéntrica progresiva a partir de ciertos focos de primera concentración (pero sólo a partir de estos focos donde se llegaron a implantar algunos poco migrantes primero, lo que explica también el carácter *no-uniforme* y *en archipiélago* que suele cobrar a mayor escala la repartición geográfica de los rumanos), se corresponde totalmente con la "típica" a nivel de repartición de la población migrante rumana en sus espacios de destino, algo que se pudo comprobar tanto en otras regiones de España como a escala nacional (Viruela Martínez 2006, Viruela Martínez 2008, Maisongrande 2009a, Rodríguez Domenech 2010, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

<sup>97</sup> Una pauta que también se mantiene posterior al año 2009, con una distribución espacial equivalente aunque la progresión disminuya en todos los municipios, tal y como se puede apreciar en las tablas completas.

<sup>98</sup> Además de cuantiosos otros estudios de terreno que apuntalan lo mismo: (Vanderlick 2004, Weber 2004, Marcu 2007, Vlase 2007, Ibáñez Angulo 2008, Karamihova 2008, Boswell y Ciobanu 2009, Ciobanu 2010, Rodríguez Domenech 2010, Nacu 2010b, Anghel 2011, Toma y Fosztó 2018).



sociedad y a las redes sociales de origen: en relación a estas lógicas de *apoyo/imitación directa* definidas en el seno de los grupos comunitarios y endogámico-vecinales que las constituyen. Estas son las que permiten, en un contexto favorable, que los flujos crezcan tan rápido. Pero son también las que conducen, casi igual de rápido, a que podamos ver reconstituirse en estos espacios de destinos modelos efectivamente muy similares al *mosaico comunitario/campesino balcánico*.

## Anexo 23 - Cifras de la inmigración en España

La tabla (datos del INE, del padrón municipal de habitantes) no incluye todas las nacionalidades extranjeras presentes en el país, sólo los principales colectivos de inmigración *esencialmente laboral*. En este sentido, no se incluyeron los migrantes procedentes de *países ricos* (como el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, EEUU, etc.), que también suelen ser numerosos pero no responden a exactamente las mismas características jurídicas y socio-laborales por lo general.

Tampoco se incluyeron a los argentinos, ya que no hay datos fiables para estimar su número (probablemente importante). Una mayoría de los que se encuentran en España tienen pasaporte italiano, obtenidos cuando Italia empezó a conceder la nacionalidad a cualquier argentino que pueda aportar prueba de alguna ascendencia italiana, lo que es el caso de gran parte de la población allí; y muchos de ellos se declaran como tales a la hora de empadronarse (del mismo modo, la italiana es a su vez la nacionalidad extranjera más fuertemente representada en España, sin que se pueda distinguir en ello la proporción de "italianos de Italia" y de "italianos de Argentina" pues).

Finalmente, la tabla no da constancia del número de extranjeros nacionalizados, que son unos cuantos, y cada vez más conforme pasa el tiempo; sobre todo en colectivos implantados desde más tiempo como el marroquí o los colectivos latinoamericanos.

Y como decía, estos datos están siempre "algo infravalorados", dado que no absolutamente todos los extranjeros se llegan a empadronar; pero da igualmente buena idea de las tendencias y proporciones. Efectivamente, el caso rumano es probablemente el más notable. Apenas representados en el año 2000, pronto pasan a constituir la nacionalidad extranjera más numerosa, con tasas de progresión propiamente descomunales hasta 2008.

Nacionalidad/Año	Total	Tot Extran	Bulgaria	China	Colombia	Nigeria	Rumania	Ecuador	Pakistán	Marruecos	Ucrania	Bolivia	Senegal	Filipinas
1998	39.852.651	637.085	1.453	11.611	9.997	941	2.258	3.972	2.565	111.043	462	1.249	4.880	8.930
1999	40.202.160	748.954	1.831	14.184	13.399	1.230	3.147	7.155	3.258	133.002	722	1.430	5.831	9.828
2000	40.499.791	923.879	3.031	19.191	25.247	3.320	6.410	20.481	4.195	173.158	1.646	2.117	7.256	10.950
2001	41.116.842	1.370.657	12.035	27.574	87.209	7.598	31.641	139.022	8.274	233.415	10.318	6.619	10.627	12.780
2002	41.837.894	1.977.946	29.741	37.651	191.018	12.254	67.279	259.522	13.971	307.458	26.278	13.517	14.459	15.017
2003	42.717.064	2.664.168	52.838	51.228	244.684	16.802	137.347	390.297	21.011	378.979	42.098	28.432	18.687	17.840
2004	43.197.684	3.034.326	69.854	62.498	248.894	20.316	207.960	475.698	23.140	420.556	52.748	52.345	21.465	17.595
2005	44.108.530	3.730.610	93.037	87.731	271.239	27.203	317.366	497.799	31.913	511.294	65.667	97.947	29.608	19.927
2006	44.708.964	4.144.166	101.617	104.681	265.141	31.588	407.159	461.310	42.138	563.012	69.893	139.802	35.079	19.794
2007	45.200.737	4.519.554	122.057	106.652	261.542	32.119	527.019	427.099	42.105	582.923	69.983	200.496	36.955	20.385
2008	46.157.822	5.268.762	153.973	125.914	284.581	37.475	731.806	427.718	47.001	652.695	79.096	242.496	46.620	24.120
2009	46.745.807	5.648.671	164.717	147.479	296.674	42.323	798.892	421.426	54.101	718.055	82.265	230.703	56.590	27.312
2010	47.021.031	5.747.734	169.552	158.244	292.641	44.176	831.235	399.586	56.877	754.080	83.313	213.169	61.970	28.953
2011	47.190.493	5.751.487	172.926	167.132	273.176	45.132	865.707	360.710	70.165	773.995	86.316	199.080	63.601	29.692
2012	47.265.321	5.736.258	176.411	177.001	246.345	46.296	897.203	308.174	79.984	788.563	88.966	186.018	63.963	30.641
2013	47.129.783	5.546.238	168.997	181.701	222.542	46.231	870.258	263.498	81.365	792.158	89.351	173.702	64.165	31.097
2014	46.771.341	5.023.487	151.579	186.031	181.875	44.734	797.054	218.883	79.619	774.383	88.594	150.703	62.705	31.025
2015	46.624.382	4.729.644	142.328	191.638	151.258	42.653	752.268	176.397	77.695	750.883	91.004	126.375	61.798	30.329

## ***Anexo 24 - Las dos principales actividades primigenias de los rumanos en España: la construcción y el servicio doméstico***

Este rápido repaso a las dos otras principales actividades de los rumanos en España durante los años 2000, y mayormente en las zonas rurales en este caso, no pretende ser exhaustivo. Sólo lo incluyo para apuntalar ciertas similitudes generales que pueden presentar con la actividad agrícola, como tantos posibles *ajustes y contagios* entre unas y otras, particularmente a nivel de organización de la provisión de mano de obra, o a nivel de relación entre empleadores autóctonos y trabajadores inmigrantes. Además, me apoyaré esencialmente en los relatos y experiencias de los pocos entre mis informantes que pudieron llegar a desempeñar las actividades en cuestión (de forma relativamente marginal u ocasional en comparación con el trabajo agrícola, que constituyó desde los inicios la principal ocupación en España para el conjunto del grupo). Es decir que no pretendo agotar aquí las temáticas que pueden constituir el estudio del trabajo inmigrante —ni siquiera el rumano en realidad— en la construcción y en el servicio doméstico. Son cuestiones, más allá de estas similitudes que puedo detectar con la actividad agrícola, que no forman parte de mi área de dominio. Y ya existen muchos trabajos que tratan específicamente de aquello<sup>99</sup>.

Dicho esto y respecto a la construcción primero... Cobra una importancia central en la economía española durante los años 90 y 2000. Construir o reformar pisos para venderlos con plusvalía, constituye con diferencia el negocio más rentable en aquel entonces; que "da de vivir" a muchos negocios *auxiliares* además (como a las gestorías que se encargan de los trámites, las agencias inmobiliarias por supuesto, pero también la industria del mueble). Eso sí, la mayor parte se la llevan las constructoras y los bancos que financian las operaciones. Y también requiere de una importante mano de obra que se encargue de ejecutarlas, todo un *proletariado de la edificación*, que trabaja mucho y en pésimas condiciones pero cuya paga no es tan mala con todo (comparado con las que se manejan en otras actividades "poco cualificadas"). Representa una de las principales actividades de los (hombres) rumanos en el país desde el primer momento; y es el sector desde el que se introdujeron muchas de las pautas que volveremos a encontrar en otros luego. Así, fue uno de los ámbitos pioneros en el desarrollo y la generalización de modelos piramidales, asentados en la externalización de las tareas, responsabilidades e incertidumbres del proceso de producción, hacia pequeños actores desprotegidos, atados a sus ordenantes y no tan bien remunerados —en proporción a las mirificas sumas generadas por el sector— (Oliva Serrano y Díaz Santiago 2005, Jounin 2010). Éstos, justamente por ello, se veían abocados a recurrir a mano de obra inmigrante "irregular", que podían pagar y hacer trabajar muy por debajo de las normas legales del mercado, cuando no se trataba directamente de explotación, de engaños y de abusos de los más descarados.

A raíz de ello, algo que se convirtió en absolutamente habitual durante aquellos años, eran todos estos descampados periurbanos y demás parkings de gasolinera en los que se amontonaban diariamente, por las mañanas, los trabajadores inmigrantes sin papeles. Es en estos espacios que los pequeños autónomos de la construcción, en busca de brazos adicionales, los venían a escoger "a dedo", según su aspecto, para ofrecerles jornadas de trabajo poco especializado y pagadas en negro (Bleahu 2006,

---

<sup>99</sup> Para la construcción: (Colectivo\_Ioé 1998, Oliva Serrano y Díaz Santiago 2005, Jounin 2010), entre muchos otros. Y para el servicio doméstico: (Cortina Trilla 2000, Escrivá Chordá 2000, Bonelli Jáudenes y Ulloa Jiménez 2001, Colectivo\_Ioé 2001, Mestre 2002, Oso Casas 2003, Oso Casas 2005, Aguilar Idáñez, Lozano Sánchez y Cruz Souza 2007), también entre muchos otros.

Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Boswell y Ciobanu 2009, Anghel 2011)<sup>100</sup>... Y si al principio estas prácticas de contratación salvaje venían esencialmente relacionadas con el sector de la construcción, y se podían sobre todo observar por las afueras de las grandes ciudades del país, pronto se expandieron también a muchos municipios rurales.

En estos, en época de recolecta, tampoco era raro observar los mismos agrupamientos matutinos de temporeros inmigrantes sin papeles, en las mismas *gasolineras de carretera nacional*, donde acudían también los pequeños agricultores de cada zona, tanto para repostar combustible como para conseguir su *ración diaria* de mano de obra irregular: estos jornaleros indocumentados que podían *hacer subir* en sus coches y furgonetas para luego hacerles trabajar en sus fincas y plantaciones. Fue sobre todo hasta mediados de los años 2000 que este tipo de escena se hizo habitual en el ámbito rural y agrícola. Posteriormente, con el rápido aumento de la mano de obra inmigrante disponible, y debido a las propias lógicas de racionalización del sector, estos agrupamientos desaparecieron progresivamente en favor de modelos mucho más organizados de *externalización* de provisión de mano de obra barata.

Respecto al otro gran sector de empleo de los rumanos —de ellas— en un primer tiempo, el del servicio doméstico, mayormente el cuidado a domicilio de personas ancianas e indigentes, será tal vez el que mejor ilustre los efectos de mejora de la situación laboral (para las "nacionales", que podían así acceder al mercado laboral y a otras actividades, donde encontrar mejores condiciones y *cobrar*) conseguidas gracias a la deserción, y a la descarga hacia los inmigrantes, de las tareas más duras, poco gratificantes, sucias, alienantes y desconsideradas. Un elemento que se señala a menudo es que la segmentación tradicional, de género, de las tareas productivas y reproductivas, no hubiera sido superada debido a la mayor entrada de las mujeres españolas en el mundo laboral (a menudo para desempeñar tareas igual de "segmentadas", pero remuneradas y fuera del hogar). Simplemente, las funciones que dejaban desocupadas, en vez de pasar a ser más ampliamente cubiertas por los varones, pasaron a serlas por otras mujeres, extranjeras (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Abbatecola y Ambrozini 2010).

De hecho, el proceso empezó en las ciudades, cuando eran las migrantes rurales nacionales las que hacían de criadas en las familias urbanas más pudientes. Pero con el aumento progresivo de la mano de obra disponible y el abaratamiento del coste (mujeres inmigrantes indocumentadas e infrapagables, y con un poder casi nulo de negociar sus condiciones laborales); con el abandono simultáneo de estos empleos por parte de las andaluzas y murcianas<sup>101</sup> que los solían ocupar antes; las criadas, cada vez más numerosas también en los espacios rurales, pasaron a ser filipinas, marroquíes, latino-americanas, europeas del Este... unas tras otras, unas en lugar de otras, a medida que todas acababan huyendo a su

---

<sup>100</sup> Estas transfiguraciones literales, al aire libre, del concepto de "mercado del trabajo informal", formaban parte del paisaje, tanto en España como en Italia (sin que la policía pareciera preocuparse de ello en ninguno de los dos países), durante mayor parte de la década de los años 2000. Los migrantes rumanos en busca de trabajo sabían perfectamente que aquel era el método para conseguirlo. Sabían cuáles eran los lugares donde acudir y en qué horarios. Conocían también los métodos que emplear para ser escogidos: llegar lo más temprano posible, presentarse frescos y aseados para *dar buena imagen*, ostentar un aire serio y decidido, no buscar discutir los términos de la contratación, que los empleadores les pudieran ofrecer justo antes de invitarles a subirse en sus vehículos si acaso... La palabra rumana que se empleaba para llamar estos sitios era "*depozit*". Originalmente, se refiere a los "depósitos" de material de construcción al aire libre, que son frecuentes bajo esta forma en Rumanía, donde los clientes pueden venir a escoger a ojo, y comprar, los materiales que puedan necesitar. El hecho de que los propios interesados utilicen la misma palabra para referirse a la contratación de jornaleros y a la *puesta en exposición y venta* de vigas de madera y sacos de cemento por ejemplo, ya nos dice mucho del tipo de relación contractual que se establecía habitualmente entre trabajadores extranjeros y empleadores "autóctonos" en estos espacios, de la cosificación que la podía caracterizar.

<sup>101</sup> En Italia del Centro y del Norte eran las sicilianas y las napolitanas, antes, y las rumanas también ahora.

vez hacia otras ocupaciones, generalmente tan pronto como podían conseguir su regularización (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Aguilar Idáñez, Lozano Sánchez y Cruz Souza 2007, Vlase 2007).

En efecto, sería difícil decir cuál de las dos actividades es la peor: agricultura temporal o servicio doméstico. Si la segunda tiene la ventaja de ser más estable en el tiempo, a condiciones de pago igual de malas, son sobre todo las condiciones de trabajo ofrecidas las que resultan redhibitorias. Frecuentemente en aquel entonces, se trata de empleos de "interna", es decir que implican la asignación a residencia y al lugar de trabajo (excepto el domingo en algunos casos), y la disponibilidad total del trabajador las 24 horas del día. Incluso cuando no es el caso, el hecho de trabajar en el ámbito doméstico de los empleadores constituye un factor agravante en muchos aspectos:

El control continuo y quisquilloso de la actuación del "empleado de hogar" por parte del empleador (ya que se está trabajando en "su hogar").

La incomodidad, que se puede convertir en tensión larvada, que se puede convertir en agresividad defensiva y/o en desprecio, por tener continuamente a un *desconocido* en casa.

El "relajo" de las convenciones de comportamiento público en el ámbito doméstico, que puede ser pesado para las trabajadoras.

Lo que considero ser más decisivo: el refuerzo de la desigualdad estatutaria implicada por la relación empleador/empleado, por otras formas de desigualdad de las que la actividad laboral queda habitualmente más exenta, pero que en este contexto se aplican plenamente, como la desigualdad *miembro de la familia/extraño*; y, al resultar el abanico de interacciones más diversificado, lo que la hace más patente, la desigualdad "autóctono"/"extranjero".

Lo que mis informantes femeninas consideran ser más decisivo: las menores posibilidades para las trabajadoras, así *encerradas en territorio doméstico de otros*, de defenderse ante posibles abusos de autoridad, del poder de represión económica del empleador, psicológicos o incluso sexuales.

En todas estas configuraciones posibles, el *peor enemigo potencial* de las "trabajadoras del hogar" es generalmente la mujer más anciana o dominante de la unidad familiar en la que desempeñan su actividad: la *matriarca*. Aunque tampoco sea siempre el caso, el trato puede ser cordial en ocasiones, es sin embargo bastante habitual que la relación con las demás *mujeres de la casa* (quienes, si ya no se encargan directamente de la realización de las tareas domésticas, siguen encargadas de su supervisión por lo general) se acabe configurando en una suerte de ecuación *suegra/cuñada + autóctona + patrona vs. nuera + extranjera + empleada*... Tal configuración, nefasta pero habitual, resulta tan insoportable para las trabajadoras que no son raros los casos en los que se prefiere "**volver a trabajar en el campo**", o incluso "**seguir con la mendicidad mejor**", en vez de buscar integrar estos empleos.

Finalmente, una evocativa y certera reflexión al respecto sería que la configuración actual del mercado del servicio doméstico en España (y en Europa), provocaría en el fondo una actualización de la dominación de género, *vía* su combinación con la socio-étnica, en el sentido que la "*mano que friega*" no deja de ser femenina pero ahora es también "*de color*": una situación "*reforzando no sólo*

desigualdades entre los sexos, sino también alimentando un racismo en la intimidad, en el centro mismo de las relaciones sociales" (Mestre 2002)<sup>102</sup>.



Foto: „depozitul de la Malagrota” la ora 11 dimineața!

Crédito fotográfico: (Bleahu 2006).

---

<sup>102</sup> Más o menos lo mismo se podría decir, en términos más crudos todavía, respecto a la otra cara de la figura tradicional de la "madre-esposa": su vertiente de objeto sexual. La prostitución también florece como nunca a partir del momento en el que los inmigrantes llegan por millones a España —al igual, de nuevo, que en Italia— (Oso Casas 2003, Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Acien González 2009, Abbatecola y Ambrozini 2010). En esta actividad también son evidentes los procesos de sustitución entre mujeres nacionales e inmigrante (latino-americanas y europeas del este principalmente), los *cuerpos y manos que se usan*, ya no sólo para fregar el suelo sino que otras cosas también, y por un coste igual de reducido, pasando de ser autóctonos a *importados*.

## ***Anexo 25 - "Afortunados" y conscientes de ello: los trabajadores inmigrantes (explotados, engañados y atados) que consiguieron "hacerse su hueco" en la agricultura andaluza***

Es en primavera de 2008 que estuve por primera vez haciendo trabajo de campo por los pueblos rurales entre Sevilla y Huelva (Almonte, Pilas, Hinojos y Villamanrique de la Condesa respectivamente).

Nunca llegue a encontrarme en persona con el verdadero dueño de aquella *Hacienda de Tatambu* (Maisongrande 2008), aunque hubiera podido ser interesante hacerle algunas preguntas. En su finca — perdida en medio de un gigantesco olivar, a seis kilómetros del pueblo por un mal camino de tierra, sin agua otra que la de un viejo pozo lleno de escombros que había que filtrar y bullir antes de beberla, con luz pero sólo porque los "residentes" habían hecho ellos mismos el empalme desde un transformador cercano— vivían desde varios meses, en condiciones absolutamente indignas, una docena de rumanos.

Todos eran originarios de la región de Mehedinți/Dolj, de más o menos las mismas aldeas. Algunos habían llegado durante la temporada anterior, la de la aceituna, en septiembre (cuando la "hacienda" podía llegar a albergar 50 o 60 personas, todas empleadas por Șandor), y se habían quedado luego con la esperanza de poder seguir trabajando un poco más. Otros habían llegado más tarde, en enero, y prácticamente no habían trabajado nada, cuatro días recogiendo naranjas. Esperaban que empezara la temporada de la sandía en junio.

En todo caso, todos llevaban meses sin trabajar ni cobrar, y no le quedaba dinero a nadie, nada. Tal y como me comentaba Iulian unos años más tarde (mientras le entrevistaba y se llegó a mencionar el episodio: él también había llegado a pasar unas semanas en la Hacienda Tatambu en aquel entonces, antes de pronto volver a Francia, y a la mendicidad allá, huyendo), **"éstos estaban muertos de hambre; hubieran matado por cinco euros y un paquete de tabaco de verdad"**... Y efectivamente, recuerdo que a mí también me había impactado cuando estuve en la hacienda: algunos recuperaban paquetes de tabaco de liar prácticamente vacíos de las basuras del pueblo, y colillas por la calle, juntaban los restos y se los fumaban con trozos de papel de periódico. De hecho, buena parte de mis "tablas cerradas donde recoger las trayectorias migratorias de mis informantes durante las entrevistas dirigidas", éstas de las que traía un buen puñado ya impresas en formato A4, listas para rellenarlas, y que, dada la complejidad del asunto, resultaron no servir de nada al final (tal y como el formato de entrevista "dirigida"), acabaron precisamente de este modo. Me sobraban muchas y algunos de los entrevistados me pidieron si la podían aprovechar, para liarse cigarrillos con ellas y fumárselas... Una lección de humildad metodológica supongo.

Tenían por allá un viejo coche, un Seat Ibiza de los primeros modelos, con motor gasolina, pero nada de dinero para echarle combustible. No se podían desplazar. Se quedaban todo el día en la finca, lejos de todo (alejados de la vista de los aldeanos sobre todo), sin nada que hacer, aburridísimos. Miraban en bucle los mismos viejos DVD's piratas en el televisor pequeño que "los de la temporada" había dejado aquí al marchar. Șandor les venía a visitar de vez en cuando, para hacerles promesas siempre, pero nunca ofrecerles trabajo ni pagarles lo que les debía a todos. Y lo que era lo más importante: nadie tenía dinero para pagarse aunque sea un billete para ir a otra parte o volver a Rumanía... Encallados.

No comían a diario. Hacían fuego quemando maderas y trozos de plásticos que encontraban en el montón de basuras y escombros que había detrás de la finca (lo habían dejado "los de la temporada" también). Se preparaban sopas con el agua del pozo, y con las verduras y la carne que podían recuperar

algunas noches de las basuras detrás del Mercadona del pueblo (a seis kilómetros andando). Algunos empleados del mismo, almas caritativas que se lo debían de saber, dejaban la comida "caducada pero aún comestible" en bolsas aparte. Parece ser también que los del ayuntamiento estaban al tanto<sup>103</sup>: los chicos me contaron que gente de los servicios sociales les vinieron a visitar unas cuantas veces, para regalarles mantas y sacos de arroz del banco de alimentos.

Quien estaba perfectamente al tanto también, era el propietario de la finca, con quien Şandor había acordado alojar aquí a sus temporeros, y se pasaba con regularidad para asegurarse que *todo esté en orden*. Efectivamente en la hacienda, no en el edificio donde vivían los temporeros, sino que en la otra ala en frente, tenía guardado, bajo llave, su reluciente tractor nuevo y sus herramientas del campo<sup>104</sup>. Según me contaron, era sobre todo los domingos que solía pegarles alguna "visita sorpresa", con su todoterreno, yendo de camino a la caza por aquellos bosques que se encuentran justo un par de kilómetros más lejos por la misma pista que pasa delante de la finca (es decir que con la escopeta siempre a mano; y los bosques en cuestión que forman parte del parque natural de Doñana, donde la caza está fieramente regulada) —[Volver a Anexo 31 nota pie 161](#)—.

Más adelante, volví a pasar por ahí un par de veces. La primera fue a finales de este mismo año 2008. Me fui con mi coche para "sacar de allá" a parte del grupito que llevaba más de un año encallado en la Hacienda de Tatambu, para llevarles a casa de sus primos en Alcanar, donde podrían quedarse y trabajar para ganar algo de dinero. Pero antes de marchar, le pegamos una visita a Şandor, en su piso en Hinojos, para reclamarle los sueldos en negro que les podía deber a unos y otros, amenazando de involucrar a la policía si no se ejecutaba. Funcionó, y a casi todos les pago, porque no se trataban de sumas muy importantes. Pero no lo pudo hacer con Flaviu, dado que, a lo largo de años de impagos y engaños repetidos, había acumulado hacia él una deuda de unos 20 000€. Şandor sólo le dejó aquel viejo Golf blanco que tenía de "segundo coche", pero el dinero en sí, Flaviu no lo volvió a recuperar.

La segunda fue cuatro años después, en marzo de 2012, cuando volví por la zona para realizar mi segunda tanda de observaciones y entrevistas. Aquellos pueblos andaluces seguían igual de blancos, igual de luminosos e igual de bonitos. Suelen estar muy tranquilos por la mañana pero se llenan de gente al anochecer (cuando las terrazas de los bares). Por las calles y placetas, tampoco es nada raro ver gente paseando a caballo, con el traje típico, o grupos de costaleros ensayando duro para Semana Santa (estamos a principios de marzo). Cada aldea suele también contar con dos elementos, imprescindibles: su *monumento al jornalero*, generalmente alguna escultura de bronce representando a temporeros andaluces con vestimenta de los sesenta, cargando aceitunas; y su descampado a la entrada del pueblo, que desde el viernes por la tarde hasta el domingo de madrugada se llena de coches y de jóvenes autóctonos "haciendo botellón".

Respecto a los inmigrantes rumanos, la verdad es que la situación no había cambiado mucho en cuatro años. Me pasé por la Hacienda de Tatambu, para comprobar si todavía seguía ocupada; era efectivamente el caso. No llegué a entrar esta vez, no sabían quienes podían ser los ocupantes actuales. Eso sí, debían de ser unos cuantos dado que, desde fuera, se veía cantidad de ropa secando de un hilo

---

<sup>103</sup> "Ayuntamiento" que ellos llamaban "*ajuntamiento*", del rumano "*ajutor*": "ayuda".

<sup>104</sup> Eso sí, aunque parece ser que le dueño nunca llegó a darse cuenta, sino los hubiera echado, los residentes sabían perfectamente como colarse por alguna ventana dentro de aquel otro edificio, y "sifonar" el tanque del tractor (no demasiado tampoco, para que no se note). Trataban de revender el "gasoil rojo" a cualquiera que les venga a visitar con algún coche que tenga motor diesel, para así sacarse algo de dinero. Lo sé y lo vi porque yo también les compré.



dentro del patio central. El edificio tenía peor aspecto de abandono y descuido que antaño incluso (incluyo fotografías en el [Anexo 31](#)).

Sabía también que Flaviu se encontraba por la zona en aquel momento. Me interesaba mucho poder entrevistarle a fondo. Había acordado con él que me dé cobijo durante la semana de recolecta intensiva de datos que tenía previsto realizar por la zona. En aquel momento, él y su hermano compartían casa con Valeriu y sus padres, en alguna urbanización nueva a la salida de Aznalcázar. Estos eran originarios de Topolnița, pero los habían conocido directamente en Sevilla, dado que ya llevaban muchos años "emigrados del todo", en Grecia primero y España luego. Y junto con ellos, unos días más tarde mientras estaba, también se vino a instalar Florin, más joven, tras haber dado su dimisión del feriante para quien trabajaba y haber tenido que abandonar la caravana en la que vivía hasta entonces.

En la casa hay cuatro dormitorios, y tengo que compartir cama con Cornel el hermano de Flaviu, pero hay ducha y cocina: no está nada mal. En esta misma casa (y otras similares por el pueblo y la zona), durante la temporada de la aceituna, son hasta 20 jornaleros rumanos que se pueden llegar a amontonar. Duermen por turnos, en los 4 o 5 colchones que pueden llegar a caber en cada habitación, quitando los muebles y desmontando las puertas; o también, durante las calurosas noches de septiembre, en el suelo del patio interior directamente.

Cuando me presento por la zona, estamos fuera de temporada, y no hay muchos rumanos por los pueblos, sólo los trabajadores fijos y los *encallados* (que no están trabajando pero no tienen dinero para volver, o no tienen nada mejor que hacer en Rumanía, y que se quedan varados por Andalucía todo el año; como Cornel o como algunas otras familias de Maglavit y de Cetate que me llegan a presentar); pero nada que ver con los cientos de temporeros rumanos que se pueden encontrar por todas partes en época de recolecta. Flaviu ya lleva una semana por aquí. Volvió desde Rumanía a petición expresa de su jefe, para quién trabaja desde 2009<sup>105</sup> (precisamente cuando se alejó de Șandor), tras haberle llamado este para que acuda unas tres semanas para "***echarle una mano con la finca***".

Entre lo que le va a costar el viaje de ida y vuelta, su parte del alquiler que pagar a sus anfitriones, y lo que estima que su jefe le dará, Flaviu calcula que, como mucho, le debería de quedar bastante dinero como para renovar el seguro de su coche<sup>106</sup>, pero nada más. Sabe perfectamente que la operación no le saldrá muy rentable, y que probablemente no merecería tantos esfuerzos. Pero lo que sobre todo dice temer es que, si no *acude a la llamada*, su jefe se busque entonces a otro *trabajador rumano preferente*, no faltan por la zona, y quizás no le vuelva a llamar tampoco para la temporada en septiembre (cuando Flaviu genera en realidad mayor parte de sus ingresos anuales, porque trabaja de forma continua durante un par de meses; pero más que todo porque también le trae a su jefe más trabajadores rumanos adicionales, a quienes, como es norma por toda la zona, les cobra una comisión diaria, de "intermediación", sobre su jornal).

Así que se compra un pasaje de autocar desde Severin, deja a su mujer embarazada en casa de los suegros, y se presenta a trabajar pues, en Pilas, a la otra punta del continente. Y lo cierto es que sí trabaja. Sale cada mañana a la siete, y sólo vuelve sobre las 7 o 8 de la tarde, sucio, agotado, cayéndose de sueño y con fuertes dolores de espalda por estar todo el día agachado en el suelo de la finca

---

<sup>105</sup> En realidad está declarado como autónomo, y se paga él mismo las cuotas de la seguridad social cada trimestre, pero sólo tiene a este único empleador durante mayor parte del año.

<sup>106</sup> Lo tiene desde varios meses aparcado sin mover en la parcela de sus suegros en Rumanía, con el seguro caducado, ya que, de momento, no tiene dinero para pagar la cuota anual.

("limpiándola", quitando las malas hierbas). No es raro que se ponga directamente a la cama nada más llegar, sin cenar ni ducharse. Y el domingo se queda todo el día durmiendo sin salir de casa.

Además, dado que su jefe no le paga diariamente sino *cuando le viene bien* (al jefe), Flaviu tampoco tiene nada de dinero mientras está en España. Sus anfitriones, con quienes se conocen desde bastante tiempo, le tienen que adelantar su parte del alquiler y de la comida hasta que cobre. Se desplaza con el mismo viejo Golf, que ya no arranca más, y Cornel y yo tenemos que salir a la calle para empujarle cuando sale a trabajar por las mañanas. Tampoco tiene dinero para echarle gasolina, y le doy algo para poder repostar (es lo de menos: me alojan)... Al cabo de una semana más o menos, y tal vez porque Flaviu le habrá finalmente comentado algo, su jefe le empieza a prometer diariamente que "**mañana le paga**" (así nos lo cuenta Flaviu por lo menos), pero nunca lo hace.

¿Mala persona? ¿O *flexibilidad absoluta* de la relación contractual? En todo caso, esa no parece ser una situación inhabitual para los trabajadores extranjeros de la zona. Valeriu y su padre (mis anfitriones) tienen exactamente el mismo problema. Ambos trabajan en la misma empresa, un pequeño vivero familiar en Aznalcázar, Valeriu desde hace cuatro años y su padre tres. Ambos tienen contrato, pero no del régimen correspondiente a sus tareas. Y sus 800€ de salario mensual, el jefe sistemáticamente se los paga *a trozos*, en mano y sin recibo, según va cobrando sus propias facturas y con un retraso que suele oscilar entre dos y cuatro meses. Ellos se lo apuntan todo pero no se atreven a reclamar demasiado. Y aparte de esto, el jefe también les hace trabajar sus 10/12 horas diarias; y les manda a todas partes por los pueblos entre Almonte y Sevilla, para todo tipo de recaudos, con la furgoneta de la empresa: vieja, sucia, medio estropeada y que tiene la ITV caducada desde hace más de dos años.

Visto lo visto, explicando que se ganaba mucho mejor la vida construyendo casas en Grecia, y que tiene allá a muchos conocidos que le ayudarán a encontrar trabajo fácilmente, pese a la crisis (estamos en 2012), el padre de Valeriu comenta que tiene previsto volver hacia la región de Tesalónica dentro de un par de meses. Solo espera de poder cobrar lo que le deben, para entonces marchar con su esposa, dejando por aquí a su hijo quien, todo considerado, "**no se apaña tan mal**". Ya tienen sus billetes de hecho. Se los compró la "patrona" de su mujer: una vecina del barrio a quien le limpia la casa una par de veces a la semana, sin contrato por supuesto, y no a cambio de algún sueldo como tal, sino que a cambio de *algo de dinero puntualmente + algo de comida + algunos regalitos a veces* (como un par de billetes de avión a Grecia en este caso).

Cuando regreso a Tarragona una semana más tarde, Flaviu todavía no ha cobrado, y tampoco lo hará. Al final, su jefe le explica que tiene que comprar gran cantidad de plástico para renovar el invernadero, y que no tiene más dinero disponible de momento<sup>107</sup>, y no le paga lo debido; ni tampoco a Cornel quien había ido unos días sueltos a ayudar a su hermano. Sólo les deja algo de "dinero de bolsillo", "**para las cañas**", prometiendo compensarles más adelante. Así que Flaviu tiene que llamar a su cuñado, para que le mande dinero por giro postal, para renovar el seguro de su coche y para comprarse un billete de autocar y encontrarse con él en Valladolid; desde donde vuelven juntos a Rumanía con el coche del cuñado un par de semanas más tarde, con los bolsillos vacíos para Flaviu, pese al viaje de ida y vuelta y a las tres semanas de trabajo duro... Afortunado por tener empleo estable.

---

<sup>107</sup> Lo que quizás será cierto: ya se sabe cómo se pagan y cobran las facturas entre pequeñas empresas. Flaviu dice que sí desde luego, que es cierto, que su jefe se lo explicó y que lo entendió, que no es mala persona ni mentiroso y que confía que efectivamente le pagará en algún momento... y que tiene suerte de tener a este jefe que le da trabajo de forma regular: lo defiende vamos.

## ***Anexo 26 - "Ilegalismos" e instrumentalización inmigrante en las "zonas descontroladas"***

Hasta cierto punto, se puede considerar que los lugares donde más fácilmente y más numerosos se insertan los migrantes rumanos en sus países de destino, también a menudo donde se encuentran abocados a las situaciones socio-laborales menos ventajosas, constituyen muchas veces *zonas límites* a nivel de jurisdicción y de control institucional, cercanas a alguna frontera estatal o regional en ocasiones, y generalmente alejadas de los principales centros de poder<sup>108</sup>; o, si en espacios urbanos, esencialmente en los barrios y municipios periféricos y populares, que cuentan con las mayores tasas de informalidad y donde son bastante habituales los ilegalismos de todo tipo. Y si esto ya era en gran parte el caso para las primeras oleadas anteriores a 2002, lo fue todavía más para las siguientes, cuando ya es esencialmente hacia zonas de tales características que se fueron reorientando los flujos.

Y en dichos lugares, si la ilegalidad es efectivamente algo muy habitual por lo que respecta al trabajo y al alojamiento de los inmigrantes, también lo es para muchas otras prácticas, de toda índole. Una rápida selección de los principales "chanchullos" que pude observar o que me fueron reportados, involucrando tanto inmigrantes como lugareños —y a menudo unos y otros a la vez, y precisamente de forma combinada, estratégicamente—, en los espacios donde realicé mis diversas estancias de trabajo de campos, sería la siguiente:

Con los papeles. Falsificación o uso indebido del documento de identidad o del carné de conducir de otros (sin que siempre lo sepan); venta de contratos de trabajo que dan acceso a regularizaciones; préstamos bancarios hechos a diversos nombres y que nunca se saldan; etc.

Con los vehículos. Cambios sucesivos del nombre del propietario registrado (algún migrante temporal que pronto volverá a su país de origen y no se quedará por la zona), cuando el "conductor habitual" es siempre el mismo, o compra-venta sin que se proceda a dicha formalidad, para así "desviar" las posibles multas de tráfico; ausencia de seguro automóvil o falsificación del resguardo del mismo; no respecto de los plazos para la inspección técnica periódica; falsificación del número de serie para poder arreglar y volver a poner en circulación (y venta) vehículos previamente declarados como desguazados; *venta de puntos del carné de conducir* entre nacionales y extranjeros, en caso de recibir multas de radares automáticos que no identifican al conductor infractor; cambio *al momento* de placas de matrícula, para poder llenar el depósito en alguna gasolinera que no exija prepago, y marchar sin pagar; etc.

Con los teléfonos móviles y los contratos telefónicos. Esto requiere ampliación. Algunos recordarán cómo, durante la gran época de la "guerra de los operadores" en España, hacia

---

<sup>108</sup> El tema de la presencia y actuación policial suele ser bastante revelador. Ya comenté acerca de la zona del Montsià el tema del "cambio de mano" entre guardia civil y mossos d'esquadra, por supuesto propicio al descontrol al respecto, algo que todos mis informantes locales tenían perfectamente contemplado. En el caso de otra de mis principales zonas de estudio, situada a caballo entre las provincias de Sevilla y de Huelva y también cercana a la frontera con Portugal, y aparte de las grandes redadas "anti-crimen organizado" que me fueron reportadas como bastante frecuentes por los pueblos rurales de la región, algo que me impactó es como las pocas veces que se llegaba a notar algún tipo de presencia policial, en controles de carretera por lo general, siempre era notablemente militarizada. No se trataba de la típica pareja de guardias civiles con el viejo coche patrulla, sino que brigadas de cinco o seis, con furgón blindado y uniformes específicos, todos equipados con chalecos antibalas y fusiles automáticos bien visibles siempre en mano; lo que me pareció denotar bastante del nivel de control efectivo y de "respeto de su autoridad reguladora" del que podía gozar el cuerpo por aquí.

finales de los años 2000, todos buscaban captar como sea al máximo número de nuevos clientes, y multiplicaban las ofertas comerciales a cada cual más arriesgada para atraerlos. Era entonces particularmente sencillo contratar una línea telefónica y conseguir, *de regalo*, un terminal nuevo para poder usarla: cortesía de la compañía telefónica<sup>109</sup>. En caso de que el nuevo cliente en cuestión sea un "extranjero comunitario", lo que pasó a ser el caso de los migrantes rumanos a partir de 2007, era suficiente que presente su NIE (documento establecido por la policía nacional, con la única condición de estar empadronado y de disponer de pasaporte en vigor del país de origen, del que la policía guarda copia), además de un justificante de cuenta bancaria a nombre del titular de la futura línea telefónica (con un mínimo de diez euros depositados en la misma), para efectivamente contratarla. Eso sí, eso sólo era con la modalidad más cara y eventualmente engañosa para el cliente: la de los pocos minutos de comunicación incluidos en la tarifa mensual, y todos los "adicionales" que se cobran aparte y a precio prohibitivo; y estos últimos que no vienen limitados ellos, para así dejarle todas las facilidades para que descuide y acabe por tener que abonar facturas astronómicas... Y para que sea más fácil todavía, se ofrecía con ello un teléfono, pues, que escoger dentro de una selección de modelos nuevos.

Tardaba por lo menos mes y medio hasta que el operador se percatara de que la cuenta bancaria no tenía fondos necesarios para cubrir los enormes sobrecargos en llamadas internacionales, y decidiera cortar la línea. A los terminales regalados, se les podía desbloquear la limitación de conexión —instalada por el operador, a su red únicamente—, en muchas de estas tiendecitas de telefonía, por un precio módico (diez euros por ejemplo), y luego revenderlos libremente, a los vecinos españoles o en los mercadillos en Rumanía. Las facturas de cientos y miles de euros llegaban a una dirección donde no vivía habitualmente el titular de la línea, donde sólo se había empadronado mientras estaba de paso por la zona, de temporada de *gurbet*, antes de volver a Rumanía al poco tiempo, y su dirección allá era desconocida e inaccesible (la tenía la policía nacional, en la fotocopia que guardaba al entregar el NIE, pero no la podía entregar de no ser por orden judicial). De todos modos, aunque la compañía telefónica supiera exactamente dónde "ir a buscar el moroso" a Rumanía, hubiera salido mucho más caro que la deuda pendiente. Y lo único que podía hacer era pedir el embargo de la cuenta bancaria, la cual, por supuesto, sólo y únicamente se había abierto a tal efecto: ni les servía ni les iba a servir nunca de nada a los temporeros rumanos que siempre cobraban en efectivo y "en negro"... Para ellos, aquel era un "negocio redondo". Justo antes de volver a Rumanía por lo general, la técnica consistía en ir de tienda en tienda de telefonía móvil, cuantas hayan por el municipio y los vecinos, contratar tantas líneas nuevas como sea posible, con el mismo operador cada vez o con otro distinto daba igual, bien firmar todos los contratos y "compromisos de permanencia" y así conseguir hasta siete u ocho *teléfonos gratuitos con llamadas ilimitadas* en una sola tarde. Aquella fue la época, y en gran medida a raíz de ello, cuando pudieron equiparse en teléfonos móviles muchas familias en Rumanía (lo que por otra parte no les venía tan mal a los operadores, dado que son muchas veces las mismas grandes

---

<sup>109</sup> Era justo antes de que hicieran su aparición los "smart-phone", hace sólo 10/15 años aunque no lo parezca, que son en realidad *ordenadores de bolsillo* y tienen un coste de fabricación mucho mayor, y justo antes de que los operadores dejaran entonces de regalar teléfonos móviles a sus clientes, para mejor vendérselos a plazos que cobrarles directamente en la factura telefónica mensual. Es también posible que, dado que se sabía que la nueva tecnológica ya estaba en desarrollo, haya sido una manera para los constructores de deshacerse de estos modelos llamados a desaparecer, y de sacarles mayor rendimientos a sus cadenas de producción antes de que quedaran obsoletas.

compañías multinacionales, como Orange o Vodafone, que operan conjuntamente en ambos países). Y en España, la práctica se generalizó tanto que fue lo que terminó por llevar a la modificación de las condiciones de contratación de todas las compañías telefónicas del país (ahora ya no se abren este tipo de línea "al instante", sólo a los pocos días, tras haber recibido confirmación del servicio financiero, desde donde se comprueba primero la "lista de morosos") —[volver al anexo 31 1ª parte](#)—.

Con el tráfico de tabaco, comprado en Andorra en grandes cantidades por quienes sabían cómo *entrar por un lado, salir por otro y volver a entrar por un tercero*, y así evitar los controles aduaneros.

Con el tráfico de drogas o con la prostitución finalmente. En estas dos zonas más frecuentes por mis informantes en España, florecían tanto los "clubs de alterne" como el tráfico y consumo de drogas, y eso mucho antes de que lleguen los primeros migrantes rumanos. Y si ellos no solían ser ni clientes ni consumidores (los "clubs" les resultaban muy caros, mejor iban a "las de la calle" que son más baratas; y el consumo de drogas está muy mal visto y muy fuertemente reprimido, y prácticamente no existe, de momento, en sus zonas de origen en Rumanía), sí que podían a menudo participar ellos también en tales negocios, en los que también se aprovechaba su trabajo en los niveles más bajos, desprotegidos y "sacrificados". Las prostitutas en ambas zonas, y en particular las "callejeras", eran mayormente rumanas. Y entre los migrantes varones, muchos conocían la posibilidad de "realizar algún extra" yendo ciertas noches, por cuenta de otros, a recorrer las largas playas de Matalascañas en busca de los "paquetitos" que podía arrastrar flotando la marea; o participando en una "descarga furtiva de lancha" en algunas de las numerosas y discretas calitas que hay entre l'Ametlla de Mar y el Delta del Ebro<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> Tengo constancia de que algunos de mis informantes, no quienes me llegaban a hablar de ello por lo general, estaban ocasionalmente implicados en estas prácticas (Cornel por ejemplo estuvo varios años encarcelado en Portugal, justamente porque alguna noche le pillaron "trabajando" en la playa del otro lado de la frontera). Por otra parte, no resulta nada difícil encontrar amplia confirmación periodística de las mismas, de que eran y todavía son muy habituales por ambas zonas. La siguiente sólo constituye una muy corta selección, con tal de apoyar mi argumento aquí. Los recortes vienen ordenados por fecha, desde mediados de los años 2000 hasta 2018.

- El Periódico - 2007 - Detenidos 4 guardias civiles en un golpe al tráfico de droga:

<https://drive.google.com/file/d/1YH4NeIKnRE2Iq4uHhW6fQ6WDDgr-eOtr/view>



- ABC - 2012 - Unos turistas encuentran 22 Kilos de cocaína en una playa de Tarragona:

<https://drive.google.com/file/d/1OmDF3jZ60ynTBjblTXGhxtERhvnqOdYK/view>



- 20 Minutos - 2012 - Detenido el propietario de una ludoteca infantil por tráfico de drogas:

[https://drive.google.com/file/d/1Ys\\_rUEwf4uLng6YMfh68cfMwgU-KhIX4/view](https://drive.google.com/file/d/1Ys_rUEwf4uLng6YMfh68cfMwgU-KhIX4/view)



---

- El economista - 2012 - Diecinueve detenidos y desarticulada una organización con 1,5 toneladas de hachís:

<https://drive.google.com/file/d/1JvMJJnOrMGI4MUnpbmdyWrOhTxqAJrlz/view>



- El País - 2013 - Desmantelado uno de los mayores laboratorios de droga en España:

<https://drive.google.com/file/d/1IAfyc9JRjbYyTKbfqAyziHtHjEFUAXW/view>



- El País - 2014 - La Guardia Civil aborta el desembarco de un gran alijo de hachís en El Perelló:

<https://drive.google.com/file/d/1AV1yHmJOb1cPlsGQDBCJwvYIFhpy2B2A/view>



- La Vanguardia - 2016 - Delta del Ebro banda criminal tráfico internacional de hachís:

<https://drive.google.com/file/d/1EZFCNoV9qxZnQ0MYwK7bwOTGK8e8ZOWm/view>



- Periódico Mediterráneo - 2004 - Aprehendidos 1.792 kilos de hachís:

[https://drive.google.com/file/d/1zNr8lyycYdsj\\_m5K2Vta\\_B7BGMtbODdO/view](https://drive.google.com/file/d/1zNr8lyycYdsj_m5K2Vta_B7BGMtbODdO/view)



- Libertad Digital - 2005 - La Guardia Civil se incauta de 8.200 ki...de Doñana en Huelva:

[https://drive.google.com/file/d/12oTLVgMusLNIh-0Y3\\_8gRoOB8kDxigtq/view](https://drive.google.com/file/d/12oTLVgMusLNIh-0Y3_8gRoOB8kDxigtq/view)



- SUR.es - 2010 - Ocho detenidos y decomisados 4.574 kilos hachís en Huelva:

<https://drive.google.com/file/d/1fTM85TmPmMydbwDcF-V1NzRTg3lb2gmD/view>



- La Vanguardia - 2016 - Hallan fardo 30 kilos de hachís playa Matalascañas:

[https://drive.google.com/file/d/1DFI\\_KBbYNERDaJCe1Lo-pNd3sPuwv3Uc/view](https://drive.google.com/file/d/1DFI_KBbYNERDaJCe1Lo-pNd3sPuwv3Uc/view)



- Cadena SER - 2017 - Sesenta años de cárcel y setenta millones en multas para un grupo de traficantes:

<https://drive.google.com/file/d/1zYmOAx1qYW7ChhNR-KqZAbnb0BebsCFG/view>



- Diario de Huelva - 2018 - Cuatro detenidos, entre ellos un Guardia Civil, por tráfico de drogas en la costa:

[https://drive.google.com/file/d/1ZmKyB5XJniGpP0Lgllku\\_Q5lapum4D9Z/view](https://drive.google.com/file/d/1ZmKyB5XJniGpP0Lgllku_Q5lapum4D9Z/view)



Y para acabar, este último extracto que me parece muy revelador: "*El testimonio de un sujeto entrevistado [varón español de 50 años, en Montoro, Jaén] lo ilustra muy bien: 'Hay conflictos como robos durante la campaña de recolección, hay ciertos actos delictivos que no se sabe muy bien quién ha sido'. Pero, más tarde, reconoce que muchos de estos delitos no son los rumanos quienes los ocasionan, sino que habitantes del propio municipio, que aprovechan la aglomeración de inmigrantes durante la campaña para cometerlos. Por lo que termina reconociendo 'que hay gente que anda con doble mala fe, porque piensan que le van a echar la culpa a los rumanos; y los pobres, sin tener culpa, en lo único que piensan la mayoría es desempeñar su trabajo y mejorar su calidad de vida'*" (Joven Cerdá 2014).

## **Anexo 27 - Cómo conseguir que los trabajadores trabajen**

Las descripciones de Berlan, en su artículo de 1987, de las condiciones de trabajo y de vida de los temporeros agrícolas inmigrantes en EEUU en aquel entonces, son espantosas, en el sentido más literal de la palabra: dan miedo, por inhumanas. Y lo que también da cierto miedo, es cuando el autor avisa que exactamente lo mismo está por llegar en Europa, bien pronto. E identifica las zonas más al Sur del continente como las que tienen "todas las papeletas" para convertirse en las nuevas "californias europeas" en este sentido, pero nadie hace caso en su momento... Pasan unos diez años. Acontece lo de El Ejido a principios del año 2000, que sin lugar a duda marcó un antes y un después a nivel de visibilidad del fenómeno. Pero también empiezan a salir a la luz otras descripciones particularmente inquietantes a su vez, cada vez más, referentes a un número creciente de lugares. En 1998, respecto al caso murciano, Pedreño nos habla de "*Taylor y Ford en los campos*" (Pedreño Cánovas 1998). En 2010, para calificar la situación de los trabajadores inmigrantes en Calabria, Colloca se refiere mejor a Dickens (Colloca 2010). En 2010 también, pero por el Sureste francés, Potot nos habla de "*terror empresarial*" (Potot 2010). En 2011, en busca de paralelos con los estándares requeridos hoy en día por el modelo californiano  *europeo*, a nivel de condiciones laborales y de vida de los trabajadores, y para describir las técnicas concretas empleadas en Lleida para hacer que las de los temporeros se ajusten a aquello, Achón remite ya directamente a las cárceles de esclavos de la primera época imperial romana (Achón 2011)... Parece así haber cierta gradación, a peor conforme pasa el tiempo. Volveré a ello al final del anexo pero, un rápido ojeo a episodios más recientes, en tiempos de Covid-19 por ejemplo, no nos deja gran duda al respecto efectivamente.

Dicho esto a modo de introducción, en las regiones y países donde la *agricultura intensiva a fuerte necesidad puntal de mano de obra* representa una parte importante de la economía, y dado también la fuertísima competición internacional "desregulada" que arrastra a la baja los precios de venta, la disponibilidad inmediata, sus *ganancias de trabajar duro*, y el bajo coste de la mano de obra temporal, se convierten en factores absolutamente críticos (Berlan 1987). En un contexto de patente descontrol y desinterés institucional, fomentar las *condiciones influyentes* necesarias al cumplimiento de estos criterios, es decir la fuerte precariedad socio-económica de los inmigrantes asentados o de paso, que les conducirá a aceptar cualquier empleo en las condiciones que sean<sup>111</sup>, supera ampliamente la capacidad de acción de cada empresario individual. Los intereses económicos son generalizados y compartidos, así como las colusiones que se establecen *de facto* para hacer que prevalezcan, por encima de cualquier otra consideración.

---

<sup>111</sup> Porque tampoco se puede, en principio, captar inmigrantes "extracomunitarios" en gran cantidad y a petición expresa del empresariado, asignarles a residencia en de espacios cerrados y vigilados, y obligarles a trabajar en las condiciones impuestas por los empleadores locales, como si de presidiarios en algún campo de trabajo se tratasen: con toque de queda, visitas médicas obligatorias, reparto racionalizado de las tareas y de los espacios de trabajo y descanso, restricción de salidas y visitas y aislamiento general del "mundo exterior", imposibilidad de rechazar los labores y turnos asignados, estricto reglamento interior con su régimen de sanciones graduales formalizadas por escrito en caso de incumplir... O sí se puede quizás. El estudio de Arab sobre el "sistema Freshuelva", y el de Achón sobre los alojamientos de Unió de Pagesos (en Lleida), ambos asentados sobre los programas de "contratación en origen" del gobierno español entre 2000 y 2008, ambos avalados también e incluso premiados como "ejemplos que seguir", *buenas prácticas*, por la Unión Europea, son particularmente ilustrativos —y terroríficos— al respecto (Arab 2009, Achón 2011). En muchos aspectos, también nos pueden recordar el modelo Sonacotral implementado en Francia durante los años 1950, en principio para "acoger" a trabajadores temporales argelinos pero que se amplió más adelante, y que, bajo otro nombre ahora, lleva más sesenta años de existencia y funcionamiento (Héliot 1971, Bernardot 1999).



## **Aspectos legales**

Empezando por arriba, por el nivel "general" en estas cuestiones, el institucional estatal.

Ya comenté lo de la decisiva combinación entre unos marcos jurídicos muy restrictivos (e injustos y discriminatorios e incoherentes) y las prácticas reales a nivel de terreno en la materia, consistiendo mayormente en la inaplicación de los mismos, porque resultaría imposible de todos modos; marcadas muchas veces también por una gran impotencia —y desprotección— de los agentes institucionales encargados de velar por ello en principio. Relativa a cuestiones de competencias y responsabilidades estatales, pues, dicha nefasta combinación constituye la base general y *primigenia* sobre la que se apoya todo el resto, esta sin la que nada del resto sería posible.

Lo explican muy bien Gadea, de Castro y Pedreño cuando dicen, en sustancia, que, al inicio de todo, estuvieron las políticas y marcos de inmigración, articulados con los nuevos modelos de gestión empresarial de las relaciones laborales que se legalizaron y se popularizaron tanto a partir de los noventa (contratos temporales, a tiempo parcial, "de prácticas", de interino o de sustitución, por "obra y servicios", fijos discontinuos, contratación vía ETT's, externalización en cascada, "falsos autónomos"...: una larga lista de modalidades a cada cual más inventiva). Ambos elementos permitieron instaurar esta gran precariedad del empleo, para los inmigrantes y para muchos "nacionales" también, sobre la que apoyarse para mantener un muy bajo coste del trabajo, la principal ventaja española dentro del marco europeo, mediante el fomento de un modelo de regulación (leyes + usos) basado en la discriminación y la segmentación socio-laboral (Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015). Concretamente, fue muy decisiva la combinación "ley de extranjería/reforma laboral", plenamente configurada de este modo a partir de los años 1990 en efecto. No se trata de nada específico al caso español por supuesto. Pero nos remite aquí, de nuevo, a cierta etapa de la historia del país, y a cierta manera de gestionarlo y su economía, con esta guisa tan característica: la triunfal llegada del neoliberalismo en época de Aznar; y un rumbo que nunca se trató realmente de rectificar desde entonces<sup>112</sup>.

De forma más específica ahora, un aspecto donde la "colusión" se hace muy flagrante, aunque no se le suela prestar tanta atención, ya que existe de forma similar en todos los países europeos, es el tema de las posibles vías de "regularización" establecidas de por ley: casi todas estrictamente *laborales*... lo que no deja de suponer cantidad de problemas y de graves incoherencias de planteamiento, tanto "de fondo" como a nivel de efectos reales de aplicación. Aquí viene un primer comentario mío, bastante largo, así que empezaré por concretar de qué estamos hablando.

---

<sup>112</sup> "Hay que tener en cuenta, además, que en España la entrada masiva de inmigrante co-incide en el tiempo con el proceso de flexibilización legislativa del mercado de trabajo. (...) el componente de vulnerabilidad que lleva consigo la condición social de extranjero en España. La actual normativa de extranjería vincula la estabilidad jurídica de los trabajadores extranjeros con su situación laboral, de forma que la concesión y la renovación de los permisos suelen estar ligadas a la posesión de un contrato de trabajo. En este contexto, el trabajador migrante tiende a desarrollar 'una disposición de docilidad hacia aquel que le garantiza el contrato de trabajo y a través del cual garantiza la renovación de su permiso de residencia, esto es, del empresario' (Pedreño Cánovas 2003). Ningún autóctono se ve obligado a pasar por esta situación" (Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005).

Sólo existen tres excepciones en principio, que conjuntamente no representan más que una muy pequeña proporción de los casos efectivos: la obtención del estatus de refugiado o similar<sup>113</sup>, de la residencia por razones matrimoniales, o por el hecho de haber nacido en el "territorio nacional" del país correspondiente<sup>114</sup>. Pero para todos los demás, *hay que estar trabajando* sí o sí, incluso para solicitar alguna reagrupación familiar, dado que se requiere aportar prueba de disponer de "medios económicos suficientes" (para proveer a las necesidades de los familiares en cuestión). Y también durante los procesos de "regularización excepcional" en realidad, cuando los requerimientos de elegibilidad no son tan estrictos como de costumbre, siempre se suele exigir igualmente al solicitante estar desempeñando algún tipo de actividad laboral en el momento de presentar su petición (sino se deniega).

Luego estarían los procedimientos más habituales, todos ya explícitamente laborales, los más usados con diferencia. Los requerimientos concretos pueden variar mucho según cada país y modalidad particular, tal y como la duración de los permisos otorgados, pero se pueden meramente reducir a dos categorías. En la primera entrarían estos casos en los que el permiso de residencia se concede para que su titular pueda trabajar y *aportar a la economía* del país de destino, abiertamente a tal efecto y *de antemano*, como pasa con los programas de contratación de temporeros "en origen", o con las modalidades que permiten a un empresario realizar la petición para un trabajador concreto, destinado a cubrir de manera fija determinado puesto (y dicho *trabajador* quien, una vez provisto de la autorización y del visado correspondiente, podrá entonces acudir para incorporarse; esto en España se denomina "régimen general", pero existe de forma similar en prácticamente todos los países europeos). En la segunda tendríamos los casos de regularización igual de laborales pero *a posteriori*, los más frecuentes en realidad, como el llamado "arraigo laboral" o "social" en España, o como el "régimen general" mismamente, tal y como lo suelen usar en realidad los empleadores<sup>115</sup>: la concesión del derecho de residir y trabajar legalmente en el país a un inmigrante que ya lo estaba haciendo sin disponer de la debida autorización, y para que lo pueda seguir haciendo (*trabajar*) "desde la legalidad".

---

<sup>113</sup> Como la concesión de la residencia por haber sido víctima de violencias de género (la modalidad existe en España), o de redes de trata de personas, por haber colaborado de forma decisiva con la justicia en programas de lucha contra el crimen organizado, por padecer alguna enfermedad crónica grave para la cual se considera imposible acceder a un tratamiento adecuado en el país de origen (esto existe en Francia), etc.

<sup>114</sup> Y excluyo aquí también los visados y permisos temporales para los estudiantes extranjeros, para el personal diplomático, los periodistas y demás "invitados" de todo tipo... estrictamente delimitados en el tiempo, condicionados al desempeño de una actividad concreta, y que representan números todavía más limitados.

<sup>115</sup> Porque encontrar un trabajador fiable y establecerle un contrato fijo "desde la distancia", sin prácticamente conocerle de antemano, no es nada fiable ni cómodo para un empleador, sin hablar de las importantes tasas administrativas que abonar cada vez. Y pronto se empezó a desviar la modalidad de su propósito original, a usarla de otra forma, para regularizar a trabajadores "irregulares" ya presentes y ya empleados ilegalmente; quienes, una vez su petición validada, viajaban entonces a su país de origen, y pedían el visado correspondiente, antes de regresar al mismo lugar de destino para reintegrarse en el mismo puesto, pero legalmente ahora... Esto se hace en todos los países, y no hay manera de controlarlo ni impedirlo. Pero en España se volvió tan habitual que, incluso, llevó a la modificación del procedimiento legal, a partir de 1994, para permitir que lo usen efectivamente los "irregulares" ya presentes. Únicamente se les seguía exigiendo, *para mantener las formas*, que pidan igualmente su visado "de entrada", ya estando aquí, a la embajada española en su país de origen, o por defecto a la de Francia o de Portugal (y las embajadas correspondientes *pasaron unos meses malos*, atiborradas de demandas de "visado de entrada" para gente que *ya vivía y trabajaba en España*, muchos desde hacía años, cientos de miles de ellos). Puede parecer un poco ridículo, pero servía para no hacer demasiado flagrante la conversión de la modalidad en una regularización *in situ*, lo que pasó a ser en realidad; algo al que los *socios europeos*, siempre se opusieron categóricamente —pese a que sus propios "irregulares" y empresarios respectivos, hicieran exactamente lo mismo pero no lo quisieran reconocer ellos— (Solanes Corella 2007, Sempere Souvannavong 2009).

Aclarado esto, podemos empezar a desgranar los múltiples aspectos muy discutibles en todo ello:

1. Tenemos aquí también una clara *asignación a trabajar*, pero legalmente definida esta, dado que la obtención del permiso de residencia viene casi siempre condicionada al hecho de estar trabajando o de comprometerse a hacerlo. Y hablo de "asignación" por no hablar de *condena*, teniendo en cuenta la clase de empleos generalmente abiertos a los inmigrantes; condena muy explícita cuando sólo y exclusivamente se permite incorporar puestos "de difícil cobertura" por ejemplo: por definición los que *nadie más quiere ocupar* (así es para el "régimen general" en España). Y es evidente que esto permite, alimenta, legitima y "da ejemplo" para todas las demás *asignaciones a trabajar*, las secundarias, las populares e informales de las que hablaba en el texto principal; cuando la primera en imponer tales lógicas, en marcar pauta y *marcos de regulación* al respecto, es en realidad la propia burocracia estatal.

2. El permiso de residencia no sólo permite propiamente "residir" en el país que lo emite, sino que implica también la normalización de la situación legal y administrativa de su titular, lo que le ofrece al mismo tiempo acceso a cantidad de servicios, prestaciones y protecciones públicas. Muchas de estas se consideran como "básicas" y "fundamentales"<sup>116</sup>, vienen establecidas como tales a nivel constitucional, y efectivamente aseguradas (más o menos) por la Instancia Pública, para los "nacionales" y "residentes" por igual. La única razón por la que los "irregulares" vienen excluidos del amparo Estatal en la materia, es porque se considera que no residen formalmente en el país<sup>117</sup>... Pero, en cuando se regulariza su situación, pasan a recibir el mismo trato que los demás, en igualdad de condiciones, y a gozar de los mismos derechos y prerrogativas (menos para el voto): ya no hay ninguna razón legal para negárselo<sup>118</sup>, y no se hace por lo general, sino que se les *añade a los registros correspondientes* sin más. Pero subsiste sin embargo una gran diferencia: para tener acceso a todo esto, los inmigrantes tienen que *trabajar*, disponer de un permiso de residencia que se consigue de este modo (en gran mayoría de los casos insisto, y tampoco es así para los "comunitarios"), cuando los "autóctonos" ellos, lo tienen asegurado *de por nacimiento*, de por ley, y no se les exige ni se les podría exigir cumplir con estos mismos requisitos<sup>119</sup>. Es decir que, por tratarse en efecto de situaciones regularizadas y formalizadas, *legales*, no deja de haber discriminación patente, igual de legal aunque indirecta. No se obliga directamente a los inmigrantes *trabajar* para acceder a derechos en principio incondicionales, constitucionales; pero, *en la práctica*, sólo lo podrán hacer por el hecho de cumplir con otros

---

<sup>116</sup> Acceso a la sanidad, a la educación, a una justicia imparcial y a un trato institucional equitativo, a condiciones de vida y trabajo seguras y decentes, a toda clase de libertades civiles, etc.

<sup>117</sup> Y "no-residentes" (oficialmente) quienes, por tanto, les correspondería a sus respectivos Estados de origen hacerse cargo si acaso; de aquí que se hagan uso y se apliquen para ellos los mismos canales y convenios diplomáticos que para los turistas y viajeros extranjeros por ejemplo. Es decir que todo remite esencialmente a una cuestión de *jurisdicción y competencias*, que por otra parte ya se sabe cómo constituye el *argumento rey* de todas las burocracias, a todos los niveles, a la hora de eludir responsabilidades.

<sup>118</sup> Porque, de nuevo, no se trata de ninguna cuestión de nacionalidad, ni de ciudadanía, sino que de *jurisdicción territorial* insisto. De no ser así, implicaría que cada Estados tuviera que hacerse cargo de estas mismas necesidades, prestaciones y protecciones básicas, para sus propios ciudadanos residiendo legalmente en países extranjeros, obligación de proporcionarles hasta escuelas y tribunales específicos por ejemplo, ya que no podría acogerse legalmente a los del lugar: de aquí que este sea el modelo consensuado a escala internacional.

<sup>119</sup> Del mismo modo que nunca perderán sus derechos civiles en caso de encontrarse sin empleo, o incluso de negarse a trabajar si así les antoja, lo que, para los inmigrantes, sigue constituyendo un requisito obligatorio para renovar periódicamente su permiso de residencia, y para poder seguir accediendo a todo el resto pues.

procedimientos burocráticos, a priori desvinculados, anecdóticos, "trámites" nada más, pero que estos sí marcan este requisito siempre<sup>120</sup>.

3. Para todas las modalidades que implican *ya estar trabajando* en el momento de la petición (las más habituales con diferencia lo recuerdo), y que se justifican, en un plano "moral" se podría decir, por el hecho de permitir la formalización de una relación laboral consolidada efectivamente, pero hasta ahora informal, ilegal, sin regular y desprovista de las protecciones legales obligatorias en estos casos: es decir que una mejora para el trabajador en principio; los resultados efectivos, a nivel de terreno, lo hacen todo bastante más nefasto todavía, para el trabajador en particular, ya que hacen que esta dudosa situación previa se convierta en un requisito *de facto* para acceder al permiso de residencia. De este modo, no sólo tenemos aquí una *asignación a trabajar*, sino que también a hacerlo, por lo menos durante cierto tiempo, en condiciones explícitamente inferiores a los estándares mínimos establecidos de por ley. Y resulta que esto lo exige la propia Instancia Pública, sino no habrá permiso de residencia; la misma Instancia Pública que por otra parte define y establece dichos estándares, obliga a respetarlos siempre, y tiene en principio que velar en este sentido; pero que aquí los vulnera claramente al incitar a que justamente no se haga.

4. Representa además una incoherencia jurídica de primer orden, ya que se reconoce así cierta validez legal, a efectos de extranjería por lo menos, a prácticas formalmente ilegales por otra parte. Sin embargo, no se sanciona aquí a los infractores, ni al empleado ni al empleador; y, en la práctica, incluso se les premia: con un permiso de residencia y trabajo para el primero, con una exención de cargos relativos a su infracción caracterizada para el otro. Todos entenderemos que ésta será quizás la solución más "justa" para el trabajador, para ofrecerle una posibilidad de *salir por fin de la irregularidad*, que hay aquí cierta preocupación por su bienestar digamos (y así es), pero no deja de entrar en total contradicción con el derecho laboral vigente. Y representa además un precedente, flagrante, un claro ejemplo para los empresarios de las consecuencias reales del hecho de *pasarse la ley por alto*, a estos efectos laborales por lo menos y precisamente con los inmigrantes (porque con los "nacionales", no existe ninguna situación en la que, eventualmente, no se les llegará a sancionar por emplear un trabajador sin declarar: será multa sí o sí)<sup>121</sup>.

---

<sup>120</sup> Es decir que volvemos a toparnos con el mismo asunto, que no se reconoce oficialmente nunca, pero que la combinación de diversos procedimientos y pautas burocráticas y legales a priori sin relacionar acaban por producir igualmente: el establecimiento *de facto* de dos clases distintas de personas... Los *ciudadanos*, que no se ven obligados a trabajar para acceder a sus derechos "inalienables", liberados del trabajo obligatorio por tanto: *libertos* los podríamos llamar; y los otros, *no-ciudadanos* y por tanto asignados al "*tripalium*", y eso *de por nacimiento* ellos también. Que lleve más de 2000 años siendo la práctica vigente en Europa, no significa que se adecue con los marcos jurídicos "Modernos", que tienen por fundamento de rechazar explícitamente esta idea de derechos diferenciados según la categoría social. Pero lo que pasa es que estas viejas costumbres son siempre las más difíciles de hacer que cambien, a fortiori cuando resultan ser tan *antiguas*, y a fortiori cuando se asientan en ellas sistemas productivos enteros, e incontables dividendos... así que se hacen ajuste y concesiones cómo no.

<sup>121</sup> Y esto es lo que explica por otra parte la incomprensión de los empleadores, su sentimiento de gran injusticia y sus fuertes quejas habituales cuando, no pasa muy a menudo pero a veces sí, se les viene a controlar, o alguien les denuncia ante la Inspección Laboral, resultan encontrarse en situación de infracción efectivamente, y se les acaba condenando y multando por el hecho de emplear sin contrato a "irregulares". Porque por mucho que su actuación no deje de ser ilegal e ilegítima en efecto, y condenable, en esto sí que se les puede entender, en esta incomprensión e indignación, ya que ellos también son víctimas de estas mismas contradicciones jurídicas aquí. Así, en ciertos casos (siempre que lo pidan ellos mismos eso sí, o, como mínimo, que reconozcan su infracción), la

5. Aparte de que no suelen encontrar otros candidatos, esta diferencia de trato jurídico añade todavía más, y posiblemente constituye uno de sus mayores incentivos, a la preferencia de muchos empresarios en determinados sectores para la contratación de perfiles "irregulares" justamente. Explica también porque, casi siempre, se tratará de hacerlo de modo informal. Si buscan emplear un "indocumentado" *desde la legalidad*, les costará tiempo, dinero y esfuerzos; y nadie les asegura tampoco que la respuesta burocrática será positiva, ni que el trabajador se adecuará a sus expectativas. Les resultará mucho más sencillo y barato hacerlo "por las bravas", y más seguro en realidad, y sólo regularizar la situación a posteriori, en cuando lo tengan claro, ya que pueden hacerlo de este modo sin mayores consecuencias. Y hasta si se les llega a "pillar", lo que no pasa muchas veces, siempre podrán tratar de argumentar su caso ante la burocracia, mostrarse arrepentidos, ofrecer de regularizar a su empleado en el acto. Hay bastantes posibilidades de que, con tal de no perjudicar al trabajador/víctima (quien perdería su empleo, al ser este ilegal, y técnicamente hubiera que expulsarlo y se busca evitar), se "haga la vista gorda" efectivamente, se prefiera remitir el caso al "régimen general", se exija el pago de la debida cuota administrativa al empresario pero sin sancionarle<sup>122</sup>, y de que se formalice la

---

administración les perdonará por ello, y se normalizará la situación sin más, cuando, otras veces, se les castigará duramente, la misma burocracia estatal apoyándose en el mismo reglamento jurídico. En este sentido y desde su punto de vista, la arbitrariedad institucional es para ellos casi igual de patente, habitual y perjudicial eventualmente, como para los propios migrantes. Con ello, y además de sus "necesidades productivas" siempre muy difíciles de cumplimentar de otro modo, tampoco cabe extrañarse que terminen por desconfiar (y, a continuación, por descuidar completamente) de estos aspectos legales en torno a la contratación de trabajadores inmigrantes: si todo esto acaba por convertirse para ellos en una surte de *juego del gato y del ratón* con la administración pública; tal y como les pasa a los inmigrantes de nuevo. Y es así como, al final, ni unos ni otros acaban de confiar plenamente en las instituciones. Y esto, tal resultado, tal desconfianza unánime, la cual empujará obviamente los interesados a tratar de *hacer las cosas de otra manera*, entre ellos y a escondidas, de modo informal pues... Y desde el punto de vista del "legislador", quien establece marcos de regulación y trata de hacer que se respeten, lo podríamos llamar *pegarse un tiro en el pie*.

<sup>122</sup> Ya que dicha sanción podría llevar al empresario a despedir al trabajador en cuestión, sea a modo de represalias, o debido al sobre coste representado por la multa justamente, lo que entraría en contradicción con el propósito inicial de la administración pública aquí: regularizar al trabajador inmigrante precisamente porque *está trabajando*, y para que lo pueda seguir haciendo legalmente, no para que se encuentre en paro, a raíz de la propia intervención institucional además, porque en este caso no tendría sentido regularizarlo, como tampoco hubiera habido motivo para hacerlo en primer lugar. Pero esto significa que, en esta configuración, la "amenaza de despido" se convierte efectivamente en una carta decisiva para el empresario, un *as en su manga* que poder sacar en las negociaciones con la administración, con tal de eludir una sanción eventual. O sino está la otra opción, decididamente represiva, que consistiría en multar efectivamente al empresario por emplear un "irregular" sin declarar, establecer a éste un permiso de residencia, y amenazar al otro de volver a multarle, y más, en caso de deshacerse de su trabajador, porque ahora pasaría a constituir un despido injustificado además. Pero entendemos que tampoco se le puede obligar a seguir empleando un trabajador en contra de su voluntad (la del empleador), y que la idea tampoco consiste en "hundirle el negocio" multándole una y otra vez, sino que de formalizar una situación de empleo que se prefiere tenga continuidad. Además, todo esto añadiría mucha tensión a la relación laboral en cuestión, y lo más seguro es que tantos costes y tanta frustración acabarían por repercutir en forma de abusos más graves y más sistemáticos todavía hacia el trabajador (lo que sería igual de reprehensible, pero hubiera que controlarlo de cerca y de forma constante, y son más complicaciones; además, solo podría conducir a nuevas sanciones y nuevas multas, y estaríamos en lo mismo, en una escalada represiva)... Pero todo esto para ilustrar que estos asuntos, tal y como vienen estructuralmente configurados, constituyen efectivamente un verdadero nudo para cualquier autoridad reguladora, un nudo muy difícil de deshacer satisfactoriamente, incluso con las mejores intenciones del mundo (lo que tampoco significa que la haya siempre, o que la pueda seguir habiendo mucho tiempo, ante la pronta realización de que, efectivamente, resulta imposible contentar a todas las partes implicadas; y de que aplicar la ley *al pie de la letra*, aparte del trabajo adicional, sólo conseguiría empeorar la situación para todos al final). Dicho esto, y aquí lo dejaré, todo depende mucho también de si estamos hablando de una empresa pequeña o grande, que puede cargar con mayores costes, "empresa grande" con la que la mansedumbre burocrática será mucho menor por lo general —y aquí la *externalización*—; y depende también

situación sin más. Desde luego, esta constituye la postura más pragmática para el regulador, *restablecer la legalidad* sin hacer demasiados estragos, la más sencilla y menos costosa también: tengo entendido que no es inusual que llegue a pasar... Pero esto *abre una ventana* para el pequeño empresario, quien también *hace sus cálculos*, y necesita hacerlos dado las fuertes presiones económicas que recibe. Y resulta que, desde su punto de vista, hacerlo de esta manera le supone exactamente lo mismo que de haber pedido la regularización de su trabajador de entrada; sólo que, a cambio de una mera advertencia administrativa, y eso si se llega a materializar siquiera, habrá podido mientras tanto asegurarse de la fiabilidad y de la dedicación de su empleado, y habrá podido ahorrarse durante meses y años los costes vinculados a su contratación formal. En estas condiciones objetivas, y teniendo en cuenta que cada empleador sabe más o menos lo que pasa y cómo se hacen las cosas al respecto (esta arbitrariedad institucional, esta masedumbre *por defecto*, esta voluntad de *no remover las cosas*, el descontrol y las incoherencias jurídicas, así como sus opciones para aprovecharse de todo ello), no cabe extrañarse que la informalidad y la ilegalidad del trabajo se convierta en la norma, y luego en *cultura*, en estas zonas y sectores en los que se emplean inmigrantes: es objetivamente lo más racional y lo más rentable desde un punto de vista empresarial.

6. Para volver ahora sobre esta "preocupación por el bienestar del trabajador inmigrante", a esta preocupación por su *salvación*, ese constituye en efecto uno de los argumentos más habituales a la hora de justificar su regularización *a posteriori* (ya estando en el país, ya estando trabajando). Pero lo que pasa con ello, e incluso si damos por sincera la intención digamos, es que tenemos aquí también un grave error de planteamiento que hace que la actuación institucional sea totalmente contraproducente al respecto. En efecto y como decía, lo que implica la modalidad para el trabajador, es cumplir durante cierto tiempo, de forma completamente ilegal, con las exigencias *desreguladas* y potencialmente desenfrenadas de algún empresario "pirata" (quien emplea sin contrato a "irregulares"). Y éste tendrá que mostrarse lo bastante satisfecho con la actuación de su empleado, con sus esfuerzos y su obediencia, como para consentir establecerle algún contrato laboral, entregarle una promesa de empleo u otro documento firmado (algo necesario para que el trabajador pueda presentar una petición de regularización), o para iniciar él mismo los caros y complejos trámites<sup>123</sup>. Se sabe además que es algo que muchos empresarios rehúsan hacer, en determinados sectores "más sacrificados" en particular, ya que tienen perfectamente contemplado que, una vez regularizado, lo más habitual es que el trabajador en cuestión deserte enseguida en busca de condiciones más ventajosas en otras actividades u otras regiones (Potot 2003, Schmoll y Weber 2004, Pedone 2005). Y aun si no llega a pasar, en caso de que el trabajador quede efectivamente al servicio de su *patrono/benefactor/verdugo* (lo que también prefiere la administración a priori: se regulariza al inmigrante porque está trabajando, y para que lo siga haciendo, no para que se vaya a alistar enseguida al paro), ya tenemos una relación laboral con sus tónicas bien establecidas: de desinterés patente hacia las eventuales necesidades del

---

de si estamos hablando de un empresario quien *peca por primera vez*, o de un reincidente. La postura administrativa suele variar mucho en función de ello, lo que explica también —y sin tampoco excluir los otros factores que pueden influir— que los pequeños empresarios sean a menudo los más proclives a "probar suerte" con el hecho de contratar ilegalmente a inmigrantes "irregulares". Porque, al fin y al cabo y como siempre, como todo, *todo esto lo impone la burocracia* (lo sepa o no).

<sup>123</sup> Caros trámites cuyo importe casi siempre acaba descontándose, es ilegal pero se hace, de los futuros sueldos del trabajador; y eso cuando el empleador no le pide directamente un pago adicional, *por las molestias* (Solanes Corella 2007).

trabajador, de no respecto ya habitual y rutinario de sus derechos laborales, así como de sus obligaciones legales por parte del empresario, de engaño y de informalidad estratégicamente provechosa, cuando no de tensión larvada entre ambos. Lo más probable es que todo esto se mantenga a continuación, bajo otras formas eventualmente. Y es evidente: tras su patrono *haberle hecho este gran favor*, y aunque legalmente lo podría hacer ahora, el trabajador inmigrante no se encuentra realmente en posición de exigirle mucho más a su empleador: como que éste no le haga trabajar más horas de las estipuladas en su contrato por ejemplo, o como que siempre le pague todo lo debido y siempre a tiempo, o como que siempre se respeten al pie de la letra todos sus derechos laborales nuevamente adquiridos de forma general... Ni el trabajador lo hará ni el otro se lo consentirá de buena gana: ya hizo un esfuerzo, ya le regularizó. Es decir que nos quedamos esencialmente en lo mismo, una relación laboral turbia y deficiente, y todavía ampliamente abusiva si acaso, nefasta, sólo que ligeramente menos que antes. Pero estamos bien lejos de poder hablar de ninguna *salvación* diría<sup>124</sup>.

7. Y si seguimos tirando de este hilo, la cosa va bastante más allá en realidad. Porque lo que acabamos por tener, es otro derecho pudiendo considerarse como "básico" e "universal", el de *trabajar desde la legalidad*, en condiciones dignas y seguras (aunque sólo sea a nivel sanitario o de protección contra los accidentes laborales, porque sin contrato tampoco hay nada de esto). Y no sólo resulta que tal derecho "básico" ni se reconoce ni se aplica a todo el mundo, sino que se convierte incluso en un premio, algo que conseguir luchando, pagando un peaje en forma de trabajo desregulado primero. Y se convierte a continuación en una mercancía, tanto los contratos "oficiales" como la formalización de los que no lo son, con su precio que poder regatear, lo que no dudan en hacer los empresarios cuando amenazan a sus "irregulares" *no hacerles los papeles si no se portan bien*. Y se convierte finalmente en una mercancía que se puede empezar a comprar y vender por supuesto, en el "mercado negro" correspondiente: cientos y miles de euros por un "contrato que ofrece acceso a los papeles" (Pedreño Cánovas 2003, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005)... Todo esto se debe directamente a las inconsistencias jurídicas en la materia: son las que permiten esta clase de prácticas<sup>125</sup>.

---

<sup>124</sup> Y todo esto, por otra parte, que nos permite entender el porqué de estos casos, tan frecuentes en efecto, de *deserción laboral nada más conseguir papeles*: la única verdadera posibilidad de *salvación* en estas situaciones; algo que los trabajadores inmigrantes envueltos en las mismas tienen perfectamente contemplado, de aquí sus movi­lidades *escapatorias*, movi­lidades *de manumisión* las llamaría en estos casos.

<sup>125</sup> Y en resumen, cantidad de abusos y agravios generalizados y sistemáticos, que constituyen las consecuencias prácticas y "de terreno" de unas disposiciones legislativas tremendamente mal planteadas sería poco decir. Porque si el objetivo consiste en *restablecer el predominio de la ley* en determinados sectores de empleo, el fracaso es absoluto: se acaba por fomentar la contratación ilegal a gran escala, dado que el propio funcionamiento legal hace que salga objetivamente mucho más a cuenta. Si se trata más bien de *aliviar a los trabajadores más precarios*, el resultado es peor todavía: se les aboca a esta condición, antes de ser regularizados y en gran medida después también. Y resulta también catastrófico para los "nacionales", porque "tira a la baja" las remuneraciones y las condiciones ofrecidas. Y hasta para los empresarios, empujados ellos a *caer en la ilegalidad*, y abocados a convertirse en despiadados explotadores para sobrevivir frente a la competencia de quienes lo hacen con total impunidad y con gran éxito. Es decir que todo el mundo pierde aquí, que no se consigue cumplir con ninguno de los objetivos eventualmente fijados, y que lo único que se consigue es empeorar la situación en relación a cada uno de ellos en realidad... Y ante tal desastre, ni siquiera cabe tanta posibilidad de ver en ello alguna política encubierta, con el objetivo inconfesado de favorecer indebidamente a los empresarios, mediante tácticas institucionales retorcidas e indirectas. Puede ser que haya sido la idea al principio, y el resultado, pero ya lleva tiempo que pasaron a convertirse ellos también en víctimas de este mismo modelo, conjuntamente y para cada empleador en particular, por mucho que haya sido implementado en su momento para beneficiarles (a corto

\*

Dicho todo esto y para ilustrarlo con elementos más concretos ahora (ya toca), así como a nivel de comparación entre distintos países y modelos jurídico-burocráticos, una circular interna del Ministerio de Interior italiano, de mayo 2001, establece que los permisos de residencia por razones laborales, sólo se podrán conceder a los "irregulares" que lleven como mínimo cinco años de desempeño estable del mismo empleo —ilegal— (Schmoll y Weber 2004). Cinco años nada menos, trabajando sin contrato ni cobertura socio-sanitaria, sin regulación de horario ni salario mínimo, por cuenta del mismo empleador "pirata" que puede despedir a su trabajador de un día para otro sin justificación alguna (como por ejemplo porque ya lleva mucho tiempo a su servicio, y empieza a pedirle con excesiva insistencia que *le haga por fin los papeles*)... Y luego, hay que poder aportar prueba de los cinco años de relación laboral efectiva, que en ningún momento se llegó a registrar. Con ello, no cabe extrañarse de encontrar tantos casos de inmigrantes que llevan en realidad una década o más en el país, y trabajando de forma estable, pero sin regularizar todavía ni perspectiva de ello a la vista (Bleahu 2006).

Y aunque lo consigan, nunca están a salvo. En julio de 2002, bajo gobierno Berlusconi, fue aprobada una nueva Ley General de Inmigración, la más dura hasta la fecha, llamada "Bossi-Fini" por el nombre de los parlamentarios quienes la propusieron. Todavía estaría en vigor a día de hoy (2020), dado que no hubo otra reforma de tal calibre desde entonces, aunque sí fue enmendada cantidad de veces entretanto. Entre otras delicias, establece la magnífica combinación siguiente: (1) Los inmigrantes ya regularizados pero que se encuentran más de cuatro meses seguidos en situación de desempleo verán su permiso de residencia revocado. (2) Cualquier situación de "irregularidad" es ahora pasible de expulsión inmediata del país. (3) A todos los solicitantes de permisos de residencia, incluso si su petición resulta denegada, se les toman las huellas dactilares. (4) El plazo de interdicción de entrada en el territorio, tras haber sido expulsado, pasa de cinco a diez años. (5) Se duplica la duración de las penas de detención para los expulsados quienes tratan de volver ilegalmente en el país (Schmoll y Weber 2004, Solanes Corella 2007). Es decir que, para los pobres inmigrantes en Italia, mejor no perder su empleo desde luego. Según establece la ley pues, perfectamente les puede llevar a ser expulsados del país, y, si acaso más adelante, ya directamente en la cárcel... sólo por el hecho de *no estar trabajando*. Los jueces de la corte constitucional italiana estuvieron mucho tiempo preguntándose si todo esto era muy "constitucional" justamente, pero en 2007 terminaron por decidir que sí. Finalmente, y por supuesto, la aprobación de la nueva ley se acompañó de una "regularización excepcional", la mayor hasta la fecha, de unas 600.000 personas. Como no podía ser de otra manera, marcaba como requisito el hecho de estar trabajando desde por lo mínimo tres meses a tiempo completo en el momento de presentar de la petición.

En Francia, el marco jurídico aplicable es extremadamente complejo y enredoso y cambia constantemente. Las posibilidades abiertas al arbitrario y a la discrecionalidad son incontables. Todo depende en último término de la buena disposición de la prefectura local<sup>126</sup>, que puede rechazar, sin

---

plazo como siempre). Y esta sería más o menos la situación que tenemos hoy en día: todos los involucrados víctimas de las mismas lógicas que el descuido, el desdén y hasta el desprecio hacia los extranjeros, la rapacidad por supuesto y la falta de perspectiva general, impusieron en su momento, a partir de los años noventa. Y además de neoliberales, son sobre todo lógicas profundamente estúpidas, pero con las que todavía tenemos que lidiar.

<sup>126</sup> Sede local de las instituciones y de muchos servicios administrativos estatales en cada departamento francés, el equivalente de la subdelegación del gobierno en España pero que incluiría también, en el mismo edificio por lo general, los servicios aquí correspondientes a la Dirección General de Tráfico, además que los de declaración e inmatriculación de vehículos, los de Estado Civil y de establecimiento de documentos de identidad, los servicios de extranjería... y más cosas pero para sólo mencionar las que más a menudo puede usar la población en general.



obligación de dar más explicaciones sin recurso que poder oponer, los expedientes de regularización "por trabajo"; incluso si están totalmente válidos, documentados y las tasas correspondientes debidamente abonadas —unos 700/800€ en 2012, no sé a cuánto ascenderá a día de hoy, que no se devuelven en caso de respuesta negativa— (Morice 1998). Pero incluso en caso de respuesta positiva, la duración del permiso de residencia y trabajo también es sumamente arbitraria, en función de lo que considere oportuno el servicio de extranjería de la prefectura donde se realiza el trámite. La actitud y el resultado, favorable o restrictivo, suele también variar drásticamente entre un departamento y otro, e incluso según el propio *funcionario detrás de su ventanilla* encargado de atender y gestionar la petición.

En 2010, el empleador de mis informantes en Francia, de todo el grupito al completo, un pequeño viticultor de la región de Cognac, en busca de trabajadores y a falta absoluta de otros candidatos disponibles o dispuestos, empieza a contratar a varios rumanos, uno y dos y cinco y más a continuación. Pero cada vez tiene que pedir su regularización (Francia sólo concede a los rumanos el derecho comunitario "pleno", de residir pero también de poder trabajar automáticamente, en 2014). Lo primero que se le exige, antes de poder iniciar cualquier trámite, es aportar prueba de que estos puestos de trabajo no pueden ser cubiertos por ningún "nacional". Así que debe de publicar previamente cada oferta, para cada puesto, en la oficina regional de empleo, durante un mínimo de tres meses sin recibir respuesta alguna<sup>127</sup>, y sólo a partir de aquí se le da "luz verde" para arrancar el proceso de regularización. De esta misma manera contrata primero a Constantin, y luego a su mujer; luego a Iulian (el hermano de ella), Veronia y Remus (el primo-hermano); luego Victor y Blonda, unos amigos de Constantin del instituto en Severin; luego la hermana y hermano de Constantin; luego otros conocidos suyos del pueblo de origen de sus padres allá por Moldova... toda la cuadrilla vamos. A los primeros, la prefectura —de la Charente— les concede permisos de trabajo de diez años de validez, siempre renovables en caso de disponer de contrato laboral, a los siguientes de cinco, y a los últimos de un año sólo, sin razón aparente y sin dar justificación alguna... Por otra parte, dicho empleador francés también me explicaba que, tras la dimisión de algunos de ellos, la prefectura le estaba poniendo cada vez más pegas a la hora de regularizar a sus sustitutos eventuales (siempre rumanos, nadie más se quería dedicar a estas actividades), pidiéndole cada vez más documentos y certificados, cada vez más difíciles de conseguir, que presentar dentro de plazos cada vez más reducidos; aparte de que, de forma general, el trato se iba haciendo cada vez más rudo y receloso. Además, los funcionarios del "servicios de extranjeros" de la prefectura, que ya le conocían muy bien a estas alturas, comenzaron a hacerle comentarios *entre líneas*, cada vez que se presentaba, como si le hubieran sospechado de organizar algún tráfico de permisos de trabajo<sup>128</sup>, de aquí también la disminución progresiva de los plazos de validez.

---

<sup>127</sup> Lo que también significa que tendrá que emplear al primer "ciudadano nacional" en ofrecerse, quien sea, le guste o no el candidato, o renunciar a su proyecto de contratación. Sin embargo, esto sólo le pasó una única vez, a las dos semanas de encontrarse publicada alguna de las ofertas. El nuevo empleado "autóctono" sólo aguantó un par de días, trabajando con el resto de la pequeña cuadrilla rumana en los viñedos, y no volvió a presentarse nunca más. El jefe volvió a publicar la oferta enseguida: necesitaba a alguien; pero esto hizo que el plazo se reanudara, retrasando de tanto la fecha a partir de la que iba a poder contratar legalmente al hermano de Constantin (quien todavía se encontraba en Rumanía, a la esperar de que se lo confirmarán para acudir a incorporarse).

<sup>128</sup> No era el caso para nada en realidad. Les estaba efectivamente dando trabajo fijo, les pagaba el salario mínimo legalmente establecido, y sus horas extras con la cuota adicional correspondiente. Eso sí, luego se arreglaban entre ellos con respecto al tema de las horas realmente trabajadas cada mes, en función de la mayor o menor carga de trabajo según cada temporada; pero todas estas horas que llegaban a hacer "de más" en algún momento, siempre las recuperaban luego, en forma de días libres pero pagados igualmente (lo que a sus

En febrero 2012, Andrei me hizo llamar por teléfono a la prefectura de Toulouse, muchas veces seguidas, para que pregunte acerca de sus posibilidades de abrir y registrar en Francia alguna empresa de "servicios agrícolas" (y obtener, de paso, permisos de residencia allá para él y su familia, todos ya regularizados en España desde hacía años), para que trate de conseguir información más o menos clara acerca de los trámites. En principio, era algo totalmente legal y posible en Francia en aquel entonces, y Andrei había escuchado de otros rumanos que ya lo había hecho y conseguido. Lo que sobre todo había escuchado, en lo que se había fijado, era (1) el tema de los salarios más elevados —porque mucho más a menudo declarados y debidamente regulados— en el sector agrícola en Francia, (2) el punto de la fuerte demanda de mano de obra en estas actividades allá también, así como (3), y más importante para él al parecer, el asunto de las *generosas ayudas sociales pagadas mensualmente para cada hijo...* De aquí que le interesaba la posibilidad de trasladarse, dado por otra parte que su negocio de intermediación laboral aquí, en España, llevaba desde el año anterior prácticamente hundido (más adelante hablaré de esta desastrosa historia). Siendo sincero, a mí no me hacía ninguna gracia hacerle el favor. Andrei siempre fue un estafador y un tramposo, y nunca me cayó bien. Prefería no tener nada que ver con sus trapicheos. Pero él se lo había comentado a Mama, y ella me había pedido por favor que le eche una mano con ello. Y su mujer y sus hijos también lo estaban pasando mal, y no tenían la culpa los pobres. Tampoco me costaba cada y dije que sí... Tuve que llamar varios días consecutivos a Toulouse, hasta dar con un empleado de la prefectura que sepa del tema y esté dispuesto a contestar mis preguntas, y no fue nada fácil. Pero pude hablar con uno de ellos al final, y éste, con total sinceridad hay que reconocérselo, acabó por explicarme que ya había muchas de estas empresas de servicios agrícolas por la región, y que, siendo rumano además, ni siquiera le valía la pena intentarlo, que se lo iban a denegar de todos modos, que mejor tratara de probar suerte en otra parte... A continuación, y después de recibir esta respuesta tan honesta, lo que hice entonces es llamar a la prefectura del departamento vecino, a la de Foix en Ariège, en el Pirineo, ciudad mucho más pequeña y departamento de los más despoblados y desertificados del país de hecho (esto ya lo sabía, por esto también probé allá primero): seguramente que en necesidad mucho más aguda de familias con niños dispuestas a instalarse por la zona, da igual de donde provengan. Y a las mismas exactas preguntas, se me contestó —y a la primera— que no hubiera el menor problema, que sí para la empresa, sí para los permisos de residencia y sí para todos los familiares directos; que era perfectamente posible tener la empresa declarada en un departamento, y operar mayormente en otro, o donde sea dentro del país, donde hayan clientes. Hasta se me ofreció concretar una visita, en el acto, para unos días más adelante nada más, para que nos presenciemos y nos puedan explicar bien en detalle todo el procedimiento y los documentos que entregar<sup>129</sup>.

---

trabajadores les venía mejor en realidad: podían volver a Rumanía con mayor regularidad y para periodos más largos). Ahora, si muchos de sus empleados rumanos acababan marchando igualmente de la empresa después de un tiempo, es sencillamente porque, con papeles ahora, encontraban mejores condiciones y mejores sueldos en otras empresas agrícolas de la zona; o porque, aun siendo rumanos, el trabajo en la agricultura les parecía demasiado duro igualmente, y lo abandonaban al poco tiempo para volver a Rumanía (esto era sobre todo el caso para los "últimos en llegar", que nunca habían tenido que pasar por la casilla "irregularidad" ellos, ni vivir en sus coches durante meses enteros como se hacía al principio y como lo habían hecho los demás en su momento).

<sup>129</sup> Mientras tanto y por otra parte, resulta que Andrei tenía contratado a un abogado francés para gestionarle el asunto *in situ*. No sé dónde ni cómo lo había encontrado, pero éste ya llevaba un par de meses en ello, sin avance alguno, y Andrei ya le había hecho varios pagos. Esto, Andrei sólo me lo comentó después, cuando le expliqué lo que me habían dicho desde la prefectura, y me pareció que aquel abogado hacía también "buen negocio" gracias a estas complejidad y arbitrariedades administrativas, y gracias al desconocimiento e indefensa de los extranjeros al respecto.

## **Aspectos laborales**

Luego están los propios empleadores, y su actuación a nivel particular primero, en el seno de cada empresa.

Además de las presiones y de las eventuales mentiras y engaños más "genéricos" digamos, que también se pueden llegar a implementar con los trabajadores "nacionales" (pero frente a las que los extranjeros suelen encontrarse más indefensos todavía, debido a su mayor desconocimiento de muchas normas legales e institucionales vigentes en el país), existe todo un panel de técnicas empresariales, de retención de la mano de obra, y de *fomento de la sumisión*, enfocadas más particularmente hacia los asalariados inmigrantes. Ya tuve ocasión de mencionar algunas de esas: la doble vinculación laboral y personal, y sus "regalitos" y "favores personales" *de consuelo*; o el *chantaje a los papeles*, o ligado a las promesas de contratar a los familiares habiéndose quedado en el país de origen por ejemplo. Y también estarían, por supuesto, las amenazas de despido inmediato en caso de no *portarse bien*; y a veces incluso, aunque sólo en casos más extremos y no tan frecuentes en realidad (de empresarios ya verdaderamente despiadados, "malas personas" en toda regla; y que siempre pueden resultar peligrosas para ellos también, de aquí que, si efectivamente se puede llegar a usar como amenaza, no es tan frecuente que se haga efectiva digamos), de denuncia las autoridades como "irregular", que perseguir y detener y expulsar del país eventualmente.

Sin embargo, el método más popular con diferencia, supongo que por ser el más eficiente; y método que pude comprobar cómo, en efecto, se aplicaba con prácticamente todos los trabajadores rumanos *fijos pero sin declarar* que pude llegar a conocer en España (con o sin papeles da igual, nadie escapaba de aquello, y todos me comentaban siempre lo mismo digamos); es el consistiendo en abonar los salarios de forma irregular y sistemáticamente aplazada, no desde el inicio de la relación laboral sino que progresivamente, de forma insidiosa; hasta conseguir este retraso *idóneo*, de tres o cuatro meses de sueldo *pendientes de cobrar*, no mucho más por lo general pero nunca menos; alegando cualquier excusa ante el trabajador, cualquier promesa de futuro pago y/o compensación, con tal de conseguir que lo acepte, que se conforme con esta situación, que *caiga en la trampa*... Porque lo que pasa es que estos tres o cuatro meses de paga tampoco representan un importe lo bastante elevado como para llevar automáticamente el trabajador perjudicado (precario, que necesita este trabajo) a entrar en conflicto abierto con su empleador, y a tomar represalias quizás. Pero sí que es bastante dinero como para tenerle completamente atado, y como para hacer que no busque abandonar la empresa ni quejarse más de la cuenta, ante la perspectiva, un riesgo muy real efectivamente, de perder este importe para siempre, de nunca llegar a cobrarlo, en caso de dimitir o de ser despedido: es decir que la trampa perfecta (y la más popular insisto).

Luego, los impagos son también algo frecuente, sobre todo con los temporeros. Cuando Silviu, en junio 2007, abandona su trabajo en los campos pulleses (Ceriñola, Foggia), al cabo de un mes, conjuntamente con todo el resto de la cuadrilla de rumanos con quienes trabajaba ahí, es justamente por ello. La dos primeras semanas, el jefe italiano les paga su jornal (en efectivo y "en negro") diariamente. A partir de la tercera, empieza a hacerlo cada dos días solamente. A la cuarta, ya no reciben ni paga ni explicaciones convincentes... Todos los rumanos *ya se conocen la jugada*, tan típica, y ni siquiera buscan insistir. Trabajan unos días más, por si acaso, mientras unos y otros hacen sus preparativos también; y

todos abandonan el trabajo a la vez, de un día para otro, y se separan para buscar cada uno su propia suerte por su lado<sup>130</sup>.

Luego y respecto al trabajo en sí, a nivel cotidiano, los tratos injustos y discriminatorios son también habituales y patentes. Los migrantes se dan perfectamente cuenta ellos mismos: los pocos "autóctonos" que llegan a "**currar en los campos**" con ellos a veces, siempre suelen presentarse más tarde por la mañana, y luego esforzarse lo mínimo, y marchar siempre a su hora o antes incluso (la una de la tarde en Andalucía), y nadie les dice nada. Y son los inmigrantes quienes se quedan ellos para hacer "jornada completa", hasta la seis o siete de la tarde; aun y cuando, lo saben muy bien, cobran la mitad o menos (Potot 2003, Ibáñez Angulo 2008, Caeiro García 2010). Lo de las pagas atrasadas es otra cosa que no se hace con los "nacionales" (no se suelen quedar tanto tiempo en la empresa de todos modos). Y de forma general, a los extranjeros, es frecuente que sus empleadores les traten mal, les hablen mal, les presionen y les griten para que trabajen más rápido, y les controlen también de muy cerca.

Son cosas a veces tan ridículas (pero efectivas) como lo que me explicaron acerca de la jefa de Victor y Blonda en Francia, por la zona de Cognac, una agricultora para quien Veronica, Iulian y Remus también llegaban a trabajar puntualmente. Era una mujer mayor y autoritaria, que solía quedarse con ellos para supervisar y presionarles mientras estaban atareados en sus campos. Y otra cosa costumbre suya, algo que hacía a menudo, era *hacer como si marchara*, aparentar dejar sus empleados a solas por un momento, para volver a los pocos minutos sin hacer ruido, quedarse escondida detrás de algún arbusto, y vigilar desde ahí: a ver si, efectivamente, seguían trabajando en su ausencia. Ellos ya lo sabían por supuesto, ya la conocían, y perfectamente la podían ver moviéndose, agachada detrás de los arbustos: les parecía más ridículo que otra cosa (luego se reían mucho, entre ellos, contándomelo), un poco patético también. Pero, ya que se trataba de la jefa, de su casera también en el caso de Victor y Blonda, nadie se quejaba, y seguían trabajando como si nada. Eso sí al final del día, cada minuto que habían podido llegar a coger para sentarse a comer algo, o para ir al baño, y eso incluso estando "ausente" la jefa, les venía misteriosamente descontado de su paga —[volver al anexo 31 3ª parte](#)—.

Las peores situaciones se dan habitualmente en pequeñas empresas, donde también trabajan algunos familiares del dueño: "**no tienen idea de nada, y son nocivos para el negocio, pero no se les puede decir absolutamente nada, están protegidos**" (Valeriu, Aznalcázar, 08/03/12). Tópicos como "el hijo del jefe", o "la mujer del jefe", constituyen figuras bien conocidas y particularmente temidas entre los trabajadores inmigrantes por las zonas rurales<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> Silviu marcha entonces hacia Verona, hacia Negrar, con un par de colegas suyos. Pero como parece que la situación allá es igual de mala, estos tres también se separan, y Silviu decide volver a Florencia donde todavía tiene algunos viejos contactos de cuando estuvo una primera vez en 2000. Se queda unos meses dedicándose a diversos "trapicheos", limpiando discotecas por la madrugada después del cierre, viviendo en una casa ocupada de las afueras con otros rumanos... hasta que, en noviembre del mismo año, le pille la *gran oleada de violencias y expulsiones masivas de rumanos* (en toda Italia) de 2007, y tenga que huir hacia Francia como puede, colándose en un tren nocturno hacia Cannes, y luego otro hacia Paris, y finalmente un tercero hacia Limoges donde le voy a buscar (yo vivía en Poitiers en aquel entonces), antes de volver a Rumanía en autocar después de las fiestas.

<sup>131</sup> Me acuerdo aquí de algún episodio relatado por Gualda Caballero en 2005 (Gualda Caballero y Ruiz García 2005), el de la *camarera polaca en algún pueblo de Huelva*; que se cruza algún día con las "mujer del jefe", de visita por el bar para tomar algo, él estando ausente; y que se encuentra a la mañana siguiente con que la despiden, a efectos inmediatos, sin más explicaciones. Las pide igualmente, insistiendo: no lo entiende; y su jefe le acaba por confesar que en realidad viene de su esposa, que no tiene elección en ello, que ella la encontró demasiado guapa para estar trabajando todo el día con su marido, que le montó un escándalo exigiéndole

Y en época de recolecta, con los temporeros, cuando su gran número impide controlarlos directamente, la técnica empleada en todos los espacios que pude investigar —aparte del *pago a destajo*, formalmente ilegal en todos los países, pero que se usa igualmente en todas partes, y de forma sistemática—, es la que consiste en hacerles trabajar en cuadrillas ellas mismas subdivididas en pequeños grupos de 4 o 5 personas (Gabărski 2008). Al final del día, cada grupito cobra en función de su rendimiento, a destajo pues, pero cada integrante por igual. No es algo que pidan ellos mismos, sino que les viene impuesto por los capataces, sin posibilidad de escoger. De este modo, son los más rápidos de cada grupo quienes presionan y empujan los demás para que no bajen el ritmo, para que no lastren la productividad de conjunto. Y por mucho que los trabajadores traten de repartirse por familia, o entre personas que ya se conocen de antemano, que ya trabajaron juntas y que tienen cierta afinidad, para limitar las tensiones; la composición de los equipos siempre es objeto de constantes discusiones. Y también suelen ser constantes las riñas y los celos por *haber perdido dinero* o por *haber tenido que trabajar más de la cuenta* (para compensar) por culpa de otro<sup>132</sup>.

También respecto a las prácticas empresariales, pero colectivamente y a nivel de conjunto ahora.

Cuando todos los agricultores de una misma comarca (o casi), dentro de una misma región, en un mismo país y a escala continental hasta cierto punto, aparecen usar con sus trabajadores inmigrantes estas mismas técnicas de disciplinamiento que acabo de detallar: informales, ilegales por lo general; pero para las que, por supuesto, no existe ningún *manual* que poder consultar y aplicar. Así que la pregunta sería de saber *cómo se les ocurre tales cosas*. Algunas son obvias efectivamente, y podemos razonablemente suponer que cualquiera será capaz de idearlas (aunque tener bastante seguridad de que funcionarán, como para tratar de ponerlas en aplicación, cuando se tratan de prácticas formalmente ilegales, sería otra cosa); o que se acabarán configurando como por inercia. Pero otras resultan bastante más rebuscadas, e implican detalles y pautas relativamente más específicas que, sin embargo, también podemos ver reproducidas en cantidad de espacios y casos particulares. Estas, a todas luces, se transmiten entre agricultores, como *trucos que emplear con los inmigrantes* (tal y como pasa con los "nuevos métodos de cultivo", de "control de plagas" o de "gestión empresarial"). Seguramente, muchas fueron adaptadas también de lo que ya se hacía antes con los trabajadores pobres "nacionales", o sencillamente por reproducción de lo observado o escuchado acerca de las prácticas de los demás al respecto. Y se difunden a escala local primero, pero pronto más lejos: el sector de conjunto ya está muy fuertemente integrado a escala continental de todos modos.

Y aparte de esto, indicios de estas colusiones informales, los hay muchos más, bastante flagrantes.

Cuando, en una zona concreta, prácticamente no hay agricultor que no recurra, como mínimo con cierta frecuencia y a modo de apoyo durante los picos de actividad, a trabajadores indocumentados y contratados ilegalmente (directamente o vía algún intermediario); pero que todos parecen acordarse

---

deshacerse de su empleada ahora mismo... En otro orden de idea, este episodio de me recuerda bastante a "De ratones y hombres", de John Steinbeck, publicado en 1937.

<sup>132</sup> (hablando de los temporeros ecuatorianos en Totana - Murcia) "*Hay mucho egoísmo entre nosotros los ecuatorianos, por ejemplo si estamos en una cuadrilla donde hay tres o cuatro jóvenes que uno quieren que rindamos igual porque ganamos igual. Y es exigencia entre los mismos compañeros no de los patronos, hay un egoísmo grande*" -extracto de entrevista- (Pedone 2005). Volveré a incluir otras citas de este mismo artículo de Pedone, no sólo porque es excelente sino porque ilustra que esas mismas técnicas se llegaron a emplea con otros colectivos que el rumano; que son prácticas absolutamente generalizadas dentro del sector, que los agricultores imponen a los temporeros provengan de donde provengan.

en no hablar del tema, en minimizarlo ante el periodista o el universitario que viniera a preguntar al respecto, y en tratar de nunca señalar ni denunciar sus competidores por ello (Mata Romeu 2007).

Es más, interrogados más precisamente sobre los porqués y cómo de la contratación de inmigrantes, todos parecen producir explicaciones extrañamente similares y concordantes, todas igual de inverosímiles en comparación con lo que se puede observar en el terreno, a nivel estadístico, o con lo que regularmente sale reflejado en la prensa y en los trabajos académicos al respecto: como si se tratara de una versión consensuada de antemano, una suerte de "política de comunicación informal", acordada a nivel de empresariado local. Esto resulta por ejemplo particularmente notable en la segunda tanda de investigaciones realizadas por Mata Romeu con los empresarios del sector agrícola leridano, diez años después de la primera (Mata Romeu 2018); así como el en otro estudio muy similar realizado por las mismas zonas al año siguiente (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

En ambos, y según las declaraciones de los empleadores, parece como si la situación se hubiera normalizado muchísimo durante estos 10 años: mejorado en muchos aspectos; como si los agricultores hubieran *aprendido a conocer, valorar y apreciar* sus asalariados inmigrantes, a cuidar de ellos y a bien respetar todas las normativas laborales vigentes (en sustancia, esa es la conclusión a la que llega el segundo estudio; mientras Mata Romeu, con razón para mí, se muestra bastante más dubitativa); como si las prácticas de contratación pirata y los abusos laborales generalizados fueran cosas del pasado en la región. La imagen de conjunto que traspira es así claramente positiva, lo que, efectivamente, puede resultar extraño, dado que las lógicas del modelo agroindustrial no evolucionaron a mejor entretanto, todo el contrario, sino que las presiones sobre los productores locales se hicieron cada vez más fuertes e inaguantables (lo que se resalta en varias ocasiones en ambos artículos). Y claro, apenas unos meses tras la publicación del segundo estudio (el "optimista"), empezó la "crisis del Covid-19", que vino a desbancar por completo este idílico relato. Fue cuando, en esta situación de emergencia aún mayor que de costumbre, salieron a la luz los peores episodios de abuso, de mancamientos ya casi criminales, y de desinterés autóctono generalizado respecto a la situación de los temporeros extranjeros, que se hayan registrado nunca por la zona (más adelante aportaré elementos de ilustración)... Pero lo que también hay que ver es que, durante estos mismos diez años, los empresarios leridanos estuvieron en muchas ocasiones en el "punto de mira" respecto a sus prácticas laborales, y ellos mismos tomaron consciencia del hecho seguramente. Y a todas luces, más que "aprender a valorar y cuidar" de sus asalariados inmigrantes, lo que sobre todo aprendieron, es a no fiarse más de los *universitarios y periodistas preguntones*. Y más que normalizarse la situación respecto a los temporeros, la que sobre todo se normalizó fue la *historieta consensuada* que ofrecer sistemáticamente a todo encuestador que se presente.

Cuando todos los agricultores acuden a los mismos *intermediarios laborales piratas* y demás *jefes autoproclamados de cuadrillas*, éstos que todo el mundo conoce por el pueblo, de los que todo el mundo sabe a qué se decidan y de qué manera.

Cuando los empresarios se prestan y se enchufan los unos a los otros los "inmigrantes buenos" o, al contrario, comparten informaciones sobre los "malos". Así, un empleado que *no es de fiar*, el que roba o resulta ser conflictivo, que amenaza su empleador de denunciarle por trato abusivo o por no hacer contrato, se ve asegurado de nunca volver a encontrar trabajo en la misma comarca (Anderson 2010).

Cuando acuerdan colectivamente y unilateralmente de la sustitución de generalizada de un colectivo inmigrante por otro (Martínez Veiga 2001, Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Hartman 2008, Arab 2009, Mata Romeu 2018).

Y si, en España o en Francia, podríamos hablar de "fuerte colusión empresarial", en Calabria, ya directamente es la mafia local, la 'Ndrangheta, que se encarga de gestionar el asunto. Además de sus otros negocios habituales (drogas, prostitución, extorsión, tráfico diversos...), y porque este también resulta extremadamente rentable, la organización criminal se decide a explotar a los jornaleros inmigrantes que circulan por toda la región de recolecta en recolecta, amenazándoles constantemente, mediante algún que otro asesinato a tiro limpio si acaso: para intimidarles, para que trabajen, para que acepten sus condiciones de vida infrahumanas y no se quejen (Colloca 2010). Pasa lo mismo en las regiones vecinas; y el Sur de Italia, en conjunto, constituye una de las mayores zonas productoras del continente, donde son las organizaciones mafiosas históricas de cada lugar la que se encargan de gestionar el negocio, mediante los mismos métodos, para hacerse con los suculentos beneficios que esto les permite cosechar.

### ***Instituciones locales***

Más preocupante todavía, pero muy habitual también, sería la colaboración de los ayuntamientos rurales en todo ello, tanto tácita como explícita.

Cuando, en muchas zonas de fuerte producción agrícola, las instituciones locales parecen despreocupar completamente de saber dónde, y en qué condiciones, podrán llegar a alojarse los miles de temporeros extranjeros que acuden cada año en época de recolecta: pisos sobrepoblados, almacenes, fincas o cortijos aislados, chabolas auto-montadas, en sus coches... o directamente al raso, si lo permite el clima, cerca de los campos donde trabajan durante el día (Checa y Olmos 2001, Bleahu 2006, Maisongrande 2008, Colloca 2010, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016).

Cuando los ayuntamientos de la Plana de Lleida proporcionan alojamientos colectivos al sindicato agrícola local, para que pueda amontonar dentro sus temporeros extranjeros, repartirlos —mediante pago— entre sus afiliados, y aplicarles, lejos de cualquier mirada ajena, su propio modelo discrecional de control y sumisión disciplinar (Achón 2011, Mata Romeu 2018).

Cuando los ayuntamientos del Montsià, unos y otros, ponen pegas al empadronamiento de los extranjeros presentes por la región (trámite que les permite acceder a los servicios sanitarios y optar quizás a una regularización más adelante). O cuando se niegan también a repartir los folletos sobre "derechos del arrendatario" editados por el propio Consell Comarcal, y destinado a los inmigrantes de la zona, tras haberse detectado muchos casos de hacinamiento en viviendas insalubres, de cobro de alquileres abusivos por parte de los propietarios, y de cobro de comisiones igual de abusivas por parte de las agencias inmobiliarias locales (Pajares 2007b).

Cuando los ayuntamientos del campo onubense: (1) firman ellos mismos los acuerdos de importación de temporeros extranjeros, con las "agencias nacionales de contratación" de su país de origen (no-democrático, cuando no francamente dictatorial: Marruecos en este caso); (2) proveen a la cooperativa local tanto los "mediadores culturales", para acompañar el proceso de colocación laboral en el lugar de destino, como los autobuses para "devolver al puerto", y expulsar del país, a las trabajadoras que enferman, a las que se quejan, o a las que resultan *estar embarazadas y no lo habían notificado* (y no es que les impida trabajar, pero se quiere evitar a toda costa que el niño nazca en territorio español, y que

él y su madre puedan tener derecho a pedir la residencia); y (3) se encargan ellos mismos, orgullosos además, de la promoción nacional e internacional del sistema, y de los métodos empleados, presentados como *punteros y ejemplares* y galardonados como tales por la UE (Arab 2009, Molinero Gerbeau 2018).

Cuando en 2010, tanto en El Ejido como en el municipio vecino de Roquetas de Mar, tenemos en ambos casos una fuertísima presencia inmigrantes (un 35% y un 32% de la población total empadronada respectivamente), pero situaciones completamente distintas a nivel de terreno. En El Ejido, los dos colectivos extranjeros más representados, con mucha diferencia respecto a los demás, son el marroquí en primer lugar seguido por el rumano (17.000 y 4.000 personas). Casi todos se dedican a la agricultura: son quienes trabajan en los invernaderos. Su situación de gran precariedad y de marginación absoluta, en cantidad de aspectos, ha sido observada y resaltada una y otra vez en cantidad de trabajos académicos desde más de veinte años ahora... En Roquetas de Mar, los dos principales colectivos extranjeros, casi igual de sobre-representados, son el rumano primero y el marroquí en segundo lugar (10.000 y 3.000 personas). Aquí también están mayormente empleados en la agricultura, aunque el sector de la hostelería y restauración tenga también cierto peso. De hecho, muchos rumanos de Roquetas trabajan en realidad en los invernaderos ejidenses, hacia donde se desplazan a diario; y muchos son estos mismos quienes fueron "importados", a partir de 2000, para sustituir a los primeros después de los "acontecimientos", pero que no pudieron, o más probablemente no quisieron, instalarse en el municipio. En efecto, y por generalmente más pobres que la población "autóctona" igualmente, no se observa en Roquetas ninguna situación de segregación de la población extranjera que se pueda comparar, ni de lejos, con la existente en el municipio vecino... En El Ejido en 2010, el alcalde sigue siendo Juan Enciso<sup>133</sup>. Lleva en el cargo desde 1991. Antes de esto fue agricultor y negociante agrícola, tal y como lo son o lo fueron todos sus tenientes en la alcaldía: es decir que el gremio local controla el ayuntamiento. Y no existe, ni nunca hubo el menor interés ni implicación municipal, en una eventual mejora de la situación de la población extranjera. Todo el contrario, las iniciativas que se llegan a tomar al respecto consisten más bien en hostigarles, constantemente y de todas las maneras<sup>134</sup>. En Roquetas

---

<sup>133</sup> Personaje tristemente famoso: el *azote de los inmigrantes*, que todos los extranjeros afincados por el municipio conocen y aprendieron a temer. Ya era alcalde en 2000, durante los "acontecimientos". Es quien había convocado las primeras propuestas públicas que pronto desembocaron en los episodios de brutal violencia racistas que se saben, violencias que él mismo nunca quiso condenar ni tratar de refrenar tampoco. Originalmente venía afiliado al PP (cómo no), pero lo acabaron por expulsar del partido, nunca se supo muy bien porqué (oficialmente fue él quien decidió desvincularse de ellos). Luego, fundó su propio partido político personal, con el que ganó las siguientes elecciones, pudiendo así quedarse un poco más en el cargo. No acabó su mandato sin embargo. Lo detuvieron en 2009, por un caso de corrupción masiva, con diversas "empresas pantalla" de en medio: decenas de millones de euros desviados de las arcas municipales durante años (el "Caso poniente" lo llamaron: un juicio particularmente largo del que no tengo claro si hubo sentencia todavía). Con ello, el PP volvió a hacerse con la alcaldía en 2011, con otro candidato ahora, Francisco Góngora, quien había sido concejal de urbanismo en época de Enciso justamente (y sólo con decir esto, "concejal de urbanismo", seguro que todo el mundo ya se ve venir el desenlace). Enciso mientras tanto, imputado, desdichado, convencido que lo del juicio era una venganza política orquestada por sus antiguos socios, empezó a acusar al nuevo alcalde de corrupción él también, y a "sacar archivos". La denuncia se hizo en nombre de su propio partido, ahora dentro de la oposición municipal. Y parece ser que "algo había que rascar" efectivamente, ya que, en 2014, Góngora fue imputado por blanqueo de capitales, tráfico de influencias, falsedad en documentos públicos y delitos contra la Hacienda Pública... Es decir que los dos enemistados y los dos imputados por igual, el antiguo alcalde y el nuevo, pronto compañeros de celda quizás: el PP vamos, él de "toda la vida", tan corrupto y descarado como siempre.

<sup>134</sup> "Esta segregación no sólo es resultado de factores económicos y étnicos, sino que también es perpetuada políticamente, pues se ve agravada por la falta de estrategias públicas dirigidas a superarlas. (...) Así, la tolerancia o la pasividad con respecto a las muy penosas condiciones de vida de los inmigrantes, mostradas en algunos casos por las autoridades, los inspectores de trabajo, o las organizaciones de agricultores, contribuyen a mantener la



de Mar, en cambio, el alcalde es del PP también, y el reparto de fuerzas políticas en el consejo municipal sensiblemente similar, con una diferencia capital: no todos son agricultores. Por tanto, sí existen políticas locales de gestión de la presencia inmigrante, con reuniones periódicas de coordinación entre el ayuntamiento y las asociaciones dedicadas; hay mediadores contratados y una oficina municipal de inmigración... En El Ejido nada. "*El proceso de solicitud de arraigo social necesita unos 15 días en Roquetas mientras puede necesitar un año en El Ejido*" (de Fortescu 2011). Otro elemento clave es que, desde 2007, los rumanos son ciudadanos "comunitarios", con derecho a voto en los comicios municipales, a diferencia de los marroquíes.

Y la policía participa también del proceso: de *vulneración estratégica*, de *terror*.

A principio de los años 2000, poco después de las "revueltas" que sacudieron la comarca<sup>135</sup>, los controles policiales son frecuentes por las calles de El Ejido (otra vez). Se enfocan exclusivamente a la población inmigrante, y sólo se realizan en horarios laborales. La idea es atrapar a los "extranjeros malos", que no trabajan (y se dedicarán por tanto a otras cosas, como *delinquir*: las representaciones autóctonas solo cuentan con dos casillas nada más), para expulsarlos. Y si acaso los interesados alegan que, hoy justamente, tienen el día libre, se averigua entonces el nombre del empleador, y se le llama en el acto, para obtener confirmación... Entre las dos y las cinco, en horario de pausa laboral, cuando las calles se llenan de trabajadores inmigrantes que salen de los invernaderos, estos inmigrantes "buenos", ya no se procede a ningún control de identidad el que sea, y la policía se esfuma (Potot 2000).

Más o menos lo mismo se puede observar en Italia, en las zonas rurales del Lacio, o por los barrios obreros de Turín o de Milán, donde, a mediados de los años 2000, son los rumanos que abundan, trabajan en negro y se alojan como pueden. Y son quienes más miedo y más visceral les tienen a los *carabinieri* (Weber 2004, Anghel 2011). En la chabola rumana de "La Fripta", por Malagrotta, no muy lejos de Roma, montada en medio de un bosque para que no puedan acceder los bulldóceres (tras varios intentos infructuosos, y derrumbados de este modo por ordenanza municipal, en otros terrenos

---

*segregación de dichos inmigrantes*" (Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016). O también, a continuación de los "acontecimientos" de 2000 y en respuesta a las violencias: "*los inmigrantes mantuvieron la huelga durante una semana, hasta que el gobierno central y el regional andaluz acordaron satisfacer sus demandas, mientras que el gobierno municipal de El Ejido se mantuvo indiferente. También se firmó un documento entre las organizaciones de agricultores y los sindicatos en Almería, en el que se comprometieron a vigilar la aplicación correcta del acuerdo alcanzado. Una vez resuelto esto, los inmigrantes suspendieron la protesta. (...) El incumplimiento de los acuerdos que pusieron fin a la huelga [es decir que en realidad les hicieron el mismo viejo truco de siempre, el de los "tratados indios" se podría llamar] (...). Una de las principales causas de dicho incumplimiento fue el hecho de que, después de la firma del acuerdo, el ayuntamiento de El Ejido se negó a ceder algún terreno en el que construir alojamientos para los marroquíes, cuyas viviendas habían sido dañadas o quemadas durante los disturbios. Además de esto, se sucedieron una serie de presiones para mantener las viviendas de los marroquíes en los cortijos diseminados fuera del núcleo urbano*" (Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016).

<sup>135</sup> La actuación policial durante los "acontecimientos" de El Ejido, en febrero del año 2000, también fue muy criticada. Efectivamente, las consignas dadas y aplicadas fueron de mantener la pasividad y una postura de "interposición". No se buscó romper el bloqueo de la ciudad, ni derrumbar las barricadas que los propios lugareños habían construido en las principales carreteras de acceso. No se intervino durante las manifestaciones violentas, ni durante las quemadas de chabolas y de comercios llevados por inmigrantes, ni durante las redadas colectivas en busca de "moros" que apalea (de ello sólo se salvaron los menores; los demás se escondieron donde sea ante la imposibilidad de huir del pueblo). Tampoco se procedió a ninguna interpelación, ni una, ni siquiera cuando el subdelegado del gobierno y el presidente de la diputación, que habían acudido al entierro de la joven asesinada —lo que desencadenó todo el pitote en primer lugar—, fueron ambos agredidos por los manifestantes... Eso sí, el ambulatorio del pueblo estuvo desbordado por la constante llegada de heridos graves durante los tres días que duraron los alborotos (Checa y Olmos 2001, Martínez Veiga 2001).

más llanos y más cercanos al río, que sirve de "punto de agua"); en aquel campamento silvestre donde el "alquiler de cabaña" se paga unos 50€ al mes (más la "protección": contar unos 30€ adicionales), también los *carabinieri* hacen redadas semanales, en busca de los "rumanos que delinquen". Algunos "indocumentados" llevan años, y sin regularizar todavía, viviendo en dichas cabañas. Tienen a sus empleadores habituales que les vienen a buscar cada mañana por el "*depozit*" cercano, o directamente a la entrada el bosque. Y ya se saben "todos los trucos": la estructura de la cabaña tiene que venir reforzada con maderas bien gruesas, y bien atada a los árboles, no por el viento sino para que no sea posible derrumbarla tirando de ellas varias personas a la vez (como los *carabinieri* por ejemplo, que acostumbran a hacer estas cosas, para fastidiar nada más). Por otra parte, a los policías que patrullan e interrogan, sólo basta por enseñarles las manos, lo entienden perfectamente, pese al idioma distinto; y todos los residentes del campamento lo hacen de formar maquinal. Y si se les pregunta, explican el porqué: si están llenas de callos es que trabajas, y te dejan en paz. Si no, el caso más habitual es acabar en la comisaría para un interrogatorio más completo (Bleahu 2006).

### ***Población local***

En tales contextos, la actuación de la propia población "autóctona" en estos espacios, de forma general, de los "vecinos" como se dice, también puede plantear muchos interrogantes.

Cuando, ya lo comenté, muchos "nacionales" se benefician del proceso de *sustitución laboral*, que les permite integrar empleos mucho más cómodos y mejor remunerados, de gestión de tal o tal aspecto del proceso de producción/distribución/comercialización, o en las empresas del sector servicio montadas en torno a la actividad de cultivo... estén o no conscientes, o quieran o no estarlo, de que su mayor suerte relativa la permite en realidad la miseria de otros (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Jiménez Díaz 2008, Gordo Márquez 2008b, Redondo Toronjo 2010).

Cuando esta misma pregunta, de saber adónde se van a alojar los miles temporeros que acuden en masa al municipio cada año hacia las mismas fechas, cuestión que no parece despertar mayor preocupación desde el ayuntamiento, tampoco lo hace en el seno de la población local; y menos todavía entre los propietarios de casas y pisos antiguos y en malas condiciones, vacíos el resto del año y que no se consiguen alquilar a nadie más<sup>136</sup>.

Cuando cantidad de estudios de caso constatan una y otra vez la ausencia casi completa de contactos o de relaciones las que sean —fuera del ámbito exclusivamente laboral, y ni eso muchas veces— entre dicha población autóctona y los trabajadores inmigrantes, el desconocimiento, el miedo y el recelo mutuo, la segregación sistemática (Abbatecola y Ambrozini 2010, Joven Cerdá 2014, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016). Y tenemos lo mismo con estas representaciones autóctonas normativas, que llevan a considerar —y expresar— que todos los servicios públicos y las facilidades modernas, que los

---

<sup>136</sup> Después de haber estado varias temporadas consecutivas, entre dos vueltas periódicas a Rumanía, viviendo en pisos sobrepoblados, en prefabricados sin calefacción proporcionados por su empleadores, o directamente en sus coches (en pleno invierno, bajo la nieve), y eso mientras trabajaban en los ultra-rentables viñedos bordeleses... los integrantes de mi grupito de informantes rumanos en Francia, en cuando consiguen su regularización y, por tanto, pueden legalmente acceder al alquiler, se instalan en algunos apartamentos vetustos en algún pueblo de la zona de Cognac donde trabajan ahora a tiempo completo. Incluir, dentro de un anexo, un enlace hacia otro anexo, es algo que no quería llegar a hacer. Sin embargo, la descripción que quiero aportar aquí es demasiado extensa como para limitarla a una nota de pie. La tengo que pasar al [Anexo 28](#). Más allá de las prácticas habituales de los propietarios de "pisos patera", se ilustra también lo que entiendo por "despreocupación autóctona generalizada" acerca de lo que les puede pasar a los inmigrantes respecto a la vivienda (entre muchos otros temas).

lugareños tuvieron que ganarse a duras penas en su momento (en época de explotación y pobreza franquista y posfranquista en el caso español), no pueden ser "regalados a cambio de nada" a los inmigrantes: que éstos también se los tienen que merecer por su trabajo abnegado, como una forma de peaje que todo el mundo participará constantemente en recordarles lo tienen que abonar (Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000).

En 2004, cuando empieza a ponerse de moda por Maglavit el *ir a hacer la temporada en Sevilla*, Mihai, el abuelo, con sus 64 años en aquel entonces, uno de los *gospodarii* más respetados y autoritarios de la aldea, quién daba trabajo a medio pueblo durante las campañas agrícolas en época comunista, también se apunta a una de estas expediciones colectivas. Con una docena de vecinos suyos, se desplazan así hacia Pilas (Sevilla). Trabajan prácticamente cada día durante tres meses, realizando diversas labores por cuenta de distintos agricultores de la zona, siempre vía la intermediación de Şandor, Şandor a quién tienen que abonar su comisión diaria según lo acordado. Pero luego, se les acaba la faena de repente, y, rápidamente, se encuentran desprovistos; ya que, tal y como les había prometido Şandor (para que se queden por si les necesitara, y para que sigan pagándole el alquiler), pensaban que iban a trabajar más tiempo, y todos ya mandaron a Rumanía mayor parte de sus ganancias durante estos meses. Y resulta que pronto les empieza a faltar dinero hasta para comer, a fortiori para "volver a casa" (el pasaje de autocar hacia Rumanía ronda los 100€). No se lo pueden prestar los unos a los otros, ya que todos se encuentran en la misma situación; y Şandor por su parte se niega a hacerse cargo. Algunos consiguen que sus familiares en Rumanía les manden de vuelta parte del dinero, con tal de poder salir de allá, pero no todos lo pueden hacer, y no todos los trabajadores quieren pedirselo (constituiría una gran vergüenza, y vendría a reconocer el fracaso de la expedición, ya que aquí vinieron *a ganar dinero*, no para gastárselo)... Mihai es precisamente uno de los más tozudos al respecto, pero, con un amigo suyo, se les ocurre una idea: probar hacer lo mismo que los *gurbetarii* rumanos hacen en Francia, y que allá les funciona, saquear uno de estos contenedores de "ropa depositada para fines sociales" que hay por el pueblo, para encontrar algo más presentable con lo que vestirse (que su ropa de trabajo sucia, vieja y gastada), y luego plantarse el domingo por la mañana a la entrada de la iglesia parroquial, a pedir limosna... Y resulta ser muy mala idea. Esto no se hacía en España en aquel entonces (sólo llegará más tarde, con la "crisis", y esencialmente en ciudades mucho más grandes), y menos todavía en los "tan acogedores" pueblos andaluces (que viven en mayor medida de la explotación laboral generalizada de los temporeros inmigrantes): es algo completamente inaudito, sospechoso y muy mal visto de entrada, más todavía tratándose de hombres... Mucha gente acude efectivamente a misa, pero nadie les da nada. Es más, algunos parroquianos les regañan abiertamente, de forma más o menos agresiva, para que marchen y no se queden aquí como "**vagos**", diciéndoles que vayan "**a los campos a trabajar**"... Mihai no habla castellano, pero eso sí que lo entendió. Y tanto le dolió en su "honor de *gospodar*", él que precisamente lleva toda la vida trabajando duro en el campo (y todavía, con casi 80 años), él que define mayormente su "*vir*" y su respetabilidad aldeana en torno a ello justamente, que, casi diez años más tarde y a la hora de contármelo en entrevista, todavía se acuerda de ello, y todavía lo resiente. Y así me lo recalca, las únicas palabras de las que se acuerda en castellano: "**vago**" y "**a trabajar**"<sup>137</sup>. Para él y según su experiencia, me comenta también que los andaluces son "**oameni dracului**".

---

<sup>137</sup> Respecto al desenlace, es finalmente el propio párroco del pueblo quien, viéndoles efectivamente muy necesitados, termina por dejarles algo de comida y de dinero para que puedan marchar. Mihai se compra entonces un pasaje de autocar hacia Valencia, donde le viene a buscar Andrei su nieto que vive en Alcanar. Se queda allá un par de semanas, pero llega "fuera de temporada", y no consigue trabajar ni un solo día, y vuelve entonces a Rumanía con dinero que le deja Marcela su hija. Antes de que se vaya, Denis, su yerno, tal y como lo suele hacer con todos sus "invitados" de paso, le intenta plantear el tema de su participación económica a los

En el mismo orden de cosas, entre los obreros agrícolas magrebíes y sus empleadores "autóctonos" del Sureste de Francia en este caso, Tarrus nos habla de "*inconmensurables distancias segregativas*", y de profundo desconocimiento mutuo, ambas cosas que se habían mantenido vigentes durante décadas, y que sólo se llegaron a superar con la reconversión hacia la actividad comercial de los primeros (Tarrus 2001). Ahora, si la situación pudo efectivamente mejorar para quienes se lanzaron en el negocio de compra-venta de fruta y verdura, y pudieron así convertirse en *socio* mejor que en *empleados*, para quienes consiguieron *escapar del campo* pues, no fue así para los demás... Investigando unos 10/15 años más tarde en las mismas regiones, Potot también observa la presencia remanente, tantos ejemplos del tipo de "integración socio-laboral" reservada a los inmigrantes atrapados en estas actividades en estos lugares, de los mismos jornaleros magrebíes "sin papeles", expulsables en cualquier momento, muchos que llevan efectivamente años y décadas en la misma situación jurídica y laboral, sin que nada haya cambiado para ellos. Viven en la miseria más absoluta, pero todavía constituyen la principal "variable de ajuste" para los agricultores locales. Y resultan ser, con diferencia, los más sujetos al "*terror empresarial*" como lo llama Potot: los más sumisos y quienes mayor abnegación muestran en su trabajo. Con tal de pasar desapercibidos, suelen recoger la campiña a bicicleta, por los caminos rurales y por las carreteras secundarias. Viven escondidos de la población autóctona, de la policía en particular, en las mismas *chabolas campestres* y demás *campamentos forestales* "de toda la vida", sin agua corriente, algunos de éstos que llevan efectivamente en pie, y siguen ocupados, desde principio de los años 1970 (Anglade 1984, Potot 2010).

En cuando se perfilan los primeros *sistemas integrados de captación y explotación laboral de la mano de obra temporera rumana*, sus gestores e instigadores, inmigrantes ellos también pero establecidos de manera fija en cada municipio (y generalmente desde cierto tiempo), están perfectamente conocidos a escala local, de todo el mundo. Si, al contrario de los agricultores quienes trabajan directamente con ellos, quienes recurren habitualmente a sus "servicios" y saben perfectamente en qué consisten, los demás vecinos no siempre saben exactamente a qué se dedican los *intermediarios laborales*, igualmente se dan cuenta de que tienen mucho dinero, mucho más que los demás inmigrantes, pero nadie tampoco hace demasiadas preguntas<sup>138</sup>... Quiero decir, a los *intermediarios* no se les margina por ser unos esclavistas prácticamente. Todo el contrario, son los inmigrantes más "integrados" del municipio; y, por poco que se esfuercen en comportarse de forma educada y mínimamente afable, los más apreciados también.

Cuando las discriminaciones y las muestras de rechazo hacia los inmigrantes *porque sí*, por ser extranjeros, por ser distintos, salpicadas de violencia en ocasiones, resultan ser cotidianas en tal o tal municipio, y siempre impunes (Potot 2000). Esto es algo que también me comentó Remus, quien estuvo una temporada en Rosarno justamente, en Calabria: cómo él y sus compañeros no podían salir de casa durante sus días libres, cuando no estaban trabajando en los campos, ni siquiera para dar un paseo o para ir al parque público por ejemplo. Por la calle la gente les miraba más, sólo por el hecho de estar aquí, paseándose en grupito de dos o tres. A veces incluso se les llegaba a increpar, en italiano, no entendían muy bien porqué. Y luego estaban los chavales del pueblo, en grupitos ellos también, con los

---

"gastos de la casa" (sistemáticamente hinchados: este es el "truco"). Pero Mihai, quien se lo puede permitir dado su posición dominante en el seno de la estructura familiar: es el abuelo; le manda a pasear sin el menor miramiento, y Denis no insiste.

<sup>138</sup> Y esto ni siquiera al poder comprobar que, por ejemplo, en la casa vecina en la misma urbanización, en la misma vivienda unifamiliar de tres habitaciones y dos baños, son al parecer quince o veinte rumanos, o más, los que conviven durante la temporada de recolecta.

que evitaban cruzarse a toda costa, ya que siempre les agredían, sistemáticamente, sea verbalmente o pegándoles incluso a veces, sin razón alguna, por diversión, para martirizarles y hacer que huyeran corriendo (lo que solían hacer los inmigrantes en estos casos, cómo no). Además, éstos acostumbraban a llevar pistolas de plástico, de estas que disparan bolitas, o de aire comprimido incluso (cuyos disparos no son letales y no llegan a provocar herida por lo general, pero duelen muchísimo igualmente); y jugaban por tanto a esconderse para disparar a los inmigrantes desde la distancia, para reírse de sus reacciones, por pura malicia. Parece ser que esto de las "pistolas de aire comprimido" se había puesto muy de moda entre los varones jóvenes de la zona en aquel entonces, quizás en un intento de emular a los mafiosos locales, quienes ellos también acostumbraban a disparar a los inmigrantes, pero con pistolas de verdad de su caso (Colloca 2010)<sup>139</sup>.

Cuando esta violencia cotidiana, pero a nivel más bien individual, se puede ocasionalmente convertir en colectiva, y desembocar en grandes episodios de violencia racistas: El Ejido en 2000, Rosarno en 2010, Río Cuarto en Argentina en 2014, toda Italia en general en 2007, y muchos más sitios puntualmente, contra los habitantes de tal o tal barrio o de tal o tal campamento chabolístico repleto de migrantes (Checa y Olmos 2001, Baldoni 2010, Colloca 2010, Vergnano 2014, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016). Quiero decir, en cuando explotan los abortos en El Ejido, son los propios habitantes del municipio los que salen masivamente a la calle para "castigar a los extranjeros malos". Y lo primero que hacen, es saquear el edificio de la ONG local, acusada de "defender a los inmigrantes".

### **Aspectos políticos**

Luego, y es cuando se cierra el círculo, estos acuerdos tácitos constituidos localmente entre los actores que más directamente están involucrados (y se benefician) del proceso de precarización estratégica de la mano de obra inmigrante, pero siempre a partir de las facilidades ofrecidas por los marcos legales y por los dispositivos institucionales de extranjería en primer lugar, pueden a su vez influir en retorno a mayor escala, a mayores niveles de poder institucional pues, que también se ven involucrados en las mismas colusiones (de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017). Sólo mencionaré unos pocos ejemplos, pero podrían ser decenas.

Cuando en 2007, María Dolores de Cospedal, jurista de formación, encontrándose todavía al inicio de la fase más visible de su carrera política y "desde la oposición" en aquel entonces, interviene en el Congreso de los Diputados para defender a los empresarios agrícolas de su comunidad autónoma (de la que, más adelante, será elegida presidenta: es decir que la jugada le salió bien) de las inspecciones laborales "abusivas" e "inaceptables" —del trabajo en condiciones de semi-esclavitud de sus temporeros— organizadas por el gobierno de la época<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> Cf. **El País - 2010 - Los 'esclavos' africanos se rebelan en los campos mafiosos de Calabria:**

<https://drive.google.com/file/d/10-qsOWIjvYzv-ZO-Q4pteQSQtbpZni6s/view>



<sup>140</sup> El siguiente artículo periodístico, donde entre otras cosas se menciona aquel episodio, es realmente muy bueno. Ilustra claramente, desde abajo hasta arriba, las lógicas y los métodos que se pueden configurar en torno al ultra-rentable trabajo precario de los temporeros agrícolas. Hace una presentación que considero totalmente acertada de la actuación, de los discursos y de las contradicciones de todos los actores involucrados (los inspectores laborales, el agricultor, el capataz/intermediario pirata, los temporeros coaccionados... hasta llega a mencionar los "10€ de comisión diaria por trabajador", que constituyen desde ahora más de una década la norma absoluta en el sector por todo el Sur de España y que prácticamente ningún otro investigador llegó a detectar).

Cuando las cúpulas de los principales sindicatos "obreros" españoles, a finales de 2006, en una actuación que sorprendió e indignó mucho a todos los especialistas en la materia, pero resultaba estar en total concordancia con la posición de las organizaciones patronales al respecto, son las que presionan al gobierno de la época, para que imponga una moratoria de dos años al acceso al derecho de trabajo para los ciudadanos rumanos y búlgaros (unos 407.000 y 101.000 respectivamente empadronados a esta fecha)<sup>141-142</sup>. El propio gobierno parecía más bien dispuesto al contrario: permitir enseguida acceder al mercado de trabajo regulado a estos cientos de miles de inmigrantes, que, por otra parte, todos los datos disponibles lo indicaban claramente, ya se encontraban de forma estable en el país, y más que seguramente ya trabajaban casi todos, pero de forma ilegal. El único efecto que podía tener la moratoria, y los sindicatos lo sabían de sobra, era mantener por dos años más a toda esta gente dentro del mercado laboral paralelo y sin regular, en las condiciones que se saben para ellos, y con las ventajas que se saben para sus empleadores. La contradicción con los argumentos producidos por los propios sindicatos para justificar su posición era absoluta: defender al "trabajador nacional" de la competencia de los inmigrantes, cuando es precisamente la existencia de este inmenso mercado paralelo de mano de obra precarizada y barata la que hace bajar los sueldos y los estándares laborales de todo el mundo. Nunca se supo exactamente cuáles fueron las verdaderas razones, intereses y colusiones en juego, pero, al alinearse de este modo y, al fin y al cabo, al defender los intereses del empresariado más pirata, la decisión era claramente perjudicial para los trabajadores, para todos, nacionales e inmigrantes por igual (Álvarez y Benlloch 2007, Ibáñez Angulo 2008, Ferrero Turrión 2009, Pajares Alonso 2009)<sup>143</sup>.

---

Dos elementos me parecen muy dignos de resaltar: (1) Las prácticas descritas no son marginales, las de unos pocos agricultores desesperados y abocados a la ruina de no resignarse a hacerlo así, sino que absolutamente generalizadas en lo que constituye la "*mayor vendimia del mundo*". (2) Cada año hay varios muertos... Luego y de cara al aspecto propiamente político e institucional, al que se hace referencia hacia el final del artículo, diría que ilustra a la perfección estas lógicas de *trabajo a nivel estatal en favor de la ilegalidad* que ya desmenucé ampliamente (y la respuesta del Delegado del Gobierno en este caso, particularmente contundente y acertada, me parece resumirlo todo), y nos enseña también quienes son los actores —de qué bando y de qué partido vamos— más habitualmente se suelen dedicar a ello. Cf. **El País - 2007 - Redada en la vendimia:**

<https://drive.google.com/file/d/1gKJ088BqFH-nydst - 4Lq1C1oR8mM3Z/view>



<sup>141</sup> Cf. **El País - 2006 - Los sindicatos proponen retrasar la entrada de rumanos y búlgaros al mercado de trabajo:**

<https://drive.google.com/file/d/14Dq7Jjm7Ymj0Fayl3LXjP2-cUedrDABh/view>



<sup>142</sup> Cf. **El Mundo - 2006 - Caldera anuncia una moratoria de dos años para los trabajadores rumanos y búlgaros:**

<https://drive.google.com/file/d/1Z0u5yCVedLBkaIvGuiiEAIJvudh5PIDM/view>



<sup>143</sup> Aquí es importante precisar que la moratoria en cuestión, de dos años, sólo se aplica al trabajo de los inmigrantes rumanos y búlgaros "por cuenta ajena", es decir el trabajo asalariado, pero no al trabajo "por cuenta propia", como autónomo, que este sí se legaliza a fecha de 1 de enero de 2007. Con ello, el número de "autónomos" rumanos se dispara en cuestión de meses, particularmente entre los trabajadores del campo, y eso durante un par de años pues, para volver a disminuir enseguida partir de 2009 con el fin de la moratoria. En efecto, la gran mayoría son "falsos autónomos", que siempre trabajan para el mismo empleador, sea un agricultor sea algún intermediario laboral, quien les obliga entonces a declararse como tales, amenazándoles de no darles más trabajo en caso de que no lo hagan; o engañándoles al explicarles que se trata de una nueva normativa con la

Cuando ciertos académicos *vasallos*, conscientes o no del hecho, también añaden su piedra al edificio. Los ejemplos se podrían multiplicar pero pienso particularmente al uso descontrolado pero consensual de la jerga neoliberal y de sus anglicismos, además de cierta idealización de la actuación y de las intenciones patronales, que se puede a menudo encontrar en artículos enfocados a los aspectos más directamente económicos de las migraciones internacionales, respecto a los procesos y dispositivos de contratación de mano de obra inmigrante por ejemplo. Y lo más habitual en estos casos, es que los autores, universitarios, resulten generalmente estar afiliados a las ramas y departamentos de "ciencias empresariales", éstos donde más se suelen cultivar (tampoco digo que sea sistemático, pero sí muy frecuente) estos enfoques "*corporative-friendly*": la justificación y enaltecimiento del modelo económico vigente bajo apariencias de objetividad científica (Stocchiero 2002).

### **Representaciones**

Y más allá de todo esto, en sus espacios y sociedades de destino, las representaciones acerca de los inmigrantes están mayormente consensuadas, mucho más de lo que generalmente puede parecer estarlo a primera vista. Estas representaciones viajan y se contagian por todo el conjunto de dichas sociedades; y se aplican, siempre ligeramente ajustadas a cada caso pero siempre parecidas, en todos los ámbitos y niveles de discurso, de pensamiento, y a continuación de práctica, en relación a esta figura del "inmigrante", y respecto a quienes la encarnan (Santamaría 2002, Luque 2009)<sup>144</sup>. Generalmente forjadas *a pie de calle*, en el día a día de las interacciones directas entre "autóctonos" y "extraños", así como en relación a las situaciones y actividades concretas en torno a las que se configuran las interacciones en cuestión (como, por ejemplo, en relación a las situaciones implicadas por el *trabajo social* de discriminación y explotación socio-laboral de los inmigrantes, en aquellas regiones y países y en aquellos sistemas económicos que se asientan sobremanera sobre procesos de este tipo), dichas representaciones pueden perfectamente difundirse a otros círculos luego, a otras situaciones y a otros actores (con sus propias y acercamientos particulares en principio, quizás distintos). Y éstos otros, los demás, los "contagiados", y por mucho que no estén directamente

---

que tienen que cumplir, que con ello podrán finalmente conseguir papeles. Para el empresario, *todo son beneficios*. Ya no se trata de ningún empleo ilegal, y ya no hay miedo a los controles y multas, sino que pasa a constituir ahora una "prestación de servicio", para la que no existe importe mínimo legalmente fijado como sí para los salarios, ni tampoco viene astreñido a las mismas obligaciones a nivel de horarios y días de descanso. Se puede, legalmente ahora, pagar sólo para los días y horas efectivamente trabajadas. Ya no hay finiquito que abonar a los temporeros al finalizar su contrato laboral, ni indemnizaciones en caso de despedirles en el acto. Y tampoco hay más cotizaciones empresariales o de Seguridad Social: estas pasan íntegramente a cargo del trabajador, tal y como las eventuales sanciones en caso de no abonarlas cada tres meses (pero no se le paga un céntimo más al trabajador por ello, es decir que, objetivamente, pierde dinero, y que su empleador gana)... Y todo aquello resulta efectivamente tan rentable que, incluso después de 2009 y con el fin de la moratoria, muchos agricultores seguirán empleando a sus trabajadores rumanos "fijos", y hasta día de hoy de hecho, como "autónomos", lo quieran o no (aunque ya no tanto para los temporeros, porque aparecerán nuevos modelos de intermediación y colocación laboral todavía más cómodos y rentables para los empresarios). Insisto sobre este asunto porque es algo que volveré a mencionar en varias ocasiones más adelante. Y por lo demás, respecto a las especificidades legales para los trabajadores inmigrantes "comunitarios" en España, antes y después de la moratoria, y a sus efectos *en la práctica*, remito al texto de 2008 de Ibáñez Angulo donde estas cuestiones vienen mucho más detalladas (Ibáñez Angulo 2008).

<sup>144</sup> Es más, esta relativa uniformidad de las representaciones hacia los *extraños*, los *otros*, y el relativo consenso sobre lo que les identifica inmediatamente como tales, suelen resultar mucho más decisivos a la hora de *conformar sociedad* que la otra parte de la relación lógica binaria: un eventual consenso, mucho más difícil de encontrar éste, respecto a quienes sí forman parte del grupo, los *mismos*, y sobre qué caracteres podrían, "a ciencia cierta", identificarles como tales (Simmel 1908a [1977], Hughes 1948 [1997], Barth 1969 [1995], Castoriadis 1975, Bourdieu 1979).

involucrados ni interesados ellos en la precarización y explotación laboral de los inmigrantes, pueden, sin embargo, "hacerse suyas" estas representaciones, y expresarlas y difundirlas a su vez, reforzándolas de paso, dándoles mayor existencia digamos, y eso incluso si se trata primeramente de criticarlas en realidad.

En España y en Europa de forma general, y como tantas otras cosas en las sociedades occidentales en el fondo (Duby 1978, Bourdieu 1980b, Elias 1989), el *imaginario público* resultante de estos procesos, acerca de los "inmigrantes", la imagen socialmente construida y difundida de los mismos, esta *casilla representativa* a las que se ven asignados siempre o casi, tiene en realidad dos facetas antitéticas, bastante definidas, y definidas una en oposición a la otra, en un modo binario. Con ello, lo que tenemos es una imagen doble, a partir de la que, a partir de una faceta u otra pero siempre estas dos exclusivamente por lo general, se producen y se estructuran casi todas las consideraciones y discursos (y las acciones a continuación) acerca de los "inmigrantes"...; y una imagen doble a la que siempre remiten, o siempre acaban por verse asociadas, todas estas consideraciones y discursos, así como quienes se ven constituidos en *objetos* de las mismas, de estas fantasías "autóctonas": los propios inmigrantes pues. Y todo esto tiene por principal efecto de ocultar y de minimizar todas las *realidades intermediarias*, las más frecuentes con mucha diferencia en realidad, pero que no se ajustan a ninguna de las dos facetas así definidas, a ninguno de estos dos filtros, y que, por tanto, no se suelen percibir ni tomar en cuenta casi nunca. Por así decirlo, estamos ante un proceso de *estéreo-tipificación*, en el sentido más literal de la palabra.

a) El "trabajador inmigrante", el inmigrante "bueno", que es íntegro, recto y abnegado, que aporta frutos; quien tiene que poder trabajar y aportar estos frutos, y que se tiene que *enmarcar*, por no decir *enderezar*, para que lo haga (llevando quizás a la idea de que será necesario potenciar, aunque no se las llame así, todas las discriminaciones que le empujan a hacerlo). Éste es también signo de "modernidad" y de riqueza para la sociedad que le acoge.

b) El "inmigrante por integrar", el inmigrante "malo", el que hay que ayudar; para quien habrá que ajustar (y tiene un coste) los marcos y aparatos preexistentes y destinados a los "autóctonos", lo que puede conducir a su degradación, a que ya no sean tan eficientes, poniendo en peligro el buen funcionamiento y la debida re-producción de nuestra *cultura* (mejor que la suya por supuesto). Éste también es inquietante, desconocido, cultiva probablemente la *duplicidad*; y se le suele considerar, como una entidad despersonalizada, bajo el enfoque del "problema social".

Todos los ejemplos mencionados hasta ahora se corresponden, en el fondo, con una de estas dos categorías; sobre todo con la primera de hecho, pero no cabe olvidar que la otra faceta de la relación imaginaria es igual de importante, y también influye en el resultado final (y en la colusión, aunque indirectamente). No constituye ninguna novedad. El disciplinamiento del trabajador, empleado, obrero, jornalero del campo o siervo da igual, siempre incluyó estas dos vertientes: antaño los señores feudales y la Iglesia Católica; luego los industriales paternalistas y sus esposas dedicándose mientras a "obras filantrópicas"; hoy en día el Estado, la mano derecha, y los servicios sociales, ONG's y los socios de la "sociedad civil", la mano izquierda, categoría dentro de la que incluiría a los *oratores* académicos y periodísticos quienes ellos también participan muchas veces en difundir estas representaciones duales, aunque sea por descontado. Y son así las mismas imágenes binarias, y generalmente nada entremedio, que encontramos a todos los niveles.



En los discursos de los empleadores para empezar, que constantemente hacen referencia a esta diferenciación entre trabajador inmigrante "bueno" y "malo" (ellos están en la lógica del enderezamiento): el que trabaja mucho, no se queja y quien se queda en el puesto; y el otro que sí se queja, no trabaja lo bastante duro y acaba por desertar o por ser despedido (Mata Romeu 2007, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

En las zonas de fuerte presencia y recurso al trabajo inmigrante, cuando son precisamente estas dos temáticas, la *laboral* y la *social* y ninguna otra, las que salen continuamente a la hora de referirse a estos inmigrantes en los discursos y programas electorales, y a continuación en las conversaciones cotidianas entre "autóctonos" (Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000, Morell Blanch 2004, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016).

Cuando las abuelitas pincianas, estas que cada día dan alguna monedas a los mendigos rumanos sentados a la entrada del supermercado o de la iglesia, y que declaran hacerlo porque **"les da mucha pena que, con tanta crisis, no consigan encontrar trabajo"**. No saben por supuesto, ni se podrían llegar a imaginar, cuántas ofertas de trabajo de servicio doméstico pudieron llegar a rechazar, ni que muchos de ellos dimitieron en realidad de sus empleos fijos en el matadero local, porque la mendicidad les ofrecía mejores condiciones de trabajo y mayores ganancias.

Y a nivel académico como decía, en los estudios sobre migraciones internacionales, o sobre tal o tal faceta o implicación del fenómeno. Aquí me refiero a los estudios de verdad, no a la producción académica de *justificación* y *apoyo* al modelo económico, y de apoyo a la doctrina empresarial actualmente vigente, de la que hablaba más arriba. Pero incluso en los primeros, y hasta en los mejor planteados y conducidos, es algo que se puede efectivamente detectar.

Se podría así volver a mencionar esta noción de "mercado de trabajo dual" de Piore (Piore 1979), y su gran popularidad entre los académicos españoles durante los años 1990 y 2000, cuando, en otros países, no se le daba tanta importancia. Tenía por supuesto mucho que ver con el contexto, y era efectivamente muy adecuada para describir la situación laboral de los inmigrantes en España en aquel entonces. Pero seguiría siendo muy vigente en realidad, porque dicha situación no ha cambiado casi nada entretanto. Sin embargo, ya no se usa con tanta frecuencia hoy en día, y es incluso bastante raro poder encontrarla mencionada en la literatura más actual al respecto. En parte será porque ahora está totalmente contemplada, esta noción quiero decir, y ya no hace falta recordarla; porque el entendimiento general de los fenómenos migratorios progresó mucho desde entonces, y, a partir de estos primeros análisis y constataciones, nuevos cuestionamientos y enfoques pudieron efectivamente hacer su aparición, y así es. Pero en parte también, se trataba de una moda, y diría que no sólo eso sino que denotaba quizás de ciertas dificultades, iniciales por lo menos, mientras las migraciones internacionales todavía constituían un fenómeno nuevo en España, en desvincular la reflexión sobre las mismas, y sobre sus actores, de esta imagen arquetípica del "trabajador inmigrante"<sup>145</sup>.

---

<sup>145</sup> Pero nada tan específico al caso español. En Francia, en los textos académicos de los años sesenta y setenta por ejemplo, también se puede observar esta misma dificultad en hablar de migrantes sin llamarlos "trabajadores extranjeros", y las preocupaciones eran generalmente afines. Luego a partir de los ochenta, los cuestionamientos y las terminologías pasaron a girar en torno a temáticas de "integración" y de "inserción" (tal y como pasó en España también a partir de mediados de los años 2000). Y sólo fue con los noventa, en gran parte gracias a Tarrus

En el mismo orden de idea, también costaron muchos años poder empezar a hablar de *migrantes*, y no sólo de "inmigrantes" o "emigrantes"<sup>146</sup>: ya no sólo considerarles y sus prácticas y como siempre dependientes de procesos y lógicas definidas o bien en sus lugares y sociedades de origen, o bien en las de destino, pero nada más ni nada entremedio; como si fueran peeles, o bien expulsados o bien atraídos pero sólo eso, ajetreados en función de los marcos jurídicos y sus posibles cambios, de las lógicas y evoluciones económicas y productivas globales, de las decisiones políticas y de los dispositivos institucionales (y en parte es el caso, pero sólo en parte); pasivos ante todas estas cosas, sin estrategias, sin recursos, sin iniciativa ni inventiva y sin personalidad siquiera. En cambio, dejar de remitirles siempre y en todo a estos dos polos simbólicamente opuestos (origen/destino, *push/pull*, y pronto y por extensión "trabajador extranjero"/"refugiado económico": este *sólo laboral o sólo social* que mencionaba

---

y Simon en Francia, y a los *transnacional studies* norteamericanos de forma general, que se empezó a considerar cada vez más el papel activo y fundamental de los propios migrantes, en cantidad de aspectos, y no sólo lo *laboral* o lo *social* exclusivamente; que empezaron a popularizarse términos y nociones como las de redes, movilidad, circulación, mestizaje; que ya no se habló tanto de integración "a" sino de integración "entre"; que cada vez más se trataron de analizar las relaciones sociales y culturales transnacionales materializadas a la vez que creadas por estos flujos y por estos migrantes... Pero aquí también influye el contexto histórico, los fenómenos mientras tanto observables en el terreno, que efectivamente se habían vuelto mucho más complejos a medida que la globalización se convertía en un hecho cada vez más patente.

<sup>146</sup> A pesar de que, recientemente, y hablo sobre todo del caso francés aquí, este término de "migrante" haya sido reciclado y desviado estratégicamente por los *oratores* políticos y periodísticos. Estas cosas siempre pasan de por sí. Las terminologías expertas que tantos esfuerzos se despliegan en definir de la manera más precisa, para expresar algo muy concreto, se contagian con el tiempo al lenguaje común donde, por no siempre entenderlas muy bien y/o por descuido se les da otro significado, no tan preciso por lo general y completamente distinto a veces. Así pasó hace años con el término de "redes sociales", detrás del que existe efectivamente todo un amplio corpus de pensamiento y análisis, estructuralista e interaccionista, del que no volveré a recordar el valor y la validez; pero que ya no se puede usar sin que la gente piense enseguida y únicamente en "Facebook". Y la razón es muy trivial, hasta un poco ridícula. En cuando se puso muy de moda el "Facebook" justamente (y sus numerosos imitadores a continuación y hasta hoy), hace unos 10/15 años, y para poder hablar de ello sin referirse explícitamente ni hacer demasiada flagrante publicidad a lo que no dejaba de ser una empresa privada, muchos periodistas trataron de usar mejor el término genérico: de "sistema informático de emulación de relaciones sociales en red en línea". Pero esto resultaba muy largo y muy complejo, y pronto se acortó en "redes sociales" a secas, que fue el nombre que cuajó dentro del público. Algo similar pero mucho más nefasto e intencional pasó con nuestros "migrantes", en un intento de formateo estratégico del lenguaje, probablemente salido de alguna de estas agencias de marketing político especializadas en la materia. Esto remonta esencialmente a las guerras en Libia y en Siria, y a las consecuentes oleadas de refugiados que pronto empezaron a llegar a Europa. A estos no se les quería prestar el menor apoyo, ni acogerles, y eso por razones políticas. Pero no dejaban de ser refugiados de guerra, y existen al respecto normas y convenios internacionales, cuyo incumplimiento flagrante no proyecta muy buena imagen por así decirlo. El truco consistía por tanto en construirles una nueva imagen pública, una nueva identidad y un nuevo nombre, engañoso por supuesto y estratégicamente neutro, que se empezó a usar en los círculos políticos y periodísticos de derechas antes de pronto contagiarse a los demás, e imponerse efectivamente dentro del lenguaje popular. Este no podía ser "refugiados" desde luego, que remite a su condición —real— de *civiles huyendo de zonas de conflicto*, a quienes hubiera que prestar apoyo humanitario. Pero tampoco podía ser "emigrantes", que también remite a sus zonas de origen, en guerra pues, y mejor que no se piense en ello siquiera (a fortiori teniendo en cuenta que estos gobiernos occidentales que no los querían acoger, eran los mismos quienes, mientras tanto, se dedicaban a bombardear sus territorios). Y tampoco podía ser "inmigrantes", lo que remitiría en este caso a su destino, sus países de supuesta "acogida" y estamos en lo mismo. Y el nombre que se les escogió dar, por tanto, fue este de "migrantes", que no remite a nada, menos al hecho de que estén *en tránsito*, desde algún lugar inconcreto hacia otro sin especificar tampoco. Es así como el término, forjado inicialmente dentro del ámbito académico para *re-personalizar* a esta gente, recalcar su papel autónomo y activo en todo el proceso de movilidad espacial y de creación cultural, acabó por ser constituido como una manera genérica de referirse a una masa inconcreta de *miserables de paso*, que se quiere sólo estén de paso, más despersonalizada que nunca, sin origen ni destino, sin historia que nos pueda incriminar ni propósito que nos pueda involucrar: una mentira, pero efectiva.

más arriba), ayudó mucho en poder empezar a considerar y entender las interacciones entre ambos, estas relaciones que los flujos migratorios justamente participan en materializar, y que los migrantes tanto encarnan como pilotan en función de sus propios objetivos, intereses, pericias y representaciones algo particulares, que no se corresponden del todo con las vigentes en ninguno de los dos lado de la relación (es decir el "campo social de la migración" como *espacio sociocultural intermediario*).

También estarían las propias temáticas de estudios, la ya mencionada fijación sobre el "impacto de las migraciones sobre el mercado de trabajo nacional" de finales de los noventa y principio de los 2000 en España, que dio poco a poco paso a cuestionamientos relativos a la "integración" de los inmigrantes a su sociedad de "acogida", asuntos de corte educativo, sanitario, familiar: *mano izquierda*. Es decir que la misma figura binaria de nuevo, aparte de preocupaciones autóctono-centradas siempre... Sólo fue más tarde, y todavía estaríamos en ellos, que empezó a haber mayor interés hacia los procesos migratorios en sí y en mayor detalle, las condiciones de vida y trabajo de esta gente y sus desencadenantes concretos, sus movilidades y estrategias, las lógicas que enmarcan el fenómeno en origen y en destino pero también entremedio y a escala global, etc.

Y el mejor ejemplo de ello (aquí de cara a los estudios y discursos sobre migraciones), de estos *modos de pensar predefinidos* contenidos en ciertas terminologías y expresiones concretas, y que se activan en el lector y en el locutor en cuando se hace uso de las mismas, probablemente sería esta "frase hecha" ya clásica, de la que todos hemos usado a diestra y siniestra en su momento para referirnos a la situación española, esencialmente porque *sonaba bien*, pero sin detenernos mucho a pensar las eventuales implicaciones: del *país de emigración convertido en país de inmigración*. Introducida por Muñoz Pérez e Izquierdo Escribano a finales de los ochenta (Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008), aquella expresión pronto se convirtió en algo aún más convenido que lo del "mercado de trabajo dual", y tardó más de una década en pasar de moda. Santamaría detectó la pauta y trató de examinarla, este uso constante de esta misma expresión siempre, las asociaciones de idea implícitas que podía vehicular (Santamaría 2002). Para él, remitía en el fondo a una visión positiva de la fuerte inmigración de aquellos años en España, y venía a presentarla como algo alentador y reconfortante de algún modo, "signo de modernidad" y de riqueza: España alzándose por fin hasta los tan soñados "estándares europeos" en esto también, *potencia económica global* ahora, con las necesidades productivas correspondientes; algo por tanto asociable a la primera de las dos categorías imaginarias presentadas más arriba.

Con todo esto, son los propios migrantes quienes acaban por asimilar también estas mismas representaciones, lo que en gran medida participa en esta *asignación a trabajar* de la que hablaba en el texto principal: asignación a ser "buenos inmigrantes" de forma general (lo que, dicho así, puede efectivamente parecer bastante reductor, e infantil, pero que esencialmente se resume a esto en los imaginarios autóctonos).

Y ya que lo tienen contemplado, buscan ellos mismos y de todas las maneras permanecer siempre del *lado bueno* de esta figura binaria a través de la que saben muy bien que se les percibe y se les valora, incluso si les supone tener que cargar sin inmutarse con toda clase de abusos y discriminaciones: *hacerse* los trabajadores serios, abnegados y dóciles, honrados y merecedores (lo que también valdría para los mendigos, ya que además, para ellos, *conlle*

*premio*). Y evitar a toda costa, por otra parte, que se le llegue a percibir mediante el "otro filtro", el del *problema*, o como *individuos con intereses propios* a estos efectos, siempre sospechosos y dúplices, dado que los *intereses* en cuestión nunca serán exactamente los mismos que los de sus interlocutores "autóctonos". Así que mejor no comentar nada al respecto, no mostrarlo, decir que sí a todo y aparentar la humildad siempre: tratarse de corresponderse tanto como posible con esto que el otro, el *poderoso*, piensa que es y quiere que se sea (luego, ya se verá lo que se hace en cuando dicho "poderoso" ya no esté presente). No se trata de nada inaudito en el seno de las clases populares, en sus relaciones con las "dominantes" y sus representantes, y mucho menos para los rumanos ya lo comenté. Pero son cosas normativas también entre migrantes, respecto a sus sociedades de "acogida", y que cultivan y tratan de mantener colectivamente, esta imagen estratégica. En cuando se les pregunta, antes de que se les llegue a preguntar siquiera, los propios migrantes suelen así ser los primeros en criticar, en regañar y en buscar desvincularse (simbólicamente por lo menos, luego, en la práctica, no siempre pasa así), de quienes entre los suyos "**no se portan bien**", les "**ponen en evidencia**" como inmigrantes y como rumanos, de estos que "**no trabajan**", no "**producen nada**", o que incluso se dedican a delinquir (Potot 2006b). Tales discursos no siempre serán tan sinceros, y siempre hay algo de teatrillo interactivo en ello. Pero hasta cierto punto, los acaban por interiorizar igualmente, por creérselos ellos mismos de tanto repetirlos, y terminan actuando en consecuencia. Y si se trata en efecto de una forma de adaptación, a sus contextos de "acogida", esta no deja de incluir cierta parte de *incorporación de la dominación social y simbólica* que les es constantemente impuesta en los mismos.

Con ello, se podría dar por finalizado este largo repaso por ámbitos y niveles. Sólo me quedaría, a modo de conclusión, y como dije que lo iba a hacer, por recordar ciertos desastrosos acontecimientos recientes respecto a estas cuestiones de condiciones de trabajo y de vida de los inmigrantes, los temporeros y los demás, en aquellas zonas donde mayor importancia cobran los monocultivos industriales<sup>147</sup>. El panorama se puede resumir en unas pocas frases: Pese a encontrarse bien lejos de las preocupaciones públicas o mediáticas por lo general, o a sólo salir a la luz de forma muy ocasional (sin que nunca se llegue a hacer nada al respecto, y para volver cada vez a olvidarse igual de rápido de todo aquello), la situación llevaba en realidad dos décadas yendo de mal en peor. Las lógicas de brutal explotación socio-laboral inherentes al modelo de producción se hicieron cada vez más sistemáticas e inhumanas, a la par que este —y estas— se difundían a un número siempre mayor de regiones productoras por toda Europa (todas en competición para "reducir costes"). El contexto reciente, de pandemia global, de emergencia sanitaria en todos los países y económica en todos los sectores (hablo aquí a fecha de octubre 2020), que se vino a añadir a las fuertes tensiones propias del modelo californiano, hizo que se perdiera ya por completo el poco refreno que podía quedar respecto a los abusos generalizados a los trabajadores inmigrantes. Estos meses de *pandemia* nos dieron

---

<sup>147</sup> Y no hablé aquí del asunto de la industria cárnica, estas granjas de engorde (más que de crianza) y estos mataderos industriales, de aves y de cerdos sobre todo, donde las condiciones —de trabajo, de remuneración, de higiene, de seguridad, medioambientales— son a menudo igual de desastrosas que en los campos e invernaderos; las lógicas de producción y las estructuras de distribución/comercialización las mismas, y donde también trabajan casi exclusivamente migrantes precarios y mal pagados (eso sí, mucho más a menudo regularizados y con contrato hay que reconocerlo). Pero respecto a este tema del Covid-19 y ya que estamos hablando de ello, resulta notable que este preciso tipo de lugares, los mataderos en particular, hayan tan regularmente constituidos importantes focos de contagio durante las peores fases de la epidemia, debido a las malas condiciones laborales y de higiene justamente. Es en estas "fábricas de carne" que se dieron los casos más graves de contagios masivos que se pudieron llegar a registrar, pese a ubicarse generalmente en zonas no tan densamente pobladas, y eso no sólo en España sino que también en Francia, Italia y Alemania hasta donde yo sepa.

probablemente los más terribles ejemplos de todo aquello hasta la fecha. Son cosas bastante recientes y todavía no hay trabajos académicos ni análisis más profundizados que poder mencionar al respecto, pero sí gran cantidad de testimonios periodísticos, a cada cual más aterrador. Aquí viene una pequeña selección de recortes, referentes a diversos espacios. También ordenada de forma cronológica, y no le añadiré más comentario, dado que los artículos hablan de por sí solos. Puestos en paralelo, ya nos dan perfecta idea de la gravedad y extensión actual del problema:

**- La Vanguardia - 2019 - El Ejido ordena el derribo de las chabolas de más de 250 inmigrantes:**

<https://drive.google.com/file/d/1gWMSZZLJolvQh1mLhMFamtSO3JSW1FJO/view>



**- El País - 2020 - El campamento de la vergüenza:**

<https://drive.google.com/file/d/1HgHyITsYssS0vD5G0VEPUhPBqaF4PakB/view>



**- La Vanguardia - 2020 - Francia recluta desempleados para trabajar en el campo:**

<https://drive.google.com/file/d/1ciD4mkiDm80zuhDFCoep8ZM2Wm8hWMhg/view>



**- El País - 2020 - Brote del virus en tierra de la Camorra:**

[https://drive.google.com/file/d/1oFDQYAQ5UfdCIZag9qQew\\_oaR\\_r9fHV/view](https://drive.google.com/file/d/1oFDQYAQ5UfdCIZag9qQew_oaR_r9fHV/view)



**- El Periódico - 2020- El drama de los temporeros en Lleida:**

<https://drive.google.com/file/d/1L44jVKltzZpnxo1-s2Bcw0DWZE4051ZP/view>



**- El País semanal - 2020 - Jornaleros de la pandemia:**

<https://drive.google.com/file/d/1Og7KlxtzVQ1mQvtl3JgyRgrrNCezY8ez/view>



**- El País - 2020 - Detenido un empresario agrícola muerte jornalero abandonado centro salud Murcia:**

[https://drive.google.com/file/d/15pPnoYmvU5wvqy6eYRxlGwKAntrJO\\_k/view](https://drive.google.com/file/d/15pPnoYmvU5wvqy6eYRxlGwKAntrJO_k/view)



**- El País - 2020 - Seguir recogiendo fruta pese a estar infectados:**

[https://drive.google.com/file/d/1bBfcfMh5X\\_-k-sctFMbabCO6nW9Pipa/view](https://drive.google.com/file/d/1bBfcfMh5X_-k-sctFMbabCO6nW9Pipa/view)



## ***Anexo 28 - Vivienda inmigrante en los (ricos) pueblos rurales franceses***

En mayo de 2012, todos los miembros del equipo de obreros agrícolas rumanos que seguí y entrevisté por la zona de Cognac, Veronica entre ellos, viven en el mismo municipio rural de unos 3.500 habitantes. Victor, Blonda y su hija se alojan en un piso decente, a la salida del pueblo, alquilado, nada barato, por sus propios jefes (la "abuela que se esconde detrás de los arbustos"). Los demás viven en pequeños apartamentos amueblados, en pleno centro del pueblo, a unos 50 metros del ayuntamiento.

El edificio, anteriormente "el hotel del pueblo" (en todos hay uno), con el antiguo nombre pintado en la fachada todavía discernible, tiene importantes daños estructurales; se está hundiendo lentamente. Los apartamentos son pequeños y viejos, pero es lo más barato que Veronica y Iulian pudieron encontrar por la zona (ahorrar al máximo en migración, como siempre). Todo pertenece a un mismo propietario. De hecho, el bloque cuenta con algunos pisos reformados, pero no consigue alquilarlos visto el precio que pide y el mal estado del edificio. Los únicos ocupados son los dos alquilados por mis informantes rumanos. Otro en la primera planta, donde vivía un señor mayor gravemente alcohólico y con síndrome de Diógenes, ha sido evacuado por los servicios sociales hace poco. Según me cuenta Iulian, tuvieron que venir con un camión para sacar toda la basura y las botellas vacías amontonadas allá dentro.

En el amueblado en el que viven Veronica, Iulian y Remus (+/- 30 m<sup>2</sup>; me alojan mientras estoy de trabajo de campo por la zona), los muebles son viejos y desgastados. Hay marcas de humedad por las paredes y el techo, unas cuantas fisuras también —y no de la pintura, fisuras de verdad, del bloque hundiéndose—. Las ventanas son de las antiguas que no aíslan, y no hay calefacción (la calefacción centralizada del edificio se estropeó el invierno pasado, el casero no la quiere hacer arreglar por mucho que se lo hayan pedido repetidamente, así que se calientan con mantas y estufas eléctricas). Hay un baño pequeño, viejo también, pero por lo menos tienen agua caliente (no mucha). A la entrada de la habitación, alguna viga del piso inferior se derrumbó hace tiempo, con parte del suelo, dejando un agujero en el que hay que evitar tropezar, desde el cual se puede ver el local comercial debajo —vacío, pero su inquilino está en juicio con el propietario del bloque, dado que éste tampoco quiere hacerse cargo de los desperfectos—. Veronica y Iulian pagan 350€ al mes. Viven en la segunda planta. No hay luz en las escaleras del bloque (se fundió y no se arregló). La puerta que da a la calle tiene la cerradura estropeada y no cierra más. Y, por supuesto, el edificio no cuenta con sistema de alarma anti-incendio alguno. El propietario hace caso omiso de las peticiones de sus inquilinos, y también de las repetidas notificaciones de los inspectores de sanidad —quienes, según me contaron, vinieron a mirar el apartamento a raíz del agujero en el suelo y de la demanda del inquilino del local justo debajo—, acerca de su obligación legal, entre otras cosas, de arreglar la calefacción. En resumen, las condiciones son malas, pero infinitamente mejores que lo que pudieron conocer en otras épocas u otros sitios.

En 2014, después de que Constantin y Dorina se hayan ido a vivir a otra parte, y de que Remus se haya casado y haya vuelto a Rumanía, Veronica y Iulian se quedan los dos únicos ocupantes del bloque. Una noche de verano, se declara un incendio en el portal de abajo y, con gran suerte de que Iulian se había quedado en el sofá mirando la televisión, medio dormido —pero no del todo: fue lo que les salvó a ambos—, tienen que salir enseguida por la ventana, medio sofocados por el humo, desde donde consiguen saltar en el tejado del edificio contiguo. Se quedan ahí atrapados unos 10/15 minutos, vestidos con sus pijamas, hasta que los gendarmes les vengán a rescatar.

Un par de semanas antes, Iulian ya se había encontrado con que los contenedores de basura situados en el parking detrás del bloque habían quemado durante la noche, pero no le había prestado mayor

atención. Esta vez, el pirómano —que la policía acabó por detener mes y medio más tarde— no sólo le prendió fuego a los contenedores, sino que los colocó en el portal del edificio, la puerta que no cerraba, justo debajo de la escalera, para ver si pudiera conseguir que ardiera todo el edificio (visto su estado general, nada permitía deducir que todavía había gente viviendo aquí).

Con ello, el piso de Veronica y Iulian está hecho un desastre. No llegó a incendiarse directamente, sino por el humo que lo ennegreció todo. Pasan a vivir unos días en casa de Constantin, donde también dejan lo poco que pueden recuperar. Les quedan unos días de trabajo antes de la temporada muerta, y prevén irse a Rumanía luego durante un mes, y buscarse una nueva vivienda en mejor estado a la vuelta. De todos modos, ya nadie puede vivir en su antiguo piso y ellos también se hartaron de las malas condiciones.

Pero la historia no acaba aquí. Resulta que si efectivamente el propietario llevaba asegurado el bloque (por lo menos), ellos no tenían contratado ningún seguro de hogar para su piso alquilado; algo obligatorio para los inquilinos en Francia, en todos los casos y por muy insalubre que sea el "hogar" en cuestión, pero Veronica y Iulian no lo sabían. El casero, el mismo que les tenía desde tres años sin calefacción, les cobraba cada mes y les llamaba continuamente en cuando se atrasaban dos días en pagarle; buscando aprovecharse de aquel fallo, de su desconocimiento legal, de su manejo aproximativo del idioma, y de su miedo pánico —normativo entre los ex-mendigos— a la policía francesa; les llama por teléfono para chantajearles (ni han pasado tres días desde el incendio). Les cuenta: (1) Que si no tienen seguro para el piso, tendrán que pagar ellos mismos los gastos de la reforma (algo que cubre su propio seguro, pero que igual se puede llevar de más, estafándoles). (2) Que ya que tienen intención de abandonar de inmediato la vivienda (incendiada), sin respetar el preaviso legal de tres meses, le tendrán también que abonar la suma correspondiente. (3) Finalmente, que si no se ejecutan, no dudará en denunciarles a la policía y que, de un modo u otro, aunque sea por embargo judicial en la cuenta bancaria en la que cobran su sueldo, le tendrán que pagar sí o sí.

Veronica y Iulian saben de sobra que su casero es un impresentable, que estuvo de juicio con varias personas del pueblo. Sólo se quedaban aquí porque era muy barato. Pero igualmente están inquietos. No tienen nada claro sus derechos y obligaciones como inquilinos en Francia, y temen que parte de esto pueda ser cierto, que tengan efectivamente que pagar algo. No saben muy bien. Los demás rumanos del municipio tampoco. Me llaman para preguntarme qué me parece (estoy en Tarragona, ya me habían avisado de lo del incendio). Les digo que, sin ser abogado ni especialista del tema tampoco, pero visto las condiciones y la falta absoluta de medidas de seguridad en el bloque, es más bien el propietario que se tendrían que considerar afortunado, de que no sean ellos quienes le demanden por sus numerosas y documentadas negligencias. No están muy convencidos todavía. Buscan sobre todo evitar problemas, pero que tampoco les cueste dinero, ya que no tuvieron culpa alguna por el incendio y estuvieron muy cerca de morir sofocados (tal y como se lo explicaron los gendarmes: tuvieron muchísima suerte de no encontrarse dormidos los dos).

Finalmente, el día en el que quedaron con el perito del seguro (del bloque) para abrirle la puerta de su antigua vivienda, para que pueda comprobar los desperfectos, le preguntan a él directamente, respecto a esta historia de gastos que tendrían que abonar ellos. Incluso me llaman a mí, al momento, para pedirme que hable con él y le pasan el teléfono, así que hago de mediador. El perito no se quiere mojar mucho al principio, ni tampoco comprometer a su cliente, pero conoce su reputación y sabe un poco de qué va el tema. Acaba por reconocer que el seguro del bloque lo cubrirá todo, que lo del preaviso legal de tres meses no se aplica en este caso (accidental, que torna la vivienda inhabitable), y que,

efectivamente, visto las condiciones, lo mejor que pueden hacer es abandonar la vivienda; no sin antes, para mayor seguridad, notificar el propietario por correo certificado de su decisión de dejar el piso y con qué razones. Les redacto yo mismo la carta en francés (me lo piden), en la que insisto sobre las peligrosas negligencias del propietario y le pido que abandone sus intentos de intimidación. Iulian y Veronica mandaron la carta ellos mismos, pero tengo entendido que no llegó nunca, que la dirección que aparecía en el contrato de alquiler era incorrecta. Se fueron a vivir en otro piso (mucho mejor, pero más caro) por el mismo municipio, y nunca supieron más del propietario este.

Rebuscando un poco, a la hora de redactar este anexo mucho después de que todo ocurriera, pude encontrar los siguientes elementos. Tres cosas me parece se pueden comentar acerca de los mismos:

La "tercera vivienda ocupada" que se menciona en el segundo artículo, era la de la hermana y del hermano de Constantin, ambos que acababan de dimitir para volver a Rumanía cuando pasé por la zona unas semanas más tarde, a medianos de mayo 2012.

Se habla constantemente de "otros inquilinos", "habitantes" u "ocupantes" del bloque, pero nunca se menciona quiénes son, de dónde vienen, cómo viven y a qué se dedican, lo que sí se concreta ampliamente para los "autóctonos". Sobre todo: ¿qué puede explicar que sean los únicos en seguir viviendo en aquel "inmueble de la miseria"? De este modo, y no digo que sea voluntario, pienso que será más bien para no señalarles más todavía por extranjeros además de pobres, se les anula como sujetos tangibles y, a continuación, también como *víctimas* con las que el lector podría empatizar.

La *despreocupación prefectoral* es también patente, pero se entiende de algún modo. En cuando ya ha sido evacuado y salvado el "miserable" *conocido de todos por el pueblo*, este que *salió en el periódico* (y para quien, cierto también, había mucha urgencia), los demás, los que no son de aquí, no hablan correctamente el idioma y no parecen quejarse tampoco (han visto muchísimo peor), estos pasan literalmente en segundo plano. Lo recalca el propio subprefecto, "*no hay urgencia*": "*hay muchas situaciones que están igual de malas o peor*" (y, visto lo observable en España, en Italia, o en las chabolas parisinas hacia la misma época, lo cierto es que no se le puede quitar cierta razón). Ahora, cuando el *vecino de abajo quien avisa a los periodistas*, ante la *despreocupación institucional* también, predice un posible drama, tampoco se le puede quitar la razón: dos años más tarde, después de que nada haya cambiado, casi llega a materializarse; mientras la principal *preocupación vecinal* más que todo, parece ser que algún desgraciado estuviera quemando los contenedores de basura por el pueblo.

- Charente Libre - 2011 - Châteauneuf, l'immeuble de la misère +vidéo:

<https://www.charentelibre.fr/charente/chateauneuf-sur-charente/chateauneuf-l-immeuble-de-la-misere-video-6430757.php> - 03/04/2023



- Charente Libre - 2012 - l'insalubrité en question:

[https://drive.google.com/file/d/1zXZjig5gZ6fjZlop7FuY\\_XwyiWGV6rZw/view](https://drive.google.com/file/d/1zXZjig5gZ6fjZlop7FuY_XwyiWGV6rZw/view)





**- Charente Libre - 2014 - le pyromane arrêté après sept incendies de poubelles:**

[https://drive.google.com/file/d/11wgP2\\_F9M\\_iceVN65PMUQi4dwJGIJ1We/view](https://drive.google.com/file/d/11wgP2_F9M_iceVN65PMUQi4dwJGIJ1We/view)



**- Facebook Gendarmerie de la Charente - 2014 - Un pyromane qui sévissait à Châteauneuf...:**

<https://drive.google.com/file/d/1NQPi64SiKm2WS0PmVzMtly9RX4k-73EP/view>



## ***Anexo 29 - Y resulta que en todas partes era lo mismo: estructural***

Dado que no se trata de algo que se haya llegado a detectar ni estudiar tanto a nivel académico, seguiré aquí con los extractos de prensa, que ellos sí dejan constancia de la difusión del fenómeno, de estas "redes de trata" agrícolas rumanas. Pongo el término entre comillas porque no me gusta mucho. Remite a todo un imaginario del "crimen organizado", de las mafias, que no le hace justicia al tema, que es engañoso. Quiero dejar muy claro que lo que tenemos son redes sociales *normales y corrientes* por así decirlo, vecinales, familiares y "comunitarias", también integradas por conocidos, amistades, compañeros de trabajo, "aparentados de algo" y demás contactos de contactos, es decir que bastante diversificadas; mayormente configuradas en relación a los lugares y grupos de origen pero a las que se suelen a menudo añadir personas y subgrupos que se llegaron a conocer directamente "en el extranjero" (y de distintas nacionalidades a veces). Estas mismas redes son las que poco a poco empezaron a activarse a efectos de movilidad internacional, y cada vez más con el tiempo a medida que la práctica se popularizó en Rumanía, hasta especializarse en ello de algún modo. Y sólo fue luego, debido a la saturación repentina y generalizada de todos los principales espacios de destino de los flujos migratorios rumanos por toda Europa, por contagio también de ciertas lógicas de abuso y de explotación laboral normativas en su "nuevas" zonas de emigración —ligadas a su vez a los propios modelos productivos hegemónicos en las mismas—, que se generalizaron también en el seno de dichas redes todo tipo de prácticas engañosas, coercitivas, de explotación e instrumentalización de los *congéneres*. Y eso con el objetivo explícito de enriquecerse, mucho, rápido y de cualquier forma, incluso si implica abusar de los amigos y familiares: este *dinero rey* que constituye la meta y el horizonte insuperable de una nueva época de absoluto desenfreno neoliberal, algo que bien pronto asimilaron los migrantes rumanos, *por las malas* primero, antes de pasar ellos también a empezar a cultivarlo y tratar de aprovecharse de ello.

Dicho esto, en las principales áreas de monocultivo intensivo españolas, la explotación laboral extrema, perfectamente organizada, de temporeros esencialmente rumanos entre 2005 y 2013 digamos, constituye la norma. Desde aquel entonces, los casos investigados y reportados —que sólo representan una fracción de los que pueden llegar a darse— son particularmente numerosos. Lo siguen siendo a día de hoy. Ya presenté algunas ilustraciones de aquello a lo largo del texto (y de los anexos). Aquí vienen unas cuantas más, no muchas en realidad, media docena, pero perfectamente podrían ser decenas.

El primer recorte no es de los más antiguos que se puedan encontrar, pero su fecha coincide más o menos con el principio de la generalización de la práctica por todo el país (que corresponde a su vez a la saturación de las redes migratorias rumanas y de sus "nuevos", los últimos en quedar libre todavía, espacios rurales de destino):

**El País - 2005 - Una red esclavizaba a cientos de inmigrantes en labores agrícolas:**



[https://drive.google.com/file/d/1hLTLRzsmmVgsdHPwaDCDjEfKBGKAz8r\\_/view](https://drive.google.com/file/d/1hLTLRzsmmVgsdHPwaDCDjEfKBGKAz8r_/view)

El segundo extracto relata un caso en el que fueron involucradas personas que conozco personalmente, y muy bien: Flaviu fue uno de los detenidos a raíz de la redada policial, y Şandor era el "cabecilla" mencionado por los periodistas (sus nombres y edades fueron modificados en el artículo). Y quiero recalcar que, en mi opinión, su detención fue perfectamente justificada; lo único criticable en ello

siendo que no se haya producido antes, visto la gravedad de los agravios y el número de abusados (que no sale reflejado tanto en el artículo: supongo que no lo habrán llegado a comprobar; pero tengo entendido que se trataba de un *sistema de explotación* mucho más amplio que lo que se describe aquí).

**ABC Sevilla - 2006 - Explotación rumanos Villamanrique e Hinojos** — [Volver a Anexo 31 nota pie 161](#)—:



<https://drive.google.com/file/d/1FZNevZrKxt6Mw4dBYQf7nrbHJDfClqNn/view>

Los tres siguientes recortes, mucho más recientes, nos ilustran que estas prácticas siguen siendo vigentes, y, considerando los espacios mencionados (Sevilla, Albacete y Elche respectivamente), muy extendidas efectivamente.

**- El Mundo - 2016 - Red explotación rumanos en el campo:**



[https://drive.google.com/file/d/19vIOAG9Jh\\_gwwyS6rGpXhTO0ijvcPsY8/view](https://drive.google.com/file/d/19vIOAG9Jh_gwwyS6rGpXhTO0ijvcPsY8/view)

**- La Vanguardia - 2016 - Detenidas seis personas en Albacete por explotación laboral:**



<https://drive.google.com/file/d/1MeiMR9JYpqZS-cHr7pYvpl9Bakq8WDAp/view>

**- Opinión de Murcia - 2016 - Cae una red rumana que traía a compatriotas para explotarlos:**



<https://drive.google.com/file/d/1JGaR4AXCkoPPfgLAqqWBHiiOnmxp7HTy/view>

El documento siguiente, un vídeo ahora, extraído de uno de estos programas televisivos "de investigación", presenta muchos de los caracteres más horripilantes pero habituales de esta clase de producciones: tono sensacionalista; montaje y ritmo que tratan de emular alguna película de acción o de espionaje norteamericana, con los mismos cortes, la misma tensión constante, los mismos efectos cinematográficos y musicales para exagerarla; esas notables ansias de protagonismo de la periodista, convertida aquí, para que el telespectador se pueda identificar e involucrar a nivel emocional, en "personaje principal" de esta historia que se nos presenta; falta de perspectiva y de análisis más profundizado, porque *no hay tiempo* y no interesa (pero si ofrecer un *espectáculo*); cierta parcialidad y hasta agresividad periodística... Dicho esto, el corte no deja de resultar interesante, por ser relativamente reciente primero (2016), y por ilustrar efectivamente mucho de los puntos clave de este tipo de negocios de *intermediación laboral*. Se grabó además en un municipio que me fue mencionado en entrevista, donde Roland trabajó en 2006, en las mismas condiciones aquí presentadas. Y lo cierto es que bien poco parece haber cambiado entretanto. Las *distancias segregativas* entre inmigrantes y "autóctonos" siguen siendo muy fuertes, y el desconocimiento es patente en los discursos de estos últimos (el desinterés y la voluntad de "no remover las cosas" también), particularmente teniendo en cuenta la antigüedad de la presencia rumana por la zona. Por otra parte, resulta notable que la "intervención periodística" sólo se produzca, al cabo de diez años pues, únicamente cuando el asunto empieza a mermar también ciertos intereses autóctonos, no antes.

Cf. **En el punto de mira - 2016 - Temporeros a bajo coste:**



[https://www.youtube.com/watch?v=E8\\_PJ3\\_p6pc](https://www.youtube.com/watch?v=E8_PJ3_p6pc) - 03/04/2023

Y si buscamos ampliar el enfoque geográfico ahora, ya comenté que la situación por el Sur de Italia es muy similar, sólo que en mucho peor al parecer: con una mayor carga de explotación, más sistemática todavía, prácticas más abusivas, más implacables; y un recurso mucho más habitual y explícito a la violencia para obligar los temporeros a trabajar en las indignas condiciones que permiten asegurar la ultra-rentabilidad de estas actividades de monocultivo industrial. Aquí de nuevo, hubiera podido incluir múltiples recortes de prensa, pero este me parece de los más explícitos y representativos del panorama general (incluye cifras además, lo que no es tan frecuente, que nos permiten hacernos una idea de las sumas que se pueden llegar a manejar en el sector). No llegué a investigar directamente el escenario italiano, pero todo lo expuesto aquí se corresponde punto por punto con lo que me pudieron reportar varios informantes quienes llegaron ellos también a participar en diversas temporadas agrícolas por la región.

Cf. **20 Minutos - 2015 - Nuevos esclavos de Italia:**



[https://drive.google.com/file/d/1Y\\_BAYGOZbsw8SYRhFoK7YfTAF-EtV5eT/view](https://drive.google.com/file/d/1Y_BAYGOZbsw8SYRhFoK7YfTAF-EtV5eT/view)

Finalmente, no se tratan exactamente de las mismas actividades y es justamente lo que hace que la comparación sea interesante, se podría mencionar el caso de Guissona y de su todopoderosa cooperativa *del todo* (avícola primero, pero luego de otros tipos de productos cárnicos y alimentarios en general; y que cuenta ahora con una potentísima red de venta de detalle, y con otra de distribución de hidrocarburos, y con establecimientos de restauración, y con su propia empresa de logística dedicada, y ofrece servicios bancarios y opera como agencia de viaje, etc.): *Bon Àrea*. Fue una de las primeras empresas catalanas de cierto tamaño en recurrir a gran cantidad a mano de obra rumana, ya a partir de los años noventa y mediante canales oficiales y legales, para trabajar en los mataderos sobre todo (Pajares 2007c). A día de hoy es sencillamente una de las principales empresas de la provincia de Lleida, y una de las más grandes de toda Cataluña, hegemónica dentro del sector alimentario, un verdadero *imperio privado* —la fuerte diversificación de las actividades de la empresa, y el control de absolutamente todos los aspectos de la economía local allá por Guissona, cuando no de la vida social dentro del municipio, va claramente en este sentido— (Roca i Puigvert 2007).

El caso podría ilustrar muchos de los elementos mencionados hasta ahora. Se trata de un modelo agroindustrial ultra-moderno e integrado. La relación que mantiene la "cooperativa" con sus miembros y proveedores está lejos de ser tan equilibrada, transparente o mutuamente provechosa como se quiere presentar. Los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes, en las granjas, en los mataderos y en las plantas de acondicionamiento, son también los más "sacrificados" —aunque sobre todo a nivel de horarios, de dureza y repetitividad de la actividad, que no tanto de salario— que desertan los "autóctonos". En diversas ocasiones fue reportada la existencia de presiones patronales, habitualmente más fuertes sobre los trabajadores extranjeros que con los "nacionales", y las mismas prácticas de *chantaje suave* que consisten en obtener la abnegación de los trabajadores a cambio de pequeñas concesiones (como siempre: en forma de "contratos y papeles" para los familiares dejados en el país de origen). A raíz de la llegada masiva de trabajadores inmigrantes, es toda la comarca que se convirtió en una de las más prosperas de toda la región (y la familia que montó el negocio, y todavía lo controla de

hecho, en una de las más ricas de Cataluña). También se pudieron observar repetidos procesos de sustitución y de captación cada vez más lejana de mano de obra extranjera, a medida que los colectivos captados anteriormente iban desertando ellos también unos tras otros, etc.

Ahora, sin ser idónea ni mucho menos, y teniendo también en cuenta la ausencia de estudios más profundizados que permitan afirmarlo con toda seguridad, lo cierto es que todo apunta a que la situación de los trabajadores inmigrantes en Guissona tampoco se puede comparar con lo observable en muchas otras zonas rurales del Mediterráneo (aquellos casos de profunda miseria, de trabajo semi-esclavo por cuenta de las mafias, de hacinamientos insalubres y de encierro abusivo, de discriminación y rechazo autóctono constante y multiforme, de negación institucional de los derechos, de cualquier posibilidad de integración social local o de acceso a los servicios básicos, etc.): que dicha situación es, en conjunto, mucho más satisfactoria.

A la hora de buscar una posible explicación, diría que se puede descartar de entrada la hipótesis de una eventual especificidad empresarial al respecto, que sería "más humana" o más comprometida. Como siempre, lo que tenemos es un modelo de captación de mano de obra inmigrante que poder hacer trabajar mucho, en condiciones no muy buenas y por un precio bastante inferior a lo que suelen exigir los "autóctonos", mano de obra que se tratará luego de *atar* de todas las formas posibles. Además, las tendencias paternalistas y controladoras de la empresa son en este caso muy patentes, y francamente inquietantes. Quiero decir, al municipio de Guissona, sólo faltaría añadirle alguna milicia privada con uniforme de la empresa, y ya tendríamos un cuadro en todo similar a la "*Copperbelt*" rodesiana de los años cincuenta. Por otra parte, lo que se puede definitivamente descartar es una eventual especificidad agro-catalana, que sería milagrosamente más legalista, más integradora, menos abusiva y menos discriminatoria hacia los *forasteros* (catalán = mejor y viceversa). Las situaciones observables por el Montsià, o más todavía por la Plana de Lleida a unos 50km, nos enseñan claramente que no es así.

Pero lo que pasa en Guissona, y sería el punto clave en realidad, es que la actividad es principalmente cárnica, y por tanto estable. Es algo que sale continuamente recalcado en los extractos incluidos a continuación: el trabajo es penoso eso sí, las condiciones no son buenas, tampoco paga tanto, y la dirección de la empresa es muy exigente, tirando a abusiva, y se aprovecha siempre que puede; pero todo el mundo trabaja y cobra todo el año, y todos los demás aspectos, la convivencia en particular, parecen automáticamente ir mucho mejor.

**- Factor Humà - 2007 - Guissona reedita con inmigrantes las antiguas colonias industriales:**

<https://drive.google.com/file/d/19tx8Hg6nIpa6IH6XCSngwaT9fhUziPIW/view>



**- Europapress - 2008 - La llegada de menos trabajadores rumanos...:**

<https://drive.google.com/file/d/1ITFQj8QJqU4b4jWpQv39OMpA88WpWnTu/view>



**- La Vanguardia - 2010 - Guissona, primera localidad de España con más inmigrantes que autóctonos:**

<https://drive.google.com/file/d/1W3qOISq0TzOaNTWwkG6s3dvhRgx8Ec09/view>



- **La Vanguardia - 2016 - Guissona, un oasis de empleo gracias a la industria cárnica** (Nb: este último artículo se tiene que tomar con cierta perspectiva, porque no sólo es que habrá contado con el "visto bueno" del departamento de relaciones públicas de la empresa, sino que parece que directamente lo redactaron ellos mismos, y que la Vanguardia sólo se encargó de publicarlo tal cual):

<https://drive.google.com/file/d/1-3YGMh8RlidukmmLhqktTzuDVxmql-7/view>



CONVIDEMA TOTHOM!

INVITAM PE TOATA LUMEA!

ENTRADA LLIURE/INTRAREA LIBERA

# SARBATOAREA NATIONALA A ROMANIEI FESTA NACIONAL DE ROMANIA

28 DE NOVEMBRE DE 2015

28 NOIEMBRIE 2015

AL POLIESPORTIU MUNICIPAL  
DE GUISSONA

(Rambla Segadors, 67)

LA SALA SPORTURILOR  
DIN GUISSONA

## PROGRAMA

13:00H

PRESENTACIÓ OFICIAL

PREZENTARE OFICIALA

ACTIVITATS CULTURALS (cançons tradicionals per la Festa Nacional de l'1 de desembre, poesies patriòtiques, cançons de Nadal, ball folklòric de Romania - nens i adults)

ACTIVITATI CULTURALE (cantece traditionale de 1 Decembrie, poezii dedicate Zilei Nationale a Romaniei, colinde traditionale romanesti, dansuri populare - copii si adulti)

15:00H

CONVIDATS ESPECIALS:

DJ Gabi (Barcelona)

INVITATI SPECIALI:

Artistes romaneses de música folklòrica

Artisti romani de muzica populara

Andreea  
Ciupe



Mihaela  
Coman



Vasi  
Carabut



17:00H

CONCURS DE BALL PER ALS PARTICIPANTS

CONCURS DE DANS PENTRU PARTICIPANTI

BALL I ALEGRIA FINS A LES 00.00H DE LA NIT

DANS SI VOIE BUNA PANA LA ORA 00:00 NOAPTEA

\*Hi haurà servei de bar amb plats i begudes tipics de Romania (a la brasa - llenya)

\*Mancare si bautura traditionala romaneasca (gratar de lemne, vin fiert, mici, fasole cu carnati)

\*Hi haurà tómbola

\*Tombola cu premii



Asociatia Romanilor Din Guissona

ORGANITZA: Associació Romanesa de Guissona

asociatia\_romaniiforguissona@yahoo.com

Col·labora:



bonarea

## **Anexo 30 - Los competidores directos de los comisionarios rumanos**

Cuando, hacia mediados de los años 2000 y en las actividades de monocultivo industrial a fuerte necesidad puntal de mano de obra temporera, se empieza a generalizar la externalización de las tareas de movilización, disciplinamiento y abastecimiento de la misma, varias opciones emergen prácticamente enseguida, en un mercado completamente desregulado *de facto*, para proveer este servicio a los agricultores en demanda. Si el modelo de la *cuadrilla rumana informal que aparece y desaparece a petición del cliente*, pronto se impone como el más ventajoso para los pequeños empleadores, y se difunde rápidamente por todo el Mediterráneo, no es el único por supuesto.

Existen así muchos ejemplos en los que el colectivo de predilección, pero para implantar con ellos montajes similares, igual de "piratas", fue otro: los ecuatorianos en Murcia durante la primera mitad de los años 2000<sup>148</sup> (Pedreño Cánovas 2003, Pedone 2005); los colombianos en Lleida (Morelló Calafell 2014); los búlgaros en Grecia y por Castilla-y-León<sup>149</sup> (Gabărski 2008, Karamihova 2008, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017); los polacos en Inglaterra y un poco en Francia también (Anderson 2010, Potot 2010); los africanos occidentales en Calabria (Colloca 2010, Avallone 2014)... Y luego, con el tiempo y a medida que se sucedían los procesos de sustitución, pero siempre mediante dispositivos similares que se convirtieron en la norma y lo siguen siendo (por ser los más eficaces y rentables), también pasaron grupos de trabajadores chinos por los campos del Levante —pero sólo unos años—; muchos paquistaníes por Cataluña, y algunos afganos y sirios también; los africanos occidentales que "volvieron con fuerza" en todas partes a partir de mediados de los años 2010; los venezolanos en España desde muy recientemente y debido (como siempre) a la grave crisis institucional y económica actual en su país de origen; y por supuesto los magrebíes, presentes en números notables en todas las regiones rurales del Mediterráneo desde por lo menos mediados de los años 1990 y que lo siguen siendo.

Llegaron también a desarrollarse<sup>150</sup>, generalmente en los enclaves californianos más antiguamente asentados y más desarrollados —más visibles también, para la opinión y para la Instancia Pública, y a nivel de controles del trabajo en los campos—, modalidades más "oficiales", "legalistas", a menudo con cierta cara "humanitaria" incluso, para conferirle así cierta legitimidad a todo el asunto. En estos casos era directamente la cooperativa o el sindicato agrícola local que se encargaba de esta misma tarea, de organización y racionalización del abastecimiento en mano de obra temporera, para sus afiliados. Pero dado que las lógicas intrínsecas del propio modelo de producción son las que son (neoliberales y ultra-abusivas), los resultados no eran mucho más relucientes que con los sistemas completamente informales: unos sueldos algo más decentes para los jornaleros, pero a cambio de una alienación

---

<sup>148</sup> Con los mismos modelos, las mismas pautas y las mismas figuras, pero cada vez con nombre distinto dado por los propios interesados y que se difundía en sus propias redes particulares: el "furgonetero" ecuatoriano siendo el exacto equivalente del "comisionar" rumano dentro de montajes similares en todo. "*La verticalización de las redes migratorias en el campo lo ha protagonizado el 'furgonetero' que, además, coordina la movilidad cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras ecuatorianas por todo el campo de Murcia a partir de Totana*" (Pedone 2005).

<sup>149</sup> Los búlgaros se hicieron también cada vez más visibles en prácticamente todas las demás zonas productoras españolas a partir de mediados de los años 2010, cuando las llegadas de *gurbetarii* rumanos empezaron a remitir y en sustitución de éstos; y eso debido en parte a la progresiva disminución de los flujos de salida desde Rumanía (tras veinte años de crecimiento ininterrumpido), y por otra parte a que bastante de ellos comenzaron también a "volver la Francia" (donde accedieron al derecho de libre trabajo en 2014, la demanda de mano de obra en el sector agrícola era igual de fuerte, pero las ganancias claramente mayores por lo general).

<sup>150</sup> Hasta 2008 en el caso español, cuando se revocó prácticamente por completo el sistema legal del "contingente", por razones políticas, para "dar prioridad al trabajador *nacional*" (Moliner Gerbeau 2018, Julià Travería, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).



laboral y un aprisionamiento mucho más fuerte e implacable por lo general (Arab 2009, Achón 2011). Y tampoco implicaba que, incluso en los espacios donde resultaban disponibles tales opciones, los agricultores renuncien del todo en apoyarse puntualmente sobre los intermediarios "piratas".

Tal y como lo explicaba Potot en el caso francés (Potot 2010), ante una oferta tan diversa, los empleadores no suelen conformarse con una única elección. Combinan ampliamente las diferentes modalidades disponibles, todas de muy fácil acceso, según su mayor o menor adecuación con los requerimientos particulares y temporales de la producción (las tareas concretas que llevar a cabo en cada momento), sin que importe tanto, o muchísimo menos, su legitimidad o legalidad. Por otra parte, del mismo modo que pueden escoger su destino entre una temporada y la siguiente, los jornaleros inmigrantes también tienen cierto margen para elegir dentro de qué modelo integrarse, y cómo vender su fuerza de trabajo, y pueden por supuesto combinar unos y otros según las ofertas disponibles y asequibles y según mejor les conviene en cada momento.

Ahora, y a requerimientos estructurales equivalentes, ninguno de estos sistemas, el que más o el que menos, de una forma concreta o de otra mejor dicho, queda exento de graves abusos hacia los temporeros del campo, que hablemos de los "comisionarios" piratas o de montajes más oficiales. Achón (*op. cit.*) menciona por ejemplo que, al principio de la implementación de su propio dispositivo de provisión de mano de obra temporera, y eso antes de que se les llegue a llamar la atención por resultar la práctica "excesivamente ilegal" —porque *si sólo es un poco*, no pasa nada—, a los del "*servei de contratació de treballadors*" del principal sindicato agrario catalán, preocupados que algunos de sus jornaleros extranjeros pudieran darse a la fuga antes de que acabara la temporada de recolecta, no se les había ocurrido mejor idea que de quedarse con sus pasaportes por si acaso: tal y como los hacen las redes mafiosas de trata humana efectivamente. Pero lo peor en el fondo, es que lo hacían sin malicia alguna, porque les habrá parecido "lógico" y "natural", además de ser lo más eficiente desde luego.

Esto es lo que quiero recalcar, que estamos ante un modelo productivo fundamentalmente abusivo, sino "*els números no surten*". Conduce a la aparición de una *cultura* correspondiente, que se difunde y se normaliza en las zonas donde predomina: de deshumanización de los "extraños" abocados al trabajo miserable, da igual de quién se trata, de qué colectivo acaba por personificar esta figura a escala local y en cada época. Al final, a los agricultores, a los cooperativistas, a los responsables políticos locales y al conjunto de la población "autóctona", les acaba por parecer "lógico y natural" tratar a éstos como si fueran objetos, o ganado; "lógico y natural" que no dispongan de los mismos derechos básicos que los demás; "lógico y natural" actuar con ellos sin preocuparse por cuestiones legales; como un reflejo, sin malas intenciones, sin que les pase siquiera por la cabeza lo nefasto y lo indebido que puede resultar.

Esta es la base a partir de la que, en cuando la madurez de los sistemas californianos locales hace que se impongan tales representaciones, pueden efectivamente empezar a desarrollarse diversos dispositivos especializados en la provisión del "producto humano" temporero. Luego, estos se ven envueltos en una creciente competición mercantil, a saber cuál ofrecerá el mejor servicio al mejor precio. Y es cuando, mientras los agricultores se encuentran de repente *mucho más tranquilos*, mientras sus negocios pasan a ser mucho más rentables y estables, los abusos en cambio, externalizados ahora, tienden ellos a incrementar, de forma exponencial: como las ganancias: Cf. **Unió de Pagesos - 2015 - Alerten la pagesia contra comissionistes que contracten temporers il·legalment:**

<https://drive.google.com/file/d/1AVsR7d0ZjBSPXdKdKm8-s1s240EYJe39/view>



## **Anexo 31 - Los sistemas de intermediación laboral "pirata" (rumanos) en la agricultura intensiva**

*"Dentro de la lógica empresarial, las incertidumbres no son deseables y, por tanto, cabe buscar la manera de evitarlas o neutralizarlas. (...) existe una estrategia empresarial en el tiempo de campaña, basada en el uso de intermediarios informales y en las empresas de trabajo temporal, que les ha permitido asegurar la disposición de la cantidad necesaria de trabajadores, con la cualificación adecuada y con una actitud no conflictiva, durante todo el tiempo de la campaña y a un coste lo más bajo posible"* (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

*"Los que tenemos que han trabajado y han funcionado, los pasamos a otro centro donde trabajan durante el invierno y, cuando volvamos a empezar aquí, son los que serán encargados de grupo y harán de control" (empresario de almacenes de fruta, 2015)"* (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

*"En primer lugar, el empresario del sector agrícola manifestaba su preferencia por el uso de las propias redes sociales de los inmigrantes trabajadores en la empresa. Lo más habitual al iniciar un proceso de selección era consultar a los propios trabajadores si conocían alguna persona con un perfil similar al suyo. De esta manera, eran estos quienes ofrecían familiares y amigos al empresario cuando detectaban cualquier posibilidad de oferta de trabajo. Así, el empleador podía controlar al máximo el perfil de la persona contratada y asegurarse de la estabilidad deseada. Por otra parte, este tipo de búsqueda de personal favorecía el crecimiento y el mantenimiento de las redes sociales de los inmigrantes, a veces desde los propios países de origen: 'Como vienen a pedir trabajo unos que ya conocen a otros que ya están aquí, pues mira, acabas formando un grupo que ya se conocen, más estable' (gerente empresa agrícola, 2005)"* (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

*"En una forma similar, se aprecia que los contactos directos y la informalidad son la norma más habitual en lo referente a la búsqueda de trabajadores del campo, como se puede observar al sumar las dos opciones, las cuales alcanzarían el 88,2% del total"* (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

### **El montaje de Șandor**

Șandor es originario de Maglavit, de la parte *țigăn* de la aldea, donde todo el mundo le conocía y donde, al parecer, ya tenía cierta reputación de estafador de poca monta. Emigró un tiempo a Alemania durante los años 90, pero volvió, según se contaba, a raíz de algunos "problemillas" allá con la policía. Emigra a España en el 2000, probablemente con ayuda de algún contacto ya implantado en el país (todavía era necesario disponer de invitación para conseguir un visado de turismo), y se instala por la zona rural situada a medio camino entre Sevilla y Huelva (las comarcas del Aljarafe y del Condado de Huelva, ambas limítrofes con la provincia vecina); en los márgenes de la comarcas freseras onubenses y del ya muy desarrollado dispositivo "californiano" local —esencialmente controlado por Freshuelva, en torno al 95% según los datos proporcionados por la propia cooperativa—.

Consigue su regularización. Aprende el idioma. Debe de trabajar un tiempo en el campo ya que establece contactos personales con buen puñado de agricultores de la zona. Y empieza a traer conocidos suyos de origen, para participar en diversos trabajos de recolecta (principalmente la aceituna de mesa, pero no sólo) en distintos municipios de la región. La demanda crece rápidamente, de ambos

lados de la relación, y la pauta se sistematiza. Aunque no creo que se le haya ocurrido sólo, sino que habrá copiado y adaptado la idea de otros ejemplos anteriores, las primeras referencias de las que dispongo acerca del "sistema Şandor" son efectivamente tempranas, datan el año 2003. Indican que, en aquella fecha, ya casi había cobrado su forma definitiva, justo antes de su masificación programada.

Şandor fue en todo caso el primer verdadero "comisionario" en operar, desde España pues, por las zonas rurales orientales de Mehedinţi y occidentales de Dolj, encargándose de canalizar los flujos de temporeros agrícolas procedentes de las mismas; en el sentido que fue el primero en implementar con ellos lo que, más adelante, se convertirá en la norma tácita por prácticamente todo el Sur de España: los diez euros de comisión diaria retenidos sobre el jornal de cada trabajador que llegaba a colocar. Me parece importante aclarar de entrada de qué estamos hablando, la amplitud del dispositivo y de los intereses en juego. Entre la temporada más fuerte, la de recolecta de aceitunas (mes y medio en otoño), y otros momentos puntuales para otros tipos de recolecta y otros trabajos anexos<sup>151</sup>, el número de jornaleros que podía llegar a emplear Şandor oscilaba entre una docena en "aguas bajas" (tres o cuatro meses al año), unos 30/40 el resto del tiempo, y unos 500 en plena temporada. Es decir, para él, un beneficio diario, y todo "en negro" por supuesto, de entre 120€ y 5000€ según la época del año<sup>152</sup>: un negocio muy rentable en efecto (por lo menos durante tres o cuatro años mientras su montaje pudo funcionar a pleno rendimiento).

La pregunta de saber cómo esto fuera posible, tiene una respuesta muy sencilla. Los agricultores locales quienes, al parecer, despreocupaban de todo mientras tiraba adelante el trabajo, tampoco se molestaban en pagarle su jornal a cada trabajador (también para minimizar su implicación personal supongo, ya que todo se hacía "en negro"). Lo daban todo en mano y en efectivo al intermediario, como si se tratara de abonar alguna factura<sup>153</sup>. Se supone que él se encargaba luego de repartirlo de forma equitativa, se supone. Parecer ser que nadie se llegaba a preguntar si era realmente el caso, o es que sencillamente no les interesaba. Y como los jornaleros volvían efectivamente a presentarse en los campos al día siguiente, que era lo único que importaba, es que "algo les debía de dar".

Tengo entendido que Şandor no era el único comisionario de la región, pero sí el principal. Captaba, "manejaba" y movía a sus trabajadores con la ayuda de unos cuantos capataces, todos *de confianza*, todos rumanos, estas primeras personas que había ayudado a emigrar a su vez. Estaban su padre y su hermano, Mirel y Nicuşor (alias Balu). Estaba su suegro Costel y el hijo de él, quienes conocían a todo

---

<sup>151</sup> Con las sandías, para preparar los campos, plantarlas y recolectarlas unos meses después. Con las naranjas un poco en invierno. Con las fresas y arándanos, aunque no mucho, dado que Freshuelva controlaba el sector casi por completo, y disponía de sus propios programas de *captación y reparto* de mano de obra. Para la recolecta de patatas y su limpieza y acondicionamiento en alguna planta local de la que Şandor conocía muy bien el gerente. Para limpiar los campos después de las recolectas, y para montar y asegurar el mantenimiento de los invernaderos y de los sistemas de irrigación. Para la recolecta de aceitunas negras también, por Granada y por Córdoba... Es decir, un poco de todo, por la zona donde él mismo residía y un poco más lejos a veces, en función de los diversos contactos de los que podía disponer con muchos empleadores "nacionales". Pero todo siempre venía organizado de la misma manera, indirectamente, vía él exclusivamente. Y siempre cobraba la misma comisión de diez euros diarios, una cifra redonda, un precio único, a sus trabajadores irregulares, independientemente de las tareas concretas o de la duración de la "prestación de servicio".

<sup>152</sup> Además, según me fue reportado, de un pequeño extra, "de productividad", negociado directamente con los agricultores, de unos 0,20 céntimos por cada balde de aceitunas recolectado por sus cuadrillas.

<sup>153</sup> Y siempre se trataba de sumas inferiores al mínimo legal establecido por el convenio agrícola, de unos 10€ por cada jornal también (una cifra redonda de nuevo). Es decir que las ganancias de los agricultores, y eso sin contar lo que se podían ahorrar de gastos empresariales, al tratarse de contratación informal, eran por lo menos equivalente a las del propio intermediario.

dios por Maglavit, por Cetate y por los alrededores. Luego también se juntó Flaviu, un poco por casualidad, un ex-temporero quien pudo "subir de rango". Él era más joven y no tenía lazos de parentesco con ninguno de los demás, más ingenuo y fácil de abusar también. Pero sobre todo provenía de otra comarca rural de Dolj, más cercana a Craiova y más pobre todavía, donde abundaban los candidatos potenciales dispuestos a apuntarse a estas formas de *gurbet*/estafas organizadas... Todos estos trataban de movilizar a sus propios contactos de origen, a petición y por cuenta de Şandor, con tal de atraer al mayor número de temporeros<sup>154</sup>. Cada cual organizaba su traslado y se encargaba también de "gestionarlos" una vez en España. Hacían de transportistas, para llevarles a los campos por las mañanas y recogerles por las tardes. Hacían también de gañanes, les vigilaban y les "motivaban" mientras trabajaban. Hacían finalmente de caseros: alquilaban a su nombre los pisos y casas donde éstos se amontonaban durante la temporada, cuando no era en fincas, "haciendas" y cortijos habilitados a tal efecto; y vivían con ellos para poder controlarlos en todo momento.

Si bien Şandor compartía efectivamente pequeña parte de las comisiones cosechadas con su hermano y su padre, no lo hacía con los demás. Pero todos se lucraban de los demás aspectos del proceso de todos modos: con los 5€ de "gastos de transporte" por trabajador y por día; con el tabaco, la comida y el alcohol que podían *comprar para ellos* (o robar en tiendas, o traer de Andorra), y revendérselo a precio local; con las facturas, siempre hinchadas por supuesto; y con el alquiler, un precio único de 100€ al mes para cada uno, para vivir 12 o más en casas de tres o cuatro habitaciones (que se alquilaban en realidad por unos 500€ mensuales o menos)<sup>155</sup>. Todas estas cosas se pagaban aparte de la comisión de Şandor. Y a veces también, se le podía tratar de añadir alguna pequeña "comisión adicional", de unos dos o tres euros, que se cobraba a los inquilinos/trabajadores *en secreto* (bajo amenaza de expulsión inmediata de la casa en caso de comentárselo a Şandor)<sup>156</sup>. Al final, para sus interminables jornadas de

---

<sup>154</sup> Hablando de los temporeros ecuatorianos en Totana (Murcia): "*Cada intermediario posee una red de relaciones horizontales —parientes y amigos— que les permiten maniobrar su poder particular y también movilizar recursos de otros sistemas de poder para reforzar su juego político hacia otros connacionales y, de este modo, incrementar su poder dentro de la red migratoria*" (Pedone 2005).

<sup>155</sup> "*Endeudados, no conseguirán reembolsar dicho dinero, pues el contratista suministra la comida, realquila a los obreros las viviendas sórdidas que él mismo ha alquilado a los granjeros, facilita el alcohol y percibe su comisión de los camiones de prostitución que pasan por los campamentos*" (Berlan 1987).

<sup>156</sup> Así fue justamente cómo Flaviu entró en el *primer círculo* de Şandor. Llega por la zona como simple temporero, con 20 añitos, vía un primo suyo que ya había trabajado para Şandor; y le toca alojarse en la casa regentada por Balu, el hermano, con quien de entrada se lleva lo peor del mundo. Balu es particularmente duro y autoritario con sus hombres, y se queja de la actitud de Flaviu, que efectivamente "rinde mucho" en los campos (es joven y muy enérgico) pero *no sigue las reglas*. En varias ocasiones le ve tratando de acercarse e interactuar con los agricultores, quienes se desplazan a veces hasta los campos para supervisar el trabajo, algo que los jornaleros tienen totalmente prohibido (la consigna es no hablar con ellos nunca, ni contestarles, o sólo lo mínimo, bajar la cabeza y seguir trabajando, hacer como si no entendieran nada del idioma y remitirles siempre al capataz para cualquier consulta o instrucción). La primera vez, acabada la jornada y de vuelta a casa, Balu increpa violentamente a Flaviu, y le amenaza. La segunda ya directamente le castiga, dejándole varios días en casa sin llevarle a trabajar con los demás. Pero es entonces el agricultor con quien la cuadrilla ya llevaba varios días trabajando, el que empieza a reclamar a Flaviu, tras haberse fijado que "*se movía más rápido que los demás*". Y es cuando Balu decide involucrar a Şandor, el patrono, para que tome medidas... A esto le sigue una animada conversación "disciplinaria", directamente con Şandor, durante la que Flaviu, acusado, le acaba por soltar que su hermano les cobra su propia comisión adicional a los trabajadores, a sus espaldas; lo que también terminan por confirmar a regañadientes los demás temporeros presentes en la casa en aquel momento. A partir de aquí se monta un tremendo escándalo. Şandor se enfada muchísimo, pero es contra su hermano que arremete ahora. Y resulta que a Flaviu, aparte de reincorporarle para no despertar sospechas con aquel agricultor quien se encaprichó de él, un cliente importante con todo, Şandor decide incluso promocionarle al final, como capataz a su vez: ponerle al mando de su propia cuadrilla y de su propia casa, a cambio de que se comprometa a captar él también tantos temporeros como posible desde su propia zona de origen... Ahora, y aunque Flaviu nunca lo llegó

10 o 12 horas de trabajo duro, la paga de los temporeros, de la que todavía les quedaba por descontar sus gastos, las facturas que se les podía presentar, su alquiler, y el coste de su viaje de ida y vuelta a Rumanía, se quedaba en unos 20/25€ diarios, en 2006: menos de la mitad del mínimo legal.

Un aspecto crucial del dispositivo, algo que ya se daba de por sí pero que había que potenciar más todavía, era que los posibles contactos entre los temporeros extranjeros y la población autóctona se mantengan reducidos al mínimo, preferiblemente no existan para nada, en particular con los agricultores (si es que se llegaban a cruzarse con los trabajadores siquiera)<sup>157</sup>. La idea era asegurar que ninguna de las dos partes llegue a percatarse de las condiciones realmente pactadas con la otra, que nadie trate de salirse de las pautas marcadas, que nadie vaya a hacer peligrar el negocio. Por supuesto había amenazas y coerción, en algunas ocasiones expulsiones *manu militari*. Pero por lo general, sólo bastaba estar constantemente detrás de los trabajadores, tratarles en todo momento con la mayor brutalidad verbal posible (así no hay discusiones), mentirles y engañarles continuamente y hacerles lucir sus posibilidades de enriquecimiento si se *portaban bien* (lo que no era cierto, ni siquiera en relación a los criterios rumanos en realidad), aprovechar su increíble desconocimiento legal, pagarles con el debido retraso para "atarlos"... todos estos métodos que venían exactamente copiados de los que solían emplear también los empresarios autóctonos. Y buscar también, usando de diversas técnicas discursivas, de distintos métodos de "gestión de grupo" como se dice en el mundo empresarial<sup>158</sup>, impresionarles y embaucarles. Y recurrir a toda clase de marcadores y actitudes que remitan para ellos a figuras de autoridad y de respetabilidad, patriarcales, que les despertaran cierta confianza más bien ciega, ciertos reflejos incorporados de sumisión y abandono —los mismos que en el seno de las estructuras familiares y comunitarias "en origen" (Vlase 2007)—<sup>159</sup>. Y a muy malas, siempre se podía

---

a reconocer, me parece evidente que no sólo era esto, que sobre todo se trataba de engañarle de este modo para poder aprovecharse de él, a nivel económico primero (y así pasará, durante varios años), y de usarle además como informador y soplón, para así poder vigilar indirectamente a sus hermanos y a su suegro (los de Şandor).

<sup>157</sup> Hablando, de nuevo, de los temporeros ecuatorianos en Totana (Murcia): "*El reclutamiento de mano de obra se da normalmente por intermediarios, sólo el que tiene una pequeña propiedad viene directamente el dueño, en las empresas grandes vienen los administradores, al empresario ni se le conoce, sólo conocen a las personas que los contratan*" -extracto de entrevista- (Pedone 2005).

<sup>158</sup> Cada vez que llegaba un nuevo grupo de temporeros "novatos", Şandor acostumbraba, antes de cualquier otra cosa, sea la hora que sea y nada más bajar del autocar, a reunirles "a puertas cerradas" en la sala trasera de algún bar que llevaba un contacto suyo en Villamanrique (el dueño del local era español, lo abría específicamente a estos efectos, incluso en plena noche; aún existe y sigue abierto por lo que sé, aunque no sabría decir si todavía lo lleva la misma persona). Allá dentro, Şandor empezaba por pagarles un par de rondas "*de lo que quieran*" a sus trabajadores, y les hacía luego un discurso para explicarles la organización del trabajo: los horarios y la paga, el importe de los gastos de transporte y de la comisión que abonarle diariamente (les contaba al respecto, y casi todos se lo creían al principio, que correspondía realmente a una ley española), la prohibición absoluta de dirigir la palabra a los agricultores y a cualquier otro autóctono a estos efectos... Les dejaba también la posibilidad de rechazar sus condiciones, y de volver a Rumanía con el siguiente autocar un par de días más tarde (otras 72 horas de viaje, a sus propias expensas por supuesto y sin haber trabajado, y casi nadie lo hacía), antes de proceder a repartirles por las distintas casas donde les tocaba alojarse para empezar a trabajar al día siguiente.

<sup>159</sup> Aparentar en todo momento un *aire patronal*, de importancia social, de *grandeza*. El manejo del idioma y la aparente familiaridad con los patronos autóctonos influía por supuesto, pero lo más importante, entre rumanos, era sobre todo la ostentación de signos inequívocos —y burdos— de riqueza: coche grande y lujoso que se renueva cada pocos meses, la novia también, ropa de marca, cigarrillos y alcoholes caros, fajos de billetes que sacarse del bolsillo en toda ocasión... Todo esto funcionaba sobre todo con los migrantes originarios de las zonas más pobres y remotas, y con los más jóvenes. Flaviu era ambas cosas. En parte por ello, en parte para castigarle de su irritante chulería habitual, la estafa fue con él mayor que con cualquier otro, por muy "importante" y "apreciado" que se podía creer. Tras su inesperada promoción, se convirtió en el capataz más abnegado, el que más cuadrillas movía y controlaba por toda la zona por cuenta de Şandor, quien más "conocidos de origen" le traía; que incluso trabajaba en los campos con ellos, y todo esto a cambio del mismo jornal pero exento de

usar del principal método de represión, el *no llevarles a trabajar* (es decir no pagarles nada), bajo el pretexto de ya haber llenado el cupo de trabajadores necesarios: desde unos días aislados en casa sin cobrar, como recordatorio de "quién manda", hasta no volver a llamarles nunca para otra temporada — y amenazarles constantemente de ello— en caso de desobediencia más grave. Todos los temporeros lo sabían, como sabían las dificultades de "apañarse por su cuenta", encontrar trabajo sin apenas hablar el idioma, en situación de saturación y de acaparamiento completo del mercado local por los comisionarios. Se empujaban unos y otros a no buscar salir del rango, *por su propio bien*.

Al principio, mayor parte de los temporeros empleados por Şandor eran *ţigani* de Maglavit y alrededores. Los pueblos andaluces se llenaban literalmente de ellos durante la temporada. Eran cientos y muy visibles; nadie hacía preguntas al parecer. Pero las procedencias se diversificaron rápidamente, geográficamente y a nivel de "comunidad" de origen, a medida que el negocio y las redes de captación iban creciendo; a medida que muchos también, tras haber sido estafados, rehusaban volver a alistarse para otra expedición. La fortuna de Şandor pronto se hizo legendaria en las aldeas rurales de Mehedinţi y Dolj. No sabía cómo gastársela, sino en lo "normativo": alcohol, coches, mujeres y "tragaperras" (tengo entendido que llegó a desarrollar una notable adicción al juego, que le hizo contractar deudas que saldaba apretando todavía más a sus cuadrillas); en hacer venir a Florin Salam desde Rumanía para que cante varias noches seguidas en Hinojos (varias personas me lo llegaron a comentar, aunque nunca pude comprobar si fuera realmente cierto o parte de la leyenda).

Rápidamente aparecieron émulos. Unos cuantos comenzaron efectivamente a hacer lo mismo que él, pero a menor escala. Es cuando empezó a incrementar la competencia directa entre unos y otros, las derivas ya propiamente "mafiosas" (drogas —algunos primos de Şandor—, armas de fuego, robo en casas, tráfico a la frontera con Portugal, amenazas, violencias y prácticas de protección del territorio), y los abusos hacia los temporeros (retención, rotación y aprisionamiento de los trabajadores, impagos más frecuentes, cadencias más duras y horarios más extensos, etc.)<sup>160</sup>. Lo más extraño, y lo digo muy en

---

comisión supuestamente. Al final, ni siquiera eso lo llegaba a cobrar. Şandor siempre se inventaba alguna excusa para no pagarle, o para pedirle prestado mayor parte de las sumas que le podía deber. Sólo le dejaba "dinero de bolsillo" de vez en cuando, para que pueda mandar pequeñas sumas a su padre en Rumanía (el de Flaviu, y así aparentar la normalidad), o se lo vaya a gastar en alguna discoteca o "club de alterne". Siempre funcionaba, y la cosa duró tres años. Flaviu sabía perfectamente que Şandor no era un tipo honesto, y se lo apuntaba todo, pero nunca se atrevía a tomar medidas más drásticas ni en romper definitivamente la relación. Sigo sin entenderlo del todo a día de hoy, y estoy seguro que no se me llegaron a contar todos los detalles más turbios. Supongo que fue en parte por orgullo, y porque Flaviu no tenía otro sitio adonde ir realmente (su familia en Rumanía era muy pobre, el hermano mayor había fallecido poco antes de que venga a España, la madre poco después, el padre se había vuelto alcohólico...). De todos modos, en cuando la deuda empezó a superar los 15 000€ o más, Flaviu ya se encontraba totalmente atrapado, ante el miedo de nunca poder recuperar su dinero en caso de marcharse (lo que efectivamente acabó por pasar de todos modos).

<sup>160</sup> Y en particular *hacer venir más temporeros de los necesarios*, a sabiendas y estratégicamente, y luego organizar modelos de rotación periódica entre unos y otros. No trabajan a diario, pero siguen pagando el mismo alquiler. Permite también disciplinarlos todavía más. Este sería el principio del "ejército de reserva": todos trabajan menos pero con más ganas, con tal de asegurar de que les volverán a escoger al día siguiente. Pero, sobre todo, sirven de "colchón de seguridad": en caso de incremento repentino de la actividad, para poder abastecer de un día para otro a los clientes, y evitar así que busquen acudir a otro intermediario mejor provisto para cumplir con sus tan volátiles pero siempre inmediatas necesidades de mano de obra. Esto sería otro de los "caracteres habituales del modelo" que mencionaba Berlan (*op. cit.*), y constituye una práctica sistemática y absolutamente generalizada por todo el Sur de España desde por lo menos quince años.

serio, es que los ajustes de cuentas ocasionales no hayan sido más frecuentes, ni hayan llegado a desembocar en alguna muerte (nunca llegó a tal extremo que sepa yo)<sup>161</sup>.

Posterior a su arresto en 2006, Şandor pierde buena parte de sus clientes, pero no todos. Trata de seguir igualmente, durante unos años. Abusa todavía más de sus temporeros. Los sigue atrayendo por decenas, centenares en época de recolecta, aunque ya no tenga tanto trabajo que ofrecerles en realidad, y los acaba perdiendo también. Al final, ya no coloca a prácticamente nadie, sólo de forma ocasional y mediante contactos que puede tener por ahí por allá, cada vez más lejos (por Granada y Córdoba); pero su imagen parece definitivamente degradada por la zona sevillana donde reside. Pierde su hegemonía local a favor de otros comisionarios más pequeños y más numerosos, menos visibles también (como Flaviu, quien se "pone por su cuenta" en Pilas); o que vienen de más lejos a colocar sus cuadrillas por la zona (muchos desde Córdoba justamente, a medida que el modelo de "intermediación pirata" se generaliza y se integra por prácticamente todo el Sur de España).

No sé mucho más de él posterior a 2010: tampoco busqué seguirle la pista. Al parecer, se quedó viviendo por los mismos municipios rurales entre Sevilla y Huelva. Supongo que no debía de disponer de los contactos necesarios ni bastante fuertes como para reubicarse en otra zona (dado que, intermediarios como él, ya habían aparecido por todas partes o casi). En 2012, un par de chicos de visita en casa de Tata en Topolnița, quienes justo volvían de Villamanrique, me comentaron que se había convertido en el hazmerreír de la pequeña comunidad rumana asentada por la zona. A raíz de otro delito supongo, había sido condenado a realizar trabajos de "servicio comunitario". Y ahí estaba el antiguo "jefe", "**con su chaleco amarillo y su escoba**", limpiando las calles, sacando las basuras, cuidando de las plantas y árboles, a la vista de todos, por cuenta de no sé muy bien qué ayuntamiento.

\*

Aquí de nuevo, los datos son los del padrón de habitantes, proporcionados por el INE, para una selección de municipios en los que sé Şandor operaba y solía alojar a sus temporeros. Estarían un poco infravalorados en comparación a los que pudieron realmente pasar por la región durante aquellos años, dado que no todos se llegaban a empadronar; pero sobrevalorados si es que hablemos de verdaderos "residentes", pues gran mayoría eran *gurbetarii*, de paso. Respecto al caso anteriormente presentado de la zona del Montsià, tenemos sin embargo dos diferencias de peso. Por un lado y que sepa yo, nunca hubo por estas comarcas andaluzas las mismas "pegas institucionales" respecto al empadronamiento de residentes extranjeros. Por otro lado, el "truco de los teléfonos gratuitos" (cf. [Anexo 26](#)) se popularizó mucho más y más rápido entre temporeros rumanos por Andalucía, haciendo que, a partir de 2007 (algo reflejado para el año 2008 en la tabla: son datos a fecha de 1 de enero), muchos se hayan empadronado para aprovecharse de aquello, pero no lo hubieran hecho sino. Vemos en todo caso como, a partir de una presencia rumana prácticamente nula en realidad, su progresión es absolutamente brutal a partir de 2004/2005 (2005/2006 en la tabla), cuando hacen su aparición los

---

<sup>161</sup> Ya lo mencioné, en octubre 2006, Şandor y Flaviu son detenidos por la guardia civil (cf. [Anexo 15](#) y [Anexo 29](#)), y Şandor acaba pasando tres meses en prisión. No se sabe muy bien de donde vino. Varias versiones me fueron reportadas: que lo denunció una trabajadora suya; que fue Costel su suegro, celoso de su éxito y tras Şandor haberse divorciado de su hija; que fue un vecino español de una de las "casas pateras", quien se percató de que *algo raro pasaba allá dentro...* puede ser que las tres cosas a la vez. En todo caso, Şandor retoma su negocio nada más salir de la cárcel, llevado por su hermano mientras tanto, pero ahora con menos clientes pero de forma más abusiva todavía (véase el tema de la "Hacienda Tatambu" en el [anexo 25](#)), con tal de hacer frente a sus importantes deudas de juego que no había podido saldar por haberse perdido la temporada fuerte.

comisionarios y se produce en paralelo una fuerte reorientación de los flujos de *gurbet* hacia estas zonas rurales "todavía sin explotar". Tampoco se aprecia aquí la misma pauta de *repartición equivalente* en cada municipio como por el Montsià. No tenemos en este caso unos cuantos pioneros que agrupan alrededor de sí mismos a sus conocidos de origen respectivos, cada uno por su cuenta y cerca de donde él mismo reside, sino que unos muy pocos intermediarios mucho más importantes, que reparten sus temporeros por todas las casas y pisos disponibles por toda la comarca.

	INE	21005	21013	21040	21061	41012	41075
		Almonte	Bollullós Par del Condado	Hinojos	Rociana del Condado	Aznalcázar	Pilas
2004	Tot_Pop	19.191	13.143	3.683	6.408	3.613	11.730
	Rum	115	27	3	78	0	28
	Rum/Tot	0,60%	0,21%	0,08%	1,22%	0,00%	0,24%
2005	Tot_Pop	19.641	13.335	3.726	6.533	3.692	11.918
	Rum	387	105	13	189	2	50
	Rum/Tot	1,97%	0,79%	0,35%	2,89%	0,05%	0,42%
	Prog_Rum	↑ 236,52%	↑ 288,89%	↑ 333,33%	↑ 142,31%		↑ 78,57%
2006	Tot_Pop	20.224	13.500	3.797	6.863	3.793	12.171
	Rum	767	166	80	451	13	149
	Rum/Tot	3,79%	1,23%	2,11%	6,57%	0,34%	1,22%
	Prog_Rum	↑ 98,19%	↑ 58,10%	↑ 515,38%	↑ 138,62%	↑ 550,00%	↑ 198,00%
2007	Tot_Pop	20.726	13.737	3.806	7.020	3.860	12.478
	Rum	1.057	277	96	516	23	289
	Rum/Tot	5,10%	2,02%	2,52%	7,35%	0,60%	2,32%
	Prog_Rum	↑ 37,81%	↑ 66,87%	↗ 20,00%	↗ 14,41%	↑ 76,92%	↑ 93,96%
2008	Tot_Pop	21.452	13.906	3.807	7.341	4.003	12.988
	Rum	1.727	376	91	809	61	491
	Rum/Tot	8,05%	2,70%	2,39%	11,02%	1,52%	3,78%
	Prog_Rum	↑ 63,39%	↗ 35,74%	↓ -5,21%	↑ 56,78%	↑ 165,22%	↑ 69,90%
2009	Tot_Pop	21.782	13.891	3.890	7.317	4.064	13.386
	Rum	1.834	372	111	733	65	533
	Rum/Tot	8,42%	2,68%	2,85%	10,02%	1,60%	3,98%
	Prog_Rum	↔ 6,20%	↔ -1,06%	↗ 21,98%	↓ -9,39%	↔ 6,56%	↔ 8,55%

Fuente: INE. Explotación estadística del padrón de habitantes<sup>162</sup>

<sup>162</sup> Leyenda: **Tot\_Pop** = población total empadronada en cada municipio el 1 de enero del año correspondiente. **Rum** = personas empadronadas de nacionalidad rumana. **Rum/Tot** = proporción de rumanos respecto al total; los casos en los que supera el 5% se resaltaron con color, más intenso conforme crece dicha proporción. **Prog\_Rum** = progresión del número de rumanos respecto al mismo dato para el año justo anterior [ej.  $(Rum_{2005} - Rum_{2004}) / Rum_{2004}$ ]. Cada flecha corresponde al dato situado a su derecha. Permite calificar la intensidad de dicha progresión anual, sea positiva o negativa (en caso de que hayan menos rumanos empadronados entre un año y el siguiente), en relación a todas estas tasas de progresión, para todos los municipios considerados, para todo el periodo 2004-2015. Se calculó el promedio de todas estas tasas, aislando casos positivos y negativos, y se repitió el proceso con las inferiores/superiores al mismo, para establecer cinco intervalos estadísticamente significativos:   
 ↑ >= +36,81% | +36,81% > ↗ >= +10,89% | +10,89% > ↔ >= -2,12% | -2,12% > ↓ >= -6,13% | -6,13% > ↓.





Hacienda Tatambu, exteriores. Almonte, Huelva, 06/05/2008 [\[volver al anexo 25\]](#).



Interior de la Hacienda Tatambu. Almonte, Huelva, 06/05/2008. El coche blanco, de los años 80, es mío.



Una habitación de la Hacienda Tatambu, en la cual vivían 6. Almonte, Huelva, 06/05/2008.



La pista que lleva a la Hacienda Tatambu (y otra similar, más lejos). Almonte, Huelva, 08/03/2012.



Almonte, Huelva, 08/03/2012 (la ropa colgada deja ver que el lugar sigue ocupado, 4 años más tarde).



Los temporeros rumanos "encallados" en la Hacienda Tatambu. Almonte, Huelva, 06/05/2008.



Un trabajador descansando tras su jornada laboral, poco después de la hora de salida de los invernaderos, en un rincón del parking situado justo a la entrada del pueblo (el coche y su ocupante llevan visiblemente aquí semanas, a la vista de todo el mundo). Lucena del Puerto, Huelva, 11/03/2012.

## El subcampo de Alcanar, segunda época: Andrei y "la Granja"

En los años noventa cuando vivían en Rumanía, Andrei y su familia eran pobres. Provenían de la aldea muy rural y muy remota de Bălăcița. Ya en aquel entonces se dedicaban a hacer de temporeros agrícolas, y no ganaban gran cosa. Ocupaban una posición bastante periférica en las redes migratorias del grupo de conjunto. Sólo fue a raíz de la emigración exitosa del hijo a España, en Alcanar (Tarragona), que pasaron a cobrar un papel cada vez más central en las mismas, a la vez que en su aldea de origen; de *personajes centrales*, de "notables": su objetivo y su sueño desde el principio. Nunca llegaron a hacerse tan ricos en realidad, pero eso parecía *a lo lejos* y era lo más importante.

Andrei monta su "negociete" de intermediación laboral un poco más tarde que Șandor, nada antes de 2005 por lo menos, a partir del momento en el que su zona de destino empieza a saturarse de migrantes rumanos. Lo hace de forma mucho más progresiva también, en el sentido que todo se queda durante bastante tiempo a escala muy limitada. Principalmente hace trabajar, durante las temporadas de recolecta de naranjas en invierno, a sus propios familiares, y a algunos otros rumanos que pudo conocer directamente *in situ* (eso sí, cada año son más); en cuadrillas pequeñas, sin papeles ni contrato y pagadas "en negro", para diversos pequeños agricultores del Sur de la provincia de Tarragona y del Norte de la de Castellón que él ya conoce personalmente.

Desde la saturación justamente, la situación no es tan gloriosa. La presencia rumana por la región se ha disparado. Es cada vez más difícil encontrar trabajo, incluso para Andrei y sus padres. Los jornales han disminuido mucho. Es también por ello que acogen en su casa a tantos familiares/trabajadores: para así poder cobrarles un alquiler con sus facturas algo hinchadas siempre. Pero es cosa de poca monta, nada que ver de momento con los abusos que se pueden observar en otros espacios. Andrei y sus padres también trabajan en los campos y, al parecer, los sueldos son equivalentes para todo el mundo. Con todo, ellos mismos son bastante precarios. Eso sí, desde el principio tratan de evitar que sus "invitados" puedan entablar relaciones demasiado cercanas con los autóctonos del pueblo, o incluso con otros rumanos mejor implantados. Pero no es tanto para "retenerles" (que sigan trabajando con ellos y que sigan *pagándoles las facturas*) sino por mera envidia, por competición económica entre migrantes rumanos; para evitar que, gracias a dichos contactos, puedan llegar ellos también a asentarse por la zona, y quizás acabar por *apañarse mejor que ellos mismos*<sup>163</sup>.

---

<sup>163</sup> De ahí vino por ejemplo la riña con Teodor el hermano de Marcela, en 2007, muy típica de las relaciones dentro del Campo Migratorio Rumano posterior a la *gran saturación* de 2005. Éste llevaba tres años trabajando y viviendo en casa con ellos. Padecía dolores crónicos de espalda, desde siempre, y no podía dedicarse a tareas muy duras. Por esto su sobrino le hacía trabajar de encargado en los campos, para coordinar y vigilar a los demás pero sin recoger él mismo las naranjas. Georgeta su esposa (es decir la tía de Andrei) también había venido a vivir con ellos durante la temporada anterior. Rápidamente sin embargo, había encontrado otro trabajo, ella sola por su cuenta, como interna doméstica en casa de algún anciano por la misma aldea. Cobraba muy poco pero no tenía que pagar alquiler ni gastos, y podía trabajar todo el año, incluso fuera de la temporada de recolecta. Además, había conseguido que Teodor pueda ir a vivir con ella en casa del abuelo (a su empleadora, la hija del anciano en cuestión, no le molestaba que lo haga), sin tampoco pagar nada por ello. De este modo, podían entre los dos acumular más dinero incluso que sus primos quienes les habían ayudado a instalarse por la zona en primer lugar. Y estos, por su parte, tenían cada vez más dificultades en encontrar trabajo, y empezaron a ponerse muy celosos. Pronto tomaron represalias. Aprovecharon que Teodor se había ido unos meses a Rumanía, para supervisar entonces la construcción de su nueva casa (con el dinero ahorrado pues), para dejarle su puesto de encargado a un sobrino de Denis. Cuando Teodor volvió a España, justo antes de empezar la temporada, le dijeron que podía seguir trabajando con ellos sin problema, pero que ahora tendría que ser como peón. Él se enfadó mucho y nunca más quiso trabajar con ellos. Vivían a dos calles de distancia y estuvieron durante años sin dirigirse la palabra.

Sólo es a partir de 2007, cuando los rumanos acceden al derecho de residencia y trabajo por cuenta propia en España (pero no por cuenta ajena), y a petición expresa de sus patronos españoles —es decir, esencialmente como tapadera legal para las actividades de éstos—, que el negocio de Andrei se formaliza como tal, y empieza a crecer mucho. Sigue trabajando puntualmente con pequeños empresarios de Alcanar, Benicarló y Vinaròs, pero tiene sobre todo dos clientes principales (por lo que pude indagar), ambos "grandes operadores" que ellos también *vienen de fuera*: Paco, oriundo de Valencia, y *El italiano*, quién, como lo indica el nombre, es originario de allá y se dedica en paralelo a exactamente lo mismo por Nápoles y por Calabria. Lo que hacen estos dos, es arrendar grandes extensiones de naranjal por toda la provincia de Castellón. Las ponen en cultivo por su cuenta, mientras Andrei se encarga de la parte laboral. Venden luego la producción a cooperativas locales, o la exportan ellos mismos a Italia y a Francia, para su venta al detalle a minoristas o a granel a fábricas de zumos.

Es cuando empieza a trabajar con ellos que Andrei abre su pequeña empresa de "servicios agrícolas", porque se lo piden; y que comienza a mover decenas y decenas de trabajadores por los campos. Muchos ya no son conocidos suyos, ni siquiera rumanos, ni tampoco viven por la zona de Alcanar sino que se desplazan directamente desde Castellón o incluso Valencia. No son temporeros que haya captado él, sino cuadrillas que le remiten sus principales clientes para que se encargue de contratarles y gestionar su trabajo. Es posible que tenga alguna importancia el hecho de que la empresa de Andrei este declarada en Cataluña, cuando opera esencialmente por la Comunidad Valenciana. Más adelante, hacia 2010/2011, Andrei empieza también a comprar él mismo parte de las naranjas recolectadas, o de los melocotones y cerezas en Lleida (hasta donde también llega a mandar sus cuadrillas a veces), para venderlas por su cuenta a negociantes marroquíes en Perpiñán o Toulouse<sup>164</sup>. Inexperimentado y sin hablar el idioma, aquel negocio supletorio no le va muy bien la verdad.

Desde un punto de vista legal, el montaje de Andrei es bastante más rebuscado que el de Șandor. Le conozco y sé que se le da muy bien hablar y emboar a sus compatriotas, pero que los asuntos administrativos siempre le dieron muchos dolores de cabeza; y sospecho que los detalles concretos también le fueron impuestos por sus patronos autóctonos, para eludir eventuales sanciones. A sus temporeros, que también trabajan en equipos reducidos y a destajo (y no les paga diariamente sino que de tanto en tanto, cuando él mismo cobra sus facturas de "prestación de servicios")<sup>165</sup>, Alin les coge a cada cual una fotocopia del pasaporte y del NIE (si no disponen de lo último, les acompaña él mismo a la policía nacional para conseguirlo), y les hace efectivamente firmar un papel que les presenta como un contrato de trabajo, pero del que no les entrega copia alguna. Ellos no entienden muy bien de qué se trataba, pero firman igualmente, "para poder trabajar" como se les explica. Eso sí, lo que varias

---

<sup>164</sup> Contrataba pequeños transportistas conocidos de antemano, para mandar camiones de fruta a Francia. Una vez descargados, los llenaban con cartones que compraba directamente a los minoristas y a los supermercados, y con otros materiales reciclables que negociaba con diversos chatarreros rumanos de la zona; para venderlos, de camino de vuelta, a las plantas de reciclaje situadas a las afueras de Barcelona. No era el único que lo hacía: el truco se lo habían enseñado contactos suyos que también se dedicaban a exportar frutas a Francia.

<sup>165</sup> Empujaba sus trabajadores a que apunten cuidadosamente el número de cajas de naranja o mandarina que llegaban a rellenar cada día, en algún cuaderno por ejemplo, para saber cuánto les tocaría cobrar en el momento del pago (colectivo y en mano). Dicho pago, Andrei siempre trataba de aplazarlo lo más posible, semanas y meses durante los que sus empleados vivían de pequeños adelantos y de deudas contratadas unos a otros. Pero hay que ver que los agricultores también atrasaban sistemáticamente el pago de sus facturas, y que no era raro que decidieran unilateralmente recortar su importe bajo todo tipo de excusas (por resultar las naranjas "mal cosechadas", lo más habitual). Y Andrei, como buen intermediario, tenía efectivamente que insistir mucho y constantemente para que le paguen a tiempo y según lo acordado. Pero aun así, no dejaban de ser relativamente frecuentes las "sorpresas" (nunca buenas) a la hora de repartirles finalmente su dinero a los trabajadores.

personas me llegaron a comentar es que aquel misterioso documento no ponía nada de "Seguridad Social" ni de "contrato laboral", sino que "**algo de tributaria**"... Y en efecto, todos estos formularios debidamente firmados, Andrei los entrega luego, por paquetes de veinte o más, a alguna gestoría del municipio con la que trabaja; y desde allá se procede entonces, sin hacer demasiadas preguntas al parecer, a declararles a todos como autónomos, sin que los sepan los propios interesados por supuesto<sup>166</sup>.

En principio, Andrei no cobra comisión como tal. Sólo les reparte a sus trabajadores el dinero que recibe de sus clientes. Lo más probable es que su buena taja debe de sacarse, y los agricultores también, aunque nunca lo pude establecer con toda claridad ni cuánto exactamente. En todo caso, nunca llega a manejar las mismas sumas que Şandor, pero sobre todo porque el negocio de Alin es mucho más pequeño (decenas de temporeros, no cientos); también porque la competición entre intermediarios debe de ser más fuerte en Castellón que por Andalucía en aquel entonces (la región fue "colonizada" bastante más temprano por los rumanos, y era unos años más tarde). Es por ello que, más adelante, Andrei busca diversificarse y vender la fruta por su cuenta. Con todo, los sueldos que paga son un poco más altos que los de Şandor, unos 30/35€ diarios según el rendimiento de cada cual. Eso sí, es bastante más raro que los temporeros lleguen a trabajar cada día (la competencia), pero tienen igualmente que cargar con su parte del alquiler, de las facturas y con su "cuota de transporte" (5€ por persona y por día trabajado), con lo que sus ganancias finales son más o menos comparables.

A finales de 2008, justamente porque Andrei debe de considerar que no gana lo bastante; probablemente también porque, justo aquel año, Flaviu viene a trabajar para él por primera vez, y no se le ocurre mejor idea que explicarle en todo detalle cómo funcionan las cosas allá abajo por Sevilla (ambos me lo confirmaron); y finalmente porque, al aumentar cada año el número de temporeros, la cuestión de cómo encontrarles alojamiento se hace cada vez más complicada; Andrei decide empezar a encargarse también de este aspecto, y es cuando monta "la granja" (el nombre que todos daban al lugar). Se trata de un antiguo taller de fabricación de muebles, desafectado, situado a la salida del municipio cerca de la carretera nacional, con una pequeña casita de tres o cuatro habitaciones en la misma parcela y apegada a la nave principal. Andrei alquila el sitio a algún lugareño que conoce de antemano (o lo compra, nunca lo supe exactamente). Recluta a unos cuantos rumanos de los que viven

---

<sup>166</sup> Muchos sólo se percatarán unos años más tarde, a la hora de abrir alguna cuenta bancaria y verla embargada a las pocas semanas, debido a los impagos de cotizaciones a la Seguridad Social; cuando entonces se les explicará por primera vez en qué consiste el estatus de "autónomo", lo que implica a efectos legales, y porqué tienen que pagar. Aquí de nuevo, influyen mucho los procedimientos concretos, establecidos a nivel estatal, que favorecen esta clase de prácticas engañosas. En efecto, si bien resulta obligatorio presenciarse ante la administración competente para darse de baja del régimen de autónomos, no es así para el alta, que se puede tramitar directamente en línea, para "agilizar el procedimiento"; haciendo que cualquiera disponiendo de los datos de un trabajador lo pueda registrar como tal, sin que se entere siquiera... Esta técnica, la del *falso autónomo rumano*, no constituía para nada una especificidad del montaje de Andrei, ni de las regiones levantinas donde operaba, sino que se generalizó muchísimo en el sector agrícola y por todo el país durante estos años. A nivel nacional y según los datos de la propia Seguridad Social, el promedio anual de ciudadanos rumanos afiliados al régimen de autónomos era de 4.091 personas en 2006, de un total de 166.971 afiliados a la SS (un 2,5%); de 23.737 en 2007, de un total de afiliados de 201.436 (11,8%); y de 45.848 en 2008, de un total de 250.749 afiliados (18,3%). Es decir que hubo un aumento muy fuerte y muy rápido de la práctica. Parte de estos eran "verdaderos autónomos", conocedores del trámite y conscientes de sus implicaciones (sé de algunos). Pero no era el caso de mucho otros, sino que se trataba de "recién llegados" que ni siquiera hablaban el idioma; y que fueron declarados como tales por sus empleadores piratas, para poder contratarles sin más encontrarse en infracción, seguir ahorrándose las cuotas patronales por supuesto, y descargarse de cualquier responsabilidad legal sobre sus propios trabajadores.

todo el año en Alcanar, los de su *primer círculo*, y, durante la primavera 2009, habilitan poco a poco las instalaciones<sup>167</sup>.

Sacan primero las antiguas máquinas y se deshacen de ellas. Tapan todas las ventanas y las puertas, menos dos; y cubren también el portal metálico a la entrada del recinto con tela agrícola, de esta de plástico verde opaco, para que no se pueda ver desde fuera lo que hay dentro. En un rincón de la nave, montan duchas y baños colectivos con materiales de recuperación; y un pequeño corral también afuera, para poder tener algunas gallinas. Dentro del ala principal del edificio, colocan paredes de contrachapado, para delimitar pequeñas habitaciones, 12 en total, y la amueblan con colchones, muebles y electrodomésticos de recuperación (neveras y televisores). Se encargan también del montaje eléctrico, casero, y de rellenar con espuma expansiva los huecos que pueden quedar entre las paredes. En el pasillo central así formado, instalan algunos sofás viejos recuperados en el vertedero municipal; y fabrican también un par de grandes estufas de hojalata, con sus chimeneas que salen por el techo de la nave (con viejos bidones metálicos que recortan y que montan sobre patas, y con restos de tubería que van soldando), en las que quemar madera para calentar el sitio en invierno. En unas semanas ya tienen montada su pequeña ergástula privada, donde pueden colocar hasta cuatro trabajadores por celda (en familia), y cobrarles a cada uno 100€ mensuales, deducidos de su paga, en concepto de alquiler y gastos. Andrei abandona entonces el piso de Alcanar donde llevaba años viviendo, y viene a instalarse con su familia en la casita apegada a "la granja", desde donde puede controlar a sus inquilinos en todo momento, como un buen "*villicus*" romano. Tampoco les impide ir y venir libremente, pero están en medio de los naranjales, nadie tiene coche menos él, y la aldea más cercana está a dos kilómetros.

Andrei es el jefe. Sigue visitándoles ocasionalmente por los campos, para hablar con los agricultores, pero ya no trabaja con los demás ni está detrás de ellos. De esto se encarga Denis su padre, quién hace de "gañan en jefe": gritando y amenazándoles constantemente de recortarles el sueldo si no recogen correctamente las naranjas<sup>168</sup> o no cargan los camiones lo bastante rápido. Y son los primos *mejor vistos* de Andrei quienes llevan los coches y las furgonetas para llegar a las parcelas (y cobran la "cuota de transporte" correspondiente, como un extra, pero ellos también trabajan como los demás). "La granja" se va llenando y vaciando según las temporadas. Dado que representa una importante fuente de ingresos para él y sus padres, si no la principal, empiezan también a expender sus círculos de captación para asegurarse de que no quede habitación vacía (da igual si hay o no trabajo para todos: organizarán una rotación periódica entre los jornaleros). Hacen venir gente de Bălăcița y de otras aldeas

---

<sup>167</sup> Yo ya vivía en Tarragona en aquel entonces, y les iba a visitar de vez en cuando. Pude ver el sitio antes de la reforma, sin saber todavía lo que contaban hacer con ello, cuando todavía se trataba de una antigua fábrica abandonada, con las máquinas de cortar y lijar madera colocadas en medio de una nave industrial llena de polvo.

<sup>168</sup> Este preciso tema siempre fue el más problemático, fuente de interminables discusiones y peleas entre trabajadores y capataces. Los agricultores exigían que todas las naranjas se cortaran del árbol con tijeras de podar —que los temporeros se tienen que comprar—, con las dos manos, dejando parte de la ramita colgando del "ojo" de la fruta ("extremidad de pedúnculo" sería el nombre correcto), para no dejarlo vacío dado que es precisamente donde se suelen venir a colocar hongos y suciedades que pueden hacer que se estropee más rápido. Sin embargo, resultaba mucho más fácil, y así se podían llenar más cajas más rápido (y cobrar más), arrancar directamente las frutas tirando de ellas con una sola mano. El problema es que cuando los agricultores se percataban que las naranjas habían sido arrancadas y no cortadas, y aparte de la bronca que se llevaba el capataz de turno (y luego los jornaleros), él también recortaba enseguida el precio acordado de la factura por el servicio. Evidentemente, los trabajadores, sobre todo si ya llevaban varias temporadas, sabían perfectamente cómo arrancar las naranjas mientras nadie les miraba, rellenar de este modo media-caja o dos tercios, y esconderlas con algunas capas de frutas debidamente recolectadas ellas. Pero siempre podía pasar que Denis les pille haciéndolo, o empiece a rebuscar en las cajas para controlar, les monte primero un escándalo y tengan luego que quedarse unos días solos en "la granja" sin trabajar.



similares. El suegro de Andrei moviliza sus contactos en Caraula, su madre por Maglavit y Strehaiia, su padre hace venir antiguos conocidos suyos de cuando hacía las temporadas agrícolas por el Banat... Todo este mundo vive en "la granja" (unas 30/40 personas, más los que viven en la casa y todavía en algunos pisos por Alcanar), pero se auto-segregan por familias, aldeas y regiones de origen. Y es también cuando Andrei empieza a hacer venir a sus jornaleros *antes de temporada*, prometiéndoles trabajo a sabiendas que la recolecta no empezará hasta mes y medio más tarde (eso de más que se lleva de alquiler); y ellos acuden igualmente para "no perderse el sitio". Como lo hacían antes con la mendicidad en Francia, algunos empiezan a alternar la temporada de naranjas con otras en otros lugares donde pueden disponer de contactos (y, particularmente, para la recolecta de aceitunas en Sevilla). En los campos, se encuentran cada vez más a menudo con otras cuadrillas, también empleadas por Andrei, esas que vienen desde Valencia y Castellón, con sus propios capataces. A menudo se llegan a juntar más de 100 personas, que también se auto-segregan por origen mientras trabajan. Y no sólo son rumanos sino que hay también búlgaros, africanos occidentales, latinoamericanos, pakistaníes... algunos españoles incluso, después de 2010.

Andrei pasa todo el día hablando por teléfono, con los agricultores, las cooperativas, los transportistas y con sus capataces. Busca cerrar y cumplir contratos, reclama facturas, se queja de que le recorten los precios acordados, busca también todas las excusas para atrasar o disminuir los pagos a sus empleados. La carga de estrés es visiblemente muy fuerte; siempre se le ve agotado. Nunca fue delgado pero, en un par de años, engorda muchísimo. Cuando no quiere o no puede pagar a sus trabajadores (que viven en el edificio colindante a su casa lo recuerdo), o cuando todavía no tiene trabajo que ofrecerles, simplemente se esconde. Sale muy temprano por la mañana, y se queda todo el día haciendo sus llamadas telefónicas desde algún bar donde nadie le vendrá a buscar. Y vuelve a altas horas de la noche, en hurtadillas, para desaparecer igual de temprano a la mañana siguiente... La comedia puede durar semanas, y Andrei acaba pasando más tiempo en el bar que en su oficina en la primera planta de la casita.

Como los demás, cae por mérito propio, por demasiado goloso. Si hasta entonces explotaba a sus trabajadores, durante la temporada 2010/2011, y por mucho que gran parte de éstos sean en realidad familiares suyos, ya los estafa de verdad. La historia es compleja y escabrosa<sup>169</sup> pero en resumen, tras

---

<sup>169</sup> Durante la temporada anterior, Andrei tuvo una aventura con una de sus trabajadoras. La chica en cuestión tenía 17 años en aquel entonces, era prima suya, y era originaria de Caraula, de donde provenía también Sorina la mujer de Andrei: es decir que todo mal. Esta chica no vivía en "la granja" con los demás (menos mal), sino en un piso en Alcanar con sus padres, pero todo el mundo se enteró rápidamente de lo que pasaba (Andrei cubrió la chica y su familia de regalos), menos su propia esposa por supuesto (que no trabajaba con ellos en los campos y se quedaba en casa con los niños). Y fue en realidad la madre de ella quien la llamó, desde Rumanía, para avisarla de los rumores que empezaban circular allá por el pueblo, y de la vergüenza muy grande que estaba pasando (su hija, casada por todo lo alto con un "notable exitoso en migración", y éste que le pone los cuernos y todo el vecindario lo sabe, y las vecinas se ríen ahora de ella a sus espaldas, etc.). Sorina le montó un escándalo a su marido. Pronto se dio cuenta de que todo el mundo por "la granja" lo sabía menos ella, incluso sus suegros (con quienes convivía en la casita); y cogió entonces a los niños, se subió en el primer autocar hacia Rumanía, y volvió a casa de sus padres en Caraula. La vergüenza también fue muy grande para los padres de Andrei, ellos que siempre "se quisieron notables", dado que todo ocurría a la vista de sus familiares/trabajadores. Es Marcela quien convenció a su hijo que *se dejara de tonterías y fuera a buscar a su mujer a Rumanía*. Pero primero tendría que reconquistarla... Todo esto acontece en verano, temporada de fiestas y de bodas *traga-ahorros* en Rumanía. Y reconquistarla pasa esencialmente por demostrarle que "es importante" y querida, hacer que se sienta como tal, es decir enseñarlo también —y sobre todo— a ojos de la "comunidad local", es decir que pasa ante todo por ostentar y gastar "sin contar": en regalos suntuosos, en salidas nocturnas por la ciudad, en aparentar la *máxima notabilidad* en todos los acontecimientos públicos... como aquella noche de boda en la que Andrei llegó a dejarle al cantante más de 9000€ en dedicatorias. Pronto se gasta todo su dinero y más. Con tal de seguir el ritmo, se

repetidos atrasos y excusas, les termina por pagar la mitad de lo que les había dicho antes de empezar la temporada. El día del cobro, los va cogiendo de uno en uno (el "hombre" de cada equipo/familia) en su despacho por la casita. Les explica que hubo algún problema con las naranjas, que no se recolectaron correctamente, que sus patronos sólo le pagaron la mitad de lo previsto y que, por tanto, no tiene más remedio que repercutírselo a ellos: 0,50€ por caja en vez de los 1,20€ prometidos (estas mismas cajas de 10 kilos que luego se venden unos 10€ al cliente final). Esto, para los temporeros, y tras descontarles el alojamiento y el transporte, representa que trabajaron dos meses y medio para ganar unos 500€ por persona, menos de lo que se les hubiera pagado en Rumanía de hecho. Es más, algunos, como Adrian y Alba por ejemplo, habían llegado a prestar dinero anteriormente a Andrei y su familia (para *arrancar la temporada* se supone), y lo que cobran ni siquiera cubre la deuda pendiente: es decir que trabajaron por nada y perdieron dinero además, y están cabreadísimos por supuesto.

Porque lo que pasa en realidad, y que todo el mundo sabe, es que Andrei tiene entonces muchas deudas, y que es él el que trata de quedarse con el dinero de sus trabajadores. Al final, el precio cobrado por cada cual depende de quién se queja más fuerte, y pronto se monta por "la granja" un tremendo alboroto, casi un motín. Los de la familia de Tata (que con Andrei son primos) quieren marchar enseguida, y son ellos quienes me llaman para explicarme lo que está pasando, y me preguntan si les podría venir a buscar y alojarles unos días antes de que se vayan a otra parte (lo que no es habitual, y les da vergüenza pedirlo, pero la situación es la que es). Vengo pues, desde Tarragona un par de hora más tarde, y me encuentro con aquel pitote. Los trabajadores abusados son muchos y vindicativos. Andrei está atrincherado dentro de la casa y no sale (no le llegaré a ver aquel día), y es Denis quien se queda fuera hablando con ellos e intentando calmarles. Los temporeros les reprochan haberles mentido y robado, lo de los contratos falsos, algunos hablan incluso de involucrar a la policía, y el tono sube rápidamente. En un momento dado nos tenemos que interponer, para que Denis no le salte al cuello a Flaviu, quien mayor escándalo monta. Sigue habiendo insultos y amenazas durante por lo menos una hora, y negociaciones, y promesas de pagos futuros que nadie se cree y que nunca se cumplirán. Pero todos terminan por tranquilizarse y marchar, antes de volver a Rumanía, o de reorientarse hacia donde puede cada uno a los pocos días. Gran mayoría de los presentes no volverá nunca a trabajar para Andrei, sólo algunos pocos. Hasta los "fijos", que viven todo el año en Alcanar o Les Cases (sus primos de Bălăcița), buscarán en adelante trabajar por sus propios patronos locales, de forma generalmente igual de temporal y mal pagada.

Durante la temporada siguiente (2011/2012), "la granja" se queda prácticamente vacía, y el negocio de Andrei periclitó. Es entonces trata de reorientarse más bien hacia Lleida, Francia o incluso Sevilla, pero sin éxito. Acaba por dismantelar las instalaciones, instalarse de nuevo en algún piso por el pueblo y trabajar él también como obrero agrícola para otros (y en la construcción puntualmente), como lo había hecho antes. Sus padres vuelven a Rumanía, definitivamente (por unos años en realidad; luego creo que se irán a Francia con otra gente), tras haber pasado más de una década en España, y sin *haber hecho fortuna* finalmente: una vergüenza muy grande en su aldea de origen.

---

endeuda con vecinos y conocidos, con media aldea (y más adelante, el banco le embargará su segunda residencia y su piso en Severin). Pero funciona, y vuelve a Alcanar un par de meses más tarde, con su mujer y sus hijos. Ahora, es justo durante la temporada siguiente que Andrei llenará "la granja" como nunca y tratará de estafar a todo el mundo.



Los temporeros de "la granja" celebran nochebuena al ritmo de la música tradicional rumana. No saben todavía que, un mes más tarde, no cobrarán ni la mitad de lo prometido. En segundo plano se pueden apreciar las estructuras auto-montadas, la estufa de hojalata, las placas de madera que se juntaron con cinta aislante negra para formar paredes, el techo de plástico ondulado y los muebles de recuperación. Alcanar, Tarragona), 24/12/2010.



"La granja", el pasillo central. Alcanar, Tarragona, 04/05/2012.



"La granja", la habitación de Mama y Silviu. Alcanar, Tarragona, 04/05/2012.



Ídem, con una vieja sabana para hacer de cortina y flores de plástico para la decoración.



La entrada principal del edificio de los temporeros en "la granja". Alcanar, Tarragona, 04/05/2012.



Los baños colectivos en "la granja". Caben resaltar las baldosas de distintos colores (porque recuperadas), el techo hecho de tablas y puertas de madera (con huecos por donde pasa la luz y la lluvia), el soporte del fregadero, también de madera, y las cortinas de ducha hechas de tela agrícola de plástico grueso. Alcanar, Tarragona, 04/05/2012.



Ídem. Este era el baño más limpio y en mejor estado de los tres que había.



## Mustafá y sus émulos sucesivos

Para los rumanos de Mehedinți que trabajaban en los viñedos bordeleses a mediados de los años 2000 (mucho menos numerosos que en España), quien primero marcó pauta fue Mustafá. Había un mercado local enorme, ventas "al internacional" de miles de botellas a precio de oro, tremendas dificultades para encontrar mano de obra fiable —y barata si posible—, y era uno de los que se encargaban de proveerla (entre muchos otros seguramente, dado la importancia de la demanda local).

Mustafá tenía declarada su pequeña empresa, con cuatro o cinco trabajadores "en plantilla"; pero en realidad hacía trabajar cuadrillas de hasta 40/50 personas, principalmente marroquíes, con pápeles casi todos pero sin declarar y pagados en negro. Prestaba "servicios agrícolas", vendimia a mano, poda y demás trabajos de campo —que también cobraba *parte en la factura/parte en negro*— a buen puñado de agricultores de la zona situada entre Libourne, Saint-Émilion, Saint-André-de-Cubzac y Blaye; y, hacia el Norte pero menos, por Jonzac, Jarnac y Cognac: no poca cosa, la flor y nata de la viticultura francesa, botellas de cientos y miles de euros; y regiones que cuentan, sin lugar a duda, entre las más ricas del país)<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> Dado que son cosas que detallé extensamente en el caso español (por ejemplar, y porque constituye mi principal terreno de investigación), pero no tanto en el caso francés, creo necesario añadir algunas aclaraciones respecto al contexto económico, productivo-mercantil y socio-estructural de conjunto dentro del que se inscriben estas "vivencias inmigrantes" que me dispongo a describir aquí. El sector agrícola de forma general, y en particular si hablamos de producciones de "muy alto valor añadido" como éstas, es por lo menos igual de importante en Francia como en España, tal y como los *intereses* configurados en torno al mismo y a los dividendos generados. Esto sería cierto en la zona girondina, la principal y más famosa región vitícola francesa, puede que del mundo, sede de muchas de las mayores empresas vitícolas del planeta y cuna de gran parte de los métodos y lógicas de producción y comercialización de la viticultura moderna tal y como la conocemos hoy en día. Pero también sería cierto, y aún más ejemplar quizás, en el caso del cognac y de la región donde se produce, negocio tal vez menos conocido debido a que su clientela sea más reducida y "selecta" (visto los precios de venta), pero igual de lujoso, ultra-rentable, y puede que más incluso.

Hablaba así por ejemplo de Jarnac. Este es un municipio rural a orillas del río Charente, de algo menos de 5000 habitantes, pero uno muy rico, precioso y muy cuidado, que cuenta con varios restaurantes de lujo y con su sección local del Rotary Club. Y en Jarnac hay una gran fábrica de cognac, muy importante y muy famosa. Sería imposible no darse cuenta, su sede es literalmente un enorme castillo en la plaza central del pueblo, con un gigantesco letrero en el techo. La empresa se llama Courvoisier y es efectivamente, si no la más famosa, una de las dos más importantes del sector a escala mundial. Y la otra, la competencia directa, tiene en realidad su sede a unos kilómetros apenas, en la ciudad de Cognac mismamente, y la empresa se llama Hennessy. Estos nombres igual les sonarán a muchos, son los dos gigantes del cognac a escala global, que entre los dos controlan hegemoníamente una de las producciones agrícolas de mayor "valor añadido" del mundo. El modelo empresarial es el mismo para ambas empresas: una producción centrada en el lujo, una experiencia centenaria y una excelencia que se repercute en el precio altísimo de las botellas. Éstas se venden mayormente fuera del país, a todas las élites económicas globales interesadas en gastarse fortunas en bienes de prestigio y en el disfrute ostentatorio de los alcoholes más finos y renombrados del planeta: ni más ni menos. Esto sería para la parte comercialización. Para la parte producción, y como lo hacen todas las "grandes casas" vitícolas en Francia y en otras partes, ambas empresas cuentan con algunos terrenos en propiedad y algo de producción propia, pero mayormente lo que hacen es comprar la uva de los pequeños agricultores locales (estos que emplean obreros agrícolas inmigrantes sin declarar) para procesarla ellos con su nombre (cuando no se trata de uva o vino a de granel importado de otros países directamente, como España, que se procesa *in situ* y a la que se apone la "denominación de origen" correspondiente: es una práctica absolutamente generalizada en todo el sector vitícola, engañosa pero todo el mundo lo hace y no hay manera de controlarlo).

Por otra parte, hoy en día y desde ya muchos años, el "más rico de Francia", la mayor fortuna del país (y la tercera del mundo en 2020), es un hombre llamado Bernard Arnaud. Sería, digamos, el equivalente de Emilio Botín o de Amancio Ortega en España. Es un heredero, el de la casa Arnaud pues, el mayor negociante de vino y espirituosos del país, con cientos de bodegas y de tiendas repartidas por todas las ciudades de cierta importancia.

El precio dependía del tipo y duración de cada trabajo, pero también del alto "valor añadido" de la producción local, además que de la mayor o menor demanda según qué temporada. A los viticultores, los "servicios" de la empresa de Mustafá no les salían nada barato, y tenían que reservar las cuadrillas con semanas y meses de antelación. El importe de las facturas, aunque sea para dos o tres días de trabajo, pocas veces bajaba de las cinco cifras; importe del que Mustafá se quedaba casi la mitad<sup>171</sup>. Eso sí, a sus trabajadores les pagaba la cuota mínima establecida de por ley, al céntimo. Incluso les repercutía, para aparentar mayor "regularidad" todavía, las eventuales alzas anuales decretadas por el gobierno. Y también les hacía firmar contrato, pero sencillamente no les declaraba.

Pero Mustafá tenía a su vez ciertos problemas para encontrar mano de obra fiable. En cuando conoce a Cristian (es el hermano de Mustafá quien se lo encontró algún día mendigando en Libourne, y le ofreció trabajar con ellos), busca también incorporar a unos cuantos rumanos. Ellos vienen con visado de turismo pero da igual: trabajan mucho y muy rápido, se organizan entre ellos, ni piden ni se quejan, siempre vuelven a presentarse al día siguiente (hay que ver que la paga es muy buena comparado con Italia o España), casi no hablan el idioma y no tienen menor idea de sus derechos... Es más: no les importa. No buscan conseguir papeles, ni quedarse, no cotizar para el paro ni nada por el estilo; sólo trabajar, cobrar lo acordado, y volver a Rumanía o a mendigar por los municipios cercanos en cuando no se les necesita más. Mustafá pronto se da cuenta del "chollo", y le pide a Cristian que le traiga más compatriotas suyos.

Este se ejecuta, empezando por sus familiares, y luego otros conocidos de más lejos, todos *moldovenii* (Cristian es originario de un algún pueblo cerca de Iași); hasta que se encuentre por casualidad con Constantin (en la sala de espera del hospital en Libourne) y lo reclute con su mujer, y que estos traigan

---

Originalmente era un negocio familiar, una familia a la que le fue muy bien dado que la empresa se convirtió en la más grande del sector; pero que pronto supo también invertir y diversificarse, y ya no sólo comprar la producción de sus proveedores para venderla al detalle, sino que hacerse directamente con sus negocios, uno tras otro, en el sector vitícola, en el sector alimentario en general, y en el sector "del lujo" a secas. De ello emergió poco a poco lo que sería hoy en día el mayor consorcio empresarial francés, el principal en el sector "del lujo" a escala global y la empresa con mayor cotización bursátil de toda la eurozona, que todavía constituye el principal negocio del señor Arnaud (pero no el único: también es propietario de muchos periódicos y editoriales francesas, desde donde lo habitual es que no se critique ni se busque indagar más de la cuenta todos los negocios y conexiones políticas del *dueño*). Dicho consorcio se conoce por sus siglas, LVMH. Controla otras marcas muy famosas como Christian Dior (confección), Givenchy y Guerlain (perfumes), TAG Heuer o Bulgari (relojería y joyería), diversas cadenas hoteleras de lujo... Pero los negocios originales de la empresa son los que vienen recogidos en las siglas LVMH: Louis Vuitton, Moët & Chandon (la mayor casa y la marca más cara de Champagne francés), y Hennessy justamente.

Ahora, una rápida mirada a la composición del consejo de administración de LVMH puede resultar muy instructiva. En este encontramos al propio Bernard Arnaud por supuesto, accionista mayoritario; a sus hijos cómo no; a diversos grandes empresarios franceses (muchos de ellos antiguos alto funcionarios); pero también, y entre otros, al hombre más rico de Bélgica, a algún Lord inglés, a un empresario italiano presidente de Tod's (confección) pero también del club de fútbol ACF Fiorentina (un clásico: Berlusconi, Jesús Gil, Becali en Rumanía...), a un ex-ministro francés —socialista sea dicho de paso—, a Bernadette Chirac la viuda del ex-presidente... es decir que probablemente una de las mejores ilustraciones posibles de esta noción de "clase dominante continental". Concretado esto, ya podemos proceder a describir las vivencias de los rumanos que trabajan en los campos abajo del todo.

<sup>171</sup> **8,44€** (el salario bruto horario mínimo en 2007 en Francia, que sé que les pagaba integralmente a sus trabajadores: es decir que pagaba bien, 60€ al día, porque no les descontaba las cotizaciones salariales) **x 7** (horas) **x 40** (trabajadores) **+ 70% del total** (+/- las cuotas patronales que añadir al salario bruto en Francia, y lo mínimo que se podía quedar Mustafá ya que no las abonaba) = **4017,44€** ("aprox.", de facturación diaria, como mínimo... aunque tengo entendido que era más bien el doble, porque el precio se negociaba al alza dadas las fuertes dificultades de los agricultores para cubrir sus necesidades de mano de obra).

a su vez a Veronica y Iulian primero, y que luego algunos otros *olteni* de Severin se integren también en las cuadrillas... Cristian es el único "regularizado" a estas alturas, y hace de capataz *delegado a los rumanos* (por el idioma). Trabaja con ellos en los viñedos y les supervisa un poco. Les ayuda a encontrar alojamiento temporal, en apartamentos no exageradamente sobrepoblados para los que los inquilinos pagan ellos mismos el alquiler y gastos ("reales" pues). También se organizan ellos mismos para el transporte. En Francia, todos los rumanos tienen coche (muchos viven dentro entre dos periodos de trabajo) y pueden desplazarse por su cuenta, sin que se les pueda cobrar nada aparte por ello. Eso sí, es también Cristian quien les repartes sus sueldos: Mustafá le entrega el dinero, del que, cómo no, se queda 5€ por persona y día. Y si algún trabajador se percata o se queja de ello —muy poco los hacen: aun así la paga es muy buena—, sencillamente no lo vuelve a llamar para el siguiente periodo de trabajo (que son más cortos pero se repiten con mayor frecuencia que en otras actividades)<sup>172</sup>.

Todo funciona a la perfección durante un par de años; cada vez mejor incluso. Los clientes son cada vez numerosos y repiten. Las cuadrillas trabajan con mayor regularidad; de contacto en contacto, se *rumanizan* progresivamente. Su productividad sube en continuo, tal y como la importancia de Cristian dentro del dispositivo. Habla perfectamente el idioma y no tarda mucho en conocer todos los hilos del negocio: en saber qué sumas se manejan, cómo, y que Mustafá se queda con la mayor parte. Y si, en algunas contadas ocasiones, los inspectores del trabajo llegan a presentarse en los viñedos para revisar la documentación de los trabajadores, extrañamente, Mustafá siempre parece adivinar el preciso día en el que le conviene *sólo mandar a trabajar los que sí están declarados*... En realidad, las ganancias son miríficas, demasiadas para que pueda seguir así mucho tiempo sin llamar la atención.

Esto es precisamente lo que tuvo que pensar también el *socio francés* de Mustafá, éste que no se pasaba nunca por los campos pero que los rumanos conocían de vista por habérselo cruzado algunas veces en casa de Mustafá. El socio en cuestión era oriundo de la zona, conocía personalmente a gran parte de los clientes viticultores; se cuenta también que era él quién tenía familiares trabajando en la administración local. En 2007, decide retirarse del negocio. Cobra su parte, cientos de miles de euros, y se va "a vivir por las islas" (literalmente: su esposa era originaria del Caribe francés al parecer, y allá se trasladaron). Mustafá busca seguir por su cuenta, de forma más descarada también, con su hermano de segundo, Cristian de tercero, y cuadrillas más grandes y ya casi exclusivamente rumanas y sin declarar. Y no pasan más de tres meses antes de que, a raíz de una denuncia anónima al parecer, acontezca la *gran redada sorpresa*: aquella mañana de septiembre cuando los inspectores se presentan en los viñedos y "pillan" a las cuadrillas al completo; y, al registrar en paralelo el domicilio de Mustafá, encuentran allá toda la documentación falsificada, los recibos de cobros, los contratos si registrar, etc. Enseguida se procede al cierre judicial de la empresa. Los trabajadores se encuentran inmediatamente en paro. A Mustafá y su hermano se les convoca ante el tribunal, pero éstos, no sin antes abonarles el

---

<sup>172</sup> No sólo se trata de la vendimia sino también de limpiar las parcelas a continuación, de tallar los pies en invierno, de colocar y atar las ramas a cables metálicos y en posición vertical en cuando empiezan a crecer de nuevo en primavera, de fumigar... toda una serie de operaciones concretas a lo largo del año (y la vendimia no es la principal en realidad), para las que los clientes suelen contratar a las cuadrillas para unos días o más en función de la superficie de cultivo. Para Iulian y Veronica por ejemplo (porque Constantin y Dorina suelen trabajar con mayor regularidad: conocen mejor a Cristian; y si no tienen trabajo no se quedan a mendigar ellos, sino que vuelven a Rumanía para estar con su hijo que vive con la abuela), esto implica que pueden llegar a trabajar durante tres semanas o un mes, pasar luego por un periodo de actividad durante el que vuelven entonces a desplazarse de municipio en municipio para mendigar, para volver a trabajar unas semanas más en otra región vecina o para realizar otras tareas, y así a continuación... y teniendo en cuenta que, hasta 2007, todavía tienen que volver cada tres meses a Rumanía para renovar su visado de turismo.

suelo a sus trabajadores (hay que reconocérselo), huyen a Marruecos donde tenían "puesto a salvo" mayor parte del dinero.

Entre los rumanos, al ser también el único con permiso de trabajo en aquel entonces, Cristian es el primero en conseguir "recolocarse", en unos días apenas de hecho, con otro agricultor de la región que ya conocía de antemano. Prácticamente enseguida, vía la empresa de su nuevo jefe primero, y muy pronto con la suya propia, retoma por su cuenta, aunque a menor escala, el ultra-rentable negocio de la *prestación pirata de servicios agrícolas* por la zona. Emplea sobre todo a familiares de confianza ahora, pero también, aunque ya no les hace trabajar tan a menudo como lo hacía Mustafá, a algunos *olteni* de Severin, los más experimentados de las antiguas cuadrillas (Constantin, Dorina, Iulian y Veronica esencialmente). Los clientes son los mismos que antes.

Crecientemente apartados (por Cristian mismamente al parecer)<sup>173</sup>, las ganancias de mis informantes se hacen mucho más irregulares. La paga sigue siendo buena, pero sólo se les llama para periodos de trabajo más cortos y ocasionales todavía. Con el tiempo, sus condiciones de vida empeoran bastante. Veronica y Iulian por ejemplo, que siguen con sus idas y vueltas constantes entre Rumanía y Francia (ya no dictadas por la duración de los visados de turismo, sino por el trabajo crecientemente fragmentado), se encuentran cada vez más a menudo amontonados con gente desconocida en alojamientos más precarios. En ocasiones, se quedan incluso viviendo en su coche directamente, mientras trabajan cada día en los viñedos (bajo la lluvia y hasta la nieve en invierno)<sup>174</sup>. Así están durante todo el año 2008, 2009 y 2010. Constantin por su lado ya había escogido reubicarse.

\*

Bouquet es un pequeño viticultor de la región de Cognac. Cultiva sus propias tierras, heredadas, con la pequeña mansión apegada y todo el material de producción (cinco generaciones de negocio familiar). Vende él mismo sus botellas, premiadas varias veces en diversos concursos, a los restaurantes de la zona y por los mercadillos los fines de semana (o también en esas ferias gastronómicas organizadas en los municipios de la costa en verano, para los turistas). Como tantos otros pequeños agricultores,

---

<sup>173</sup> Tampoco es que estén enemistados ni nada por el estilo, sino que sencillamente por *preferencia comunitaria*. Ahora que está al mando, Cristian empieza a recibir cada vez más peticiones de ayuda de conocidos suyos de origen, con las que se debe de cumplir mínimamente; y prefiere dar trabajo a sus paisanos, por mucho que no sean siempre tan eficientes al principio, mejor que a otro rumanos provenientes de otra región a la otra punta del país. Pero por otra parte, "los de Mehedinți", que Cristian hizo entrar en el negocio en su momento y quienes se lo agradecen, siguen contando entre sus trabajadores más experimentados y productivos, los que "sacan el trabajo adelante" y forman a los recién llegados, y tampoco puede prescindir enseguida de ellos. Ahora, nunca se me llegó a concretar pero tengo fuertes sospechas al respecto, diría que, a partir de entonces, Cristian busca sobre todo *sacárselos de encima poco a poco*, sin levantar sospechas ni llegar a enemistarse con ellos, pero mejor apartándolos progresivamente hasta que ellos mismos traten de "buscarse la vida por otra parte" (tal y como acabará por pasar). En efecto, además de trabajadores fiables y eficientes, y aparte de la propia mujer y hermanos de Cristian, "los de Mehedinți" son también los que mejor conocen el negocio y sus *trucos*, los que más tiempo llevan circulando por Francia y mejor hablan el idioma, los que mejor saben quiénes son los principales y más importantes clientes... Son los que mayor facilidad y eventual interés podrían tener en "hacerse" con dicho negocio tan rentable. Resultaría tan sencillo como, tal vez, denunciar "de forma anónima" a Cristian por emplear "irregulares" sin contrato (¿tal y cómo lo hizo él mismo con Mustafá en su momento?... quién sabe).

<sup>174</sup> Tal y como ya lo habían hecho en el momento del cierre de la empresa de Mustafá (y habían llegado a parar en la "Hacienda de Tatambu" los pobres), prueban incluso una nueva reorientación hacia España, hacia donde puedan tener contactos, hacia Pilas e Hinojos primero y luego Alcanar. Pero, tal y como les había pasado la primera vez, acaban por huir enseguida, y sólo se quedan unas pocas semanas, disgustados por las muy malas condiciones de vida y trabajo y por lo poquísimo que se gana en comparación.

trabaja muchísimo, sin vacaciones ni días de descanso; tampoco se gana tan bien la vida y es soltero. Trata de hacerlo todo él mismo, y sólo recurre puntualmente, para aquellas tareas absolutamente imposibles de llevar a cabo sin ayuda externa, a los caros servicios de la empresa de Mustafá (quien tiene que desplazar sus cuadrillas desde la región de Burdeos, y le cobra un suplemento por ello además). Por otra parte, Bouquet se encarga también de la gestión financiera de su empresa, y "ya ha hecho sus cálculos": para mayor parte de estos trabajos que suele subcontratar, los que no corren tanta prisa sobre todo, e incluso teniendo en cuenta el coste de un asalariado con todas las tasas e impuestos, le saldría mucho más a cuenta contratar a algún obrero agrícola a tiempo completo, que le ayudará en la explotación.

Pero Bouquet se encuentra aquí con el mismo problema que todos los demás: parece totalmente imposible dar con algún empleado que trabaje correctamente, por un precio razonable, y que dure más que unos pocos días en el puesto. Muchas veces lo ha intentado sin éxito. Y de hecho, dado que bien ve que ellos sí trabajaban con ganas, rápido y de forma impecable, y que siempre son los mismos —con lo cual, *aguantan*—, ya lleva varios meses con la idea, tal vez, de conseguir *robarle algún rumano* a estas cuadrillas de Mustafá que contrata puntualmente. Lo que pasa es que piensa genuinamente que todos van declarados y con papeles. En cuando se percata de que no es así (tras el repentino cierre de la empresa de Mustafá pues; lo que tampoco impide a Bouquet, a falta de otras alternativas, seguir recurriendo a los servicios del nuevo jefe de Cristian), le añade también a su oferta una *promesa de regularización*, como otro argumento de peso.

Aprovecha así el "cambio de dirección" de su empresa proveedora para intentar captar alguno de sus eficientes trabajadores. Empieza por proponérselo a los que mejor parecen desenvolverse, y ya chapurrean un poco el idioma, a Veronica y Lulian concretamente. Pero ellos rechazan la oferta. Saben que no cobrarían tanto al estar declarados; y tampoco les interesa un contrato fijo que les obligaría a quedarse todo el año en Francia (y quieren seguir con el *gurbet*). Constantin es el siguiente en recibir la misma oferta, y se lo piensa un poco más, él tiene un hijo que alimentar. Ganaría efectivamente bastante menos dinero al principio, pero serían ingresos más estables. Y una vez regularizado, le sería mucho más fácil encontrar otro empleo más adelante si acaso. Incluso podría quizás tratar de colocar a sus propios familiares... Constantin acepta finalmente, y empieza a trabajar para Bouquet, con contrato fijo y los papeles prometidos, mientras los demás se quedan haciendo de "eventuales", mejor pagados y por días (aunque no sabían en aquel entonces que terminaría siendo *tan eventual*) por cuenta de Cristian. Siguen cruzándose de vez en cuando en los campos (y de todos modos siguen estando en contacto: son familiares), cuando Bouquet, pero no tan a menudo que antes, sigue recurriendo a los servicios de la subcontrata.

Durante los dos años siguientes: (1) Al darse progresivamente cuenta del verdadero valor de su trabajo en el mercado local, muy codiciado (formados, enérgicos y bien acostumbrados a las tareas vitícolas a estas alturas; Bouquet no es el único en proponer contratarles y saben perfectamente que las ofertas bien pagadas, como temporeros, pululan en Internet para quien disponga de papeles en regla). (2) Dado la vacilante continuidad de su actividad y sus ganancias "a la baja" con Cristian. (3) Con el ejemplo, ahora establecido como *válido y rentable*, de éste último; y a medida que se enteran cada vez mejor del funcionamiento de su negocio: de que efectivamente se está "haciendo de oro" con ello, a costa de su trabajo en buena parte. (4) Al poder comprobar ellos mismos que "no faltan los viñedos" por la región de Cognac, zona algo más alejada por la cual, sin embargo, no vienen a trabajar tan a menudo con las cuadrillas de Cristian (con lo que deducen, con razón, que debe de existir una fuerte demanda sin proveer todavía). (5) Al manejar el idioma cada vez mejor, y al ganar en seguridad de

forma general en sus espacios y actividades de destino... son ahora los trabajadores *olteni* de Bouquet, tanto Constantin su empleado fijo como Veronica y Iulian cuando se cruzan con él, quienes, al verles "algo dispuesto" y al considerar el provecho que ellos mismos podrían sacar, le proponen con creciente insistencia lanzarse a su vez en la tan rentable "prestación de servicios agrícolas". Ellos serían sus trabajadores principales, y si acaso le podrían traer más conocidos suyos "de origen". Y operarían por la zona alrededor de Cognac y Angoulême pues, la de origen de Bouquet, donde presuponen (con razón también) que conoce personalmente a prácticamente todos los demás viticultores y clientes potenciales... Es decir que tenemos aquí un verdadero proyecto empresarial, en buena parte *pirata* cómo no, que buscan implementar los propios temporeros rumanos porque ven que podría resultar muy lucrativo, y que consiste en *hacer lo mismo que Cristian pero un poco más lejos* (es decir que "lo de siempre" entre circulantes rumanos). Pero para ello necesitan algún socio "autóctono", y son ellos quienes tratan ahora de convencer a Bouquet para que se "meta en negocio con ellos", con lo que la relación están totalmente invertida ahora.

Bouquet por su parte, desconfiado, se lo piensa mucho al principio. En realidad tarda prácticamente dos años, mientras se informa de los aspectos legales sobre todo, mientras estudia el mercado también (él mismo contaba cómo estuvo mucho tiempo tanteando a otros viticultores de la región, para ver si estarían dispuestos a contratar esta clase de servicios por estos precios). Y es a finales de 2010 que decide finalmente "dar el salto". Necesita fondos primero, que consigue vendiendo algunos terrenos (muy caros por la zona). Y empieza a contratar y regularizar, uno por uno, a prácticamente todo el grupito de temporeros de Severin que habían podido llegar a trabajar para Mustafá en su momento, todos recomendados por Constantin: Dorina su esposa, Veronica y Iulian su cuñado, Remus el primo de su mujer, Victor y Blonda unos viejos amigos suyos, y unos cuantos más que también consigue atraer (y a quienes, a los que se dejan por lo menos, les intenta cobrar a su vez una pequeña "comisión diaria"). En unos meses apenas, Bouquet se constituye así su propia pequeña cuadrilla rumana; y, pronto, son también los agricultores del área de Cognac/Angoulême los que "hacen cola" para contratar sus preciados servicios.

Eso sí, Bouquet se empeña sobre todo a "tenerlo todo en regla". Sabe muy bien qué le pasó a Mustafá: aquel fue precisamente el punto más importante de su "estudio de mercado" previo. A todos sus empleados los tiene debidamente declarados, les paga mensualmente el salario mínimo legal, con sus horas extras y sus vacaciones, sin el menor día de retraso. Abona todas sus cuotas patronales, y les paga también el seguro médico adicional obligatorio para todos los trabajadores del régimen agrario<sup>175</sup>. Les proporciona todo el material que puedan necesitar: las muy caras tijeras de podar hidráulicas, los guantes de kevlar que se tienen que usar con ellas, sus botas y uniformes de trabajo, estos largos y gruesos chubasqueros profesionales para cuando llueve, etc. Las jornadas son de siete horas no más; y les deja marchar antes sin descontarles nada en caso de que consigan cumplir en menos tiempo con las tareas pactadas con el cliente (lo que ocurre bastante a menudo: trabajan muy rápido)... En el fondo, excepto por la notable dureza física del trabajo, y por el hecho de que se tenga a veces que desempeñar "a la intemperie", sus condiciones de empleo son muy ventajosas, sobre todo comparado con las de sus familiares en España.

---

<sup>175</sup> Aunque éstos, *normativamente aterrorizados*, como casi todos los rumanos, con todo lo que tenga que ver con el sistema sanitario, no hagan uso casi nunca de dicho seguro médico, y prefieran auto-medicarse (cf. 2ª parte del **Anexo 14**: "Mala suerte será enfermar...").

El único verdadero "arreglito informal" que Bouquet tiene pactado con ellos —sin lo cual, dado las fuertes variaciones temporales del volumen de actividad, el negocio no podría resultar rentable de todos modos—, es que muchas veces les toca cumplir con todas sus horas semestrales en un tiempo relativamente menor, cuando más apremia la demanda a escala local, para luego quedarse inactivos durante largos periodos de tiempo, pero durante los que su jefe les paga igualmente su salario mensual. A sus trabajadores rumanos "les viene de perla" (de hecho se lo propusieron ellos): pueden volver a Rumanía por unos meses, mientras *siguen cobrando su sueldo francés en la cuenta bancaria*, y a la vuelta firman de golpe todas sus fichas de pago —con volúmenes horarios mensuales que Bouquet se inventa, hasta con algunas horas extras por ahí por allá para que "cante" lo menos posible—, como si efectivamente hubieran estado trabajando de forma continua<sup>176</sup>.

Aun cumpliendo con —casi— todas sus obligaciones legales, y visto el importe de las facturas, el negocio pronto le va muy bien a Bouquet. En menos de un año, contrata y regulariza a una docena de trabajadores rumanos. Cambia su vieja furgoneta de trabajo por un BMW reluciente, y sus atuendos de "agricultor" por otros de "empresario". Aparte de estos servicios que presta su empresa, sigue teniendo producción propia, y sigue vendiendo muchas botellas a los turistas en los municipios costeros en verano; pero ya no se encarga de ello él mismo, desde alguna paradita en el mercadillo de productos locales, sino que desde su propia tienda en la calle principal, que lleva su nombre y con una empleada contratada. Unos meses más tarde abre también un restaurante en el puerto deportivo, comprado a mitades con otro socio es que quien lo lleva<sup>177</sup>... Rápidamente sin embargo, sus principales problemas acaban siendo los mismos que para todos los demás *intermediarios*: gestionar los impagos de sus clientes y, por otra parte y sobre todo, retener a sus trabajadores.

Victor y Blonda son los primeros en dimitir, al cabo de unos seis meses (hacia mediados de 2011). Se van a trabajar para otra pareja de agricultores del mismo municipio, clientes habituales de la empresa de Bouquet (que no siempre le pagan sus facturas a tiempo de hecho; la mujer es la *abuelita que se esconde detrás de los arbustos para vigilar a sus trabajadores* del [Anexo 27](#)). No es realmente que las condiciones ofrecidas sean mucho mejor, pero buscan sobre todo escapar de las comisiones que Constantin les sigue exigiendo mientras trabajan juntos (algo que Bouquet nunca supo). Luego son el hermano y la hermana de Constantin quienes también lo dejan, los dos a la vez, a principios del año siguiente, y que vuelven a Rumanía disgustados por la excesiva dureza del trabajo (porque sigue siendo muy duro). Sus sustitutos, tres *moldovenii* que Constantin conoce de antemano, y a quienes también trata de cobrar comisión, no tardan ni dos semanas en cambiar de empresa. Muy poco después, a raíz

---

<sup>176</sup> Según les contaba también Bouquet, en un primer momento, y tal y como se lo propusieron ellos mismos en realidad, había intentado establecer contratos temporales a Iulian y Veronica, para justamente llegar a este mismo resultado. Pero fue entonces desde la prefectura que les pusieron pegos: no aceptaban regularizar a trabajadores extranjeros si no era para contratarles de forma fija y a tiempo completo.

<sup>177</sup> Preciso que todos los detalles aquí mencionados, reportados por mis diversos informantes, y menos cuando indico explícitamente el contrario, fueron siempre comprobados mediante otras fuentes (textos legislativos, registros mercantiles, recortes de prensa, fotografías satélites o callejeras consultables en Internet...). Esto vale tanto para este último relato como para los dos anteriores en España: aquel bar de Villamanrique en el que Şandor organizaba sus "*welcome meeting*" para los temporeros, su arresto por la guardia civil en octubre 2006, la construcción progresiva de "la granja" en 2008/2009, la empresa de servicios agrícolas de Cristian, la tienda y el restaurante que abre Bouquet en 2011, los premios que pudo efectivamente recibir para su producción, etc. La concordancia de fechas también fue comprobada sistemáticamente. Quiero decir, aunque todo fueran cosas que se me llegaron a comentar primero en entrevista por lo general, y sin siempre muchos más detalles, me aseguré pulcramente, luego, de que fueran verídicas, y no exageraciones o historias inventadas. Y resulta que muy mayormente lo eran, verídicas, casi siempre, por increíbles o excesivas que me pudieron parecer algunas de ellas en su momento.

de este episodio que justamente hace de detonador (pues Constantin queda en ridículo de algún modo, y varias veces seguidas, por haberle "enchufado" a su jefe trabajadores *que no son fiables* pero que tuvo que regularizar igualmente; y también porque ya llevaban tiempo planeándolo), es el propio Constantin y Dorina su esposa quienes presentan su dimisión, para emplearse a mejor precio en otras partes y con contratos temporales ahora (ya que pueden, al disponer de permisos de trabajo). El siguiente es Remus, a finales de 2012, quien decide casarse con alguna chica de su misma aldea de origen con la que flirteaba por Internet, y que abandona su puesto de un día para otro para reunirse con ella en Rumanía (más adelante volverá a Francia, dado que también dispone de permiso de trabajo, y con su nueva esposa de hecho, pero no será hasta meses más tarde y para integrar otra empresa por la misma zona). Finalmente, y aunque ellos sí se quedarán con Bouquet un par de años más, Veronica y Iulian acaban por dimitir a su vez, de nuevo para seguir el ejemplo de Constantin, y para pasar ellos también a trabajar por diversos agricultores de la región con contratos temporales (paga más y tienen derecho al paro entre dos periodos de empleo). Y es así como, y tras haberles regularizado a todos —pero nunca les quiso pagar más que el salario mínimo, y también les descontaba de sus primeros sueldos las cuotas que abonaba a la prefectura a tal efecto—, Bouquet se queda sin trabajador alguno, igual que al principio.

\*

Algunos últimos elementos me quedarían por añadir acerca de esta historia. Cuando me presento por la zona en mayo de 2012, para hacer mis entrevistas y observaciones de terreno, y me quedo semana y media alojado en casa de Iulian y Veronica, todos los rumanos del grupito local están como peleados, envueltos en una suerte de conflicto latente y callado entre las distintas parejas. Tampoco impide, como es habitual, que se junten en casa de unos u otros prácticamente a diario, para "tomar el café" y quedarse charlando durante horas cada vez, con absoluta cordialidad y aprecio aparente, pero cierta tensión, competición y recelo de trasfondo. Esto resulta ser muy poco tiempo después de la dimisión de los hermanos de Constantin, y de los otros tres, y de Constantin mismamente con su mujer a continuación, que provocaron mucho revuelto y discusiones dentro del grupito, cambios de cara a la actividad de conjunto y a las estrategias de cada uno al respecto (de cada matrimonio, que constituye la unidad relevante de estructuración y de oposición/alianza en este juego social, aquí en migración tal y como pasa en Rumanía).

No son cosas sobre las que quiera insistir demasiado aquí, pero que sí formaron parte importante de mis observaciones *de campo* justamente: estos detalles concretos, a nivel interactivo directo, y a nivel de papeles y posicionamientos personales incluso, que resultan decisivos para entender plenamente los caracteres y lógicas propias de todo subcampo social (migratorio o de cualquier tipo)<sup>178</sup>; y en este caso

---

<sup>178</sup> Porque estamos hablando de estructuras sociales, informales en este caso y maleables, pero bastante definidas y perennes igualmente, ya que pronto emergen en su seno ciertas convenciones, creencias, inercias y rutinas (y afectos) que se aceptan y se respetan —y se imponen— como tales; estructuras que son las que delimitan, orientan y *co-ordenan* las prácticas objetivas de sus integrantes de cara a tal o tal ámbito imaginario-simbólico de práctica; y que así conforman el entramado interactivo, de coordinación y definición de estrategias, y emocional, de tal o tal subcampo social/"cluster" en las redes: se podría hablar de (sub)cultura propia (Znaniecki 1939, Bott 1957, Willis 1977, Wagner y Elejabarrieta 1996). Pero todo esto depende a su vez de las *interacciones sociales* entre unos y otros, entre personas; y se asienta, se estructura (con sus roles co-respondientes) y evoluciona eventualmente vía las mismas y en el transcurso de las mismas: de aquí la importancia de observar y analizar minuciosamente dichas interacciones, las colectivas en particular, que son a menudo las más ilustrativas al respecto (Turner 1967), para entender *lo que se cuece* dentro de un campo. Porque todo ello, todas las vivencias y acontecimientos que se gestionan y se "digieren" colectivamente —discursivamente por lo general—



los posibles intereses efectivos e *influyentes* en torno a estos modelos de intermediación laboral agrícola, a su asentamiento y popularización en el seno del Campo Migratorio Rumano.

Y aquí a estos respectos tendríamos por un lado a Victor y Blonda, siempre visiblemente interesados en *enseñar a los demás lo bien que les van las cosas*, él sobre todo<sup>179</sup>, cuando no acaba de ser así en realidad. Ya trabajan desde cierto tiempo por cuenta de sus propios patronos, pero en condiciones no muy buenas y con un trato que tampoco lo es al parecer. Aunque no lo digan explícitamente, todavía parecen un poco resentidos con Constantin por el tema de las comisiones, que fue justamente lo que les empujó a cambiar de empleador, con excesivas prisas tal vez, para encontrarse en esta situación no tan favorable al final... Luego están Iulian y Veronica, a quienes Constantin nunca llegó a cobrar comisión alguna; no hubiera podido de todos modos, y Veronica le dejó bien claro de entrada que ni se le ocurra siquiera. Pero ellos también están un poco resentidos, porque estas dimisiones en cascada les afectan directamente a nivel laboral. En efecto, cada vez que Constantin capta nuevos trabajadores para sustituir a los que se van, muchas veces debido a las comisiones que les intenta imponer pues, disminuye el rendimiento de la cuadrilla de conjunto, y son los demás que tienen que formar a los "nuevos" y trabajar más duro para compensar. Ya pasó varias veces y Veronica está harta de ello. De hecho, si tampoco llegan a denunciar al jefe las dudosas prácticas de su cuñado, ella exigió a Bouquet que a partir de ahora se organice la actividad en equipos separados: Constantin y Dorina y los trabajadores que éste pueda traer por un lado, y ellos dos con Remus por otro. Bouquet se lo concedió, lo que influyó también sobre la decisión de Constantin de dejar la empresa a su vez, dado que ahora iba a tener que cargar él sólo con los "novatos"... Y está el propio Constantin y su esposa finalmente, quienes explican sólo querer trabajar como temporeros ahora, y buscar por su cuenta agricultores interesados en contratarles de este modo, porque saben que así ganarán más dinero. Nunca será tan lucrativo como conseguir establecerse como verdaderos *comisionarios* por supuesto, como Cristian lo hizo, pero a estas alturas ya tienen contemplado que no se puede, no desde la empresa de Bouquet por lo menos —donde es él quien cobra las facturas y "se hace de oro"—, ni en estas condiciones en las que todos los trabajadores están regularizados *de entrada* (y tienen así la opción de emplearse fácilmente en otra parte en caso de encontrarse desconformes con lo ofrecido).

Pero más que todo, y esto sería el verdadero porqué de tantas tensiones, todos los integrantes de mi grupito de estudio están en aquel momento bastante preocupados por las reconfiguraciones que los acontecimientos recientes suponen a nivel de actividad. Con menos empleados, Bouquet ya no podrá abastecer correctamente el mercado local. Este se libera de repente de algún modo, y perfectamente se dieron cuenta de lo bien que le fue a su jefe en muy poco tiempo, que aquel negocio constituye una verdadera "mina de oro". Y la cuestión que todos tienen en mente pero nadie quiere verbalizar, ahora que conocen la zona, que conocen el trabajo y que conocen los clientes potenciales, y dado que todos disponen de incontables familiares y contactos "de origen" dispuestos en participar en alguna que otra

---

en el seno de las redes, son las que influyen luego sobre las trayectorias individuales y de grupo, migratorias y de vida, y que influyen sobre las posibles formas y evoluciones del subcampo (y, por extensión, difusión y contagios *en cascada*, y por influencias cruzadas entre unos y otros, sobre las de un campo social en conjunto, migratorio o de otro tipo).

<sup>179</sup> Con su coche nuevo, su apartamento en mejores condiciones de lo habitual entre inmigrantes, con lo mucho que sabe de las complejidades administrativas en Francia... su hija escolarizada aquí, que maneja a la perfección el ordenador e Internet —y pasa efectivamente sus días enganchada al Facebook, lo que todavía no era tan frecuente entre rumanos en aquel entonces—, y es muy madura por su edad, y muy espabilada, y saca las mejores notas de su clase, etc. (y tan madura, espabilada y autónoma efectivamente que, al año siguiente, y siendo todavía menor de edad, fugará de casa con un chico francés de su mismo instituto, y los padres respectivos tardarán semanas antes de dar con ellos y con su paradero, pero esto sería otra historia).

expedición de *gurbet* (a Francia además, donde *paga bien*), es de saber cuál de ellos conseguirá primero y *antes que los demás* montar por la región y por su cuenta algún sistema de intermediación laboral pirata similar al de Cristian o de Mustafá, similar también a lo que saben se hace en España o Italia: alguna empresa de "servicios agrícolas", con unos pocos trabajadores rumanos declarados y muchos más que no lo están, con la que *hacerse rico* ellos también.

Así que mientras estoy viviendo en su casa, tal y como lo habían hecho con Bouquet en su momento pero a escondidas de los demás ahora<sup>180</sup>, Veronica y Iulian me proponen, de forma particularmente insistente (así es Veronica), que nos asociamos a tal efecto. Yo me encargaría de la parte administrativa, y de las "relaciones públicas" con los clientes franceses mis paisanos, mientras ellos conseguirían los trabajadores y los gestionarían por los campos. Pero lo que no saben es que Constantin ya me había hecho una propuesta similar unos años atrás, a finales de 2008, cuando sólo llevaba unos meses trabajando con Bouquet y justo acababa de ver cómo Crisitán había efectivamente montado su propio negocio por Libourne; y él también aprovecha que me encuentre por la zona para reiterarme su propuesta "entre líneas".

En efecto, y aunque esta configuración se corresponda al fin y al cabo con las mismas lógicas de siempre (*hacer exactamente lo mismo que los demás pero mejor*), estamos bien lejos de las estrategias y reflejos todavía normativos hace unos años apenas entre circulantes rumanos en Francia: cuando se trataba entonces de desplazarse constantemente de lugar en lugar, sin asentarse, sin integrarse, para cosechar dinero y marchar cuanto antes, sin apenas tener contactos con el tejido social y económico local, buscando más bien evitarlo de hecho... En este sentido, y podría valer para todo el Campo Migratorio Rumano en general, para todos sus integrantes y también en otros espacios de destino, la situación ha evolucionado mucho para mis informantes en Francia. Ahora sí que están más integrados, no mucho tampoco pero un poco más, y sí conocen mejor el "tejido local". Detectaron donde había dinero por hacer, en mucha mayor cantidad de lo que les podría ofrecer la circulación constante. Y aprendieron cómo hacerlo, asentándose en algún lugar justamente, creando y estrechando contactos estratégicos con la población autóctona, y dedicándose a articular estas "nuevas redes" (y sus necesidades estructurales) con las suyas propias de origen: convertirse en *intermediarios*, a todos los efectos, para sacar partido de esta posición, de las posibilidades que ofrece de "jugar a dos bandas". Y de forma más general, aprovecharse de los fallos e inconsistencias jurídicas y a nivel de política migratoria en los países de destino, y por otra parte de las ansias migratorias y de la "moda" en el de origen, para lucrarse indebidamente pero muchísimo de la puesta en relación entre ambos polos<sup>181</sup>.

Ahora, que el Campo Migratorio Rumano cuente con sus propias lógicas bien definidas, tampoco significa que sea totalmente impermeable a influencias externas (así fue cómo evolucionó hacia estas

---

<sup>180</sup> Que éstos no se enteren sobre todo, lo que me recalcaron con mucha insistencia, y menos todavía Constantin y Dorina. A mí me parecía bastante difícil, al dedicarse todos a la misma exacta actividad en el mismo lugar, siendo vecinos de bloque, dado que literalmente se podía escuchar con claridad las conversaciones de los demás a través de las finas paredes del piso, dado que estaban constantemente metidos unos encima de los otros en cuando tenían el menor rato libre... Por otra parte, y por surrealista un poco, esta situación también me parece muy ilustrativa de las siempre tensas y recelosas relaciones internas al Campo Migratorio Rumano en aquel entonces.

<sup>181</sup> Es decir que estamos totalmente en lo descrito por Tarrius y muchos otros como "nueva realidad migratoria" en época de globalización, a partir de los años noventa, y que trasciende de mucho las migraciones rumanas en realidad. Son ahora los propios migrantes, bien conocedores del "sistema" y de sus finezas a estas alturas, quienes intentan aprovecharse indebidamente de estos fallos que tan fructuosos pudieron resultar para muchos empleadores "autóctonos" en primer lugar. Ellos también quieren un trozo de este gigantesco pastel de la "explotación laboral de los irregulares", y pasan a potenciarlo ellos mismos.

formas en primer lugar); que otros elementos generales en los lugares de destino, otras inercias con las que los migrantes también están en contacto, no puedan entrar igualmente en juego en la definición de sus estrategias económicas. Y lo que les pasa a mis informantes, es que ahora en Francia son obreros: comparten esta condición, bien definida ella también, con sus asignaciones pero también sus posibilidades (financieras en particular: no paga tan mal), y que conlleva una inercia particularmente potente justamente. Por otra parte, el campo cuenta también con sus propias tensiones e incoherencias internas, que empujan hacia ciertas cosas (como la generalización de los modelos de intermediación laboral pirata) pero pueden imposibilitar otras (como que estos precisos modelos siempre puedan implantarse o materializarse realmente). Y lo que tenemos aquí y que más influye en este caso concreto, es la tremenda competencia entre los propios migrantes rumanos, que se convirtió en la norma desde hace ya tiempo.

Es la combinación de ambas cosas la que terminará por provocar que, pese a tantas prisas y tantas tensiones, a tantas estratagemas y planificaciones secretas, y pese a las ansias de unos y otros de enriquecerse *del nuevo modo normativo* con la migración, ninguno de mis informantes en Francia acabará por "dar el salto" al final, y nadie llegará a abrir su propia "empresa pirata" de subcontratación agrícola.

Porque lo que pasa es que, por mucho que todos lo hayan pensado, y por mucho que sepan efectivamente cómo se tendría que proceder más o menos<sup>182</sup>, todos tienen también mucho miedo, totalmente justificado, de que, en caso de que les funcione, de que les vaya demasiado bien incluso, alguien les acabe por denunciar a la autoridades: sería tan fácil y tan efectivo. Y lo más probable es que el "soplón" en este caso no llegaría a ser ningún "autóctono". Ellos no suelen tener idea de lo que hacen realmente los migrantes ni cómo, sólo les perciben mediante estereotipos reductores por lo general, y tampoco les interesa indagar, ocupados que están por sus propias luchas simbólicas *entre pares*. En cambio, quien sí les podría llegar a "dar problemas", y probablemente lo acabaría por hacer, sería uno de ellos mismos, uno de los demás migrantes rumanos de la zona, un conocido, y de cerca, celoso que su éxito eventual y para hacerse él mismo con el negocio tal vez... porque así funcionan las cosas entre migrantes rumanos ahora, en este *estado del campo*.

Y ante la imposibilidad de resolver este punto en particular, con el tiempo y dado que la "condición obrera" igual no resulta tan incómoda en Francia como en otros países, todos terminarán por conformarse efectivamente con ello: con sus sueldos obreros legalmente ganados, sus cinco semanas de vacaciones pagadas, sus ayudas sociales y sus "días cotizados para cobrar el paro", buscando sacar lo máximo de cada empleador y de cada periodo de trabajo pero "sin matarse tampoco"... es decir que exactamente lo mismo que aquellos "vagos franceses que no quieren trabajar" que tantas veces les pude escuchar criticar en estos precisos términos<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> Apoyarse principalmente sobre gran cantidad de temporeros sin declarar, recién llegados y/o "bien atados" de un modo u otro, sin grandes expectativas ni prácticamente idea de sus derechos y posibilidades. Y sólo contar con un núcleo muy reducido de trabajadores fijos, compuesto de unas pocas personas de absoluta confianza, todos familiares muy cercanos: como lo hace Cristian hacia Burdeos o Şandor o Andrei en España.

<sup>183</sup> Aquí no insisto más, porque este "cambio de actitud" todavía tardará un poco en producirse, y corresponde también a una evolución más general de las migraciones rumanas: de integración aun mayor con los espacios, sociedades y lógicas normativas "de destino". Y corresponde de hecho a una nueva fase del fenómeno histórico, diría que la última hasta la fecha, de asentamiento de los flujos, de los migrantes y del campo en sí, de la que trataré un poco más adelante hacia el final del trabajo.

## **Anexo 32 - "Los de Caraula" de expedición (fallida) por el Dorset**

Ștefan es de Caraula. Es el padre de Sorina, el suegro de Andrei, no tan mayor en aquel entonces (tendrá unos cuarenta años, no mucho más que su yerno). En 2006, después que éste se haya casado con su hija, Ștefan pasa una temporada en casa de Andrei en Alcanar, como tantos otros aquel año. Trabaja para él, ve como su yerno tiene montado el negocio/estafa y, de vuelta a Rumanía, decide lanzarse por su cuenta. No se sabe muy bien de dónde (yo por lo menos), pero Ștefan tiene algunos contactos en Inglaterra, para trabajar allá en la agricultura también, y parece ser que se buscan brazos. Organiza una gran expedición colectiva, como las de antaño, con un autobús que alquila y llena con unos 50/60 trabajadores (todos vecinos suyos, *țigani* de Caraula), para ir a recolectar ajo por la región del Dorset al Sur de Inglaterra. El ajo producido en esta zona es al parecer bastante famoso: existe una "denominación de origen protegida" y todo.

Es Ștefan quien se encarga directamente de gestionar el trabajo y de pagar a los temporeros, como sabe que se hace: con fuertes atrasos (y sus empleados, que no cobran nada hasta finalizar el trabajo contratado, y no tienen dinero ni siquiera para comer, empiezan a robar en las tiendas de las aldeas vecinas, a vandalizar las basuras de los pubs y restaurantes, a llevarse incluso el pan y las botellas de leche que los repartidores siguen dejando delante de las casas a tempranas horas de la mañana —tradición inglesa—... es decir que montan un verdadero escándalo por toda la zona durante aquellas semanas), e intentando también estafarles en el momento del pago con alguna excusa barata (no les paga ni la mitad de lo prometido, alegando que sus clientes, supuestamente porque el ajo no estaba bien colocado en las cajetillas, y habían tenido que contratar a otra gente para arreglarlo, le habían "recortado la factura"). Muchos de sus trabajadores, ya que la paga final no les llega para comprarse el pasaje de vuelta a Rumanía siquiera, tienen que llamar a sus familiares para que les manden dinero: es decir que vuelven más pobres de lo que se fueron, pasando vergüenza además.

Y de vuelta a Caraula justamente, el escándalo también es tremendo, y alimenta las conversaciones aldeanas durante todo el verano siguiente. Ștefan aparece en ellas como un estafador despiadado. Las quejas se multiplican y la tensión sube. Finalmente, algún día, los temporeros abusados y sus familiares (muchos que son también sus vecinos directos) se agrupan en gran número delante del domicilio de Ștefan, reclamando reparación inmediata, bajo amenaza de "**quemarle la casa y echarle del pueblo**" (literalmente, y con un tono muy decidido por lo que me fue reportado). La escena puede parecer muy teatral. A mí me recuerda mucho a la típica "revuelta campesina medieval" en las que se llegaba a quemar las granjas del señor local. Pero les funciona y, asustado, Ștefan termina por pagarles a todos lo que les debía, al momento o a los pocos días. Porque en realidad, sí que había cobrado el dinero, en su integralidad, y lo tenía guardado con la idea de gastárselo más adelante (con tal de que no se note demasiado). Y fue después de aquel episodio que Ștefan se trasladó definitivamente con su mujer a España, en Alcanar donde vivía su hija, para pasar a formar parte del "primer círculo" de Andrei y hacer para él de capataz en los campos, y ya sólo volver a Rumanía un par de semanas o tres al año.

### ***Anexo 33 - Auge y estabilización de las circulaciones agrícolas rumanas***

En este anexo presento una serie de datos estadísticos que ilustran lo que pude comentar acerca del *gurbet* agrícola rumano, estas circulaciones migratorias centradas en el desempeño de labores agrícolas temporales en diversos países de Europa Occidental, y acerca de los desarrollos históricos del fenómeno.

Resumiendo: (1) Son modalidades que se popularizan mucho en el Campo Migratorio Rumano a partir de mediados de los años 2000, por defecto y debido a la saturación generalizada. (2) Siguen ganando todavía mayor peso en adelante, a la par que se difunden también hacia nuevos horizontes y nuevos grupos; y pasan a aprovecharse de forma masiva, cada vez más *sistemática* pero abusiva también, en un número creciente de actividades y zonas de monocultivo intensivo (donde los rumanos se convierten por un tiempo en los *temporeros agrícolas por excelencia* como decía). Con ello, las condiciones para los interesados se vuelven más precarias que nunca. (3) Sólo empiezan a remitir a partir de 2012/2013 aproximadamente, cuando lo hacen los propios flujos de emigración desde Rumanía en general, aunque sigan siendo notablemente importantes, y no mucho menos precarias por lo general, a día de hoy... Esta es la secuencia que dejan aparecer mis datos de campo y las trayectorias de mis informantes, y de la que quiero poner aquí a prueba la validez más general.

Luego, tengo que mencionar que me seguiré centrando aquí en el caso español, porque es el que mejor conozco, porque todo apunta a que es efectivamente muy ejemplar (por ser claramente uno de los más extremos también); y porque, lo que sería el punto más decisivo en realidad, sí existen para España fuentes estadísticas que se pueden utilizar para percibir el fenómeno, con sus pautas y evoluciones, aunque sea *indirectamente* por así decirlo; datos muy detallados, fiables y a los que se puede acceder con facilidad. Concretamente, lo que presentaré aquí son recuentos de altas laborales a la Seguridad Social, detallados por régimen de afiliación y por nacionalidad, es decir del número de personas de diversos orígenes trabajando en España con contrato en determinados sectores de actividad.

Y respecto finalmente a la pertinencia de este indicador en concreto de cara al tema que aquí nos interesa, aunque sabemos que gran parte de los inmigrantes y *gurbetarii* rumanos quienes trabajan por temporadas en la agricultura española lo hacen sin estar debidamente declarados, el caso es que algunos sí lo están, y aparecen por tanto en los registros oficiales. Y dado por otra parte que dichos casos "registrados" constituyen muchas veces una suerte de *subproducto* de otros flujos de inmigración laboral temporal, informales ellos e indetectables a nivel estadístico pero enfocados hacia las mismas actividades y espacios, a la par que representan muy habitualmente también uno de los principales *factor desencadenante* de los mismos<sup>184</sup>; se puede considerar que las pautas de movilidad y actividad de los primeros, los *visibles*, serán en cierto modo, bajo ciertas condiciones y hasta cierto punto orientativas de las de los demás también (si hay muchos inmigrantes rumanos "registrados" en algún lugar, momento o actividad dada, habrá muchos también "sin registrar", y viceversa: esa es la idea por lo menos). Efectivamente, en ningún caso se podrá saber con toda seguridad de cuántas personas

---

<sup>184</sup> *Subproducto* en el sentido que algunos de estos temporeros rumanos informales pueden en ocasiones asentarse en sus lugares de destino, y eventualmente pasar con el tiempo a estar "registrados" y a computar como tales: muchos inmigrantes rumanos asentados en España, en las zonas rurales muy particularmente, son casos de éstos. Incluso puede pasar, aunque no tan a menudo, que hayan venido a trabajar con contrato de entrada. Y *factor desencadenante* en el sentido que estos migrantes "fijos" y "registrados" suelen ser quienes hacen luego de contacto *in situ* y de *cabeza de puente*, además que de posibles ejemplos que seguir para los demás, sin declarar ni registrar ellos. En ocasiones se trata incluso de *sistemas organizados* ya lo hemos visto.

estamos hablando realmente, cuántos trabajadores informales puede haber o dejar de haber por cada "registrado"<sup>185</sup>, y no me atrevería a proponer estimación alguna siquiera (no a escala nacional por lo menos). Pero no importa tanto, y el verdadero interés de estos recuentos de afiliación a la Seguridad Social —lo que valdría también para los del padrón sea dicho de paso— es que sí permiten operar comparaciones significativas, con otros casos cuyo número real está mucho mejor contemplado en principio (como los "nacionales"), o con otros colectivos extranjeros y a lo largo del tiempo, y detectar así ciertas tendencias. Y entonces es cuando, ya lo veremos, los resultados pueden efectivamente llegar a ser sorprendentes, clarísimos a la vez que muy ilustrativos<sup>186-187</sup>.

\*

Dicho todo esto y antes de entrar propiamente en materia, tenía también guardado un pequeño relato que quería incluir en algún punto, y este no me parece mal momento, dado que ayudará a recordar de qué estamos hablando exactamente. Se trata de una anécdota que me fue reportada.

Tengo una amiga periodista que trabaja en Zamora donde, como no podría ser de otra manera en aquellas zonas, tiene a menudo que cubrir noticias y asuntos relacionados con la actividad agrícola, y que sabe mucho del tema por así decirlo. En algunas ocasiones hemos llegado a hablar de ello, de sus propios pareceres al respecto, y de esta parte de mi investigación de tesis, y no llegábamos a ponernos de acuerdo. Yo le describía estas inquietantes evoluciones del sector en España, ligadas a las migraciones internacionales, estas lógicas de brutal explotación laboral, su masiva aunque desconocida escala y su rápida generalización, el dudoso papel de muchos agricultores "nacionales" en ello... Y ella no estaba convencida, le parecía excesivo y me lo discutía. Pero cierto también que no se correspondía para nada con lo que podía observar en Zamora, donde todavía tenemos esencialmente a pequeños agricultores, pobres, ganaderos en su gran mayoría, que crían ovejas como se hace desde siempre por la zona (desde el siglo XV por lo menos); gente que trabaja sola, muy duro y en malas condiciones, muchas veces endeudada hasta el cuello y que gana una miseria: con razón los defendía. Otro dato importante: en Zamora, y menos los escasos portugueses que pueden acudir de vez en cuando desde el otro lado de la frontera cercana, prácticamente no hay nada de inmigración extranjera, sino que son

---

<sup>185</sup> Sólo se sabe que, en 2011 para tomar un ejemplo cualquiera, los datos del padrón (que son bastante fiables, aunque sólo recojan los casos de personas efectivamente empadronadas claro está) nos indican que hay 865.707 rumanos en España; que los de la Seguridad Social nos indican que hay 288.253 trabajando con contrato (un 33%, y es poco tratándose se migraciones esencialmente económicas, de gente muy mayormente "en edad laboral"; los nacionales ellos, incluyendo a todos los niños y jubilados, están al 38%); de los cuales 82.999 afiliados al régimen agrícola (un 29%, y es muchísimo en cambio: la tasa es del 5% para los nacionales). Es decir que, aunque no se sepa muy bien de cuántas personas estamos hablando exactamente, menos para los nacionales —mayormente— que pueden por tanto servir de base comparativa, ya tenemos una serie de tendencias muy claras, y significativas, que no cambiarían de haber más o menos "registrados" entre los trabajadores inmigrantes rumanos *efectivos*.

<sup>186</sup> Sabiendo por otra parte *lo que hay detrás* de estas cifras, a nivel de terreno: las migraciones en red y los procesos de polarización/saturación/dispersión, la fuerte (y creciente) "dualidad" del mercado de trabajo, el auge de los modelos californianos, la "tradición" del *gurbet* y las leyes de extranjería, los "modelos comisionarios", etc.

<sup>187</sup> De hecho, tengo que mencionar que estos recuentos de altas laborales a la Seguridad Social son un indicador en el que sólo empecé a fijarme muy recientemente, mucho después de haber concluido el resto de mis investigaciones y análisis acerca de estas circulaciones migratorias agrícolas rumanas. Y la verdad es que yo mismo me quedé bastante sorprendido, nunca imaginaba que iba a aparecer de forma tan nítida en estas curvas que presentaré a continuación, al comprobar hasta qué punto las tendencias y evoluciones dibujadas se corresponden efectivamente con mis propias conclusiones empíricas, y por ello también quise añadir este anexo.

más bien los "locales" los que se van, y nada de monocultivo intensivo a fuerte necesidad puntual de mano de obra desde luego.

El marido de mi amiga trabaja en un banco, en uno de los grandes que tiene oficinas por todo el país. Durante mucho tiempo estuvo él también ubicado en Zamora, donde buena parte de sus clientes eran efectivamente estos mismos pequeños agricultores pobres. Pero hace unos años le trasladaron hacia la provincia vecina de Valladolid, para integrar la oficina de Peñafiel. En Peñafiel también la actividad agrícola es muy importante, y genera gran parte del dinero que se mueve a escala local, pero por lo demás estamos hablando de totalmente otra cosa. Peñafiel constituye uno de los principales centros económicos de la denominación de origen Ribera del Duero, donde se ubican las bodegas Protos entre las más conocidas, y los agricultores del lugar no son precisamente pobres (según mi amigo que trabaja en la sucursal bancaria: me fío de su criterio). La masiva producción vitícola local, de altísimo "valor añadido" y que se vende por todo el país y más allá, emplea todas las técnicas y equipamientos más modernos, grande contingentes de mano de obra temporal y extranjera también, esencialmente búlgara en este caso<sup>188</sup>.

Y al marido de mi amiga hay un episodio que le impactó particularmente. Fue lo primero que me comentó cuando le pregunté acerca de su nuevo trabajo. Me lo contaba como siempre lo hace con todo, de forma grandilocuente, voluntariamente excesiva y haciéndose el loco, como si nada le importara y todo en la vida fuera una especie de chiste sin sentido (nos llevamos bien); pero le conozco bien y sé que le parecía abusivo. Al poco tiempo de llegar a esta nueva oficina, cuando justo empezaba a aclimatarse y percatarse un poco mejor de cómo funcionaban las cosas por aquí, algún día le tocó atender a uno de los clientes búlgaros justamente. Aquel hablaba castellano de forma aproximativa y con un fuerte acento, pero, aunque no lo parecía, era en realidad un cliente importante, dueño de una empresa de "servicios agrícolas": un intermediario laboral. Venía a pedir consejo para una operación inmobiliaria que tenía en mente; quería comprarse una casa por el municipio, una grande y cara, ya sabía cuál. Pero no venía a solicitar ningún préstamo, sino sólo información y ayuda con los trámites legales: los cientos de miles de euros que le iba a costar la casa en cuestión, ya los tenía disponibles en su cuenta corriente... Más tarde, y cuando mi amigo preguntó a sus compañeros de oficina, resulta que ellos ya conocían muy bien a este cliente un tanto peculiar. Al parecer se dedicaba a traer aquí y hacer trabajar a compatriotas suyos, por centenares, estos mismos temporeros búlgaros de aspecto miserable que inundaban el municipio cada año en época de vendimia. Se encargaba de gestionar los aspectos operativos, y claramente aquel negocio le iba muy bien. De hecho, ya tenía otras propiedades por la zona, y en Bulgaria también al parecer. Eso sí, se rumoreaba también que a sus trabajadores les explotaba y les pagaba una miseria, que no les tenía declarados o sólo en Bulgaria y con un salario acorde, que los tenía amontonados en casas pateras, durmiendo encima de colchones colocados en el suelo para que quepan más... pero nadie hacía demasiadas preguntas tampoco. Fin de la anécdota.

Las pautas son efectivamente típicas, y efectivamente generalizadas al parecer: las mismas lógicas y los mismos métodos que en tantas otras partes. Pero no significa que sea el caso en absolutamente todas partes tampoco, no en Zamora por lo menos. Ahora, a estas alturas y todo considerado, no es que

---

<sup>188</sup> Con 295 personas registradas, los búlgaros representan un 66% de la población extranjera empadronada en el municipio en 2020, aunque, extrañamente, no parece haber tantos extranjeros empadronados en Peñafiel. Y la progresión de esta presencia búlgara (*empadronada* insisto) me parece también muy ejemplar. En 2003 eran 24, y 35 en 2004. En 2005 ya son 256, y su número sigue creciendo, sobre todo durante los años justo posteriores, para llegar a un máximo de 551 en 2012. Luego decae paulatinamente, con un descuelgue notable entre 2013 y 2014, hasta llegar a los niveles actuales.

Peñañiel, o la Ribera del Duero en general, constituya realmente un enclave del nuevo modelo (californiano) global, sino que es más bien Zamora que se puede considerar como un enclave, y uno de los pocos que quedan posiblemente, de *lo que había antes*.

\*

Ahora sí que pasaremos a las estadísticas. Indico de entrada que estas curvas que presentaré recogen muchísima información sobre la que no me detendré. Ofrecen una muy buena imagen de conjunto de la historia económica y migratoria española de las tres últimas décadas, y ejemplifican mucho de lo que ya pude argumentar al respecto. Pero trataré de limitar mis comentarios aquí a lo que más me interesa resaltar, este asunto del trabajo agrícola rumano en España, las circulaciones migratorias relacionadas con ello, y esta secuencia histórica del fenómeno de la que hablaba más arriba; añadido de algún que otro apunte de corte más bien general o metodológico por ahí o por allá.

Y empezando ahora mismo de hecho, tengo que precisar que todos los datos empleados aquí son cifras absolutas, nada de porcentajes. Esto implica que las escalas puedan variar mucho en cada gráfico, y hay que tenerlo en cuenta a la hora de comparar visualmente las tendencias que dibujan las curvas.

Luego, los recuentos de altas laborales a la Seguridad Social sólo vienen detallados por nacionalidad a partir del año 2006. Para los años anteriores, tuve que operar estimaciones sencillas, usando los datos del padrón y las primeras cifras disponibles de altas laborales por nacionalidad (las del periodo 2006-2010 concretamente). Aunque, de por el propio contexto, las estimaciones en cuestión siempre darán una idea bastante justa de las tendencias generales (al alza de todos modos, para todas las nacionalidades consideradas y todos los regímenes de afiliación, dado el tremendo incremento de la presencia de todas estos colectivos durante la primera mitad de los 2000), tampoco tengo tanta seguridad de que, para ciertos colectivos en particular, y para el periodo 1998-2005 pues, el reparto por régimen haya sido exactamente el que sale aquí reflejado, ni su progresión tan lineal y equilibrada. Así por ejemplo, aunque prácticamente sería el único caso donde sí puede haber un trastorno más notable (por eso también lo menciono), sospecho que el número de marroquíes afiliados al régimen agrario quizás habrá sido un poco mayor antes de 2006, y un poco menor el número de afiliados al régimen general por tanto<sup>189</sup>. Pero por otra parte no cabe olvidar que sólo tenemos representados aquí los casos "registrados". Y en todo caso, a partir de 2006 las cifras y evoluciones presentadas sí son las reales.

Finalmente, la propia forma de contabilizar las altas laborales, por parte de la administración pública, tiene su impacto. Inmensa mayoría de las distintas actividades profesionales vienen agrupadas todas en el llamado "régimen general", imposibilitando cualquier comparación, mediante estos recuentos, entre unas y otras (como por ejemplo entre el trabajo en la industria, la construcción, o en el sector turístico, tres actividades que se sabe por otra parte ser particularmente importantes, o haberlo sido por lo menos, para los rumanos en España). Ahora, las actividades del sector agrícola, las que más nos interesan aquí, sí que cuentan con su propio régimen particular de afiliación, y por tanto con su curva dedicada en estos gráficos que presentaré.

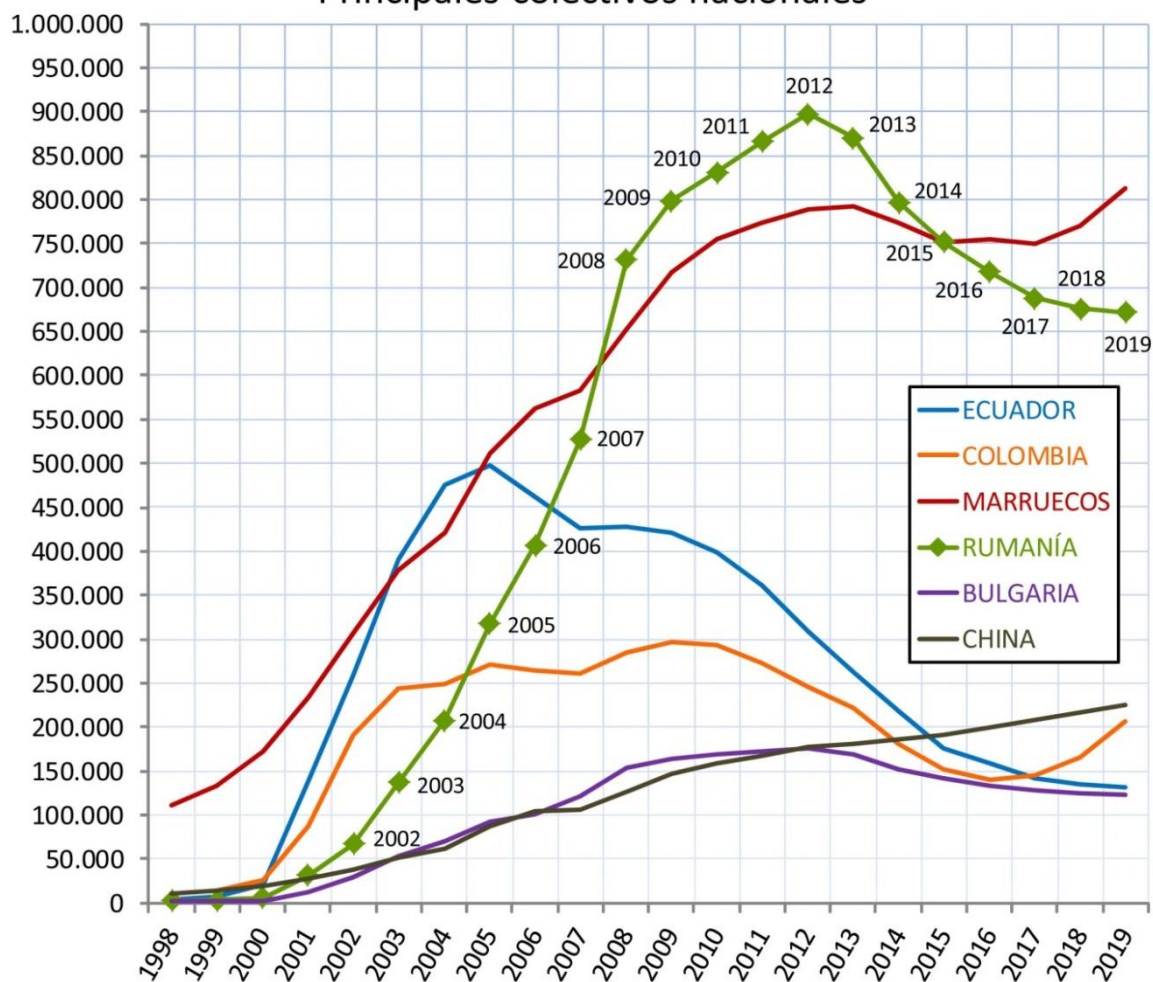
---

<sup>189</sup> Y quizás pasará también lo mismo con el número de chinos afiliados al régimen de autónomos antes de 2006, del que intuyo que la progresión no habrá sido tan regular a lo largo de tiempo, sino que la cifra habrá sido bastante mayor desde principios de la década.



Este primer gráfico está para recordar el contexto general, a partir del que todo el resto se configura: la presencia efectiva en España (registrada al padrón por lo menos, pero es lo más fiable que tenemos ya lo comenté), y sus evoluciones a lo largo del tiempo, de los distintos grandes colectivos extranjeros de los que quiero poner en paralelo el caso aquí.

## Evolución de la presencia extranjera registrada en España. 1998-2019. Principales colectivos nacionales

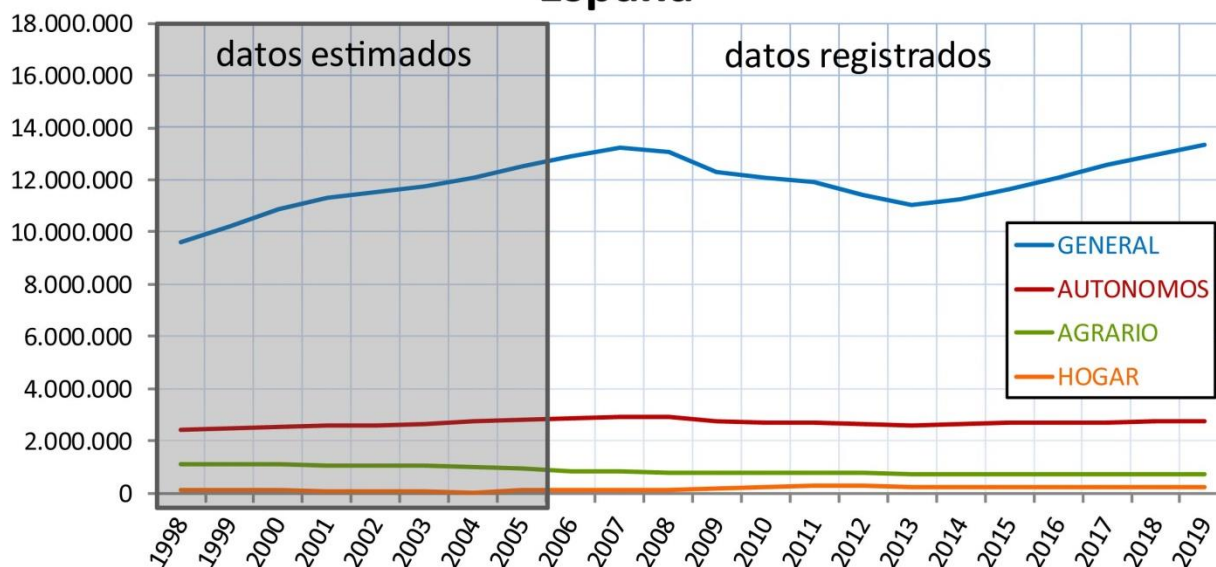


Fuente: INE. Explotación estadística del padrón de habitantes

El brutal incremento de los flujos de inmigración durante la primera mitad de los años 2000 aparece claramente, tal y como aparece claramente que dicho incremento ha sido más fuerte y más sostenido para los rumanos que para cualquier otro colectivo extranjero; y que continúa de hecho, aunque a menor ritmo que entre 2004 y 2008, hasta el año 2012.

Altas laborales a la Seguridad Social. Promedios anuales.  
Por régimen de afiliación. Por nacionalidad

## España

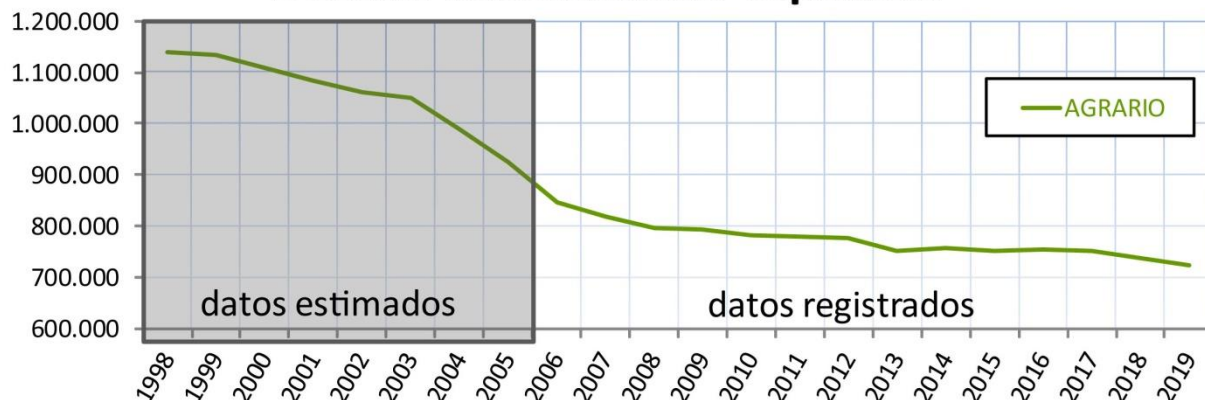


Fuente: Seguridad Social. Ministerio de Inclusiones, Seguridad Social y Migraciones

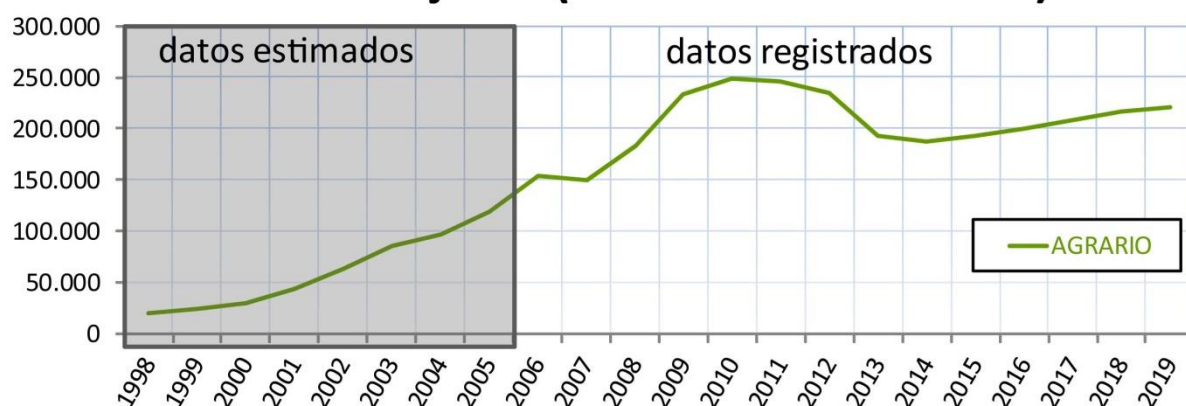
Los datos entre 1998 y 2005 aparecen como estimaciones, porque se les restaron las cifras estimadas correspondientes a ciudadanos extranjeros (aquí sólo aparecen los nacionales). Se restaron así **1.409.423** casos en total, repartidos entre los distintos regímenes de afiliación aquí presentados (a los que faltaría añadir el régimen de "trabajadores de Mar" y el de "trabajadores del Carbón", pero que siempre representan números tan reducidos que ni siquiera se llegaría a apreciar en los gráficos, y decidí no incluirlos). Pero entendemos que, en comparación con los **16.426.000** casos de trabajadores "nacionales" aquí reflejados, la proporción correspondiente a mi estimación del número de extranjeros es tan pequeña (un 8,5%) que prácticamente no podría tener impacto alguno sobre la forma marcada por las curvas.

Luego de forma general, se percibe el impacto sobre los niveles de empleo de la "crisis de 2008", impacto que no se aprecia tan marcado aquí en la curva, pero representa igualmente unos 2 millones de empleos perdidos en el régimen general entre 2007 y 2013. Sin embargo, no hay cambio notable respecto a los demás regímenes, ni al alza ni a la baja. Esto significa que, para los "nacionales", no hubo reorientación de estos *desempleados del régimen general* hacia otros sectores de actividad, como en muchas ocasiones se habrá podido alegar (o ninguna que haya sido registrada por lo menos: que haya habido reorientación hacia actividades laborales *sin declarar* sería otra cosa). Por lo que aparece aquí, estos 2 millones de empleos se perdieron progresivamente a lo largo de media década, y luego empezaron a recuperarse poco a poco, a lo largo de otro lustro. Y, mientras tanto, hubo 2 millones de personas de más desempleadas o "sin actividad", sin más (aunque insisto que hablamos de actividad *declarada*).

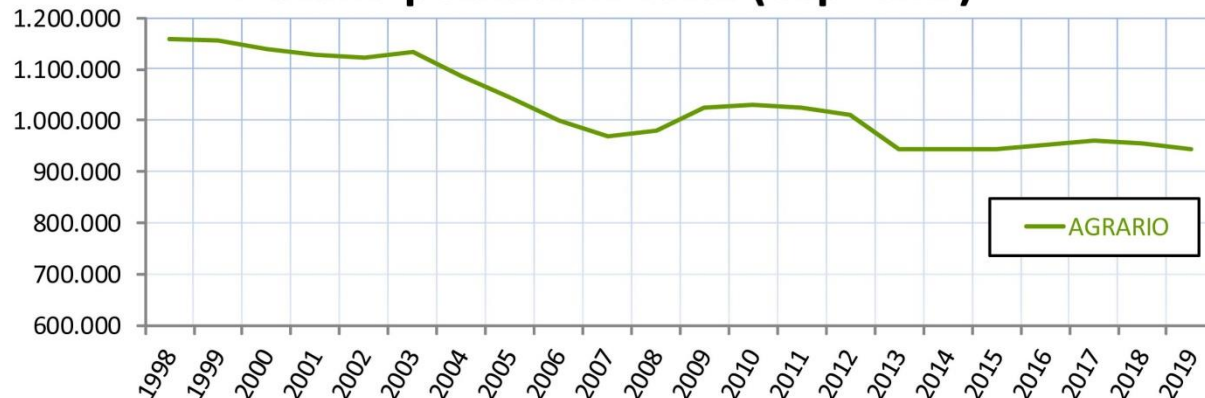
## Detalle nacionalidad española



## Detalle extranjeros (todas nacionalidades)



## Detalle población total (esp+extr)

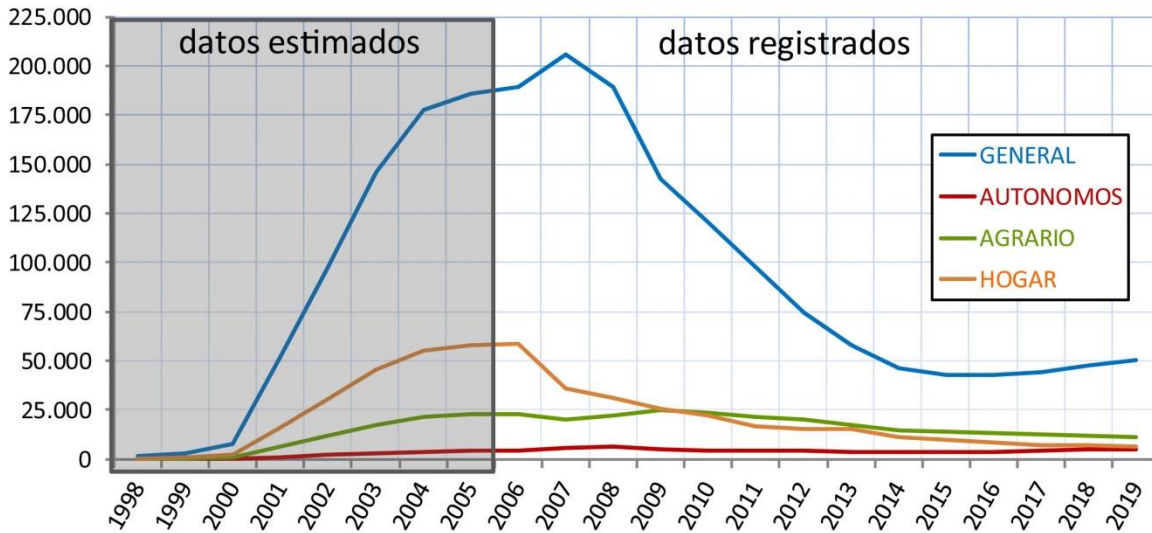


Fuente: Seguridad Social. Ministerio de Inclusiones, Seguridad Social y Migraciones

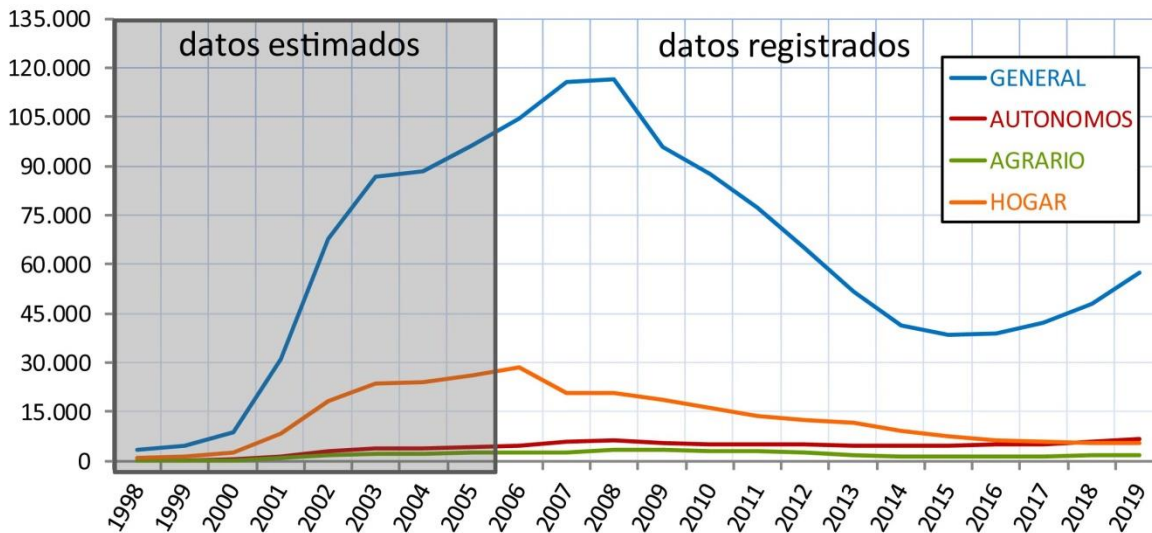
Aquí aparece el detalle, a otra escala, de la curva correspondiente al régimen agrario, para poder observar mejor ciertas evoluciones invisibles en el gráfico anterior. Aquí también, los datos entre 1998 y 2005 se estimaron, pero sólo llegaron a restarse, a la curva de los "nacionales", **119.148** casos como máximo (de "extranjeros", para el año 2005: un 11,4% de un total de **1.043.736** casos). De aquí que, entre 1998 y 2005, la curva para los "nacionales" y la curva total se vean prácticamente idénticas.

Se nota claramente la sustitución progresiva y constante de los trabajadores "nacionales" por extranjeros dentro del sector, y el fuerte aumento del número de estos últimos a partir de 2007 y hasta 2012. Veremos en las siguientes gráficas que este repunte se debe esencialmente a los rumanos.

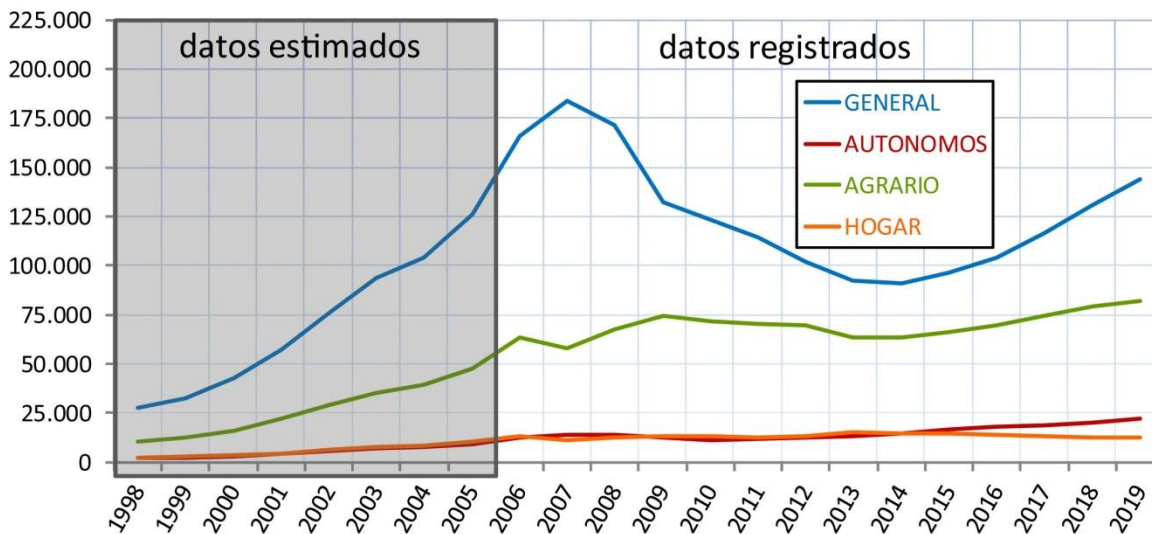
## Ecuador



## Colombia

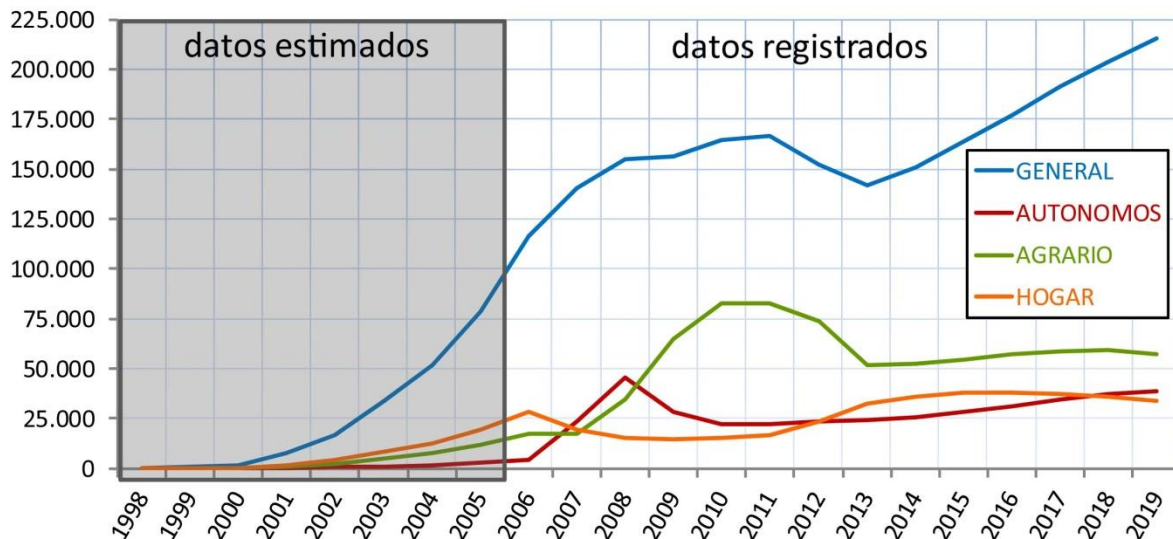


## Marruecos

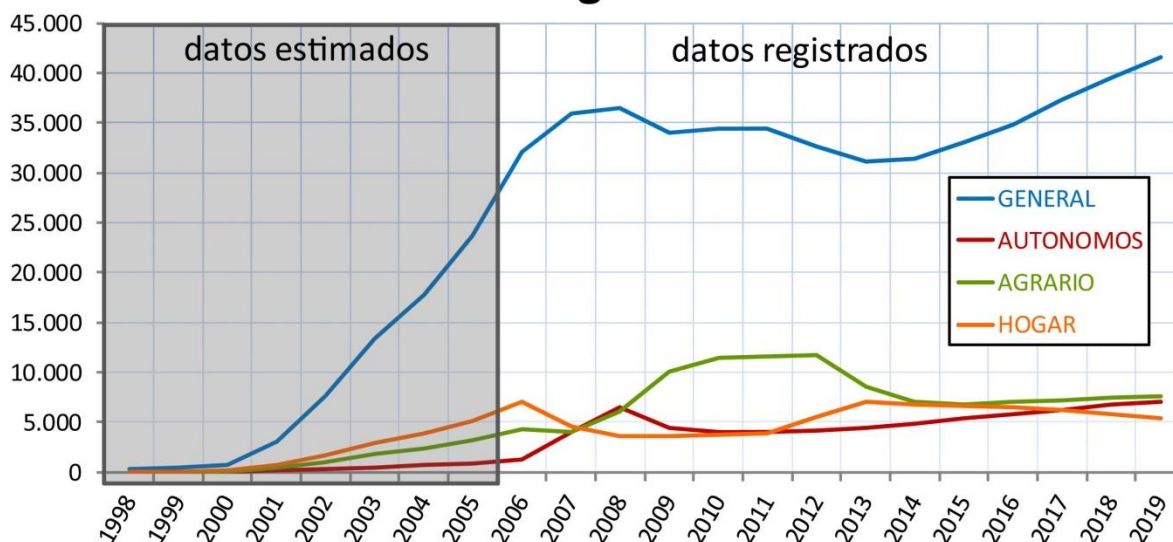


Fuente: Seguridad Social. Ministerio de Inclusiones, Seguridad Social y Migraciones

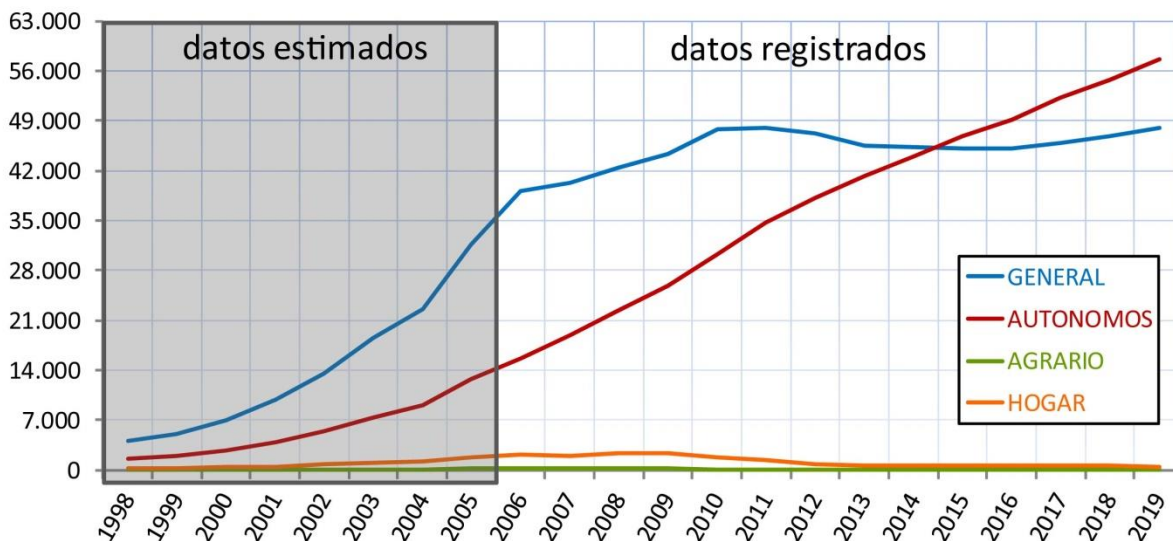
## Rumanía



## Bulgaria



## China



Fuente: Seguridad Social. Ministerio de Inclusiones, Seguridad Social y Migraciones

Aunque ya dije que no iba a detenerme sobre cada caso, las grandes diferencias entre los distintos colectivos aparecen aquí nítidas; y las particularidades y evoluciones de cada cual, respecto a esta repartición de su actividad por régimen de afiliación, se corresponde totalmente con lo que se sabe de cada uno de forma general (a nivel de estudio de las migraciones en España, entre entendidos del tema y en la literatura académica dedicada). Respecto al caso rumano, varios elementos saltan a la vista.

Lo primero sería que, a diferencia de los demás principales colectivos inmigrantes, la "crisis de 2008" no detuvo la progresión de su acceso al mercado laboral (ni tampoco la de sus llegadas en el país, como ya vimos en el primer gráfico). De hecho, si sumamos los números representados por cada curva, es hasta posible que se haya acelerado más todavía a partir de 2007/2008, aunque la afiliación al régimen general sí haya marcado una notable desaceleración (pero nada que ver con las tremendas regresiones que pudimos tener para otros grupos). Ahora, esta reducción del ritmo de progresión de las afiliaciones al régimen general justamente nos indica una cosa: que el aumento de conjunto no se corresponde con ningún proceso de sustitución de un colectivo inmigrante por otro, en el que los rumanos hubieran ido a ocupar los puestos dejados vacantes por otros extranjeros en dicho régimen general (en tal caso, tendríamos una curva que presentaría una progresión paralela y equivalente al descenso de las tasas de afiliación de otros grandes colectivos inmigrantes, es decir que mucho más fuerte, y no es así), sino que realmente *algo pasó con los rumanos y a actividad agrícola durante aquellos años*.

Y sólo empezamos a tener una verdadera regresión, generalizada (pero más fuerte todavía para el régimen agrario, lo que no es casualidad; como tampoco habrá recuperación del mismo más adelante, y tampoco lo es: pues muchos acabaron asqueados por las condiciones ofrecidas en estas actividades), a partir de 2012. Esto se corresponde también con el comienzo del descenso del número de rumanos presentes en España (tal y como se apreciaba en el primer gráfico de nuevo). Para mí, estas evoluciones a la baja no se deben tanto a la "crisis", no directamente por lo menos, como sí pudo pasar más claramente para otros colectivos inmigrantes, de aquí que las fechas sean visiblemente posteriores para los rumanos. Y lo que creo que pasó es que tuvimos en aquel entonces (2012/2013) un importante cambio interno al Campo Migratorio Rumano: cuando empezaron a remitir las nuevas salidas desde Rumanía (hacia España u otros destinos), cuando empezó a disminuir el número de *gurbetarii* agrícolas "en activo", cuando empezaron también a retornar muchos migrantes "fijos" —o *encallados*— en los países del Mediterráneo (o a reorientarse quizás hacia otros destinos para algunos de ellos)... Y todo esto tampoco se puede imputar a una eventual mejora de la situación económica en Rumanía, porque no fue así (tardará un poco más), sino mucho más a una suerte de *hartazgo generalizado* de la práctica migratoria como tal, hacia España e Italia en particular, y sobre todo hacia sus respectivas zonas rurales que tanta importancia habían cobrado en el seno del campo desde unos años; y eso debido a su vez a la tremenda degradación de las condiciones en destino mientras tanto, particularmente en las actividades agrícolas que habían efectivamente podido servir de "refugio" durante un tiempo, pero en las que pronto se habían generalizado los "modelos comisionarios" (entre cantidad de otras pautas normativamente abusivas y depredadoras: el penoso estado del campo a fecha de 2012 vamos).

Es en este sentido que digo que esta remisión de las migraciones rumanas a partir de entonces, si en cierto modo pudo ser consecuencia de la "crisis", sólo lo fue indirectamente, y con efecto retardado. Y sólo lo fue en parte también, porque los efectos de saturación de las redes migratorias y de los espacios de destino, un poco anteriores ellos, fueron probablemente mucho más importantes a la hora de explicar la implicación creciente en la actividad agrícola (y la multiplicación de los abusos, y el *hartazgo* progresivo: todo esto que ya había empezado a partir de 2005/2006, pero no aparece tan temprano aquí al tratarse esencialmente de trabajo informal y sin registrar en un primer momento).

Con ello, el elemento más notable es por supuesto el fuerte e inusual aumento del trabajo rumano en la agricultura, que aparece claramente aquí en los datos de alta laboral pero fue con toda seguridad mucho más fuerte (porque a los temporeros y *gurbetarii* no se les suele declarar insisto). Por lo que parece, más que constituir un "refugio" para los eventuales *despedidos del régimen general*, del sector de la construcción tras haberse hundido a partir de 2008 en particular (y como sospecho que sí pasó más claramente para los marroquíes por ejemplo)<sup>190</sup>, el sector agrícola fue sobre todo el que absorbió la casi integralidad de las nuevas llegadas de migrantes rumanos a partir de entonces. Por otro lado, parte de esta repentina progresión la explica seguramente también el acceso a empleos asalariados formales, en este mismo sector, a partir de 2009 cuando ya se les otorga a todos aquel derecho, de muchos migrantes rumanos que ya se dedicaban a actividades agrícolas pero sin declarar<sup>191</sup>. De hecho, se aprecia en la curva como el aumento del número de rumanos afiliados al régimen agrícola empieza a partir de 2007, es decir previamente a la "crisis" (aunque antes también del cambio jurídico de 2009, con lo cual éstos primeros habrán sido regularizados por otras vías). En todo caso, si comparamos la evolución marcada con la de otros importantes colectivos extranjeros, se entiende en qué sentido decía que los rumanos se convierten en los *empleados agrícolas por excelencia* durante aquellos años, y probablemente mucho más que lo que aparece en estos gráficos que sólo incluyen los "registrados" (quienes, entre los temporeros del *modelo californiano*, no suelen ser la mayoría desde luego)<sup>192</sup>.

También se aprecia claramente el efecto de la modificación jurídica de 2007, que otorgó el derecho de trabajar a rumanos y búlgaros pero sólo como autónomos de momento, hasta 2009 cuando pasaron a poder hacerlo libremente por cuenta ajena también. Y vemos por supuesto el número de autónomos crecer repentinamente durante un par de años, antes de decaer igual de rápido. Por lo que indica mi trabajo de campo, tengo serias sospechas de que no pocos de estos eran "falsos autónomos", en particular quienes de ellos se dedicaban a actividades agrícolas; que habrán ido luego a engrosar el régimen correspondiente en cualidad de asalariados en cuando tuvieron posibilidad legal de hacerlo, de aquí que la progresión se acelere todavía más en 2009. El número de autónomos sigue estable pero a un nivel claramente inferior en adelante, otra prueba de que muchos rumanos sólo se declararon como tales para poder trabajar legalmente, y probablemente en condiciones que no se correspondían realmente a las propias de este estatus en el que no tenía ningún interés particular en un primer momento (a diferencia de los empresario y de sus organizaciones corporativas, quienes empujaron hacia la imposición de esta moratoria de dos años lo recuerdo, y que iban a poder emplearlos sin vinculación contractual salarial y dejando que paguen ellos mismos sus cotizaciones).

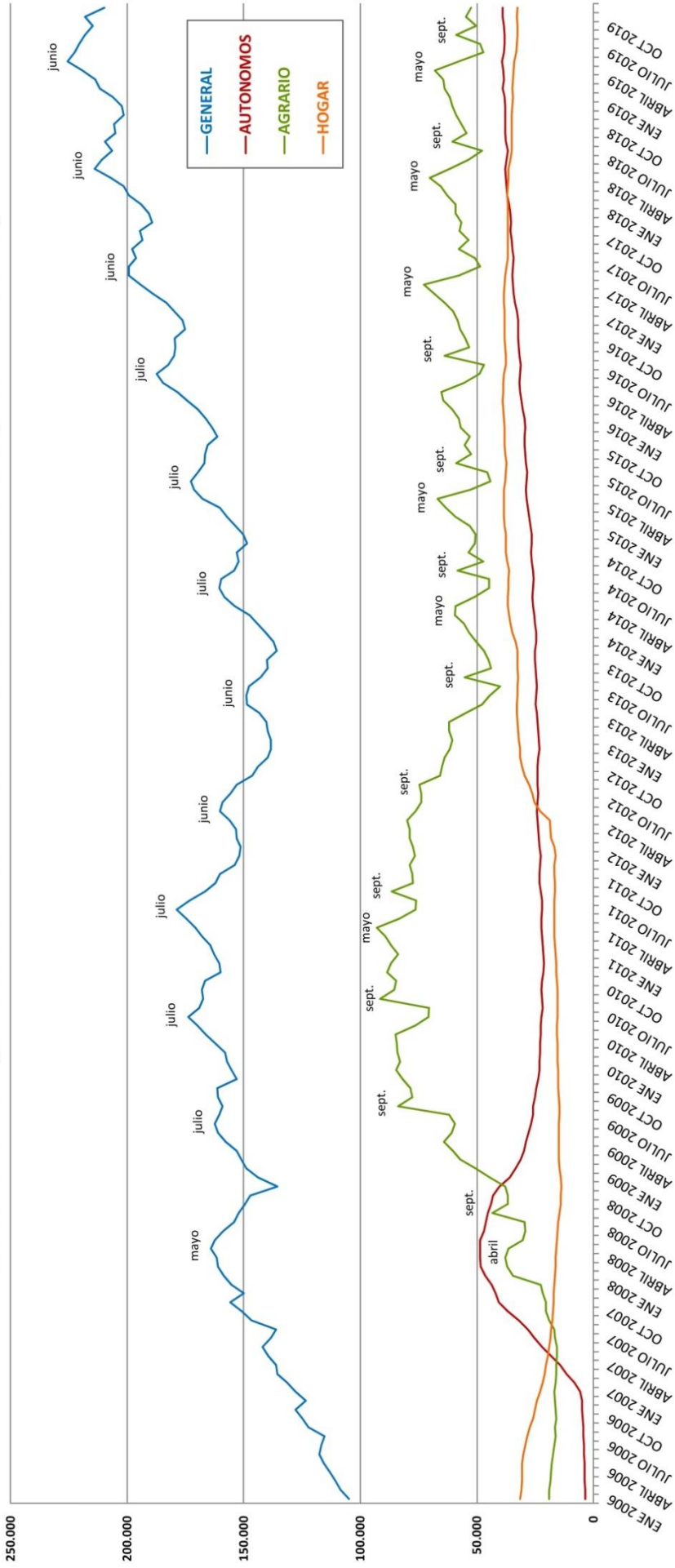
---

<sup>190</sup> Aunque también es posible que muchos quienes efectivamente trabajaban en actividades del régimen general, pero sin declarar, hayan efectivamente operado este salto mismo hacia la agricultura, pero no aparecería aquí.

<sup>191</sup> Ya pude mencionar el notable aumento de la presencia rumana en municipios rurales, y donde la actividad agrícola es la principal, detectable vía los datos del padrón entre 2004 y 2008, es decir entre 2003 y 2007 ya que se computan a 1 de enero. Más adelante, estas cifras siguen en aumento, pero a un ritmo mucho menor. Por otra parte, sólo es a partir de 2008 justamente, que vemos incrementar, fuertemente y durante años, el número de rumanos dados de alta al régimen agrícola. Podemos deducir que muchos ya se encontraban asentados en estos lugares, y probablemente ya trabajaban en la agricultura, sólo que sin contrato.

<sup>192</sup> Y respecto a las lamentaciones constantes, por parte de tantos empresarios del sector, de que la *agricultura está en crisis*, de que *ya no es una actividad rentable*, de que las reglamentaciones sanitarias y ecológicas les *impiden crecer* y les *llevan directo a la bancarrota*... El recurso a la mano de obra rumana en el sector, y eso sólo la declarada, casi se cuadruplica en un lapso de tres años, entre 2008 y 2010, sin contar a los "falsos autónomos", y eso en plena "crisis económica generalizada"... Cada uno sacará sus propias conclusiones.

Altas laborales a la Seguridad Social. Nacionalidad rumana. Detalles mensuales (datos a fin de mes).





Estas últimas curvas las dibujan datos reales. Las hice empezar en enero 2006, cuando los recuentos consultables de la Seguridad Social empiezan a discriminar los casos por nacionalidad, y seguir mes a mes hasta diciembre 2019.

A esta representación gráfica, se la podría intitular "El *pulso* del trabajo rumano en España"; pues se parece bastante, para la de afiliación al régimen agrario en particular, a estas curvas que producen los electrocardiogramas. Y respecto a este pulso del trabajo agrícola rumano en España, vemos muy bien cómo, tras un periodo de gran excitación entre 2008 y 2013 —que ni la "crisis" en otros sectores de empleo, ni ningún factor jurídico, podría explicar mejor que la *moda* en las redes migratorias, y su alimentación por parte de *dispositivos sociales* destinados a lucrarse de ella—, volvió a coger un ritmo más equilibrado, con sus altibajos repetidos cada año con regularidad: las circulaciones agrícolas.

A efectos de demostración y empezando por esta curva del régimen agrario, señale en el gráfico, dado que no salen todos en la leyenda abajo y es difícil verlo sino, los meses durante los que se producen los principales picos de contratación formal cada año. No se puede saber en qué medida exactamente, pero ya expliqué por qué lo más probable es que sólo representen una parte —de la que tendría mis serias dudas de que llegue a la mitad siquiera en el caso rumano— de las contrataciones *efectivas* durante estos mismos periodos y para las mismas actividades. En abril y mayo, en muchas regiones, se recogen frutas u hortalizas, y en otras en septiembre viene la vendimia o la recolecta de aceitunas de mesa. Luego hay otro pico anual, de menor importancia y no lo señalé pero se aprecia igualmente, hacia noviembre, sospecho que para la recolecta de naranjas y mandarinas. Vemos en todo caso que se tratan de picos de actividad *a escala nacional*, en producciones muy importantes dentro del sector agrícola de conjunto, durante los que se llegan a contratar a decenas de miles de temporeros rumanos<sup>193</sup>. Y entre dos picos de actividad, y mientras ya no están dados de alta al régimen agrario de la Seguridad Social, es posible que estos trabajadores se queden sencillamente sin empleo, que vuelvan por un tiempo a Rumanía quizás (conozco muchos casos). Pero también es posible que se integren en otras actividades, hablaré de ello enseguida. Y es por supuesto posible que no se trate para nada de las mismas personas, entre un tipo —y región— de recolecta y otra. Pero lo que tengo entendido, comprobado en el terreno y lo más lógico y probable con todo, es que se trata para muchos de ellos de *gurbetarii* agrícolas, especializados en ello, que se desplazan efectivamente con regularidad de punta a punta del continente para participar en diversas temporadas agrícolas en diversas regiones y países a lo largo del año.

---

<sup>193</sup> Aunque tampoco se trate de tanta gente en realidad, si se considera la importancia y extensión de ciertos cultivos y la consiguiente necesidad de mano de obra para las recolectas. Y dado que se pueden percibir en la curva ciertas pautas y variaciones a lo largo del año, razonablemente asociables a distintos tipos de producción, se puede hasta cierto punto detectar ciertas pautas *geográficas* al respecto, respecto a este trabajo rumano en la agricultura, correspondientes a aquellas regiones donde predomina tal o tal tipo de cultivo. Así por ejemplo el caso de la naranja justamente, una de las principales producciones agrícolas españolas, que se recolecta casi exclusivamente a mano, en invierno entre noviembre y enero, y sobre todo en Valencia y Castellón donde su cultivo es hegemónico. Y dado que no se aprecia aumento tan notable de la contratación de temporeros rumanos en estas fechas y regiones, ni tampoco de otros colectivos extranjeros ni tampoco de "nacionales" (lo comprobé, aunque no incluya aquí las tablas), cuando se sabe por otra parte que la presencia rumana es particularmente importante en Valencia y Castellón justamente, sólo quedan tres explicaciones posibles: (1) O bien las decenas de miles de personas que recogen estas naranjas no son temporeros, sino que están empleadas y declaradas como tales todo el año, pese a que este tipo de cultivo no requiera para nada cuidados tan constantes y que no existan realmente en estas zonas otras laborales agrícolas a las que podrían dedicarse, en números equivalente, mientras tanto. (2) O bien se emplean efectivamente a grandes contingentes de temporeros para la recolecta cada año, rumanos en particular que tan numerosos están por Castellón o Valencia, pero no se les declara y no aparecen en los registros de la Seguridad Social, y la práctica es absolutamente generalizada. (3) O bien las naranjas se recogen solas, por arte de magia.

Luego, en estas curvas vuelven a aparecer elementos que ya se apreciaban en las de promedios anuales, aunque no insistí en ellos.

Lo primero sería esta extraña disminución del número de contratados en el sector agrícola entre 2011 y 2013, que ya se notaba claramente en las curvas presentadas más arriba, de afiliación "en general" (tanto de la población total como del conjunto de los extranjeros) al régimen agrario. Estamos hablando de unas 80.000 personas menos en total, de las que cerca de la mitad son rumanos<sup>194</sup>. Y lo extraño de la secuencia, es que no parece que hubo ninguna disminución de la producción ni de la renta agraria durante el mismo periodo<sup>195</sup>. Lo que indican los indicios empíricos de los que dispongo es que, a medida que muchos rumanos —y otros— abandonaron la actividad agrícola en España en aquel entonces (o abandonaron directamente el país incluso), otros colectivos extranjeros vinieron a sustituirlos en los campos, más recientemente llegados, sin papeles ni derecho de trabajar, más fáciles instrumentalizar, emplear sin contrato ni garantías y explotar por supuesto: paquistaníes por un tiempo y en determinadas zonas, africanos occidentales luego y hasta hoy. O es eso, o bien es que habrá progresado de forma tremenda, en todo el país y en un par de años apenas, la mecanización de las tareas agrícolas, las de recolecta en particular, permitiendo prescindir prácticamente enseguida de unos 80.000 trabajadores, pero no es que lo vea muy probable por así decirlo.

Luego, se tendría que comentar la evolución claramente divergente que dejan aparecer los datos del padrón y los de alta a la SS. Los primeros indican que muchos rumanos abandonaron el país a partir de 2012/2013, o dejaron de venir si es que hablemos que *gurbetarii* quienes llegaron a empadronarse, para representar en 2019 una cifra 25% inferior a la del pico de su presencia registrada (lo que no es poco). Pero los segundos nos indican que no hubo en ningún momento reducción comparable del número de afiliados, o no tan duradera ni constante a lo largo del tiempo desde luego; que incluso a partir de 2014 los niveles de afiliación se vuelven a disparar (en el régimen general casi exclusivamente eso sí), más rápido y más fuerte que para cualquier otro colectivo extranjero, para pronto alcanzar los mayores niveles registrados nunca para los rumanos, y esto mientras su población de conjunto seguía disminuyendo inexorablemente... Así que al final, tenemos en 2019 una cifra de rumanos en situación de alta laboral muy superior a la que pudo haber en 2012, aquel año cuando más numerosos llegaron a ser en España, cuando lo lógico sería que pase el contrario. Y lo que todo esto nos indicaría, en definitiva, es que este 25% de rumanos quienes abandonaron el país desde entonces (o no volvieron), nunca llegaron a trabajar en realidad. Pero la pregunta sería por tanto de saber ¿a qué vinieron pues? (dado por otra parte el fuerte aumento de sus altas laborales a partir de 2014, que no deja mucha duda sobre el hecho de que sí, efectivamente, se trataba esencialmente de inmigración laboral); al menos que haya sido para trabajar sin declarar por supuesto. Es decir que tenemos aquí otro elemento que nos permite hacernos "cierta idea", un rango aproximativo pero un rango igualmente, de los niveles de trabajo informal que se pudieron llegar a dar para los rumanos dentro de la economía española durante

---

<sup>194</sup> Para ser del todo concreto, la pérdida de puestos declarados es de 81.377 entre 2011 y 2013, de los que 53.753 eran ocupados por extranjeros (un 66%) y 31.010 por rumanos (un 58% de éstos y un 38% del total respectivamente). Y si lo comparamos con el total de afiliados al régimen agrícola en 2011, la pérdida es del 8%, lo que dicho así no parece gran cosa pero, en un par de años nada más y sin razón aparente, igual sí es mucho.

<sup>195</sup> Véanse los datos a los que ya me referí anteriormente, consultables vía el siguiente enlace: **Renta Agrícola España 1990-2016**: <http://drive.google.com/file/d/1YRuvLOX8O6oply51XE09qk4CYkRFYgmw/view>



todos estos años. No todos habrán sido trabajadores sin declarar por supuesto, pero apostaría que sí para la gran mayoría; y hay que ver que, con dicho 25%, estamos hablando de unas 225.000 personas.

Finalmente, resulta particularmente reveladora el reparto de estas nuevas y crecientes altas laborales a partir de 2014, casi exclusivamente en el régimen general y para nada en el agrario como bien se puede apreciar, y este que nunca llegó a recuperar los niveles que pudo alcanzar entre 2009 y 2012. Aparece pues que, de forma general y como decía, los trabajadores rumanos en España efectivamente se *hartaron* y acabaron *asqueados* de las condiciones ofrecidas en aquel sector de empleo (pero como tantos otros antes de ellos), huyeron de ello para nunca volver y fueron sustituidos por otros más precarios, menos los *gurbetarii* que siguen acudiendo regularmente para hacer sus temporadas pero menos numerosos que antes ellos también. Del mismo modo, es bastante probable que gran parte de este 25% de rumanos quienes abandonaron el país a partir de 2012 eran justamente los que se dedicaban particularmente a labores agrícolas (y muy probablemente sin declarar lo recuerdo, con lo cual todo cuadra).

Ahora, y pese a la visible preferencia para aquellas actividades del régimen general que podemos ver expresarse a partir de 2014, la situación en éste tampoco es idónea, y también existen importantes variaciones mensuales a nivel de altas laborales. Éstas, por el momento concreto en el que se producen cada año, son esencialmente imputables al sector turístico, otro de los principales sector de actividad de los rumanos en España. Y aunque no creo que sean casos tan frecuentes con todo (los que llegarían a reproducir la integralidad de este ciclo de movilidad geográfica y laboral quiero decir, aunque sí muchos los hacen parcialmente), la alternancia de estos picos y valles en ambas curvas, la del régimen general y la del agrario, nos permiten suponer que, dado que la posibilidad existe, por lo menos algunos deben de combinar las actividades correspondientes: recoger fruta y/o hortaliza en primavera, trabajar en algún puesto subalterno en la restauración o la hostelería en verano, la vendimia en septiembre, quizás la naranja luego, volver a Rumanía para las fiestas de fin de año, quedarse unos meses, y repetir el mismo ciclo el año siguiente.

Y siempre que todo sea legal y que las condiciones sean más o menos dignas, y aunque duro por cantidad de razones, no es un modo de vida que sea tan inviable en realidad (aunque a más largo plazo tendría mis dudas), por lo menos a nivel económico y comparado con la situación de muchas familias pobres en Rumanía quiero decir: de aquí que muchos rumanos se sigan dedicando con mayor o menor intensidad a estas mismas formas de *gurbet* o *circulación* a día de hoy. Y muchos otros que no son rumanos lo hacen también, algunos "nacionales" incluso, aunque la amplitud de los desplazamientos suelen ser menor (dentro de España, de temporada en temporada) y que no se trate de migración *internacional* propiamente dicha. Ahora lo que cobra forma de este modo es una importante capa de trabajadores pobres, híper móviles por necesidad, no muy formados ni muy considerados y sin muchas posibilidades de futuro desde luego. Y lo que también hay que ver es que esto resulta muy rentable para los espacios de destino, y que son sistemas productivos enteros que se apoyan sobre estas prácticas, que las requieren y fomentan su continuidad, y que producen gracias a ello una importante riqueza (muy desigualmente repartida como siempre). Es precisamente por ello que tanto explotaron las circulaciones rumanas hacia los países del Mediterráneo en primer lugar, y es por esto que siguen siendo relativamente importantes a día de hoy.

## ***Anexo 34 - Las pequeñas deudas entre migrantes rumanos dentro de los "modelos comisionarios"***

Antes de empezar, vuelvo a recalcar que se trata de un sistema, o de una costumbre si se prefiere llamarlo así, muy arraigada en las aldeas y barrios de origen. Me llamó bastante la atención las primeras veces que me percaté de ello, antes de darme cuenta que era completamente habitual, generalizado y normalizado. Todos suelen ser bastante precarios, o muy precarios, y todos siempre, menos durante las dos o tres primeras semanas después de volver de alguna expedición de *gurbet* a lo mejor, se encuentran "faltos de liquidez". Pero aun así, no se sabe muy bien cómo, consiguen igualmente prestarse y deberse constantemente dinero los unos a los otros. Es algo que se pide sin mucho reparo, y que se concede de la misma manera; pese a que, por lo pude observar y escuchar, es bastante habitual que acabe dando problemas (pero son asuntos de *honor* y de *entreayuda familiar/comunitaria*, que van más allá del mero cálculo financiero). Los motivos pueden ser muy diversos, desde las cosas más diminutas, un millón de lei o menos para hacer la compra semanal, hasta pedir importantes sumas a todos los familiares y vecinos con tal de juntar la decena de miles de euros —o más— necesaria para costear alguna boda (que se devolverán con las *donaciones a los novios* de los invitados).

Respecto ahora a estas pautas "en migración", si bien su propósito inicial será de permitir a los interesados lidiar con situaciones de escasez temporal, y evitar así mayores problemas digamos (aplazarlos más bien), en caso de que dicha escasez se convierta en permanente, algo cada vez más habitual a partir del momento en el que los flujos se redirigen hacia las zonas más "californizadas" del continente, ocurre muchas veces que estas pequeñas sumas debidas a unos u otros, se acumulen hasta prácticamente superar las diminutas ganancias de los trabajadores migrantes (que casi siempre resultan ser menores de lo esperado). Con ello, y aparte de constituir una fuente constante de preocupación y de posibles conflictos, es frecuente que la mayor parte de su salario se esfume nada más cobrarlo, cuando se devuelve lo prestado; lo que les conduce a pronto tener que endeudarse de nuevo, con tal de poder pagar su alquiler y comprar comida aunque sea, y les mantiene en una espiral de pobreza de la que no pueden escapar. Es decir que tenemos aquí también pautas en principio colaborativas y de entreayuda, destinadas en este caso a matizar colectivamente las inconsistencias de pago de los empresarios y comisionarios locales, pero que se convierten rápidamente en *una trampa más* para los migrantes, en otra cosa que les ata y les hace vulnerables, pero que viene esencialmente alimentada por sus propias víctimas en realidad (porque recuerdo que hablo aquí de préstamos y deudas *entre migrantes precarios*, que son mayoritariamente quienes se involucran en estas prácticas, como deudores o como acreedores sucesivamente).

Dicho esto, si consideramos cómo se reparten estas prácticas dentro de las redes migratorias rumanas, crecientemente piramidales ahora, y en relación a este esquema ternario que propongo de las mismas, resulta que no pasa exactamente como se podría suponer a priori. Así por ejemplo, los "comisionarios", los más ricos en principio, no son para nada quienes más a menudo prestan dinero a los demás, sino que pasa precisamente el contrario. Son lo que más a menudo *piden y nunca devuelven*, en particular a los más ingenuos, indefensos y/o atados de su clientela: porque se lo pueden permitir; y porque son estafadores profesionales (estructurales mejor dicho), que se aprovechan en esto también de su posición dominante en las redes<sup>196</sup>. Los *circulantes* en cambio, de por su posición más libre y por ser

---

<sup>196</sup> Remito al caso de Șandor con Flaviu, estos "préstamos" (retenidos sobre su salario en el momento de entregárselo en realidad) que le pedía constantemente el primero al segundo, bajo cualquier excusa, como para saldar otras deudas contratadas con terceras personas muchas veces; algo que Flaviu le concedía una y otra vez,

generalmente más experimentados como decía, serían los que menos participan en estos juegos, y más bien a regañadientes (porque ya se lo saben): quienes, dentro de lo posible, *ni prestan ni piden prestado*, o poco, y que controlan más pulcramente a quién, cómo y cuánto. Y los *seguidores* finalmente, los más precarios con diferencia, constituyen en realidad las principales víctimas aquí también: quienes más frecuentemente se encuentran abusados, porque son los más fáciles de abusar, quienes más a menudo *piden y no se les presta, o prestan y no se les devuelve*<sup>197</sup>.

Todo esto, constataciones en base a lo que pude observar en varios espacios y en diversos grupos, me conduce a una reflexión que quiero desarrollar un poco más. Porque hay que ver que, aunque lo pueda

---

porque no podía negarse, porque el otro era "el jefe", quien le daba trabajo. Y esto hasta que el cúmulo de las sumas así "prestadas" termine por representar un importe que, sencillamente, no se iba a poder devolver nunca, y que nunca lo fue... Y remito también al caso de Adrian, quien también acabó endeudado hasta el cuello, con sus familiares, con sus trabajadores, con el banco...; y hasta con muchos vecinos de su empobrecida aldea de origen en Rumanía, donde no acostumbraba a volver más que un par de semanas al año, pero que llegaron igualmente a dejarle dinero porque era un *migrante exitoso*, un *empresario en España* además, seguramente muy rico y que seguramente no tendría problemas en devolver lo prestado. Pero claro, no lo hacía. En su caso también las sumas debidas se habían acumulado más allá de cualquier posibilidad de devolución dentro de los plazos acordados. Y ya llevaba tiempo "haciendo malabares": pidiendo a unos para devolver a otros. Y cuando el banco en Rumanía decidió embargarle la casa y el piso que tenía comprados allá; y cuando algunos de sus vecinos de Bălăcița hicieron expresamente el viaje a España, "yéndole detrás", para presentarse por sorpresa en su casa en Alcanar reclamando su dinero... la temporada siguiente fue cuando trató de estafar como nunca a sus cuadrillas, pagándoles menos de la mitad de lo prometido, con tal de quedarse con el dinero y saldar así parte de sus deudas (pero la casa y el piso en Rumanía, nunca los pudo recuperar).

<sup>197</sup> Así le pasó a Florin cuando abandonó su empleo con aquel feriante, y se encontró de repente sin trabajo, sin alojamiento, sin medio de transporte y sin dinero. Tras alojarse unos días en casa de Valeriu en Aznalcázar (éste le acogió temporalmente en la casa donde vivía con sus padres, con Flaviu y su hermano, y conmigo durante una semana, dado que no tenía ningún otro sitio a donde ir y que eran colegas), su idea era juntarse con otros amigos, hacia Cartagena o Lorca creo recordar, donde igual iba a poder trabajar unas semanas, y desde donde podría volver a Rumanía luego. De momento no tenía nada para pagar el billete de autocar, pero tenía más "colegas" rumanos por la zona que le debían dinero. Florin era un chico muy amable y muy educado, que trabajaba en la feria de cara al público (hasta hace un par de días por lo menos) y que conocía mucha gente. Un chico muy generoso también, que acostumbraba a regalar fichas a escondidas, para los autos de choque (la atracción que llevaba), a sus amigos que le venían a visitar mientras trabajaba. Pero un chico bastante ingenuo al final, así lo sospecho, ya que efectivamente había llegado a prestar pequeñas sumas a muchos de estos "colegas" rumanos a lo largo de los años... Ahora era cuando necesitaba recuperar su dinero, pero, en cuando se dispuso a hacer llamadas a unos y otros, nadie lo tenía disponible, ni siquiera una parte que poder dejarle de momento para salir del apuro (estamos fuera de la temporada de trabajo agrícola, y es cierto que prácticamente todos los rumanos con los que me pude cruzar a lo largo de la semana estaban en aquel momento desocupados y "sin un duro"). Uno en particular le debía bastante dinero, con lo que Florin insistió, hasta que el otro le dijera que sí al final, que se lo prepararía y se lo daría en mano; eso sí, siempre que Florin viniera hasta su casa a buscarlo, ya que él no se podía desplazar por supuesto, en Lucena del Puerto, a unos 50 kilómetros (y sospecho seriamente que se trataba de otra mentira, que aquel pensaba que Florin no vendría desde tan lejos). Pero eran unos 300€ igualmente, y estaba yo con mi coche, interesado en ver qué iba a pasar, en aprovechar el viaje para charlar más detenidamente con Valeriu quien había dicho que nos acompañaría, e interesado en reconocer un poco mejor la zona (estos inmensos invernaderos de fresas comiéndose a los bosques de pino a ambos lados de la carretera es lo que pude ver). Así que me ofrecí para llevarle a la tarde siguiente, y fuimos los tres; y nos quedamos con Valeriu en la terraza de algún bar a la entrada del pueblo, justo a la hora en la que salían los trabajadores de los invernaderos (muchos magrebíes pero algunas españolas también aquel año, estábamos en 2012, en plena "crisis"), mientras Florin se iba sólo a casa de su colega para hablar con él y recuperar su dinero. Se encontró con nosotros media hora más tarde, sin el dinero. El otro le había dejado 20 euros y unas latas de cerveza que tenía guardada en la nevera. Volvimos hacia Aznalcázar. Florin no dijo palabra durante todo el viaje de vuelta, y mostraba una cara de profunda decepción. Yo me iba justo a la mañana siguiente, y no supe más de él. Lo último que pude ver, la noche anterior y mientras estábamos en la calle delante de la casa charlando con un par de vecinos de Valeriu, lugareños ambos, es como Florin trataba de negociar con ellos para venderles su teléfono, y sacarse así algo de dinero, aunque ninguno de los dos pareciera muy interesado.

parecer, no estamos hablando en este caso de estos típicos modelos de concentración/redistribución vertical de recursos, sino que de unos esencialmente enfocados hacia el máximo acaparamiento de dichos recursos por parte de los escalones superiores de la estructura. Dentro de estos modelos, la poca redistribución que se opera, de cualquier tipo, sólo sirve para reforzar el poder y autoridad de los líderes, y la fidelidad a su figura. Y dentro de estos, la mayor parte de las ganancias efectivas, y esto valdría para todos sus integrantes a todos los niveles, no se consiguen tanto como *retribuciones*, desde arriba hacia abajo, a modo de debida recompensa por los servicios prestados digamos, sino más bien como *cobros*, flujos desde abajo hacia arriba, *sacando tajada* de posiciones ventajosas y exproliando a los escalones directamente inferiores. Así por ejemplo, es algo que parecen haber entendido muy bien muchos "miembros del sequito", líderes secundarios, transportistas, "caseros" y capataces, y por ello tratan de imponer todo tipo de cobros adicionales a los temporeros (o estafarles pidiéndoles préstamos que no devolverán): porque es la mejor manera que tienen de conseguir ganancias tangibles, bastante más que con los pagos efectivos recibidos por parte del "jefe". Y es evidente que imitan aquí el ejemplo de este último, dado que él mismo no hace otra cosa con sus clientes autóctonos. Él también entendió en su momento que ganaría muchísimo más con las comisiones retenidas sobre la paga de los temporeros, que con lo que le llegarían a retribuir de por sí los agricultores, por este tremendo servicio que les presta en realidad<sup>198</sup>. Es decir que no estamos hablando de estructuras de reparto, aunque sea diferencial, de los recursos generados por el trabajo coordinado, sino más bien, de forma mucho más sencilla y basta en realidad, de estructuras de *depredación*; y eso es lo que principalmente se coordina en su seno.

En segundo lugar, si volvemos a centrarnos sobre esta cuestión de los pequeños préstamos y deudas, se podría pensar que son los comisionarios quienes empujan hacia ello, y alimentan la práctica, para atar todavía más a sus trabajadores/víctimas, prestándoles sumas que saben no podrán devolver, o bajo términos abusivos que les impedirán saldar su deuda: para así obligarles a seguir trabajando para ellos en las mismas condiciones, en unas pautas más típicamente mafiosas se podría decir. Pero éstas serían tácticas a medio o largo plazo más bien, hasta se podría decir que constructivas. Y aunque ambas cosas se puedan combinar hasta cierto punto (y se hace también), diría que no es exactamente lo que se busca conseguir con los "modelos comisionarios", el *imaginario* no es realmente este. El proyecto me parece asemejarse mucho más a un robo o a un atraco: arrasar con todo, hacerse con cuanto más cuanto antes, mientras se puede, de cualquier manera, da igual si todo revienta luego; exprimir por completo a los trabajadores: pagarles mal, con retraso, cobrarles para cualquier cosa, y pedirles prestado sin intención de devolvérselo lo poco que pueden llegar a acumular igualmente... Efectivamente, todo esto nos puede recordar mucho a la época de *transición* en Rumanía, o a etapas anteriores de las migraciones rumanas: cuando muchos tendieron, con tal de emular el ejemplo de sus nuevas "élites nacionales", a reproducir en el extranjero las mismas recetas, las mismas medicinas que podían padecer al mismo momento "en casa", este *reventar con todo mientras se puede*. Y efectivamente, de forma general, todo esto nos puede recordar mucho al *proyecto neoliberal*... Con ello, respecto por tanto a estos sistemas de préstamos y deudas entre migrantes rumanos, y en unas lógicas mucho más "neoliberales" pues (aunque "piratas" sería definitivamente el término adecuado), muchos más acordes al contexto y a la época desde luego, son así los comisionarios, los dominantes, quienes más se endeudan de este modo, con esta seguridad de que su posición central dentro del

---

<sup>198</sup> Pero recalco que no es algo particular a estos modelos "piratas" rumanos, y que las empresas de trabajo temporal, cumpliendo con algunas regulaciones adicionales, hacen exactamente lo mismo, y que es legal, dentro de marcos jurídicos fundamentalmente favorables al *capitalismo de exproliación* claro está.

sistema, y la importancia vital del servicio que prestan para los demás, le permitirán eludir cualquier responsabilidad, y así es.

Además y para acabar, tales sistemas son algo que se configura "de por sí sólo", entre los propios migrantes, algo en lo que los comisionarios pueden participar pero que no implementan ellos; y eso en gran medida también porque son cosas que ya existen de forma similar en Rumanía como ya dije: tanto con los préstamos cruzados constantes entre familiares y vecinos, como con estas tontinas rituales organizadas durante las bodas y bautizos por ejemplo. Lo único que hacen los comisionarios, por tanto, es aprovecharse indebidamente de estas pautas, de estas costumbres muy arraigadas, tal y como lo hacen con todo el resto en realidad, pero no los introducen ni los pilotan ellos. Y lo que acabamos por tener, y tiene cierta relación con lo que acabo de comentar en el párrafo anterior, es una especie de caricatura de los modelos tradicionales de entrea ayuda comunitaria, cohesión social y circulación de dinero en Rumanía, una depravación de los mismos, con unas lógicas aparentemente similares pero profundamente viciadas: algo muy distinto en esencia pero cuyas formas se asemejan mucho en efecto, lo que permite de paso justificar la existencia de dichas caricaturas perjudiciales.

Y esto sería en el fondo uno de los caracteres más habituales de los modelos afines a los principios capitalistas más *liberales*<sup>199</sup>, que pasaron por el filtro y por la trituradora del imaginario correspondiente, el de conservar esta apariencia "tradicional" y lógica, "natural" incluso, que no les asustará a sus víctimas acostumbradas a estas formas<sup>200</sup>; pero para convertirles en realidad en implacables sistemas de extracción, tampoco absoluta: no hay que *matar la gallina de los huevos de oro*, pero sí mucho más extrema que con uno modelos clientelares "clásicos" digamos. Y la diferencia principal, de aquí la importancia del adjetivo "liberal", es que si bien se conservaron las mismas lógicas de competición, acaparamiento, enfeudación y fiera dominación que en los modelos "antiguos", todo esto viene ahora *liberado*, esa es la idea y el proyecto afirmado por lo menos, de los antiguos frenos y normas básicas de comportamiento, sean religiosas, morales, legales por supuesto o las ligadas a la *autoctonía* y a la *vecindad* en particular<sup>201</sup>, que podían antaño contrarrestar y matizar los efectos más perniciosos de estas tendencias.

---

<sup>199</sup> O a los principios capitalistas "a secas" incluso, si se considera quién, cuándo y mediante qué acciones dichos principios se consiguieron imponer históricamente: entre los *cercamientos* británicos por un lado, y la abolición de los gremios profesionales con sus estrictas regulaciones en el momento de la revolución francesa por otro.

<sup>200</sup> Willis por ejemplo explicaba, en sustancia, como el capitalismo industrial necesitaba a las figuras masculinas campesinas tradicionales para existir, su abnegación hacia el trabajo duro en particular, y fomentaba por tanto su re-producción, aunque bajo otro nombre nuevo, de "obrero" (Willis 1977)

<sup>201</sup> Porque a algún cacique local que se extralimita en exceso, hasta el punto de realmente hacer peligrar los intereses o incluso la supervivencia de todos los demás, siempre se puede, si no queda otra solución pero *ya que se le tiene a mano*, "juntarse todos y quemarle la casa", con él dentro posiblemente, tal y como pasaba a veces durante la Edad-Media por ejemplo (y también podría remitir al **Anexo 32**). O también se puede tomar represalias contra sus familiares, que viven a proximidad ellos también, y esto sería la típica *vendetta*. Todo esto, entre muchos otros medios de control y de retorsión "populares" quizás no tan extremos, se vuelve bastante caduco con la migración internacional y con la "transnacionalización" de las redes y relaciones clientelares, hasta cierto punto por lo menos, y eso en gran parte debido a este alejamiento físico entre las diversas partes implicadas. En el mismo orden de idea aunque a otro nivel, tenemos algo similar con las grandes empresas *multi-nacionales*, des-territorializadas, que en mayor medida por el hecho de serlo consiguen eludir tan a menudo las leyes vigentes en cada lugar, así como las consecuencias sociales y medioambientales de sus actos a escala local.

## ***Anexo 35 - Los "atrapados" en los sistemas y territorios controlados por los comisionarios***

Retomo aquí, sin filtrar, con lo cual es posible que salgan elementos que ya se volvieron a mencionar, mis comentarios manuscritos a la hora de transcribir la entrevista que realicé con Cornel. Esta se llevó a cabo el 7 de marzo 2012, de buena mañana, sentados en un banco en alguna de las plazas de pueblo, en Aznalcázar (Sevilla).

***Página 1:*** Cornel dejó el instituto para venir a trabajar en la agricultura en España: el típico perfil que suelen presentar las campañas institucionales contra el abandono escolar en Rumanía. Lleva tres años aquí, todavía en Andalucía (se llegó a desplazar un poco en un par de ocasiones), sobre todo alrededor de Pilas y Almonte. Entre los rumanos de la zona, y dentro de la familia, tiene reputación de no trabajar mucho y de vivir a expensas de su hermano mayor.

***Página 1-b:*** Es su hermano, ya asentado por la zona desde tres o cuatro años en aquel momento, quien le trajo aquí, con unos amigos suyos (de Cornel), para trabajar. Es decir que cuando Flaviu se puso a su cuenta, contaba con su hermano para proporcionarle mano de obra (red cercana).

***Página 1-c:*** Cornel también hizo el instituto profesional de mecánica, como Silviu, como Marine, como Remus y como prácticamente todos los demás. Y como ellos (excepto Remus, durante unos meses antes de dejarlo), nunca llegó a trabajar de ello, y, en realidad, no tiene casi idea de mecánica (menos lo "chapucero" habitual).

***Página 1-d:*** Proviene de una familia humilde, de estas "con problemas" (tras la muerte accidental del hermano mayor, Flaviu se fue a España para no volver más, la madre se murió también —"de pena" se me dijo—, el padre empezó a beber...). Mientras todavía iba al instituto, Cornel ya trabajaba los fines de semana, de camarero, y se quejaba de que le pagaban muy mal. Dice que fue por ello que vino a España: para ganar más.

***Página 2:*** Otro ejemplo de la corrupción generalizada del cuerpo medical en Rumanía: Cornel acostumbraba a presentar justificantes médicos al instituto, para cubrir sus repetidas ausencias. Se los establecía su médico de familia, a cambio de regalitos muy menudos muchas veces. Informalidad "chanchullera" desde el principio.

***Página 3:*** Flaviu hubiera llegado por aquí gracias a algunos primos de la familia. Cuando Cornel acude también, Flaviu ya conoce a mucha gente por la zona.

***Página 3-b:*** El trabajo agrícola en España es muy duro (más que en Francia al parecer), pero más fácil que en Rumanía (su familia trabajaba también ocasionalmente para las cosechas allá), donde es la falta absoluta de recursos y de herramientas decentes que lo hace mucho peor.

***Página 3-c:*** Su hermano le hizo venir aquí para que trabaje y pueda ahorrar dinero. Cornel se gasta todo lo que gana a gran velocidad, en discotecas y "yendo de putas" (llega aquí con 19 años).

***Página 4:*** Durante la gran época, Şandor ganaba muchísimo dinero, miles de euros cada día, que no sabía cómo gastar. Él también lo hacían "en prostitutas" y en cosas ostentatorias. Me suena un poco a leyenda, pero se cuenta que hizo venir a Florin Salam para cantar cada noche durante una semana entera en Hinojos.



**Página 5:** Parece ser que sería el cuñado y el suegro de Şandor quienes lo hubieran denunciado a la policía. En todo caso, éste terminó en la cárcel; y su dinero, su coche, y todo lo que tenía en su casa le fue confiscado.

**Página 6:** Siempre se refiere a su hermano como "*mi hermano*" ["*fratele meu*"], y no como "Flaviu", y habla mucho de él.

**Página 6-b:** Además de las comisiones, los trabajadores también tenían que pagar para el transporte, 5€ diarios por lo general. El precio es muy exagerado pero es una suma redonda, que se supone que cubre la gasolina y el desgaste del vehículo. Y como no tienen otra elección, el chófer, a menudo el propio comisionario o algún capataz, se lucra también con esto.

**Página 6-c:** Al principio, Cornel no me habla de estas comisiones que tenía que abonar a Şandor, no antes de que yo lo mencioné primero. Y aun así, lo comenta rápidamente (su voz se acelera notablemente en la grabación), y enseguida matiza que, de todos modos, estaba contento ya que hacía muchas horas extras que se pagaban aparte (a precio de las horas "normales"). Es como si tuviera vergüenza de reconocer que pagaba comisiones. Probablemente se deberá a recuerdos de otras conversaciones acerca del tema, entre rumanos, de otros que le dijeron que esto era una estafa, que ellos mismos nunca lo hubieran aceptado (algo que yo también pude escuchar muchas veces, y no pocas de ellas en boca de personas que, meses o años más tarde, también acabarán trabajando por cuenta de algún intermediario, abonándole su comisión como todos los demás; aparte de ser muy típico de las relaciones entre migrantes rumanos: siempre buscar quedar como el más listo en toda ocasión y respecto a lo que sea). En todo caso, aquí por Sevilla, no se tiene la menor elección al respecto, dado la precariedad de la situación de los rumanos y dado que todo el sistema ya viene montado de este modo.

**Página 7:** Las dos temporadas fuertes por la zona son la de sandías en verano (un mes, hacia junio/julio), y de las aceitunas en septiembre, durante las que todas las viviendas en alquiler disponibles por los pueblos cercanos están ocupadas y sobrepobladas: 4 o 5 personas por habitación como mínimo, es decir 15/20 personas por vivienda. Los caseros (subarrendadores en realidad) también "sacan tajada" con ello, cobrando un precio único "todo incluido" por cada persona (100€ mensuales en el caso de Cornel al principio). Todo vale para exprimir a los temporeros.

**Página 7-b:** Por este mismo precio, entre cuatro o cinco (y no 15/20), podrían perfectamente alquilar un apartamento decente, y vivir en condiciones mucho más aceptables (lo mismo que en Alcanar en la "granja"). El truco es que, cuando llegan aquí para trabajar, no tienen dinero para abonar la fianza que piden los propietarios (unos 800/1000€), y acaban por amontonarse en las casas gestionadas por los comisionarios que no les piden nada ellos (menos dejarse explotar por supuesto). Pasa lo mismo con el transporte. Dado que trabajan en parcelas esparcidas por toda la región, y que no tienen coche ni carnet para la mayoría, tienen que aceptar el precio fijado (evidentemente los agricultores no se hacen cargo ni quieren saber nada del tema). Y es lo mismo finalmente con la comisión diaria. No disponen de los contactos necesarios, ni hablan el idioma, y no pueden encontrar trabajo por su cuenta... Es una gigantesca trampa, y se les acaba por retener la mitad (o más) del dinero que pueden ganar trabajando.

**Página 8:** Me cuenta como alguna vez se fue a Granada (en algún municipio rural de la provincia), en busca de trabajo, porque otro rumano le había comentado que las condiciones eran más interesantes. Se fue sin conocer a nadie, ni lugar concreto a donde ir, sin información, a probar suerte. Nada más bajarse del autobús, se encuentra con Şandor en el bar de la estación, por pura casualidad y sin que

esté premeditado, y terminará por trabajar para él aquí también en Granada. Por increíble que pueda parecer (pero me creo lo que me cuenta Cornel aquí: no tendría razón alguna para inventarse este episodio), pienso que es sencillamente la propia lógica del campo que puede efectivamente provocar este tipo de coincidencias. Probablemente, Şandor él también habrá escuchado que había trabajo para los rumanos en la zona, y se habrá acercado para reconocer el terreno, ofrecer sus servicios, captar nuevas presas quizás... Y lógicamente, se habrá encontrado gravitando alrededor de los principales lugares de paso y de encuentro del municipio, como en este caso en el bar frente a la estación de autobuses.

**Página 10:** En las zonas rurales andaluces, son los migrantes quienes se levantan muy temprano por la mañana para ir a trabajar. No se cruzan tanto con la población local, que no trabaja en los mismos empleos ni en los mismos horarios (hay pocos autóctonos por las calles a las seis o siete de la mañana).

**Página 10-b:** Cornel habla mal y rápido y se traga la mitad de las sílabas.

**Página 10-c:** Otra vez aquella historia del "rumano que hacía las temporadas por todo el Sur de España, y vivía en su furgoneta". Esto ya lo he escuchado otras veces, y es algo que no pocos jóvenes precarios "nacionales" hacen también en Francia. Es una suerte de adaptación, "circulatoria", del modo de vida en chabolas rurales.

**Página 10-d:** Şandor "saca tajada" de todo. Con ello, sus trabajadores siempre cobran más o menos el mismo salario, da igual la actividad concreta, ya que la comisión siempre se ajusta para "succionar" cualquier plusvalía (como cuando trabajan en la planta de lavado y acondicionamiento de patatas por ejemplo, algo que tengo entendido paga un poco mejor) y dejarles con la misma suma al final. Es posible que los empleadores ellos también se queden con su parte.

**Página 11:** Incluso después de tanto tiempo viviendo en el país, e incluso para los que chapurrean bastante bien el idioma, siguen sin pronunciar correctamente los nombre de lugares, sino que lo hacen tal y como los leerían en rumano en algún mapa o en los indicadores en la carretera. Y no sólo es Cornel, sino que todos. Es así como se entienden entre ellos, pero no con los lugareños; lo que, aparte de denotar de los pocos contactos que tienen con éstos, les puede suponer cantidad de problemas muy prácticos. No es tanto el caso en España, dado que la pronunciación queda muy similar a la del rumano. Pero en Francia por ejemplo (donde el idioma escrito es también muy puñetero, y comporta muchas vocales que no se pronuncian, o de forma completamente distinta en función de las letras adyacentes: "eau", o incluso "eaux", que se pronuncia "o"; y "ais", o incluso "aient", que se pronuncia "e"; y cosas por el estilo), en época de la mendicidad circulatoria allá, más de una vez los equipos rumanos llegaban a perderse por las carreteras rurales, y les era prácticamente imposible preguntar por el camino, dado que nadie entendía, por como lo pronunciaban, el municipio o la calle que andaban buscando.

**Página 11-b:** En el momento de la entrevista (febrero), Cornel está esperando que llegue abril para poder trabajar una semanas en la Feria de Sevilla, en una caseta, de portero. Ya lo hizo otros años. Paga bien, unos 50€ por noche.

**Página 11-c:** Todos sus empleos temporales fueron conseguidos gracias a contactos personales. Generalmente son trabajos muy precarios (duros y mal pagados), y los mejores no dejan de ser los que pudo encontrar gracias a su hermano.

**Página 12:** Otra vez esta historia de que en Rumanía, no hay nada que hacer, y que el dinero desaparece a toda velocidad (en gastos ostentatorios a la vuelta, digo yo). Una vez "emigrados a Occidente", ya no consiguen vivir como en Rumanía, lo que implica ahorrar constantemente cada céntimo, y ellos gastan continuamente en elementos de prestigio, empujados socialmente (y lo tienen completamente interiorizado) que están en hacerlo.

**Página 12-b:** En Occidente, todo les parece barato porque siempre compran lo más barato justamente, sólo y exclusivamente (como aquel soda tóxico de la peor sub-marca del Lidl que me sirvieron en tantas casas rumanas). En Rumanía, compran sin mirar el precio, "lo bueno", "las marcas" y lo más caro. Y como ya no están *in situ*, tampoco se conocen los "mejores planes", dónde y qué comprar para para no arruinarse. Estos "mejores planes", que todos los rumanos suelen tener contemplados (no podrían sobrevivir en caso contrario, dado el abismal nivel de vida de la mayoría), nadie se los comunica a los "migrantes de vuelta", en parte por celos, porque éstos vuelven de Occidente, "ferrados" en principio... y ellos mismos no se atreverían a preguntar (para no perder la cara: lo mismo).

**Página 12-c:** Muy buena cita sobre los contratos laborales. Hay un gran desconocimiento jurídico y una tendencia a pensar (pero es normal) que las prácticas abusivas, por generalizadas, deben de ser legales.

**Página 13:** Me confirma que si los rumanos son tan numerosos por la zona, es porque los autóctonos (dice "los españoles") no quieren trabajar en los campos, o poco, y bien pagado, y sólo para poder cobrar el paro luego: que son unos vagos. Me está sirviendo la versión más común y consensuada, que se transmite entre los rumanos (ya lo he escuchado muchísimas veces en Francia); aunque, en su caso, no es que trabaje mucho tampoco.

**Página 13-b:** El 22 de julio 2011, hubo un cambio jurídico que les afecta directamente, y lo saben, aunque no parecen tenerlo muy claro, y Cornel no consigue explicarme de qué se trata exactamente. Sólo sabe que los que ya trabajaban con contrato a esta fecha lo pueden seguir haciendo, pero no los demás (efectivamente, a esta fecha, bajo gobierno Rajoy y alegando de "la crisis", se retiró temporalmente a los rumanos y búlgaros el derecho comunitario "pleno", de trabajar libremente por cuenta ajena sólo con el NIE, otorgado en 2009, excepto para los que ya habían estado dado de alta a la Seguridad Social).

**Página 14:** Para los agricultores, los intereses económicos en contratarles son múltiples. Cornel me lo resume en parte. No pagan impuestos a la hora de contratarles ni en la ficha de pago (no la hay). Sólo les pagan los días efectivamente trabajados, ni los fines de semana ni los días "muertos" (cuando llueve por ejemplo). Sin contrato, no hay reclamación posible acerca de las condiciones, ni nada pactado por escrito. Y si se hace algún contrato, sólo serán unos días declarados y el resto que se paga en negro. Son prácticas completamente habituales, todo el mundo lo hace y le parece normal (yo mismo, en mi época de camarero en Málaga, iba con contrato a tiempo parcial, 4 horas diarias, cuando era raro que haga menos de 10, y ni la mitad de lo que cobraba salía efectivamente reflejado en las fichas de pago que me entregaba el dueño del restaurante cada mes), y es sobre estas prácticas que se pueden desarrollar el sistema de los "caseros" y comisionarios. Los pagos siempre se hacen en efectivo y en mano.

**Página 14-b:** Y los escasos controles que puede haber puntalmente en los campos, los trabajadores los eluden enseñando los papeles de otros, que ellos sí están declarados (como autónomos por lo general), dado que el NIE comunitario sólo es un papel en el que consta el nombre pero no lleva fotografía (en principio siempre se tiene que presentar con el pasaporte también, pero alegan que no se lo llevaron para ir a trabajar en el campo, lo que es cierto, y ya está).

**Página 15:** Insiste de nuevo sobre el coste de la vida en Rumanía. Por ejemplo, dice que allá sale muy caro salir de discoteca. ¿Porqué este ejemplo? Porque es lo que hace cuando se encuentra ahí. Pero no puede ir sólo, y sus amigos en Rumanía no tienen dinero. Así que siempre es él quien paga las rondas (lo cuenta él mismo), y también a las chicas (para ligar), y, evidentemente, la salida le cuesta mucho más.

**Página 16:** La situación empeora en España. Ya no es tan rentable (aquí en Andalucía) que unos años atrás.

**Página 16-b:** Compara la situación aquí con lo que puede haber escuchado de otros países. Da por hecho que, a los rumanos, se les acabó por echar poco a poco de Francia, porque hicieron allá todas las tonterías posibles: mendigaban, robaban, no se portaban bien... Fueron castigados pero, de algún modo, debía de ser merecido. Es algo que pude escuchar muchas más veces en bocas de otros rumanos, la culpabilidad y el remordimiento de "haberlo echado todo a perder" en Francia, colectivamente, cuando la situación, el trato y las ganancias eran "tan buenas". Preciso que ni Cornel ni Flaviu, ni prácticamente ninguno de los rumanos que pude conocer por aquí, nunca estuvieron en Francia: es información *procesada y comunicada, es cultura*.

**Página 16-c:** Me confirma que mayoría de los rumanos de la zona son originarios de las regiones rurales del Oeste de Dolj (Maglavit, Cetate, Calafat...), pero que hay también, en menor número, gente originaria de un poco toda Rumanía. Después de varios años, la preponderancia de las primeras redes endogámico-vecinales ya no es tan visible. Poco a poco, las redes migratorias se expandieron, y ya no están tan exclusivamente centradas sobre un solo lugar de origen y un solo lugar de destino; aunque todavía se pueden apreciar los restos de estas lógicas que estuvieron al origen de la "colonización" de esta zona entre Sevilla y Huelva.

**Página 17:** Mucho se desplazan de sitio en sitio y de cosecha en cosecha. Y hablan entre ellos. Cornel conoce algunos de éstos, y los lugares y actividades donde suelen ir a trabajar, de oídos.

**Página 18:** Habla también de prácticas mafiosas, y de estafas más graves hacia los migrantes rumanos (trabajo verdaderamente esclavo, obligarles a robar o a mendigar...), que serían muy frecuentes en España. Aquí también, son cosas que ya pude escuchar varias veces, pero nunca en boca de personas ni tan fiables ni tan bien informadas; y cosas de las que nunca pude observar verdadero indicio, ni tampoco encontrarlo en la literatura académica; y que se tienen, por tanto, que tomar con muchísima perspectiva (los informativos televisivos rumanos son muy sensacionalistas).

**Página 18-b:** Durante las entrevistas, si se pregunta al interlocutor acerca de un tema cualquiera, casi siempre contesta, incluso si no sabe muy bien o no tiene gran cosa que decir al respecto. La tendencia más habitual en estos casos, es la que consiste en presuponer, en repetir opiniones escuchadas en boca de otros (o por la televisión en particular), en dar por seguras cosas deducidas sin mucha información y sin pensárselo muy detenidamente tampoco, y sumamente dudosas muchas veces, etc. Ya me pasó con los abuelitos españoles en Valladolid (los clientes de los mendigos: también este mismo tema de "mendicidad forzada" del que habían oído hablar por la tele), o con Larisa y con Marine, como me pasa aquí con Cornel, y un poco con todo el mundo en el fondo... De todos modos con Cornel, el caso es que nunca se ha movido de esta parte de Andalucía, ni dentro del país ni en otros, y sólo conoce esto y lo que puede haberle contado su hermano (quien tampoco ha estado en muchos más sitios, pero siempre habla muchísimo eso sí), pero igualmente tiene opinión formada sobre prácticamente todo.

**Página 19:** En general, los rumanos "asentados" por la zona, cuando no trabajan de sol a sol, no hacen nada, se aburren mucho, ocupan sus días mirando la televisión o paseándose, visitándose los unos a los otros para charlar, jugar tardes y noches enteras al "Remi"... como Adrian y Marine en Valladolid, Veronica y Iulian en Francia, Silviu en "la granja", etc.

**Página 19-b:** Menciona algunos casos de matrimonios entre rumanos y españoles (cuando le pregunto al respecto). Dice que son generalmente casos ligados a conflictos familiares anteriores, o a infidelidades seguidas de divorcio: gente que abandona definitivamente Rumanía y la familia allá y se afianza definitivamente aquí. Los asuntos familiares son decisivos en el proceso de estabilización eventual, en la decisión de instalarse o no a tiempo completo en algún lugar. A él, le parece una barbaridad abandonar a su familia, y dice que no lo haría nunca (aunque él y su hermano no mandan tanto dinero ni vuelven tan a menudo a ver a su padre allá, casi nunca de hecho). Dice también que se quiere casar, pero que lo más seguro es que seguirá teniendo aventuras puntuales con otras chicas. Parece que lo tiene muy claro, y dice que es así como se hace en Rumanía (lo que mis observaciones allá tendrían a confirmar).

**Página 20:** Como Adrian en Valladolid, Cornel juega muy regularmente a la quiniela, apostando pequeñas sumas sobre los partidos de fútbol (deporte muy popular también en Rumanía).

**Página 21:** Lo mismo que la nota 18-b, o que la 4-b y 4-d de la entrevista con Marine (en Valladolid, joven también, 17 años, que tampoco trabaja y se queda todo el día aburrido en casa; nota posterior: y lo mismo que en otras entrevistas que llegué a hacer más adelante con informantes de perfil similar). Repiten los discursos normativos sobre su futuro fantaseado y la "vida recta" que tendrían que seguir, tal y como la entienden entre rumanos y tal y como se les empuja constantemente a que lo hagan: trabajar y ahorrar para construirse una casa en Rumanía (lo que no tiene sentido para Cornel, ya que le tocará heredar la de su padre en principio), comprarse un coche, sacarse el carnet de conducir, casarse pronto... En realidad, son jóvenes y no tienen idea de lo que "quieren hacer", o de lo que acabarán haciendo o no (pero muchos sí acaban con cumplir con estas trayectorias normativas); pero tampoco se rebelan contra ello, ni nunca llegarían a expresar su eventual disconformidad con aquel programa. Eso sí, mientras tanto, y mientras me presenta este discurso, Cornel hace exactamente el contrario, y gasta sistemáticamente todo su dinero en salidas y en chicas; lo que parece desesperar a su hermano, que no para de regañarle por ello, pese a haber hecho exactamente lo mismo en su época antes de casarse con Gianina (los "convertos" suelen ser los más fervientes). De todos modos y de forma general: (1) Ante la indecisión o la incertidumbre, movilizan los tópicos más ampliamente compartidos en el seno de sus círculos sociales más cercanos. (2) Las incitaciones a seguir dicha "vida recta", trabajar y ahorrar para invertir en gastos de prestigio en Rumanía, y casarse, son múltiples y constantes, y emanan el entorno familiar (su hermano en este caso). (3) Cuando no quieren o no consiguen cumplir con ello, los recordatorios y las sanciones simbólicas se hacen cada vez más fuertes con la edad, y sufren además de ello "en sus carnes", ya que lo acaban por interiorizar (como Silviu que no consigue casarse, y es un problema "familiar" que padece también a nivel personal, psicológico). Mientras son jóvenes todavía, se es más indulgente con ellos, pero cada vez menos luego. Se consienten sin embargo ciertas libertades (como la infidelidad puntual "normalizada"). (4) Los migrantes jóvenes en España se "dejan llevar", a todos o casi les pasa, y ocupan sus primeros meses —o años— a "hacer tonterías". El matrimonio, parece marcar el punto de ruptura definitivo (como pasó con Flaviu). Parece un poco caricatural pero es así.

## Anexo 36 - La maestría circulatoria

*"La flexibilidad de los lazos que unen los miembros de una red [migratoria] y las escasas obligaciones impuestas por ésta, deja a cada uno cierta libertad de acción y la posibilidad de vivir sus propias experiencias. (...) Es el cúmulo de estas pericias, perfeccionadas por cada uno y aplicables a situaciones migratorias variadas, que constituye la principal ventaja de estas organizaciones sociales transnacionales. (...) Lo que se trasmite principalmente en el seno de estos grupos informales y fluctuantes, es la capacidad de desplazarse en el espacio europeo y la aptitud de reorientarse y adaptarse a un nuevo entorno"* (Potot 2006b).

Todo esto era absolutamente cierto hasta 2005 más o menos, pero ya no lo es para nada unos años más tarde. Es más, constituiría incluso el exacto contrario, término por término prácticamente, de lo que los "comisionarios" pudieran querer que exista y se siga cultivando en el campo migratorio, ellos que tanto peso cobraron en el mismo entretanto: que sus presas les puedan escapar de este modo<sup>202</sup>. Es decir que, efectivamente, tuvimos un *vuelco hacia el exacto opuesto*.

Ahora y respecto a lo que nos describe aquí Potot, hay que ver que en un primer momento, y aparte de los reflejos heredados de la actividad comercial que muchos llegaron efectivamente a desempeñar (es decir que siempre se les puede encontrar "factores previos", incluso a sus etapas más primigenias, a cualquier fenómeno), todo esto se había configurado mayormente como un ajuste colectivo a los restrictivos contextos de recepción, en los países de destino, en los que el asentamiento no era realmente una opción ni tan asequible ni tan deseable. Ya se había probado una primera vez en Alemania (o asegurar la posibilidad de desplazarse libremente y con regularidad entre un mismo lugar de origen y de destino por lo menos), pero sólo unos muy pocos lo habían podido conseguir, y los demás habían sido expulsados todos a la vez y sin miramiento. Muchos lo probaron también en Francia, antes y después de 2002, con unos resultados igual de decepcionantes... Enfrentados a los mismos impedimentos jurídicos por todas partes, y muchas veces porque se trataba de la táctica más efectiva (la única accesible también) para escapar a duras lógicas de represión social e institucional en ambos países, mayor parte de los migrantes rumanos habían entonces abandonado sus eventuales proyectos de implantación más firme, dejaron de intentarlo siquiera: se convirtieron en "circulantes". Y los primeros "asentados" en las zonas rurales del Mediterráneo, hacia la misma época o unos años más tarde (y que tanta importancia cobrarán más adelante en las redes), lo fueron más bien por defecto y como por accidente.

En todo caso, estas lógicas de movilidad y exploración constante, peculiares pero rentables con todo, tuvieron una tremenda importancia sobre los desarrollos posteriores del fenómeno migratorio rumano. Es por ellas que pudo cobrar tal amplitud y diversidad, para abarcar poco a poco el continente entero, de descubrimientos en reorientaciones en ajustes sobre la marcha; para desembocar en trayectorias individuales y colectivas tan ricas y complejas. Y dentro de las redes sociales muy diversificadas que se constituyeron progresivamente como soporte de estas prácticas, el *valor* otorgado (por los demás) a

---

<sup>202</sup> De aquí también que los "comisionarios" suelen mostrarse tan recelos hacia los verdaderos "circulantes", los más curtidos, que de todos modos no constituyen para ellos trabajadores muy fiables tampoco. Por muy productivos y autónomos que puedan ser efectivamente, mucho más que los "novatos" desde luego, porque ya están *acostumbrados a todo*, lo que pasa es que muchas veces lo son demasiado en realidad. Y son típicamente los que se quejan, tratan de resistir, los que tratan de reaccionar de un modo u otro y eventualmente se escabullen en cuando se les intenta explotar más de la cuenta, lo que precisamente constituye la base de los "modelos comisionarios". Es decir que no constituyen tan buenos clientes/presas para sus gestores.

cada participante, y su posición estatutaria, dependía esencialmente de su capacidad de *apaño* en el extranjero, en situaciones adversas y desconocidas, de su *saber circular* como decía. Estos rasgos eran casi los únicos directamente convertibles en ganancias económicas en aquel entonces, y eran los que mayormente presidían a la configuración de los grupitos circulantes y de las expediciones, muy por encima de los criterios de pertenencia local, regional o comunitaria habitualmente vigentes en el país de origen, por encima incluso de la pertenencia familiar directa muchas veces (Morokvasic 1999, Potot 2003).

Esta *maestría circulatoria*, cultivada desde la época de los *pioneros históricos* de los años 1990 (y de la que se convirtieron enseguida en los máximos exponentes), siempre había conllevado gran prestigio en las redes migratorias. Es por ello que, a dichos *pioneros históricos*, todavía se les conoce y se les recuerda 10 o 15 años más tarde, que sus hazañas se siguen contando. Personajes como Petrișor por ejemplo (cf. [Anexo 07](#)), quien estuvo dando vueltas por Alemania primero y por prácticamente toda Europa luego; de quien se cuenta que "inventó" las técnicas de mendicidad reproducidas por todos los circulantes de Mehedinți en adelante; quien a continuación "llevó allá a medio Severin" haciendo de chófer y de transportista; y de quien tengo entendido que hoy en día se encuentra con su familia en Nevada, EEUU, tras haber ido él sólo primero, cruzando de manera fraudulenta la frontera con México no se sabe muy bien cómo, para dedicarse allá también a la mendicidad callejera en un primer momento (lo que se llama *ampliar horizontes*, y exportar los mismos métodos pero ya directamente a otro continente)... constituyen, por razones obvias, verdaderas leyendas locales en sus espacios de origen; de quienes todos los circulantes y temporeros de Mehedinți conocen el nombre y la historia aunque sea de oídos, hasta los más jóvenes que nunca participaron en expediciones de este tipo y sólo se acoplaron a la práctica migratoria mucho más tarde. Ahora, también cabe reconocer que Petrișor forjó su propia leyenda *a pulso* y a lo largo de toda su vida. Parece que siempre prefirió la circulación y la exploración a la implantación más estable. Una y otra vez consiguió abrir frentes pioneros, siempre de forma rocambolesca, de los que muchos otros pudieron sacar partido a su vez a continuación. Y tampoco trató nunca de aprovecharse sobremanera de la situación ni de su prestigio en las redes, para *hacerse de oro abusando de sus compatriotas* como otros lo hicieron, y nunca fue el más rico, así se comenta por lo menos. Casi se podría hablar de "amor al arte", con su buena dosis de heroísmo por supuesto.

Es evidente que relatos de este tipo siempre cuentan con su parte de arreglos y embellecimientos, y que no todo en ellos será absolutamente verídico<sup>203</sup>. Pero son relatos ciertamente atractivos, y, mucho más importante, que no dejan de corresponderse con cosas objetivas y tangibles, con experiencias individuales y colectivas que pudieron efectivamente vivir en primera persona muchísimos migrantes rumanos "de las primeras etapas" (antes de 2005 meramente). De aquí que éstos tendrán tanta mayor tendencia a creérselos, a difundirlos, a identificarse y tomarlos como modelo para la definición de sus propias orientaciones de cara a la migración, a aplicar ellos también estas mismas pautas, porque las consideran prestigiosas y porque constituyen sus referentes, correspondientes pues al estado histórico del campo en el momento en el que se integraron y familiarizaron con el mismo...; y eso incluso años

---

<sup>203</sup> Respecto sobre todo a las *intenciones* verdaderas de cada acción o decisión en su momento: el elemento que más habitualmente, en todo relato biográfico, se suele reconstruir y/o inferir a posteriori, para ajustarlo al desenlace; para así reproducir y reforzar —no siempre conscientemente— esta imagen clásica y sumamente normativa de *personaje* al que le corresponde un *destino* concreto; obviando en particular todas las contingencias y casualidades, siempre numerosas y las más decisiva a menudo, que pudieron influir.

más tarde, tras este haberse transformado por completo, y tras estas pautas haberse vuelto claramente minoritarias en su seno, arcaicas<sup>204</sup>.

Aunque es cierto que esta época de la "emigración como aventura" no duró más que unos años, la *cultura* correspondiente impregnó fuertemente los que la pudieron adquirir (seguramente también porque representaba inicialmente algo tan distinto de las estructuraciones profundamente clientelares y limitantes vigentes en el país de origen, algo liberador de algún modo). Y lo que conlleva dicha cultura es esta gran capacidad en practicar exitosamente la circulación y la exploración migratoria, y una tendencia a hacerlo; pero también un claro *gusto* por ello, por la aventura pues y por la novedad. Este gusto se activa en migración, *en el momento de la movilidad* cuando mejor se puede expresar, a la hora de emprender alguna nueva adaptación o reorientación sobre la marcha, a la hora de planificarla y ponerla a ejecución. Y es algo notable, no sólo en el temple y en la maestría sino que como cierto placer sensible incluso, ligado al propio desempeño con destreza de la práctica en sí (lo que no es tan inusual, y suele pasar también con muchos otros *oficios*). Y a esta cultura le corresponde en efecto un tipo de migrante, de persona, un "especialista" de la circulación migratoria, como lo pueden ser los pioneros de los años 90 mismamente o, por supuesto, sus herederos directos.

Veronica por ejemplo sería claramente uno de estos. No era así desde el principio, cuando salió por primera vez del país *detrás* de su hermano mayor, sino porque le fue *pillando el gusto*, y se convirtió poco a poco en una "especialista" pues. Su destino de predilección siempre fue Francia, y es, de todos mis informantes directos, la que más y más tiempo pudo circular por todo el país (todavía vive allá, 15 años después de su primera expedición en Nantes en 2004), la que mejor se lo conoce con todos sus *trucos*. A partir de 2006 y cuando el destino, más inhóspito que nunca, se ve definitivamente abandonado por prácticamente todos los demás, se forja ella sola y *a pulso* también (arrastrando en ello a Iulian, como chófer), un nuevo territorio de mendicidad circulatoria, más hacia el Sur que el anterior, por la zona de Dordoña: territorio del que conseguirá sacar ganancias tangibles durante algunos años más, antes de reenfocarse ya definitivamente hacia el trabajo agrícola a partir de 2009/2010.

Y hablando de Veronica y de *maestría circulatoria*, tendría que mencionar un episodio particularmente ejemplar de todo lo que pude comentar aquí. En 2009 justamente, de camino a Sevilla con Iulian, Mama y Silviu (donde tenían previsto hacer la temporada de aceitunas por cuenta de Flaviu, para probar qué tal les iría esta vez, ahora que éste ya no trabajaba con Şandor), el coche de Iulian, un viejo 605 que llevaba años repostando con diesel agrícola robado, fallece definitivamente en Alemania (el sistema de inyección), en alguna gasolinera de autopista, justo antes de llegar a la frontera con Francia. Ninguno de ellos habla palabra de alemán, y se encuentran a miles de kilómetros de cualquier conocido que les pudiera venir a buscar o a prestar ayuda. Saben muy bien que el coche no tiene salvación, por mucho que lo lleven a un taller mecánico. Eso sí, Veronica chapurrea bastante el francés y conoce muy bien el país vecino, *su* territorio. Sin desmoronarse, vacían el coche de todo su contenido, y lo abandonan *in situ*. Con el dinero que tenía previsto para el viaje (para este tipo de contratiempos

---

<sup>204</sup> Porque lo que pasa es que, para quienes se acoplaron aunque sea unos años más tarde a la práctica migratoria, todo esto ya no se corresponde para nada con sus experiencias iniciales, las más importantes siempre. Lo que conocieron ellos, que les fue impuesto de entrada, sus referentes, son la asignación a destinación y *a trabajar*, la pasividad impuesta y las opciones bloqueadas por todos lados, la insolidaridad y los engaños constantes, las redes migratorias en las que ya no se proporciona la menor *formación* a los nuevos integrantes (todo el contrario: se les esconde todo), y menos todavía que pueda servir para potencia su libertad e iniciativa individual, sino que se trata más bien de aprovechar ciertos de sus reflejos integrados *de origen* con tal de controlarlos mejor... y finalmente la resignación a una condición presa e instrumentalizada, de víctimas mayormente.



justamente), cogen un taxi hasta la ciudad más cercana, y de ahí un tren hacia Estrasburgo, arrastrando todo el equipaje con ellos. Llegan en plena noche, y duermen unas horas en los bancos públicos dentro de la estación de ferrocarriles. De buena mañana, Veronica y Iulian dejan allá a Mama y Silviu, con las maletas, mientras se van ellos a reconocer la zona. Buscan por las calles cercanas todos los vehículos que pueden encontrar con algún cartel de "se vende" y un teléfono de contacto (es algo que todavía se hace mucho en Francia, dejarlos aparcados por la calle a la vista, en los barrios populares en particular, y Iulian y Veronica lo saben muy bien). Buscan coches bastante grandes y con motor diesel. Encuentran varios. Llaman a los propietarios respectivos para quedar con ellos en el acto, y consiguen así que se les enseñe tres o cuatro vehículos distintos. Revisan sobre todo el estado mecánico, y regatean el precio haciendo lucir que pagarían ahora mismo y en efectivo. Compran finalmente un Opel Vectra de los antiguos, por 800€. Firman los papeles el propietario. Saben que disponen de un mes para modificar el permiso de circulación pero, eso sí, se acercan a una agencia para asegurar el vehículo al momento. Luego van a recuperar a los otros dos que todavía les esperan delante de la estación. Cargan el coche. A media tarde ya están de camino, con vehículo nuevo, en mejor estado y que les salió más barato que el anterior además... El imprevisto, que para cualquier otro hubiera significado un abrupto final de trayecto, y la vuelta definitiva a casa, no les habrá detenido más de 24 horas.

## Anexo 37 - La "pasta": sus usos y los trucos

Lo primero que recordar, con tal de contextualizar lo que quiero comentar aquí, es que tenemos una suerte de *cambio de paradigma* que se produce internamente al Campo Migratorio Rumano, respecto a las formas normativas y aceptables de emigrar. Se pasa progresivamente de (1) un claro predominio —y prestigio— de la movilidad constante, y de la pluriactividad, apoyándose sobre una multitud de contactos débiles, y sobre toda una serie de pericias a la hora de desplazarse y reorientarse; a (2) un predominio del hecho de buscar asentarse en algún lugar concreto ahora, y de tejer y mantener sólidas relaciones a escala local, mucho más exclusivas y verticales; para (3), a partir de aquí eventualmente, la idea se difunde rápidamente en el campo, tratar de lucrarse explotando a los compatriotas que siguen practicando el *gurbet*, los menos curtidos y más indefensos en particular, jóvenes y migrantes de origen rural sobre todo.

No significa que todos los migrantes rumanos vayan a operar esta misma transición. A muchos no les parece tan preciso ni deseable; prefieren evitar *atarse* de aquella manera; y sólo lo terminarán haciendo en cuando no les quedará más remedio, a regañadientes casi siempre. Además, quienes primero lo hacen efectivamente, y con mayor éxito, serían más bien una pequeña minoría en realidad, que ya solían presentar un perfil bastante específico dentro del campo, de "*outsider*". Pero, con todo, no son pocos quienes lo intentan igualmente, cada vez más numerosos con el tiempo, y, sobre todo, en muchas partes distintas. Y todos los migrantes rumanos de forma general tienen que sufrir las consecuencias, a partir del momento en el que algunos sí lo consiguen (y se convierten en *abusadores profesionales de los suyos*); y esta se convierte en la "nueva pauta" dentro del campo digamos.

Pero claro, al principio por lo menos, todo esto resulta bastante inaudito, y a-normativo todavía. E igualmente podrá parecer un poco ilegítimo también, esta manera de buscar engañar y estafar a los compatriotas, empezando por los familiares lejanos, los *amigos de amigos* y demás *emparentados de algo*; de tenerlos trabajando por una miseria y alojados en condiciones infrahumanas, mientras quienes se encargan de gestionar todo aquello, amasan verdaderas fortunas en comparación (eso o, de modo similar, el hecho de colaborar a un nivel subalterno en estos sistemas, con tal de "sacar su pequeña tajada" de ello). Así que, para quienes se dedican efectivamente a ello, habrá que defender y justificar simbólicamente estas prácticas, esta nueva postura, estas nuevas formas de plantearse y de organizar la migración; y eso particularmente de cara a las comunidades de origen, crecientemente rurales por otra parte, que se convirtieron entretanto en los principales proveedores de este *recurso humano* sobre el que se asienta todo el modelo: convencer y embobar a los campesinos para que se alisten.

A tal efecto, lo más habitual es que los comisionarios (y sus eventuales émulos) traten de presentarse como especies de *empresarios de la migración*, y busquen sistemáticamente *enseñar su éxito*, con mayor febrilidad que los circulantes incluso, mediante marcadores de prestigio, bienes y prácticas de consumo ostentatorio sobre todo. Pero pasa también por el propio *dinero* como tal, el símbolo más explícito de todos, que hasta los más tontos saben descifrar y que siempre resulta muy vistoso en efecto: estos imponentes fajos de billetes que siempre tener a mano en el bolsillo, con los grandes envolviendo a los más pequeños para conseguir el máximo efecto, que sacar y enseñar en toda ocasión, que gastar sin parecer inmutarse cada vez que uno se encuentra en Rumanía o en presencia de otros rumanos... Lo pude observar en incontables ocasiones, y funciona por lo general.

Ahora, más allá de esto y por muy obvio que pueda parecer, es importante precisar que no es el dinero en sí que otorga prestigio en las zonas de origen, sino que es más bien marcador de ello, a la vez que

una herramienta para conseguirlo, y también un anzuelo de algún modo. Y es de aquí que proviene este uso tan peculiar que se hace del mismo, de despilfarro absoluto y completamente irracional en apariencias, en la edificación de casas tan gigantescas y lujosas como tremendamente inútiles ya lo comenté, o durante ciertos rituales colectivos —de *oficialización*— en particular. Porque, en el seno de comunidades endogámico-vecinales tan fuertemente centradas en la emigración económica temporal ahora, y dado que todo pasa esencialmente por contactos personalizados, por las ayudas directas y por las oportunidades en los lugares de destino a las que solo se puede acceder de este modo ahora, lo que permite medir con cierta exactitud el "dinero ostentado poseer" por algún migrante, es en definitiva su *grado de éxito en migración*, y por extensión el valor de su contactos y pericas personales al respecto (que les permitieron conseguir dicho éxito). Y es precisamente a esto que quieren acceder también los demás, a estos contactos, posiciones y conocimientos valiosos: que el *migrante exitoso* los comparta con ellos, que les deje aprovecharse de todo aquello, aunque sea indirectamente y aunque tengan que pagarle algún tributo por ello, involucrándose en relaciones de sumisión clientelar con él. Es en este sentido que el dinero despilfarrado sirve de marcador, para identificar los "mejores patronos", que tratar enseguida con toda la deferencia —interesada— posible.

Aquí voy a hacer un inciso, porque las actitudes observables en estos casos resultan tremendamente ilustrativas. Todo proviene claramente de los "clientes" aquí, estos vecinos y *conocidos de algo* que "van corriendo detrás" de los intermediarios laborales y de los comisionarios; tanto en los espacios de destino, por supuesto, donde estos *mandan*; como en los de origen, en cuando escuchan que tal o tal *migrante exitoso* "está de vuelta". Es algo que pude presenciar en varias ocasiones, con Flaviu en particular, ya en 2012 pero todavía más durante aquel verano de 2015, cuando su posición y estatus de "intermediario laboral con muchos contactos por la zona de Sevilla" ya venía bien consolidada (y conocida). Durante aquella semana y media mientras se encontraba en Rumanía, alojado en casa de sus suegros en Toplonița, "de vacaciones" y para gestionar la adquisición de su nueva casa por la aldea, muchos son los vecinos quienes se llegaron presentar en casa de Tata, sin razón aparente, para saludar y para charlar, cuando no lo solían hacer tanto en otros momentos del año. Siempre se trataba de poder hablar con Flaviu en realidad, y de "dejarle caer", en algún momento de la conversación, que estaban libres e interesados para ir a trabajar a España ellos también, para la temporada de aceituna en septiembre, en caso de que necesitara gente: que no se olvide de ellos... Tampoco es que llegaban a hacer cola delante de la casa de Tata, pero pocas tardes pasaron sin que se presente por lo menos alguno; además de todos éstos con quienes Flaviu se podía llegar a cruzar por la calle principal, cuando salía de casa para hacer algún recado o lo que sea, y que sistemáticamente se acercaban para comentarle exactamente lo mismo, con la misma deferencia siempre... Y en Maglavit también, aquel día fuimos toda la familia, con varios coches, a visitar a Mihai el abuelo, para hacer alguna barbacoa en su casa; y que tres o cuatro vecinos distintos se presentaron a lo largo de la tarde: lo mismo, para "saludar nada más", pero también dejar claro que no estaban trabajando de momento, y que se encontraban más que dispuestos a alistarse a alguna expedición de *gurbet*. En este caso, el funcionamiento resultó más claro todavía, porque aquel día, no estuvimos en Maglavit más que unas horas al final, desde la hora de comer hasta al anochecer. Pero alguna vecina se habrá fijado en los coches aparcados delante de la casa de Mihai, algo inhabitual, y, media hora más tarde, todas las familias de la calle estaban al tanto de que Flaviu estaba por aquí. Y varias de ellas mandaron a sus "hombres" respectivos pues, porque siempre les toca a ellos aunque luego las esposas se junten también a las expediciones, a que vayan rápido a pedir por trabajo al *patrono local*.

Por un lado y ya que hablamos de Mihai, supongo que él mismo habrá podido vivir situaciones muy similares en su época, cuando era "jefe de brigada de producción" por cuenta del partido comunista, y

daba efectivamente trabajo temporal, en condiciones análogas (menos por la "comisión de intermediación": esto es una innovación de la etapa del capitalismo desenfrenado) a media aldea. Es decir que, menos en la internacionalización de los flujos (y en las lógicas depredadoras pues), nada ha cambiado. Por otra parte, también me recuerda mucho a cosas descritas por Mihăilescu, quien habla, para describir estas pautas clientelares tan típicas en todas las zonas rurales rumanas (aunque sin relación con la migración internacional en su caso), de "*sistema de relación*" y "*sistema de producción*", con sus orígenes y sus razones sociales concretas (Mihăilescu 2000). Finalmente, un apunte histórico: en la Florencia del Quattrocento, y tras haber virtualmente tomado el control de la República local mediante sus redes de influencia, Cosmo Medici, el padre, hizo edificar un gigantesco *palazzo* en el centro de la ciudad, en medio de su calle más transitada. Todavía existe y se puede visitar. A nivel arquitectural, no se corresponde exactamente con los cánones de la época, y su fachada presenta dos particularidades notables. En primer lugar, incluye una serie de bancos de piedra, para sentarse, a lo largo de toda la fachada principal y que sobresalen hacia la calle, pero que vienen directamente integrados al edificio. Luego, y a diferencia de muchos otros palacios renacentistas de la ciudad, su planta baja no cuenta con un única entrada señorial, colocada en el centro de la fachada como dictaba la moda en aquel entonces, sino con cinco aperturas distintas: dos portales relativamente pequeños, que se alternan con tres "ventanas", cada una con su reja metálica, y su reborde de piedra que también sobresale hacia la calle, a altura de persona más o menos. Y lo que pasa es que los bancos de piedra no eran "públicos", sino que iban destinados a la numerosa *clientela* que podía llegar a presentarse cada día en casa de los Medici, todos estos obligados, deudores, y demás "solicitantes de favores", que a veces tenían que esperar horas antes de conseguir alguna entrevista, y que literalmente *hacían cola*, y los bancos estaban para que puedan sentarse... Y las "ventanas" eran en realidad ventanillas, de aquí la rejilla y de aquí el mostrador, con su representante de la familia colocado detrás, para que los "clientes menores" puedan presentar sus peticiones directamente allá, sin tener que recibirlos formalmente dentro del *palazzo* cada vez... Es decir que estas lógicas clientelares se habían incorporado directamente en el plano del edificio.

Volviendo ahora a mi tema, lo que pasa es que nuestros *migrantes exitosos*, aquí en posición ventajosa, saben perfectamente cómo funcionan las cosas, y saben por supuesto jugar con ello: seguramente no harían otra cosa de encontrarse en el lugar de sus "clientes", y probablemente lo tuvieron que hacer en su momento. Y por otra parte, en los "modelos comisionarios", ya se sabe hasta qué punto son los *patronos* quienes se lucran en realidad de sus *clientes*, y más a mayor número, abusando de ellos sin reparo, y que es precisamente de este modo que llegan a enriquecerse tanto y tan rápido. Así que lo que tenemos, es una configuración en la que el dinero ostentado pasa de ser *resultado* del éxito, a ser *factor* del mismo; y se convierte de hecho en "argumento de venta", que permitirá conseguir tanto más prestigio y captar tantas más presas gracias a él, presas de las que lucrarse para conseguir más dinero todavía, y así a continuación... El despilfarro ostentatorio se convierte por tanto en una inversión, probablemente la más rentable en tales sistemas (algo que nunca entendieron los *expertos*, los del Banco Mundial y los demás, que tantas veces se desolaron de lo "improductivo" de las inversiones realizadas con el dinero conseguido en el extranjero por los migrantes). Y se convierte eventualmente en una carrera también, entre migrantes *enriquecidos*, para captar cuanta más clientela, y más que los demás por supuesto... Y luego, es cuando pronto veremos multiplicarse estas "tácticas sucias" tan habituales, engañosas, consistiendo por ejemplo en endeudarse antes de volver a Rumanía para las vacaciones (con algún familiar o amigo, o con el BBVA), con tal de hacerlo *por todo lo alto*; a sabiendas que es precisamente lo que permitirá atraer cuantos más vecinos y conocidos para la siguiente temporada de trabajo, expoliar así cuanto más dinero, y reembolsar así la deuda contratada al principio (generando alguna plusvalía de paso, esa es la idea por lo menos).

## ***Anexo 38 - La hoja de ruta***

Cuando viajamos a Rumanía con Mama y Silviu, en 2012, con mi viejo coche desde España, yo iba a hacer mi periodo de trabajo de campo allá, y a ellos les tocaba volver después de la temporada de recolección de mandarinas (creo) por el Montsià; así que habíamos acordado que viajaríamos juntos, que les llevaría. Seguíamos una ruta ya diseñada de antemano. Era cuando los dispositivos de navegación por GPS todavía eran caros, y antes de la generalización de los móviles con esta función integrada, y yo no tenía acceso a ninguna de estas dos cosas desde luego, como casi ningún migrante rumano en aquel entonces diría. Así que en aquel entonces pues, la expresión "hoja de ruta" todavía cobraba un sentido muy literal: un folio en blanco, donde venían anotadas en orden las ciudades por las que pasar de camino, diferenciando las grandes de las pequeñas, y los tipos y números de carretera que seguir, fijándose en los indicadores en por la carretera pues, con tal de cruzar España, Francia, Alemania, Austria, Hungría y parte de Rumanía en este caso.

Y el caso es que esta "hoja de ruta" en cuestión, la había diseñado yo mismo en su momento, unos años atrás y para Flaviu originalmente, la primera vez que hizo el viaje de vuelta desde España con su propio coche (y no en autocar como las veces anteriores). Aquella vez, él también tenía que volver desde Alcanar, y sabía que yo tenía un ordenador con acceso a Internet en casa, y que sabía usar estas herramientas. Y me había pedido que le ayudara con ello, que le mirara algún itinerario que poder seguir: que fuera detallado, fácil de usar, que la ruta fuera segura pero, sobre todo, que resultara lo más barato posible. Sí o sí había que pasar por Francia, pero tratar de evitar las caras autopistas de la costa mediterránea y del valle del Ródano. Luego, el principal obstáculo eran los Alpes, que se tenían que rodear de todos modos. Hacerlo por el Sur implicaba cruzar el Norte de Italia de par en par, por las carísimas autopistas del Valle del Po. Y luego se podía volver a subir hacia Austria y proseguir vía Hungría; o seguir recto por Eslovenia y Croacia, pero allá también las autopistas son todas de pago y muy caras, y las carreteras secundarias muy malas. Y esto implicaba también pasar por Serbia, fuera de la UE y con controles fronterizos, además de las infraestructuras deficientes una vez dentro del país. Así que se decidió rodear los Alpes por el Norte mejor: cruzar Francia de par en par, por la mitad, por las autovías gratuitas que pueda haber y por las carreteras nacionales; y pasar por el Sur de Alemania, donde las autopistas no son de pago ninguna; antes de recuperar Austria, y luego todo recto vía Budapest, y entrar en Rumanía por la frontera Oeste: era lo más sencillo y comparativamente más económico, aunque el trayecto fuera un poco más largo en kilometraje al final, pero compensaba.

Este fue el itinerario que siguió Flaviu aquella vez, apuntado a mano en una hoja de papel que le preparé para que se la llevara, y le fue bien al parecer. Y cuando volvió a España unos meses más tarde, en coche de nuevo, lo hizo por el mismo camino al revés; y otras veces en adelante, y ésta acabó por convertirse en su "ruta habitual", cada vez que iba y volvía desde España. Y dado que iba bien, rápidamente la empezó a compartir con otros rumanos, que también buscaban volver a Rumanía por carretera desde el Montsià o desde Andalucía. Y tengo entendido que algunas cuantas fotocopias se llegaron a hacer del folio manuscrito que le entregué la primera vez, y que otras familias rumanas solían guardar copia del mismo en la guantera del coche, para cuando le tocara hacer el mismo viaje... Y cuando llegó nuestro turno, en 2012 con Mama y Silviu pues, yo también me fui al locutorio delante de casa para imprimir una copia de esta misma "hoja de ruta" (la había escaneado en su momento, por si acaso, y porque me había costado una tarde entera prepararla para Flaviu en aquel entonces). Y fue el mismo itinerario que seguimos, tramo por tramo, en orden y sin desviarnos. Y tardamos dos días y medio, parando para comer y para dormir de tanto en tanto, pero llegamos efectivamente a nuestro destino sin mayor problema.

Digo aquí "sin desviarnos", pero no sería del todo cierto, ya que sólo fue hasta acercarnos a la frontera franco-alemana en realidad. Nos habíamos parado en alguna área de servicio por el camino, para descansar y comer un poco; y dentro, colgado en la pared, tenían un mapa de la zona, uno de estos grandes, donde salían las carreteras principales y secundarias a ambos lados de la frontera. Me fijé un rato en aquel, y me di cuenta que igual podíamos coger algún atajo. Hay que ver que, a estas alturas, ya llevábamos muchos kilómetros, la mitad de Francia prácticamente, y el país es grande, yendo sólo por carreteras secundarias, con tal de evitar peajes. Yo ya me había cansado de aquello, de tener que pasar por cada diminuto municipio, a velocidad muy reducida por supuesto, tratando de seguir los indicadores no siempre muy claros ni muy bien colocados, dando vueltas innecesarias, equivocándonos y teniendo que volver sobre nuestros pasos en más de una ocasión. Y todavía nos quedaba un buen tramo hasta Estrasburgo y, de allá, por fin, Alemania y sus benditas autovías gratuitas... El atajo en cuestión consistía en no subir tan arriba del lado francés, sino cruzar la frontera (y el Rin) bastante antes, cerca de Mulhouse y en dirección a Freiburg; para continuar luego en dirección al Norte, hasta Karlsruhe, y recuperar allá el camino marcado hasta Stuttgart, Múnich y luego Viena, pero esto del lado alemán y por la autovía pues. Pero si el atajo como tal no tenía mucha complicación en el fondo, lo que sí la tuvo en cambio, y no poca, fue convencer a Silviu, quien me hacía de copiloto en este caso, para que aceptara que nos desviáramos aunque fuera un poco de la ruta marcada en el folio.

Él no quería probarlo, no le parecía preciso ni buena idea. Incluso le parecía peligroso, por desconocido, demasiado atrevido. La ruta era la que era, la que *llevaba a buen puerto*, que ya se había probado muchas veces con éxito, que él mismo había podido seguir con Flaviu en un par de ocasiones: el mismo folio manuscrito. Y Silviu se mostraba categórico. No importaba que le enseñara claramente en el mapa aquella carretera del otro lado de la frontera que pretendía seguir; ni tampoco que le recalcara que, esta ruta en cuestión, la había diseñado yo mismo en su momento, que era efectivamente mi letra la que salía en el folio, que sabía lo que estaba haciendo, ¡que soy cartógrafo por Dios!... Y tampoco importaba tanto, a estos efectos, que fuera yo el chófer en este caso, que él no tuviera carnet de conducir siquiera, o que el coche en el que íbamos fuera mío: era miedo, y conformismo muy fuerte hacia lo *ya conocido y contemplado*, fijado por escrito en este caso, además, y no había cómo razonarle.

Así que lo estuvimos hablando un buen rato, sin llegar a discutirnos pero la negociación fue bastante reñida por así decirlo. Duró por lo menos media hora, en aquel parking de gasolinera cerca de Belfort donde nos habíamos parado, mientras empezaba a anochecer. Mama se había quedado dentro del coche, sin intervenir ni decir nada, pero no se la veía muy convencida tampoco. Y al final, hartos, me tuve que poner un poco firme, sin enfadarme pero no quería ceder. Sobre todo, quería evitar tener que seguir mucho más rato por carreteras secundarias, de noche ahora, cruzar de par en par a cada santo pueblecito alsaciano por el camino (todos muy bonitos por otra parte, ya lo había hecho en alguna otra ocasión, pero llenos de semáforos, de rotondas, de desvíos improbables y de indicadores medio escondidos). Así que terminamos por coger el atajo en cuestión, directamente hacia Freiburg, y todo fue perfecto; y ganamos por lo menos un par de horas en comparación con la otra ruta.

Y el caso es que, una vez en Rumanía y como una semana más tarde, cuando llegaron a su vez los otros miembros de la familia desde Valladolid, con el coche de Adrian pero habiendo seguido la misma "hoja de ruta" durante mayor parte del viaje (a partir de Francia y en adelante pues); y mientras se preguntaban mutuamente cómo les había ido el camino, escuche a Silviu comentar, con cierto orgullo, acerca de aquella ocurrencia nuestra, acerca de *aquel atajo tan bueno* que habíamos encontrado, atajo que ellos también tendrían que intentar coger a la vuelta y las próximas veces (y efectivamente, tengo entendido que lo hicieron, y en otras ocasiones más adelante, es decir que la "ruta normativa" quedó

modificada). Y no dije nada, pero pensé que ya le valía a Silviu, con tanta guerra que me había dado en su momento.

- TARRAGONA → N-340 → BARCELONA
    - Calafell → C-31 → BARCELONA
    - Vilanova i la Geltrú → C-32 → BCN
    - Sitges → C-31 → BCN
    - Les Botigues → C-32 → BCN
  - BARCELONA → B-20 / N-II → GIRONA/MATARÓ
  - MATARÓ → N-II → GIRONA
  - GIRONA → N-II → FRANCIA
    - Le pertuis → D.900 → PERPIGNAN
  - PERPIGNAN → D.900 / D.6009 → MONTPELLIER
    - Sigeac → D.6009
    - Beziers → D.6009 / N.9 → CLERMONT-FERRAND
    - PEZENAS
    - Lodeve
    - Millau
    - Issoire→ A-75
  - CLERMONT-FERRAND → A-75
    - Riom
    - Gannat
    - Vichy→ D.2009
  - Lapalisse → D.907
  - Le Donjon → D.994
  - Montceau-les-Mines → N.70
  - Chalonsur-Saone → N.80
  - DOLE → N-73 / D 673
  - Besançon → D.683
  - Belfort → D.683
  - Colmar → D.83 / D.483 / D.83
- STRASBOURG → D.83 / D.1083
  - KARLSRUHE → 36
- STUTGART
  - Ulm
  - Augsburg
- MUNICHEN
- SALZBURG
  - Linz
  - Sankt Pölten

- WIEN
  - Győr
- BUDAPEST
  - Szeged
- DEZK
  - Klarafalva <sup>20K</sup>
  - Ferenc Szallas
  - Kiszombor
- Cenad
- Sannicolau Mare
- TIMIȘOARA
  - Lugoj
  - Caransebes
  - Baile Herculane
- DROBETA TURNU SEVERIN

La "hoja de ruta" en cuestión.



Silviu al lado del coche (otro BX: me gustan los Citroën de los años 80, los motores son fiables), de buena mañana, el 29/03/2012, caminando un poco para relajarse las piernas. Ya estamos en Rumanía, y sólo nos quedan unos 250 kilómetros antes de llegar a destino, a Severin. Pero nos hemos parado en algún prado al lado de la carretera, para dormir unas horas antes de seguir.



## ***Anexo 39 - Juego de roles en "la granja"***

En la nota introductoria a este anexo, preciso que abordaré aquí las tónicas de estructuración colectiva entre los residentes de "la granja" durante la temporada del invierno 2011/2012. Eso es porque fue entonces cuando traté de focalizarme y de detectar más específicamente estos elementos, no como en ocasiones anteriores, cuando mis visitas allá eran más bien "de cortesía" y no me fijaba tanto en estas cosas. Además, cabe tener en cuenta que las personas involucradas, los trabajadores, tal y como las configuraciones resultantes (dentro de cierta inercia igualmente, ligada a la propia organización del trabajo y del alojamiento en sí), solían variar bastante entre una temporada y la siguiente. Y esta concretamente fue un poco particular, una de las últimas de hecho, justo al año siguiente de que Adrian haya estafado a todo el mundo (más que de costumbre quiero decir) y habiendo acudido muchísimo menos temporeros en esta ocasión.

Aclarado esto, allá en "la granja", Adrian es claramente el líder, sin lugar a duda; y no sólo porque es quien da trabajo y alojamiento a los demás, aunque también influya por supuesto, pero más que todo porque *se le da muy bien*. Tiene mucha presencia y autoridad "natural" se podría decir, más discursiva que puramente "autoritaria" en realidad; o maneja muy bien los códigos vigentes al respecto entre rumanos por lo menos, y sabe hablar y sabe emboar a sus compatriotas. Y ellos suelen reaccionar de forma prácticamente somática, y siempre le terminan escuchando y haciendo caso, tratándole con cierta deferencia, además, por mucho que, en no pocas ocasiones, les este claramente "mintiendo a la cara" como se dice<sup>205</sup>.

Así, por ejemplo, aquel día que partimos hacia Rumanía con Silviu y Mama, y que les había venido a buscar a Alcanar, el mismo día que muchos otros trabajadores marchaban también a otras diversas partes, ya que se daba por finalizada la temporada, Andrei les hizo a todos una suerte de discurso de despedida, improvisado, fuera en el patio delante de casa. Este año no les había estafado tanto como el anterior, y mucha menos gente se había alistado ya lo dije. Pero tampoco es que la temporada hubiera sido tan buena, que hubieran trabajado tanto ni ganado tanto dinero. E igualmente, Andrei les había recortado los pagos una y otra vez, como siempre; y les seguía cobrando un alquiler abusivo para tenerlos amontonados en una nave industrial reacondicionada, como si fueran ganado. Es decir que tampoco había tantas razones para regocijarse, mientras sí había motivo de quejas eventuales, y sé que las había, pero calladas. Y el ambiente general digamos, a la hora de despedirse los unos de los otros, no era particularmente cordial ni amistoso.

Sin embargo, en cuanto Andrei empieza a hablar frente al grupo de temporeros, algunos cuantos primero a los que pronto se juntan los demás (muchos se encontraban preparando sus cosas y cargando los coches para marchar), la tónica cambia enseguida. Se le ve muy cómodo y muy suelto en este papel, y bastante encantador: los *lleva*. Y, al cabo de unos minutos, todos les están escuchando con atención, se ríen a sus bromitas, y se forma incluso un círculo alrededor de él. Por un momento, el ambiente se vuelve muy ameno y simpático, y todas las tensiones y recelos parecen olvidados: se produce una suerte de comunión y de abandono placentero en torno a la figura paternal que encarna aquí con tanto brío... Y quien termina por colocarse justo detrás de él dentro del círculo, y quien, en

---

<sup>205</sup> Y pese a que, a mí personalmente, siempre me haya parecido evidente y forzado, y el personaje un farsante ya lo comenté. Pero los códigos son distintos y no seré tan sensible a los mismos, aunque sí a otros por supuesto, lo que sería precisamente el punto aquí. Y me veré quizás mejor capacitado para detectar la hipocresía y la pantomima detrás del discurso de Andrei, que el típico campesino rumano digamos, para quien estas actitudes y maneras de hablar *activan cosas y tocan cuerdas* sensibles e inconscientes.

aquel instante, parece como avalar su interpretación teatral (lo que le confiere mayor atractivo y legitimidad todavía), la única que llega a tomar la palabra en un momento dado y Andrei se la ofrece incluso, es Mama, su tía, y no es casualidad.

Porque por lo que pude observar a lo largo del día, o durante la semana anterior, cuando ya les había pegado un par de visitas desde Tarragona, aparece que Mama es claramente quien hace de "segundo a bordo" aquí, y quien goza de mayor autoridad entre los trabajadores alojados en la nave en particular, en esta especie de pensionado autoconstruido donde hace un poco de "madre superior". Este papel concreto, a su vez, también le es otorgado por los demás, implícitamente e igual de somáticamente en mayor medida, porque resulta que a ella también *se le da muy bien* interpretarlo. Por otra parte, hay que ver que aquel año constituye efectivamente una de las trabajadoras más antiguas, que más veces llegó a repetir temporada en "la granja"; además por supuesto de ser la tía materna de Andrei, con cierta autoridad sobre él y cierto trato preferente en virtud de ello. Y todo esto sin olvidar que, sencillamente, es la persona de mayor edad entre todos los alojados en aquel "pensionado". Pero más allá de todo esto, queda claro que, si ocupa esta posición y papel, es porque *se lo gana*. Tiene un trato generalmente muy cariñoso y comprensivo, y habla con todo el mundo por igual, tratando a menudo de suavizar los posibles conflictos laborales o de convivencia que pueden aparecer entre unos y otros. Y tiene además esta costumbre, por las tardes después del trabajo, en vez de quedarse encerrada en su habitación mirando el televisor, de venir mejor a instalarse en el pasillo central (al que dan todas las habitaciones, colocadas en fila), en aquel rincón donde se colocaron algunos sofás y sillas alrededor de alguna estufa de hojalata, y que hace literalmente de "hogar"; donde se queda durante horas cada día, charlando con unos y otros, contando largas historias que todos vienen a escuchar (y salen ellos también de sus habitaciones respectivas, y "apagan el televisor"). Es decir que su presencia dinamiza mucho la vida colectiva del lugar, *crea convivencia* entre los temporeros. Y todos le responden de manera afín por lo que pude ver, y la tratan con cariño y respeto, y le vienen a pedir consejo si acaso, incluso los trabajadores nuevos de esta temporada, que no la conocían antes de llegar por aquí.

Más importante quizás, es porque ella se muestra generalmente comprensiva e indulgente con Andrei también, con sus repetidos incumplimientos, que los demás tienden a serlo a su vez (como cuando éste les viene a anunciar, por ejemplo, que no les podrá pagar esta semana, porque no ha cobrado sus facturas todavía, y que tendrán que esperarse un poco más: eso mismo pasó alguna tarde que me encontraba con ellos). En este sentido, su presencia no sólo dinamiza las relaciones internas al "grupito" allá presente, sino que las pacifica también. Ahora, en ocasiones, Mama es también la persona quien se puede llegar a mostrar más crítica hacia Andrei, abiertamente; y no se corta en decírselo, o en llamarle la atención delante de los demás incluso, porque es su tía y se lo puede permitir<sup>206</sup>. Y éste la deja, y la trata siempre con mucho respeto también, porque es su tía y porque debe de darse cuenta él mismo de la situación, de este poder que tiene en el fondo, de que le conviene mantener con ella relaciones cordiales, más que con cualquier otro.

Porque si acaso ella se llega a enfadar de verdad, por lo que sea (no faltarían motivos, los de siempre: los atrasos en los pagos, el número de días efectivamente trabajados que se recortan, las promesas que no se cumplen, etc.), y si decide por ejemplo marcharse de una vez antes de acabarse la temporada, Andrei sabe perfectamente que muchos otros la seguirían, y que quizás se acabaría encontrando con

---

<sup>206</sup> Como aquella misma tarde, cuando Andrei vino pues a anunciar a sus trabajadores que no les pagaría a tiempo como había prometido, y que la respuesta de Mama, delante de todo el mundo, fue, en sustancia: "Vale, lo entiendo, no es culpa tuya ya que no te pagaron a ti, así que no pasa nada esta vez, una semana más aguantaremos. Pero espabila, porque la semana que viene queremos cobrar sí o sí".

una especie de motín como el año anterior. Así que suele mantener un "perfil bajo" cuando trata con ella, y se nota. Y no será tanto por miedo digo yo (Andrei no deja de ser *el jefe, quien manda*), sino más bien porque intuye que este papel que ella interpreta "naturalmente" (ni tiene que esforzarse ni es premeditado: se crío en una aldea rural y es madre de cinco), este papel de "segundo a bordo" y como de contrapeso a su propio poder y figura, resulta absolutamente decisivo de cara a la viabilidad de su montaje aquí. Es más, muchas orientaciones y decisiones, respecto a la vida colectiva del lugar, o a la organización de los trabajadores en las cuadrillas, Andrei las comenta y la negocia primero con ella. Y se desplaza expresamente a tal efecto, y la viene a visitar en la nave donde se alojan los trabajadores (recuerdo que Andrei y su familia no viven con ellos, sino en la casa adosada a la nave en sí, con mejores condiciones), y no el contrario, lo que no deja de resultar impactante tratándose del *jefe*.

Y Marcela, por ejemplo, la madre de Andrei y hermana mayor de Mama, intenta hacer ella también de *madre superior* dentro del pequeño colectivo conformado por su propia familia y por los temporeros alojados en "la granja". Pero a ella no le sale tan bien. Aparte de que, en caso de disensión y "por sistema", siempre estará *del lado del jefe* (su hijo), sin criticarle nunca y apoyándole en todo, lo que pasa también es que ella siempre busca este protagonismo, de forma mucho más explícita y visible, y de manera forzada, con ansias de lucir y de *ser escuchada*. Así, cuando Marcela se desplaza ocasionalmente, ella también, para visitar a los temporeros en este ala de la finca donde están alojados; muchas veces acompañada por sus nietos (los hijos de Andrei), bastante pequeños todavía (3 y 5 años respectivamente en aquel momento), como para "dar mejor el pego" (*maternal* quiero decir, y por tanto respetable); resulta muy notable como *va de señora*... y como, de forma general, es también mucho más falsa e hipócrita, y melosa; y nadie la quiere mucho ni le hace tanto caso al final. Todos la tratan con cierta deferencia por supuesto, ya que no deja de ser la *madre del jefe*, pero, en realidad, la desprecian bastante, y no confían en ella, y dejan de hablar entre ellos cuando se presenta (siempre por sorpresa) para retomar luego sus conversaciones en cuando desaparece<sup>207</sup>.

Y aparte de todo esto, de estos efectos estructurales y simbólicos, resulta que, sencillamente, Mama lo hace mucho mejor como decía. Y todo el mundo, incluso Andrei (y mejor que su propia madre), parece preferirla a ella en este papel.

---

<sup>207</sup> Es también por esto que precisaba que estas observaciones, y las estructuraciones y repartos de roles —y de poder— que permiten detectar, se corresponden a la temporada 2011/2012. Porque no siempre fue así, y hubo épocas en la que Marcela sí gozaba de mucho mayor influencia implícita en los "negocios" de su hijo, y en los asuntos familiares de forma general, y por extensión en mayor parte de lo que podía llegar a configurarse entre migrantes rumanos, "hijos" y temporeros, en Alcanar (cf. **Anexo 22**). Pero esto era hace tiempo, y entretanto Andrei se había vuelto más autónomo, la mujer de él también, sus hijos habían crecido y Marcela había envejecido. Y era previo a la constitución de "la granja", cuando todavía solo alojaban a algunos familiares más o menos cercanos en época de recolecta, en su propio apartamento además, en una configuración totalmente distinta pues, en la que sí era ella la "señora de la casa". Y finalmente, su hermana no estaba presente en aquel entonces, todavía no acudía a "hacer las temporadas" con ellos; y, como ya dije, resulta sencillamente que se le da mucho mejor a Mama interpretar este papel *maternal colectivo*, con lo cual se fue poco a poco asentando en esta posición, en esta configuración concreta, a lo largo de los años.

## ***Anexo 40 - Luchas simbólicas interactivas y creación/imposición colectiva de la realidad consensuada***

Empezaré por una breve explicación de lo que se presenta a continuación.

Para este trabajo, recuerdo que mi investigación de terreno se centraba en dos elementos particularmente: las trayectorias de movilidad por un lado, detalladas, que recoger mediante largas entrevistas biográficas con los interesados; la organización social de las mismas por otro, las relaciones entre los involucrados y sus implicaciones a nivel de pautas y de modelos migratorios (y de trayectorias pues), que tratar de entender éstas mediante la observación sistemática de sus comportamientos públicos y privados.

Durante mi estancia de trabajo de campo de 2012 en Rumanía, la más larga y fructífera de todas, decidí así centrarme también en las *interacciones colectivas* entre mis informantes: tantas ceremonias domésticas o públicas más o menos formales pero siempre significativas, y mucho, de las que pronto me percaté lo importante que podía resultar observarlas y analizarlas minuciosamente (y, si posible a tal efecto, grabarlas). Efectivamente, resultaban muchas veces decisivas a la hora de identificar ciertas *lógicas subyacentes* de estructuración socio-simbólica de los grupos y subgrupos sociales involucrados (esencialmente familiares o inter-familiares en este caso); así como para entender qué posicionamientos y qué referentes, principalmente definidos, confrontados y eventualmente reelaborados en estas precisas ocasiones, qué *maneras de pensar y de hacer*, y qué *identificaciones simbólicas*, podían luego influir y *ser puestas a contribución* en otras situaciones distintas, o también "en la soledad", en las preferencias, estrategias y en las elecciones personales de los implicados (y, si acaso, en sus trayectorias individuales y colectivas, migratorias pero no sólo)<sup>208</sup>.

Aunque pude realizar unas cuantas más de estas grabaciones de conversaciones colectivas (que no siempre se desarrollaron de la misma manera, ni llegaron a surtir los mismos resultados: depende también de cada contexto, de cada *configuración interactiva*, así como de los involucrados, de los presentes y ausentes en cada caso por supuesto también), sólo presentaré aquí dos ejemplos, de los análisis que pude operar posteriormente al respecto. El primero corresponde a uno de estos encuentros colectivos cotidianos, cruciales a nivel de cohesión y de estructuración del grupo, a nivel de definición de *referentes y creencias* colectivas e individuales, así como de cara a los papeles y posiciones respectivamente atribuidas y/o *conquistadas* por unos y otros, entre mis anfitriones en Rumanía: la familia/"casa" encabezada por Tata. El segundo corresponde a otra conversación colectiva, otro encuentro informal, similar pero en otro contexto y con otros personajes: entre varios de mis informantes emigrados a Francia, en mi principal terreno de investigación allá, por la región de Cognac. El marco de análisis es el mismo en ambos casos: interaccionista-simbólico, y con un énfasis en los efectos de estructuración, y de repartición de roles y de posición de dominación/sumisión, internamente a los grupos considerados.

---

<sup>208</sup> O, dicho de otro modo: cómo ciertos rasgos, caracteres, actitudes y creencias normativas, definidas y consensuadas colectivamente en los grupos de origen, o entre migrantes rumanos "en el extranjero" también, y generalmente en el transcurso de estas interminables conversaciones de grupo en particular, se pueden volver a encontrar luego, e influyen de forma decisiva, en las prácticas y en las configuraciones ligadas a la "movilidad migratoria" propiamente dicha, sea a nivel individual, colectivo en el seno de los grupos y de las redes migrantes, o incluso a nivel de fenómeno migratorio rumano de conjunto.

## El "ritual de la toma del café en familia" - Análisis de datos de campo. El 09/04/2012. Topolnița (Rumanía):

Se trata de una muy larga interacción de grupo, en la que todos los miembros de la familia —presentes— participan. Siempre pasa lo mismo: abandonan sus tareas respectivas para tomar el café juntos y charlar; la "ceremonia" dura más de una hora y se reproduce varias veces cada día (tres o cuatro veces según qué día). No se puede descartar que tal frecuencia sea relativamente inusual de hecho, y se deba en mayor medida a que, tras un largo periodo de *dispersión migratoria*, después de tantos meses de separación, la familia se encuentre actualmente en una fase de "reencuentro" (de retoma y reactivación, y de reconfiguración eventualmente, de sus roles y referentes internos). En estas conversaciones, se plantea y se negocia (y se renegocia una y otra vez) una suerte de "orden del día": los aspectos estratégicos más importantes de la planificación de las actividades cotidianas, y se establecen sus objetivos y el papel de cada cual en ellas. Además, siempre salen, porqué sí, algunos que otros temas "anexos". Éstos temas, los interactuantes los aprovechan sobre todo para *posicionarse* públicamente frente a ellos, y frente a los demás participantes; para dar muestra de sus conocimientos, virtudes y capacidades en cada materia; para buscar moldear y conducir la conversación, de modo que prevalezca su propia palabra y sus propias representaciones, para así conseguir que se imponga o se reafirme su "autoridad simbólica" (sin que importe tanto el tema concreto del que se está debatiendo en realidad, y sin que siempre se sepa gran cosa del asunto en cuestión: hay también en ello una buena dosis de *hablar por hablar*, de *efecto tertulia* lo podríamos llamar) ... A todos los efectos, se trata de un momento muy importante de *construcción colectiva*, tanto de la realidad percibida como del grupo que la define.

Respecto a la conversación en sí, empieza por chistes y por futilidades, y deriva poco a poco hacia temas más importantes, acerca de los que todo el mundo intenta dar su opinión: la preparación de las fiestas (de Pascuas) y la administración general del hogar (compras, comida, tareas, etc.), la finalización de la casa de Adrian (objetivo importante, y objeto de la coordinación colectiva de los familiares en aquel momento), las migraciones de la comunidad amplia (migratoria).

En toda la grabación, se deja notar una ligera distinción de género. Cuando la conversación deriva sobre temáticas más típicamente masculinas (carne y sacrificio animal, arreglos y construcción de la casa, compra de los muebles...), son sobre todo los hombres que intervienen y agrupan sus comentarios. Se contestan, se contradicen o se apoyan los unos a los otros, quitando la palabra a las mujeres y dejándoles totalmente fuera de juego; y ellas, por defecto también, se focalizan entonces sobre el niño más bien.

Respecto al niño justamente, parece haber una suerte de juego a tres bandas entre Alba (su madre biológica), Mama (su abuela: la "jefa de la casa" en lo doméstico y en lo familiar) y Tata (su abuelo, quién vive con el niño y lo cría mayor parte del año, ya que se queda sólo con él en casa mientras los demás se van de *gurbet*); juego del cual el niño constituye simbólicamente el centro: su educación, sus maneras y modales, sus comportamientos y sus respuestas durante la interacción... Objeto de tantas atenciones, el pequeño está sobreexcitado. Exagera sus intervenciones y no se porta muy bien. También resulta notable cómo solo las mujeres le dirigen directamente la palabra, y cómo los hombres, incluso su padre en este caso (así se inculca la severidad y la austeridad de las relaciones masculinas), solo hablan de él a la tercera persona: "**ves lo que hace**"; "**vigílalo**"; "**a ver si tiene más hambre**" ... Esto lo hacen sobre todo a la atención del grupo, y de las mujeres en particular por supuesto, quienes están

estatutariamente encargadas de cuidar de él: una tarea que se les atribuye a ellas antes de valorarlas individualmente en función del resultado<sup>209</sup>.

Sobre este tema y sobre otros también, se nota una clara oposición simbólica entre Mama y Alba, donde es la primera quién ataca en realidad, contradice a su nuera en todo (amablemente, pero en todo igualmente)<sup>210</sup>, y usa del niño como excusa para poder hacerlo. De la misma manera, y también en relación al niño<sup>211</sup>, la grabación deja aparecer una (mucho más) ligera oposición, contextual, entre Tata y yo.

---

<sup>209</sup> Pero eso solo cuando están ellas presentes, es decir que *en público*, ya que es totalmente distinto cuando están solos "entre chicos". Y entonces sí que los "hombres de la casa" cuidan del niño, por supuesto, y le hablan directamente, generalmente con gran atención y con mucho cariño, y con un visible placer en hacerlo además. Pero cuando están presentes sus esposas, y los demás miembros de la familia, tienen que desempeñar otro rol (y se ajustan automáticamente y sin pensarlo, como todo el mundo).

<sup>210</sup> Y será mayormente inconsciente y somático ya que, por otra parte, Mama le tiene en realidad mucho aprecio y respeto a su nuera, cierta admiración incluso. Y esto lo digo aquí con toda seguridad, no solo porque se ve, sino porque ella misma me lo llegó a comentar en diversas ocasiones (nunca estando la otra presente sin embargo). Y lo que pasa es que las dos se llevan muy bien en el fondo, y se parecen y están totalmente de acuerdo en muchas cosas. Además, siempre se tratan una a la otra con mucho respeto, mutuo, es decir que de forma bastante alejada de los tópicos más habituales en estos casos (y para un resultado mucho más "pacificado" que lo que pude llegar a observar en otras familias rumanas desde luego, pero es que ambas mujeres son también muy sabias). Pero igualmente, hay que ver que estamos aquí ante modelos y pautas culturales muy asentadas, muy profundamente interiorizadas, que cuentan con sus decisivos resortes estructurales además. Y por mucho que las dos se lleven bien pues (y probablemente se llevarían incluso mejor de no resultar ser *suegra y nuera* en realidad), las relaciones entre ambas nunca dejan de ser algo convenidas siempre, no tan calurosas como lo podrían ser; y esto particularmente en estas ocasiones, en presencia del colectivo, cuando se hacen más fuertes todavía estos efectos somáticos y de "puesta en conformidad" debido a la mirada ajena, y estos procesos de reparto e interpretación normativa de roles ya bien establecidos de antemano...; cuando, por así decirlo, tenemos a *toda una estructura socio-simbólica* detrás, interiorizada por sus integrantes y que todos se deben de respetar mínimamente (y se empujan implícitamente los unos a los otros a hacerlo); y estructura que, a ellas, las *pone en oposición*, por *suegra y nuera* pues, lo quieran o no... Y es cuando, inconscientemente en mayor medida, ellas también *se dejan llevar*, y ellas también responden y se ajustan a lo mismo. Y es cuando dicha oposición se puede llegar a materializar de forma más visible digamos, hasta el punto, en este caso, de llegar a poder notarse en la grabación pues.

Aquí como catalizador, volvemos a notar la importancia del niño. Porque de hecho, este es el único punto sobre el cual, históricamente, a lo largo de todos sus años de relación, Alba sí llegó a entrar puntualmente en conflicto más abierto con sus suegros: acerca de saber quién iba a cuidar del niño mientras ella y Adrian se encontraban en el extranjero, si ellos mismos (Mama y Tata) o la madre de Alba en Caraula; y más que todo acerca del cómo, cada bando valorando negativamente las *maneras de hacer* del otro. Nunca pasó respecto a ningún otro asunto, ni siquiera algún conflicto menor y puramente doméstico por ejemplo, o nunca lo bastante fuerte y explícito como para llegar a mis oídos por lo menos. Y aquí es donde, para mí, se encuentra el *nudo estructural* de estas relaciones en realidad (así como, en buena medida y por extensión, de los modelos normativos a las que corresponden y dentro de los que se enmarcan), la razón por la que siempre o casi acaban por cobrar estas formas y no otras: el *quid sociocultural* de estas cuestiones. Y cuestiones que, lo vemos, remiten esencialmente a asuntos *de educación y de afectos*: ambos elementos en relación a los que las mujeres están valoradas por el colectivo, y en relación a los que se valoran las unas y las otras lo recuerdo, es decir que hay efectivamente *toda una estructura sociocultural* detrás (nb: el comentario sigue en la nota siguiente).

<sup>211</sup> Esta cuestión de "¿cómo criar a los niños?" (pero tampoco cabe extrañarse, dados los procesos de inculcación que entran en juego aquí, y su papel decisivo en los fenómenos de re-producción sociocultural, es decir que también a nivel de estructuración social) constituye uno de los puntos de eventual *fricción intercultural* más habituales de poder observar, uno de los más irreconciliables también, sea entre grupos sociales, entre familias o entre personas. Es algo que ya pude comentar rápidamente en la viñeta sobre el "modelo tradicional rumano": cómo este preciso punto constituye a todas luces uno de los principales resortes, el más decisivo quizás, de reproducción y de estructuración social interna, entre familias y parentelas, en las aldeas y barrios populares rumanos (y no sólo estos desde luego). Sin que nadie lo sepa muy bien ni lo quiera reconocer (y son temas acerca

En ciertos momentos, cuando llegan a introducirse temáticas importantes, se nota como Alba pierde pie en la conversación: deja de intervenir, se autoexcluye, y se centra sobre su hijo (puede ser que en respuesta a las valoraciones críticas de su suegra). Con ello, se desmarca simbólicamente de las actividades comunes de la "casa familiar"; ésta "casa" que, por otra parte, no es, más que formalmente y temporalmente, la *suya*: ni la donde se crió ni la donde pasará el resto de sus días, en cuando finalizará la construcción de la que ella y su marido (Adrian) financian con sus repetidas expediciones de *gurbet*.

Se deja voluntariamente al pequeño (unos 7 años en aquel entonces, no lo había llegado a concretar hasta ahora) que hable al principio de la interacción, durante la etapa de las futilidades, haciéndole preguntas y pidiéndole su opinión, como si se tratara de formarle a estas justas. Al principio también, todo el mundo habla y las intervenciones son cortas. Y si el niño es el primero en encontrarse en el centro de atención, Mama toma luego la iniciativa, y pasa a conducir ella sola la conversación. El final de la grabación se convierte en un monólogo, en un cuento relatado por ella, y que todos escuchan, añadiendo puntualmente algunos breves comentarios pero nada más. Más que autoridad, tiene mucho *ascendiente* sobre el grupo familiar y todos sus miembros.

Es importante resaltar que todo lo que detecto aquí no es nada fácil percibir, ya que se produce *en segundo plano*. No hay conflicto ni oposición claramente visible. Existe, pero diría que ni siquiera los involucrados se dan cuenta de ello, ni de cómo actúan y reaccionan en aquel momento (ni yo tampoco). Todo es muy rápido y muy tenue. Aparece en la grabación pero hay que escucharla muy detenidamente; y fijarse mucho en los ritmos, las tomas de palabra, las respuestas y las entonaciones. También hay que saber muy bien *quién es quién, y cómo es cada uno*, en diversos contextos, y su historia personal y con todos los demás participantes (un subcampo vamos), para detectarlo y entender lo que pasa<sup>212</sup>. "De cara al público", pero también *desde el punto de vista de los interesados* de algún

---

de los que *mejor no hacer demasiadas preguntas ni comentarios*, y menos todavía a los padres, no suelen estar "bien recibidos" digamos, dado todo lo *emocional* y toda la *inversión psicológica* que suele haber en ello), es en realidad toda esta "educación" que se imparte a los niños, a lo largo de toda su infancia; todas estas prescripciones explícitas o no, todas estas maneras de hacer, de sentir y de pensar que se ejemplifican y se inducen, todas estas figuras que se inculcan directamente e indirectamente y que el niño no tiene posibilidad de no-interiorizar; las que les conducen luego, una vez se convierten en adultos y "matemáticamente" por así decirlo, a re-reproducir los actos, las actitudes, los comportamientos y los intereses que pudieron observar durante su niñez, a reproducir también los mismos conflictos, siguiendo las mismas *líneas de demarcación* (y esencialmente *entre mujeres* como decía, o también *entre familias*). Y esto es lo que conduce a su vez a la re-producción —*grosso modo*—, de las estructuras socio-simbólicas con las que todas estas cosas corresponden, y en las que los niños en cuestión fueron socializados, hacia las cuales se configuraron sus afectos y sus apegos emocionales (sean familiares, aldeanas, nacionales, etc.). Es así durante los primeros años de vida, y eso en el seno de grupos familiares compactos ellos mismos encastrados en estructuras sociales e imaginarias más amplias, que, entre otras cosas y en el caso rumano por lo menos, se configura en gran medida esta increíblemente fuerte autoctonía, y este increíblemente fuerte (por lo general) apego al grupo materno. Y este mismo apego es el que, en gran medida, podemos ver influir luego en las trayectorias migratorias a escala continental: en esta *necesidad*, propiamente *irracional* muchas veces y a menudo contraproducente, de seguir y de imitar en todo a los familiares, a los conocidos y a los compatriotas; de "dejarlo todo" y de arruinarse, una y otra vez para volver a empezar de cero más tarde, con tal de "volver a casa" cada cuatro o seis meses; de emigrar diez o quince años hacia un mismo país de destino, sin apenas crear atadura ni incorporar tanto del idioma o de la cultura local; para *invertirlo todo* en cambio, lo material y lo emocional, y todos los esfuerzos y todos los ahorros, en la construcción de una lujosa mansión en la aldea de origen, vacía mayor parte del año da igual, pero justo en frente de la vieja casa *del papa y de la mama*.

<sup>212</sup> Y este es un ejercicio al cual no me hubiera podido dedicar con lucidez, de no conocer perfectamente, desde años, a todas las personas aquí presentes (esto y los *modos de ser y de reaccionar* rumanos en general). Preciso

modo, todo son risas y buen ambiente. De principio hasta el final, la interacción aparece muy amena, divertida y agradable: el "calor" de los intercambios en socioculturas comunitarias. Y todos, yo también, la disfrutamos intensamente.

Finalmente, queda palpable que son las *historias de rumanos* las que se toman como ejemplos y se comentan, acontezcan éstas historias "en origen" o "en migración". Lo que pueden hacer o pensar los "otros" (españoles, franceses, italianos u otros; y que influye también por supuesto, ya que son hacia estos respectivos países que unos y otros emigran y pasan mayor parte del año), si es que se llegue a mencionar en alguna ocasión, no les interesa ni les preocupa para nada. La propia idea de preocuparse por ello, de tomarlo como punto de comparación (frente a sus propias prácticas y representaciones en migración), o de buscar sacar de ello alguna enseñanza, ni les pasa por la cabeza: tan incongruente que les hace gracia incluso. Lo digo porque, en algunos momentos de la conversación grabada, y porque supongo que quizás les interesara, yo mismo trato de enfocar el debate hacia estos temas, de mencionar otras perspectivas y otras *maneras de hacer* ("occidentales"), y de explicarles las diferencias y el porqué, las *lógicas* detrás... y no me hacen el menor caso (menos Alba un poco, que se muestra curiosa, pero ella también se encuentra mayormente excluida de la conversación familiar).

De forma resumida, respecto a la actuación y las producciones de cada uno durante la interacción, tal y como se pueden escuchar en la grabación:

**Tata** (el abuelo/padre/suegro, el *pater*): Evoca la seriedad, el trabajo abnegado, el control de las pulsiones, la educación del pequeño. Goza de mucha autoridad pero aquí, ni habla mucho ni se le hace demasiado caso. Bajo ataque (simbólico), no busca defenderse y se muestra indiferente. Igual es que ni siquiera le hace falta.

**Silviu** (el benjamín de los hijos): Silencioso al principio, busca protagonismo en dos ocasiones, sobre temáticas que maneja (teléfonos móviles, "cachivaches modernos"...). No le funciona. Es hacia el final que consigue imponer más claramente su discurso, sobre asuntos migratorios, mayormente en la sombra de su madre que, benevolente, le abandona parte de su protagonismo para dejarle e incitarle a que aporte comentarios y precisiones sobre su propio relato. Es también coyuntural. En aquel momento, los dos se llevan bien (acaban de volver de migración juntos) y Mama busca hacer que Silviu, el "heredero", se imponga un poco más en el seno del grupo familiar.

**Gianina** (la hija menor): No habla. Nadie le pregunta nada. Está aquí de adorno. En cambio, se ríe todo el rato, participando ampliamente del buen ambiente general (somatización del *placer de la interacción*). Es posible que sea la presencia de Flaviu, su marido *autoritario de cara al público*, que provoca que esté más reservada de que costumbre (la vi mucho más activa y dinámica, aunque siempre alegre eso sí, en privado y en otras ocasiones).

**Flaviu** (su marido): Completamente "fuera de juego" al principio. No se le escucha para nada. Aprovecha luego la deriva de la conversación sobre temas migratorios para hacer, sonoramente, su "entrada en escena": riéndose a carcajadas, hablando fuerte y de forma algo agresiva, siendo exageradamente vehemente, tomándose libertades y haciendo comentarios poco creíbles y algo fuera de lugar sobre el relato de Mama (pero ella le deja). Tira también

---

también que, para operar este análisis, esperé haber terminado de transcribir todas las entrevistas biográficas, realizadas en otro contexto interaccional, a solas, con todos y cada uno de implicados aquí (menos el niño).



mucho de la cuerda familiar/comunitaria, dejando ver que conoce é también toda esta gente de la que habla ella; pero en el fondo es para ocultar que él también es un "traído de fuera", que ni se crío ni forma parte original *de la familia*.

**Alba** (esposa del hijo mayor, madre del pequeño): Habla un poco más al principio. Se preocupa sobre todo de su hijo, un poco de la casa por construir (suya y de Adrian: un asunto que la concierne mucho), y se queda silenciosa cuando se empieza a hablar de migraciones. No debe de sentirse lo bastante asegurada como para opinar (y eso que es en realidad una de las mayores especialistas del tema, y lejos de ser tonta, que sé tener opiniones muy ilustradas y muy lúcidas al respecto); ni querer contradecir o quitar la palabra a su suegra que la "mandó a pasear" de forma bastante contundente al principio de la conversación. Además, no busca como Flaviu, ni puede tanto, exagerar para aparentar una mayor afiliación simbólica al grupo familiar. Por ser mujer y por ser "traída de fuera" (respecto a la "casa" de sus suegros), lo más probable es que, rápidamente, se le *volvería a poner en su sitio* en caso de que lo intentase (y primero Mama, "jefa de las mujeres"; y luego Adrian su marido si hace falta).

**Yo** (invitado, forastero): Hablo mucho al principio (me dejan) y hago el gracioso. Busco también hacer que se valoren algunas "pericias" mías: el sistema educativo, algunos conocimientos del "mundo exterior" (exterior a la perspectiva *exclusivamente rumana* se entiende)... En un momento dado, llego a oponerme simbólicamente a Tata y Mama, buscando incluso ridiculizarlos un poco con algún chiste ("en el calor del momento", no estoy más consciente que los demás de todas mis acciones y reacciones). Luego, no por ello sino porque empieza a pasar factura mi falta de manejo "natural" del *código interactivo* rumano, de *lo que funciona* para imponerse efectivamente en estas justas —hablar fuerte y de forma perentoria, y eso aparte del idioma—, me encuentro progresivamente marginado en mis intervenciones (menos por parte de Alba, que parece escucharme; pero ella también está fuera de juego y siempre me tuvo particular aprecio). Pierdo pie completamente cuando la conversación pasa al asunto migratorio "exclusivamente focalizados sobre lo comunitario", ya que no conozco para nada a la gente de la que se está hablando<sup>213</sup>.

**Valentin** (el nieto/sobrino, el niño): Centro de atención al principio (como "mascota familiar") y objeto de luchas entre Mama, Tata y Alba. Luego, en cuando *empiezan las cosas serias*, todo el mundo, menos su madre y yo (excluidos de la conversación ambos), desatiende de él.

**Adrian** (el hijo mayor): Fuera de la conversación y taciturno, excepto sobre los temas que le interesan mucho y directamente: su casa en construcción, y los asuntos "masculinos" que son los únicos sobre los que interviene. No habla mucho, pero casi siempre se le presta atención. Con ello, obtiene una "tasa de prevalencia" bastante fuerte, que compensa su reserva general; y eso sin necesitar, como Flaviu, exagerar su actuación hasta *cansar su público*.

**Mama** (abuela/madre/suegra, la *mater*): Clérigo, sacerdote, *historiador* familiar y comunitario: "orator"; y es lo que le confiere su ascendiente simbólico. Es la única que habla de forma

---

<sup>213</sup> Y no es precisamente que "no sepa nada" ni tenga nada interesante que comentar del tema migratorio: estudie extensivamente el asunto y estoy haciendo una tesis doctoral al respecto, al fin y al cabo. Pero, como ya lo mencioné, los interesados lo suelen considerar exclusivamente, obsesivamente, a través del filtro de la *comunidad de los conocidos*. Y no tienen el menor interés, ni siquiera general, por otros puntos de vista; ni por ningún comentario *desencarnado*: que no se pueda ilustrar directamente a partir del ejemplo concreto de alguien que conozcan personalmente y esté cercano a ellos.

constante, de principio a fin, para conseguir finalmente acaparar todo el protagonismo (lo que también significa que no lo tiene estatutariamente ni "de entrada", y que debe ganárselo). Alterna e introduce las temáticas. "Hace malabares" entre unas y otras: el pequeño, la escuela, la organización de las fiestas de Pascuas. Pierde pie un poco cuando se habla de la casa de Adrian y de cómo amueblarla. Pero consigue desviar la conversación sobre su mayor ámbito de especialidad: la familia y los "conocidos de todos" (vía el alibi de las migraciones, que es un tema ineludible en el seno del grupo desde hace años). Y lo hace mediante una jugada bastante atrevida, pero efectiva, del tipo: "Ah, aquel mueble, tal persona [que ambos conocemos] *había comprado uno igual para su casa. Te voy a contar su historia...*" (y la mía, y la de sus migraciones, y la de las mías... y a partir de aquí, ya nadie la puede parar). Pero, antes de conseguir este franco protagonismo, tiene que batallar duramente, aplastando por ejemplo a Alba (discursivamente hablando). Yo también intento desestabilizarla durante algunos de sus intentos de coger la palabra, pero no lo consigo. Luego, cuando efectivamente la tiene y para conservarla de forma hegemónica, para enganchar y cautivar a su público, maneja, con muchísimo arte la verdad, toda clase de recursos oratorios: personajes, descripciones vívidas, acontecimientos, suspense... entonaciones graves o joviales, musicalidad, cambios de tonos e imitaciones de voces, aceleraciones y desaceleraciones del ritmo, muecas y expresiones teatrales... como si se tratara de un cuento, o de alguna telenovela (telenovelas de las que, por otra parte, le sospecho sacar buena parte de sus referencias y de sus formas de *presentar las personas y sus relaciones*). Sobre todo, sabe contar todo de forma muy cercana y *personalizada*, jugando constantemente sobre el efecto unificador (*detrás de ella se entiende*) de las referencias explícitas e implícitas a la "comunidad de los conocidos".

Para ilustrar estos procesos, tónicas y jugadas, en el transcurso de la "lucha simbólica", y sus resultados, a falta de poder añadir la propia grabación, lo traté de recopilar en la siguiente tabla:

<b>RITUAL DEL CAFE p.270</b>					
<b>Prevalencias (quien "es escuchado")</b>			<b>Intervenciones</b>		<b>Tasa de autoridad</b>
<b>Interviniente</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje</b>	
<b>Yo</b>	5	9,3	<b>94</b>	13,0	<b>5,3</b>
<b>Mama</b>	24	44,4	<b>202</b>	27,9	<b>11,9</b>
<b>Silviu</b>	9	16,7	<b>91</b>	12,6	<b>9,9</b>
<b>Adrian</b>	5	9,3	<b>66</b>	9,1	<b>7,6</b>
<b>Alba</b>	3	5,6	<b>90</b>	12,4	<b>3,3</b>
<b>Valentin</b>	1	1,9	<b>44</b>	6,1	<b>2,3</b>
<b>Flaviu</b>	5	9,3	<b>61</b>	8,4	<b>8,2</b>
<b>Gianina</b>	1	1,9	<b>24</b>	3,3	<b>4,2</b>
<b>Tata</b>	1	1,9	<b>52</b>	7,2	<b>1,9</b>
<b>TOTAL</b>	54	100,0	724	100,0	

La tabla presenta los recuentos realizados, papel y lápiz en mano, escuchando la grabación. Las *intervenciones* corresponden al número de ocurrencias en las que cada persona habla o hace algún comentario (a veces contado como doble o triple, para las tomas de palabra más largas y seguidas). La *prevalencia* corresponde al número de veces que alguna de estas intervenciones es "escuchada" y tomada en consideración, que interrumpe o recubre el discurso de otro, que impone el ritmo de la conversación y/o los cambios de temática: cada vez que alguien "marca un punto" en la discusión. La *tasa de autoridad simbólica* (el término escogido no importa mucho), calculada a partir de estos

recuentos, sirve para ponerlos en perspectiva. Quien *más habla* no es necesariamente quien *más prevalece*. Algunos participantes tiene que desplegar muchos más esfuerzos que otros para conseguir autoridad y protagonismo en sus intervenciones. Depende del "arte" de cada cual pero también, diría que sobre todo, de su *estatus implícitamente concedido* —por los demás—. Esta tasa da así cierta idea del número de intervenciones necesarias para imponerse en la interacción colectiva.

Estos datos, que no pretenden a la absoluta exactitud (la *prevalencia*, en particular, no deja de ser subjetiva: se determina "a oídos"), nos dan buena idea del *estado de las fuerzas* —simbólicas— en el seno del grupo familiar; en esta precisa interacción pero también, por extensión, de forma general; y también de las diferentes estrategias empleadas por unos y otros.

Así por ejemplo, la hegemonía de Mama en esta ocasión, se debe a una monopolización patente y voluntaria del discurso (sobre todo hacia el final): consigue imponerse claramente, pero le supone muchos esfuerzos, tiempo, y el uso de una amplia gama de recursos propiamente "teatrales". Se nota por otra parte que los hombres prevalecen mucho más fácilmente que las mujeres. Gianina y Alba, o bien no hablan casi (Gianina), o bien no se les hace caso (Alba). Todo se tiene que considerar también en relación a las temáticas discutidas: entre otras las migraciones, que permiten a Flaviu, Silviu, y, en menor medida Mama, conseguir el protagonismo del que gozan aquí. Ni yo ni el niño contamos por gran cosa.

Finalmente, Tata es quien menos prevalece. Parece extraño pero pienso que puede explicarse por el hecho de que, su autoridad quedando fuertemente establecida de antemano; a nivel gestual y de presencia corporal incluso (cosas imperceptible en una grabación audio, obviamente); no necesita tanto, a diferencia de otros varones más jóvenes (Flaviu y Silviu), imponer y reafirmar dicha autoridad, discursivamente, en estas justas colectivas. Puedo afirmar que Tata es mucho más incisivo y contundente, persuasivo y, a la vez, encantador, en conversaciones privadas. Como dije, las temáticas contextuales influyen mucho. La que mayor tiempo de discusión representa aquí es la migratoria, y Tata es precisamente quien *ya no emigra más*. Con todo, se tiene que reconocer que, en estas discusiones familiares, se le ve bastante insípido y callado. Será también porque se lo puede permitir<sup>214</sup>. En cambio, constituyen claramente el terreno de predilección de Mama, que luce muchísimo en ellas, a cambio de grandes esfuerzos también, y que las aprovecha a menudo (esta conversación y otras: todas en realidad) para reafirmar su propia posición *dominante* (aunque no tanto ni tan asentada *porque sí* como la de Tata pues) dentro la estructura familiar.

A modo de conclusión, y menos en el caso de Tata que sospecho de "hacerse el sabio", los dominantes en la conversación son quienes hablan mucho y todo el rato; o quienes hablan menos pero sobre todo al final (cuando los demás ya se cansaron o "ya fueron despachados"); o quienes hablan poco pero

---

<sup>214</sup> En realidad, que Tata hable tan poco, puede justamente interpretarse como una forma, más completa si cabe, de dominación simbólica: la del *pater* justamente, ésta que se impone *desde el silencio*, desde la solemnidad, desde los esfuerzos de los demás actores en *no decepcionarle*, y en cumplir con sus expectativas nunca realmente explícitas, sin que él mismo las tenga que expresar siquiera, sino que son los demás que se empeñan en tratar de *interpretarlas* (ya que ellos mismos se valoran y se juzgan los unos a los otros en función de su capacidad en conseguirlo). El rey también sólo se expresa públicamente *en las grandes ocasiones*. Para las demás, tiene a sus *portavoces*, y a sus cortesanos que se pelean para saber quién de ellos conseguirá cumplir "más y mejor" con la voluntad del soberano, de la que todos se reclaman, que todos presentan como la justificación de sus propias acciones e iniciativas. Y otro personaje quien, asimismo, siempre se queda silencioso también, y también tiene a sus sacerdotes para *hablar en su nombre*, sería por supuesto "Dios el padre". Los *transfers simbólicos*, entre figuras, y a nivel de *reacciones que producir* ante las mismas, me parecen bastante nítidos al final. Y son los que, en gran medida, definen un modelo de interpretación y un modelo de actuación, un modelo social, patriarcal.

consiguen, estatutariamente también, ser escuchados. Los que hablan al principio, cuando "se les deja", son quienes, en el fondo, menos importan: las mujeres, los niños y los *extraños*, por supuesto.

\*

Igual podrá parecer una obviedad, pero una de estas que *nunca viene mal volver a concretarla* diría... Por mucho que se "salga al campo" (de investigación) con la mayor preparación posible, teórica y metodológica, y, por así decirlo, "con las ideas claras" sobre lo que se busca investigar, una parte más esencial todavía en cualquier investigación de terreno, es la que consiste en ser capaz de ajustarse constantemente y prestamente a lo imprevisto, sobre la marcha y guiándose por las oportunidades que se pueden presentar de *observar y presenciar*. Así, hay que dejar margen para que sea la propia "realidad social", siempre contingente e imprevisible, y las personas quienes la crean, la que conduzca la investigación (Marušiaková y Popov 2011, Olivera 2012)... mejor que apoyarse ciegamente y en exceso sobre un "dispositivo metodológico" demasiado rígido (porque todos siempre lo son, y todos siempre se tienen que poder ajustar "al momento", en el terreno, en función de cada caso y situación).

Ajustar sobre la marcha mi dispositivo de investigación, es algo que ya había tenido que hacer en ocasiones anteriores, y me había ido bien la verdad. Y lo tuve que volver a hacer aquí, en Rumanía en 2012. A medida que se iba alargando mi estancia, y a medida que empezaba a vislumbrar mejor la importancia de ciertos elementos a los que igual no hubiera prestado tanta atención en un primer momento, en vez de constatar cómo, progresivamente, se iba configurando como cierta *redundancia* en mis datos de campo y en mis observaciones cotidianas (algo que sería más bien signo, así se supone por lo menos, de que se está acercando el final de un periodo de trabajo de campo), parece que me pasaba más bien el contrario en realidad, y cada día me encontraba recogiendo más datos, más diversos que el anterior. Cada día salían cosas nuevas e inesperadas, pero igual de apasionantes<sup>215</sup>.

Así que me tuve que adaptar. Y fue así como, en Rumanía por primera vez, decidí empezar a grabar también estas largas conversaciones colectivas, que se iban repitiendo a diario entre los miembros de la familia, demasiado largas y demasiado frecuentes como para no tener alguna importancia y algún impacto. Y la verdad es que de saber que, a la hora de analizar estas conversaciones a posteriori, y de compararlas unas y otras en función de cada contexto y de los interactuantes presentes cada vez, iban a resultar tan significativas y tan esclarecedoras, hubiera empezado a grabarlas mucho antes<sup>216</sup>. En todo

---

<sup>215</sup> Esto no me pasó tanto en mis otros terrenos de investigación, en los espacio "de destino" de mis informantes, donde sí llegaba mucho más rápido a notar dicha "redundancia" a nivel de datos recolectados, y por esto en ningún sitio me quedé tanto tiempo como en Rumanía. Por un lado, esto se puede sencillamente explicar por el hecho de que, *en migración*, son sus propias actividades y vidas cotidianas las que son más "redundantes", más aburridas, y no poco de hecho, que durante sus periodos regulares de "vuelta a Rumanía" (y por esto también tienden a volver tan a menudo). Por otra parte, también cabe reconocer que hacía la mitad de mi periodo de investigación en Rumanía, cuando justamente la cosa empezaba a volverse más aburrida digamos, hubo una notable aceleración de los "acontecimientos" y de las "novedades", precisamente con la llegada, *para Pascuas*, unos tras otros, de todos los *emigrados habituales*, sean los diversos miembros de la familia de Tata, sea de forma general por la aldea (y por todo el país en realidad). Ahora, ya comenté que es también por ello que había decido realizar mi trabajo de campo durante este periodo concreto, con tal de estar presente en cuando aconteciera este *gran regreso a casa*. Ya me imaginaba que esta sería una ocasión perfecta de observar de cerca las configuraciones y reconfiguraciones ligadas a la propia migración, con sus separaciones y reencuentros sucesivos, y no defraudó.

<sup>216</sup> Aunque sí tenga recopilados datos similares, en Valladolid y en Sevilla respectivamente, con la grabación de una larga entrevista colectiva, "de calentamiento", en el primer caso; y en forma de extensos apuntes

caso y para la fase siguiente de mi "viaje de investigación", en Francia esta vez, en las zonas vitícolas del Oeste del país con mis informantes que trabajaban allá como obreros agrícolas, decidí proseguir con aquel método, de entrada, con tal de aclarar "nada más llegar" en torno a qué *referentes locales comunes*, (culturales pues: la cultura algo específica a este subcampo migratorio, configurada en este lugar por sus integrantes, compartida en distinto grado y forma por los mismos), podían definirse las prácticas que iba a observar a la hora de convivir con ellos durante un par de semanas.

**Otro "ritual de toma del café", en casa de Victor y Blonda - Análisis de datos de campo. El 10/05/2012. Châteauneuf-sur-Charente (Francia):**

### **Contexto**

Estamos a 10 de mayo de 2012. Llegué ayer desde Tarragona. Estoy alojado en casa de Iulian y Veronica (y Remus). No han empezado a trabajar todavía (están de vacaciones, en "paro técnico" concretamente, a la espera de que empiece el periodo de actividad agrícola). Se quedan mayormente en casa, encerrados, sin salir ni hacer nada muy excitante: en el sofá, mirando el Facebook y los programas de la televisión rumana (ambas pantallas a la vez); o se turnan también delante del ordenador para jugar partidas de "billar virtual y gratis en línea", y chatear de paso con los demás jugadores conectados, éstos también mayormente rumanos a su vez<sup>217</sup>. Dicen aburrirse muchísimo cuando están en Francia. Los días que no trabajan, y aparte de las gestiones administrativas que pueden tener que realizar puntualmente (y las hay bastantes en efecto), sus pocas actividades consisten en ir a tomar el café, a media mañana, en el bar del pueblo (la calle de al lado); y, por las tarde, a pegarles alguna visita a sus amigos rumanos que viven a la salida del municipio; más o menos la misma rutina siempre.

Y efectivamente, este mismo día a la tarde, cogemos el coche para ir a casa de sus colegas, y nos quedamos ahí durante un par de horas. Después de las presentaciones y saludos, éstos nos invitan a tomar el café (el cuarto del día ya). Y es cuando lanzo mi grabación: unos 50 minutos de conversación colectiva, bastante inteligible, para pararla en cuando la interacción empieza a perder progresivamente en intensidad, y que todas las principales *directrices socio-simbólicas* por plantear me parecen haberlo sido; cuando todos los involucrados ya no hacen más que seguirlos perezosamente, sin aportar nada nuevo a los posicionamientos y a las temáticas que pudieron emerger durante las primeras fases de la discusión; que el ritmo decae también, que se multiplican las pausas y "momentos en blanco" en la grabación; cuando ya no tienen tanto que contarse, o que empiezan a estar cansados, a medida que la

---

manuscritos, hechos "al momento" (durante estas largas conversaciones colectivas, similares a las que pude presenciar más adelante en otros contextos), en el segundo.

<sup>217</sup> Aquel juego, y la página web donde se encontraba alojado, se había puesto muy de moda entre los jóvenes allá en aquel entonces, sospecho que más por estas funcionalidades de chat en directo que por el juego en sí, que no dejaba de ser muy sencillo y repetitivo (pero una cosa iba con la otra, en el sentido que la partida previa permitía "romper el hielo" con quién, luego, quizás se iba a estar charlando un buen rato de totalmente otra cosa). Son unos amigos de Remus que se lo habían enseñado, durante sus vacaciones en Rumanía, y él a su vez lo había popularizado dentro del grupito de migrantes en Francia, donde todos pronto se habían "enganchado". Y solían pasar horas y horas con ellos, turnándose delante de la pantalla para jugar partidas pues, por lo menos en ésta época que estuve con ellos para conducir mis investigaciones y entrevistas por la zona.

atención de unos y otros se va centrando por ratos cada vez más largos sobre la pantalla del televisor encendido de fondo<sup>218</sup>.

Victor y Blonda, la pareja de amigos en cuestión, viven con su hija en un apartamento amplio y luminoso, cuidado y en buen estado, una planta baja: muchísimo mejor que el piso de Veronica y Iulian. Lo alquilan a su empleador, y no precisamente barato al parecer, pegado al propio edificio de la empresa (el mismo cuerpo en realidad, sólo que se trata de una vivienda independiente, con su propia entrada). Si las condiciones materiales con mejores sin lugar a duda, se encuentran, sin embargo, más completamente atados a su jefe, físicamente para empezar: pues viven literalmente en su lugar de trabajo. Además, parece ser que el jefe en cuestión tampoco les trata tan bien, según me explica Iulian. Aparte del alquiler carillo que les cobra, les hace trabajar muchas horas (más de lo debido quiero decir), les grita y se enfada a menudo con ellos cuando están trabajando junto en los campos, la mujer siempre les vigila de cerca (esta es *la vieja que se esconde detrás de los arbustos*, que ya mencioné en otras ocasiones), tampoco les paga siempre a tiempo (se comenta que tiene deudas por un poco todas partes), etc.

Así que estamos en el salón/comedor/cocina americana, sentado en el sofá o en sillas de plástico dispuestas alrededor de una mesa colocada en el centro de la amplia habitación, con el televisor encendido colocado encima de una mesita pegada a la pared. Hay otro sofá también, pero en este no se puede sentar, ya que viene reservado para los peluches de la hija, decenas de ellos, de todos los tipos y tamaños, colocados bien en fila uno al lado del otro, como si aquello fuera una especie de tribuna, o una especie de altar. Y en alguna esquina, la hija de Victor y Blonda, rubia y alta como su madre (tiene 13 años me dicen, pero parece 17). Nos saluda amablemente; pero se queda luego todo el tiempo sentada delante de su ordenador, mirando el Facebook, sin intervenir —directamente— en las conversaciones. Victor y Blonda son *romanii*, de Severin (ella formalmente sería de *Moldova*, su familia, la zona oriental del país, pero se crió en Severin; y aparte de esto su apellido deja suponer un posible origen húngaro). En principio, Victor y Blonda se conocieron con los demás, y llegaron a parar aquí en Francia, porque eran amigos de Constantin el cuñado de Iulian, amigos del instituto. Es él —Constantin— quien les había colocado para trabajar con él en los viñedos (por cuenta de Bouquet). Habían convivido unos meses, compartiendo el mismo apartamento con Constantin y Dorina. Pero al poco tiempo de conseguir sus papeles, Victor y Blonda presentaron su dimisión (de la empresa de Bouquet), los dos a la vez, para encontrarse su propio empleador, como obreros agrícolas todavía, y su propia vivienda. Mientras vivían y trabajaban y todos juntos (y *gracias a él*), Constantin les exigía una comisión diaria sobre su sueldo. Es para librarse de ello que habían abandonado la empresa, aunque sin tampoco romper relaciones con Constantin ni con el resto del grupito de rumanos de la zona.

Pese a haber empezado a emigrar mucho más tarde (llegaron a trabajar en las cuadrillas de Cristian en su momento, pero cuando esto ya se estaba acabando en realidad, hacia el año 2009/2010; Veronica lleva yendo a Francia desde 2003), parece como si, en cómputo, su tiempo de presencia por el país fuera mayor que el de los demás. No es el caso obviamente, pero se podría decir que Victor y Blonda están mejor "integrados". Hablan mucho mejor el idioma, los dos, y parecen conocer mejor la sociedad

---

<sup>218</sup> Esta siendo una *conclusión* bastante habitual para todas estas "conversaciones de salón"; que sea el televisor, y, por supuesto, los canales rumanos de noticias o de "variedades", el que casi siempre *tenga la última palabra*. Esta vez también pasó así, y si lo digo es que, si decidí en un momento dado parar la grabación (ya no se comentaba nada tan interesante, y para conservar batería para luego si acaso, y porque sabía también que me tocaría luego transcribir todo esto), no significa que haya dejado de tomar notas manuscritas por supuesto; que también me sirvieron luego, en paralelo a las grabaciones, para realizar estos análisis.

y la cultura "autóctona". Resulta fácil deducir porqué: su hija está escolarizada en Francia desde hace un año más o menos (a partir del momento en el que sus padres obtuvieron papeles, y la hicieron venir para vivir aquí con ellos), se hizo amiguitos por la zona y todo. Así que, por un primer lado, no es que trabajen más que los demás, ni que se crucen en los campos con más y más diversos "autóctonos". Pero, a diferencia de los otros, no pueden "volver a casa" (a Rumanía) con tanta frecuencia, ni por temporadas tan largas, atados que están por el calendario escolar que su hija tiene obligación de respetar<sup>219</sup>. Por otra parte, y justamente a la hora de traer a su hija para vivir aquí con ellos, de cargar con todas las gestiones que esto puede suponer, tuvieron que pasar de pleno por esta *otra capa normalizadora* que la institución pública francesa suele aplicar a los padres en tal ocasión<sup>220</sup>. Y tuvieron que conformarse y que aprender a lidiar con todo ello: las escuela, los profesores, los encuentros con los padres de los demás alumnos, y con los padres de los amigos de su hija; y en su caso también la prefectura, el ayuntamiento, el médico, la Seguridad Social a la hora de registrar a su hija, y todo lo que pueda competir en estas situaciones vamos...; lo que nunca hubiera sido el caso de sólo encontrarse aquí como "trabajadores temporales".

Ahora y en todo caso, todos los "rumanos del pueblo" se frecuentan con asiduidad y parecen muy buenos amigos. También se visitan los unos a los otros cuando se encuentran en Rumanía, durante el verano o para las navidades. Sé por ejemplo que, el año anterior, Iulian, Veronica, Victor y Blonda se habían juntado en Severin para celebrar nochevieja, en algún restaurante.

### ***Estilos y tónicas de estructuración (primer nivel: lo factual)***

De forma general y para calificar este primer encuentro, también en comparación con mis otros informantes en otras partes, así como en relación a lo que puedo conocer de su país y sociedad de origen, diría que lo que más destaca de Victor y Blonda aquí, es que se criaron *en la ciudad*: siempre vuelvo a lo mismo pero es flagrante. No es que su situación o sus expectativas sean fundamentalmente distintas de las de los demás ya lo comenté, pero es algo que se nota mucho durante la conversación, a nivel de *estilo*: en su forma de expresarse, en sus planteamientos, en sus preguntas y respuestas, también en su actitud hacia mí. Es la primera vez que nos encontramos, pero sé que habían oído hablar de mí (me lo dicen). No parecen extrañarse para nada. A pesar de mi rumano algo aproximativo en ocasiones —los tiempos verbales en particular—, conseguimos conversar largamente, intercambiar

---

<sup>219</sup> Además, dicho calendario escolar está organizado en Francia de manera que los periodos de vacaciones de los alumnos sean más numerosos a lo largo del año, pero también más cortos: dos semanas de vacaciones por cada seis semanas de clase, más los dos meses de verano. Esto significa, por ejemplo, que hay un periodo de vacaciones de "Todos los Santos", hacia final de octubre, que luego la pausa para las navidades es más corta que en España, que se insertan otras dos semanas de descanso hacia finales de febrero, y otras dos hacia Pascuas, y que la pausa veraniega sea ligeramente más corta también.

<sup>220</sup> La primera siendo la de su propia escolarización, obligatoria lo recuerdo, cuando se sacan a los niños y niñas de sus familias respectivas, para "institucionalizarlos", muy literalmente: en recintos cerrados donde pasarán 8 horas diarias, cinco días a la semana, durante los siguientes 10 o 12 años o más; recintos en los que tendrán que conformarse con un reglamento, con ciertos modelos de relaciones y de comportamiento, con ciertas maneras de pensar y de expresarse, donde se les enseñará *aquello que el Ministerio considera conveniente...* Supongo que se entenderá a qué me refiero cuando hablo de *normalización*. Luego, y obviando el "servicio militar", que hoy en día cayó en desuso, existe luego una *segunda capa normalizadora*, que se aplica a los padres a la hora de escolarizar a sus propios hijos. El proceso conlleva toda clase de interacciones rígidamente normadas, de obligaciones legales y vinculantes, de instrucciones que seguir y de respuestas satisfactorias que producir; tantas prácticas y situaciones obligatorias, por las que se tiene que pasar, bajo amenaza de sanciones que pueden llegar hasta la retirada de la custodia. Y por mucho que su objeto principal sea efectivamente los niños, constituye a la vez un segundo proceso de institucionalización para los padres, una suerte de "dosis de refuerzo".

informaciones y opiniones complejas, desarrollar una interacción algo refinada incluso, que nos permite, en poco tiempo, valorarnos mutuamente, más a fondo que en otras situaciones similares con otros migrantes rumanos. De algún modo, se podría calificar de discusión "educada", entre personas que "conocen su modales" y *controlan su etiqueta discursiva*.

Nada que ver con los campesinos de Caraula o similares, en Rumanía o en el extranjero, y su tendencia, cuando nos conocíamos por primera vez, a mirarme como una especie de animal extraño, en quedarse visiblemente desconcertados, sin saber muy bien qué hacer ni qué decir: expectativos y como intimidados al principio. Esto es algo que me ha pasado muchas veces, y no lo digo de forma crítica ni condescendiente, sólo con tal de describir lo que suele acontecer a efectos interactivos en estos casos<sup>221</sup>. Y sé perfectamente que entran en juego potentes resortes simbólicos, como si no fuera algo que habré llegado a recalcar decenas de veces a estas alturas, de dominación/sumisión incorporada e *interpretada* (en un sentido *teatral, inter-activo*). Porque también se entiende: un "francés" (pero valdría para cualquier "occidental"), etiquetado como tal de entrada (y no como "investigador" ni como "antropólogo" por supuesto), quien se junta con ellos sin aprehensión visible, y sin tratarles con este ligero desdén tan habitual entre los "poderosos" y "superiores" (simbólicamente hablando de nuevo); quien les habla en rumano, les hace preguntas y escucha sus respuestas, quien parece esforzarse en ser simpático y amable, quien ostenta conocer e incluso apreciar buena parte de su "universo cultural"... Esto era algo bastante inaudito para los rumanos, y difícilmente imaginable, hasta fechas muy recientes por lo menos y en las zonas rurales en particular.

Y luego, una vez pasada su primera reacción de sorpresa, lo más frecuente en estos casos era que empezaran a tratar de impresionarme, visiblemente, los varones en particular y por supuesto pero no solo. Eso y que lo trataran de hacer sobre todo mediante aquellos elementos y marcadores con los que, habitualmente, consiguen efectivamente impresionar a sus pares: su casa, su coche, su aire viril e importante, su *hablar fuerte y con autoridad*... toda esta panoplia que están acostumbrados a movilizar de entrada, ante cualquier interlocutor, sin siempre darse muy bien cuenta de que lo están haciendo, por rutina y por tenerlo completamente interiorizado: algo cultural. Y todos estos elementos que, a mí personalmente, no me llaman tanto la atención ni me despiertan tanto interés ni admiración digamos.

En cambio, y supongo que por haber participado en un mayor número de interacciones así *ordenadas*, así *co-ordinadas*, por estar más familiarizados con este *estilo*, Víctor y Blonda me parecen manejar aquí con mucha mayor soltura un *código* más típicamente "urbano" y "Moderno" por así llamarlo: las cuestiones buenas y malas de tratar, y cómo y cuándo abordarlas; las marcas de civilidad y de consideración, la etiqueta que respetar con tal de no "imponerse" al interlocutor de forma demasiado vistosa o sonora; los razonamientos un poco más abstractos quizás; las entonaciones, los aires y las pausas; este saber destacar conservando cierta medida, dando muestras de ingeniosidad pero sin resaltarlo explícitamente, a sabiendas que es justamente la combinación de ambas cosas la que más positivamente destaca en estas situaciones.

No impide, por supuesto, que se configuren igualmente, en el transcurso de la interacción colectiva y por muy "educada" y "civilizada" que pueda resultar en sus formas (muy "*polite*" como dicen los

---

<sup>221</sup> Depende también del interlocutor, del "origen" pero también mucho de la edad. Lo que describo aquí era totalmente cierto en 2012, pero no sabría decir hasta qué punto, 10 años más tarde, todavía resultaría tan patente como las primeras veces que me pudo pasar, este desfase y esta extrañeza; en el sentido que la *integración de Rumanía al mundo global y diverso*, y la de su población, en las zonas más rurales en particular, habrá continuado de profundizarse desde entonces.



británicos), y aunque sea *de trasfondo* y no siempre muy consciente insisto, ciertas tensiones, ciertas tónicas de *lucha simbólica*, ciertas estrategias aplicadas por los participantes con tal de imponer su palabra y su criterio...; así como ciertas ansias e intentos, por parte de Victor particularmente en este caso, de "quedar bien", de lucir, de conseguir cierto ascendiente dentro de la conversación; pero de hacerlo de esta manera concreta: de prevalecer siguiendo este preciso modelo (*de conducta*) y no otro.

Y si esta clase de juegos resulta posible efectivamente, y si puede llegar a funcionar en determinadas situaciones (y así es, ya que me quedaré gratamente sorprendido, y creo que los demás interactuantes llegaron a notar mi reacción en aquel momento, por la "presencia", por los comentarios y por los *modales* de Victor durante este primer encuentro, mucho más que en ocasiones posteriores por ejemplo), es porque sus reglas implícitas ya están conocidas y aceptadas por la mayoría de los involucrados, porque las saben reconocer y respetar y valorar —y la *actuación* de los demás en función de las mismas pues—; y porque, sin siempre buscarlo realmente ni darse cuenta de ello, sino meramente porque se *ajustan los unos a los otros*, de forma esencialmente automática, las consiguen imponer, estas reglas y este juego, así como este estilo general a la interacción.

Pero lo más importante es que al hacerlo, al seguir y al imponer estas precisas pautas y normas al encuentro, y dado que no todos los participantes las manejan con la misma soltura, lo que se configura también, en función de ello, vía las actuaciones y reacciones de cada uno y mediante la valoración implícita de las mismas por parte de los demás, es cierto reparto de papeles y de posiciones en la interacción colectiva: ciertas cuotas, nunca distribuidas de forma tan equitativa entre unos y otros, de autoridad y de *poder simbólico*. Es decir que emerge así cierta *estructura* a la relación, entre las personas o entre los *bandos* involucrados, aunque sea en esta situación y momento específico. Pero dado que dicha estructuración contextual, el resultado de tales juegos en esta ocasión, se queda luego grabada en la memoria de los implicados, en forma de precedentes a los que referirse si acaso, de costumbres a las que remitir y que respetar tal vez, en forma de rutinas que reproducir en adelante quizás, porque es lo más sencillo y porque los demás también tendrán a hacer lo mismo (por las mismas razones)... vemos como dicha estructura, contingente, establecida "sobre la marcha" en su momento, en cuya configuración pudieron eventualmente influir diversos elementos sumamente coyunturales, ciertas temáticas más bien propias del lugar y del momento, puede igualmente tener un impacto sobre la estructuración del grupo —de los participantes—, para otras ocasiones en las que se juntarán o de forma general. Es así como la *interacción social* hace que emerjan representaciones y hace que emerjan modelos de actuación, es decir que crea cultura; y es así como hace que emerjan posiciones y papeles en relación a la misma: crea estructura social.

Volviendo ahora a nuestro caso, y volviendo a este código interactivo "urbano-moderno", de *civilidad bien proporcionada* se podría llamar, que pronto se impone y pasa a marcar el tono y el ritmo de la conversación aquí; resulta que, entre los intervinientes, quien menos maneja dicho código sería Veronica, y de forma menos *suelta* y "natural". La tranquilidad y el temple nunca fueron lo suyo, no lo acaba de conseguir, y aquí le perjudica. Y esto es lo que explica porqué, rápidamente, empieza a "perder pie" en la conversación, con independencia de las temáticas que se llegan a tocar o de sus conocimientos y opiniones al respecto, pero por mostrarse demasiado vehemente muchas veces, por "pasarse" de escandalosa, por dejar ver de forma excesiva sus ansias de protagonismo (un poco como Flaviu en el ejemplo anterior pues): signo inequívoco de una competencia discursiva y/o de una posición mal asegurada... Y signo que valorar de forma severa en este contexto más bien "refinado", y que castigar simbólicamente, contradiciéndole, cortándole la palabra, o, sencillamente, haciendo caso omiso de sus intervenciones (siguiendo con la conversación *como si nada*, entre personas *ponderadas*,

*discretas y razonables*, casi se podría decir que *entre adultos* de algún modo; y personas que, justamente por ello y *frente a ello*, se encuentran puestas en connivencia más fuerte todavía).

En cambio, es de forma mucho más tranquila y pausada, *bien proporcionada* pues, que Victor consigue imponer poco a poco una clara autoridad simbólica aquí (aunque el papel de su mujer también fue muy importante, tendré ocasión de comentarlo), y *no hablando más fuerte que los demás*. Del mismo modo, mi propio estilo —igualmente incorporado, y que se activa en esta situación concreta—, tranquilo también, nada agresivo por lo menos y atento, bastante reflexivo de forma general y rozando la intelectualización excesiva en ocasiones (deformación profesional), es por otra parte mucho mejor aceptado. Puedo hablar y se me escucha, mucho más de lo que pudo pasarme en otras ocasiones en Rumanía o con otros migrantes rumanos (cuando están *en grupo* insisto). Y se toman en cuenta mis intervenciones y mis eventuales comentarios, más escasos y bastante tímidos al principio (yo también estoy *a la expectativa*, observando primero), pero que, justamente porque están *bien recibidos*, se multiplican según avanza la conversación. Porque este juego me gusta evidentemente, y yo también me *dejo llevar* a medida que se me anima implícitamente en este sentido, yo también me ajusto. Y mi propia actuación tiene, por tanto, su importancia. Y dado que le "sigo la corriente" a Victor aquí, en este registro "*polite*", y él a mí, el registro en cuestión se impone tanto más que somos más interactuantes en acordarnos —implícitamente—respetarlo. Esto influye por supuesto sobre las formas que termina por cobrar el encuentro, y sobre sus eventuales resultados (la prevalencia simbólica de Victor en este caso). Pero más allá del aspecto puramente numérico, también influye mucho mi propio papel, central, en esta interacción concreta.

Porque esto sería finalmente otra cosa que me quedaría por aclarar: mi posición e influencia en estos juegos en aquella ocasión, respecto a estas luchas simbólicas nunca del todo explícitas ni conscientes. Porque cuando hablaba más arriba de "quedar bien", de lucir, y de conseguir con ello cierto ascendiente en la conversación pero también *dentro de la relación de forma general*, no me incluiría realmente en dicha relación aquí, en la que solo soy el "invitado de paso". Así, y por mucho que Victor trate efectivamente de hablar cada vez más exclusivamente conmigo a medida que avanza el encuentro, a medida que empezamos a medirnos mejor el uno al otro, y por mucho pase a centrarse más que todo en mi persona pues; no es tanto hacia mí que van dirigidos sus intentos de imponerse y de lucir, no realmente, sino hacia los demás, sus amigos rumanos, sus pares, Veronica y Iulian sobre todo (y también hacia su mujer, y probablemente sería lo más importante *en el fondo*, pero lo dejo para más adelante). Sin embargo, y pese a mi posición más bien externa aquí, o quizás justamente *debido a la misma*, sí que tengo un papel que desempeñar en estos juegos internos al grupito de amigos, y uno central eventualmente, el que me atribuyen en esta ocasión: como "invitado de paso" sí, pero tampoco cualquier invitado, sino que uno bastante prestigioso en principio, aunque sea por "francés" y por "occidental" como decía; y por representar para ellos uno de estos "autóctonos" con quienes tan poco interactúan habitualmente, y que bien saben cómo generalmente los desprecian y/o los infantilizan, por "inmigrantes".

Y es también por esto, una vez más (tal y como me pudo pasar en tantas otras ocasiones con migrantes rumanos, es decir que ya me lo conozco), que se trata enseguida de impresionarme y de agradarme aquí, de forma adecuada y exitosa en el caso de Victor aquel día, y de conseguir con ello alguna valoración positiva por mi parte, aunque sea implícita. Esto es algo que, en esta situación concreta y con todos los elementos simbólicos en juego, se llegará a asociar inmediatamente con cierto prestigio, con cierta validación externa, con cierto *reconocimiento del valor* de la persona acerca de la que llegaré a producir la valoración en cuestión. Porque esto es lo que se está jugando aquí en realidad, una lucha

de prestigio entre los diversos integrantes del grupito, entre las familias que lo componen; lucha en la que hago como de "árbitro", encargado de *repartir los puntos*: el papel y la posición en la que colocan enseguida. De hecho, es en gran parte por ello que Veronica y Lulian me llevan de "visita de cortesía" a casa de sus amigos, nada más llegar por así decirlo (al segundo día), para *presentarme* y para hacerse lucir, de este modo, frente a los otros. Y Victor y Blonda hacen lo mismo, buscando ellos también despertar mi interés y mi simpatía, ya que saben, en el fondo, que todo esto consiste también en una especie de prueba. Y lo hacen finalmente para contrarrestar los intentos de sus amigos, o incluso para conseguir "darle la vuelta al marcador" (de los puntos simbólicos), cosechando ellos mayor legitimidad por el hecho de verse validados por este "árbitro" de sus propios juegos y luchas internas en el que me convirtieron, por este *juez* o por este *profesor atribuyendo notas y apreciaciones* incluso<sup>222</sup>.

Y como hago yo de árbitro aquí, y que resulto mostrarme más sensible a las maneras de desenvolverse de Victor en esta ocasión (frente a las de Veronica por ejemplo), pues éste es quien *sale ganador* de la interacción colectiva, legitimado y reforzado por haber conseguido captar mi atención y cosechar mis alabanzas simbólicas. Es decir que, a Veronica y Lulian, la *jugada* no les salió tan bien esta vez. Y es también por ello que, un poco más tarde y ya de vuelta a su piso, hablando con ellos y a la hora de comentarles "lo bien que me cayeron sus amigos, aquel Victor en particular", agradeciéndoles de habernos presentado en realidad, lo primero que me contestan, enseguida, es que no me fie de él, que no es tan buena persona ni es tan brillante ni tan honesto como pude parecer a primera vista, que "sabe hablar" pero no es mejor ni más listo que los demás... Y aunque puede ser que tuvieran razón (algo que yo mismo llegaré a comprobar en ocasiones posteriores), el caso es que, en este preciso momento, tengo la sensación que estos comentarios de Lulian y Veronica eran más que todo *para compensar*, como una manera de contrarrestar a su vez esta "contra-jugada" que les había hecho Victor y que les pilló un poco por sorpresa diría.

---

<sup>222</sup> Y hay también cierta ironía en el hecho de que esté comentando todo esto aquí, en estos términos, para describir cómo se configuró realmente nuestra interacción en este caso, ya que queda patente en la grabación; y que luego me haya efectivamente dedicado a *repartir puntos* entre unos y otros, muy literalmente, en base a dicha grabación y a efectos de análisis, sumándolo y resumiéndolo todo en alguna tabla incluso. No es que el método, bastante clásico para analizar esta clase de fenómenos por otra parte, me haya sido inspirado por lo ocurrido aquel día. Ya lo había empleado en otras ocasiones, en las que la tónica general había sido muy distinta además, tanto como mi papel y posición en las conversaciones. Y tampoco me percaté de la importancia de estas pautas implícitas, en esta situación concreta con mis informantes en Francia, hasta bastante más tarde, a la hora de transcribir y analizar el encuentro justamente. Pero parece como si ambas cosas habían terminado por converger efectivamente, el método de análisis y la propia situación observada, sin que haya sido voluntario por parte de nadie; como si se trataran de configuraciones lo bastante habituales a nivel sociocultural, e incorporadas por todo el mundo, tanto para mí como para mis informantes; lo bastante para que pasaran estas cosas, para que los mismos modelos, de actuación por un lado y de interpretación de las mismas por otro, vuelvan a emerger una y otra vez en contextos distintos y sin tanto relacionar a priori (un análisis puramente académico por un lado, con sus propias normas y objetivos, y una conversación casual entre migrantes rumanos por otro, pero ella también muy "escolar" al final). No quiero insistir mucho más de momento, sólo recalcarlo, ya que son temas que volveré a mencionar al final del anexo. Y recalcar también que la ironía es probablemente mayor todavía (así como las *convergencias imaginarias* que detecto aquí) si consideramos que este método de análisis, consistiendo en *repartir puntos* para identificar "buenos y malos alumnos" que *ordenar en una lista*, lo empleo y lo presento en una tesis doctoral, que sé será valorada por un jurado institucional de la misma exacta manera, para la que se me otorgará una nota y quizás un *título* (en reconocimiento de mi correcta integración y reproducción de las normas vigentes a nivel académico y científico, de mi capacidad y tendencia a emplear esta clase de métodos pues).

## Temáticas

La conversación se abre en torno al proyecto de mudanza de Veronica y Iulian, tema circunstancial, del momento, supongo que en gran parte relacionado con mi llegada en realidad; y relacionado con la relativa vergüenza, tampoco excesiva pero lo bastante para que lo comenten, que experimentan hacia mí, su invitado, respecto a las precarias condiciones del piso en el que viven actualmente (y donde me alojan durante estas dos semanas). No es que les haya dicho nada al respecto, pero ellos ya lo saben perfectamente, y así reaccionan en esta ocasión, quejándose de aquello y dicen querer mudarse. Por tanto, es una temática que introducen ellos mismos en la conversación, empezando por comentar casualmente acerca del piso de Victor, que se ve en mucho mejor estado (y así es), y, a partir de aquí, expresando sus ganas de encontrarse algo similar ellos también<sup>223</sup>. Eso sí, lo vemos, antes de emprender lo que sea la respecto, de ponerse seriamente en ello, antes de informarse de disponibilidades y de precios por ejemplo, lo primero que hacen es ponerlo a debate con sus amigos rumanos, en el seno de su *grupo de referencia* a escala local.

Luego, y después de arrancar con este tema, la discusión pronto deriva sobre el mercado de la vivienda en Francia, sus caracteres estructurales e institucionales digamos (lo que se suele ofrecer y cómo se accede a ello), lo que pueden conocer del tema. A efectos de comparación, y como siempre pasa entre migrantes rumanos, se empiezan a mencionar algunos ejemplos, generalmente de cosas *escuchadas por ahí*, referentes a otros países. A continuación, se salta al sistema institucional de ayudas sociales en Francia (para el acceso al a vivienda primero, y luego de forma general), siempre partiendo de ejemplos muy concretos, que sirven luego de base para reflexiones colectivas sobre la lógica y los caracteres generales del sistema, en Francia y en comparación con lo que se hace en otros países aquí de nuevo. Y luego, se habla del trabajo en general, en Francia y en otros países. Y luego de la próxima operación de Veronica, y del sistema sanitario, en Francia y en otros países... Es decir que los "temas del momento", pero siempre tratados de modo que les acabe trayendo de vuelta a su condiciones de migrantes, de *conocedores de lo que se hace en otras partes lejanas*, algo que es también prestigioso y que constituye un importante marcador identificativo para los integrantes del Campo Migratorio Rumano ya lo comenté en muchas ocasiones. Y todo esto viene salpicado de pausas, de chistes, de descuelgues y polarizaciones temporales de la conversación entre ciertos interactuantes concretos, entre hombres y mujeres por lo general; así como de momentos de silencio durante los que todo el mundo se gira instintivamente hacia la pantalla del televisor encendido detrás.

Considerada de forma general, la preocupación es siempre la misma, independientemente del tema concreto. Lo que les deja perplejos, y requiere un profundo y sostenido *tratamiento cognitivo*, colectivo en este caso, es el *sistema administrativo* local (entendido aquí de forma general, público y privado, de cualquier tipo y para acceder a cualquier servicio): la burocracia francesa, institucional o empresarial da igual, tentacular y predominante en prácticamente todos los ámbitos de la vida allá; con sus normas de funcionamiento generalmente muy complejas, y una actitud a menudo fría cuando no recelosa, abiertamente, que viene a completar el cuadro; como si eso fuese, este carácter un tanto kafkiano y totalitario, una suerte de "orgullo nacional", algo que se cultiva, una marca de "cosas bien hechas" (pese a que el resultado no siempre sea tan optimo ni eficiente que se diga, lo que justamente le suele

---

<sup>223</sup> Y vivienda de la que se sabe que, al final, no se mudarán hasta un par de años más tarde, a raíz del incendio en el bloque (cf. **Anexo 28**). Es decir que, de momento, todo esto se queda efectivamente "en palabras".

suponer tantos problemas a todo el mundo)<sup>224</sup>. En todo caso y para los migrantes, dicho sistema y dichas pautas, socioculturales, entenderlas correctamente y manejar sus finezas, saber reaccionar debidamente ante sus representantes de todo tipo y ante sus mandamientos y recordatorios constantes (una reacción adecuada siendo a menudo sinónima de recompensa, simbólica y objetiva, en forma de *facilidades* de toda índole, y el contrario sinónimo de castigo inmediato); saber lidiar también con sus incontables fallos e inconsistencias, tan frecuentes como eventualmente perjudiciales... resulta tremendamente necesario al *éxito de su migración*, de forma muy práctica, y tiene grandes repercusiones en toda clase de ámbitos. De aquí que sea una temática que, de una forma u otra, siempre "vuelve a salir", como *de por sí sola*, en muchos relatos que se pueden llegar a emplear como ejemplificaciones, y en prácticamente cualquier conversación entre emigrados a Francia (y eso mucho más que en otros países comparativamente; pero pasa lo mismo entre *franceses de toda la vida*: nadie escapa de la burocracia allá).

Se nota además como el *esquema de interpretación colectiva* es siempre similar. Consiste en plantear ejemplos concretos, observados en primera persona o reportados por alguna fuente "de fiar"; introducir elementos de comparación con la situación de la que se debate (es decir la visión, siempre parcial y posiblemente deformada, que se tiene de la misma), en Rumanía o en otros países acerca de los que se tenga alguna información o recuerdo respecto al mismo asunto; mezclar todo esto en una justa discursiva en la que cada uno tratará de imponer su opinión, de dar mayor valor a sus propias representaciones, creencias y comportamientos; y luego "tejer" a partir de todo ello, remontando hacia lo general, de forma a establecer una suerte de *sentido común* al objeto debatido, que sea entendible y aceptable por todos. Es decir que, en efecto, tenemos aquí confirmación de que, en sus elaboraciones colectivas particularmente, los agentes sociales tratan generalmente de comportarse como "científicos aficionados" (Kelly 1955 [1991], Festinger 1957, Morales, Huici y Moya 1996, Morales, Moya, Rebollosa y otros 1996, Munné 1996)<sup>225</sup>.

---

<sup>224</sup> Esta misma mañana (Veronica empieza a contarlo en un momento dado, pero cuando la conversación ya había derivado hacia estos temas desde bastante antes, así que no es ella que los introduce), estuvimos los dos en la sede regional de la Seguridad Social, en Angoulême, con tal de terminar de arreglar aquel tema de su inscripción completa al sistema sanitario, de aquellos certificados adicionales que le faltaban y que nunca le habían sido entregados. Y fue un *todo un espectáculo*, de trato no muy acogedor ni muy profesional que se diga, de aproximaciones y de desconocimiento de los procedimientos por parte los propios funcionarios (notablemente enredados en efecto, y hasta a ellos les cuesta). Menos mal que estaba yo con ella, más tranquilo, hablando perfectamente el idioma "*polite*/burocrático" y sabiendo lidiar con estas situaciones. Pero igualmente tuvimos que pasar por tres ventanillas distintas, rellenar un par de formularios, y negociar reñidamente con nuestro último interlocutor para que, finalmente, consienta incorporarla debidamente al registro (tal y como se hubiera tenido que hacer desde varios meses en realidad, pero que no se hizo efectivo, pues, hasta que nos presenciamos para quejarnos)... Y cuando Veronica contó esta historia, Blonda nos explicó entonces haber tenido un problema muy similar en su momento, con la misma administración, con la misma exacta sede regional. Su caso era peor, porque aparecía sin estar adscrita a la Seguridad Social, para nada, ni tampoco al sistema de salud pública (Veronica tenía sus gastos cubiertos al 70% por lo menos, aunque no al 100% como le correspondía); y eso pese a que estaba trabajando con contrato, y pese a que estaba cotizando plenamente, desde hacía más de un año. Y fue entonces su empleador, que justamente pagaba las cotizaciones en cuestión para Blonda, quien se tuvo que quejar repetidamente, e incluso amenazar de dejar de abonar la cuota correspondiente en sus ficha de pago. Finalmente, los de la sede regional lo terminaron por arreglar, pero tardaron casi un año. Y en realidad, se trataba de un traspapelo interno, cómo no: habían mezclado su expediente con el de otro rumano que se apellidaba igual (un nombre bastante distintivo además, y no tan frecuente, así que lo más seguro es que eran los dos únicos en todo el departamento, pero aun así encontraron manera de equivocarse), un hombre, con otra fecha de nacimiento y otra dirección distinta, pero a quien llevaban dos años mandando todas las cartas destinadas a Blonda.

<sup>225</sup> Evidentemente, en función de los resultados de la lucha simbólica que se libra aquí, no todos los intervinientes tiene el mismo peso en la definición de las conclusiones, y de las representaciones comunes que pueden llegar a

EN CASA DE VICTOR Y BLONDA p.373					
**1ª Parte**					
Prevalencias (quien "es escuchado")			Intervenciones		Tasa de autoridad
Interviniente	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Yo	2	8,7	30	12,0	6,7
Veronica	2	8,7	64	25,7	3,1
Victor	9	39,1	57	22,9	15,8
Iulian	6	26,1	54	21,7	11,1
Remus	1	4,3	15	6,0	6,7
Blonda	3	13,0	29	11,6	10,3
<b>TOTAL</b>	23	100,0	249	100,0	

EN CASA DE VICTOR Y BLONDA p.373					
**2ª Parte**					
Prevalencias (quien "es escuchado")			Intervenciones		Tasa de autoridad
Interviniente	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Yo	10	27,0	70	18,9	14,3
Veronica	10	27,0	119	32,1	8,4
Victor	15	40,5	118	31,8	12,7
Iulian	1	2,7	31	8,4	3,2
Remus	0	0,0	5	1,3	0,0
Blonda	1	2,7	28	7,5	3,6
<b>TOTAL</b>	37	100,0	371	100,0	

EN CASA DE VICTOR Y BLONDA p.373					
**Totales**					
Prevalencias (quien "es escuchado")			Intervenciones		Tasa de autoridad
Interviniente	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Yo	12	20,0	100	16,1	12,0
Veronica	12	20,0	183	29,5	6,6
Victor	24	40,0	175	28,2	13,7
Iulian	7	11,7	85	13,7	8,2
Remus	1	1,7	20	3,2	5,0
Blonda	4	6,7	57	9,2	7,0
<b>TOTAL</b>	60	100,0	620	100,0	

Al principio de la grabación en particular, las conversaciones se notan más fuertemente polarizadas por género. Los hombres hablan más, y sobre todo *entre ellos* (están también en mayoría), con un tono de voz más alto y decidido, más autoritario; incluso Remus que tan taciturno se suele mostrar habitualmente. Mientras tanto, Veronica intenta entrar en la discusión ella también, con voz de pito y

emerger. Además, éstas tampoco vienen absolutamente fijadas como tales, ya que tocará *procesarlas* de nuevo, y *renegociarlas*, a posteriori, dentro de cada subgrupo constitutivo del primero (como cuando Veronica y Iulian trataron, de vuelta en casa, de relativizar mi primera impresión acerca de sus amigos por ejemplo).

algo llorona, pero no la dejan. Los chicos no le hacen mucho caso cuando habla, y le quitan la palabra enseguida, hasta Iulian lo hace (y Iulian quien sospecho, en este caso, de aprovecharse también un poco de la presencia de los demás, para poder expresarse más libremente; porque "en casa", *no van así las cosas*, y no podría ni se atrevería a quitarle la palabra a su mujer de esta manera). Y ella se encuentra entonces principalmente abocada a subrayar lo que comentan los otros, con intervenciones cortas, tratando así de hacerse con la palabra pero sin conseguirlo ("sí...", "así es...", "pero ves que...", "pero escucha..."), en una muestra de impotencia particularmente flagrante y hasta un poco dolorosa<sup>226</sup>.

De entrada, Víctor se muestra muy suelto, muy seguro de sí mismo, y luce claramente dentro de la conversación. Tiene respuesta a todo. Sin lugar a duda, sabe muchísimo más que los otros acerca de los entresijos y de los complejos procedimientos institucionales franceses, y de esto trata principalmente la discusión en definitiva. Y se le escucha más que a los demás. Por momento, sus entonaciones se parecen un poco a las de Flaviu, en más apaciguadas: habla rápido y de forma un poco perentoria, pero sin exagerar tampoco. Veronica y Iulian se tienen que juntar los dos contra él para poder llevarle la contraria, como por ejemplo para justificar su decisión (la de ellos) de no instalar línea de teléfono fijo en su apartamento (para tener mejor acceso a Internet), alegando sus intenciones de mudarse en pronto. Y Víctor se permite incluso, de forma un poco prepotente la verdad sea dicha, de explicarles entonces qué tipo de vivienda tendrían que buscarse; pero igualmente lo hace con mucho tacto, y su predominio discursivo se impone como *de por sí solo*. Sus intervenciones son más largas y seguidas, y sabe también "despachar" suavemente a sus interlocutores, quitarles la palabra e imponer la suya sin que parezca grosero.

En un momento dado, ya se veía venir, Veronica pasa a la ofensiva. Se plantea alguna pregunta genérica, a la que ella contesta rápido y con firmeza, como con ansias, con un tono ligeramente agresivo incluso, que desentona un poco dentro de la conversación tan tranquila hasta ahora. Y Víctor le deja entonces un poco más de protagonismo, mientras calla progresivamente. Pero ahora es Blonda, silenciosa hasta este punto, quien interviene, para apoyar a su marido y devolverle la iniciativa.

La transición entre la primera y segunda parte de la conversación se opera mientras todo el mundo guarda silencio por un momento, *atrapados* por la pantalla del televisor, por uno de estos programas consistiendo en gastar bromas e inocentadas a la gente por la calle, para filmar luego sus reacciones, con "risas enlatadas" para asegurar el máximo *contagio somático* en los telespectadores... Iulian se ríe

---

<sup>226</sup> Vuelvo precisar que, como para el análisis anterior, todo lo que voy subrayando aquí, y por explícita que sea mi manera de describirlo, no lo es para nada en realidad, para los propios involucrados quiero decir. Todo el contrario: en el momento de la *interacción*, nadie se da realmente cuenta de cómo actúa, sino que todos operamos más bien en base a costumbres y automatismos, que se ajustan como *de por sí solos* los unos a los otros; ni nadie se fija tan detalladamente en los demás, no conscientemente por lo menos, yo tampoco, ya que todos estamos más bien concentrados en el tema que se discute en cada momento: en *lo que se dice* más que en *cómo se dice* o en *qué intenciones* podría haber detrás. Así cuando digo, por ejemplo, que a Veronica le quitan la palabra constantemente, así es, pero esto es algo que sólo se puede llegar a percibir escuchando la grabación a posteriori. Porque "al momento", todo es lo bastante tenue para que nadie se dé cuenta realmente, ni siquiera ella misma; y es inconscientemente que se ajusta, dejándoles mayor protagonismo a los chicos. Más adelante profundizaré el análisis, y mencionaré otras cosas del mismo calibre, otras lógicas y otras oposiciones que se pueden llegar a detectar en la grabación y que creo fueron importantes en su momento, aunque a un nivel claramente más implícito e inconsciente todavía. Porque a un nivel de superficie digamos, y respecto a la sensación general para todos los implicados, la conversación no dejó de ser absolutamente cordial, amena y, en muchos momentos, francamente agradable incluso.

un poco, de forma algo nerviosa; y Veronica también en cuando lo hacen Víctor y Blonda a su vez, pero no antes, reforzando inconscientemente su posición de "conductores" de la interacción colectiva.

A partir de aquí, Iulian se queda mirando el televisor y habla mucho menos. Veronica cobra mayor protagonismo, un poco, por un momento, pero su marido ya no está para apoyarla como Blonda lo hace con el suyo (tampoco pasa tantas veces, pero siempre en ocasiones muy acertadas). Yo también me involucro un poco más en la conversación, haciendo preguntas, buscando explicarles algunas cosas acerca del sistema institucional local, lo que sé de su funcionamiento (soy de aquí, ya tuve que pasar por aquello), por si les puede ser de ayuda. Eso sí, al no tener tantas ganas ni necesidad de imponerme, mis intervenciones no son tan impetuosas, hablo más bajo y más lentamente, tratando de construir mis frases, pero se toma más en cuenta mi opinión que de costumbre (cuestión de tono también, ya lo comenté). Como siempre, y aparece nítido aquí en la grabación, tengo esta tendencia a "hacerme el profesor", a siempre buscar profundizar el debate, a siempre tratar de tomar algo de perspectiva sobre las situaciones y ejemplos concretos que se pueden llegar a mencionar, a intelectualizarlo todo... Pero esta vez funciona, este particular estilo mío, y Víctor me escucha, parece entenderlo y me contesta de forma similar (él sabe del tema, y bien se da cuenta que yo también); y hasta Veronica, extrañamente, no es lo más habitual digamos, parece hacerme cierto caso a su vez (siguiendo el ejemplo del otro).

Intenta igualmente tomar la iniciativa en algunas ocasiones, y es cuando empieza a hablar un poco más, a dar su opinión sobre tal o tal punto, buscando a menudo desviar la conversación hacia el tema migratorio del que es especialista ("*en España sé que...*"); o también, como hacía su madre, interviene para tratar de subrayar e ilustrar los comentarios de los demás, con anécdotas o con recuerdos personales suyos, que siempre presenten alguna relación con el asunto puesto a debate, pero que le permitan sobre todo hacerse con la palabra para no soltarla más luego. Sin embargo, Veronica no dispone de los recursos de contadora de su madre, ni se su teatralidad "natural" (adquirida mejor dicho, a lo largo de toda una vida de práctica intensiva), y no consigue tanto *cautivar al público* como lo hace ella. Y el aura personal de Víctor —apoyado por su esposa, avalado por mí— es tan fuerte aquella tarde, que un simple "*esculta*" ["escucha"] por su parte, pronunciado suavemente, basta para que todo el mundo se interrumpa y le preste atención, y para que, acto seguido, se le devuelva la palabra.

Y Veronica busca entonces apoyarse sobre los otros, Iulian y Remus, hablando con ellos, preguntándoles por su opinión, tratando de hacer que se involucren de nuevo en la discusión, para que pasen a respaldarla probablemente... Pero en vano, ya que ambos están mirando el televisor encendido ahora, sin interesarse más por lo que se está debatiendo en la mesa. Y sino, otra alternativa, para Veronica, sería volver a subir de tono, y quitarle brutalmente la palabra a Víctor quizás. Pero ya lo intentó un par de veces y la contrarrestaron, y, en tanto que invitada, y se *sabe comportar* igualmente, ya no se lo puede realmente permitir (teniendo además en cuenta que, en aquel momento, Víctor me tiene a mí también "bajo su encanto", y eso de forma bastante visible con todo, así que lo más probable es que no la apoyaría en sus intentos de robarle protagonismo, sino que más bien le defendería a él digamos)<sup>227</sup>. Así que, vencida, pero sin tampoco abandonar la conversación, sus intervenciones vuelven

---

<sup>227</sup> Y es que hay también un factor meramente matemático en ello, un *3 contra 1* en este caso. Porque cuando digo que todo el mundo le presta enseguida atención a Víctor en cuando empieza a hablar, no es así de hecho, somos Blonda y yo en realidad. Veronica, mientras tanto, intenta captar la atención de los demás. Y solo es luego, al comprobar que no funciona, que vuelve a incorporarse en la conversación, y que vuelve a conformarse (un rato más) con la dinámica ya establecida en la misma, para volver a centrarse en el discurso de Víctor pues, *como los demás*. Y es también por esto que digo que mi presencia y mi actuación fueron tan decisivas en esta ocasión, en esta precisa configuración, sin que lo haya buscado ni planificado realmente, ni yo ni nadie, sino sencillamente porque me llamó la atención lo que explicaba Víctor, así como esta manera que tuvo de desenvolverse en la



a limitarse, como al principio, a comentarios cortos e inacabados que vienen a puntualizar el discurso de los demás.

Llega un momento en el que la conversación prácticamente se convierte en un dueto, entre Victor y yo, con Blonda detrás prestando mucha atención, puntualizando a veces y como animándonos a seguir, visiblemente encantada por la soltura con la que su marido se desenvuelve en esta situación, ante un *interlocutor de tal calibre...*; y dueto en el que Veronica trata de intervenir, de existir, sin el menor éxito (sistemáticamente, uno u otro y con mucha delicadeza siempre, le quitamos prestamente la palabra, para seguir hablando él y yo, *entre adultos* de algún modo). Y luego, supongo que por considerar que ya había hablado lo bastante, que no era mi propósito inicial aquí, que ya había explicado lo que me parecía preciso, me retiro progresivamente de la conversación digamos, para volver a escuchar y observar sobre todo, sin hablar más o casi nada. Veronica vuelve entonces a la carga, pero es Blonda quien empieza a exponer su punto de vista ahora, y quien se impone a su vez por un momento, con suavidad ella también pero con firmeza.

E incluso al final, cuando Veronica empieza a relatar de forma vívida el reciente episodio de su operación en urgencias en Timișoara (lo del riñón), y a hablarnos de sus problemas de salud, en forma de monólogo ahora ya que nadie se atrevería a rebatirle nada al respecto (dada la relativa gravedad del asunto efectivamente, pero más que todo dado el énfasis y la carga emocional que ella le da): cuando finalmente consigue este protagonismo tan ansiado... igualmente se sigue notando la presencia de Victor, de trasfondo, dominante aunque silencioso ahora; o, justamente, silencioso con tal de evitar que se le pueda llegar a contradecir, sobre estos temas acerca de los que tampoco tendría mucho que añadir u opinar de todos modos, y con tal de no mermar esta autoridad implícita, este carisma, todo este *crédito* que pudo llegar acumular dentro de la conversación hasta ahora... Así que mantiene el silencio pero se le ve satisfecho, seguro de sí mismo, un poco soberbio incluso, y sonrío. Y es él quien concluye el intercambio de hecho, y la grabación, por supuesto, con un par de chistes ingeniosos que relajan el ambiente y le hacen gracia a todo el mundo, a Veronica también. Hoy es verdaderamente muy bueno.

### **Segundo nivel (lo implícito)**

Ahora, y entre otras cosas que me quedarían por comentar, también se llega a hablar en un momento dado del tema de las *hipotecas bancarias*: pedir prestadas grandes cantidades de dinero para adquirir una vivienda, aquí en Francia, ya que pueden acceder a ello ahora, con sus papeles en regla y sus contratos indefinidos. Supongo que la idea les habrá llegado en gran parte por contagio, desde los "autóctonos", por haber podido discutir del tema con algunos de ellos. *Endeudarse con el banco* es algo que los "franceses" suelen hacer más a menudo que los inmigrantes, y eso por cantidad de razones obvias<sup>228</sup>; y es algo de lo que, para quien lo hace, le encanta hablar constantemente luego, para auto-

---

conversación aquella tarde. Porque de haber mostrado mayor desinterés hacia él, mayor desdén, y de haber apoyado más ciegamente a Veronica por tanto, también por defecto, lo que ella quizás se esperaba que hiciera, e incluso con los dos otros "fuera de juego" a estas alturas... la configuración resultante, *2 contra 2*, seguramente hubiera surtido resultados muy distintos. Pero no fue así como pasó, esta vez no, y todo en gran medida debido a estos *modales* de Victor que tanto me gustaron en un plano inconsciente.

<sup>228</sup> Falta de liquidez, de contrato laboral fijo, de manejo del idioma, de conocimiento de las complejidades burocráticas, de voluntad de "asentarse" tanto en su país de destino, falta de confianza ante unas instituciones y unos procedimientos *extraños*, falta de confianza por parte de las entidades bancarias a la hora de prestar dinero a los "inmigrantes", etc.

justificarse de haberlo hecho. Y lo digo también porque, en Rumanía, y para estas capas de población por lo menos, no hay realmente préstamo bancario al que poder acceder, ni *instalación definitiva en el extranjero* que plantear seriamente (todavía no: tardará unos años más; y a ver cuánto tiempo tardan ellos también, como siempre lo hacen los franceses, en empezar a quejarse constantemente de que *pagan demasiados impuestos*, para su "vivienda en propiedad" muy particularmente). En todo caso, y aunque sólo lo mencionen como una posibilidad muy remota de momento; posibilidad acerca de la que, en particular, desconocen por completo los trámites que podría llegar a suponer (aunque bien se imaginan que *sencillo no va a ser*); la opción se valora de entrada como mucho más ventajosa que la consistiendo en pagar un alquiler mensual, y hasta se presenta como una *oportunidad que aprovechar* ("**mejor pagar este dinero al banco, y al final la casa es tuya, y si acaso la vuelves a vender y recuperas la pasta**"), como *lo que hay que buscar conseguir*, y se forma enseguida un sólido consenso al respecto<sup>229</sup>.

No sé hasta qué punto se podría relacionar o comparar con las prácticas más "tradicionales" vigentes al respecto en Rumanía, con estos constantes préstamos cruzados y con estas tontinas organizadas para las bodas, pero esencialmente en el seno del "*niam*", la comunidad endogámica y territorializada; y algo de lo que la usura bancaria moderna, institucionalizada y burocratizada, sería obviamente una evolución, de estas viejas prácticas clientelares y de *atamiento mutuo*<sup>230</sup>.

En otro orden de cosas, más propiamente interactivas digamos, se nota como Remus sólo interviene en la conversación cuando Veronica calla, o cuando se pone a hablar con Blonda, entre las dos, entre chicas. Su presencia, de Veronica pues, muy dominante en el subgrupo que constituyen los tres con Iulian (que conviven y trabajan juntos, que siempre están juntos), parece como cohibirle. El chico ya es bastante tímido y callado de por sí, pero en otras ocasiones, estando él y yo a solas, o los tres con Iulian, le he visto claramente más animado igualmente. Y en realidad, es sobre todo cuando está ella que Remus se muestra tan reservado, quizás también porque la dinámica con Iulian cambia radicalmente en presencia de su mujer. Y esta relación que tienen los tres siempre me pareció un poco extraña, aunque entienda también que, los dos otros siendo un poco mayores, y siendo pareja, y él siendo todavía un *joven adulto sin casar*, Remus no sepa muy bien dónde colocarse, ya que vive también con ellos en su apartamento (es decir que temas de intimidad y esas cosas). Con lo cual supongo que serán sobre todo *cosas de la edad*, es decir que estatutarias al fin y al cabo, aparte de situacionales también en este caso; pero que al mismo tiempo tendrán que ver con estos modelos de relaciones sociales *familiares*

---

<sup>229</sup> Consenso el cual, tal y como lo comentaba en el texto principal, y tal y como suele pasar en estos casos (aunque no pretendo que sólo haya sido fruto de esta única conversación aquí, sino que del cúmulo de muchas más por supuesto), tendrá luego sus consecuencias posteriores, una vez aquello convertido en nueva moda/norma, en nueva *pauta que seguir porque así lo hacen los demás*. Tardarán unos años pero, esto de *endeudarse por veinte años o más con el Crédit Agricole*, con tal de adquirir una vivienda en Francia, es algo que Veronica y Iulian terminarán por hacer efectivamente (antaño los más reacios de todos, con mucha diferencia, respecto a esta idea de "establecerse en Francia", ella en particular; hasta que tengan su primer hijo y cambien radicalmente de parecer), así como Remus y su esposa por otra parte, también otra parejas de amigos rumanos de éstos, que no estaban en aquel entonces y sólo llegarán por la zona más tarde, y creo recordar que Victor y Blonda también al final (pero no lo harán Constantin y Dorina en cambio, supongo que porque su único hijo ya estaba mayor, y ya se había criado en Rumanía con la abuela, así que nunca llegaron a traerle con ellos ni a escolarizarlo en Francia).

<sup>230</sup> Y esto desde sus primeros orígenes renacentistas en realidad, cuando se impuso el *registro sistemático* de las operaciones, *por escrito* y dentro de *tablas cerradas*, cuando estas prácticas "ancestrales" se *estandarizaron*... evoluciones que constituyeron sin lugar a duda un elemento capital del proceso de *transición hacia la Modernidad*. Pero no me quiero adentrar demasiado en estos temas, que no nos competen tanto aquí, menos en lo que acabo de mencionar y al que probablemente me volveré a referir muy rápidamente más adelante.

*tradicionales* todavía ampliamente normativos en Rumanía, con los roles y trayectorias que suelen implicar<sup>231</sup>.

Luego y de forma general, y para seguir en lo interactivo, en las actuaciones (ya se volverá a hablar de las temáticas discutidas, pero trato de ir por partes digamos), así como para terminar de "sacarle todo el jugo" a este asunto también, sé que ya estuve hablando extensamente del fuerte carisma de Victor aquel día, pero es realmente el elemento más notable de la interacción colectiva aquí, y el más interesante de analizar en detalle. Porque efectivamente en esta ocasión, todo el mundo, yo, Veronica, Blonda su esposa, y hasta su hija silenciosa su la esquina de la habitación (pero que nos está escuchando hablar, escuchando *lo bien que lo está haciendo su padre*)<sup>232</sup>, está *bajo su encanto*. Y todo el mundo parece estar haciendo todo lo posible para que lo conserve y lo incremente, este *aura*: su mujer por sus apoyos puntuales, yo con mis preguntas (y con mi visible agrado al recibir, por fin, respuestas sensatas y razonadas), Veronica con sus repetidas aquiescencias (mayormente interesadas y que tendrían otro objetivo en el fondo, pero que terminan por surtir este efecto igualmente)<sup>233</sup>.

Y esto prácticamente sería lo más importante en realidad, nuestra actuación colectiva de conjunto, ajustándonos los unos a los otros de esta precisa manera en esta ocasión, para conducir a este resultado. Porque este carisma del que Victor hace gala aquí, este aura y este *mana* se podría decir, no le pertenece realmente, no sólo proviene de él, de su conversación educada y de sus robustos conocimientos en materia burocrática (aunque también influya por supuesto, estos *temas del día*, ya

---

<sup>231</sup> Por otra parte, se sabe que, unos meses más tarde, Remus terminará por "encontrarse una novia" él también, y por casarse en Rumanía; para volver a Francia más adelante pero con ella y con su propia vivienda ahora, con su propio trabajo en otra empresa, y que más adelante tendrán un par de hijos incluso. Ahora, el caso es que no nos hemos vuelto a cruzar desde entonces, y nunca llegué a conocer a su esposa en persona tampoco, pero sí que se me habló de ellos (de aquí que sepa qué le pasó después, y más o menos dónde vive y a qué se dedica ahora: todavía por las mismas regiones vitícolas francesas, todavía de "obrero agrícola", y todavía están en contacto habitual con los demás por supuesto), pero apostaría a que, después de tantos cambios, y después de estos precisos cambios en particular, a nivel de *estatus*, su actitud hoy en día frente y "en presencia" de Veronica y Iulian sería probablemente muy distinta, mucho más afirmada e independiente que en aquel entonces.

<sup>232</sup> Y su hija que lo está *viviendo con él* incluso, detrás de él, un poco como lo hace su mujer; y sospecho aquí elementos de apego, de "amor paternal" y de "conexión filial". Pero el caso es que, si bien no interviene verbalmente para nada, la hija está atenta a lo que se comenta en la mesa, y en ocasiones nos mira y la miramos, y se nota su presencia por así decirlo. Y a ella también la actuación y la actitud de su padre le afecta, y viceversa, aunque sea en un plano totalmente inconsciente quizás. Así, es algo que llegué a notar en un momento dado, cómo, tomando el café y charlando con nosotros pues, Victor empezaba a veces a temblar de la pierna, debajo de la mesa: esta cosa totalmente mecánica que le suele pasar a mucha gente estando sentados en una silla, cuando se concentran o cuando están nerviosos. Y resulta que, cada vez que Victor empezaba a temblar de este modo, la hija también, en su propia silla en su esquina de la habitación, para parar enseguida en cuando lo hacía también su padre, de forma totalmente somática. No es algo que haya llevado a ninguna consecuencia dentro de la conversación, ni que nadie más que yo habrá llegado a detectar probablemente (al encontrarme aquí en situación de *observación* precisamente), pero que diría puede ser indicador de esta conexión implícita, y de esta *presencia de la hija* que se pudo llegar a notar a lo largo de toda la interacción, acompañando y apoyando ella también a su padre pues, aunque ni él ni ella hayan tenido verdadera consciencia de ello quizás.

<sup>233</sup> La idea para Veronica (tampoco del todo consciente insisto: en gran parte serán automatismos, su *manera de comportarse*) siendo de recibir un poco de este prestigio que le rodea a su anfitrión aquí, como de rebote, por el hecho de mostrarse en acuerdo con él; y eso para, gracias a ello, encontrarse en mejor posición para volver a la carga luego, y tratar de descolocarle y hacerse ella con el protagonismo. Pero dado que sólo hace lo primero, una y otra vez, sin nunca acabar de conseguir lo segundo, sin nunca conseguir imponerse al final (o sólo *al final del todo*, y únicamente porque el otro la deja, en una muestra de mansedumbre que a su vez constituye una marca de prestigio, de que *se lo puede permitir*), su actuación de conjunto tiene entonces por efecto, al fin y al cabo, de participar también en reforzar la posición de Victor, de reforzar este aura de seguridad y de soltura que se desprende de él en esta ocasión.

que resulta dominarlos ampliamente, pero no sólo es eso). Y no se mostrará para nada tan *brillante* en otras ocasiones en las que nos volveremos a cruzar ya lo comenté. Lo que pasa más bien es que somos nosotros, los demás, la audiencia, el colectivo, quienes se lo otorgamos. Y Victor por tanto, esta vez le tocó a él pero en otra situación hubiera podido ser otra persona, hace más que todo de *catalizador* de dicho *mana*, de catalizador de nuestras expectativas y actuaciones individuales y colectivas: hace como de *objeto*, en parte *totémico*, sobre el cual todo esto se viene a fijar. Así que en efecto, tenemos aquí una suerte de ritual, un proceso *mágico* en parte, de *transfer* y de *materialización de energías*.

Frente a ello, dentro de este proceso colectivo intangible del que constituye efectivamente el centro, pero que no controla completamente, no más que los demás, Victor se tiene que ajustar él también, conformarse con su papel y posición *atribuida*, desempeñarlo y desenvolverse lo mejor que pueda con todo aquello: para no frustrar el movimiento de conjunto, suma de las iniciativas y de las expectativas —no siempre del todo claras ni conscientes— de los demás. Y tiene que lidiar con ellas, con tal de no *decepcionar*, de no *quedar mal* (lo que consigue bastante bien por otra parte, pero su margen de decisión al respecto no deja de ser relativamente limitado al fin y al cabo). En este sentido, y aunque su propia participación e influencia pueda quedar bastante obvia quizás, ya que se encuentra en el centro de las atenciones<sup>234</sup>, le conducimos nosotros a actuar cómo lo hace, por lo menos tanto como él nos conduce a actuar cómo lo hacemos. Y todo esto se produce de forma objetiva por supuesto, en forma de preguntas y de respuestas articuladas verbalmente. Pero también, y quizás más importante, se produce de modo subjetivo, mediante todas estas *impresiones* y *sensaciones*, que también se transmiten pero vía las miradas, las expresiones faciales, vía los gestos, las posturas y vía el lenguaje no-verbal, mediante las *actitudes*: por todo aquello que *no se dice* pero igualmente *está aquí*.

Así que para entenderlo plenamente, la *inter-acción* colectiva y sus desarrollos, es cuando cabría considerar también *lo que se juega de trasfondo* (a un nivel aún más profundo quiero decir, todavía menos explícito y consciente, y por esto también hablo en los títulos de distintos *niveles*), que no se explicita nunca pero influye igualmente en los comportamientos de cada cual, y no poco, así como en la suma y mezcla de todos estos que terminan por surtir este preciso resultado.

Porque lo que tenemos también aquí, en realidad, es Blonda que no le quiere dejar demasiado protagonismo a Veronica, un poco más joven que ella, más guapa también, y con evidentes ganas de lucir aún más (y puede resultar irritante en efecto), cuando Blonda es aquí la "mujer de la casa" ...; y se nota una ligera animosidad entre las dos, constante, muy leve pero bien presente. Y tenemos a Veronica a su vez, tan ansiosa como siempre de *conquistar su legitimidad*, sobre todo en *ambientes masculinos* (y tanto la compañía como las temáticas lo son en este caso), y esto es una suerte de trauma que siempre tuvo ella; Veronica quien apoya y retoma los comentarios de Victor pero lo hace más que todo para conseguir mayor tiempo de palabra. Y también estoy yo, después de más de tres meses de trabajo de campo muy intensivo a estas alturas, agotador a todos los niveles, las últimas semanas en Rumanía en particular; en parte frustrado también, por el poco caso que se me suele hacer en estas *interacciones colectivas rumanas*, y eso que participé en muchas últimamente, menos en ésta justamente (además de sentirme reafirmado por las opiniones que Victor expresa en este caso y que

---

<sup>234</sup> "Centro de las atenciones" donde confluyen estas energías y se concentran, y él no hace más que exteriorizarlas luego, dándoles *cuero*, haciendo que se materialicen y que surtan efectos en retorno: este *aura* que le rodea hoy y que nos irradia a todos, y que tan atractivo resulta, placentero incluso, así como la interacción en sí, muy interesante y agradable de punta a punta lo recuerdo. Pero él no lo controla más que los demás, se encuentra encargado de pilotarlo nada más, de *no defraudar*. Pero la energía y el "ascendiente" del que hace gala, se la otorgamos nosotros, la *audiencia*.

comparto mayormente, y por cómo las expresa: su estilo más "educado" y "sensato" es también el mío); de aquí que me haya dejado llevar un poco más de que costumbre digamos, expresándoles mi simpatía y apoyo de forma más evidente quizás... Y es este juego entre los tres, sumamente contextual lo vemos<sup>235</sup>, y las actuaciones cruzadas de unos y otros, durante la segunda parte de la grabación en particular, lo que acaba reforzando sistemáticamente la posición de Victor, una y otra vez, y le confiere por tanto este *mana*.

Pero todo esto vale también para él, porque si efectivamente se esfuerza tanto en lucir en esta situación, frente a mí y frente a sus amigos rumanos, es también, y de forma mucho más decisiva diría, para hacerlo *frente a su mujer y frente a su hija*, para "ganar puntos" con ellas más que todo, en esta situación en la que se sabe *puesto a prueba* y en la que sabe ambas le están observando... Y funciona, ya que su mujer se queda encantada con el resultado. No lo muestra pero, en determinadas ocasiones, se llega a notar igualmente, como se está regocijando por dentro, cada vez que su marido logra rebatir tal o tal argumento, o cuando consigue acallar una y otra vez a Veronica en particular. Así que en realidad, ahora que lo pienso, éste fue probablemente el factor más decisivo aquí, pero el menos explícito también justamente (es efectivamente frecuente que pase así): esta animosidad y esta oposición como larvada entre ambas mujeres, dentro de esta configuración concreta, entre las dos chicas en medio de tantos varones; y oposición implícita de la que todo el resto (la actuación de ellas, pero también la de Victor frente a su mujer, y frente a Veronica, y frente a mí, y por tanto la mía también; y todo esto sin que nadie llegue a tomar plena consciencia del hecho probablemente) no deja de ser consecuencia indirecta en el fondo.

\*

En primer lugar, tendríamos aquí una ilustración de los complejos efectos de articulación, en los procesos y actividades sociales de cualquier tipo, de los distintos niveles y de las diversas subunidades de los grupos involucrados en los mismos. Porque si en este caso, internamente al *grupito de migrantes rumanos de la zona* pues, se puede detectar cierta oposición entre las dos "familias" aquí representadas, Victor, Blonda y su hija por un lado, Veronica, Iulian y Remus por otro (conmigo haciendo de testigo/árbitro), el verdadero origen de la misma, por lo menos en parte y aunque estas cosas suelen funcionar en ambos sentidos, se sitúa también internamente a uno de los dos bandos, en la relación que mantienen, a este nivel más particular, sus miembros respectivos: Victor tratando de *ganar puntos* frente a sus amigos, pero a la vez y justamente por el hecho de hacerlo (imbricación y retroalimentación completa pues), frente a su mujer y a su hija... Es decir que cosas suyas, entre ellos.

Quizás se trataba de algo relativamente imperioso para él en este momento, quizás las habrá defraudado o decepcionado previamente de alguna manera, y habrá tratado de redimirse aquí, de realzar su imagen de este modo; esto no lo podemos saber (no dispongo de datos que me lo permitan averiguar por lo menos). O quizás será una pauta más habitual digamos, en esta relación que mantienen entre ellos, teniendo en cuenta que estas cosas siempre pasan de todos modos<sup>236</sup>. Pero el caso es que, de no *prevalecer* aquí, en la conversación con los otros, no sólo son Victor y Blonda, como

---

<sup>235</sup> Aunque siempre se le podría encontrar ciertos resortes más profundos todavía, y puramente estructurales en realidad, rebuscando un poco más, lo que, por supuesto, trataré de hacer a continuación.

<sup>236</sup> En el sentido que lo que acontece *fuera* de la relación, a fortiori delante de interlocutores externos a la misma y estando presentes todos sus miembros, como en este caso pues, siempre tiene repercusiones sobre lo que pasa *dentro*.

pareja, quienes hubieran perdido cierto crédito (o no lo hubieran ganado) frente a los demás, frente al otro bando; sino que es Victor también, personalmente, en tanto que representante designado de la unidad que constituyen, en tanto que *campeón familiar* en estas justas, quien hubiera perdido crédito a ojos de su mujer (y supongo que será bastante más importante para él en realidad, ya que ésta suele ser la relación y el nivel de coordinación más relevante a nivel cotidiano, sin hablar de los aspectos afectivos, relación ampliamente sacralizada además: pues conforman un *matrimonio*)<sup>237</sup>.

Pero aparte de esto, también tenemos aquí *otro plano por completo*, en el que igualmente "hay lucha". Este otro plano de relaciones, el *de género*, cuenta evidentemente con sus propias estructuraciones, que no se corresponden en principio con las vigentes a nivel *inter-familiar*; pero que pueden eventualmente intersecar y reaccionar con estas primeras, e influir a su vez sobre los desarrollos de la interacción. Esto es algo que se hace más patente en determinados momentos de la conversación, como al principio del todo por ejemplo, cuando hablan sobre todo los chicos, *entre hombres*, dejando fuera a las mujeres. Y el caso es que no se nota entonces particular tensión ni estructuración —de las intervenciones— que se pueda realmente relacionar con algún principio de oposición o preferencia familiar. Al contrario, lo que tenemos más bien es una serie de duelo discursivos *entre individualidades* (o entre "gallitos" en este caso: *las chicas* les están mirando, y yo también), en los que cada cual intenta imponer su propia palabra *personal*, de forma explícita y explícitamente como tal, sin remitir ni tratar de apoyarse en nadie más... Más adelante, estos aspectos *de género* vuelven a emerger durante la segunda parte del encuentro, cuando más tangible y marcada se hace la separación entre *bandos familiares* justamente, y esto precisamente debido a esta oposición implícita *entre mujeres* ahora (cada cual tratando de apoyarse mucho más, sin éxito en el caso de Veronica, sobre sus maridos respectivos).

Aquí es evidente que se podría abrir una reflexión mucho más amplia, sobre estas diferencias aparentes pero tan habituales por otra parte: a saber porqué las mujeres "en lucha" y en sus luchas (y en estos modelos entendámonos), se encuentran como abocadas a casi siempre terminar por movilizar a estos precisos elementos, *familiares*, bajo una forma u otra, a siempre actuar desde esta posición y mediante este filtro, y eso más que los varones al parecer...; y con ello a siempre terminar por reforzar: (1) la prevalencia efectiva de este *principio familiar*; (2) el predominio del grupo correspondiente —de este preciso tipo: familiar— al que *pertenecen*; (3) su propia pertenencia y enfeudación al mismo<sup>238</sup>. Pero la verdad es que no me quiero adentrar aquí en asuntos tan complejos —y decisivos—, así que no lo haré.

---

<sup>237</sup> Tampoco dispongo de datos específicos que poder presentar al respecto, ya que no me fijé particularmente en ello en su momento, pero no cabe decir que tenemos lo mismo del otro lado. Así, y aunque sea por lógica, bien nos podemos imaginar que esta suerte de derrota simbólica frente a sus amigos, habrá podido tener algún tipo de consecuencia en la relación interna al *otro bando* en presencia, al otro matrimonio, entre Veronica y Lulian. No me refiero a reproches explícitos quizás, ni nada muy tangible en realidad, ya que tampoco lo fue durante la conversación; pero más probablemente cierta decepción inconcreta, y como cierto frío, entre ambos, durante unas horas por lo menos. Porque en efecto, y por el hecho de haberse dejado hipnotizar por el televisor en este caso, de haberse desvinculado de la conversación durante su segundo tramo, y por haber dejado de apoyar a Veronica quien batallaba tanto mientras, se podría considerar que Lulian la defraudó de algún modo. No sé si habrá sido suficiente de todos modos, ya que Victor era más bien imparable aquel día, y que yo también me puse de su lado al final. Pero quizás la derrota de Veronica no hubiera resultado tan flagrante ni tan dolorosa.

<sup>238</sup> Y tendríamos en realidad, en este episodio concreto, un primer indicio de la posible respuesta: *por ser prácticamente lo único que les funciona*. Porque si Blonda se impone frente a Veronica aquí, es justamente porque consigue involucrar satisfactoriamente a su marido, posicionarse formalmente detrás de él pero hacer al mismo tiempo que actué en el sentido de sus intereses (de ella, y mayormente implícitos lo recuerdo); lo que no consigue Veronica y se queda por tanto descolgada y relegada dentro de la conversación.

Porque lo que quisiera sobre todo resaltar es el *cuadro de conjunto* digamos: familias cercanas y envueltas en una relación muy cercana, que se frecuentan a diario o casi, y desde la más absoluta cordialidad por lo general, que objetivamente se llevan muy bien y se parecen mucho; pero claramente distinguidas unas de otras igualmente, y que se encuentran en realidad en una lucha constante por el prestigio (y solo tenemos a dos de ellas aquí presentes, pero pasa lo mismo con las demás familias constituyentes del grupito rumano local). Y esto es algo en lo que las estructuraciones, los papeles y las lógicas internas a cada cual puede y suele influir. Y todo esto que parece venir alimentado, en último término, por la *lucha entre mujeres*, en función de sus propias preferencias y estrategias pero casi siempre aplicadas de forma indirecta, implícitamente y *por procuración*, que aparece constituir un motor esencial de estos juegos... En efecto, porque mucho que tengamos aquí un contexto distinto (estamos en Francia), pese a que los involucrados no estén todos aparentados ni de tan cerca, y por mucho que los temas expuestos a debate sean otros (asuntos institucionales y administrativos referentes al país de destino, y no tanto cuestiones de parentela, de celebraciones tradicionales, de terrenos y de casas), nos encontramos al fin y al cabo ante una configuración muy aldeana, muy "campesina-tradicional rumana" tal y como lo pude tratar describir en otras partes del trabajo<sup>239</sup>.

\*

Con esto ya concretado y para volver a este asunto de niveles imbricados, pero de forma más amplia y *hacia arriba* ahora (a nivel meso y hasta macrosocial digamos), es cuando habría que volver a centrarse en las temáticas abordadas durante aquel episodio, entre migrantes rumanos en Francia y siguiendo unas pautas más bien "tradicionales" lo acabamos de ver. En resumen, ya lo dije, lo que tenemos es un intento de *desbrozo colectivo* del denso enmarañado institucional y burocrático francés, proceso que conduce a la formación (preliminar: a ver cómo todo esto se reelabora luego, y cómo se pone en aplicación, si es que se llega a hacer) de conclusiones y de representaciones concretas al respecto, más o menos consensuadas entre los participantes.

En dichas representaciones, es decir que en el resultado a un nivel *cultural* de este proceso colectivo, tendremos un mayor peso de los *dominantes* en la lucha interactiva, de Victor en este caso, de sus propios conocimientos y maneras de abordar estas cuestiones. Por otra parte, y frente a la complejidad percibida de las gestiones administrativas en Francia, algo que se vuelve a resaltar muchas veces durante la conversación, se nota también como cierta tendencia a "tirar la toalla", a no buscar tanto hacer respetar sus derechos, aunque se sepa que existen, y a desinteresarse un poco del tema al final. Esta actitud es sobre todo palpable por parte de Veronica aquí, y es también lo que explica, además de estos aspectos más propiamente interactivos en los que sobre todo me focalicé hasta ahora, su relativa incapacidad en hacerse con el protagonismo y con la hegemonía discursiva: debido a sus menores conocimientos en la materia (comparado con Victor y Blonda, comparado conmigo, e incluso comparado con Iulian hasta cierto punto), a su menor soltura aparente con ello, y debido a su visiblemente menor interés en estos asuntos —de aquí también que trate tan a menudo de *cambiar de tema*—, cuando precisamente de esto se está hablando. Es decir que, en efecto, y más allá de los efectos puramente estructurales, existe igualmente cierta relación entre *temáticas abordadas* (el ámbito de práctica y de conocimiento, el *campo social* en el que se posicionan los involucrados aquí) y *resultados de la lucha interactiva* (las cuotas de poder simbólico repartidas entre unos y otros). Y es en

---

<sup>239</sup> Pero esto en el seno de *grupos de pares* reconstruidos en el extranjero, que no dejan de ser mayormente reproducciones y sucedáneos de los modelos (y sensaciones) más habituales de poder encontrar *en casa* como decía, así que tampoco cabe extrañarse más de la cuenta.

gran parte por esto también que Victor consigue lucir tanto en esta ocasión, ya que aparece saber bastante más que los demás de estas cuestiones.

Pero luego, lo que pasa es que esta misma relación entre *forma* y *fondo*, y con los resultados de la interacción colectiva, funciona también al revés. Así, dado que Victor consigue predominar aquí gracias a este estilo "civilizado", y gracias a sus mayores conocimientos de las complejidades administrativas locales, entendemos que lo que también se impone, como una marca de dominación, de "saber hacer" y de prestigio, son estos precisos conocimientos y este estilo discursivo concreto<sup>240</sup>. Y dado por otra parte que todo depende en gran medida también de los "juegos de roles" y de las estrategias cruzadas internas al grupito, de estas oposiciones prácticamente que domésticas entre mujeres, entre familias diferenciadas, o en el seno de cada cual, de todo esto a la vez...; podemos efectivamente comprobar cómo, al final, ambas cosas terminan por combinarse: cómo esta "civilidad a lo francés", el conocimiento y el *reconocimiento del valor* de la misma, es decir que cierta "integración" a la sociedad correspondiente, esto que se impone aquí dentro de la conversación, lo hace también gracias y mediante estos juegos internos tan "tradicionales". Es la conjunción de ambas lógicas, de ambos imaginarios, la que lleva a este resultado hoy.

Esta tan sólo sería una conversación casual por supuesto, pero habrá más. Y en conjunto, por acumulación, es así como ciertos referentes y prácticas se difunden en las redes, entre migrantes rumanos: ciertas "novedades" pero siempre vía el filtro de estas lógicas y modelos más "tradicionales" y tan profundamente incorporados (que se ajustan pero nunca cambian radicalmente; en otra parte hablé de *trans-formación*, de evoluciones más que todo *en las formas*). Que se lleguen a imponer hoy estos referentes concretos, ya que claramente son los que permitieron a Victor prevalecer en la interacción colectiva, no significa que todos los involucrados los adoptarán enseguida. Pero a la larga, por el hecho de reproducirse más interacciones de este tipo, en torno a estos asuntos y así conducidas<sup>241</sup>, lo que nos deja entrever este episodio, al final, es que esta constituye probablemente una *tendencia de futuro* en este nuevo contexto migratorio, para todos, tendencia en la que Victor y Blonda sólo se hubieran *adelantado* un poco respecto a los demás (pero ya sabemos lo que esto suele significar entre migrantes rumanos).

Dicha *tendencia de futuro* sería la de una mayor "integración" a la sociedad de destino, a la sociedad francesa, "civilizada" y burocratizada hasta el exceso. Y en esta, a nivel cotidiano, importa bastante más saber desenvolverse con las instituciones, y saber expresarse de modo formal y refinado, disponer quizás de algún *título* académico que lo venga a certificar<sup>242</sup>, con tal de prevalecer, de "marcar puntos", de cosechar valoraciones positivas y de conseguir favores en cantidad de situaciones muy concretas (e incluso en el transcurso de alguna conversación casual entre migrantes rumanos al final)... más que el hecho de pertenecer a tal o tal comunidad endogámica territorializada, que de ser miembro de tal rama familiar o de tal otra.

---

<sup>240</sup> Mientras el desinterés y desconocimiento de Veronica al respecto, y así como su estilo discursivo demasiado sonoro e impulsivo, bien poco ajustado a estas temáticas concretas, y dada su clara derrota simbólica en esta ocasión, aparecen al contrario como signo de desfase, de falta de capacidad, algo que no se premia colectivamente y que habrá que tratar de evitar reproducir o cultivar. Es decir que hay también una enseñanza en esta escena, para ella y para todos los presentes.

<sup>241</sup> Sumándoles además todas las situaciones cotidianas en las que se hará efectivamente necesario adquirir y ostentar un mejor conocimiento de estas sutilezas institucionales locales, así como del *estilo* correspondiente.

<sup>242</sup> Ya que así se suelen adquirir mayormente estas pericias de todos modos: dentro de instituciones específicamente dedicadas a su enseñanza.



Porque claro, si comparamos este ejemplo y esta interacción colectiva con la anterior, en otro contexto, en Rumanía, vemos cómo, en esta primera (y en muchas otras similares que pude llegar a presenciar allá), cobraban mucho mayor importancia los asuntos y los comentarios "familiares", acerca de la *comunidad de los parientes, vecinos y conocidos*, o acerca de sus costumbres y vivencias; como todo aquello parecía constituir una suerte de obsesión colectiva incluso. Era una temática que casi todos llegaban a movilizar de una forma u otra, más o menos explícitamente, con tal de reafirmar su pertenencia al grupo imaginario, y con ello su propia legitimidad personal (en particular quienes podían carecer de la misma, estructuralmente, y trataban justamente de lograr este efecto): para conseguir cierto peso y crédito dentro de la conversación (y evitar encontrarse *relegados* en la misma). Aquí en cambio, en Francia, con estos inmigrantes rumanos pero ampliamente también "entre franceses" ya lo comenté, pasa lo mismo pero con los *asuntos institucionales*, como si esto también fuera una marca de pertenencia y de valor personal. No creo que sea casualidad. Parece como si siempre se tratara de movilizar y de centrarse en *lo que más importa* en cada contexto, de *rendir tributo* a determinadas significaciones colectivas: la "comunidad" y sus normas por un lado, la burocracia y sus procedimientos por otro; además de las formas empleadas para hacerlo, muy distintas en ambos casos, más desenfrenadamente sonoras y "calurosas" o más "frías" y *proporcionadas*, porque *correspondientes* a cada universo imaginario respectivo, a cada modelo de relaciones. Y claro, expresado de este modo, entendemos como todo esto nos remite quizás a cuestiones mucho más profundas y relevantes —de lo que podría parecer a primera vista, dada la banalidad de la situaciones observadas, y por esto quise estirar tanto el comentario—, mucho más amplias, casi que relativas a la oposición clásica entre "*Gemeinschaft*" y "*Gesellschaft*" (Tönnies 1887 [2010])

Trataré de desarrollar un poco más esta reflexión en la parte siguiente (la última). Creo que hay algo interesante que sacar de ello. Pero tres comentarios me quedarían por hacer antes:

Lo que ilustra este episodio casual, banal y anecdótico, es cómo fenómenos sociales de gran alcance pueden al fin y al cabo depender de efectos micro-sociales de este tipo; así como de estos modelos de comportamiento y de configuración inculcados y que los agentes sociales re-interpretan (y los roles correspondientes) constantemente. E ilustra también como la *dominación de los dominantes*, la imposición de estas *maneras de hacer y de pensar* que ellos consideran buenas y debidas y que les conviene se respeten, aquí la *civilidad a lo francés* y la *preocupación burocrática* (es decir que la sumisión a la misma y a sus normas, pero podría tratarse del *capitalismo de explotación* como lo ilustré en otras ocasiones), siempre tiende a apoyarse sobre las propias pautas internas de los grupos sometidos a dicha dominación, a un nivel propiamente antro-po-lógico, y tratándose de pautas notablemente "tradicionales" en este caso (o "campesinas europeas" si se prefiere)... Por tanto, tenemos al final una ilustración de cómo ambas cosas, aparente "Modernidad" y profundo tradicionalismo, en las configuraciones objetivas por lo menos y a efectos de poder en particular, siempre aparecen imbricadas, enlazadas, de forma intrínseca; de cómo parecen no poder existir una sin la otra, y de cómo se retroalimentan en un binomio del que prácticamente no se puede salir. Que esto nos pueda recordar ciertos comentarios al principio del trabajo, sobre el *modelo comunista y sus imaginarios profundos* por ejemplo, o más adelante, sobre las *formas cobradas a nivel de terreno por las políticas macroeconómicas neoliberales* (tanto en Rumanía como en los países de destino de los flujos), no es casualidad, y se podrían encontrar muchos más ejemplos. Se trata para mí de un elemento central de configuración de las sociedades y de los procesos socioculturales, en los países centrales y en los periféricos, entre migrantes rumanos por

supuesto (y a todas las escalas lo acabamos de ver) pero también de forma mucho más general y relevante.

De forma más anecdótica y referente a la historia general de las migraciones rumanas, vemos también como estos elementos presentados se corresponden efectivamente con la fase en la que nos encontramos, de *asentamiento e integración* más generalizada en las sociedades de destino de los flujos, de integración a estas sociedades con estos caracteres concretos (que son los que se imponen y se normalizan poco a poco en el seno de las redes migratorias). De nuevo, los migrantes rumanos se tienen que ajustar, y lo hacen como siempre, colectivamente y en base a lo que ya manejan y conocen, y todo esto acaba efectivamente por cobrar una forma de *capas* que se superponen. El primer ejemplo presentado, en Rumanía, se hablaba bastante de migración. Pero detrás de esto, el referente principal y la *lógica de estructuración* dominante, el imaginario al que siempre se acababa por remitir, era claramente este tema de pertenencia familiar y comunitaria. Aquí también se habla mucho de migración, o de cosas asociadas a la práctica de la movilidad internacional. Y aquí también se configura una suerte de juego de prestigio en torno a ello, en torno a estos *ejemplos en otros países* tan característicos del campo y de sus integrantes: estos que siempre usaron los "circulantes" (no desde siempre en realidad, pero sí desde muchos años, desde que se impuso como norma implícita en el campo) para impresionar a sus colegas. Pero esto, a estas alturas, en 2012, y aunque se siga empleando (por norma pues), ya no basta para imponerse en estas justas. Lo más importante ahora, signo de los tiempos como decía, es el *conocer y manejar las pautas de funcionamiento del lugar de destino fijo*, bien a fondo, y ya no tanto *tener una visión de conjunto pero menos precisa de todo el espacio europeo* digamos. Lo que tenemos aquí, por tanto, es el "campo burocrático" ("occidental-Moderno", francés en este caso) que se impone al Campo Migratorio Rumano como tal, a este conjunto de referentes y pericias y maneras de reaccionar algo propias del mismo y que le caracterizaban, en torno a las se había poco a poco constituido y cobrado esta forma. Pero aun así, y cuando rascamos un poco más, en este segundo ejemplo también podemos encontrar elementos y formas familiares y comunitarias "tradicionales", que igualmente influyen sobre el resultado de la interacción, pero menos explícitos y más profundamente sepultados por así decirlo. Y estos distintos elementos e imaginarios y reflejos son los que se movilizan y se usan, en orden, una capa por encima de la otra (de menos a más explícito, y de menos a más consciente), y posiblemente que *en orden de integración previa de las lógicas correspondientes*<sup>243</sup>, para procesar y adquirir ahora nuevos reflejos y pericias, los más necesarios en este nuevo estado del campo

Finalmente, todo esto ilustra de nuevo el papel *intermedio* y sumamente maleable del Campo Migratorio Rumano, de estas temáticas y del imaginario que le caracterizan y que se cultivan en su seno. En un caso, éstas se movilizan como excusa y como enlace, se asocian y sirven de base para reforzar lo importante allá, la "comunidad" pues. Y en el otro también, pero lo importante aquí, la "institucionalización" (de los migrantes). Es precisamente por esto que digo que el campo migratorio hace de puente entre ambos mundos, entre ambos polos, entre origen y destino, de *espacio temático* que permite unir a estas distintas lógicas y a sus representantes;

---

<sup>243</sup> El "orden de integración" en cuestión siendo, y eso valdría tanto a nivel individual como colectivo: *A casa*: el grupo y la sociedad de origen y sus normas; *en migración*: la práctica de la movilidad y sus redes y pericias propias; *en destino*: la sociedad de "acogida", sus instituciones y sus reglas.

de espacio donde unas y otras se encuentran, se confrontan, se combinan y se reelaboran eventualmente<sup>244</sup>.

### **Tercer nivel (lo general)**

Con tal de finalizar este largo análisis de *lo que hay* detrás de esta conversación aparentemente tan anodina, detrás de este ejemplo con el que me encontré por pura casualidad (mis informantes me llevaron a tomar el café en casa de unos amigos suyos, y decidí grabar el encuentro, por si acaso, pero sin conocerlos de antemano ni saber de qué iban a hablar), mi interpretación de conjunto del episodio aquí, de todo mi periodo de investigación en Francia en aquel entonces, así como, por extensión y hasta cierto punto, de esta *nueva fase* de las migraciones rumanas a partir de mediados de los años 2010, sería la siguiente.

Para los migrantes rumanos asentados en las zonas rurales francesas, con papeles y con trabajo fijo ahora pero ampliamente (auto)segregados todavía, parece como si su proceso de "integración social" pasara mayormente y *en primer lugar* por aprender a lidiar mejor con la burocracia local, en todos sus diversos aspectos y emanaciones, omnipresente en el caso francés y bastante hostil con todo (notablemente arisca por lo menos, a la par que enredosa y sumamente ineficiente muchas veces, con lo cual el resultado termina siendo el mismo). Lejos de ser anodino, me parece que esto nos permite entender mucho de las sociedades correspondientes, la francesa y otras sociedades occidentales "Modernas" —aquí entendido en un sentido de "en la era de la Modernidad", esta que se inicia a partir del siglo XVI y con la configuración de los primeros Estados centralizados—; sociedades que, justamente, llegaron muchas veces a ser caracterizadas por este alto grado de *institucionalización* y de *estandarización* de la vida y de las relaciones cotidianas (Tönnies 1887 [2010], Simmel 1908a [1977], Weber 1922b [2003], Wirth 1937, Elias 1973)<sup>245</sup>.

A este tipo de sociedad corresponde un tipo concreto de personas, un tipo afín, con ciertas formas características de pensar y de comportarse, ciertas maneras de *sentir* y de reaccionar antes determinados estímulos: personas comparativamente más individualizadas y "civilizadas"<sup>246</sup> (más que

---

<sup>244</sup> De aquí las tensiones constantes que se pueden detectar en su seno, así como estos vaivenes sucesivos entre tendencias opuestas (comunitarias o individualistas, hacia la movilidad y la dispersión o hacia la focalización y la estabilización de los flujos y de las estrategias), debido a estas influencias cruzadas que recibe por ambos lados. Ya lo argumenté copiosamente en el texto principal así que no insisto.

<sup>245</sup> Notaremos que todos los autores aquí citados son alemanes o de origen alemán, me doy cuenta de ello a la hora de repasar el texto. Quizás será significativo, no sé muy bien. Por un lado, la sociología (rama al que estas temáticas le corresponderían en particular, así fue inicialmente por lo menos) es una principalmente una ciencia franco-alemana en sus orígenes, o, por lo menos, lo era cuando mayor interés hubo en torno a estas cuestiones de "urbanización" y "modernización", a finales del siglo XIX y principios del XX, lo que corresponde también un momento histórico de fuerte imposición de estas tónicas en Europa occidental. Por otro lado, y juntamente con Francia de nuevo, Alemania constituye una de las "cunas" históricas de estos fenómenos de *estandarización* y *racionalización* de los procesos sociales, de hegemonía de la burocracia, de desconstrucción planificada de las antiguas "comunidades", y de debilitamiento de sus lógicas constitutivas, por acción de la administración pública centralizada. No son las únicas (los únicos países donde pudo pasar lo mismo en aquel entonces), hubo otras; pero estos elementos quizás se hicieron allá más patentes más temprano que en otras parte, y todavía son muy notables lo vemos, lo que probablemente explicaría que más autores se hayan centrado en estas cuestiones.

<sup>246</sup> En apariencias y en principio por lo menos, y más que todo *de cara a la galería* como decía, porque insisto que estamos hablando de *personajes públicos*, que en la intimidad o *en la soledad* no siempre pasa exactamente lo mismo. Además, y cuando hablo de "tipo afín de personas", serían varios tipos en realidad, cantidad de ellos aunque todos notablemente marcados por estos caracteres, pero simplifico aquí a efectos de argumentación.

antes en los mismos lugares quiero decir). Esto implica que, a los seres humanos siempre tan maleables, se les forme de este modo, o se les deforme si se prefiere considerarlo así, que se les *socialice* en consecuencia, para que se ajusten a estas pautas y modelos, y acaben efectivamente —y siempre con cierto margen de maniobra por supuesto— por *encarnar* este "tipo": pues de ello depende que tales sociedades puedan existir y re-producirse (Elias 1939 [2000], Elias 1987 [2000], Castoriadis 1990b, Kağıtçıbaşı 2007).

De esto, en primer lugar, se encargan las propias instituciones (de cualquier tipo insisto: es decir que vale también para las empresas privadas por ejemplo), vía sus mandamientos, sus controles y sus recordatorios constantes, por el hecho de involucrarse en todos los ámbitos de la vida o casi. Y lo hacen mediante este trato estandarizado, impersonal y sumamente codificado —pero, a la vez, *individualizador*— que reservan a las personas que *gestionan* y *gobiernan*, con esta manera que tienen de siempre buscar categorizarlas y clasificarlas (y a las situaciones y a los ámbitos y procesos, y hay efectivamente un fuerte matiz *contable* y *mecánico* en ello), y de actuar exclusivamente en función de ello luego. Dicho trato, las personas así *gestionadas* tendrán que lidiar con él, responder de forma debida y ajustarse satisfactoriamente, y se les *vigila*, con tal de poder acceder a toda clase de servicios y de evitar toda clase de castigos e inconvenientes (Foucault 1975).

Para explicarlo mejor con algún ejemplo quizás, el comentario popular más habitual para referirse a aquello, "*para ellos, sólo somos un número*", sería efectivamente acertado, pero sólo parcialmente. Porque lo que somos más bien, nosotros los seres humanos sometidos a este modelo de gestión, es un número efectivamente, pero el cual, dentro de un registro y dentro de una clasificación bien establecida, remite a una categoría de persona o de "caso individual" predefinida de antemano, desencarnada, así como la respuestas y el trato correspondiente que aplicar a cada cual (como pasa con las leyes y el *trabajo legislativo*). Es decir que sí se tienen listas de personas, efectivamente identificadas por algún código numérico muchas veces (sea el DNI, el número de seguridad social, o el número de contrato/de cliente/de suscriptor/de póliza de la compañía eléctrica, telefónica o de seguros...). Pero también, y es igual de importante, se tienen *manuales*, y se tienen "reglamentos de aplicación" donde viene explicitado cómo actuar ante cada una de las posibles situaciones listadas. Este método, con la combinación sistemática de estos diversos elementos, constituiría la base primordial del *modelo de gestión burocrática*; y conlleva, para poder funcionar, la aplicación de toda clase de técnicas específicas, así como la inversión continua de grandes esfuerzos y recursos (para actualizar constantemente las listas: la mayor preocupación y fuente de trabajo de cualquier burócrata; pero para actualizar también los reglamentos y manuales, y tenemos *todo un campo legislativo* y *todo un camp académico* respectivamente constituidos para cumplir con estos objetivos esencialmente). Lleva siglos haciéndose así... Hace unas décadas todavía, de todo aquello se encargaban personas humanas, ellas mismas largamente (de)formadas a tal efecto, con registros manuscritos o impresos en papel, con sus archivadores bien clasificados por orden alfabético, en los que rebuscar cada vez que había que consultar algún expediente o tomar una decisión. En caso de dudas, también podían consultar el manual correspondiente, rebuscando en alguna biblioteca también clasificada por orden alfabético y por temática (es decir que, en efecto, hay un imaginario bastante uniforme detrás, de *clasificación*: una misma manera de aprehender las cosas y de concebir la realidad; así como ciertas prácticas objetivamente muy similares implicadas por estas distintas actividades, ciertos modelos de coordinación y de relación social, y cierto tipo afín de personas y de psiques individuales al final). Hoy en día, la tecnología progresó, permitió profundizar aún más en estas mismas tendencias, y de todo esto se encargan directamente

*algoritmos*, programados para caracterizar y clasificar cada persona y cada caso ellos mismos, de forma autónoma y automática, sin más errores humanos (menos los de *concepción* quizás), y sin más dudas existenciales sobre el *sentido* de todas estas cosas, o sobre las eventuales implicaciones y consecuencias. Asimismo, dichos algoritmos vienen programados para aplicar luego la respuesta correspondiente, según recoge la tabla o la base de datos, se trate de "tipos impositivos" para la declaración de la renta, de recordatorios automáticos del plazo de administración de tal o tal vacuna o medicina, se trate de seleccionar automáticamente y entre miles el "mejor candidato" para tal o tal puesto en determinada empresa, o se trate de anuncios publicitarios o de "recomendaciones de visualización" específicamente diseñadas en función del *perfil* de cada usuario en Facebook o Youtube... El hecho de que, a estas alturas, se encarguen esencialmente programas informáticos, quizás nos permite visualizar más claramente el aspecto profundamente *mecánico* de estos modelos. Pero siempre fue así en realidad. Y hay, por tanto, una continuidad patente, de los imaginarios, de las lógicas, de los anhelos y de los sociotipos resultantes, de las *fantasías de control absoluto* también... Lo único en haber cambiado, tal y como pudo pasar en otras ocasiones, son esencialmente los medios y la "*techne*" destinados a la materialización de tales fantasías obsesivo-compulsivas, de tales obsesiones por *compulsar* y *computar*; alimentadas por este sueño de que así, quizás, conseguiremos por fin aprehender y controlar *toda la realidad* (idea que sería, como mínimo, peculiar, pero llevamos siglos intentándolo).

Luego está también la escuela por supuesto, obligatoria, con sus enseñanzas objetivas y subjetivas (esas mismas), con sus modelos y tónicas en las que se *forman* a las personas; y no sólo a los alumnos, sino que también a sus padres como decía, así como a los profesores y a todos los involucrados de cerca o de lejos en realidad. Con ello a los niños, desde muy temprana edad cuando todavía son más influenciables, y aparte de los conocimientos que se les trasmite por supuesto, se les agrupa igualmente en recintos cerrados, antes de repartirlos en *rangos* de edad estrictamente definidos, y de repartirles también en *clases* diferenciadas. Pero luego, a cada alumno se le valora y se le premia (o se le relega) individualmente, independientemente de los demás, en función de su correcta "integración" de las enseñanzas impartidas (las fijadas por el Ministerio). De este modo se les transforma, y es un trabajo de muchos años efectivamente, en *individuos* pero notablemente *estandarizados* igualmente, correspondientes a estas sociedades (Willis 1977, Bourdieu 1994f).

Preciso que pasa lo mismo en las sociedades más "tradicionales" —como la rumana—, solo que una mayor parte de ello (comparativamente) se produce en el seno de los grupos familiares y comunitarios. Y se hace de forma ligeramente distinta, más "orgánica" quizás y *sin compartimentar tanto* a las personas ni a los procesos por así decirlo, no en función de un criterio tan puramente individual por lo menos, para crear a su vez los sociotipos correspondientes (Kağıtçıbaşı 2007). Y si estiramos un poco más la comparativa, lo que teníamos en el primer ejemplo de interacción colectiva que presenté, en Rumanía, era esto: la "comunidad" en el centro de las preocupaciones, lo que se reafirma y *sale reforzado*, con el niño de detonador y de catalizador estructural (e implícito) de estos juegos entre los involucrados. Y en el segundo, lo que tenemos es la burocracia, las instituciones francesas y sus pautas de funcionamiento, con los *modales educados* como elemento implícitamente catalizador de las oposiciones internas al grupo; y posiblemente que con la *escuela* —donde se inculcan dichos modales— como importante detonador de esta mayor preocupación por estos temas (me refiero aquí el proceso de escolarización *in situ* de la hija de Victor y Blonda, que detecto por otra parte como el principal origen probable de sus conocimientos en la materia, y

de su relativamente mayor nivel de "integración" a la sociedad local). Es decir que tendríamos algo similar: la niñez, la educación y *lo que se juega en torno a ello...* las formas de ser, los estilos y las preferencias a partir de las que clasificarse y oponerse, y finalmente las afiliaciones; pero distinto a la vez... ¿Una evolución de lo mismo, de lo anteriormente más ampliamente vigente y más claramente determinante en las sociedades occidentales también? Es probable en efecto.

Finalmente, y obviando aquí toda las *producciones culturales* que también pueden participar en difundir y reforzar estos imaginarios, son las propias personas así formadas quienes los reproducen luego, entre ellas y de forma mimética, animándose y castigándose e mutuamente en este mismo sentido, reforzando este proceso de ajuste y (de)formación; re-interpretando muchas veces los mismos exactos roles y modelos integrados que les fueron impuestos en su momento, como si de un *juego de niños* —pero entre adultos, y con tremendas consecuencias sociales— se tratara (Goffman 1974, Lipiansky 1993, Jenkins 1996, Bourdieu 2001b, Bourdieu 2001c).

Y no es otra cosa que hacen aquí mis anfitriones en el fondo, cuando me colocan ellos mismos en posición "profesoral" dentro de la conversación (más incluso que de "árbitro" quizás), encargado de observar para luego atribuir apreciaciones implícitas a unos y otros, y comunicárselas *entre líneas* vía mi comportamiento selectivo: tantas marcas del valor de cada cual, y tantos premios a su correcta integración y re-interpretación de los caracteres, formas y conocimientos exigidos en su nuevo contexto migratorio. Porque además de invitado, soy también "el francés" aquí, el "autóctono", conocedor y representante para ellos de estas cosas, habilitado por tanto a *impartirles alguna lección* al respecto (y así lo hago, atrapado que estoy también en este juego de roles). Ahora, si lo hacen de forma tan automática y refleja, sin darse cuenta (ni yo tampoco), es porque se tratará de modelos con los que ya están familiarizados, de por sus relaciones previas —siempre configuradas así en parte— con otros "autóctonos" quizás. Y tal vez se deberá en gran medida también, y como para todo el mundo en realidad, a que fueron ellos mismos escolarizados en su momento, en Rumanía que no deja de ser una sociedad "Moderna" y ampliamente burocratizada a su vez<sup>247</sup>, durante estos años mozos tan importantes a nivel de configuración de los referentes y de las rutinas cognitivas y comportamentales<sup>248</sup>... cuando tuvieron que aprender ellos también a lidiar con la autoridad institucional, con estos roles, con estas configuraciones y con estas formas de expresarse.

Aparte de los aspectos más puramente situacionales del encuentro (que ya detallé), y además de su presumiblemente mayor grado de familiarización con estos modelos en sus formas locales (mayormente imputable al hecho de haber escolarizado a su hija *in situ* como decía), el hecho de que Victor y Blonda aparezcan desenvolverse mejor que los demás en estos juegos aquí, quizás se deberá también a que sean ambos de origen "urbano", a que se hayan criado *en la ciudad* como ya comenté:

---

<sup>247</sup> Aunque quizás no tan radicalmente todavía como la francesa, hasta en sus regiones más rurales y en sus relaciones más cotidianas pues. Pero es que Francia sería también una de las "cunas" históricas de estas cosas, ya lo comentaba Elias (Elias 1975), y de aquí el eventual "atraso" —en este largo proceso histórico— de mis informantes aquí.

<sup>248</sup> Aunque el tema sea totalmente distinto, pero los datos parecen indicar lo mismo, véase **El País - 2023 - Pesadillas remanentes de la etapa de la escuela:**



más cerca de las *instituciones* pues, donde su influencia y su control objetivo de la población es más patente, más tangible y más cotidiano; y ciudades donde el estilo correspondiente, "civilizado" y "formal", es efectivamente más habitual en las relaciones sociales de forma general (Wirth 1937). El nivel educativo también podría ser un factor, por supuesto, aunque no creo que sea el caso aquí, ya que no existe diferencia notable entre unos y otros al respecto (todos terminaron el instituto o casi, pero ningún tiene formación universitaria por ejemplo).

Desde esta misma perspectiva, el relativo desajuste de Veronica aquí, y más a nivel de estilo, de comportamiento y de *actitud* general que de conocimientos en sí (pero vemos que casi sería lo más importante al final)<sup>249</sup>, quizás se podrá explicar por su origen más bien "semi-urbano" que no propiamente "urbano", y por las implicaciones eventuales a nivel de *educación y crianza* por así decirlo. Ella, a diferencia de los demás, proviene de un barrio periférico, cercano a la ciudad pero formalmente separado de ella, más lejos del centro (de poder) y con aspecto y estructura de aldea. Además, el barrio en cuestión viene en gran parte poblado por inmigrantes rurales de los años 1970, agrupados en parentelas relativamente extensas y que trataron poco a poco (y lo pudieron hacer) de territorializar el espacio vecinal en función de este criterio, siguiendo el modelo habitual en cualquier aldea rumana pues. Allá, y en comparación con entornos y ambientes más puramente "urbanos", encontramos familias generalmente más numerosas, así como una mayor amplitud de las redes de parentesco *con las que se mantiene efectivamente el contacto frecuente y cercano*. Dichas redes suelen incluir más miembros y porciones procedentes de espacios y comunidades ya francamente rurales, y tienden por otra parte a conformar grupos de pares y de interacción habitual más compactos y más autárquicos quizás, con todas las posibles implicaciones a nivel de modelos de relaciones, de roles, y educativos... A Veronica, no la calificaría de "campesina profunda" desde luego, para nada. Pero este tipo de entorno y de socialización igualmente condiciona ciertos caracteres eventualmente vinculantes a nivel personal (y de *estilo* y de *reflejos* pues; y esto último lo digo también en el sentido que, si Veronica no proviene de ninguna aldea rural, su madre sí en cambio, y ostenta mucho de los caracteres y reflejos correspondientes, lo que seguramente tendrá su influencia también)<sup>250</sup>.

Evidentemente, todos estos son elementos muy particulares, a este grupito de migrantes rumanos en Francia, a estas personas concretas, a esta época y a esta configuración, y no se pueden realmente generalizar. Pero son los datos que manejo aquí, y efectivamente parecen ajustarse bastante bien con lo que cabría esperar al respecto, desde un punto de vista lógico por lo menos (y conociendo también los caracteres y las estructuraciones internas de la sociedad rumana contemporánea por supuesto).

De todos modos, y respecto al tono general de la interacción en sí, más "civilizado" y formal (y discreto) que para cualquier otra que había podido llegar a presenciar hasta entonces, sea en Rumanía o sea con migrantes rumanos en otras partes, o en épocas anteriores a estos efectos; respecto a su grado inusual de apaciguamiento y casi se podría decir que de "domesticación"; esto sí creo que se debe

---

<sup>249</sup> Pues la "*boundary*", la de Barth, o la "distinción" de Bourdieu sería lo mismo, la marcan sobre todo los cuerpos, las formas y las *sensaciones* en realidad, de la forma más inequívoca pero, sobre todo, irreprimible: en forma de atracciones o repulsiones mayormente inconscientes pero que influyen fuertemente sobre las reacciones —y las valoraciones— de las personas (Barth 1969 [1995], Bourdieu 1979).

<sup>250</sup> Preciso que si no menciono en ningún momento el aspecto "étnico", ni para calificar el barrio ni tampoco a Veronica mismamente (que formalmente sería *țigăna* en efecto, pero de los "modernizados" como se califican ellos mismos, y este segundo adjetivo sería el más importante y significativo con diferencia en realidad), es porque considero que en este caso no compete, para nada o casi, y menos todavía en relación a los elementos muchísimo más relevantes de forma general —pero también a un nivel más profundo— aquí listados.

esencialmente al contexto, francés, y al momento, de mayor asentamiento e "integración". Y pasa lo mismo con las temáticas. Aunque haya podido detectar evoluciones similares hacia la misma época en España por ejemplo, el despertar de cierto interés y la lenta adquisición de determinados conocimientos antaño inexistentes al respecto, no sería nada comparable tampoco, con esta inquietud tan grande y con esta focalización tan clara sobre estas cuestiones institucionales y burocráticas como en esta conversación aquí (y no sólo aquí, ya que ésta será una constante durante las dos semanas siguientes, una preocupación central y cotidiana de mis informantes en Francia y para todo: con el trabajo, la vivienda, la sanidad, el dinero y el banco, con sus proyectos cruzados en aquel entonces de "montar su empresa", etc.).

¿Esto significaría acaso, que estos precisos asuntos y cuestionamientos no parezcan imponerse de forma tan imperante ni temprana a los migrantes rumanos asentados allá, que las regiones y sociedades rurales españolas (donde realicé mayor parte de mis otras observaciones de terreno), no serían tan "modernizadas" todavía como las francesas? Es muy probable en efecto ¿Y significaría a su vez que las rumanas —y el país en general— serían las que menos? También. Hay que ver que se trata de un proceso, histórico, a lo largo de muchos siglos, *de modernización*, y un proceso expansivo, por contagio e imposición (y mimetismo) cultural. Y es un proceso que puede evidentemente surtir efectos diversos, así como encontrarse en una etapa distinta, en un grado variable, en diferentes espacios y grupos en los que se produce simultáneamente: en función de la precocidad y de la intensidad del contagio por así decirlo (Wolf 1982 [2010], Hannerz 1998). Y si, dentro de este baremo que esbozo aquí, Rumanía, entre estos tres territorios y sociedades, ocuparía el tercer puesto, seguramente se deberá a su crecimiento urbano e industrial más tardío; ya que ambas cosas, de por los fenómenos de concentración de poder y de población que suelen implicar, se saben constituir vectores privilegiados del contagio y de la imposición de estos caracteres (Wirth 1937, Clyde Mitchell 1956, Mayer y Mayer 1961, Hannerz 1983, Joseph 1984).

Del mismo modo —y recapitulando— tenemos aquí a Victor y Blonda, con un menor tiempo de presencia en Francia que los demás, pero para quienes este proceso de "integración local" (es decir que de "modernización" y de *institucionalización de las personas* en este caso: *domesticación burocrática* podría valer también), parece más rápido e inocuo. Y tenemos a mis informantes en Francia en conjunto, quienes ostentan llevar cierta delantera al respecto (porque es algo que se les impone de forma más intensa a ellos), comparado con otros migrantes rumanos en España dedicándose a actividades similares en espacios igual de rurales. Y tenemos de forma general a los migrantes de origen "urbano" o "semi-urbano", para quienes será más fácil y que se suelen desenvolver mejor más rápido con estas cosas que los verdaderos "campesinos profundos" (sin ánimo de ofender, pero para calificar un "tipo" efectivamente habitual en Rumanía y en las redes migratorias). Es decir, y es lógico, que la imposición y la adquisición de estos modelos parece en efecto más sencilla y automática con quienes ya están familiarizados con los mismos, con quienes ya disponen de ciertos referentes previos que pueden aprovechar con tal de lidiar mejor con todo aquello, y que existiría incluso cierta gradación perceptible al respecto...; lo que efectivamente tendría a confirmar, más allá del país, del grupo o de las personas concretas de las que estamos hablando, esta idea de difusión progresiva, por contacto y contagio más o menos antiguo, constante e intenso, desde los centros urbanos y de poder y desde las primeras regiones (europeas occidentales) donde todo esto se configuró por primera vez, de una cultura "urbana-Moderna" que se define e irradia desde los mismos.

Y respecto, por tanto, a este proceso de "integración social en destino" (o de *nivelación y recuperación*: de ajuste ambiental al fin y al cabo); y respecto a las eventuales "dificultades de integración", para



muchos inmigrantes en efecto, que tantas veces se recalcan en los estudios académicos y en los comentarios periodístico al respecto; entendemos que, en el fondo, no nos encontramos ante ninguna verdadera "diferencia cultural". O sí, pero no en el sentido que se da habitualmente al concepto, como mero sinónimo de "folclore". Porque lo que pasa es que la *cultura occidental contemporánea* y sus modelos particulares, extremadamente "Modernos" pues (ya que fue aquí donde se originó todo el proceso, donde se impuso por primera vez a gran escala a la población campesina, antes de contagiarse a todo el resto del planeta en unos siglos apenas), esos modelos que las instituciones de los países "de destino" tratan de imponer de entrada y con tanto empeño a los "recién llegados", sería esencialmente una *cultura de la burocracia* en definitiva, y de sus imaginarios y formas correspondientes, con todas las implicaciones a nivel de comportamiento y a nivel psicológico. Y aquí tenemos lo que principalmente caracterizaría a tales sociedades en conjunto, lo más relevante a nivel de práctica cotidiana y de sociotipos (y de afiliaciones a continuación), mucho más que cualquier otro elemento simbólico constituido estratégicamente como uno "de identidad", o que cualquier otra particularidad folclórica pues; sino que aspectos puramente *políticos* en su origen, como siempre pasa<sup>251</sup>. Y tenemos por tanto una "cultura Occidental" que sería el producto histórico de siglos de dominación muy estricta de las lógicas y de las técnicas burocráticas, de control de las poblaciones y del entorno, que se impusieron en su momento y se cultivaron en adelante a *efectos de poder* (y muy particularmente a efectos militares en un primer momento), y que terminaron por marcar profundamente a las sociedades y a las personas sometidas a las mismas<sup>252</sup>.

---

<sup>251</sup> Max Weber insistía una y otra vez que los orígenes de las sociedades son siempre exclusivamente políticos, nada más; que todo lo simbólico, lo lingüístico, lo histórico, lo "cultural" es accesorio en principio: cosas que muchas veces se añaden luego de hecho, y que cobran cada vez más importancia simbólica a medida que se olvida el *origen verdadero*, siempre sumamente contingente, de la unificación primigenia (Weber 1922a [2003]). Y Hobsbawm también, casi un siglo más tarde, tras haber estudiado en profundidad el asunto y comparado tantos casos como fuera posible, llegaba a la misma conclusión, inapelable (Hobsbawm 1990). Finalmente, tendríamos a los trabajos de Anderson, sobre la historia de la configuración de los Estados Naciones y de la imposición global del modelo correspondiente, ligado al de la burocratización (como subproducto de estas formas de centralización del poder) y que constituiría un caso ejemplar de *cómo funcionan* estos procesos de ajuste y difusión sociocultural (Anderson 1983 [2002]).

<sup>252</sup> Una civilización y su cultura en la que gran parte de las relaciones sociales personalizadas y encarnadas, incluso las de dominación, con una persona delante y con todas las implicaciones sensibles y emocionales eventualmente, se fueron abstrayendo cada vez más, mediante el uso generalizado de diversos sistemas y artilugios simbólicos crecientemente refinados (destinados a emular, a representar sin serlo realmente pero surtiendo los mismos efectos, estas relaciones y procesos sociales, estas *otra personas humanas*, pero ahora desencarnadas, en forma de números o de nombres escritos); además de la fuerte codificación de las relaciones que se siguen prestando *personalmente*, como frente al burócrata, estrictamente enmarcadas por códigos de comportamiento y por reglamentos que se aplican de forma mecánica y a-emocional, independientemente de la persona que se tiene delante, eso en principio por lo menos. También se podría calificar de civilización *de la escritura*, donde esta pasa a ser la principal forma de comunicarse y de relacionarse para las personas, más que el lenguaje verbal o corporal propiamente. Esto puede cobrar forma epistolar, pero también puede cobrar forma de lista o de registro: cantidad de personas y de historias particulares resumidas mediante algunas anotaciones ordenadas en una tabla; y gran cantidad de conocimiento que ya no se comparte verbalmente, o mediante el ejemplo directo de gestos corporales, sino que se recogen en algún manual con sus esquemas dibujados (una abstracción de lo mismo pues). Tal cultura tiene mucho que ver con la urbanización y con la concentración del poder, que hizo necesario implementar métodos de esta índole con tal de concentrar y resumir también la información, en tablas y registros que iban a permitir resumir la realidad, tratar de aprehenderla en un vistazo, para poder decidir y actuar sobre ella. La difusión de la imprenta fue un momento decisivo. La alfabetización del conjunto de la población, necesaria en tales condiciones y que tardó unos siglos más en imponerse, también lo fue. Todavía estamos en lo mismo, sólo que recientemente se sustituyó el soporte papel y la tinta por las pantallas electrónicas, y los "modelos de comportamiento público" por series algorítmicas que igualmente enmarcan y canalizan las relaciones humanas, y forman/deforman a las personas sometidas a los mismos... Y hemos pasado de estar rodeados constantemente de

Aunque no es algo que se suele explicitar tanto por lo general (no hace falta, ya que todo el mundo lo tiene "integrado" a estas alturas), este sería probablemente uno de los elementos más centrales de la *Modernidad* en definitiva: el severo control centralizado y sistematizado, y la consiguiente estandarización *racionalizada* de las formas, de los procesos y de las *personas*; siguiendo un patrón urbano-occidental eso sí, y a partir de la base "tradicional" vigente en cada lugar pero eso sería lo de menos (*folclore* pues, que acabará triturado y relegado como tal de todos modos)<sup>253</sup>. Y lo menos que se puede decir, es que no hay en ello ninguna "tradicción ancestral" ni menos todavía "natural" con la que maravillarse, ni tampoco ninguna *vieja y tan bonita costumbre de nuestros antepasados* sobre las que se focalizan tanto los "patriotas", porque les genera nostalgia. Porque lo que tenemos en realidad es algo mucho más frío e instrumental: un proceso histórico, a partir del siglo XVI sobre todo<sup>254</sup>, de imposición progresiva y cada vez más implacable del poder, de las nuevas tecnologías y aparatos de poder, burocráticos y *racionales* (de "racionar" más que de "razonar"). Y esto que al principio no tenía nada que ver con ninguna preocupación romántica ni humanista, ligada quizás a alguna idea de "progreso" o de "bienestar de las personas" digamos, sino que meramente se fomentó porque les servía y les convenía a las élites del momento; y porque constituía en aquel entonces la *novedad*, los nuevos métodos de gestión y de control de la poblaciones que aplicar cuanto antes, antes de que lo hagan las dinastías vecinas en sus propios reinos que quizás nos iban a adelantar y hacerse más poderosas... Y este sería el verdadero origen el fenómeno, bien conocido por otra parte, su principal impulso inicial: el absolutismo centralizador; y que precede de varios siglos, por tanto, la emergencia de las "democracias liberales" o del "capitalismo empresarial" —o del *comunismo de Estado*—, aunque estos siguieron apoyándose y refinando cada vez más las mismas lógicas (Wallerstein 1974 [2011], Elias 1975, Foucault 1975, Wallerstein 1980 [2011], Castoriadis 1986a, Castoriadis 1990b).

Pero todo esto significa también que, en cuando se insta a los inmigrantes (o a los "pobres") *integrarse*, adaptarse y esforzarse en este sentido, o cuando se organizan programas y medidas y cursillos destinados a favorecer su "integración social", lo que se fomenta en realidad, lo que se les inculca y se les impone (y las reacciones y preocupaciones de mis informantes en esta conversación sería un claro ejemplo de ello, de *lo que se trata en realidad*), es esencialmente el hecho de someterse y de ajustarse a estos modelos de poder, y de reproducir los comportamientos predefinidos correspondientes, de

---

otras personas, con las que pasábamos mayor parte del tiempo, observándolas y hablando y escuchando sus cuentos para relacionarnos con ellas, para formarnos y para interpretar al mundo; a estar rodeados de libros, con los que también pasábamos mayor parte del tiempo, usando el escrito y el papel a los mismos efectos. Hoy en día son las pantallas, y el *formulario que rellenar en línea*, la *base de datos que alimentar* constantemente —como si de algún dios pagano se tratara— como forma principal así como prerrequisito indispensable para relacionarnos con los demás. Es decir que la tecnología avanza pero la tónica sigue siendo la misma.

<sup>253</sup> De aquí también que se pueda contagiar e imponer bajo todas las latitudes y en todos los grupos, a escala global, con ligeras diferencias contextuales siempre pero equivalente en lo esencial, da igual de quién se trate o de lo previamente existente, que acabará mayormente desnaturalizado de todos modos (relegado a estas escenas silenciosas, *naturalezas muertas*, presentadas en el museo etnográfico local en el mejor de los casos): pues se trata de un modelo, de transformación sociocultural, que *tiende a la universalidad*. Los apóstoles del *progreso* y de la *civilización* en su momento, ambas cosas que imponer al planeta entero por las armas y por la colonización (y así se hizo efectivamente), no tenía la menor duda al respecto ni el menor reparo en afirmarlo.

<sup>254</sup> Hubo precedentes anteriores, a menor escala, en los burgos medievales, ligados justamente a ciertos primeros fenómenos de concentración del poder político y económico, que llevaron a la emergencia de estas nuevas técnicas de gestión (Gimpel 1975, Barel 1977, Boucheron y Menjot 2003). Pero el siglo XVI —y finales del anterior— es cuando el proceso se acelera de verdad y se generaliza en toda Europa, a partir del momento en el que las mismas innovaciones se empiezan a aplicar a escala de reinos enteros y que, gracias a ello, el poder político se empieza realmente a *centralizar* en los mismos, a aplicarse de modo cada vez más uniforme y *constante* a todo el conjunto de la población: la emergencia del Estado Moderno (Elias 1975, Foucault 1975).

*institucionalizarse* y de *estandarizarse* ellos también, de *entrar en las casillas*... Y esto se consigue aplicándoles las mismas tácticas de gestión/control/opresión burocrática por las que todos los demás tuvieron que pasar en su momento. Y tarda unos años por lo menos, hasta que estén debidamente (de)formados como los demás, hasta que todos los aspectos de su ser (o casi) estén correctamente *registrados* y monitorizados, durante estos primeros años de "asentamiento en destino" que suelen constituir una lucha constante con la administración y para todo.

Luego y a nivel más propiamente "de calle", cuando también se exige a menudo que los inmigrantes se *integren*, sin nunca explicitar *de qué se trata exactamente*, lo que se espera de ellos no es tanto que empiecen enseguida a comportarse de forma idéntica a los demás en lo "cultural", en lo folclórico, en lo gastronómico, en lo lingüístico o en los entusiasmos patrióticos incluso. Todo esto es "paripé" más bien, biombos emocionales que esconden en verdadero *quid* estructural de la cuestión. Porque lo que verdaderamente se requiere —y se necesita— conseguir de ellos, es que trabajen duro y paguen sus impuestos sin faltar, que se conformen sin discutir con el *sistema social* vigente y con su posición atribuida en el mismo, que cumplan con sus obligaciones legales y administrativas... que contraten quizás alguna hipoteca bancaria para adquirir su vivienda, y se queden abonando las cuotas durante 20 años o más luego, aguantándolo todo a tal efecto, atrapados que están, como todos los demás<sup>255</sup>.

Finalmente, pero esto más adelante, ya vendrá solo de todos modos, se espera también que abandonen poco a poco su "tradición" particular efectivamente, la esconden en lo *privado* y en lo *doméstico*, y la releguen a contextos y ocasiones muy específicas; tal y como lo tuvieron que hacer en su momento los "autóctonos" (dentro de su propio proceso de *domesticación*). Y por supuesto se espera que manden a sus hijos a la escuela, donde se les formará y se les uniformizará en el mismo sentido. En resumen, se les exige *someterse* ellos también a las mismas formas de (auto)control y de moldeado sociocultural<sup>256</sup>. Es más, aunque de un modo inconsciente, hay probablemente mucho de ello en las frecuentes muestras de animosidad hacia los inmigrantes, o en los comentarios despectivos, por

---

<sup>255</sup> Aquí tendríamos otro posible paralelo, otro ejemplo de nuevas formas, *más abstractas pero equivalentes en las implicaciones*, de algo mucho más antiguo. Porque por un lado tenemos las prácticas de circulación de dinero "tradicionales", que siempre implican, de por cómo están organizadas, *atarse* más todavía a la "comunidad" dentro de las que se operan (y sin que nada de esto venga institucionalizado ni tampoco "declarado" lo recuerdo). Y por otro lado tenemos el hecho de suscribir algún préstamo bancario, para comprar o construir una casa en inmensa mayoría de los casos aquí también (lo mismo, pues, que con las tontinas organizadas durante las bodas), y que del mismo modo implica *atarse*, y no sólo a la entidad bancaria sino que a todo el sistema —de control— burocrático local y al sistema de producción: tener y conservar un contrato de trabajo fijo, con su salario abonado mensualmente en la cuenta bancaria y declarado (y pagar impuestos pues, así como dejar constancia de los ingresos recibidos, en estos registros que se podrán consultar luego si acaso, desde Hacienda y a efectos de control fiscal); además de las dos o tres tarjetas de crédito nominativas que el banco suele exigir contratar también, sino no prestan el dinero, con tal de asegurar una mayor "vinculación con la entidad" como lo llaman... Y luego están todas las implicaciones posteriores, indirectas, como el hecho de convertirse en *pequeño propietario*, asentado definitivamente en un vecindario concreto, debidamente registrado en el municipio correspondiente, pronto quizás con cierta necesidad de defender esta postura y posición, de auto-justificar esta decisión, de defender el banco, el sistema social, de pasar a defender a los intereses correspondientes, los de los *puddentes*. Y quizás luego empezar a votar también para el partido político afirmado como principal defensor de estos intereses, este mismo que siempre escogerá "rescatar al banco" en caso de crisis financiera generalizada provocada por la explosión de las "burbuja inmobiliaria"... Y en resumen, *atarse* en efecto al *sistema social en su estado actual*, reforzar la implicación y compromiso personal hacia esta suerte de supra-comunidad constituida por el conjunto de las instituciones Modernas-capitalistas-burocratizadas.

<sup>256</sup> Que estas exigencias sean o no legítimas, o que el proceso pueda eventualmente, a la larga, resultar beneficioso también para quienes se ven sometidos al mismo, sería otra discusión, en la que no quiero ni veo necesario entrar aquí. Sólo trato de describir unos procesos objetivos y sus implicaciones estructurales.

parte otros miembros de las capas populares (y dominadas) occidentales. Más que las diferencias visibles, es el hecho de que ellos todavía parezcan librarse un poco más de todas estas cosas, lo que principalmente "da rabia" a quienes no pueden escapar de las mismas y más sufren por ello.

De nuevo vemos cómo, de algún modo, los "dominados" imponen ellos mismos también, sin siempre saberlo y a su pesar, en su propio desfavor muchas veces también, la dominación de los dominantes: las mismas exactas lógicas y tácticas, y de paso las difunden y hacen que su alcance se expanda más todavía, y de paso refuerzan su propia sumisión y enfeudación a las mismas. Y vemos cómo se consigue, para los "dominantes", hacer que se mantengan y se reproduzca su dominación, las estructuras de poder establecidas: vía la imposición, inculcación y mediante el cultivo autónomo luego, por parte de sus propias víctimas, de las lógicas profundas que definen y sobre las que se asienta dicha estructura.

Y si ponemos todo esto en contexto ahora, en relación con una *condición inmigrante* siempre precaria *de por ley*, entendemos como el permiso de trabajo y el contrato fijo por ejemplo, obtenidos luchando y aguantando toda clase de vejaciones eventualmente, permiten en definitiva atarse más completamente a la sociedad de destino, opresiva en muchos aspectos, que impone todo esto, a cambio de un pequeño *premio* que también será una trampa muchas veces, una sujeción adicional. Y esto a su vez, todo considerado, bien podría constituir unos de los principales y más efectivos métodos para que los inmigrantes se conformen con su situación, esa que tanto favorece al sistema social (y productivo) "de destino" y a sus máximos beneficiarios: poco a poco, por etapas y "logros" sucesivos, en una caída progresiva en la enfeudación cada vez más completa, a cambio de "regalitos" que tendrían que venir dados de por sí pero no lo están (para ellos no: acceso a la sanidad pública, al trabajo legal y regulado, a condiciones de vida medianamente dignas y más o menos aseguradas como tales, al hecho que ya no estar perseguido por la policía con este constante riesgo de encarcelamiento y de expulsión, al derecho de votar, etc.). Porque lo que pasa es que todos estos derechos, al negarse "de entrada", y al hacer que sea tan difícil acceder a ellos luego, se pueden así constituir en tantos "premios" que repartir muy progresivamente y a cambio de siempre más sacrificios, y de sacrificios siempre más definitivos.

Desde esta perspectiva, y con esto concluiré, prácticamente se podría hablar de *innovación*, respecto a estas *tácticas burocráticas de poder* ya centenarias en Europa, una innovación que sobre todo se difundió y se impuso después de la segunda guerra mundial como ya dije en otra parte<sup>257</sup>. En este caso, la innovación en cuestión vendría asentada sobre la combinación estratégica entre *negación de derechos* y mandamientos constantes a *integrarse* para poder acceder a ellos. Sin embargo y expresado de este modo, cierto también que se podría relativizar el carácter verdaderamente "innovador" de la jugada. Porque lo que tenemos aquí sería en definitiva lo mismo, a mayor escala y más sistemático, que con el paternalismo empresarial, o que con los "regalitos de consuelo" de los patronos a sus trabajadores explotados, con tal de asegurar su docilidad: el viejo clientelismo de siempre. Ahora y por otra parte, algo que sí cuadraría efectivamente con ciertas tónicas muy típicas de la "Modernidad" y de

---

<sup>257</sup> Y es probable que (1) los importantes movimientos de población imputables a la guerra y a sus desarrollos posteriores; (2) la aceleración de los procesos de difusión cultural (siguiendo las mismas rutas, tanto de ida como de vuelta, que los ejércitos de conscriptos) que condujeron a la imposición hegemónica del modelo de Estado Nación; (3) cierto resurgir social y cultural de la noción de *autoridad*, en su versión más jerárquica y centralizada además, debido a la fuerte militarización de las sociedades occidentales durante y después del conflicto; y eso sin olvidar (4) el ejemplo dado por los nazis de las posibilidades ofrecidas por un uso "inventivo" y más extremo que nunca de las técnicas de gestión legislativo-burocráticas (pero los nazis quienes se inspiraron ampliamente a su vez, y nunca lo escondieron, de las políticas y de los métodos de segregación racial ya plenamente desarrollados en el Sur de EEUU)... hayan tenido, todas a la vez, una influencia en ello, en las posturas y en las *políticas migratorias* que se idearon durante aquellos años y que siguen mayormente vigentes a día de hoy.

la *modernización*, sería que, si bien tenemos en ello la expresión de los mismos juegos de sumisión/dominación clientelar, cabe reconocer que hay también una clara despersonalización y abstracción de los procesos concretos, más estandarizados ahora y que pasan a cobrar forma de *reglamentos* más que de mandamientos directos. La opresión social se vuelve más bien *sistémica* y desencarnada, y, pese a que los efectos objetivos sigan siendo los mismos al final, no se le puede negar este mayor grado de refinamiento, de *civilización*, igual que en las formas de imponerlas pues.

## ***Bibliografía Anexos***

- Abbatecola, Emanuela y Ambrozini, Maurizio (2010). "Immigration, prostitution et cloisonnement du marché du travail en Italie". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 247-269.
- Acien González, Estefanía (2009). "Sexualidad, prostitución y migrantes. Concepciones, posiciones y realidad". En: Checa Olmos, Francisco, Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles. Las migraciones en el mundo: Desafíos y esperanzas. Barcelona, Icaria, col. Antrazyt. pp. 251-272.
- Achón, Olga (2011). Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola. Madrid, Los libros de la Catarata. pp. 229.
- Aguilar Idáñez, María José; Lozano Sánchez, Miguel y Cruz Souza, Fátima (2007). "Análisis de las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 485-499.
- Álvarez, Aurelia y Benlloch, Pablo (2007). "La inmigración rumana en España: Una aproximación de urgencia tras la entrada de la República de Rumanía en la Unión Europea." Migraciones (Nº 21). pp. 293-330.
- Anderson, Benedict (1983 [2002]). L'imaginaire national. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme. Paris, Éditions La Découverte. pp. 213.
- Anderson, Bridget (2010). "Immigration, contrôle et construction de la précarité en Grande-Bretagne". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 25-43.
- Anghel, Remus Gabriel (2011). "From irregular migrants to fellow Europeans: Changes in Romania migratory flows". En: Michael, Bommes y Sciortino, Giuseppe. Foggy Social Structures. Irregular Migration, European Labour, Markets and the Welfare State. Amsterdam, Amsterdam University Press, col. IMISCOE Research. pp. 237.
- Anglade, Jean (1984). La vie quotidienne des immigrés en France de 1919 à nos jours. Paris, Librairie Hachette. pp. 221.
- Arab, Chadia (2009). "Les Marocaines à Huelva sous "contrat en origine": partir pour mieux revenir." Migrations Société. Vol. 21 (Nº 125). pp. 175-190.
- Avallone, Gennaro (2014). "Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional." Migraciones internacionales. Vol. 7 (Nº 4). pp. 137-169.
- Baldoni, Emiliana (2010). "La migración de Rumanía: Nuevos y antiguos escenarios para la movilidad." Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 5 (Nº 2). pp. 175-199.
- Barel, Yves (1977). La ville médiévale. Système social, système urbain. Grenoble, Presses universitaires de Grenoble. pp. 704.
- Barth, Frederik (1969 [1995]). "Les groupes ethniques et leurs frontières". En: Poutignat, Philippe y Streiff-Fenart, Jocelyne. Théories de l'éthnicité suivi de : Les groupes ethniques et leurs frontières. Paris, PUF. pp. 203-249.
- Baudrillard, Jean (1970). La société de consommation. Paris, Éditions Denoël, col. folio essais. pp. 318.
- Berlan, Jean-Pierre (1987). "La agricultura "Mediterránea" y el mercado de trabajo: ¿Una California para Europa?" Agricultura y Sociedad (Nº 42). pp. 233-245.
- Bernardot, Marc (1999). "Chronique d'une institution: La Sonacotra 1956-1976." Sociétés Contemporaines (Nº 33-34). pp. 39-58.
- Bleahu, Ana (2006). "Italia: Între informal și ilegal, tolerați, dar nelegalizați!". En: Sandu, Dumitru. Locuirea Temporară în străinătate. Migrația Economică a Romanilor: 1990-2006. București, Fundația pentru o Societate Deschisă. pp. 85-91.
- Bonelli Jáudenes, Elena y Ulloa Jiménez, Marcela (2001). Tráfico e inmigración de mujeres en España colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales. Madrid, ACSUR-Las Segovias.
- Boswell, Christina y Ciobanu, Oana (2009). "Culture, utility or social systems? Explaining the cross-national ties of emigrants from Borșa, Romania." Ethnic and Racial Studies. Vol. 32 (Nº 8). pp. 1346-1364.

- Bott, Elizabeth (1957). Family and social networks. Roles, norms and external relationship in ordinary urban families. New York, Mac Millan Company, col. Free Press. pp. 363.
- Boucheron, Patrick y Menjot, Denis (2003). La ville médiévale. Paris, Éditions du Seuil, col. Histoire de l'Europe urbaines. pp. 515.
- Bourdieu, Pierre (1979). La distinction. Critique sociale du jugement. Paris, Les éditions de minuit, col. Le sens communs. pp. 670.
- Bourdieu, Pierre (1980b). Le sens pratique. Paris, Les Éditions de Minuit, col. Le sens communs. pp. 475.
- Bourdieu, Pierre (1994f). "Le nouveau capital". En: Bourdieu, Pierre. Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 37-57.
- Bourdieu, Pierre (2001b). "Pouvoir symbolique et champ politique". Langage et pouvoir symbolique. Paris, Éditions Fayard, col. Points Essais. pp. 201-323.
- Bourdieu, Pierre (2001c). "L'économie des échanges linguistiques". Langage et pouvoir symbolique. Paris, Éditions Fayard, col. Points Essais. pp. 59-151.
- Caeiro García, José Luis (2010). "La inmigración rumana reciente en el ayuntamiento de Coslada." Migraciones y Exilios (Nº 11).pp. 83-106.
- Castoriadis, Cornelius (1975). L'institution imaginaire de la société. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 538.
- Castoriadis, Cornelius (1986a). "Réflexions sur le "développement" et la "rationalité"". Les carrefours du labyrinthe /2. Domaines de l'homme. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 159-214.
- Castoriadis, Cornelius (1990b). "Individu, société, rationalité, histoire". Les carrefours du labyrinthe /3. Le monde morcelé. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 47-86.
- Ciobanu, Oana Ruxandra (2010). "The thin line between family migration and network migration: Family stories of the Romanian migration to Spain." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (Nº 4).pp. 12-148.
- Clyde Mitchell, J. (1956). The Kalela Dance: Aspects of social relationship among urban Africans in Northern Rhodesia. Manchester, Manchester University Press. pp. 52.
- Colectivo\_Ioé (1998). Inmigración y trabajo: trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción (polacos y marroquíes en Madrid y Barcelona). Madrid, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. pp. 240.
- Colectivo\_Ioé (2001). Mujer, inmigración y trabajo. Madrid, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. pp. 877.
- Colloca, Carlo (2010). "De "cudadanos" a "sujetos": Los inmigrantes en el campo del sur de Italia." Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 5 (Nº 2).pp. 221-242.
- Cortina Trilla, Adela (2000). ¿Quién trabaja en nuestras casas? Mujeres ecuatorianas en el servicio doméstico en Valencia. Trabajo de investigación para el Diploma de Formación Postgrado en Mediación Intercultural. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Checa y Olmos, Francisco (2001). El Ejido : la ciudad-cortijo. Claves socioeconómica del conflicto étnico. Barcelona, Icaria. pp. 208.
- Checa y Olmos, Francisco; Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2000). "Los partidos políticos e inmigrantes. La representación de la alteridad en los programas electorales". En: Checa Olmos, Francisco. Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España. Sevilla, Signatura. pp. 187-243.
- de Castro Pericacho, Carlos; Gadea, María Elena; Pedreño Cánovas, Andrés; y otros (2017). "Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción alimentaria." Mundo Agrario. Vol. 18 (Nº 37).pp. 20.
- de Fortescu, Thibaud (2011). "El fenómeno migratorio en el Ejido y Roquetas de Mar: similitudes y diferencias. El caso de la inmigración marroquí". I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía. Granada, Instituto de Migraciones

- Diminescu, Dana (1999). "Faire une saison. Pour une anthropologie des migrations roumaines en France. Le cas du pays d'Oas." Migration Études (Nº 91).pp. 16.
- Domingo, Andreu;Gil Alonso, Fernando y Maisongrande, Vincent (2008). "La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España." Cuadernos de Geografía. Vol. 84.pp. 213 - 236.
- Duby, Georges (1978). Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme. Paris, Éditions Gallimard, col. Bibliothèque des histoires. pp. 428.
- Duby, Georges (1980). L'An Mil. Paris, Éditions Gallimard, col. Folio Histoires. pp. 295.
- Elias, Norbert (1939 [2000]). La sociedad de los individuos. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Societats. pp. 293.
- Elias, Norbert (1973). La Civilisation des moeurs, Calmann-Lévy, col. Agoras. pp. 510.
- Elias, Norbert (1975). La dynamique de l'Occident. Paris, Calmann-Lévy, col. Agoras. pp. 320.
- Elias, Norbert (1987 [2000]). "Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros". En: Elias, Norbert. La sociedad de los individuos. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Societats. pp. 177-293.
- Elias, Norbert (1989). Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Societats. pp. 224.
- Entrena Durán, Francisco y Jiménez Díaz, José Francisco (2016). "Reacciones y protestas de agricultores e inmigrantes en El Ejido: un municipio español inserto en las dinámicas de globalización." Mundo Agrario. Vol. 17 (Nº 34).pp. 25.
- Escrivá Chordá, Ángeles (2000). "¿Empleadas de por vida?: peruanas en el servicio doméstico de Barcelona." Papers: revista de sociologia (Nº 60).pp. 327-342.
- Ferrero Turrión, Ruth (2009). "La otra Europa que viene. Europeos del Este en España." Revista CIDOBS d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 49-64.
- Festinger, Leon (1957). A Theory of Cognitive Dissonance. Stanford, California, Stanford University Press. pp. 291.
- Foucault, Michel (1975). Surveiller et punir. Naissance de la prison. Paris, Gallimard, col. Tels. pp. 360.
- Gabarro, Céline (2012). "Quand la Roumanie adhère à l'Union Européenne: Quels changements dans l'accès à la couverture maladie universelle pour les ressortissants communautaires?". En: Lurbe i Puerto, Kàtia y Le Marcis, Frédéric. Endoétrangers. Exclusion, reconnaissance et expérience des Rroms et gens du voyage en Europe. Louvain-la-Neuve, Harmattan Academia, col. Carrefours. pp. 87-109.
- Gabãrski, Nikolaj (2008). "Les expériences migratoires bulgares en Grèce depuis 1989." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).pp. 11.
- Gadea, María Elena;de Castro Pericacho, Carlos;Pedreño Cánovas, Andrés; y otros (2015). "Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola." Migraciones (Nº 37).pp. 149-169.
- Gimpel, Jean (1975). La révolution industrielle au Moyen Âge. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Histoires. pp. 252.
- Goffman, Erving (1974). Les rites d'interaction. Paris, Les éditions de Minuit, col. Le sens Communs. pp. 240.
- Gordo Márquez, Mercedes (2008b). "La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada en España." Cuadernos de Geografía (Nº 84).pp. 237-262.
- Gualda Caballero, Estrella y Ruiz García, Marta (2005). "Procesos de sustitución étnica e inserción sociolaboral de mujeres extranjeras en Huelva." Trabajo: Revista andaluza de relaciones laborales (Nº 15).pp. 177-193.
- Hannerz, Ulf (1983). Explorer la ville. Paris, Éditions de Minuit, col. Le sens communs. pp. 432.
- Hannerz, Ulf (1998). Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares. Valencia, Universitat de València. pp. 290.
- Hartman, Tod (2008). "States, markets, and other unexceptional communities: informal Romanian labour in a Spanish agricultural zone." Journal of the Royal Anthropological Institute. Vol. 14.pp. 496-514.



- Héliot, Gérard (1971). "Le logement des travailleurs immigrés." Espaces et sociétés (Nº 4).pp. 131-144.
- Hobsbawm, Eric J. (1990). Nations et nationalisme depuis 1780. Programme, mythe, réalité. Paris, Éditions Gallimard, col. Folio histoires. pp. 371.
- Hughes, Everett C. (1948 [1997]). Le regard sociologique. Essais choisis. Paris, Éditions de l'EHESS, col. Recherches d'histoire et de sciences sociales. pp. 344.
- Ibáñez Angulo, Mónica (2008). "Procesos migratorios desde Europa Central y del Este en España. Estatus jurídico, identidad social e inserción laboral." Revista CIDOBs d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 105-152.
- Jarausch, Konrad y Welsh, Helga One Germany in Europe (1989-2009). Washington DC, German Historical Institute. col. German History in Documents and Images.
- Jenkins, Richard (1996). Social identity. London, New York, Routledge, col. Key Ideas. pp. 206.
- Jiménez Díaz, José Francisco (2008). "Estudio de caso del Poniente almeriense. Glocalización de la horticultura." Papers: revista de sociologia (Nº 90).pp. 83-104.
- Joseph, Isaac (1984). "Urbanité et ethnicité." Terrain. Vol. 3 (Nº octubre 1984).pp. 18.
- Jounin, Nicolas (2010). "Des sans-papiers locaux à la sous-traitance internationale. Trajectoires d'un métier du bâtiment: le ferrailage". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 69-91.
- Joven Cerdá, Silvia (2014). Inmigrantes temporeros: el caso de los inmigrantes rumanos en el medio rural. Trabajo de fin de grado. Jaén, Universidad de Jaén, Facultad de Trabajo Social, Departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología. pp. 40.
- Julià Traveria, Ramon;González Rodríguez, Agustín y Miranda Ruche, Xavier (2020). "El empresariado agrícola ante la inmigración: una mirada retrospectiva en el territorio de Lleida para el periodo 2005-2015." Revista internacional de estudios migratorios. Vol. 10 (Nº 1).pp. 96-127.
- Kağitçibaşı, Çiğdem (2007). Family, self, and human developmente across cultures: Theory and applications, Routledge. pp. 494.
- Karamihova, Margarita (2008). "Dynamique des réseaux sociaux dans un contexte de migrations intensives: le cas de Satovča (Rhodopes bulgares)." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).pp. 11.
- Kelly, George (1955 [1991]). The Psychology of Personal Constructs. Theory and Personality. Oxford, Routledge. pp. 424.
- Larionescu, Andra Letiția (2012). Maisons des migrants au pays d'origine. Une étude de cas sur la transformation du logement rural dans le contexte de la migration internationale. La commune de Marginea, départemente de Suceava, Roumanie. Resumen de la Tesis. Bordeaux, Université Bordeaux Segalen / Universitatea București. pp. 127.
- Lipiansky, Edmond-Marc (1993). "L'identité dans la communication." Communication et langages. Vol. 97.pp. 31-37.
- López Riopedre, José (2017). "Migraciones "Al Margen": grupos rumanos, diversidad y control social." Revista internacional de estudios migratorios. Vol. 7 (Nº 4).pp. 229-256.
- Luque, Enrique (2009). "Perfiles políticos y simbólicos de las fronteras". En: Checa Olmos, Francisco, Arjona Garrido, Ángeles y Checa Olmos, Juan Carlos. Globalización y movimientos transnacionales: las migraciones y sus fronteras. Almería, Universidad de Almería. pp. 15-26.
- Magyar, László Nándor (2019). "The Romanian Patronal System of Public Corruption". En: Magyar, Bálint. Stubborn Structures. Reconceptualizing Post-Communist Regimes. Budapest, Central European University Press. pp. 275-315.
- Maisongrande, Vincent (2008). Les circulations migratoires roumaines en Europe : Réseaux sociaux et inscription dans l'espace. Mémoire de Master II. Poitiers, Migrintere. pp. 161.
- Maisongrande, Vincent (2009a). "La movilidad de los rumanos en España: Análisis espacial y estadística a nivel de municipios". Ponencia presentada en la conferencia: XII Congreso de Inmigración, Universidad de Almería.

- Marcu, Silvia (2007). "Dinámica y estructura migratoria laboral de los rumanos: 1990-2006. Flujos de emigración hacia España, destino Madrid." Migraciones (Nº 21).pp. 115-157.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2001). El Ejido, discriminación, exclusión social y racismo. Madrid, Los libros de la Catarata. pp. 256.
- Marušiakova, Elena y Popov, Veselin (2011). "Between Exoticization and Marginalization. Current Problems of Gypsy Studies." BEHEMOTH. A Journal on Civilisation. Vol. 4 (Nº 1).
- Mata Romeu, Anna (2007). "La lógica empresarial entorno a la contratación de trabajadores inmigrantes". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 690-705.
- Mata Romeu, Anna (2018). "La Glocalización y sus consecuencias: Apuntes sobre los temporeros en la fruticultura leridana." BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales (Nº 24).pp. 209-224.
- Mayer, Philip y Mayer, Ioana (1961). Townsmen or Tribesmen : Conservatism and the Process of Urbanization in a South African City. Capetown, Oxford University Press. pp. 306.
- Mestre, Ruth (2002). "Dea ex machina. Trabajadores inmigrantes y negociación de la igualdad en lo doméstico." Cuadernos de Geografía (Nº 72).pp. 191-206.
- Mihăilescu, Vintilă (2000). "La maisnie diffuse, du communisme au capitalisme : Questions et hypothèses." Balkanologie. Vol. IV (Nº 2).pp. 15.
- Moisa, Daniela (2010). Maisons de Rêve au Pays D'oas. (Re)construction des identités sociales à travers le bâti dans la Roumanie socialiste et postsocialiste. Québec, Université Laval Québec, Ethnologie. pp. 616.
- Molinero Gerbeau, Yoan (2018). "La *privatización* de los programas de migración temporal en España como efecto poscrisis." Anuario CIDOB de la inmigración 2018.pp. 284-306.
- Morales, J. Francisco;Huici, Carmen y Moya, Miguel (1996). "Atribución y estereotipos [varios capítulos agrupados]". En: Morales, J. Francisco, Moya, Miguel, Rebollosa, Enrique y otros. Psicología Social. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Morales, J. Francisco;Moya, Miguel;Rebollosa, Enrique; y otros (1996). Psicología Social. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Morell Blanch, Antonio (2004). "La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona." Papers: revista de sociologia (Nº 74).pp. 175-201.
- Morelló Calafell, Núria (2014). "Al filo de la oportunidad. Intermediarios, poder local y proyectos de vida en los programas de contratación en origen y codesarrollo entre Colombia y Catalunya". Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. pp. 3996-4018.
- Morice, Alain (1998). "Trafics de main d'œuvre et emploi illégal, les irréguliers dans l'état des textes et des pratiques " Hommes & migrations (Nº 1214).pp. 28-37.
- Morokvasic, Mirjana (1999). "La mobilité transnationale comme ressource: le cas des migrants d'Europe de l'est." Cultures et Conflits (Nº 33-34).pp. 105-122.
- Mungiu-Pippidi, Alina (2006). "Corruption: Diagnosis and treatment." Journal of Democracy. Vol. 17 (Nº 3).pp. 86-99.
- Munné, Frederic (1996). Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal. Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona. pp. 496.
- Nacu, Alexandra (2006). La construction sociale de la pauvreté en Roumanie et en Bulgarie après 1989. Thèse doctorale. Paris, Institut d'Études Politiques de Paris, Centre d'Études et de Recherches Internationales. pp. 483.
- Nacu, Alexandra (2010b). "Les Roms migrants en région parisienne: les dispositifs d'une marginalisation." Revue européenne des migrations internationales. Vol. 26 (Nº 1).pp. 141-160.

- Oliva Serrano, Jesús y Díaz Santiago, María José (2005). "Reestructuración productiva y movilidad laboral: los "commuters" de la construcción en Castilla-La Mancha". En: Castillo Alonso, Juan José. El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España. Madrid, Miño y Dávila Editores. pp. 123-170.
- Olivera, Martin (2012). "Les Tsiganes comme autochtones. Le cas des Roms Gabori - Roumanie." Balkanologie. Vol. XIV (Nº 1-2).
- Oso Casas, Laura (2003). Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona. A Coruña, Universidade da Coruña, Facultade de Socioloxía. pp. 16.
- Oso Casas, Laura (2005). "La réussite paradoxale des bonnes espagnoles de Paris : stratégies de mobilités sociale et trajectoires biographiques." Revue Européenne des Migrations Internationales (Nº 1).pp. 107-129.
- Pajares Alonso, Miguel (2009). "Migraciones y redes transnacionales: Comunidades inmigradas de Europa Central y del Este en España." Revista CIDOBs d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 65-79.
- Pajares, Miguel (2007b). Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos. Barcelona, Icaria, col. Antrazyts. pp. 274.
- Pajares, Miguel (2007c). "La red social en los procesos de inserción laboral de los inmigrantes rumanos". V Congreso nacional sobre la inmigración en España, Valencia. pp. 3345-3355.
- Pedone, Claudia (2005). "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola en Murcia". En: Pedreño Cánovas, Andrés y Hernández Pedreño, Manuel. La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia. Murcia, Publicaciones de la UM. pp. 255-272.
- Pedreño Cánovas, Andrés (1998). "Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana." Sociología del Trabajo (Nº 35).pp. 25-56.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2003). "Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible". En: Tornos, A. Los inmigrantes y el mundo del trabajo. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas. pp. 123-145.
- Pedreño Cánovas, Andrés y Riquelme Perea, Prudencio J. (2007). "La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales." Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros (Nº 211).pp. 189-238.
- Pérez de Guzmán Padrón, Sofía; Martín Carballo, Margarita y Ulloa Unanue, Ester (2005). "Inmigración y mercado de trabajo". En: Prior Ruiz, Juan Carlos y Martínez Martín, Rafael. El trabajo en el siglo XXI. Granada, Editorial Comares. pp. 53-78.
- Piore, Michael Joseph (1979). Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies. Cambridge, Cambridge University Press.
- Potot, Swanie (2000). "Mobilités en Europe. Étude de deux réseaux migratoires roumains." Sociologie Românească. Vol. 2000 (Nº 2).pp. 97-115.
- Potot, Swanie (2003). Circulation et réseaux de migrants roumains: Une contribution à l'étude des nouvelles mobilités en Europe. Thèse doctorale. Nice, Université de Nice-Sophia Antipolis. pp. 351.
- Potot, Swanie (2006b). "Le réseau migrant: une organisation entre solidarité et zone de libre échange." Migrations Société. Vol. 18 (Nº 105-106).pp. 49-74.
- Potot, Swanie (2010). "La précarité sous toutes ses formes: concurrence entre travailleurs étrangers dans l'agriculture française". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 201-223.
- Redondo Toronjo, Dolores (2010). "Recruiter des étrangères pour l'agriculture espagnole. De la Pologne au Sénégal en passant par Huelva". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 225-245.
- Roca i Puigvert, Mercè (2007). "Estudio de caso. El impacto de la inmigración en Guissona (Lleida)." Inmigración y transformación social en Cataluña. Vol. 1. pp. 361-418.
- Rodríguez Domenech, M<sup>a</sup> Ángeles (2010). "La importancia de la inmigración en una región sin tradición: Castilla-la-Mancha y Ciudad Real (1996-2006)." Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (Nº 53).pp. 287-307.

- Rosenfeld, Martin (2009). "Visibilité et invisibilité de l'implantation spatiale du commerce d'exportation de véhicules d'occasion à Bruxelles." E-Migrinter. Vol. 4.pp. 70-77.
- Sánchez Gómez, Martha Judith y Serra Yoldi, Inmaculada (2017). "Migración y reemplazo étnico en la viticultura: Rumanos y búlgaros en Ribera de Duero, España." Migraciones internacionales. Vol. 9 (Nº 2).pp. 201-225.
- Santamaría, Enrique (2002). La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria". Rubí, Anthropos Editorial, col. Autores, textos y temas. Ciencias sociales. pp. 211.
- Schmoll, Camille y Weber, Serge (2004). "Un laboratoire d'immigration post-fordiste". En: Vallat, Catherine. Autres vues d'Italie. Lectures géographiques d'un territoire. pp. 125-167.
- Sempere Souvannavong, Juan David (2009). "Évolution de la situation migratoire de l'Espagne de 1991 à nos jours." Migrations Société. Vol. 21 (Nº 125).pp. 49-70.
- Simmel, Georg (1908a [1977]). Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente. pp. 424.
- Solanes Corella, Begoña (2007). "La incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo español : Del contingente a la economía sumergida". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 581-594.
- Stahl, Paul Henri (1977). "Soi-même et les autres, quelques exemples balkaniques". En: Lévi-Strauss, Claude. L'identité. Paris, Presses Universitaires de France.
- Stocchiero, Andrea (2002). "Migration flows and small and medium sized enterprise internationalisation between Romania and the Italian Veneto region". Romania on the path to the EU: labour markets, migration, and minorities. Hamburg, Europa-Kolleg. pp. 33-43.
- Tarrus, Alain (2001). "Au-delà des États-nations: des sociétés de migrants." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 17 (Nº 2).pp. 37-61.
- Toma, Stefánia y Fosztó, László (2018). "Returnees and their neighbors: Migration of the Romanian Roma, networks, social distance, and local development." Review of Sociology. Vol. 28 (Nº 4).pp. 37-60.
- Tönnies, Ferdinand (1887 [2010]). Communauté et société. Catégories fondamentales de la sociologie pure. Paris, PUF, col. Le lien sociaux. pp. 336.
- Turner, Victor (1967). La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu. Madrid, Siglo XXI. pp. 455.
- Vanderlick, Benjamin (2004). Une mondialisation par le ban. Étude auprès de Roms en bidonvilles sur l'agglomération lyonnaise depuis 2001. Lyon, Université Lumière Lyon 2, Institut Lyonnais d'Urbanisme. pp. 103.
- Vergnano, Cecilia (2014). "Cómo se construye el racismo: análisis de un pogrom contra los rom rumanos en el barrio Le Valette de Turín, Italia." Quaderns-e. Vol. 1 (Nº 19).pp. 187-201.
- Viruela Martínez, Rafael (2006). "Inmigrantes rumanos en España: Aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral." Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. X (Nº 222).pp. 25.
- Viruela Martínez, Rafael (2008). "Población rumana y búlgara en España: evolución, distribución geográfica y flujos migratorios." Cuadernos de Geografía. Vol. 84.pp. 164 - 194.
- Vlase, Ionela (2007). "Morphologie des rapports sociaux des migrant(e)s. Un ménage roumain à Genzano (province de Rome)." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 23 (Nº 1).pp. 163-179.
- Wagner, Wolfgang y Elejabarrieta, Fran (1996). "Representaciones sociales". En: Morales, J. Francisco, Moya, Miguel, Rebolosso, Enrique y otros. Psicología Social. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Wallerstein, Immanuel (1974 [2011]). The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origin of the European World-Economy in the Sixteen Century. New York, University of California Press, col. Modern World-Systems. pp. 440.
- Wallerstein, Immanuel (1980 [2011]). The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750. New York, University of California Press, col. Modern World-Systems. pp. 397.

- Weber, Max (1922a [2003]). Économie et société, tome 1: Les Catégories de la sociologie. Paris, Pocket, col. Evolutions. pp. 410.
- Weber, Max (1922b [2003]). Économie et société, tome 2: L'organisation et les puissances de la société dans leur rapport avec l'économie. Paris, Pocket, col. Agoras. pp. 410.
- Weber, Serge (2004). "De la chaîne migratoire à la migration individuelle des Roumains à Rome." Hommes & migrations (N° 1250).pp. 38-48.
- Willis, Paul E. (1977). Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Madrid, Ediciones AKAL, col. Educaci3ns. pp. 230.
- Wirth, Louis (1937). "El urbanismo como modo de vida." Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos. Vol. 2.pp. 15.
- Wolf, Eric R. (1982 [2010]). Europe and the People without History. Berkeley, University of California Press. pp. 503.
- Wundrak, Rixta (2010). "L'immigration des commerçants chinois dans la Bucarest postcommuniste." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (N° 4).pp. 149-170.
- Znaniecki, Florian (1939). "Social groups as products of participating individuals." The American Journal of Sociology. Vol. 44 (N° 6/may).pp. 799-811.













UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI